

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia del Arte I



**CEMENTERIOS MURCIANOS:
ARTE Y ARQUITECTURA**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Ana María Moreno Atance

Bajo la dirección del Doctor:

Carlos Saguar Quer

Madrid, 2005

ISBN: 84-669-2795-6

ÍNDICE

	Págs.
PREÁMBULO	11
<i>Archivos consultados y abreviaturas utilizadas</i>	19
INTRODUCCIÓN	21
<i>La implantación de cementerios fuera de poblado</i>	21
<i>Cementerios ilustrados: lenguaje y proyectos</i>	25
- Los primeros cementerios	26
- Arquitecturas de papel. Las Academias y otros proyectos	27
- La revolución y el nuevo concepto de Campos de Reposo	31
- Los cementerios ilustrados en España	31
- Las Academias españolas y su papel en la creación de la nueva tipología	33
<i>Cementerios románticos</i>	34
- La concepción del cementerio como jardín de melancolía	36
<i>Marco cronológico y espacio geográfico del estudio. Justificación</i>	45
Capítulo I – MURCIA	49
<i>La ciudad de Murcia y la implantación de cementerios fuera de poblado</i>	49
<i>Los primeros cementerios extramuros</i>	52
<i>-El cementerio de la Puerta de Orihuela</i>	53
- Génesis y enclave	53
- El proyecto	55
- La capilla	56
- Lorenzo Alonso y la autoría del proyecto	57
- Desarrollo de las obras	58
- Bendición del cementerio	59
- El panteón de canónigos	60
- Enterramientos y panteones. El monumento a los mártires de Abanilla	61
- Clausura y demolición del cementerio	62

- La Comisión Provincial de Monumentos y la conservación de la capilla	64
<i>- El cementerio de la Albatalla o de la Puerta de Castilla</i>	64
<i>Arquitecturas de papel y cementerios académicos para la ciudad de Murcia</i>	67
- El proyecto de José Navarro David	67
- El proyecto de Francisco Bolarín Gómez	69
<i>El cementerio romántico para la ciudad de Murcia</i>	71
- Una iniciativa municipal	71
- Un frustrado Père Lachaise para Murcia. Jerónimo Ros	72
- Algunas tensiones con la Iglesia	73
- Concepción del nuevo cementerio de Jerónimo Ros	75
- El proyecto de un murciano anónimo	77
<i>Génesis y construcción del nuevo cementerio de Nuestro Padre Jesús</i>	79
- Primeros acuerdos con la Iglesia y reunión popular	79
- Análisis del proyecto y su construcción	81
- El primer proyecto de Rodolfo Ibáñez	81
- El segundo proyecto de Rodolfo Ibáñez	83
- El proyecto de 1885 firmado por Jerónimo Ros y el desarrollo de las obras	85
- Realización de la cerca y pabellones. Dirección de las obras: Antonio Hernández Crespo	86
- Bendición provisional de las obras en la epidemia de cólera de 1885	89
- Culminación de las obras: abastecimiento de aguas, accesos, desmontes y entrada	89
- La bendición del cementerio: nuevos conflictos con el clero	91
- Continuación de las obras tras la bendición	93
- El depósito de cadáveres y sala de autopsias	94
- El cementerio y la portada de Pedro Cerdán	95
- Desarrollo de las obras	96
- La capilla y sus diferentes proyectos	9
<i>Panteones y sepulturas</i>	101
- Tipos de enterramiento y su reglamentación	101
- El lenguaje arquitectónico y escultórico	104

<i>Las últimas décadas del siglo XIX. Arquitectos y maestros de obras</i>	104
- José Marín Baldo	105
- Justo Millán Espinosa	105
- Pedro Cerdán	106
- La labor del maestro de obras: José Gallego	109
- Repertorios funerarios y réplicas	111
- Un material singular: construcciones en hierro	113
<i>Las primeras décadas del siglo XX</i>	114
- Pedro Cerdán	117
- El modernismo	119
- José Antonio Rodríguez	121
- Rafael Castillo	122
- José del Villar	123
- Guillermo Martínez Albaladejo	124
- Otros proyectos: los ingenieros	124
- Saturnino Tortosa: los marmolistas	125
<i>Vegetación y arbolado</i>	127
 Capítulo II – CARTAGENA	 191
 <i>Una actitud ejemplar en la implantación de cementerios fuera de poblado</i>	 192
<i>Los primeros cementerios de Cartagena. Su proceso de construcción</i>	195
- Antecedentes	195
- Santa Lucía, tierra de camposantos	196
- <i>El cementerio del Hospital de la Caridad</i>	197
- <i>El cementerio del Hospital de Marina</i>	201
- <i>El cementerio parroquial</i>	206
- <i>Un cementerio musulmán</i>	209
- <i>Cementerio de los ingleses o protestante</i>	211
- <i>Cementerio de San Antón</i>	216
- El proyecto	216

- Enterramientos y sepulturas	217
- Panteones	219
- Administración y evolución del cementerio	220
<i>Nuestra Señora de los Remedios, primera necrópolis romántica de la región de Murcia</i>	221
- Iniciativa y forma de financiación de una nueva necrópolis	223
- Dificultades en los acuerdos con el obispado	224
- El enclave	224
- Carlos Mancha y la construcción del cementerio	225
- Análisis del primer proyecto	227
- El cementerio actual: características y realización	229
- Primeras obras: la cerca del recinto	229
- Entrada y pabellones auxiliares	231
- La capilla	233
- La cruz ante la capilla	233
<i>Panteones y sepulturas</i>	233
<i>Panteones del último tercio del siglo XIX</i>	233
- Panteones eclécticos de lenguaje clasicista: Carlos Mancha y Francisco Requena	236
- Panteones neogóticos	242
<i>Mausoleos y sepulturas del último tercio del siglo XIX</i>	243
- Obeliscos	244
- Urnas veladas	245
- Columnas	246
- Monumentos escultóricos figurativos	247
- Escultura funeraria cerámica	248
- Estelas	253
<i>Panteones de las primeras décadas del siglo XX</i>	253
- El neoeipicio y el modernismo. Víctor Beltrí	255
<i>Mausoleos y sepulturas de las primeras décadas del siglo XX</i>	260
<i>Vegetación y arbolado</i>	262
<i>Cementerios en las Diputaciones</i>	263

Capítulo III – LORCA	337
<i>Cementerios ilustrados</i>	338
- Los primeros proyectos: San Cristóbal y San Pedro	340
- La gestión del Marqués de Fuerte-Hijar	343
- Cementerio de San José	345
- Cementerio de Santa María, San Pedro, San Juan y San Cristóbal	348
<i>San Clemente: un cementerio finisecular. Antecedentes, problemática y realización</i>	351
- La propuesta del ingeniero Riera	353
- Análisis del proyecto	354
- El actual cementerio	359
- Análisis del proyecto	360
- Realización de las obras y bendición del recinto	362
- La construcción de la capilla	364
- Un proyecto no realizado de Pedro Cerdán	366
<i>Los primeros panteones</i>	368
- Panteones neogóticos	369
- Panteones neobarrocos	369
- Panteones eclécticos con rasgos modernistas	371
- Un panteón neoárabe	372
<i>Vegetación y arbolado</i>	373
 Capítulo IV – CARAVACA	 395
<i>Sobre enterrar fuera de poblado: controversia en el cambio de siglo</i>	396
<i>La construcción del primer cementerio contemporáneo</i>	400
<i>Reconstrucción del recinto: el cementerio romántico</i>	403
- Análisis del proyecto	405
- Un nuevo cementerio en la tercera década del siglo XX	406
- El proyecto de Manuel Muñoz-Casayús	407
- La entrada y los pabellones de servicios	409

- La capilla	409
- Obras, problemática de la edificación	410
- Valoración del proyecto	410
Capítulo V – YECLA	419
<i>El primer cementerio contemporáneo en la iglesia de la Asunción</i>	419
<i>Génesis y fases del cementerio actual</i>	424
- Enterramientos de 1809	424
- El primer cementerio fuera de poblado: 1834	425
- El cementerio actual	427
- El proyecto de ampliación del arquitecto Justo Millán	429
- El proyecto del maestro de obras Fernando Ros Azorín	430
- Desarrollo de las obras	432
- El osario y el cementerio civil	434
- La capilla	435
<i>Enterramientos: nichos, panteones y mausoleos</i>	437
- Los panteones	437
- Esculturas y mausoleos	438
- Formas y materiales: el estilo del cementerio	439
Capítulo VI – TOTANA	453
<i>El primer cementerio parroquial</i>	454
<i>El cementerio municipal de Nuestra Señora del Carmen</i>	457
- El proyecto de Andrés Cayuela Cánovas	458
- El proyecto de un maestro de obras de Alhama	459
- El proyecto definitivo: Justo Millán	460
- Entrada, pabellones y capilla	463
- Desarrollo de las obras	464
- La polémica bendición del cementerio	465

<i>La construcción de panteones</i>	467
- Panteones neogóticos	468
- Panteones eclécticos y contruidos en ladrillo	468
- Mausoleos	469
<i>La vegetación</i>	469
 Capítulo VII- JUMILLA	 479
 <i>La implantación de cementerios fuera de poblado</i>	 480
<i>El primer cementerio parroquial: Ramón Berenguer</i>	481
<i>Un cementerio romántico municipal: José Marín Baldo</i>	483
- El proyecto de Agustín Palencia Jiménez	484
- El proyecto de José Marín Baldo	486
- La capilla	490
- La fachada	492
- Desarrollo de las obras y primeras ampliaciones	492
- Intervenciones en el inaugurado cementerio	493
- Primer ensanche del cementerio: 1877-1880	494
<i>Los primeros panteones</i>	496
<i>Enterramientos en el cambio de siglo: nicherías, panteones y mausoleos</i>	498
<i>La vegetación</i>	499
 Capítulo VIII – MULA	 517
 <i>El cementerio parroquial de San Ildefonso</i>	 519
<i>El segundo cementerio de San Ildefonso. Justo Millán</i>	521
- Análisis de la construcción	525
- Cambios de la gestión y efemérides en el devenir histórico del cementerio	526
<i>Panteones y mausoleos</i>	527
- Los primeros panteones	528

- Panteones neogóticos	528
- Panteones ecléticos	529
- Mausoleos y grupos escultóricos	530
<i>La vegetación</i>	531
Capítulo IX – CIEZA	543
<i>Los enterramientos fuera de poblado</i>	544
<i>El primer cementerio parroquial: Juan Cayetano Morata</i>	545
<i>Nuestra Señora del Consuelo, un nuevo cementerio decimonónico: Justo Millán</i>	549
- El nuevo proyecto: una iniciativa municipal	550
- Enclave y características del proyecto	551
- Desarrollo de las obras: la cerca	552
- La titularidad del cementerio, el cólera y negociaciones con la Iglesia	553
- Bendición del cementerio eclesiástico y continuación de las obras	555
<i>Panteones y sepulturas</i>	556
- Panteones neogóticos	557
- Panteones ecléticos	557
- Un panteón neoegipcio	558
- Un panteón clasicista: José Planes	559
- El modernismo secessionista	559
<i>La vegetación</i>	560
Capítulo X- LA UNIÓN	577
<i>Los primeros cementerios: El Duende</i>	578
<i>Un nuevo cementerio municipal: Nuestra Señora del Rosario</i>	580
- El primer proyecto de Carlos Mancha en el paraje de lo Ros	581
- Los Huertas, ubicación definitiva para el cementerio	582
- El proyecto definitivo de Carlos Mancha	582

- Desarrollo de las obras	584
- Inauguración y problemas de los primeros años del cementerio	585
- Construcciones tras la inauguración	586
- La Cruz, reformas e incidentes	586
- La sala de autopsias y el depósito de cadáveres de Julio Egea	587
<i>Proyecto de ensanche en 1906. José Méndez</i>	588
<i>Panteones y mausoleos</i>	589
<i>Las últimas décadas del siglo XIX</i>	590
<i>Las primeras décadas del siglo XX</i>	593
Víctor Beltrí	593
José Méndez	596
CONCLUSIONES	627
1. Murcia y la implantación de cementerios	
2. Proyectos y realizaciones de cementerios ilustrados: el caso de Murcia	
3. Cementerios románticos y monumentales en la región de Murcia	
- Los nuevos cementerios: orígenes y concepto	
- Iniciativas y promotores	
- Ingenieros, arquitectos y maestros de obra	
- Lenguajes arquitectónicos y escultóricos	
BIBLIOGRAFÍA	653
APÉNDICE DOCUMENTAL	669
ÍNDICE DE ARQUITECTOS, ARTISTAS, INGENIEROS Y MAESTROS DE OBRA	757

PREÁMBULO

Nuestra época vive de espaldas a la muerte. Afrontar la finitud es algo que siempre ha producido desasosiego al hombre y cada cultura ha enfrentado este reto de acuerdo a su particular concepción del mundo. La creencia en la vida de ultratumba, el deseo de dejar constancia del prestigio social del difunto o, simplemente, de perpetuar la memoria de nuestro paso por la vida o el recuerdo de nuestros deudos son algunas formas de trascender que el hombre ha adoptado para tratar de escapar a sus propios límites. Sin embargo, en los últimos años lo “políticamente correcto” ha sido eludir el tema. En la segunda mitad del siglo XX, tras la muerte de millones de personas en las guerras mundiales, la ciencia aumentó considerablemente la esperanza de vida y ésta parecía un valor que, hasta cierto punto, podía estar bajo nuestro control. Como reza el epitafio de Marcel Duchamp, “Al principio, sólo se morían los otros”.

En este contexto se entiende que el importante patrimonio reunido en los cementerios no sea visitado, conocido y conservado como debiera, que apenas haya llamado la atención de los historiadores del arte, e incluso que los que nos dedicamos al estudio de los cementerios contemporáneos seamos mirados con cierta perplejidad y hasta algo de repugnancia.

Sin embargo, algo parece estar cambiando en la actualidad. Los actos terroristas de los últimos años, las recientes catástrofes naturales que arrastran muertos de los cinco continentes están conmocionando profundamente nuestro sentir. Para empezar, me ha sorprendido la reciente propuesta de un conocido sociólogo y columnista de prensa que ante la insoportable idea de la muerte, sobre todo de la muerte cercana, proponía trocarla por la noción de “desaparición”. Así decía: “ellos no están muertos sino desaparecidos, no acorralados sino infinitamente ausentes”.

Intentamos despojar de dramatismo la separación y la consiguiente ausencia, formamos psicólogos que nos ayuden a aceptarlas por muy traumáticas e inesperadas que hayan sido. Asistimos a nuevos rituales, alejados de antiguas fórmulas, fruto de la espontaneidad: altares en la calle, velas, poemas, incluso a través de las modernas tecnologías. A este respecto, consultando recientemente en internet la documentación de la Chancillería Real de Granada, aparecía una página web que se iniciaba

agradeciendo –“allá donde esté”– a una investigadora fallecida los datos que aportaba, como si entre las posibilidades de la red figurara la de alcanzar aquella otra dimensión en donde existen los que un día fueron.

Afrontamos, por tanto, en nuestra investigación un tema impopular, poco valorado y, en cierto modo, desconocido. En el origen de esta situación no sólo está la concepción de la muerte como un tabú, a la que hacíamos referencia, sino también al momento histórico que vamos a abordar, el cementerio contemporáneo, que se inicia a finales del siglo XVIII y genera sus más brillantes manifestaciones en el siglo XIX.

No ignoran los estudiantes de las facultades de Historia del Arte las manifestaciones de la arquitectura y la escultura funerarias de la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento o el Barroco, pero, en el mejor de los casos, los estudios del arte funerario del siglo XIX se reducen al análisis de alguna de las tumbas diseñadas por Antonio Canova. Esta curiosa anomalía se debe, por un lado, a la tardía sistematización del arte decimonónico, ya que el decurso del arte del siglo pasado y su concepción vanguardista no favorecía la valoración de las producciones de la centuria anterior. Por otro lado, los estudios sobre obras cementeriales son recientes y todavía no cuentan con un corpus completo.

En el siglo XX, el interés por analizar el pasado de los cementerios está íntimamente ligado a la historia de las mentalidades. Así ocurre con obras ya clásicas como *Dernieres demeures* (1965), de Robert Auzelle; *El hombre ante la muerte* (1975), de Philippe Ariès, que recogía una serie de estudios realizados durante una década; *Death and the Enlightenment. Changing attitudes to death in Eighteenth-Century France* (1981), de John McManners; o *La Mort et l'Occident, de 1300 a nos jours* (1983), de Michel Vovelle, con obras anteriores sobre el tema. A partir de estos estudios se inician los de historiadores interesados más concretamente por el hecho arquitectónico que, en este campo, dada su carga simbólica, no puede separarse de la historia de las actitudes que refleja. Así, *The Victorian Celebration of Death*, de James Stevens Curl, publicado en 1972, será el primero de estos estudios, al que seguirá, en 1980, y con carácter más general, su *A Celebration of Death. An introduction to some of the buildings, monuments, and settings of funerary architecture in the Western European tradition*. En 1981 se publica *L'espace de la*

mort. Essai sur l'architecture, la décoration et l'urbanisme funéraires, de Michel Ragon. Tres años después, en 1984, ve la luz *The Architecture of Death. The transformation of the Cemetery in Eighteenth-Century Paris*, de Richard A. Etlin, donde se analiza pormenorizadamente el origen y gestación de los dos tipos de cementerios contemporáneos: el mediterráneo arquitectónico y el cementerio-jardín difundido en el área anglosajona a partir del modelo dado por el parisino Père Lachaise.

En España, aparte del interés puntual de algunos estudiosos por el tema funerario –como Alicia González Díaz, Oriol Bohigas, Mireia Freixa o María Cruz Morales Saro–, han sido algunas tesis doctorales las que han iniciado la sistematización de estos estudios. En 1989, se leyó la primera de ellas: *Arquitectura funeraria madrileña del siglo XIX*, de Carlos Sagar Quer, que abría camino con aportaciones fundamentales sobre los intentos de implantación de cementerios extra-urbanos durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, la obra cementerial de Juan de Villanueva y la génesis y evolución tipológica y estilística de cementerios y panteones, temas en los que ha seguido profundizando en numerosas publicaciones hasta la actualidad.

En 1994 Francisco Javier Rodríguez Barberán leyó su tesis sobre *Los cementerios de la Sevilla contemporánea*, que unía el análisis del caso sevillano a un amplio estudio del cementerio contemporáneo, acompañado de un prolijo aparato crítico. Ese mismo año Carmen Bermejo Lorenzo leía su tesis *Arte funerario en la cornisa cantábrica*, donde se analizaba concienzudamente el rico panorama de los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya.

El interés por el tema se detecta asimismo en la convocatoria de congresos como el de Arte Funerario, incluido en el Coloquio Internacional de Historia del Arte que tuvo lugar en México en 1987; el I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos, celebrado en Sevilla en 1991; el dedicado ese mismo año a *La Arquitectura y la Muerte* por la UNED de Ávila; el curso titulado *O Triunfo de Thanatos. A Arte e a Morte*, organizado por la Universidad de Coimbra en septiembre de 1993; o, más recientemente (diciembre de 2001), el Coloquio Internacional *Mémoire sculptée de l'Europe et de ses aires d'influence XVIIe-XXe siècles*, celebrado en Estrasburgo bajo los auspicios del Consejo de Europa.

En lo que se refiere a la región de Murcia, dos tesis doctorales han abordado, de forma monográfica, el estudio de la arquitectura del siglo XIX en las ciudades de Cartagena y Murcia. En ellas se analizan sendos cementerios: el de Cartagena, por Francisco Javier Pérez Rojas, en 1983, y el de Murcia, por Dora Nicolás Gómez, en 1991. Ambas tesis fueron publicadas posteriormente y sus autores han seguido investigando y dando a luz nuevas aportaciones sobre el tema. En el caso de la profesora Dora Nicolás, se concreta el interés por el estudio del cementerio de Murcia y se completa con la publicación de varios artículos y un libro dedicado a la vivienda y la arquitectura funeraria en todo el municipio de Murcia. Así mismo se ha publicado la memoria de licenciatura de Isabel Gómez de Rueda, dedicada a la escultura funeraria de los cementerios de la región.

A la luz del creciente interés por este patrimonio artístico que, en la mayoría de los casos, se encuentra ignorado y olvidado, comencé esta investigación. Mi traslado a Murcia y mi trabajo como profesora de Historia del Arte en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Orihuela, me hicieron abandonar la tesis doctoral que había comenzado sobre Arquitectura Gótica en la provincia de Guadalajara, mi tierra natal.

Tras unos años de aclimatación en los que tomé contacto con el patrimonio histórico-artístico de la que iba a ser mi residencia habitual, decidí retomar mis estudios de postgrado. El profesor Saguar Quer, de la Universidad Complutense de Madrid, despertó mi interés por el arte funerario decimonónico y me animó a centrar mi investigación en la región murciana. Me ayudaba la formación como becaria en el Departamento de Arte Medieval de dicha Universidad y como profesora colaboradora del Departamento de Historia de la Arquitectura de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Por un lado, el conocimiento de la arquitectura medieval interesa en la dedicación a un momento de fuerte revivalismo medieval; por otro, los dos años que permanecí en el Departamento de Historia de la Arquitectura me proporcionaron interesantes contactos con los estudios de arquitectura contemporánea. Asimismo, en el desarrollo de mi labor docente he impartido Historia de la Arquitectura, Historia del

Interiorismo e Historia de la Escultura, disciplinas en las que he tratado de profundizar para mi trabajo en el aula.

Después de consultar la bibliografía existente, realicé un exhaustivo trabajo de campo que me puso en conocimiento del patrimonio de los numerosos recintos cimiteriales de la región y fui descubriendo la documentación custodiada en archivos municipales y parroquiales. De esta manera aprecié que era posible y de interés realizar mi tesis doctoral sobre los cementerios murcianos. Por una parte, se podía sacar a la luz y sistematizar un patrimonio artístico prácticamente desconocido; por otra, el análisis de la documentación daba la posibilidad de adentrarse en problemas suscitados en torno a los recintos que reflejaban poderosamente los cambios acaecidos durante el siglo XIX en las diferentes ciudades que forman la actual comunidad de Murcia, un territorio muy plural en el que, a pesar de la conexión existente, los procesos suceden de forma diferenciada.

Como en el resto de España, se detectan dos momentos en la construcción de cementerios. El primero, iniciado en el último tercio del siglo XVIII, refleja los avances de la Ilustración y de una arquitectura de profesionales formados ya en las Academias de San Fernando de Madrid y de San Carlos de Valencia, centros a los que empezaban a acudir desde Murcia los estudiantes de arquitectura. El segundo, se consolida en el último tercio del siglo XIX, conformando un panorama muy diverso. Tras la caída del Antiguo Régimen, la construcción de estos recintos queda directa o indirectamente ligada a la nueva burguesía de ciudades más o menos industrializadas. A las medidas higiénicas que impulsaron la creación de cementerios durante la Ilustración, se unen ahora otras de carácter monumental y conmemorativo. Las nuevas necrópolis formaban parte de la construcción de la nueva ciudad – burguesa e industrial– y ahora esta actividad está en manos de los arquitectos formados en las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona. Su trabajo se produce en muchas ocasiones desde sus cargos en la administración, como arquitectos municipales, diocesanos o provinciales.

Tanto los cementerios de fines del siglo XVIII como los construidos a lo largo del XIX, se inscriben en las corrientes arquitectónicas del momento: neoclasicismo en el caso de los primeros; historicismo y eclecticismo en el de los segundos. El modernismo, presente en otros cementerios del país, tiene escasas

manifestaciones en Murcia. La arquitectura de panteones y mausoleos, en muchos casos realizada por maestros de obras, sigue en general las pautas de los diseñados por arquitectos. En algunas ocasiones se registra un estilo propio de cada recinto, fruto del predominio del que se instala en el momento de mayor auge constructivo, que se repite con posterioridad, o incluso de tradiciones locales en las que se han formado albañiles y maestros de obras.

En cuanto a las manifestaciones escultóricas, no abundan mucho en los cementerios murcianos. Algunas de las esculturas y la ornamentación es obra de talleres locales pero también se encargan a escultores o talleres foráneos, generalmente valencianos, aunque se llegan a importar obras alemanas.

Paralelamente, el seguimiento de las motivaciones, procesos y conflictos que rodearon la erección de estos recintos nos lleva a profundizar en los cambios generados en la sociedad, el arte y la arquitectura murciana a lo largo de siglo y medio.

La realización del trabajo ha sido compleja. A ello ha contribuido, además de el número de localidades estudiadas, las variadas instancias implicadas en estas construcciones que hacían necesario recavar información de fuentes muy diversas. Se ha obtenido documentación tanto de archivos civiles como de eclesiásticos e incluso militares y privados. De los primeros, además de los archivos estatales, la mayor fuente la han constituido los archivos municipales, incluso cuando los cementerios eran eclesiásticos ya que los archivos diocesano y parroquiales se encuentran en la región de Murcia en parte expoliados y, en algunos casos, sin la adecuada catalogación en la época estudiada. La prensa ha sido una fuente auxiliar de interés, revisada en los fondos públicos existentes en la región que en la actualidad sufren un proceso de digitalización y a través de algunas colecciones privadas a las que se nos ha permitido tener acceso.

Agradezco a cuantos con su desinteresada colaboración han contribuido a la realización de este trabajo. En primer lugar tengo que destacar la inestimable labor del profesor D. Carlos Saguar Quer, mi director de tesis, que, además de proponerme el tema e iniciarme en los estudios cementeriales, ha seguido muy de cerca con inapreciable paciencia todo el transcurso del trabajo, alentándome continuamente con sus correcciones y sugerencias. En segundo lugar debo agradecer a mi familia su

comprensión y apoyo, a mi marido, fiel compañero de mis viajes y visitas a cementerios y ayuda inestimable en la incorporación a mi “modus operandi” de las nuevas tecnologías, y también a mis hijos que han crecido al mismo tiempo que el trabajo y se han visto obligados a convivir con él.

Agradezco asimismo, el trato y colaboración de los responsables y personal de los archivos, bibliotecas y hemerotecas visitados. Reconozco especialmente la relación de los archiveros municipales que se han comprometido con la investigación y en ocasiones se han implicado de forma personal. Así, Francisco Fernández en Caravaca; Alfonso Grandal en Cartagena; Remedios Sancho en Cieza; Juan Guirao, Eduardo Sánchez y Manuel Muñoz Clares, en Lorca; Emiliano Hernández en Jumilla; Magdalena Campillo en Mazarrón; Antonio Gabarrón y José Boluda en Mula; María José Hernández, Rita Funes y María Ángeles Jover en Murcia; Carmen Crespo en Totana, Paco Ródenas en La Unión, Liborio Ruiz en Yecla. Asimismo destaco la colaboración de los responsables de otros archivos, como José Luis García del Archivo Diocesano de Murcia o Joaquín Roca del Hospital de la Caridad de Cartagena, a Esperanza López y José Manuel Valdés del Archivo de la Armada de Cartagena. De manera especial destaco la colaboración de particulares que no tuvieron inconveniente en abrirme las puertas de sus hogares para consultar archivos privados, como Manuel de la Rosa, propietario de una excelente hemeroteca, en Cieza, o Isabel Travesedo, descendiente y depositaria del Archivo del arquitecto Justo Millán en Hellín. De la multitud de bibliotecas vistas señalo dos en las que he trabajado asiduamente: la Antonio de Nebrija de la Universidad de Murcia y la Biblioteca Regional de Murcia, en esta última destaco la amabilidad y vocación de servicio de los profesionales que tienen a su cargo la sección de Murcia y prestamo interbibliotecario gracias a cuyas gestiones he consultado numerosísimas publicaciones españolas y extranjeras.

También agradezco los doctos consejos de quienes conocedores del tema y de la Región los han puesto a mi disposición, la doctoras Dora Nicolás, Concepción de la Peña o José Antonio Melgares, así como a amigos que se han brindado a leer algunos capítulos del borrador y ofrecerme sus opiniones como Marisa Astor o Carlos Gutiérrez.

En el proceso de elaboración del trabajo también hemos recordado a aquellos profesores e instituciones que nos formaron y dejaron su impronta en nosotros. Imborrable es el recuerdo de D. José María de Azcárate y el resto del profesorado del entonces Departamento de Arte Medieval de la Universidad Complutense o del Departamento de Historia de la Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid dirigido por D. Carlos Sambricio.

Finalmente, teniendo en cuenta que la investigación es un trabajo solitario que convierte en especiales los contactos humanos que suscita evocamos a historiadores locales, párrocos, empleados y miembros de las Juntas de cementerios, enterradores, propietarios de panteones o ancianos que han refrescado para nosotros sus recuerdos y han sido en muchas ocasiones cómplices de nuestra investigación. Algunos sentían curiosidad o pasión por el tema, otros generosamente se han dejado seducir por nuestro entusiasmo. A todos ellos: Gracias.

ARCHIVOS CONSULTADOS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS:

Archivo Histórico Nacional (A. H. N.)

Archivo del Museo Naval de Madrid (A. M. N.)

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (A. A. B. A. S. F.)

Archivo Municipal de Murcia (A. M. M.)

Archivo de la Catedral de Murcia (A. C. M.)

Archivo del Palacio Episcopal de Murcia

Archivo Diocesano. Murcia (A. D. M.)

Archivo Municipal de Cartagena (A. M. C.)

Archivo Parroquia Castrense Cartagena (A. P. C. C.)

Archivo Histórico de la Armada de Cartagena (A. H. A. C.)

Archivo Hospital de la Caridad de Cartagena (A. H. C. C.)

Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.)

Oficina del Cementerio de San Clemente de Lorca (A. C. S. C. L.)

Archivo Municipal de Caravaca (A. M. Ca.)

Archivo de la Parroquia del Salvador de Caravaca (A. P. S. Ca.)

Archivo Municipal de Yecla (A. M. Y.)

Archivo parroquial de la Iglesia de la Purísima de Yecla (A. P. P. Y.)

Archivo Municipal de Totana (A. M. T.)

Archivo Municipal de Jumilla (A. M. J.)

Archivo Parroquial de la Iglesia de Santiago de Jumilla (A. P. S. J.)

Archivo Municipal de Cieza (A. M. Ci.)

Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cieza (A. P. A. C.)

Archivo Municipal de Mula (A. M. Mu.)

Archivo Municipal de Mazarrón (A. M. Ma.)

Archivo Municipal de La Unión (A. M. U.)

Archivo Familia de Justo Millán (Hellín)

Hemeroteca de Manuel de la Rosa González (Cieza)

INTRODUCCIÓN:

LA IMPLANTACIÓN DE CEMENTERIOS FUERA DE POBLADO

Desde la Edad Media se impuso la costumbre de enterrar en las iglesias, abandonándose entonces los enterramientos extramuros propios de la época clásica. El cristianismo construía los templos sobre tumbas de mártires o reliquias de santos, lo que suponía un foco de atracción para los fieles que buscaron el cobijo de lo sagrado, disponiendo sus sepulturas “ad sanctos”.

En el espacio de las iglesias, manteniendo la misma estratificación social que en vida, los difuntos convivieron con los vivos hasta la Edad Contemporánea. Los nobles fueron enterrados en lugares preferentes, construyendo para ello bellísimas capillas y sepulcros, mientras que el resto de la población lo hacía bajo el pavimento de las naves, en las llamadas bóvedas, o en los aledaños de los templos, en los atrios o cementerios parroquiales anejos. De esta forma la iglesia gestionó durante siglos los espacios de la muerte que producían elevados rendimientos económicos.

El crecimiento demográfico del siglo XVIII imposibilitó la coexistencia de vivos y muertos. Los templos estaban sobresaturados de cadáveres, había un continuo movimiento de restos, las llamadas “mondas”, para realizar nuevos enterramientos. Paralelamente, el pensamiento ilustrado abandonaba la concepción metafísica del hombre y se centraba en su fisicidad, interesándose por la supervivencia del hombre en la tierra. El cadáver pasó a ser, ante todo, un posible foco de contagio que había que eliminar por razones higiénicas. Los miasmas que

exhalaban los cuerpos en su descomposición corrompían “la pureza del aire” y propagaban la enfermedad¹.

El cambio de mentalidad se produjo en toda Europa. En Francia, donde el fenómeno ha sido ampliamente estudiado, se producen las primeras señales de alarma alrededor de 1740. En 1737 el Parlamento de París encargó una investigación sobre el estado de los cementerios². A las ideas vertidas por algunos ensayistas a raíz de los resultados de dicha investigación, se añade, en 1744, la muerte de varias personas en Montpellier después de asistir a un funeral. La opinión de las funestas consecuencias de enterrar en las iglesias se consagró y difundió en la Enciclopedia, en donde D’Alambert defendió la necesidad de crear un gran cementerio fuera de la ciudad.

Las ideas se concretaron en primer lugar en un Edicto de 12 de marzo de 1763 en el que el Parlamento de París planteaba que todos los cementerios parroquiales se sacasen de la ciudad. La medida no se aplicó hasta una década después con motivo de la declaración de Luis XVI del 10 de mayo de 1776, que recogía disposiciones planteadas dos años antes por el arzobispo y el Parlamento de Toulouse³. En 1780, ante los graves problemas higiénicos que representaba, se clausuró el más importante de los cementerios parroquiales de París, el de los Santos Inocentes, situado en pleno corazón de la ciudad⁴. El suceso pervive en nuestro imaginario gracias a la evocación que de él hace la conocida novela *El perfume* de Patrick Süskind⁵.

¹ Ph. Ariès, *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983, pp. 400-402. R. A. Etlin, “L’Air dans l’urbanisme des Lumières”, *Dix-huitième siècle*, 1977, nº 9, pp. 123-134.

² Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 398.

³ Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 408.

⁴ Estas noticias son recogidas por la mayoría de los estudiosos del tema: Ph. Ariès, *op. cit.*; J. McManners, *Death and the Enlightenment. Changing attitudes to death in Eighteenth-Century France*, Oxford, 1981; R. A. Etlin, *The Architecture of Death. The transformation of the Cemetery in Eighteenth-Century Paris*, Cambridge, Mass., 1984.

⁵ “Y, como es natural, el hedor alcanzaba sus máximas proporciones en París, porque París era la mayor ciudad de Francia. Y dentro de París había un lugar donde el hedor se convertía en infernal, entre la Rue aux Fers y la Rue de la Ferronnerie, el Cimetière des Inocents. Durante ochocientos años, carretas con docenas de cadáveres habían vaciado su carga día tras día en largas fosas y durante ochocientos años se habían ido acumulando los huesos en osarios y sepulturas. Hasta que llegó un día, en vísperas de la Revolución Francesa, cuando algunas fosas rebosantes de cadáveres se hundieron y el olor pútrido del atestado cementerio incitó a los habitantes no sólo a protestar, sino a organizar

En España fue en la década de los setenta cuando empezó a notarse cierta preocupación en círculos ilustrados, y también cuando en la Corte se inician los trámites para imponer la misma medida que poco antes se había tomado en el país vecino⁶. A este momento pertenecen algunos ensayos manuscritos a favor de sacar las sepulturas de las iglesias, pero también en defensa de la antigua costumbre⁷. En 1776, Antonio Ponz, en su *Viaje de España*⁸, es el primero que, en letra impresa, se muestra a favor de la construcción de cementerios. Pero hay que esperar a la década de los ochenta, para que aparezcan ensayos de intelectuales ilustrados sobre los peligros que entrañan los enterramientos en las iglesias⁹.

Al igual que en Francia, una serie de muertes –ocurridas en la villa guipuzcoana de Pasajes en 1781– pusieron en movimiento a la Corte que inició un expediente que se publicó en 1786 con el título de Memorial Ajustado sobre el establecimiento general de cementerios¹⁰. El trabajo iniciado por el Consejo en 1781 trataba de buscar referencias en otras cortes europeas y recoger las opiniones más autorizadas dentro del país. Se recibió información de Roma, Turín, Venecia, Parma, Florencia, Viena y París¹¹. Por otro lado, aportaron su parecer documentado y a

verdaderos tumultos, en que por fue por fin cerrado y abandonado después de amontonar los millones de esqueletos y calaveras en las catacumbas de Montmartre”. P. Süskind, *El perfume*, Barcelona, 1985, p. 8.

⁶ C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado”, *Fragmentos*, 1988, núms. 12-14, pp. 241-259. Idem, “Problemas de higiene pública. El vientre de Madrid: muladares y cementerios”, en *Carlos III, Alcalde de Madrid*, Catálogo de Exposición, Madrid, 1988, pp. 535-544.

⁷ C. Saguar Quer, en “Carlos III y el restablecimiento...”, *op. cit.*, p. 243, cita la “Disertación físico-legal sobre las utilidades que resultan a la salud publica de no enterrar los cadáveres dentro de poblado” (1776), de Francisco Bruno Fernández, y el “Discurso Phisico, Defensa por la Costumbre de las Sepulturas dentro de los pueblos” (h. 1776), de Antonio Pérez de Escobar. F. J. Rodríguez Barberán, en *Los cementerios en la Sevilla contemporánea. Análisis histórico y artístico (1800-1950)*, Sevilla, 1996, pp. 48-49, cita la “Disertación Phisico-Política sobre los funestos efectos del abuso de enterrar en los templos” (1774), de Juan Calvet, y la “Censura” que le dirige José García Cazalla en 1775.

⁸ A. Ponz, *Viaje de España*, Madrid, 1776, t. V, p. 213.

⁹ B. Bails, *Pruebas de ser contrario a la práctica de todas las naciones y a la disciplina eclesiástica y perjudicial a la salud de los vivos enterrar los difuntos en las iglesias y poblados*, Madrid, 1785; M. Azero y Aldovera, *Tratado de los funerales y las sepulturas, que presenta al excelentísimo Conde de Floridablanca*, Madrid, 1786; R. de Huesca, *Nueva instancia a favor de los cementerios contra las preocupaciones del vulgo*, Pamplona, 1792.

¹⁰ Memorial Ajustado del Expediente seguido en el Consejo, en virtud de orden de S. M. de 24 de marzo de 1781 sobre establecimiento general de cementerios, Madrid, 1786.

¹¹ C. Saguar Quer, en “Carlos III y el restablecimiento...”, *op. cit.*, p. 244.

veces crítico, los fiscales del Reino, la Real Academia de la Historia, el Tribunal del Real Protomedicato y los Prelados de cada diócesis¹². Aunque las voces no eran del todo unánimes, el 3 de abril de 1787, desoyendo la opinión contraria del Consejo¹³, Carlos III promulgaba la Real Cédula sobre restablecimiento de cementerios fuera de poblado¹⁴.

Apoyándose en las ochenta y tres muertes ocurridas en Pasajes de San Juan, fruto del “*hedor intolerable que se sentía en la Iglesia Parroquial de la multitud de cadáveres enterrados en ella*”, el monarca ordenaba, sin apenas excepciones, sacar los cadáveres de las iglesias. Sólo podrían seguir siendo allí enterrados aquellos que poseían sepultura en ellas y los que eran causa de un proceso de santidad, aparte de reyes y reinas, obispos, priores y los que erigiesen nuevas iglesias y monasterios.

En la implantación de la medida se implicaba a la Iglesia y a los Ayuntamientos, esperando acuerdos de prelados y corregidores, que afectaban igualmente a la financiación de los nuevos recintos. Las obras debían costearse con los fondos de la Fabrica de las Iglesias con ayuda de otros fondos públicos si fuera necesario –Diezmos, Tercias reales, Excusado y Fondo pío de pobres– y los terrenos debían ser concejiles o de Propios.

Los estudios realizados hasta el momento reflejan que, en general, estas medidas no fueron atendidas en el país hasta muchos años después¹⁵. Los cambios

¹² C. Saguar Quer, *ibídem*.

¹³ Sobre la postura reticente del Consejo, véase C. Saguar Quer, “Mesonero Romanos y el otro Madrid: los Cementerios”, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2004, p. 3.

¹⁴ “Real Cédula de S. M. en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles”. El ejemplar ha sido consultado en el Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.), Sección Monográficos, Construcciones civiles y urbanas, Exp. Cementerios. Se conservan dos ejemplares. Impresión de Pedro Marín en Madrid en 1787 (el segundo del original en Murcia, por la Viuda de Felipe Teruel).

¹⁵ Modélica es la disposición que mostró en Barcelona el obispo José Climent, quien construyó un cementerio general para la ciudad en 1775, que destruido en la guerra de la Independencia fue sustituido por el actual Cementerio del Este –C. Saguar Quer, “El Cementerio del Este de Barcelona: Antonio Ginesi y la crisis del vitruvianismo”, *Goya*, 1990, nº 214, pp. 210-220–. El primer cementerio de Madrid, diseñado en 1804 por Villanueva, fue inaugurado en 1809 –Idem, “La última obra de Juan de Villanueva, el Cementerio General del Norte de Madrid”, *Goya*, 1987, nº 196, pp. 213-221–; el segundo fue erigido en 1810, en plena guerra de la Independencia –Idem, “El Cementerio General del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1987, pp. 111-120–. Los primeros cementerios extramuros de Sevilla fueron el de San Sebastián, de 1825, y el de San José, de 1833 –F. J. Rodríguez Barberán, *op. cit.*, pp. 69 y 77–. En la cornisa cantábrica, la construcción de cementerios se retrasó hasta la segunda década

que se planteaban afectaban creencias y costumbres muy arraigadas. La Iglesia se veía obligada a hacer crecidos desembolsos y contemplaba con preocupación la intromisión de nuevas instancias en un asunto que siempre había sido de su competencia exclusiva. El pueblo miraba con horror la extracción de los restos de sus deudos del suelo sagrado, mientras que los nuevos recintos, concebidos funcionalmente en un principio, no permitían la estratificación social que, sin embargo, sí se reflejaba en las características y situación de las sepulturas dentro de los templos o en sus alrededores.

Fueron necesarias numerosas disposiciones¹⁶ para que se implantara el uso de cementerios fuera de poblado. Hasta la segunda década del siglo XIX la construcción de nuevos recintos fue bastante puntual y en ocasiones rechazada con violencia¹⁷.

CEMENTERIOS ILUSTRADOS: LENGUAJE Y PROYECTOS

El nacimiento del cementerio como nueva tipología arquitectónica sucede en el contexto de profunda transformación de la sociedad que tiene lugar en el Siglo de las Luces. Uno de los pilares del reformismo de la época son precisamente las medidas higiénicas. Con el fin de mejorar la sanidad en las ciudades se decide alejar

del siglo XIX –C. Bermejo Lorenzo, *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*, Oviedo, 1998, p. 59–. En la provincia de Burgos, se generaliza la construcción a partir del segundo tercio del siglo XIX –M. J. Zaparaín Yáñez, “La problemática de los cementerios en la provincia de Burgos bajo el reformismo ilustrado”, en *Una Arquitectura para la muerte*, I Encuentro internacional sobre los cementerios contemporáneos, Sevilla 1993, p. 572–. En Cádiz, la epidemia de fiebre amarilla del año 1800 concienció de la necesidad y se construyeron varios entre 1801 y 1806 –J. L. Álvarez, G. Butrón y J. Romero, “Primeras aplicaciones de la legislación ilustrada sobre cementerios en la diócesis de Cádiz”, en *Una arquitectura para la muerte*, op. cit., p. 281–. En Jaén, se construyeron algunos cementerios tempranos como el de Alcalá la Real, de 1787 –R. Casuso Quesada, *Arquitectura del siglo XIX en Jaén*, Jaén, 1998, p. 104–.

¹⁶ Hasta 1814, se registran: Circular de 26 de abril de 1804, R. O. de 6 de octubre de 1806, R. O. de 13 de febrero de 1807, Disposición de 13 de enero de 1807 y de 17 de julio de 1807, R. O. de 13 de enero de 1807, R. O. de 17 de julio de 1807, R. O. de 30 de julio de 1814. En D. E. G. L., *Novísimo manual de Cementerios*, Barcelona, 1891.

¹⁷ En Socuéllamos los habitantes destruyeron el cementerio recién construido y también se registran motines en Talamanca y Santos de la Humosa. C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento...”, op. cit., p. 247.

del casco urbano ciertos establecimientos que se consideran focos de insalubridad. Junto con los enterramientos se pretende trasladar a la periferia las cárceles, los hospitales y los mataderos¹⁸.

El lenguaje de las nuevas construcciones, como el del resto de la arquitectura del momento, estuvo ligado a una revisión de la Antigüedad, la del neoclasicismo, en el que se aplicaban los principios racionales del mundo clásico a la luz de los recientes descubrimientos aportados por la arqueología. La metodología proyectual de la arquitectura ilustrada excedía de las preocupaciones formales y, sin olvidar los componentes semánticos, incidía especialmente en aspectos funcionales. El proceso de creación y evolución de este lenguaje se llevó a cabo en las Academias que tuvieron a su cargo la teoría y el aprendizaje tanto de la Arquitectura como del resto de las Bellas Artes.

Los primeros cementerios

Los primeros momentos en los que se debía gestar la nueva tipología, al generalizarse las medidas que prohibían enterrar en las iglesias, fueron excesivamente radicales. La idea de la malignidad del cadáver para la salud, hizo tomar medidas drásticas con criterios exclusivamente funcionales que trataban de expulsar a los muertos de la ciudad, ignorando importantes aspectos afectivos y psicológicos.

El fenómeno ha sido estudiado exhaustivamente en el caso de París¹⁹, ciudad que por su importancia cultural y política en la Europa del momento, tuvo una posición paradigmática. El Edicto promulgado en 1763 preveía espacios cercados sin carácter público ya que no se recomendaba la visita al cementerio; tras la ceremonia religiosa, los cadáveres serían enterrados en fosas comunes o en fosas particulares junto a las tapias en las que únicamente se permitía colocar el nombre del difunto en

¹⁸ R. A. Etlin, *The Architecture of Death*, op. cit., p. 26.

¹⁹ R. Auzelle, *Dernieres Demeures*, París, 1965, pp. 83-108; Ph. Ariès, op. cit., pp. 395-463; M. Ragon, *L'espace de la mort. Essai sur l'architecture, la décoration et l'urbanisme funéraires*, París, 1981; M. Vovelle, *La mort et l'Occident de 1300 a nos jours*, París, 1983, pp. 453-503; R. A. Etlin, op. cit.

la pared de la cerca²⁰. Se trataba de conseguir depósitos de cuerpos en lugares salubres. No se permitía la construcción de monumentos, ni la plantación de árboles que pudieran entorpecer la circulación del aire²¹.

Tras el cierre del cementerio parroquial de los Inocentes, se instalaron en París cuatro cementerios de estas características: dos en la orilla izquierda del Sena, Clamart (1783) y Vaugirard (1784), y dos en la orilla derecha, el de Santa Margarita (1787) y el de Montmartre (1787)²². A pesar del cambio de sensibilidad que originó nuevos planteamientos teóricos, en 1799, el administrador del departamento del Sena, Cambry, encargado de hacer una visita a estos recintos mostraba ya su repugnancia, llegando a calificarlos de “cloacas impuras”²³. Algunos de ellos permanecieron durante años con instalaciones precarias, como reflejan algunos grabados²⁴ que representan el cementerio de Montmartre en 1824²⁵ (figs. 1 y 2).

Arquitecturas de papel. Las Academias y otros proyectos

Al mismo tiempo que estas realizaciones en las que primaban principios funcionales en lo que se llamo “exilio de los muertos”²⁶, se generaron cambios profundos en el concepto de la muerte que tendrán su traducción en la gestación de la nueva tipología. Poco a poco, se fue abandonando el concepto teológico cristiano del cementerio como espacio de humillación de reconocimiento de la finitud a través de signos que evoquen el *memento mori*. En su lugar, el cementerio se convierte en un espacio de conmemoración del honor y la fama de los difuntos –escuela de virtud–. Primero la transformación se da desde un punto de vista teórico a través de los

²⁰ Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 402.

²¹ Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 403.

²² Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 412.

²³ Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 418.

²⁴ R. A. Etlin, *op. cit.*, p. 252.

²⁵ M. Le Clere, *Guide des Cimetières de Paris*, París, 1990. El cementerio sería ampliado y reformado en 1825.

²⁶ M. Vovelle, *op. cit.*, p. 461.

trabajos presentados a concursos o propuestas que quedaron en proyectos por los problemas políticos y económicos de la época. En París, desde 1763 Blondel implantó, con carácter mensual, un “prix d’émulation” con el tema de un cenotafio para Enrique IV. En 1785, el Gran Prix, tuvo también como tema el cementerio. La Academia de San Luca de Roma, siguió el modelo francés unos años después. El primer concurso se realiza en 1805 con el tema de un camposanto para una gran ciudad²⁷.

En los proyectos parisinos conservados desde 1766 a 1783, se detectan cambios considerables. En 1766 Desprez presentó un proyecto de cementerio parroquial para París. Se trata de un recinto rectangular con una capilla central. Todavía una estatua de la Muerte coronaba el recinto, recordándonos nuestro último destino, y algunas partes del proyecto se desarrollaban bajo el nivel del suelo, simbolizando la finitud humana, como enseñara su maestro Blondel. Sin embargo, Desprez introducía otros signos encaminados a dignificar la memoria de los difuntos. El cementerio estaba dedicado a Voltaire y en la capilla central se reservaban lugares para sepulturas de miembros de la realeza mientras que los hombres insignes contaban con otros en las arcadas adosadas a la cerca y en las que la rodeaban²⁸.

A partir del diseño de Desprez, los proyectos se decantaron por definir los recintos como espacios de conmemoración, en los que predominaba una vocación cívica. Este carácter del cementerio como espacio cívico, surgido en las últimas décadas del siglo XVIII, permanecerá en gran parte de las construcciones que se llevarán a cabo a lo largo de casi todo el siglo XIX. A las ineludibles medidas higiénicas, se añadirá el carácter conmemorativo que exigía una sociedad más laica, en la que los nuevos recintos se convierten en edificios públicos a la memoria de los ciudadanos que mantienen la división jerárquica de los enterramientos eclesiásticos

²⁷ P. Albisini, *Il disegno della Memoria. Storia, rilievo e analisi grafica dell’architettura funeraria del XIX secolo*, Roma, 1993, p. 93.

²⁸ R. A. Etlin, “Tra due mondi. Cemetery design 1750-1850”, *Lotus International*, nº 38, p. 84; Idem, *The Architecture of Death*, op. cit., pp. 43-51.

y, como antes éstos, constituyen un espejo fiel de la sociedad del momento. Además, contruidos de forma monumental, adquieren un aspecto museal²⁹.

Los elementos arquitectónicos que configuraron los nuevos recintos funerarios procedían de registros diversos. En uno de los extremos se situaba la tradición y en el otro los componentes de la nueva cultura artística conectados a una renovada visión de la muerte. La tradición estaba representada por los cementerios parroquiales en torno a los templos, a veces cercados con pórticos. El diseño a base de pórticos también evocaba los enterramientos realizados en claustros de monasterios y catedrales. Se tomó fundamentalmente como referencia el Camposanto de Pisa, único conocido internacionalmente, construido en 1278 por Giovanni de Simone. Se trata de un gran claustro de 132 por 40 metros decorado con frescos alusivos a la muerte en los siglos XV y XVI. Los enterramientos, jerárquicamente dispuestos en el pórtico o en el patio central, contaban, según la leyenda, con tierra traída de Jerusalén que, además del componente sagrado, aceleraba la descomposición de los cadáveres³⁰. La definición del recinto con arcadas bajo las que se realizan enterramientos de distinción se convierte en un elemento característico de esta arquitectura. A este tipo, muy extendido en Italia, pertenece una de las primeras construcciones cementeriales, el camposanto parroquial del Santo Spirito, de planta cuadrada presidida por la capilla de la Santa Cruz, que Fuga construyó en Roma hacia 1740 y del que tenemos conocimiento gracias a algunos grabados (fig. 3)³¹. En Francia, entre los primeros proyectos de cementerios destaca una importante propuesta de Capron en 1782, inspirada en el Camposanto de Pisa pero utilizando la planta circular en un austero espacio privado de vegetación³².

Al lado de estos elementos que aportaba la tradición, el nuevo lenguaje neoclásico de las Academias se nutría de referencias a la Antigüedad. Por un lado, había elementos arquitectónicos que tuvieron una gran fortuna como definición del lenguaje funerario; se trata, por ejemplo, de la pirámide, el obelisco, o las formas

²⁹ Sobre el concepto museístico de estos cementerios: Ph. Ariès, *op. cit.*, p. 416; M. Ragon, *op. cit.*, p. 103.

³⁰ M. Ragon., *op. cit.*, p. 103.

³¹ R. Auzelle, *op. cit.*, p. 90.

³² R. A. Etlin, *The Architecture of Death*, *op. cit.*, pp. 86-88.

cilíndricas, asociadas a los monumentos funerarios más conocidos del mundo antiguo. La difusión de estos motivos se desarrollaba por un lado a través de los viajes a Roma que realizaban los alumnos de las diferentes Academias y, como en otras épocas, mediante grabados; así sucede con la pirámide de Cayo Cestio, el panteón de Cecilia Metella o el mausoleo de Adriano. Además influyeron también los sarcófagos y tumbas sacados a la luz por la arqueología de la época³³ y, como señaló Etlin, otros tipos de construcciones no funerarias como los jardines de antiguas villas y termas o incluso jardines del siglo XVI. En muchos casos estos proyectos están inspirados en las reconstrucciones que de la Roma Clásica se hicieron en los siglos XVI y XVII, donde los arquitectos encontraban la monumentalidad requerida en los nuevos recintos. Así, el citado proyecto de Desprez se inspira en los *Horti Bassiani Antonini* reconstruidos por Androuet du Cerceau en su *Livre des édifices antiques romains* de 1584³⁴ o el proyecto que Delafosse realizó en 1776 pudo hacerlo en las termas de Alejandro Severo y los *Horti Luculliani*, ilustrados en *Antiquae urbiis splendor* (1612-1628) de Jacob Lauro³⁵. Se trataba en ambos casos de recintos cercados que incluían pabellones y delimitaban diferentes espacios. En el caso de los cementerios, utilizaban la zona descubierta para enterramientos en suelo y dedicaban los pabellones a capilla y casas del capellán o sepultureros. En el proyecto de Delafosse se utilizaba la exedra para los enterramientos de cadáveres procedentes de hospitales.

El proceso de creación de la nueva tipología no quedó aquí, el momento prerrevolucionario en Francia conmocionó las bases y los principios de la sociedad. Se detectan entonces transformaciones en los diseños, en su escala, representación gráfica y en la utilización de las formas arquitectónicas. La poética de lo sublime se refleja en la megalomanía, en la nitidez de los volúmenes y en los contrastes de luces y sombras de los diseños de Moreau, Fontaine, Boullée o Ledoux. La pirámide y la

³³ Hay que tener en cuenta que las excavaciones efectuadas en Pompeya, por ejemplo, eran publicadas por aquellos años.

³⁴ R. A. Etlin, *op. cit.*, p. 47.

³⁵ R. A. Etlin, *op. cit.*, p. 73.

esfera³⁶, a veces semienterradas, se yerguen en espacios infinitos recortados sobre cielos de nubes en contraluz; sus volúmenes se funden de forma panteísta con la naturaleza en un lenguaje que expresa el último destino del hombre. La arquitectura otorga a las formas un valor simbólico. No es sólo una arquitectura académica sino la valoración de unas formas arquitectónicas como expresión del espacio de la ausencia³⁷.

La revolución y el nuevo concepto de Campos de Reposo

Las convulsiones políticas y los cambios sociales acaecidos a raíz del proceso revolucionario inclinaban a un pensamiento más laico en el concepto de la muerte. Los nuevos recintos que se proyectaron en estos años retoman la idea clásica de la muerte como sueño eterno y convierten los cementerios en Campos de Reposo.

Los proyectos que se conservan de estos años son de carácter monumental y de gran carga semántica. El proyecto de Molinos, por ejemplo, es de planta circular con una pirámide central y cuatro entradas que simbolizan las distintas edades del hombre; el de Pistocchi para un cementerio en Faenza distribuía su trazado en cuatro círculos concéntricos con ese mismo significado, recordando el laberinto del Destino incluido en la representación de “El Mundo” en la edición de Hertel de la *Iconologia* de Cesare Ripa³⁸. Tanto éstos como otros proyectos de Jomard, Lequeu o Jean de Montigny no llegaron a realizarse por excesivos y costosos.

Los cementerios ilustrados en España

³⁶ W. Oeschlin, “Pyramide et sphère. Notes sur l’architecture révolutionnaire du XVIIIe siècle et ses sources italiennes”, *Gazette des Beaux-Arts*, 1971, nº 77, pp. 201-238.

³⁷ R. A. Etlin, “El espacio de la ausencia”, en *Una Arquitectura para la muerte*, I Encuentro internacional sobre los cementerios contemporáneos, Sevilla, 1993, pp. 177-189.

³⁸ C. Saguar Quer, “La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el Cementerio”, en *El arte en tiempo de Carlos III*, Madrid, 1989, p. 214.

La Real Cédula que Carlos III dictó en España en 1787 no tenía planteamientos muy diferentes al Edicto de París de 1763. Las dificultades económicas hacían que en la prescripción Real prevalecieran, como en el citado Edicto, los criterios de funcionalidad: los nuevos cementerios deberían hacerse “*a la menor costa posible*”, aprovechando para capillas las ermitas existentes en los alrededores de las poblaciones³⁹. Así se explica la pobreza y austeridad de los primeros cementerios españoles, realizados la mayoría de ellos siguiendo el esquema del que José Díaz Gamones diseñó para el Real Sitio de La Granja⁴⁰ y cuyo reglamento e imagen (fig. 4) se difundió como modelo de la misma Real Cédula. El recinto, erigido en un terreno elevado, a un kilómetro y medio de la población, ha llegado hasta nosotros. Presenta planta rectangular limitada por una cerca y se accede a él por una sencilla entrada adintelada. La capilla, adosada al muro opuesto, es una sobria construcción de clara volumetría y se flanquea por las dependencias de servicios: sacristía, cuartos de capellán y sepulturero, establo y estancias para nichos. Su fisonomía seguía el austero concepto del proyecto de cementerio de Manuel Molina para las parroquias de Madrid, de 1752, que situaba la capilla en el centro y los pabellones de servicios a la entrada, lo mismo que el diseñado para París en 1769 por Pierre Patte, aunque éste poseía galerías alrededor de la cerca⁴¹ (fig. 5). Similar simplicidad se observa en el cementerio diseñado por Ventura Rodríguez, en 1782, para Villarramiel de Campos, en Palencia, con motivo del gran número de muertos que ocasionó el desplome de la torre de la iglesia del pueblo⁴²; en este caso la entrada estaba enmarcada por dos columnas adosadas pero carecía incluso de capilla, siendo ésta sustituida por una cruz bajo pórtico al fondo del recinto (fig. 6).

Las ordenanzas dictadas en los primeros años del siglo XIX en España siguieron marcadas por los intereses higiénicos y la austeridad. Ante el

³⁹ Real Cédula de S. M. en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles. El ejemplar ha sido consultado en el Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.), Sección Monográficos, Construcciones civiles y urbanas, Exp. Cementerios. Se conservan dos ejemplares. Impresión de Pedro Marín en Madrid en 1787 (el segundo del original en Murcia, por la Viuda de Felipe Teruel).

⁴⁰ Véase C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento...”, op. cit., pp. 251-254.

⁴¹ C. Saguar Quer, “Problemas de higiene pública...”, op. cit., p. 537.

⁴² Catálogo de la exposición *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*, Madrid, 1983, p. 183.

incumplimiento generalizado de la Real Cédula de 1787, en 1804, cuando se inauguraba en París el Cementerio del Père Lachaise, se emitieron varias Reales Órdenes que insistían en la necesidad de construir cementerios fuera de poblado. La de 28 de julio de ese año volvía a incidir sobre las características de los recintos, sin variar sustancialmente lo aconsejado en la Real Cédula de Carlos III: “*observando la mayor moderación y la forma que sea mas capaz de conciliar la economía en el coste con el decoro exterior, aunque sencillo y serio de estos religiosos establecimientos*”; las cercas debían ser altas para impedir el paso de hombres y animales; el cálculo de las sepulturas, con dos cuerpos en cada una, debía hacerse para tres años (ya que tras este periodo se podían exhumar los restos); y además se debía reservar un terreno para “*ocurrencias extraordinarias*”. Se seguía previendo utilizar las ermitas como capillas e incluso se permitía sustituirlas, en el caso de que no existieran, por una sencilla cruz. Como pabellones de servicios sólo se requerían las habitaciones de capellanes y sepultureros y en lo que se refiere a tipos de sepulturas se planteaba la diferenciación en los enterramientos de párvulos, sacerdotes y sepulturas de distinción.

Las Academias españolas y su papel en la creación de la nueva tipología

Frente a la austeridad de las ordenanzas y de las primeras construcciones (de las que todavía no se ha realizado un corpus completo) existen proyectos que siguen las pautas de los estudiados en Francia. Hay que tener en cuenta que algunos de los proyectos producidos en Europa llegaron a la Corte a raíz del expediente abierto por el Consejo para la implantación de cementerios. Llegaron planos de Módena, Livorno, Turín y París y con ellos el tratamiento monumental con el que se empezaba a ver este tipo de construcciones. En los planos italianos dominaba el modelo claustral, inspirado en el Camposanto de Pisa; la dignidad arquitectónica se centra en las entradas y capillas, además de en los pórticos. El lenguaje todavía conserva cierto barroquismo en el caso del diseñado por Giuseppe Oglianico en 1781 para Turín,

mientras que el de Livorno, con torreones para enterramientos de distinción en los ángulos del recinto, adopta un cierto aire castrense⁴³. El modelo francés, obra de Alexandre-Louis de Labrière, es algo más tardío, de hacia 1785, y presenta un concepto más avanzado ligado a la arquitectura revolucionaria. El proyecto inserta en un jardín pintoresco un complejo monumental de construcciones ligadas a la poética de lo sublime, cuyo elemento principal es un gran templo circular, panteón de los reyes de Francia, rodeado por una galería para enterramientos de sus familiares y miembros de la nobleza, así como un espacio reservado a hombres ilustres⁴⁴.

Estos proyectos y las noticias de los realizados en las Academias europeas llegarían a las españolas que, incluso antes de la promulgación de la Real Cédula de 1787, iniciaron a sus alumnos en la nueva tipología. La Real Academia de San Fernando cuenta entre sus fondos con seis proyectos de cementerios anteriores a la Guerra de la Independencia en los que se detecta conexión con los modelos franceses⁴⁵. Pero la academia madrileña no es la única en promover estos trabajos, la de San Carlos de Valencia, en donde estudiaron muchos de los arquitectos murcianos, también conserva algunos diseños de cementerios de este período⁴⁶. Los proyectos realizados en un primer momento se alejaban de estas grandiosas arquitecturas de papel; los problemas políticos y económicos no permitían grandes desembolsos; sin embargo, la línea de trabajo iniciada tendría sus frutos años más tarde en recintos imbuidos de la estética romántica.

CEMENTERIOS ROMÁNTICOS

⁴³ Reproducidos en C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento...”, op. cit.

⁴⁴ R. A. Etlin, *The Architecture of Death*, op. cit., pp. 218-219. C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento...”, op. cit., pp. 244 y 256-257, nota 24.

⁴⁵ C. Saguar Quer, en “Ciudades de la memoria. Proyectos de Arquitectura funeraria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, *Academia*, 1995, nº 81, pp. 451-476, señala la relación existente en algunos de estos proyectos, como el de Pedro Nolasco Ventura de 1799 con el planteado por Dufourny en 1778 o el de Leonardo Clemente de 1808 con el de Delafosse de 1776.

⁴⁶ J. Bérchez y V. Corell, *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1846)*, Valencia, 1981, p. 57. Proyecto de cementerio de N. Minguet en 1785.

Casi paralelamente al concepto de la muerte ilustrada que alejaba el cadáver de las iglesias como medida higiénica, surge una nueva noción que se manifestó plásticamente en el jardín paisajista inglés. Desde principios del siglo XVIII, el arte de la jardinería venía postulando en Inglaterra una idea de jardín que imitara la naturaleza, paraíso perdido, antigua Arcadia, salpicada de falsas ruinas y monumentos que produjeran sensaciones e invitaran a la reflexión, incluyendo “escenas” de tono elegíaco ligadas al tema de la muerte.

En estos jardines se empezaron a realizar enterramientos alejados de cualquier signo cristiano. Así sucedió, por ejemplo, en Castle Howard, donde se construyó una pirámide y el mausoleo familiar en forma de templete circular, instituyendo un nuevo espacio de la muerte a imagen del Eliseo clásico. En este sentido e inspirado en los jardines ingleses, el marqués de Girardin proyectó en Francia en 1766 su jardín de Ermenonville, lugar elegido para la sepultura de Rousseau en 1778 (fig. 7). La tumba, en forma de sarcófago clásico, se levanta en la Isla de los Álamos, en medio de un lago al sur del jardín y fue un lugar de constante peregrinación hasta que sus restos se trasladaron al Panteón en 1794.

A menudo no eran enterramientos reales sino cenotafios, como sucedió en Twickenham, en donde en 1735 el poeta Pope levantó un obelisco escoltado por dos ánforas en memoria de su madre: “¡Oh, Edith, la mejor de las madres! ¡Vive feliz!”⁴⁷. La mayoría de las ocasiones se trataba de homenajes a figuras públicas, tanto históricas como de la época, con tono ejemplarizante. Así ocurrió en Stowe donde el arquitecto inglés Kent reformó un jardín anterior dándole el nombre de Campos Elíseos; su topografía reconstruía aquel espacio de la muerte y se adornaba con estatuas de personajes de la Antigüedad.

Estas construcciones influyeron pronto en los teóricos que apostaban por definir los nuevos recintos incluyendo en ellos la vegetación; así lo haría en 1774 Bernardine de San Pierre o Christian Hirschfeld en 1785. La perspectiva era la de la muerte vivida por los que quedan. El cementerio se convertía así en un lugar para recordar esa pérdida, un lugar para la melancolía.

⁴⁷ A. von Buttlar, *Jardines del clasicismo y romanticismo. El jardín paisajista*, Madrid, 1993, p. 32.

La concepción del cementerio como jardín de melancolía

A pesar de las fuertes resistencias, las medidas políticas en pro de los cementerios extraurbanos acabaron por imponerse. En 1801, se dictó un decreto que planificaba los enterramientos en París y reducía a tres los cementerios existentes. La construcción del nuevo cementerio del Este, el cementerio del Père Lachaise, diseñado por el arquitecto municipal Brongniart, sería un punto de partida fundamental para la configuración de la nueva tipología (fig. 8). Situado en una antigua finca perteneciente a los jesuitas, el proyecto integraba los conceptos que se habían ido gestando a lo largo de dos décadas. El espacio cercado se concebía como un jardín pintoresco en el que el espectador podía disipar los tristes pensamientos provocados por los aspectos trágicos de la muerte. El cementerio se estructuraba alrededor de una colina sobre la que se situaba una capilla en forma de pirámide que nunca llegó a construirse; una gran avenida desde la entrada a la capilla constituía un gran eje central, mientras que otra transversal ayudaba a la organización de una vasta extensión de terreno recorrida por caminos serpenteantes. Además, el cementerio se convertía en lugar de conmemoración, pues se planteaban enterramientos a perpetuidad en los que las familias podían construir variados monumentos en recuerdo de sus difuntos hasta constituir un museo al aire libre con importantes obras de arquitectura y escultura.

La construcción del gran cementerio parisino es el auténtico punto de arranque de la definición del modelo de cementerio-parque. A partir de 1815 se comenzaron a construir panteones, el mismo Brongniart diseñó en forma de capilla gótica el primero de ellos, encargado por la familia Grefulhe⁴⁸ Desde entonces y

⁴⁸ C. Sagar Quer, “Arquitectura funerária neomedieval na Europa do Século XIX”, en *O Neomanuelino ou a Reinvenção da Arquitectura dos Descobrimentos*, Catálogo de Exposición, Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico, Lisboa, 1994, p. 92. Idem, “Arquitectura funeraria neomedieval en la Europa del siglo XIX”, en *Goya*, 1994, nº 241-242, pp. 91 y 93.

hasta 1825 se construyeron millares de panteones convirtiéndose en un jardín paisajístico fúnebre que atrajo la atención de viajeros y curiosos de todo el mundo, publicándose guías con itinerarios. El Père Lachaise se convirtió en un mito arquitectónico que cambió el concepto de cementerio y que sería tomado como prototipo de muchos recintos europeos, con especial repercusión en el mundo anglosajón.

En España, a pesar de la falta de trabajos de conjunto, no se rastrea su repercusión en los recintos hasta la segunda mitad del siglo XIX, en donde se insinúa en el proyecto que Balbino Marrón hizo para el cementerio de Sevilla en 1851⁴⁹ (fig. 9) o en el patio de la Purísima Concepción del cementerio de San Isidro, diseñado por Francisco Enríquez y Ferrer en 1852⁵⁰ (fig. 10), o más tardíamente en el de Montjuïc en Barcelona, proyectado por Leandro Albareda en 1882.

La vegetación quedó a partir de este momento como un elemento constitutivo del cementerio, siendo en ocasiones el elemento dominante dando lugar al cementerio-jardín que será el característico del área anglosajona en donde el elemento vegetal domina sobre las tumbas. Hacia 1830 se construirían en Gran Bretaña los de Liverpool –Low Hill General Cemetery y St. James Cemetery–, ambos de 1825; el de Glasgow, el más espectacular, es de 1832 y en la misma década se iniciarán en Londres el All Souls Cemetery en Kensal Green⁵¹ (1832) o el Highgate Cemetery (1839). En América del Norte también se construirán algunos en esta década, el primero y más conocido el de Mount Auburn⁵², en Boston, se le conoció como el Père Lachaise americano.

En el área mediterránea, sin embargo, serán los panteones los que se harán protagonistas de los cementerios, creándose el llamado cementerio arquitectónico o monumental. A partir de 1840, el mismo Père Lachaise fue perdiendo vegetación al saturarse de construcciones. Otro tanto ocurrirá en las grandes necrópolis francesas,

⁴⁹ F. J. Rodríguez Barberán, *op. cit.*, p. 108.

⁵⁰ C. Saguar Quer, “El cementerio de la Sacramental de San Isidro: un elíseo romántico en Madrid”, *Goya*, 1988, n° 202, pp. 223-233.

⁵¹ J. S. Curl, *Kensal Green Cemetery. The Origins & Development of the General cemetery of All Souls, Kensal Green, London, 1824-2001*, Londres, 2001.

⁵² B. Linden-Ward, *Silent on a Hill. Landscapes of memory and Boston's Mount Auburn Cemetery*, Ohio State University Press, 1989.

italianas o españolas de la segunda mitad del siglo. El cementerio será el trasunto de la ciudad burguesa y en él se desplegará con mayor fantasía y carga simbólica la arquitectura del eclecticismo.



Figs 1 y 2 – Grabados del cementerio de Montmartre en 1824

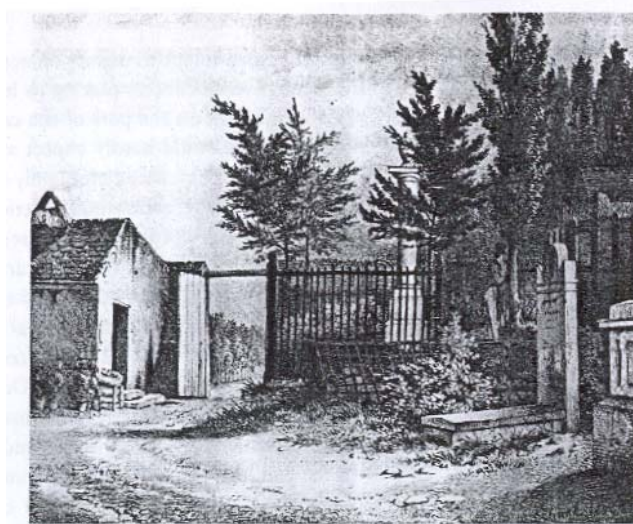


Fig. 3 – Diseño de cementerio para Roma de Fuga en 1740

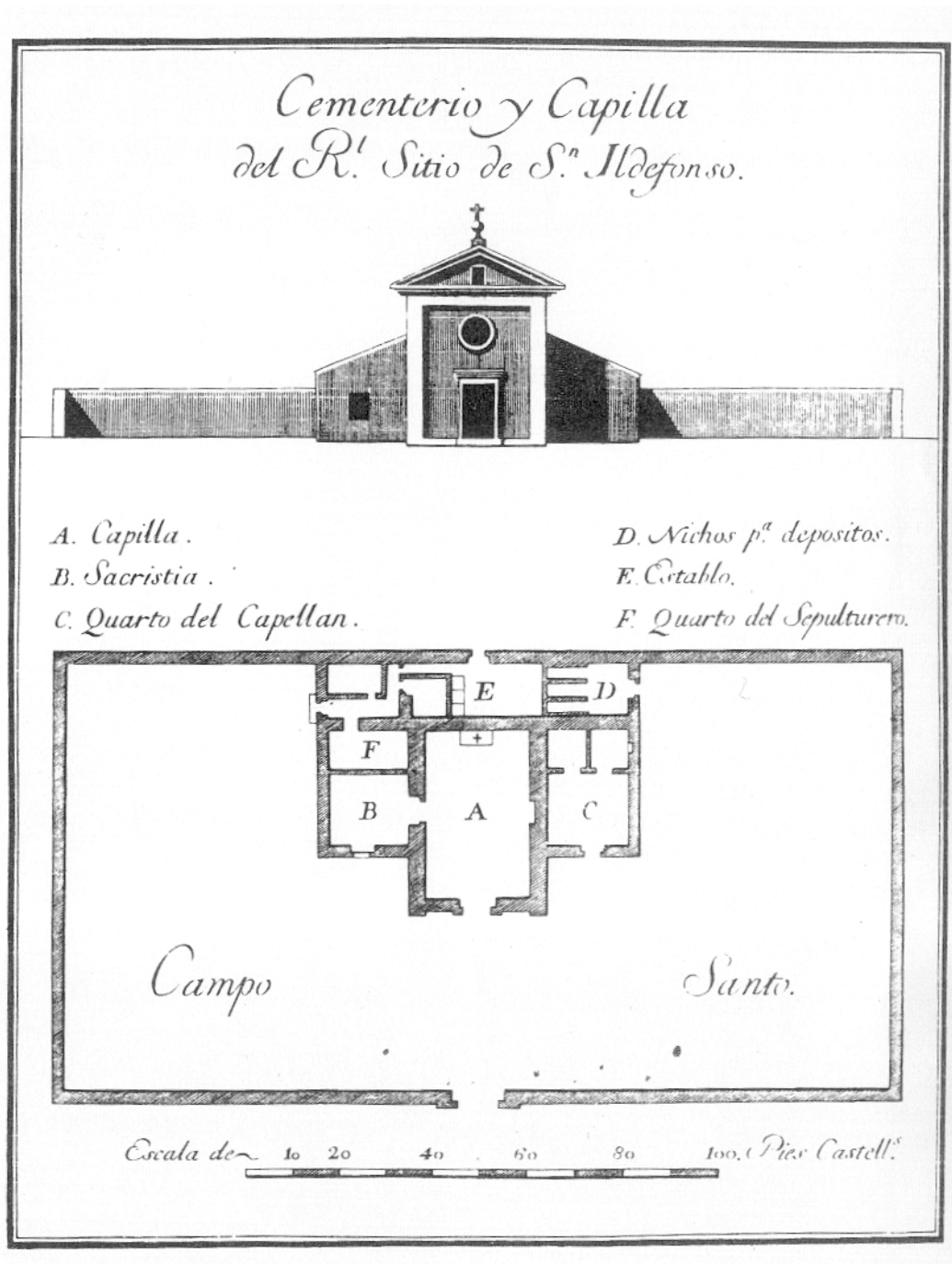


Fig. 6 – Proyecto de Ventura Rodríguez en 1782 para Villarramiel de Campos

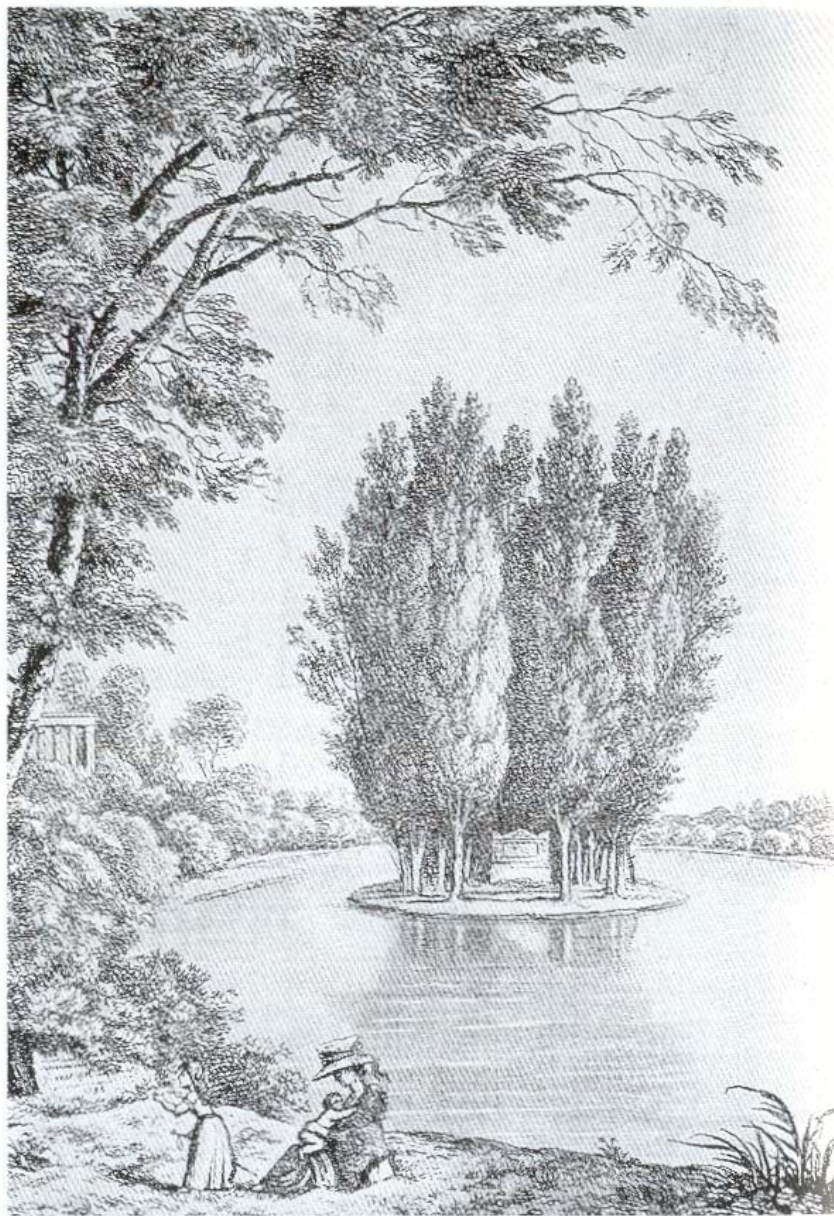


Fig. 7 – Tumba de Rousseau en Ermenonville

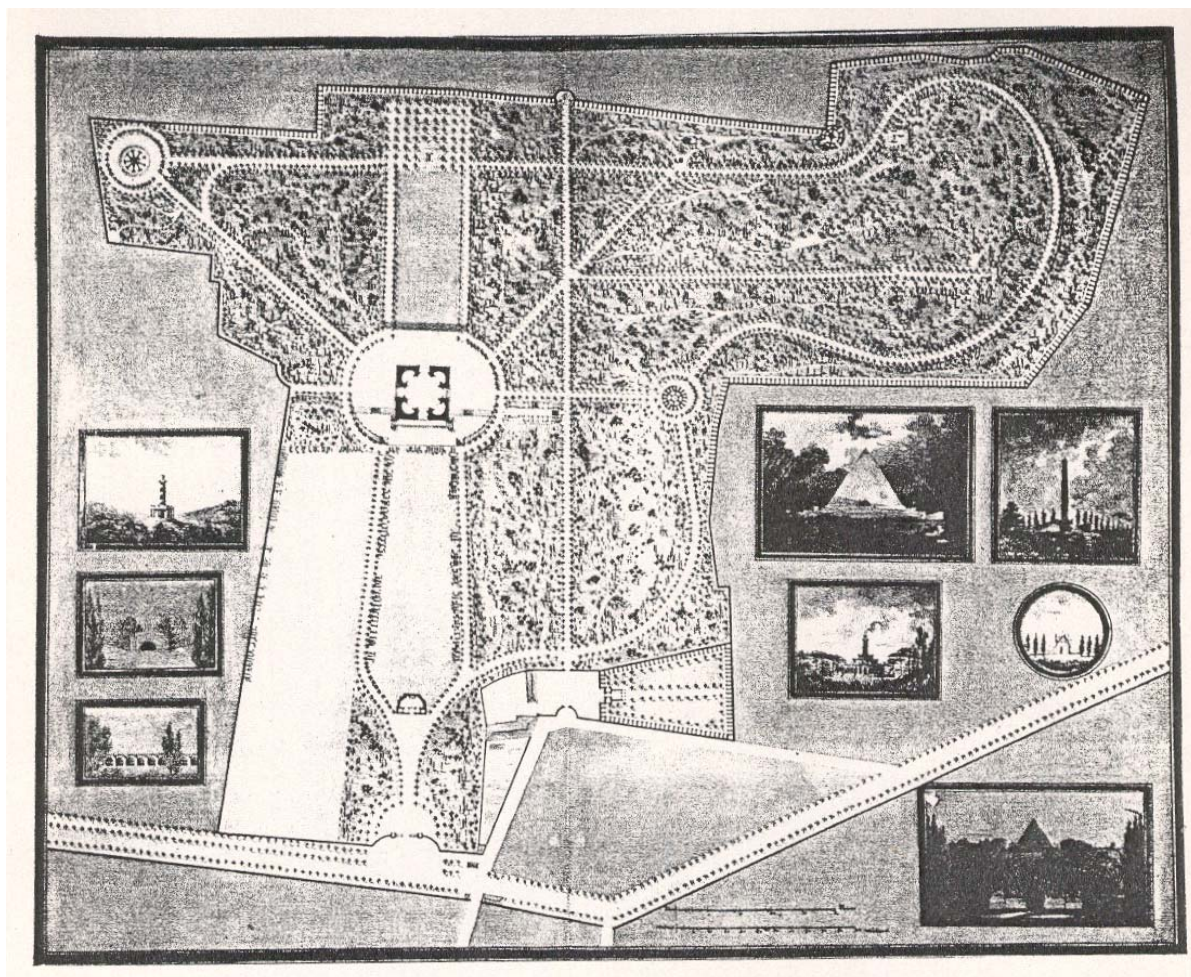


Fig. 8 – Plano del cementerio de Père Lachaise

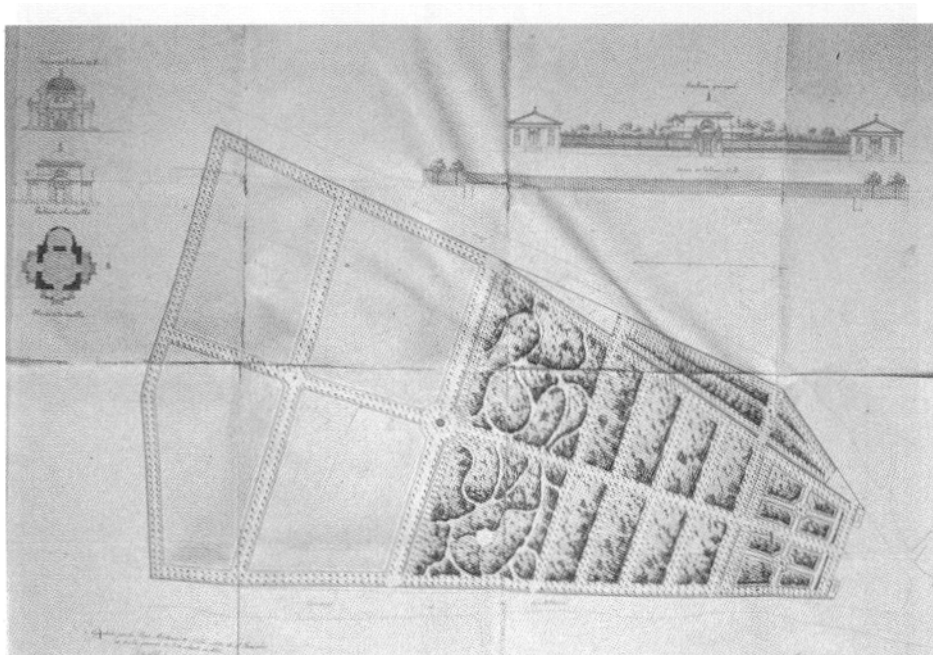


Fig.9- Plano de Balbino Marrón del cementerio de Sevilla.1851

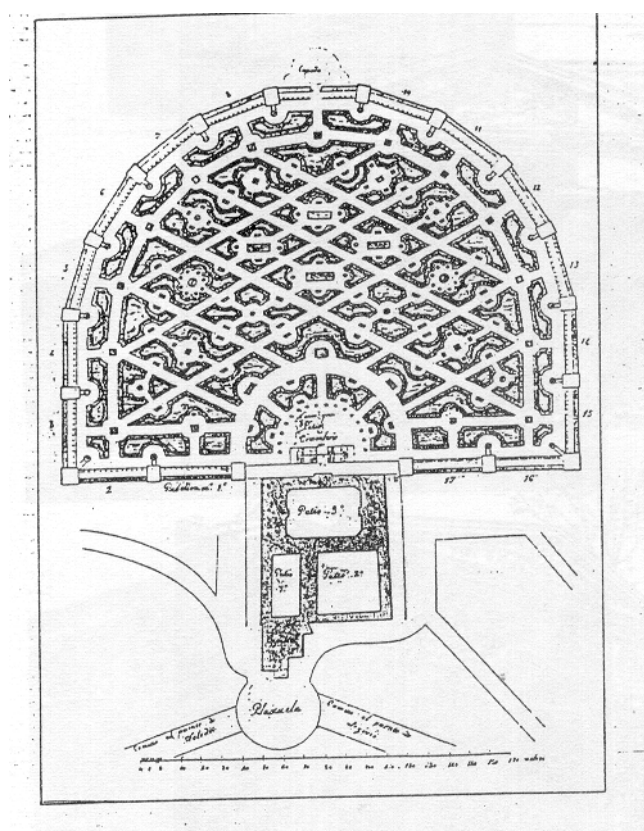
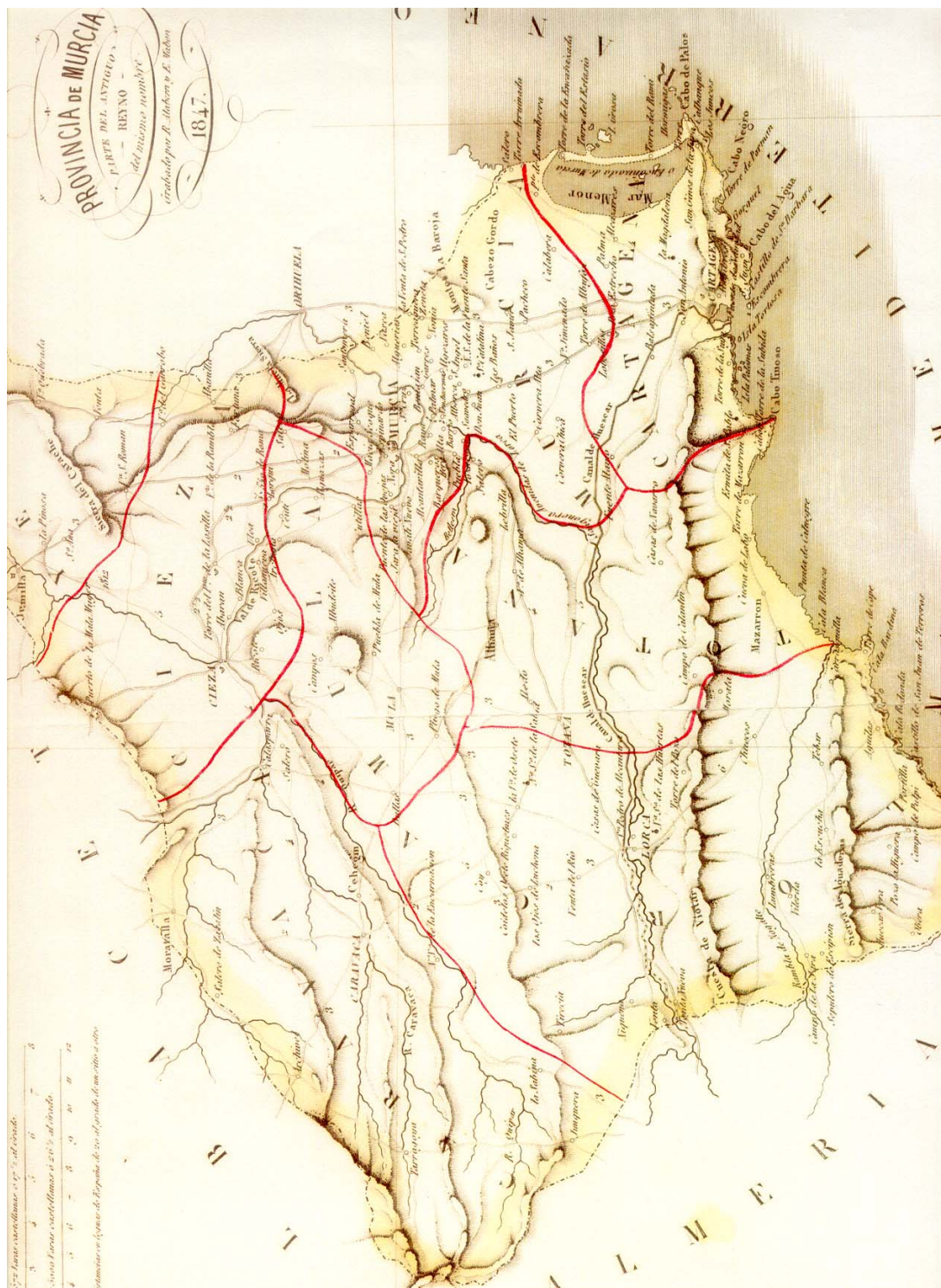


Fig.10- Plano de Francisco Enríquez del Patio de la Concepción del cementerio de San Isidro en Madrid. 1852



Provincia de Murcia, grabado por R. Albern y E. Mabón. 1.847

MARCO CRONOLÓGICO Y ESPACIO GEOGRÁFICO DEL ESTUDIO. JUSTIFICACIÓN

Nuestro estudio abarca desde fines del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX y se circunscribe a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

La proclamación en 1787 de la Real Cédula de Carlos III sobre restablecimiento de cementerios fuera de poblado, es el punto de arranque del trabajo, incluyéndose también algunos de sus antecedentes directamente relacionados con el área estudiada.

Los primeros cementerios extraurbanos de la época contemporánea fueron resultado de las políticas ilustradas de los gobiernos europeos que, iniciadas a fines del siglo XVIII, fueron llevadas a cabo en el XIX con la construcción de los primeros cementerios extramuros que en nuestro ámbito se realizaron en las primeras décadas del siglo. La causa fundamental fue el acrecentamiento del número de defunciones producido por una serie de epidemias que se desarrollaron en estos años. Esta razón y los problemas políticos y económicos de la época, hicieron que su construcción fuera afrontada con excesiva rapidez y tuviera un carácter fundamentalmente utilitario que, en un corto período de tiempo, hizo necesario que los primeros cementerios fuesen sustituidos.

Asistimos por tanto a una segunda etapa de construcción de cementerios contemporáneos que alarga el período de tiempo de nuestro estudio hasta la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente los últimos veinte años del siglo. Tras la erección de los recintos asistimos a la construcción de panteones y tumbas que hemos estudiado hasta las primeras décadas del siglo pasado.

El largo período de tiempo que abarca nuestro trabajo y las fluctuaciones de los límites administrativos de Murcia⁵³, en una época de múltiples cambios, nos ha hecho optar para nuestro análisis por la demarcación de la actual Comunidad

⁵³ Sobre este tema: A. Merino Álvarez, *Geografía histórica de la provincia de Murcia*, Madrid, 1915. J. B. Vilar, *El proceso de vertebración territorial de la Comunidad de Murcia*, Murcia, 2003.

Autónoma de la Región de Murcia, que coincide con la división provincial de 1833 para la provincia de Murcia.

La construcción de cementerios estuvo a cargo desde un primer momento de los poderes locales; en ellos hizo recaer su competencia el poder regio del gobierno ilustrado que los implantó. Desde la Corte se intentó evaluar y vigilar el cumplimiento de las normativas a través de un comisionado para el Reino de Murcia que abarcaba también los partidos de Albacete, Chinchilla, Hellín, Segura de la Sierra y Villena. A partir de la división de Javier de Burgos en 1833, la competencia pasó a las autoridades provinciales que seguían las normas dictadas por Madrid y que eliminaba de la jurisdicción los partidos antes citados.

Las características de los cementerios vienen dadas por tanto por las iniciativas de la iglesia local o de los ayuntamientos. No se puede hablar de cementerios murcianos; la idiosincrasia de estas construcciones viene dada por cada ciudad, si bien la tutela del ministro comisionado desde la Corte dejó cierta impronta en las primeras construcciones del Reino de Murcia, mientras que posteriormente serían las autoridades provinciales las que ejercerían este papel y, además, algunos arquitectos provinciales recibirían el encargo de muchos de los proyectos de las localidades que no contaban con arquitectos municipales. Sería esta circunstancia la que crearía similitudes en los cementerios de la Región, condicionados asimismo por las circunstancias socioeconómicas de cada ciudad ya que las obras fueron realizadas en su mayor parte por maestros locales.

La Región de Murcia cuenta con cuarenta y cinco municipios. Sin embargo, existen muchos más núcleos de población, lo que se conoce con la denominación de pedanías o diputaciones, administradas por un núcleo de mayor tamaño e incluso con administración local en algunos aspectos. Estos núcleos contaron en muchos casos con cementerios desde comienzos del siglo XIX; continuaban la demarcación de los cementerios parroquiales y correspondían cada uno de ellos a un templo de origen o incluso lo ampliaban. Se hacían necesarios por las dificultades que entrañaba el traslado de los difuntos en un momento en el que los medios de transporte eran limitados. Sin embargo, a fines de siglo, cuando se estableció el uso de los llamados cementerios generales se intentó eliminar los pequeños recintos que no contaban con garantías de higiene, vigilancia y la adecuada dignidad. La medida ocasionó la

resistencia de los habitantes de las pedanías. En el municipio de Murcia se conserva documentación de las protestas de los habitantes del Campo y la Huerta que finalmente consiguieron construir sus propios cementerios⁵⁴.

A pesar del ingente número de recintos cementeriales, para nuestro estudio hemos elegido los de mayor interés artístico y arquitectónico. Corresponden a los núcleos de población más importantes del siglo XIX y coinciden con los partidos judiciales que se crearon por Real Decreto de 24 de abril de 1834: Caravaca, Cartagena, Cieza, Lorca, Mula, Murcia, Totana y Yecla. A ellos hemos añadido los de dos municipios que a fines de siglo alcanzaron un crecimiento socio-económico importante y construyeron cementerios de interés. Se trata de la ciudad de La Unión, creada a partir de la explotación minera, y la de Jumilla, municipio de gran vitalidad agrícola⁵⁵.

A través del estudio exhaustivo de la documentación existente y el trabajo de campo realizado en el resto de los municipios murcianos, se adivina que los procesos fueron muy similares, como dejaremos ver en las conclusiones finales.

⁵⁴ El asunto de los “cementerios rurales” se rastrea en la prensa durante años. *Diario de Murcia*, 11 de octubre de 1887, 18 de mayo de 1888, 4 de julio de 1890.

⁵⁵ El orden en el que aparecen en el estudio es –de mayor a menor– por el número de habitantes que tenían estas poblaciones en 1787 a la llegada de la Real Cédula de Carlos III, sobre la implantación de cementerios.

LA PROVINCIA DE MURCIA 1833-1836

- CIUDAD CABEZA DE PARTIDO JUDICIAL
- DEMARCACIÓN DE PARTIDO JUDICIAL
- DEMARCACIÓN DE TERMINO MUNICIPAL



CAPITULO I - MURCIA

A lo largo del siglo XVIII, tienen lugar en la ciudad de Murcia una serie de transformaciones arquitectónicas y urbanísticas: la fachada y la continuación de la torre de la catedral, el palacio episcopal, el puente de piedra sobre el Segura, el empedrado y alumbrado de calles o la reordenación de vías y caminos se hicieron en este momento. La buena marcha de la economía, debida a los avances de la agricultura y el auge de la industria sedera, favoreció esta modernización. Asimismo, hay que tener en cuenta que algunas de las reformas borbónicas llegaron de manos de un hijo ilustre de la ciudad, José Moñino Redondo, conde de Floridablanca, cuya carrera política auspiciaba unas inmejorables relaciones con la corona.

Sin embargo no se debería a la influencia del político la temprana existencia de cementerios en la ciudad sino a las iniciativa eclesiástica en quien la Real Cédula de implantación cementerios fuera de poblado hacía recaer la responsabilidad de la construcción de los recintos. Murcia, centro administrativo y religioso, era sede episcopal. Al obispo y al Cabildo competía tanto la creación de cementerios en la ciudad como impulsar la construcción de estos recintos en otros lugares de la diócesis. La Real Cédula no fue recibida con entusiasmo, pues socavaba tradiciones muy arraigadas, y el obispado se limitó a ejercer el derecho cuando las necesidades higiénicas fueron haciendo la medida ineludible en la ciudad.

A lo largo del siglo XIX, la población pasó de 67.473 habitantes en 1787 a 111.539 en 1900⁵⁶. Parte de esta población habitaba en la Huerta y se enterraba en pequeños camposantos de algunas pedanías, pero, según avanzaba el siglo, tanto los cementerios existentes en la ciudad como los de la huerta empezaban a quedar obsoletos.

A pesar de las catástrofes sufridas a lo largo del siglo –guerras, epidemias, inundaciones–, Murcia iba asumiendo los signos del progreso, convirtiéndose en una ciudad burguesa a la que la burocracia decimonónica llenaba de nuevas

⁵⁶ Los datos de población que aparecen en este trabajo están tomados en su mayoría en *Estadísticas históricas de la población de la Región de Murcia*, Consejería de Economía y Hacienda, Murcia, 1995

competencias. La construcción del nuevo Ayuntamiento, el teatro Romea, el casino, la plaza de toros y diversos monumentos a murcianos ilustres nos hablan de las transformaciones que sucedían en la ciudad.

La iniciativa municipal de construir una necrópolis que unificase los enterramientos del municipio, se realizó de forma tardía. Pero hay que considerar que la construcción de un nuevo cementerio municipal implicaba complejas negociaciones con el Obispado, propietario de los primeros cementerios, que ahora veía mermadas sus atribuciones.

LA CIUDAD DE MURCIA Y LA IMPLANTACIÓN DE CEMENTERIOS FUERA DE POBLADO

Antes de promulgar la Real Cédula ordenando el establecimiento de cementerios fuera de poblado, Carlos III realizaría sondeos en algunas cortes extranjeras y se dirigiría a las Reales Academias de la Historia y Medicina, así como a cada uno de los prelados de las diócesis del Reino. Murcia, como sede episcopal, fue, a través de su obispo, una de las ciudades consultadas desde la corte sobre el particular.

El 31 de mayo de 1781 Don Manuel Rubín de Celis, obispo de la diócesis de Cartagena, fue puesto en antecedentes de la epidemia ocurrida en la villa de Pasaje, producida por *“el hedor intolerable de los Cuerpos Sepultados en su Iglesia Parroquial”*, y de las intenciones del Rey de poner freno a sucesos de este tipo, espíritu compartido por los señores fiscales que habían reflexionado sobre el asunto. En la contestación que el obispo de Cartagena, activo y reformista, dirige a la corte el 7 de julio de ese mismo año manifiesta su apoyo al restablecimiento de los cementerios fuera de poblado, revelando a la vez algunos problemas registrados en la ciudad:

“Estando yo en la visita Personal de mi obispado, se vieron los Prebendados precisados de abandonar la Iglesia Catedral, y trasladarse a la Capilla de la Casa Episcopal, y celebrar en ella por muchos días los Divinos Oficios, huyendo del aire corrompido, que havia infestado la Catedral, con motivo de limpiar los Carneros, en donde se sepultan los mas de los difuntos de su Parroquia; que se compone de una dilatada Feligresia.

Como los mas de los sepulcros de esta ciudad estan en Bovedas, y el terreno es sumamente humedo por las muchas aguas, que pasan por ella, es mas difícil la consunción de la Corrupción y mas densos los vapores; y ha sucedido sofocarse dos ó tres personas al levantar la Piedra, que cubría el Carnero.”⁵⁷

Estas declaraciones y la adhesión de Rubín de Celis a las iniciativas que se propiciaban desde la corte no alteraron, de momento, la forma de enterramiento en la ciudad de Murcia, a pesar de que algún autor llegara a decir, erróneamente, que a partir de ese año se había prohibido enterrar en las iglesias⁵⁸. Es difícil pensar que esto hubiera podido llevarse a cabo en Murcia de un día para otro. El obispo podía entender las razones regias e incluso asumir algunos problemas higiénicos, pero no había razones para el dramatismo, pues existía en la ciudad una interminable lista de templos, entre parroquias, conventos y ermitas, en donde los vecinos con los que contaba entonces podían elegir su última morada. Ni las epidemias ni las guerras habían aumentado la mortalidad en los últimos años, de forma que fue fácil para Rubín de Celis mantener un compromiso teórico. Tres años después apoyó la creación del primer recinto funerario extramuros de la diócesis que se generaba por una instancia no estrictamente eclesiástica, la del Hospital de la Caridad de Cartagena, y sacralizaba con su bendición el nuevo camposanto destinado a los difuntos de aquella procedencia.

⁵⁷ A. H. N., Consejos, Leg. 1032. Informes de los MM. RR. Arzobispo, RR. Obispos capitulares, sede-vacante, colocados por el orden de sus metrópolis y diócesis.

⁵⁸ P. Díaz Cassou, *Serie de los Obispos de Cartagena*, Madrid, 1895, p. 215. “Al año siguiente (1781) dejo de enterrarse en las iglesias de esta capital y en sus atrios”.

La actitud del obispo permite advertir cierta sensibilización hacia el asunto, aun cuando no se mostrase excesivamente decidido; de hecho, su respuesta era parcial pues restringía a los difuntos laicos el enterramiento fuera de la ciudad mientras que defendía el privilegio del clero a enterrarse en los templos: *“Por todo lo cual, juzgo por necesaria prompta providencia, que prohíba el uso de entierros en las Iglesias, á excepcion de los Rdos. Obispos, Prebendados, Curas Parrocos, Patronos de Iglesias, Monjas y demas regulares”*⁵⁹.

La muerte de Rubín de Celis, acaecida en 1784, eximió al prelado de tener que asumir en la práctica las opiniones vertidas años antes. La responsabilidad recayó en su sucesor, Don Manuel Felipe Miralles quien el 24 de mayo de 1787, cuatro días después de recibir la Real Cédula sobre cementerios, respondía a la corte: *“Quedo encargado en procurar su observancia i dar para ello las providencias correspondientes, quanto esté de mi parte en esta diócesis de mi cargo”*⁶⁰. Con la misma fecha, el corregidor interino de la ciudad, Francisco Ignacio Moradillo, contestaba en similares términos: *“Tengo obedecida y dada la correspondiente Providencia para que tenga el mas puntual y debido cumplimiento lo que por su majestad se manda”*⁶¹. No tenemos constancia de las conversaciones que debieron mantener ambos poderes para la toma de decisiones; el obispo moriría al año siguiente y la Real Cédula no tendría consecuencias en la ciudad hasta años después.

LOS PRIMEROS CEMENTERIOS EXTRAMUROS

Como contestación a la reforma ilustrada de implantación de cementerios fuera de poblado se construyeron en la ciudad de Murcia dos cementerios, uno al este de la población, el de la Puerta de Orihuela y otro, al noroeste, el llamado de la

⁵⁹ A. H. N., Consejos, Leg. 1032. Informes ...

⁶⁰ A. H. N., Consejos, Leg. 1032.

⁶¹ A. H. N., Consejos, Leg. 1032.

Albatalía o de la Puerta de Castilla⁶² (fig. 1). En estos momentos, al menos en las grandes ciudades, no se planificaban cementerios generales, se hacían por distritos agrupando en cada uno de ellos varias parroquias. Así sucedió en ciudades como Madrid en donde se plantearon cuatro recintos. Sin embargo, no se ha localizado en Murcia un plan previo y parece que los cementerios se erigieron al compás de las necesidades de la población.

La construcción de estos primeros cementerios fue como en el resto de la región, obra de la Iglesia. Como sede episcopal que era, a fines del siglo XVIII, la ciudad no tuvo los problemas económicos que se presentaban en otros lugares donde los fondos de Fábrica de las parroquias eran escasos. La catedral contaba con bienes que permitía una mayor holgura de recursos para su edificación. No obstante, en sintonía con lo que sucedió en el resto del país, no se realizaron construcciones de excesiva monumentalidad.

EL CEMENTERIO DE LA PUERTA DE ORIHUELA

Génesis y enclave

La decisión del Cabildo de construir en la ciudad de Murcia el primer cementerio contemporáneo fuera de poblado no partió, según parece, del cumplimiento de la Real Cédula de 1787 sino de la situación de los enterramientos en la Catedral. Ya hemos comentado las declaraciones realizadas por el obispo Rubín de Celis en los años ochenta, pero, a mediados de los noventa la situación llegó a ser comprometida hasta tal punto que el Cabildo en la sesión del 20 de octubre de 1794

⁶² Así lo refleja el Plano de las zonas de Huerta anejas a diversas parroquias de Murcia en J. García Antón, *Los planes para la defensa de Murcia en la Guerra de la Independencia*, Memoria de licenciatura inédita, Murcia, 1970. Realizado a partir del Plano de las zonas norte de la Huerta anexas a las parroquias de Santa María, San Miguel y San Lorenzo y el croquis de Juan Belando sobre la riada de Santa Teresa.

se planteó: *“la necesidad de cementerios en esta parroquia respecto a que se hallan llenos de cadáveres todos los Fosos y Carneros y no es facil hacer monda o limpia siendo muy funestas las consecuencias que de ello pueden seguirse”*⁶³. No era una cuestión vaga porque en el mismo momento se presentó *“el plan del sitio donde podrá construirse y certificación del maestro alarife del Costo al poco mas o menos”*⁶⁴. El asunto no obstante desaparece en las actas del Cabildo hasta un año después. En septiembre se pide brevedad en las gestiones y en noviembre, al no llevarse estas a cabo, no queda más remedio que pedir permiso a los patronos de las capillas –incluidos los que vivían en el extranjero– para enterrar en sus bóvedas, único lugar en el que se considera ya viable hacer enterramientos en la catedral.

El canónigo fabriquero D. Francisco Rubín de Celis, sobrino del antiguo obispo, llevaba desde enero buscando lugares adecuados, asunto complejo que sólo pudo solucionarse con terrenos de cuya renta gozaba la Fábrica. Estaban situados en el pago de la Carabija y pertenecían a fundaciones del tesorero, señor Graso, y del señor Clavijo. Significaba por tanto desposeer de ellos al entonces rentero que las cultivaba y a cambio concederle otras tierras. La elección de este enclave fue aprobada por el Cabildo el 6 de noviembre de 1795 y el 11 de diciembre por el obispo Victoriano López Gonzalo.

El terreno situado al este de la ciudad, naturalmente extramuros, no estaba muy lejos de la Puerta de Orihuela, entre el camino a Orihuela y la acequia Carabija (fig. 1-a). En el plano de García Faria de 1896 se aprecia una calle con el nombre de camino del Cementerio Viejo como testimonio de esa primitiva ubicación. En la actualidad tanto la calle como el antiguo recinto han desaparecido, en el lugar de éste se sitúa un parque, el Jardín Huerto de las Palmeras, integrado ya dentro del casco urbano.

⁶³ A. C. M., A. C., 20 de octubre de 1794.

⁶⁴ A. C. M., A. C., 20 de octubre de 1794.

El Proyecto

Desgraciadamente existen pocos datos de este primer cementerio que, a pesar de que se levantó casi una década después de la promulgación de la Real Cédula, fue uno de los más tempranos del país, realizado conforme a un proyecto y sin aires de provisionalidad. El Cementerio de la Puerta de Orihuela fue uno de los primeros cementerios extramuros construido con cierta entidad arquitectónica. El proyecto de Juan de Villanueva para el Cementerio General del Norte de Madrid es nueve años posterior, ya que data de 1804⁶⁵, y no fue puesto en uso hasta 1809. En 1812, cuando el Ayuntamiento de Jaén intenta la colaboración del Cabildo catedralicio para la construcción de un cementerio lo hace en referencia a los de Madrid y Murcia: “*por si quiere hacer nichos para sus individuos en los cuatro angulos privativos que se le destinan al estilo de los nuevos cementerios de Madrid y Murcia*”⁶⁶. El conjunto era una de las obras que reflejaban el Murcia ilustrado de aire académico, no sólo por la renovación del lenguaje sino por el nuevo concepto de ciudad interesado por mejorar la higiene y los servicios públicos.

El 8 de enero de 1796, Francisco Rubín de Celis presentó al Cabildo dos planos que había hecho formar del recinto. Ambos contaban con capilla y casas para capellán, sacristán y enterrador, pero el fabriquero prefería el nº 1 pues incluía tapia de piedra y mortero, fachada con tres puertas, sepulturas de distinción y lugar separado para depositar cadáveres “*que se manden*”, mientras que el nº 2, con presupuesto poco menor, planteaba tapias de tierra y una sola puerta de entrada. La opinión de Rubín de Celis fue secundada por el resto de los canónigos, por lo que se eligió la primera opción aunque con leves modificaciones en la fachada, que fueron aprobadas por el Cabildo⁶⁷.

Lamentablemente el proyecto no ha sido localizado, por este motivo, hemos acudido a otras fuentes para su reconstrucción. La planta (fig. 1-a), según se desprende de la cartografía, era rectangular, siguiendo al cementerio del Real Sitio de

⁶⁵ C. Saguar Quer, “La última obra de Juan de Villanueva: el Cementerio General del Norte de Madrid”, en *Goya*, nº 196, 1987, pp. 213-221.

⁶⁶ R. A. Casuso Quesada, *Arquitectura del siglo XIX en Jaén*, Jaén, 1998, p. 109.

⁶⁷ A. C. M., A. C., 8 y 22 de enero de 1796.

La Granja de San Ildefonso, puesto como modelo en la Real Cédula de Carlos III. Acerca de su extensión sólo sabemos que junto al segundo cementerio de la ciudad sumaba 12.702,4 metros cuadrados⁶⁸.

Gracias a fotografías antiguas podemos hacer una somera descripción del recinto⁶⁹. La fachada (fig. 2) se componía de puerta adintelada entre pilastras toscanas sobre las que descansaba un austero entablamento rematado por un frontón cuyas molduras en resalte la coronaban con dignidad. (fig. 3). En el friso se incluía un dístico latino: “DURMIENTIUM QUIETI: SUPERSTITUM INCOLUMITATI”⁷⁰ (*A la quietud y el reposo de los que duermen el sueño de la eternidad*)⁷¹. Este tipo de inscripciones era habitual en las obras cementeriales de esta época; unos años después, en el frontón de la capilla del Cementerio General del Norte de Madrid podía leerse: “Bienaventurados los que mueren en el señor”⁷².

La capilla

Tras la entrada debió situarse un zaguán y a ambos lados los pabellones de servicios, casa del capellán y sepulturero. La capilla no se situaba al fondo del recinto como en el mencionado cementerio de La Granja, sino tras el zaguán (fig. 4) no es la posición más habitual pero se localiza en otros proyectos académicos de cementerios que se conservan en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid⁷³. El templo estaba compuesto con rigor académico (fig. 5). La planta debía ser de cruz latina y a pesar de sus reducidas dimensiones contaba con tres naves separadas por arcos de medio punto sobre soportes de orden toscano. El crucero estaba definido por

⁶⁸ Archivo Municipal de Murcia, (A. M. M.), Leg. 10. Exp. s/n. Así lo refleja la memoria para la construcción de un nuevo cementerio que Jerónimo Ros redacta en 1877.

⁶⁹ A. M. M., Fondo fotográfico, Álbum Crespo, Vol. V.

⁷⁰ *Diario de Murcia*, 13 de abril de 1896. La inscripción se incluye en la reseña de la obra que hace P. A. Berenguer.

⁷¹ Traducción de Nicolás Ortega, *op. cit.*, p. 82.

⁷² C. Saguar Quer, “La última obra de Juan de Villanueva...”, *op. cit.*

⁷³ A. González Díaz, “El cementerio español en los siglos XVIII y XIX”, en *Archivo Español de Arte*, 1970, p. 293.

pilastras gigantes de orden compuesto sobre las que se levantaba un sobrio y moldurado entablamento que recorría el muro prestando unidad al conjunto. Las cubiertas eran de cañón a excepción del crucero que se cubría con una bóveda vaída (fig. 6), oculta al exterior en un cuerpo prismático con tejado a cuatro aguas.

La construcción fue valorada a lo largo del siglo XIX y en el siglo XX, los autores que hablan de ella destacan su severidad, cualidad que destaca en una Murcia de predominio barroco, al mismo tiempo que la definen como grandiosa y llena de carácter⁷⁴.

Lorenzo Alonso y la autoría del proyecto

La desaparición de los planos dificulta extraordinariamente tanto la reconstrucción y análisis total del proyecto como dilucidar su autoría. Tradicionalmente se ha atribuido el proyecto a Lorenzo Alonso, al menos en lo que se refiere al diseño de la capilla⁷⁵. El arquitecto, aun no siendo maestro del Cabildo, interviene en obras de la Catedral y de alguna manera se convierte en el árbitro de la arquitectura murciana del momento⁷⁶.

Desde 1777, dos decretos ordenaban que los proyectos de obras públicas debían ser examinados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando⁷⁷ y en 1801⁷⁸ otra Real Orden declaró nulos los títulos profesionales concedidos fuera de las Reales Academias. En este contexto la situación de Alonso, como primer y único

⁷⁴ *Diario de Murcia*, 13 de abril de 1896, P. A. Berenguer; A. Baquero Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 2ª ed., 1980, p. 301.

⁷⁵ Así lo hicieron en el pasado, refiriéndose a la capilla, los autores citados P. A. Berenguer. *op. cit.*, p. 4 y A. Baquero Almansa, *op. cit.*, p. 301. En nuestros días se amplía esta atribución a la totalidad del conjunto: D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, p. 251.

⁷⁶ Sobre este papel han incidido todos los estudiosos de la arquitectura murciana de la época, desde P. A. Berenguer, *op. cit.*, a los actuales: E. Pérez Sánchez, *Murcia*, Madrid, 1975, p. 301; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, p. 190; C. Sambricio, *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986, p. 298.

⁷⁷ C. Bedat, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808): contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1989, p. 381.

⁷⁸ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 182.

académico de mérito, debía ser privilegiada y eso pudo dar garantías al Cabildo a la hora de enfrentarse a la nueva construcción, en la que debían aunarse diferentes conceptos como austeridad, higiene y sobriedad. Por tanto, es muy posible que a él se debiera el plano que se eligió con carácter definitivo.

El desarrollo de las obras

Las obras se realizarían con diligencia, en diez meses⁷⁹, bajo la supervisión del citado canónigo fabriquero y la dirección de los Bolarín. Francisco Bolarín Sainz⁸⁰ era entonces Maestro Mayor del Cabildo⁸¹ pero su muerte debió tener lugar en el transcurso de estas obras, sucediéndole en el cargo su hijo Francisco Bolarín García⁸² quien realizaría durante su carrera numerosas construcciones cementeriales⁸³.

⁷⁹ A. C. M., Actas capitulares, 27 de octubre de 1796.

⁸⁰ Sobre la discriminación de los tres profesionales de la arquitectura llamados Francisco Bolarín, véase: C. de la Peña Velasco, “Significado de un proyecto para un templo en la trayectoria profesional de Francisco Bolarín García”, en *Murgetana*, 1984, tomo LXVI, p. 75.

⁸¹ A. C. M., G. 95 nº 8. Libro de Fábrica. 1790 “Cuentas del cementerio dadas por el Ar. D. Franco Rubin de Celis, canonigo y fabriquero y costeador por la fabrica mayor de esta Iglesia. Cuenta del gasto hecho en la obra del Cementerio construido en execucion de los Acuerdos del Cabildo de nueve de Enero, siete y veinte de noviembre de 1795. Y pague 2.590 reales al Mtro Bolarin por sus respectivos jornales f.22”. Folio 22.

⁸² A. C. M., Actas capitulares, 9 de diciembre de 1796. En esta sesión es elegido maestro de obras, ocasión en la que se refieren los siguientes datos: “hijo del difunto Mtro de dichas obras por la Rl Academia de San Fernando... en todo tiempo que ha servido por la dilatada enfermedad de Fco Bolarin su Padre ha sido quasi continua su asistencia a las obras, que tiene acreditada su economía en los proyectos y no puede dudarse su inteligencia en teorica y práctica en vista de la certificación que ha presentado de la Rl Academia de San Fernando; que tambien ha presentado titulo de Agrimensor despachado por el Supremo Consejo”.

⁸³ A. H. N., Consejos, Leg. 11877. Realizó proyectos de cementerios para Fortuna, Abanilla, Espinardo, así como el panteón de canónigos en este cementerio (del que hablaremos más adelante), que presento a la Academia para su titulación como Académico de Mérito.

La bendición del cementerio

La bendición del cementerio es el único hecho que recogen los cronistas de la ciudad, consignando la identidad del obispo que la llevó a cabo, Victoriano López Gonzalo⁸⁴. Se realizó el domingo 30 de octubre, antes de la festividad de Todos los Santos. Las Actas del Cabildo dan cuenta de la solemnidad de la ceremonia:

“Congregado el Clero de las Parroquias de esta Ciudad en esta Sta Iglesia con repique de sus Campanas, a quien se paso por el Ilmo Sr Obispo la competente orden para su asistencia, y el Ayuntamiento de la misma y acabado el coro, salio la Procesion por la Puerta llamada de los Apóstoles cantando la letanía de los Santos, formada según estilo, yendo delante el Clero de las Parroquiales en seguida el Ilmo Cabildo y a su cabeza Ntro Ilmo Prelado; y cerrando la procesión el Ayuntamiento de esta dicha Ciudad; y con el mismo orden siguió hasta el Cementerio; en cuya capilla tomo asiento el Ilmo Cabº y Ayuntamiento, interin su Ilma y demas Sres acompañantes se vestían para el Pontifical; lo qual verificado, pasaron al Circo de Bancos que havia formado en el Cementerio, entoldado y con colgaduras de seda; y en el volvieron a tomar asiento. Acto continuo subió al Pulpito portátil que estaba preparado el Sr. Dn Franco Gomez Forte Racionero entero de esta Sta Iglesia, y dijo una platica propia del caso a los circunstantes e inmenso Pueblo que se habia congregado. Asi que dicho Sr bajo del Pulpito; se entono la letania de los Santos de rodillas, principiando a la bendición del Cementerio, que hizo por si el Ilmo Sr Obispo con toda la solemnidad que previene el ritual Romano. Bolvióse a la Capilla del Cementerio, y se dijo Misa rezada pr el Sr Dn Antonio Albarracin Racionero entero; y formándose

⁸⁴ F. Ponzoa, *La iglesia catedral de Cartagena trasladada a Murcia, apuntes y noticias*, Murcia, 1840, hoja 51v, recoge la citada bendición. Llama la atención, sin embargo, que en el capítulo dedicado a “Edificios, obras y memorias que se deven a los Obispos y Capitulares” no describe este cementerio ni el de la Albatalía como propiedades de la Catedral. P. Díaz Cassou, *op. cit.*, p. 221, habla en plural, de bendición de cementerios.

la procesión volvió a esta Santa Iglesia con el mismo orden con que fue al Cementerio”⁸⁵.

El panteón de canónigos

En 1828 existe constancia de la construcción de un panteón de canónigos. Se realizaría con proyecto de Francisco Bolarín García, maestro de obras de la catedral, arquitecto ya en este momento y académico de mérito en este mismo año⁸⁶.

Es probable que fuera difícil para los canónigos el abandono de la Catedral como lugar de enterramiento. Anastasio Alemán, que ha estudiado la muerte en Murcia durante este período a través de los testamentos, cita con sorpresa que a fines del XVIII sólo encuentra uno que refleje el deseo de enterrarse en un cementerio: se trata precisamente de Francisco Rubín de Celis⁸⁷, canónigo encargado de la construcción del fúnebre establecimiento y por tanto comprometido en la empresa de sacar los cadáveres de los templos.

Los primeros canónigos enterrados en el cementerio, citados por Ponzoa⁸⁸, serían seguramente sepultados en la capilla, pero el número de prebendados de la época superaba la cuarentena por lo que en pocos años el espacio sería insuficiente y se haría necesaria la nueva construcción⁸⁹.

El panteón de canónigos era un espacio anexo a la capilla⁹⁰ que formaba un saliente⁹¹ en donde los enterramientos se realizaban en nichos. La obra, de estilo

⁸⁵ A. C. M., Actas del Cabildo, 31 de octubre de 1796.

⁸⁶ La obra, recogida por los estudiosos de la arquitectura regional, se incluye en P. Navascués Palacio, *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, 1997.

⁸⁷ A. Alemán Illán, *Entre la Ilustración y el Romanticismo: morir en Murcia, siglos XVIII y XIX*, Murcia, 2002, p. 316

⁸⁸ F. Ponzoa, *op. cit.*, hoja 51v. “El primer capitular que se enterró fue D. Juan Valcárcel, racionero medio conventual de los Vélez y el segundo D. Juan Ignacio Navarro”.

⁸⁹ A. C. M., Legajo: Cementerio de Orihuela, 1885.

⁹⁰ Sobre la situación del panteón: A. M. M., Leg. 1, Exp. 74 “*El Panteón de referencia no está construido con cripta o nichos en el subusuelo, tal vez por que á a poco que se profundiza en la tierra encuentrase agua procedente de avenamientos de las tierras inmediatas de regadio, sino con nichos en los muros de cierta habitación contigua de la Capilla donde se celebra el santo sacrificio de la misa con gran concurrencia de fieles de aquellos contornos siendo de advertir que antes de que tuviera efecto la clausura del indicado cementerio hubo necesidad de habilitar nichos en la referida*”

clasicista, fue presentada a la Academia por Francisco Bolarín con el objetivo de ser nombrado académico de mérito y por tanto fue “*construido espléndidamente conforme a las prescripciones de la Ciencia Juntamente con el arte*”⁹², “*de tonos severos y líneas irreprochables*”⁹³. El arquitecto de la catedral, discípulo de Arnal, no se separaría nunca del lenguaje clasicista aprendido en la Academia, por tanto la traza de este panteón no se alejaría sustancialmente del diseño del cementerio realizado tres décadas antes y se enlazaría de forma armónica en el conjunto.

Enterramientos y panteones. El monumento a los mártires de Abanilla

En un primer momento la mayor parte de los enterramientos se realizarían en zanjás en el suelo, como era habitual, pero desde el inicio el cementerio de la Puerta de Orihuela contó con sepulturas de distinción –seguramente en nichos– en el frente de la fachada, a ambos lados de la capilla. Con el paso del tiempo se extendería el uso de nicherías⁹⁴; llegó a haberlas de tres clases que se distinguirían por su ubicación u otras características⁹⁵.

Además se construirían algunos panteones con criptas subterráneas y mausoleos. Entre ellos debía destacar el monumento funerario a los mártires de Abanilla, víctimas de una emboscada en 1837 durante la guerra carlista. El diseño de este monumento que conocemos por una descripción⁹⁶ sigue la misma composición

Capilla para los cadáveres de algunos tres Capitulares mediante á encontrarse ocupados todos los que habia disponibles por el objeto”.

⁹¹ N. Ortega, *Callejero murciano*, Murcia, 1953, p. 80.

⁹² A. C. M., Legajo: Cementerio de Orihuela, 1885.

⁹³ N. Ortega, *op. cit.*, p. 80.

⁹⁴ *Diario de Murcia*, 26 de octubre de 1891. Se ha caído una tapia del cementerio viejo a la que había adosada una manzana de nichos.

⁹⁵ A. H. M., Leg. 11. Arancel del Campo Santo de la Puerta de Orihuela (sin fecha).

⁹⁶ J. M. Ibáñez, “El monumento sepulcral de los mártires de Abanilla”, *Recortes de prensa (Rebuscos)*, libro XI, Murcia, noviembre de 1924, recogido en I. Gómez Rueda, *El arte y el recuerdo, formas escultóricas de la muerte en los cementerios de Murcia hasta las primeras décadas del siglo XX*, Murcia, 1998, pp. 60-61.

que el que González Velázquez levantó en Madrid, tras un discutido concurso en 1821, a los Héroes del Dos de Mayo y que hoy permanece junto al Paseo del Prado⁹⁷. En los dos casos se juega con el contraste de materiales –arenisca, mármol grisáceo y mármol blanco– en el caso de Murcia. Y se repite la misma composición: sobre una plataforma provista de varios peldaños, se accede a un monumento sepulcral neogriego rematado con frontones que sirve de soporte en sus frentes a varias lápidas que, en Murcia, incluyen los nombres de los fallecidos y una inscripción tallada por el escultor Santiago Baglietto. Sobre este elemento se levanta un elemento poligonal “*columna truncada*” en el caso murciano que sirve de base a un obelisco. El modelo madrileño no se inauguró por dificultades económicas hasta 1840 pero debió tener amplia difusión a través de algunas litografías. La intervención de Santiago Baglietto fecha el monumento murciano en esta misma década ya que el escultor se traslada a Sevilla en los años 50. El diseño puede ser obra de Francisco Bolarín Gómez, arquitecto diocesano en este momento que revalidó su título de arquitecto con un proyecto de cementerio para Murcia que utiliza como leitmotiv precisamente este elemento, como comentaremos más adelante. También la obra murciana es difundida a través de una litografía de Juan Prefumo que no ha sido localizada. La importancia del monumento se refleja asimismo en la voluntad de que, a la clausura del cementerio, se intentase desplazar al nuevo de Nuestro Padre Jesús, traslado que no debió llegar a efectuarse⁹⁸.

Clausura y demolición del cementerio

El crecimiento de Murcia en el siglo XIX hacía que se acortasen cada vez más las distancias del núcleo urbano al recinto. A finales de siglo, las viviendas del barrio de la Trinidad quedaban muy cerca de él, incluso la capilla del cementerio se

⁹⁷ Sobre este monumento: P. Navascués, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973; Idem, *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, 1997.

⁹⁸ A. M. M., Leg. 11. Exp. 23.

utilizaba como templo para el culto: “*se celebra el santo sacrificio de la misa con gran concurrencia de fieles de aquellos contornos*”⁹⁹.

Según transcurrían los años, las nuevas condiciones que se exigían eran más difíciles de asumir por la vieja construcción, a la vez que su capacidad se hacía insuficiente. En 1880, como exigía la Real Orden de 28 de febrero de 1872 se demarcaría un espacio de enterramiento para los no católicos¹⁰⁰. Pero al mismo tiempo numerosas voces clamaban por un nuevo y moderno cementerio, cuya inauguración determinaría la clausura de los antiguos. El relevo de estos recintos, como más adelante explicaremos, no estuvo exento de dificultades y tuvo lugar en junio de 1887.

A partir de esta fecha no debían efectuarse en él más enterramientos, pero tenemos constancia de que en varias ocasiones se solicitó permiso para hacerlo, concretamente en el panteón de canónigos¹⁰¹. Asimismo, durante años el cementerio permanecería abierto para el uso de familiares con deudos allí enterrados. La ley establecía veinte años para efectuar mondas definitivas y proceder a su demolición. Este período fue difícil en la existencia de estos antiguos cementerios, ya que para su mantenimiento sólo contaban con las tarifas de los traslados y renovaciones de nichos, pero el dinero era insuficiente. Con todo, hasta la segunda década del siglo XX no se decidió realizar la monda general del cementerio¹⁰². En el archivo de la catedral se conservan siete propuestas, para este menester, de empresarios entre enero de 1924 y marzo de 1925¹⁰³, pero no se llevó a cabo hasta finales de 1930¹⁰⁴.

⁹⁹ A. M. M., Leg. 18. Exp. 74.

¹⁰⁰ *Diario de Murcia*, 19 de junio de 1880.

¹⁰¹ A. C. M., Legajo Cementerio de la Puerta de Orihuela, 1885. Existen varios documentos de la petición de permiso al ministro de la Gobernación para que se excluya de la orden de clausura del Cementerio de la Puerta de Orihuela, el Panteón que se erigió para el sepelio de los Sres. Capitulares, 18 de julio de 1887. El asunto no debió solucionarse con claridad y en 1889 se solicitó el enterramiento de D. Félix Martínez Espinosa, arcediano de la catedral A. M. M., Leg. 5, Exp. 55. Todavía existen datos del asunto en 1892, A. M. M., Leg. 18, Exp. 74. Negativa a la solicitud de enterramiento en el citado panteón por parte de la Junta de Sanidad.

¹⁰² A. M. M., Leg. 1386. La Junta de Sanidad da permiso para la monda el 13 de febrero de 1923, el gobernador civil en 10 de julio y el alcalde de la ciudad en 24 de septiembre del mismo año.

¹⁰³ A. C. M., Legajo Cementerio de la Puerta de Orihuela, 1885.

¹⁰⁴ *El Liberal*, 2 de noviembre de 1930. Artículo titulado: “Un asunto macabro. El cementerio de la Puerta de Orihuela, se está liquidando como una almoneda”.

La Comisión Provincial de Monumentos y la conservación de la Capilla

En diciembre de 1923, el erudito José María Ibáñez, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, propuso en una de las Juntas iniciar los trámites para la conservación del *“atrio y capilla de aquel piadoso recinto, obras ambas de carácter neoclásico y de reconocido valor artístico”*. Entre los designados para decidir sobre este asunto figuraba el arquitecto Pedro Cerdán. La iniciativa de la conservación había llegado desde el Cabildo¹⁰⁵ y fue considerada en algunas de las propuestas efectuadas por empresarios en los años 24 y 25: Juan Antonio Cano y Antonio González en octubre del 24 propusieron efectuar la monda y al mismo tiempo reparar la casa del sepulturero y cuidar del aseo de la Capilla, a cambio de habitar la citada vivienda ; unos meses más tarde, Francisco Torregrosa y José Mompean hicieron ofertas para la compra del cementerio, siempre conservando la capilla¹⁰⁶. Desafortunadamente, el edificio fue demolido años después, perdiéndose una de las escasas pero importantes huellas de ese espléndido siglo XVIII a cuyo término Murcia supo apostar por la modernidad que se manifiesta en esta arquitectura ilustrada.

EL CEMENTERIO DE LA ALBATALÍA O DE LA PUERTA DE CASTILLA

Aún más difícil, si cabe, resulta la reconstrucción de este segundo cementerio contemporáneo de Murcia, situado *“a la izquierda de la Puerta de Castilla al Noroeste de la ciudad, más sencillo que el anterior”*¹⁰⁷. Su construcción parece datar de los primeros años del siglo XIX, época de gran incremento de la mortalidad en la

¹⁰⁵ A. C. M., Legajo Cementerio de la Puerta de Orihuela, 1885.

¹⁰⁶ A. C. M., Legajo Cementerio de la Puerta de Orihuela, 1885.

¹⁰⁷ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1850, edición Región de Murcia, 1989, p. 167 de la reedición de 1989.

ciudad por las epidemias de 1804 y 1811. Sin embargo, no han sido localizados los documentos de su fundación y las referencias bibliográficas son confusas: unos asocian su construcción al Cementerio de la Puerta de Orihuela y sitúan su bendición en 1796 en el mismo momento que la de aquel; otros, en cambio, retrotraen la fecha del que ahora analizamos a 1811¹⁰⁸. Parece más fácilmente aceptable acercar la construcción a esta última fecha, ya que el Cementerio de la Puerta de Orihuela se edificó por la situación concreta de los enterramientos en la catedral y no dentro de un plan general de construcción de cementerios. De hecho, tanto en 1804 como en mayo de 1811, se pidió al Cabildo permiso de enterramiento en su cementerio para algunos hospitales o parroquias¹⁰⁹. Es probable que las epidemias hicieran ya perentoria la necesidad de sistematizar los enterramientos extramuros y para solucionar el problema surgiese la iniciativa de construcción de este otro cementerio por parte del obispo José Ximénez¹¹⁰.

Por todo esto el segundo cementerio de Murcia se ubicaría en la Huerta (fig. 1), rodeado de campos cultivados. La memoria colectiva lo sitúa cerca del final del paseo del Malecón y algunos le dan un tercer nombre: Cementerio del Camino de la Ñora¹¹¹.

Administrado por el obispo, su promotor¹¹², asistía a las necesidades de las parroquias situadas al oeste de la ciudad¹¹³. No obstante, desde el primer momento se debió prever como un cementerio auxiliar y de menor capacidad. Ponzoa nombra al

¹⁰⁸ P. Díaz Cassou, *op. cit.*, “En 1796, el Obispo (se refiere a Victoriano López Gonzalo) bendice los cementerios extramuros de Murcia”. J. Fuentes y Ponte, *Murcia que se fue*, Murcia, 1980, p. 420: “desde 1811 que se hicieron los cementerios de la puerta de Orihuela y la de Castilla cuando la epidemia de fiebre de aquel año, ya no se ha permitido los enterramientos dentro de la ciudad”.

¹⁰⁹ A. C. M., Actas Capitulares, 1811. En la sesión del 4 de mayo se pide permiso para enterrar en el cementerio del Cabildo a los cadáveres procedentes de las parroquias de San Juan y Santa Eulalia, permiso que se concede en la sesión de 25 de mayo, a pesar de las dificultades que en 1804 habían puesto para enterrar a los difuntos de San Juan de Dios.

¹¹⁰ P. Díaz Cassou, *op. cit.*, p. 129. Sitúa la prohibición de enterrar en otra parte que en los cementerios públicos en el mandato de este obispo con fecha de 22 de agosto de 1807.

¹¹¹ C. Valcárcel Mayor, *Murcia, ayer y hoy*, Murcia, 2000, p. 234.

¹¹² A pesar de no haber sido localizada la fundación del recinto, en numerosas ocasiones se nombra la titularidad del obispo respecto a este cementerio del que se conserva alguna documentación muy tardía en el Archivo Diocesano.

¹¹³ Archivo Diocesano de Murcia (A. D. M.), Sección 21, Caja 2, Doc. 1. Oficio a los párrocos de Santa Catalina, San Pedro y San Nicolás sobre el pago de los derechos de rompimiento al Cementerio de la Albatalía, 28 de enero de 1842.

recinto de la Puerta de Orihuela como Cementerio General y sus ingresos, muchos años después, se cifran tres veces menores a los del primero¹¹⁴.

Construido en los primeros años de siglo, probablemente por Francisco Bolarín García, maestro de obras del Cabildo en ese momento, compartiría con el anterior la planta rectangular (fig. 1 b) y el aire académico, y consta la existencia de una capilla¹¹⁵. Como era habitual, al principio los enterramientos se realizarían en zanjás y nichos para posteriormente contar también con panteones con sepulturas subterráneas¹¹⁶.

Al igual que el cementerio de la Puerta de Orihuela, éste fue clausurado en junio de 1887, al abrirse el de Nuestro Padre Jesús. Se consideraba inapropiado su enclave, puesto que estaba rodeado de viviendas y en medio de tierras de labor; tampoco se consideraban adecuadas su orientación, capacidad o forma de enterramiento¹¹⁷. De tal forma que, en el edicto para la construcción de un nuevo cementerio, el alcalde se expresó sobre él en los siguientes términos: “*rodeado de cauces y en medio de tierra de cultivo, lo que hace que avenen en sus fosas aguas de riego, produciendo en los meses de estío las emanaciones consiguientes*”¹¹⁸.

Tras su clausura este cementerio tuvo una vida más corta que el de la Puerta de Orihuela. Pasados los veinte años estipulados por la ley, se decretaron rápidamente las mondas, seguramente porque el mantenimiento, al ser más pobre este cementerio, estaba ocasionando serios problemas como se manifiesta en las quejas recogidas por la prensa¹¹⁹. Ante esta situación el Ayuntamiento creó una

¹¹⁴ A. M. M., Leg. 8, Exp. 2. Informe del Cabildo de 16 de agosto de 1886. Se cifran los ingresos del cementerio de la Puerta de Orihuela en 15.000 reales, frente a los 5.000 del de la Albatalía.

¹¹⁵ A. M. M., Leg. 1486. En 1849, Salvador Marín Baldo publica un bando para que los cadáveres sean conducidos directamente a los cementerios y no a las iglesias donde se habilitarán “competentemente las capillas”.

Diario de Murcia, 14 de julio de 1883. En los cultos del día se cita la celebración de la novena de la Virgen del Carmen; entre otras, la del cementerio de la Albatalía.

¹¹⁶ A. M. M., Leg. 18, Exp. 74. “Tanto en el cementerio de la Puerta de Orihuela, como en el de la Albatalía /.../. Poseen panteones varias familias notables en mejores condiciones ciertamente que el del Ilmo. Cabildo por ser subterráneas sus obras”.

¹¹⁷ A.M. M., Leg. 8, Exp. 2. Informe de la Junta de Sanidad sobre cementerios.

¹¹⁸ A. M. M, Leg. 11. Edicto del Ayuntamiento firmado por el alcalde de Murcia, Eduardo Riquelme, el 26 de junio de 1883.

¹¹⁹ Según el *Diario de Murcia*, ya en 1890 se criaban en el recinto cerdos y otros animales (26 de diciembre); en 1895, parece que algún cadáver había quedado a la vista (17 de agosto).

comisión para visitar al obispo y decidir acerca de su conservación¹²⁰. En ese año, sin embargo, se inició la monda¹²¹ y se efectuaron numerosos traslados al nuevo cementerio¹²², realizándose la demolición años después.

ARQUITECTURAS DE PAPEL Y CEMENTERIOS ACADÉMICOS PARA LA CIUDAD DE MURCIA

Entre los proyectos de cementerio que se conservan en la Academia de Bellas Artes de San Fernando se localizan dos concebidos para la ciudad de Murcia¹²³. Se trata de dos proyectos presentados como pruebas de pensado para obtener el título de arquitecto de dos estudiantes oriundos de Murcia. Sus propuestas reflejan el interés que pudo haber en ciertos sectores de la ciudad por la dignificación de las construcciones existentes, además de que el ejercicio posibilitaba demostrar la pericia en la utilización del lenguaje académico sin tener que resolver grandes problemas constructivos.

El proyecto de José Navarro David

El primero de los proyectos conservados en la Academia es el de José Navarro David¹²⁴, un profesional de alrededor de cincuenta años que había ejercido

¹²⁰ *Diario de Murcia*, 26 de septiembre de 1897.

¹²¹ *Boletín del Obispado*, 1897, p. 3. Circular sobre la monda del Cementerio de la Albatalía.

¹²² A. M. M., Leg. 5, Exp. 94, 1897. Existen quejas sobre los gastos de la citada monda; para exhumar es necesario contratar enterramiento en el nuevo cementerio.

¹²³ Se trata del firmado por José Navarro David, A-4811 y A-4812, y del de Francisco Bolarín Gómez, A- 4783, A-4784, A-4785 según el inventario de dibujos arquitectónicos publicado en *Academia*, 2001, núms. 92 y 93. Ambos proyectos fueron publicados por A. González Díaz, “El cementerio español en los siglos XVIII y XIX”, en *Archivo Español de Arte*, 1970, pp. 297-298 y 311-313.

¹²⁴ Sobre este arquitecto: A. Baquero Almansa, *op. cit.*, pp. 322-325; J. M. Ibáñez, “El arquitecto Navarro David”, *Boletín del Museo Provincial de Murcia*, 1925.

como retablista que se aventuró, ante las quejas de sus paisanos de intrusión en el campo de la arquitectura, a revalidar su título de arquitecto con un proyecto de cementerio para la ciudad de Murcia, en fecha de 1 de junio de 1815. Con anterioridad había realizado en la Academia algunos cursos con el fin de ponerse al día en las nuevas formas y materiales con los que se aconsejaba la construcción de retablos al abandonarse el uso de la madera. Con este motivo había mantenido cierto vínculo con la institución y relación de amistad con algunos profesores.

El proyecto, que busca cierta monumentalidad (fig. 7), es de planta cuadrada con la capilla y pabellones de servicio en fachada A ambos lados de la capilla se sitúan la casa del capellán y la del sacristán y adosadas a ellas, una a cada lado, la de los sepultureros (fig. 8).

Los enterramientos generales son en el suelo y los de “distinción” en nichos. De éstos los dedicados al clero y a comunidades religiosas se distribuyen en pabellones en el centro de cada uno de los lados de la cerca mientras que los de párvulos y jerarquías lo hacen en el frente de fachada en espacios colindantes a las casas de los sepultureros. Para los ajusticiados y los muertos en epidemia existe un espacio subterráneo abovedado, “el vaso”, en el centro del recinto.

El lenguaje conserva rasgos de un tardío barroquismo italianizante. La capilla es de planta circular inscrita en un cuadrado y posee un pórtico de entrada. El espacio interior se articula con pilastras corintias bajo un elevado tambor que sirve de base a una cúpula. Este elemento funciona como eje de una fachada que se configura por el ritmo de los vanos. El ingreso al recinto tiene esquema de arco de triunfo y da paso al pórtico de la capilla, está constituido por gran vano de medio punto central entre columnas corintias y entradas adinteladas en los cuerpos laterales encuadradas por pilastras almohadilladas. Este aparejo, utilizado en los pilares que sirven de soporte a los pabellones de nichos y a los que estructuran la cerca, define en gran medida el diseño de este proyecto. En el mismo sentido es determinante el tratamiento cajeado de cada uno de los lienzos de la cerca como el de los muros que diagonalmente cierran las esquinas posteriores del cercado para delimitar los osarios.

El cementerio, aunque presentado en 1815, pudo ser realizado con anterioridad. Su arquitectura no posee todavía las poderosas referencias a la

antigüedad clásica que tendrán los proyectos académicos más avanzados e incluso las propias obras del mismo autor.

El proyecto de Francisco Bolarín Gómez

El segundo de los cementerios para la ciudad de Murcia corresponde a Francisco Bolarín Gómez¹²⁵ y fue presentado también como prueba de pensado para revalidar su título de arquitecto que le fue otorgado el 24 de abril de 1831.

La elección del tema resulta lógica si tenemos en cuenta que pertenecía a una saga de profesionales de la arquitectura vinculados a la iglesia ya que tanto su abuelo como su padre habían tenido el título de maestros del cabildo y con este motivo habían estado ligados a la construcción de cementerios de la ciudad de Murcia. Siguiendo esta tradición cuatro años después de su titulación como arquitecto pasaría a ocupar el cargo de arquitecto diocesano.

La documentación gráfica presentada consta de planta y cuatro secciones (figs. 9 y 10). El proyecto es de planta cuadrada y la capilla se sitúa en el centro del recinto. El planteamiento es de mayor monumentalidad que el presentado quince años antes por Navarro David, refleja la evolución general de este tipo de recintos alejados de los primeros criterios funcionales para convertirse en ciudades de la memoria, homenaje a los difuntos muy en la línea de los que se construirían en Italia de tipo claustral.

El conjunto está cercado por un pórtico soportado por columnas dóricas del llamado orden de Paestum y erigido sobre una escalinata de seis peldaños. En su interior se encuentran enterramientos de diferentes grados de distinción. La mayor parte de estos enterramientos se realizan en nichos pero existen dos apartados para personas de mayor distinción en el centro de los pórticos laterales, a modo de panteones, y catorce espacios realzados para personas de menor distinción cuyos restos se ubicaran en urnas bajo arcos que, libres de columnas, rompen visualmente la uniformidad de la galería. Además, al fondo del recinto, frente a la entrada se

¹²⁵ Sobre este arquitecto: A. Baquero, *op. cit.*, pp. 360-361; D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, pp. 97-101.

diseña un espacio para celebrar exequias militares se trata de un pórtico de forma semielíptica en cuyo interior se sitúan espacios para enterramientos de párvulos.

En el centro se levanta la capilla de planta cuadrada con pórticos dístilos en cada uno de los lados. Al templo, propiamente dicho, circular le rodea una galería paralela al muro exterior con espacios para la colocación de nichos de obispos y dignidades eclesiásticas. El interior es un interesante espacio circular –como hemos comentado– al que se accede desde cada uno de los pórticos articulado con nichos en los muros y cubierto de una cúpula casetonada.

Los enterramientos generales se realizan en el suelo dividiendo el espacio en cuadrantes separando a los diferentes tipos de difuntos. Los clérigos pobres se entierran en los espacios que rodean la iglesia, los militares subalternos a ambos lados de la galería de exequias militares junto con los frailes, pobres de solemnidad, ajusticiados, enfermos del hospital o los que no quieren nichos ocupan el resto del terreno. En el centro de los andenes que limitan los cuadrantes se ubican los osarios, de forma prismática, coronados por un obelisco a imagen del modelo que empleara en el diseño del monumento al Dos de Mayo Isidro González Velázquez en Madrid en 1822. El uso de este elemento con aparejo almohadillado resulta muy acertado, tanto por su lenguaje, como por lo que significa en la composición del diseño al crear puntos de atención y ejes visuales verticales. La misma forma y paramento almohadillado destaca en el exterior del muro los espacios dedicados a enterramientos de distinción articulando el muro con este perfil característico de las estelas funerarias de la antigua Grecia.

La entrada se efectúa al recinto a través de un pórtico dístilo coronado por un ático, como años antes, Villanueva hiciera para el Museo del Prado, en la línea de clasicismo y monumentalidad, en la que Bolarín pone un mayor énfasis, descuidando, sin embargo, algunos aspectos funcionales como los pabellones de servicios que se reducen a cuatro habitaciones para sepultureros en cada uno de los ángulos del recinto.

EL CEMENTERIO ROMÁNTICO PARA LA CIUDAD DE MURCIA

Una iniciativa municipal

A lo largo del siglo XIX, las transformaciones sociales y el crecimiento de las ciudades provocaron el abandono de los primeros recintos cementeriales. En ocasiones, sufrían graves deterioros por haber sido construidos con cierta provisionalidad o eran absorbidos por el desarrollo de los núcleos urbanos, pero a estas causas de fuerza mayor se unían otras más sutiles: la burguesía ahora en el poder tenía nuevas expectativas sobre los recintos, se trataba de crear espacios donde monumentalizar la memoria de los prohombres de la nueva sociedad.

Como en otras ciudades, la necesidad de un nuevo cementerio se dejó sentir en Murcia largo tiempo. En 1875, Rafael Almazán, director del periódico *La Paz*, hizo una propuesta a la corporación municipal¹²⁶. En 1877, se logró poner en marcha una iniciativa del alcalde Pedro Díaz García, a la que después nos referiremos que coincidió con otra de un particular –difundida a través de la prensa– que se proponía hacer la nueva necrópolis, sufragando la construcción mediante suscripciones¹²⁷.

Los cementerios construidos por la Iglesia, como hemos comentado, presentaban a los ojos de los murcianos numerosas deficiencias: cabe resaltar que fundamentalmente no era apropiada su distancia, puesto que ahora quedaba próxima a las nuevas barriadas; tampoco lo era su orientación, este y noroeste, es decir, la misma de los vientos que soplaban en la ciudad y podían favorecer que olores y miasmas llegaran a ésta; ni finalmente, su enclave contiguo a aguas utilizadas para el riego y consumo doméstico, ya que en los dos recintos existentes una de las tapias lindaba con acequias y, finalmente, se debía renovar la forma de enterramiento, abandonando el uso habitual de fosas comunes¹²⁸.

El descontento no sólo se refleja en informes técnicos, ahora existen nuevos medios de comunicación, la prensa gastará ríos de tinta en el tema y la opinión

¹²⁶ *La Paz de Murcia*, 20 de julio de 1877.

¹²⁷ *La Paz de Murcia*, 7 de octubre de 1877.

¹²⁸ A. M. M., Leg. 8. Expediente instruido para la construcción de un nuevo cementerio. Informe de la Junta de Sanidad, 30 de diciembre de 1882.

pública (la de los pocos que leen) tendrá un nuevo protagonismo. El periódico *La Paz de Murcia* se implicará con intensidad en la iniciativa que tuvo lugar en 1877¹²⁹ y cuando la Real Orden de 19 de febrero de 1883 consigue el arranque definitivo de las obras, el *Diario de Murcia* hará un seguimiento exhaustivo apoyando la construcción, cuyos antecedentes ya se ven en la sátira de una coplilla publicada en 1882 por el mismo periódico “*del cementerio proyecto que siempre en proyecto está*”¹³⁰.

Un frustrado Père Lachaise para Murcia. Jerónimo Ros

El nuevo cementerio de Murcia fue una iniciativa promovida desde el Ayuntamiento. El Archivo Municipal guarda una interesante y completa documentación –primero correspondiente a Sanidad y después del negociado de Cementerio– que ha servido de base a los trabajos que la profesora Dora Nicolás¹³¹ ha realizado sobre este establecimiento y que también es la base de nuestro trabajo.

En el último cuarto de siglo, cuando la mayor parte de los núcleos grandes de población renovaron sus cementerios, muchos de ellos siguieron siendo eclesiásticos; en otros casos fueron los poderes municipales, a los que las leyes iban dando responsabilidad en el asunto, los que iniciaron la construcción de los recintos. La ciudad de Murcia, sede del obispado y de las autoridades provinciales, además de las locales, no fue a la cabeza en la construcción de un cementerio monumental, antes se

¹²⁹ El tema es tratado casi a diario en los meses de julio a octubre del año citado.

¹³⁰ *Diario de Murcia*, 28 de febrero de 1882.

¹³¹ D. Nicolás Gómez, “El estilo neogótico a finales del siglo XIX en la arquitectura funeraria del Cementerio de Nuestro Padre Jesús y en otros cementerios del Municipio”, en *Murgetana*, 1992, pp. 21-30; “Noticia sobre el autor y los planos del Cementerio de Murcia en el último cuarto del siglo XIX”, en *Archivo Español de Arte*, nº 257, 1992, pp. 86-94; “La tratadística sobre Botánica funeraria y el arbolado en los cementerios de Murcia en el siglo XIX”, en *Verdolay, Revista del Museo de Murcia*, nº 3, 1992, pp. 189-192, pp. 86-94; “La portada monumental del arquitecto Pedro Cerdán Martínez: Memoria y planos originales del proyecto para el Cementerio de Murcia”, en *Academia*, nº 74, 1992, pp. 400-414; “Una página en piedra donde estudiar el gusto de la época”, en *Una arquitectura para la muerte*, actas del I Encuentro Internacional sobre Cementerios Contemporáneos, Sevilla, 1993, pp. 491-494; *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 245-278; *La morada de los vivos y la morada de los muertos. Arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1994.

habían construido los de Cartagena, Jumilla, Totana, La Unión, etc. Esto pudo suceder por diferentes motivos, de un lado podía estar que los antiguos cementerios del obispado resistieron los embates del tiempo al estar mejor contruidos ; por otro, porque las fricciones que podían surgir entre el poder eclesiástico y civil, en cuestión de competencias, hacían a unos y otros ralentizar las decisiones. Así sucedería en Madrid, por ejemplo, ya que de los cuatro cementerios previstos a principios del siglo XIX, la Iglesia financió en gran parte la construcción del Cementerio General del Norte, salvo una aportación del Ayuntamiento en calidad de reintegro, y completamente el General del Sur. Sin embargo, los otros dos se retrasarían, lo que favoreció la construcción de nueve cementerios particulares por obra de las cofradías sacramentales hasta que la revolución de 1868 promoviese el proyecto de un gran cementerio municipal, la gran Necrópolis del Este (cementerio de la Almudena) que, proyectada en 1877, no llegó a inaugurarse hasta 1925¹³².

En Murcia, el primer intento (que conserva el archivo) de construcción de la nueva necrópolis es del mismo año en que se proyectó la de Madrid, pero el proyecto se abortó en el momento de iniciar conversaciones con la Iglesia. No ocurriría lo mismo con el proyecto iniciado por el alcalde liberal Eduardo Riquelme –quien continuó ligado a su construcción incluso después de dejar la alcaldía– y que se inauguró, no sin problemas como más adelante veremos, en el mandato de otro liberal, Eduardo Marín Baldo¹³³.

Algunas tensiones con la iglesia, revulsivo para las primeras gestiones

A mediados del mes de julio de 1877, el Cabildo decidió retirar las hitas o mojones que indicaban el nombre de los difuntos sobre las tumbas del cementerio de la Puerta de Orihuela. El suceso ocasionó malestar y fue aprovechado por la prensa para criticar la situación de los cementerios en Murcia y hacerse eco de la necesidad

¹³² C. Sagar Quer, *La arquitectura de la Necrópolis del Este*, Ciclo de conferencias: “El Madrid de Alfonso XIII”, Ayuntamiento de Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1996.

¹³³ J. Cano Benavente, *Alcaldes de Murcia 1820-1885*, Murcia, 1977 y *Alcaldes de Murcia, 1886-1939*, Murcia 1985.

de construir uno nuevo, retomando las propuestas abandonadas desde 1875. En esta situación, la corporación presidida por Pedro Díaz García inició un primer intento de construcción de un nuevo cementerio. Contaba con la cesión de terrenos de un particular¹³⁴; como había sucedido en Cartagena se trataba de un médico¹³⁵, aquí además aristócrata, José Salafranca y Vivar, Marqués de Pinares, militante del partido conservador, perteneciente a una de las familias que había comprado más terrenos con motivo de la desamortización y muy conocido en Murcia como habitual presidente de Juntas benéficas y de instrucción pública¹³⁶.

Hay que tener en cuenta que el cementerio es concebido en este momento ante todo como una iniciativa pública; es el pueblo el que se interesa por el espacio de sus difuntos y se implica de diferentes maneras en su construcción, administración y gestión. Como benefactores del pueblo en esa sociedad burguesa y paternalista, se encuentran algunos personajes particulares. Su papel se ha rastreado, por ejemplo, en la Cornisa Cantábrica donde se demuestra que algunos indianos construyeron cementerios en el siglo XIX¹³⁷. En la región de Murcia tenemos constancia, además del caso de Cartagena, de la donación de terrenos para la ampliación del cementerio parroquial de Caravaca¹³⁸, pero también existe un caso análogo a los del norte peninsular: el marqués de Escombreras realizó a sus expensas y en un terreno de su propiedad lo que sería el cementerio de la población de Escombreras¹³⁹.

El terreno donado al Ayuntamiento estaba en la cadena montañosa que circunda a la ciudad de Murcia por el sur, en el partido de La Alberca, al sur del olivar de la hacienda de Santángel. Tenía la extensión y condiciones de salubridad adecuadas pero no contaba con la aceptación general¹⁴⁰. Se hallaba suficientemente

¹³⁴ A. M. M., Leg. 10, Exp. 18, documento de 29 de julio de 1877.

¹³⁵ Como médico se define en la esquela publicada con ocasión de su muerte en 1 de noviembre de 1890. *Diario de Murcia*, 2 de noviembre de 1890.

¹³⁶ M. T. Pérez Picazo, *Oligarquía urbana y caciquismo*, Murcia, 1979, p. 425.

¹³⁷ M. C. Morales Saro y M. Llordén Miñambres, *Arquitectura de indianos en Asturias*, Colombres, 1987. C. Bermejo Lorenzo, *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*, Oviedo, p. 61, se refiere al de Barro en Llanes.

¹³⁸ Como señalamos en el capítulo dedicado a esta ciudad, lo hizo José María Ródenas.

¹³⁹ A. M. C., Caja 288. Memoria descriptiva del proyecto de un cementerio en Escombreras.

¹⁴⁰ *La Paz de Murcia*, 27 de julio de 1877, hace referencia a una nota del periódico *Las Noticias* que está de acuerdo con la necesidad de nuevo cementerio “solo no le parece á propósito el lugar elegido”.

alejado de la población; no presentaba problemas de ventilación, al estar orientado a los vientos dominantes y en terreno elevado, pero algunos murcianos no podían asociar un recinto dedicado a la muerte a esta zona de recreo¹⁴¹.

Los trámites se sucedieron entre los meses de agosto y diciembre con normalidad: a fines de septiembre, el arquitecto municipal emitía informe y plano de demarcación y dos meses más tarde era aprobado por la Junta de Sanidad. Los problemas surgieron en la comisión de Beneficencia que paralizó los trámites y tardó tres años en dar su conformidad. El nuevo alcalde, Pascual Abellán, conservador, decidió reconocer el derecho de la Iglesia a la construcción¹⁴² e iniciar conversaciones con el obispo, Don Mariano Alguacil, quien propuso crear una comisión mixta para iniciar los acuerdos a partir de unos mínimos, es decir, que la Iglesia decidiera si podía hacerse cargo de la construcción¹⁴³. La iniciativa quedó abandonada en este punto.

Concepción del nuevo cementerio de Jerónimo Ros

En el terreno elegido el nuevo cementerio habría gozado de un enclave pintoresco, acorde con la idea que mantenían distinguidos murcianos que concebían el nuevo cementerio como “*jardín triste y severo, lugar de reposo y recogimiento con grandiosos mausoleos*”¹⁴⁴. A este grupo pertenecía Jerónimo Ros¹⁴⁵, arquitecto municipal. En el informe¹⁴⁶ que realizó para la demarcación del terreno, el casi

¹⁴¹ A. M. M., Leg. 10, Exp. 18. Contra esta opinión se manifiesta el arquitecto en su informe.

¹⁴² A. M. M., Leg. 10, Exp. 18. Oficio de Pascual Abellán de 9 de octubre de 1880.

¹⁴³ A. M. M., Leg. 10, Exp. 18. Oficio del Obispo de 11 de diciembre de 1880, nombrando al canónigo Montesinos para las conversaciones.

¹⁴⁴ *La Paz de Murcia*, 21 de julio de 1877. El periódico hace un alegato en apoyo de la construcción.

¹⁴⁵ Sobre este arquitecto: P. A Berenguer, “Arquitectos murcianos, D. Jerónimo Ros Ximenes”, *Diario de Murcia*, 7 de diciembre de 1897; A. Baquero Almansa, *op. cit.*, pp. 363-364; F. J. Pérez Rojas, “Arquitectura y urbanismo”, en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, pp. 196-197; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 102-105, 196-202 y 255.

¹⁴⁶ A. M. M., Leg. 10. Exp. 18. Publicado por D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, *op. cit.*, p. 287. A él corresponde todo el texto entrecomillado de este epígrafe.

anciano arquitecto de formación académica, aun sin abandonar sus principios¹⁴⁷, muestra un gran fervor, como señala la profesora Nicolás, por las construcciones románticas; en ellas la tumba, monumento a la memoria de los difuntos, se integra en la naturaleza creando un espacio para la reflexión: “¿qué cosa mas grata y recreativa a la vista del hombre pensador, a la vez que eminentemente filantrópica y humanitaria, que ver con mayor decoro reposar en el Sueño de la eternidad aquellos venturosos, ilustres e inmortales genios que tanto se distinguieron y honraron a su patria en los diferentes ramos del saber humano?” .

Ros considera muy adecuado el terreno, selecciona un cuadrado de 44.521 m² que cuadruplica las dimensiones de los cementerios existentes y hace posible una moderna distribución; en dicho terreno podrán permanecer “inalterables las inscripciones y partes emblemáticas con que se enriquecieron los sarcófagos y sepulcros”¹⁴⁸. También está de acuerdo con su localización, alejado de carreteras, y con su topografía “en un plano de progresión ascendente” que favorecía tanto la ventilación como la construcción de un elíseo romántico “inspirado en los que recientemente se construyen en nuestra patria, como fuera de ella, contándose entre su número hasta los que sirven de descanso a los que desgraciadamente vivieron subordinados a una religión o secta contraria en un todo a la Sacrosanta católica que todos profesamos”¹⁴⁹, frase en la que parece referirse al Cementerio Británico de Málaga, que debió impresionarle en su visita a la ciudad cuando realizó el pantano de Níjar en 1843.

De los del extranjero, el arquitecto, académico correspondiente de Bellas Artes, destaca el cementerio parisino del Père Lachaise, modelo fundamental de la tipología de Elíseo; aunque admite no conocerle, confiesa sentirse conmovido por “las selectas obras de las que se halla exornado y por último por sus alamedas y jardines”. El célebre recinto fue difundido visualmente a través de las litografías de

¹⁴⁷ “Su ejecución había de ser con arreglo a los buenos y exactos principios del arte, ya en sus partes decorativas en general dándoles al efecto el carácter de respeto, severidad y unidad entre el conjunto del todo”. Doc. cit.

¹⁴⁸ El comentario de Ros reflejaba otra idea de la tumba que las realizadas en zanjás o nichos en los antiguos cementerios pero además, hacía referencia a un extravío de listas de situación de los difuntos en el antiguo cementerio de la Puerta de Orihuela, que originó problemas a la hora de localizar los enterramientos. A. M. M., Leg. 10, Exp. 1

¹⁴⁹ A. M. M., Leg. 10, Exp. 18.

numerosas publicaciones que nutrían las bibliotecas de muchos arquitectos de la época y que fueron origen de las réplicas de panteones que existen en algunos cementerios, como en el cercano de Cartagena¹⁵⁰.

Este concepto de cementerio que defiende Ros en su informe no es nuevo, se plantea en España desde mediados de siglo¹⁵¹: está en la misma línea del que Narciso Pascual y Colomer propuso en 1843 para la madrileña Sacramental de San Luis¹⁵²; del diseñado en 1852 por Francisco Enríquez y Ferrer para la Sacramental de San Isidro¹⁵³; del proyecto de Balbino Marrón para el Cementerio de San Fernando de Sevilla, de 1854¹⁵⁴; o, en algún sentido, del que Carlos Mancha había proyectado para Cartagena en 1866. En 1877, cuando el arquitecto Ros sostiene este concepto, hay que pensar que la idea de cementerio se está transformando; sin embargo, sus conceptos permanecerán en el nuevo cementerio de Murcia, del que hablaremos más adelante y en el que seguirá implicado todavía el viejo arquitecto.

El proyecto de un murciano anónimo

En la portada del periódico *La Paz de Murcia* del 7 de octubre de este mismo año de 1877, paralelamente a los trabajos del Ayuntamiento, aparece el proyecto de cementerio dirigido al pueblo de Murcia por un particular, que se identifica como “un murciano”. El proyecto impreso fue repartiéndose de mano en mano hasta que el periódico *La Paz* ofreció su publicación y la recogida de adhesiones para organizar una suscripción. No debió tener mucho éxito porque no existen más referencias sobre el asunto excepto una nueva petición de autorización para construir un cementerio

¹⁵⁰ Así, el de la familia Pedreño es una réplica del de la familia Boude en el citado cementerio, reproducido por el litógrafo Lasalle. Ver capítulo referido al cementerio de Cartagena.

¹⁵¹ C. Saguar Quer, “Un *Père Lachaise* para Madrid: el debate sobre los cementerios en el siglo XIX”, en *Anales del Instituto Estudios Madrileños*, 1998, pp. 359-373.

¹⁵² C. Saguar Quer, “Una gran obra olvidada de Narciso Pascual y Colomer: el Cementerio de la Sacramental de San Luis”, en *Academia*, nº 68, 1989, pp. 317-338.

¹⁵³ C. Saguar Quer, “El Cementerio de la Sacramental de San Isidro: un elíseo romántico en Madrid”, en *Goya*, nº 202, 1988, pp. 223-233.

¹⁵⁴ F. J. Rodríguez Barberán, “El plano del Cementerio de San Fernando, obra de Balbino Marrón y Ranero”, en *Archivo Hispalense*, nº 221, 1989, pp. 165-183.

por otro particular (ignoramos si se trata del mismo personaje, aunque intuimos que son dos proyectos diferentes), del que esta vez conocemos el nombre, José Garrido, un empresario relacionado de formas diversas con el negocio funerario. Dicha petición se realiza en 1883, cuando el Ayuntamiento está a punto de comenzar las obras del cementerio de Nuestro Padre Jesús.

Sin embargo, las ideas que se vierten en el proyecto publicado por *La Paz* influirían en la realización final de la obra. Se trataba de una utopía que consiguió calar en la opinión pública. El anónimo autor asegura: “*No es mas que un pensamiento pasaría a proyecto si fuese aceptado*”, sólo un “*castillo en el aire*”, pero su propuesta abrió un horizonte que se manifiesta en el proyecto que finalmente el Ayuntamiento realizó. Sus dimensiones eran exactamente el doble que el recinto previsto por la demarcación del terreno en La Alberca, 100.000 m². El espacio se organizaría a través de vías desahogadas de dos tipos, principales y secundarias, con espacios reservados a la plantación de arbolado. Los edificios de servicios serían un anfiteatro, depósito de cadáveres (con capacidad para ocho cuerpos), casa de capellán, almacén y capilla, ésta situada en una plaza circular y rodeada de importantes construcciones funerarias, lo mismo que la vía de acceso a ella. Planteaba la construcción, si así lo aceptaba el Cabildo, de un panteón de canónigos y un panteón de concejales, equiparando el poder eclesiástico y civil en esta moderna ciudad de la muerte; asimismo prevenía la construcción de un panteón de hombres ilustres. En cuanto a los enterramientos, además de los renovables, se comercializarían a perpetuidad cuatro mil solares de 100 m² que variarían su precio según la ubicación: los distinguidos costarían el doble y además estarían obligados a la construcción de panteones.

El planteamiento se aleja del cementerio romántico, más integrado en la naturaleza, y se mueve en la órbita de las grandes necrópolis monumentales de finales de siglo, salvando las distancias y teniendo en cuenta que en este plan no se especifica el lenguaje arquitectónico que se pensaba emplear. De alguna manera, el concepto recuerda al Cementerio Monumental de Milán, que se inauguró en 1866 con proyecto de Maciachini.

GÉNESIS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CEMENTERIO DE NUESTRO PADRE JESÚS



Primeros acuerdos con la Iglesia y reunión popular

El testigo de estas iniciativas fue recogido, como hemos comentado, por el alcalde liberal Eduardo Riquelme en cuyo mandato se levantó el nuevo cementerio. La corporación municipal comenzó por crear una comisión para la construcción del recinto¹⁵⁵ que consiguió, tras presentar un informe sobre el mal estado de los cementerios¹⁵⁶, una Real Orden para la clausura de los antiguos y para edificar uno nuevo (R. O. de 20 de febrero de 1883). Con esta medida en la mano se empezaron las conversaciones con la Iglesia que, dada la situación, se vio obligada a aceptar la construcción del cementerio.

¹⁵⁵ A. M. M., Leg. 8. Expediente instruido para la construcción de un nuevo cementerio. La comisión de la que formaban parte los señores: Pagán, Marín Baldo, Abellán, Illán, González, Cayuela, Llanos, Soler y Salazar fue constituida el 20 de noviembre de 1882.

¹⁵⁶ A. M. M., Leg. 8. Expediente instruido...: El informe al que hemos hecho referencia anteriormente, explica la falta de condiciones de los cementerios de la Puerta de Orihuela y la Albatalía. firmado el 30 de diciembre de 1882 por los médicos: Miguel Jiménez Baeza, Antonio Barrera, Antonio Hernández y el arquitecto Jerónimo Ros.

El nuevo recinto era municipal y católico, lo que llevaba consigo una colaboración del poder civil y eclesiástico, cuyo poder y autoridad se estaban viendo muy mermados a lo largo del siglo. Con el fin de llegar a acuerdos, el obispo nombró como representantes a D. Andrés Barrio y al canónigo Ildefonso Montesinos quien más tarde pasó a ser vocal de la Junta. Se realizaron siete reuniones de febrero a junio, que acabaron con el abandono de los representantes del Cabildo dejando sin resolver cinco puntos que tenían que ver con los siguientes aspectos: titularidad del recinto, indemnización por el cierre de los cementerios eclesiásticos, enterramientos gratuitos de pobres y del clero, nombramiento de capellán y autoridad en asuntos como epitafios y otros. El 15 de junio, el obispo Mariano Alguacil y el alcalde Eduardo Riquelme llegaron finalmente a un acuerdo que permitía la iniciación de las obras y dejaba el tema de la indemnización para cuando éstas se culminaran¹⁵⁷.

Tras el acuerdo con la Iglesia, el alcalde convocó al vecindario a una reunión mediante un edicto publicado en prensa¹⁵⁸. En ella se consiguieron las primeras suscripciones para parcelas, una de las formas de sufragar los gastos (se hicieron 36 ese mismo día¹⁵⁹), y además se consiguió un consenso sobre la localización del recinto, evitándose las reticencias que surgieron en 1877 con los terrenos de La Alberca, causa, en parte, del abandono del proyecto. La localización del nuevo cementerio se proponía ahora al norte de la población, a 5 km. de la ciudad, en la pedanía de Espinardo; sin embargo, según las reseñas de la prensa, no parece que este sensible alejamiento levantase oposición. Alguno de los asistentes propuso un nuevo camino para acortar distancias y el hecho de que la conducción de los cadáveres fuese gratuita pudo atenuar el problema.

¹⁵⁷ A. M. M., Leg. 8, Exp. nº 4. Cuestión entre los cabildos eclesiástico y municipal y la Mitra con motivo de la clausura de los cementerios viejos y apertura del construido por el Ayuntamiento.

¹⁵⁸ A. M. M., Leg. 11. Publicado en *Diario de Murcia*, 27 de junio de 1883; *La Paz de Murcia*, 27 de junio de 1883. Publicado por D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, doc. nº 12, p. 289.

¹⁵⁹ *Diario de Murcia*, 29 de junio de 1883. Además de la crónica de la reunión, con precios para parcelas etc., se publican los nombres de los 36 suscriptores, pertenecientes a familias significadas de la burguesía murciana.

Análisis del proyecto y su construcción

Se conservan varios proyectos del cementerio de Nuestro Padre Jesús, firmados por diferentes arquitectos, lo que dificulta determinar la autoría de la obra, como señaló en su día Dora Nicolás. Conscientes de ello, intentaremos seguidamente aclarar en lo posible esta cuestión.

El Ayuntamiento encargó los planos al entonces arquitecto municipal Rodolfo Ibáñez¹⁶⁰, del que se conserva un anteproyecto del 20 de junio de 1883 y otro de octubre del mismo año. Asimismo, se conserva un proyecto de 5 de marzo de 1885, ya con las obras en marcha, firmado por Jerónimo Ros Giménez, que por entonces actuaba como arquitecto segundo del Ayuntamiento¹⁶¹.

El primer proyecto de Rodolfo Ibáñez

El primer anteproyecto que presenta Rodolfo Ibáñez muestra un recinto de planta rectangular de 200 por 400 metros, con vías principales de diez metros que organizan el terreno en forma de cruz latina. El espacio para panteones queda relegado al fondo del recinto, en la plaza circular formada por la intersección de las vías mencionadas (fig. 11). Los pabellones de servicios apenas destacan: la casa de los sepultureros y la del conserje se sitúan en los extremos de la fachada, dentro del espacio rectangular que corresponde al antecementerio. La sala de autopsias y el depósito de cadáveres, junto con la casa del capellán, se insertan en las esquinas anteriores del cementerio propiamente dicho. El lenguaje de todas estas construcciones es extremadamente sencillo. Los vanos en ligero talud, sobre un zócalo, se adornan con simples recercos. Las cubiertas son de teja, a cuatro aguas.

La capilla se sitúa a la entrada del recinto, a los pies de la cruz que definen las vías principales (fig. 12). Se emplea en ella un lenguaje neogótico muy cercano, como señaló Dora Nicolás, al que Ortiz de Villajos utilizó en 1868 en la desaparecida

¹⁶⁰ Sobre este arquitecto: D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, pp. 153-154 y 202-204.

¹⁶¹ D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, pp. 257-259. También, M. C. Morales Saro, *Oviedo, arquitectura y desarrollo urbano. Del eclecticismo al movimiento moderno*, Oviedo, 1981.

iglesia del Buen Suceso de Madrid, modelo de muchos templos de la época. Presenta planta de una nave con crucero ligeramente sobresaliente, cabecera poligonal y atrio a los pies. La torre se levanta en el eje de la fachada sobre la entrada. Los vanos apuntados se cobijan bajo molduras angulares, características del estilo Villajos.

El protagonismo del conjunto recae precisamente en la capilla, visible desde el exterior a través de las verjas de hierro que constituyen el cerramiento de fachada y al arbolado que la rodearía.

Entendemos que el proyecto de Ibáñez se inserta en un concepto de cementerio-jardín similar al de la Sacramental de San Luis, de Pascual y Colomer, alejado en cierto modo del pintoresquismo del Père Lachaise que propugnaba Jerónimo Ros, cinco años antes. En fachada, la verja –transparente frontera con el mundo de los vivos– produce, como en el citado cementerio madrileño, una idea más amable de la muerte¹⁶².

En cuanto al estilo empleado, puede decirse que es el propio del momento: alejado ya del academicismo, muestra un lenguaje ecléctico, un historicismo funcional, que se decanta por el gótico en los edificios religiosos.

Estas ideas preliminares se utilizaron para la solicitud del empréstito con el que se debía financiar la obra y tenían como principal objetivo cubrir dicha solicitud¹⁶³. Se trataba por tanto de un esbozo de lo que podría ser el cementerio cuando se decidiese en firme la ubicación que por entonces se estaba gestionando.

Precisamente dos días después de la firma de este proyecto, el 8 de junio, se llegó al acuerdo de que el cementerio se situase en los Llanos de Espinardo, con una dimensión de veinte fanegas¹⁶⁴. Dicha ubicación se confirmó diez días después en la reunión que el alcalde mantuvo con el vecindario, ocasión en la que no se tuvo en

¹⁶² Ariès se refiere a las “bellas muertes”. Ph. Ariès, *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983, p. 341.

¹⁶³ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 2. Expediente para la enajenación de una inscripción intransferible importe de Propios vendidos con objeto de destinar el producto á la construcción de un Cementerio General. Anteproyecto de Cementerio. Rodolfo Ibáñez. Publicado por D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, doc. nº 11, p. 287.

¹⁶⁴ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 2. Expediente para la enajenación de una inscripción intransferible importe de Propios vendidos con objeto de destinar el producto á la construcción de un Cementerio General.

cuenta el proyecto de Ibáñez; de hecho, los vecinos efectuaron otras propuestas, como recoge la prensa¹⁶⁵.

No es de extrañar la escasa valoración de este primer proyecto. Ibáñez era arquitecto solamente desde hacía dos años y la obra probablemente requiriera mayor experiencia. Su trabajo no tenía la monumentalidad que creemos se esperaba en obra de su categoría; relegaba los panteones al fondo del recinto, en lugar poco lucido; la organización viaria resultaba demasiado simple; no daba protagonismo al programa arquitectónico y además solucionaba con escaso acierto los cementerios de no católicos y suicidas, dándoles demasiado espacio, un 15% del recinto, en parcelas excesivamente angostas y oblongas.

El segundo proyecto de Rodolfo Ibáñez

En octubre de 1883, Ibáñez presenta un segundo proyecto que sería el que finalmente se llevaría a cabo. Antes, en el mes de julio, el arquitecto había certificado la idoneidad de los terrenos elegidos¹⁶⁶ (fig. 13). La nueva propuesta mejora sensiblemente la calidad de la primera y tiene ya en cuenta la ubicación definitiva, “*al Norte de la Capital, próximo a la carretera de Madrid y 1 km más arriba del pueblo de Espinardo*”¹⁶⁷. Para su realización, como señala en la memoria, Ibáñez visitó los cementerios de Cartagena y Albacete y estudió atentamente los proyectos presentados en el concurso para la Necrópolis del Este de Madrid. Precisamente al proyecto vencedor de este concurso, el firmado por Fernando Arbós y José Urioste, debe Ibáñez algunas de sus certeras inspiraciones en lo que se refiere a las

¹⁶⁵ *La Paz de Murcia*, 29 de junio de 1883. Según la crónica de La Paz, los vecinos, ignorando este proyecto, proponen hacer un concurso para plantear el plano y capilla del cementerio.

¹⁶⁶ A. M. M., Leg. 8. La certificación es de 24 de julio y repasa todas las condiciones requeridas en el terreno de la hacienda de la Viña, propiedad de José Sandoval y Braco, elegido por unanimidad por la comisión. En 19 de octubre Pedro Belando hace la demarcación que es firmada por el arquitecto.

¹⁶⁷ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 2. Expediente para la enajenación de una inscripción intransferible importe de Propios vendidos con objeto de destinar el producto á la construcción de un Cementerio General. Anteproyecto de Cementerio. Rodolfo Ibáñez. Publicado por D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, doc. nº 11, p. 288.

posibilidades de delimitar una cruz en planta a través de los juegos de vías paralelas y rotondas .

El nuevo plan, de mayores dimensiones, sigue teniendo forma rectangular, ahora más equilibrada, de 270 metros de fachada y 400 de profundidad (fig. 14). La distribución del espacio cambia sensiblemente: los cementerios de disidentes se ubican en los extremos de la fachada, con una extensión mucho menor y más apropiada; al norte del recinto se reservan cinco cuarteladas para enterramientos de pobres y niños sin bautizar. El resto del espacio sigue estructurándose en forma de cruz latina, ahora articulada con vías paralelas, principales y secundarias, que subrayan su trazado y se ennoblecen con plazas y rotondas semicirculares.

Los pabellones de servicios se distribuyen en el antecementerio: las casas del capellán y conserje enmarcan la entrada y forman parte de la fachada, mientras que la sala de autopsias y depósito de cadáveres, junto con las casas de los sepultureros, se ubican al fondo, en los extremos, lindando con la zona de enterramientos.

El cerramiento, de mampostería con remates de sillería, se articula mediante pilares de ladrillo cada 4 metros. La altura de la cerca es de 2,50 m., excepto en el muro de mediodía, el de fachada, de cara a la ciudad, que mide 1,80 m. Se elimina así el efecto de transparencia, que en el primer proyecto tenía la verja más abierta. La capilla no resulta visible desde el exterior y cambia su ubicación y diseño: ahora se sitúa en la intersección de los brazos de la cruz, aprovechando el pequeño cabezo de “los alacranes”, sobre una meseta de 40 m. de alto a la que se accede por escalinatas. El nuevo diseño (fig. 15) sigue siendo ecléctico y medievalista, ahora con predominio del *revival* románico pero sin excesivo arqueologismo. Con una sola nave y cabecera poligonal, su fachada presenta entrada abocinada de medio punto y rosetón bajo un arco sobre el que descansan arquillos de ascendencia lombarda.

Es muy probable que el nuevo diseño de la capilla se deba a su cambio de ubicación. Ahora, al situarse en alto, Ibáñez pudo considerar más apropiado un perfil de fachada menos estilizado que el que tenía su iglesia neogótica, pensada para ser vista desde la verja de entrada.

A pesar del acierto de los cambios, se echa de menos un plan de desmontes y de documentación sobre los perfiles del terreno. El solar tenía una inclinación norte-

sur que el arquitecto menciona en su memoria como ventajosa, aunque después no explica qué tratamiento le iba a dar¹⁶⁸.

El proyecto de 1885 firmado por Jerónimo Ros y el desarrollo de las obras

En marzo de 1885 se realiza una documentación completa: Proyecto, memoria, presupuesto y condiciones de la construcción del cementerio¹⁶⁹ con el fin de acudir a un nuevo empréstito para su terminación. En esta documentación se reúne tanto la obra realizada hasta el momento como la pendiente, todo ello firmado por el arquitecto Jerónimo Ros que contaba entonces 83 años, estaba casi ciego y ocupaba el cargo de arquitecto segundo del Ayuntamiento¹⁷⁰.

Para entender esta documentación creemos que es necesario analizar cómo la oficina del arquitecto municipal abordó y desarrolló el proyecto y las obras del cementerio, en las que estaban involucrados además la Junta del cementerio, el negociado de Sanidad, contratistas, etc. La orquestación de esta red de implicaciones no fue dirigida por Rodolfo Ibáñez, otras ocupaciones y seguramente alguna otra razón, no sabemos si de tipo personal o profesional, hicieron que el arquitecto municipal abandonase en gran medida la construcción del cementerio¹⁷¹ y que, de alguna manera, se desvinculase del proyecto, como veremos más adelante. De todas formas, además de los proyectos iniciales que hemos comentado, firmó con posterioridad otras intervenciones que referiremos en su momento.

El proyecto de marzo de 1885, recogía los trabajos de Ibáñez y hacía algunas aportaciones, además de reseñar las obras que quedaban por realizar para las que se

¹⁶⁸ A. M. M., Leg. 10, Exp. 18. Sesión de 23 de julio. Que el arquitecto forme proyecto y presupuesto de tapia escalonada; dentro del perímetro un plano de perfiles o vías y que estas junto a las tapias sean de tres metros.

¹⁶⁹ A. M. M., Leg. 10, Exp. 1.

¹⁷⁰ D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, p. 260.

¹⁷¹ A. M. M., Leg. 2, Exp. nº 6. Para encargar la dirección de las obras del nuevo cementerio a D. Antonio Hernández Crespo. Carta de 28 de marzo de 1884 de Rodolfo Ibáñez dirigida al alcalde, en el que pide se sirva relevarle de la dirección de las obras del cementerio.

solicitaba el crédito. El hecho de que estén firmados por el anciano arquitecto, que moriría pocos meses después, y tengan el visto bueno de Justo Millán, no creemos que signifique un cambio en el rumbo de las obras a favor de Jerónimo Ros: simplemente se debe tratar de la firma de un arquitecto, miembro de la oficina del Ayuntamiento, responsable en última instancia del proyecto.

Entre los elementos que aporta este nuevo Proyecto cabe destacar la portada monumental del recinto, que no llegó a realizarse, con una solución algo forzada, como si de una fachada de templo se tratase, centrada su atención en los cerramientos de hierro de las tres puertas de entrada de arco de medio punto, la central de mayores dimensiones, seguramente concebida para acceso de carruajes (fig. 16). Asimismo se refleja un planteamiento, que tampoco se llevaría a cabo, en el que los cuatro pabellones, ahora situados en la línea de fachada, se unían mediante verjas sobre zócalos.

Realización de la cerca y pabellones

Dirección de las obras: Antonio Hernández Crespo

Antonio Hernández Crespo fue el director de las obras del cementerio de 1884 a 1887, año en el que el cementerio se bendijo¹⁷². Entre estas fechas creemos que fue el autor de las reformas que se hicieron, en sus manos estuvo tanto la gestión como los proyectos y la resolución técnica de las obras, firmó subastas, contratos, presupuestos, recepción de obras e incluso planos¹⁷³. La iniciativa de su incorporación a las mismas fue de la Junta del Cementerio a lo que dio su

¹⁷² Desconocemos su formación. Su personalidad, seguida en el Diario de Murcia, refleja un carácter emprendedor se hizo público al conseguir su abastecimiento de aguas de la ciudad. *Diario de Murcia*, 17 y 20 de abril de 1886, 28 de febrero de 1888. La Junta del cementerio le consideraba: “*persona competente por sus conocimientos científicos demostrados como es público en obras de muchísima importancia que ha tenido a su cargo*” A. M. M., Leg. 2, Exp. nº 6. Certificado del acta de la sesión del nombramiento de 14 de abril de 1884.

¹⁷³ Su firma figura en toda la toma de decisiones de la obra. Existen también planos firmados por él para la construcción de fosas nicho. A. M. M., Leg. 11, Exp. 23.

consentimiento el Ayuntamiento¹⁷⁴. La causa la falta de disponibilidad del arquitecto titular del Ayuntamiento Rodolfo Ibáñez¹⁷⁵. El nombramiento fue discutido, al parecer, por su falta de titulación¹⁷⁶ lo que ocasionaría, seguramente tensiones, y la necesidad de que los arquitectos del Ayuntamiento firmarán seguramente sus proyectos.

En noviembre de 1883, Ibáñez había realizado el plano y presupuesto de las tres tapias, excluyendo la de fachada. Se modificaron algunas características del proyecto, seguramente para abaratar el coste; así, se realizaría en ladrillo reservando la mampostería para el zócalo, quedando excluida del presupuesto al entender que se podría extraer del propio Cabezo de los Alacranes. La subasta se realizó el 23 de enero y recayó en el contratista Manuel Arnao¹⁷⁷.

Algunos problemas surgieron desde el principio, pues hubo que ampliar el presupuesto y el plazo de ejecución. En marzo, Ibáñez solicitó abandonar la dirección de las obras¹⁷⁸. Antonio Hernández Crespo pasó a cubrir su puesto con un sueldo cercano al del arquitecto titular¹⁷⁹.

De esta forma, Antonio Hernández Crespo recibiría las obras subastadas al terminar el año, el 10 de diciembre de 1884. Al mismo tiempo se recibía la conclusión del muro de mediodía que había sido encargado al mismo contratista por el director de las obras, previa autorización de la Junta y Ayuntamiento¹⁸⁰.

¹⁷⁴ A. M. M., Leg. 2, Exp. nº 6. Aprobación del nombramiento de la Junta del Cementerio en sesión del Ayuntamiento de 14 de abril de 1884.

¹⁷⁵ A. M. M., Leg. 2, Exp. nº 6. Escrito de Rodolfo Ibáñez de 28 de marzo de 1884 en el que “por efecto de las multiples atenciones de las restantes comisiones del Excmo Ayuntamiento (...) se sirva relevarme de este servicio que puede estar atendido mejor por otra persona rogándole al propio tiempo interprete mi deseo de hallar solución más favorable para llevar a término las obras de que se trata”.

¹⁷⁶ *La Campaña*, 27 de abril de 1884. “Creerán nuestros lectores que la única obra que durante muchos años va a hacer el municipio, y esta por suscripción, será dirigida por otra persona, que no es llamada por la ley y á la que se paga con tal objeto”.

¹⁷⁷ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 3. Para subastas de construcción del muro de cerramiento.

¹⁷⁸ A. M. M., Leg. 2, Exp. nº 6. Para encargar la dirección de las obras del nuevo cementerio a D. Antonio Hernández Crespo.

¹⁷⁹ A. M. M., Leg. 2, Exp. nº 6. El Ayuntamiento aprobó 3.000 pts. anuales como sueldo para Antonio Hernández Crespo. El arquitecto municipal cobraba 4.000 pts. y su ayudante, Pedro Belando Matas, perito agrónomo, autor de diversas demarcaciones de terreno y algún proyecto, que luego comentaremos, cobraba 1.500. T. Pérez Picazo, *Oligarquía urbana y caciquismo 1875-1902*, Murcia, 1979, p. 41.

¹⁸⁰ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 3.

La situación de Ibáñez, una vez abandonadas las obras del cementerio, debió seguir siendo tensa en el Ayuntamiento, ya que ese mismo verano, el 11 de agosto, presentaría su dimisión, que no fue aceptada por lo que el arquitecto, apoyado por algunos concejales, volvió al trabajo¹⁸¹. Hernández Crespo continuó como director de las obras hasta que Ibáñez dimitió definitivamente en su puesto en el Ayuntamiento¹⁸².

A finales de año, cuando, al acabarse las obras de la cerca se planteó la construcción de tres de los cuatro pabellones planeados en el proyecto (fig. 16), Ibáñez firmó planos y presupuestos¹⁸³ (fig. 17). También ahora se harían algunas modificaciones, más bien de carácter estético: se eliminaba el ataludamiento de los vanos y los recercos se reemplazaban por placas imitando sillares que alternaban dimensiones y resalto, evocando las ventanas de palacios manieristas del siglo XVI. También se añadían las ventanas abuhardilladas que iluminaban las falsas o desvanes.

La subasta se realizó el 23 de diciembre y recayó en el contratista Antonio Martínez Miranda. La obra, realizada en algo más de un año, fue recibida por el director de las obras, Antonio Hernández Crespo, en 4 de febrero de 1886. Al mismo contratista se le hicieron otros encargos, como la terminación de la tapia sur¹⁸⁴, obra urgente por la necesidad de que el cementerio estuviese en condiciones de enterrar ante la epidemia de cólera de 1885. Así mismo se le encargaron por contrato los cerramientos de los cementerios de protestantes y suicidas, primero en la parte que daba a la fachada, obra realizada del 8 de agosto al 19 de octubre de 1885, y el resto entre noviembre y julio de 1886¹⁸⁵.

¹⁸¹ D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, op. cit., p. 203.

¹⁸² A. M. M., Leg. 2, Exp. n° 6. “En vista de haber cesado los motivos que obligaron a encargar la dirección de las obras del cementerio a Antonio Crespo, que se haga cargo de ellas el Arquitecto titular”. Acuerdo del Ayuntamiento de 5 de marzo de 1888. Ibáñez había dimitido del cargo el 24 de noviembre de 1887. D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, p. 154.

¹⁸³ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 4. Para subastar la edificación de los pabellones destinados en el Cementerio para el capellán, conserje, sepulturero, ayudante y almacén de herramientas.

¹⁸⁴ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 5. Para contratar la construcción de la tapia del mediodía.

¹⁸⁵ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 7. Para la construcción del muro de cerramiento de los cementerios de suicidas y protestantes. Exp. n° 8. Para la construcción de un trozo de muro en la fachada del cementerio y para la apertura de sepulturas.

Bendición provisional del cementerio en la epidemia de cólera de 1885

La epidemia de cólera de 1885 asoló Murcia desde el 4 de junio al 9 de octubre; en la ciudad y en la huerta se registraron 2.300 defunciones, un 27% de la población¹⁸⁶. Ante esta situación, la Junta de Sanidad y el Obispo estuvieron de acuerdo en la necesidad de habilitar parte del nuevo cementerio para enterrar a las víctimas¹⁸⁷. Con anterioridad, se había previsto, en caso de epidemia, comenzar los enterramientos al este del recinto¹⁸⁸.

Gabriel Mallo y López, provisor y vicario general, fue el destinado por el prelado para realizar la bendición provisional¹⁸⁹ y parcial del camposanto que debió celebrarse el 14 de junio, empezándose a enterrar al día siguiente. Todos los difuntos de la epidemia debían ser enterrados en el nuevo recinto mientras que los antiguos cementerios se reservaban exclusivamente para los fallecidos por otras causas¹⁹⁰.

Culminación de las obras: abastecimiento de aguas, accesos, desmontes y entrada

Los trabajos para el abastecimiento de aguas se iniciaron casi a la par que los de la cerca. En un primer momento la Junta propuso la construcción de dos aljibes por albañiles del campo, aprovechando su experiencia y los bajos costes¹⁹¹. Desconocemos si esto pudo ocasionar algún roce con el arquitecto municipal, que entonces dirigía los trabajos, pero Obras Públicas dio su permiso en el primer

¹⁸⁶ T. Pérez Picazo, *op. cit.*, pp. 92-97.

¹⁸⁷ Archivo Diocesano. Murcia (A. D. M.), Exp. nº 15. Documentos sobre el cierre de los cementerios de la Puerta de Orihuela y la Albatría y bendición del nuevo cementerio de Nuestro Padre Jesús de Espinardo. Así se ve en los oficios que la Junta de Sanidad envía al obispo el 13 de junio y en la contestación del prelado el mismo día.

¹⁸⁸ A. M. M., Leg. 11. Carta de Julio Messeguer al jefe de negociado Vicente Davín.

¹⁸⁹ A. M. M., Leg. 1, Exp. nº 8.

¹⁹⁰ A. D. M., Exp. nº 15. Oficio de José Alcaraz dirigido al Obispo.

¹⁹¹ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 6. Solicitud de la Junta de 31 de enero de 1884, aprobada en sesión del Ayuntamiento de 4 de febrero.

trimestre del año 84, debido a la “urgencia” de la obra¹⁹². De todas formas, el asunto no resultó tan sencillo y a principios del 85 se decidió sacar a subasta pública esta construcción, abandonando la idea inicial¹⁹³.

Otro elemento imprescindible para la puesta en funcionamiento del cementerio era la creación de accesos que, en una delimitación todavía no clara entre ingenieros y arquitectos, fue firmada también por el arquitecto municipal, Rodolfo Ibáñez. Se trataba de unir el cementerio con la carretera de Cartagena-Albacete mediante un recodo y atravesando la rambla de la Cañada del Olmo. El proyecto – con sus planos, perfiles, presupuesto y pliego de condiciones– tiene fecha de 7 de enero de 1886¹⁹⁴. La subasta de la obras recayó sobre el contratista Matías Balanza el 5 de febrero. Ibáñez también realizaría el proyecto de un pontón escarzano para el paso de la rambla, firmado el 14 de febrero y que, subastado el 20 de marzo, recayó en el contratista José López¹⁹⁵.

En 1886 aún quedaba mucho por hacer, como completar plantaciones, realizar desmontes y, en el terreno de lo puramente arquitectónico, la capilla, el depósito de cadáveres y la portada, es decir, todo aquello que otorgaría al cementerio la deseada monumentalidad. Sin embargo, la urgencia creada por la epidemia de cólera y la necesidad de ingresos para acometer las construcciones hacían aconsejable habilitar el recinto cuanto antes.

En cuanto a la plantación de arbolado, de la que hablaremos más adelante, se inició tempranamente, después de arrancar y vender los árboles existentes en el terreno¹⁹⁶. Las obras de desmonte, que no se plantearon de forma sistemática, estuvieron a cargo del ayudante del arquitecto, Pedro Belando Matas, perito agrónomo. En noviembre de 1884, Belando realizó plano de apertura de algunas

¹⁹² A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 6. Los trámites acaban con la aprobación de la Comisión Provincial de 26 de abril de 1884.

¹⁹³ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 6; *Diario de Murcia*, 24 de febrero de 1884. Posteriormente existen peticiones de permiso de pozos y un presupuesto posterior de agua. A. M. M., Leg. 11, Exp. nº 9, 1892, para la construcción de un pozo; Leg. 11, Exp. nº 34, 1903, para dotación de agua, precisamente el presupuesto lo hace Hernández Crespo quien abastece en ese momento de agua a Murcia por 1.000 pts. Leg. 11, Exp. nº 49, 1910, para la construcción de un pozo.

¹⁹⁴ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 9.

¹⁹⁵ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 10.

¹⁹⁶ A. M. M., Leg. 11, Exp. nº 1.

calles con el fin de comenzar la venta de terrenos¹⁹⁷. En 1886 y con miras a la puesta en uso del cementerio, llevó a cabo el desmonte delante de los pabellones (fig. 18)¹⁹⁸ y en 1887 el proyecto de demarcación y desmontes de la explanada de la entrada, para lo que fue necesario expropiar algunos terrenos¹⁹⁹. La urgencia del momento obligó a posponer la construcción de la portada, en cuyo lugar se instaló provisionalmente una sencilla puerta de madera en junio de 1886²⁰⁰.

La bendición del cementerio y nuevos conflictos con el clero

En el verano de 1886 parecía inminente la clausura de los cementerios eclesiásticos y la puesta en funcionamiento de un nuevo orden que, aparentemente, estaba pactado con la Iglesia. Sin embargo, un nuevo obispo, Tomás Bryan y otros miembros del Cabildo –con su magistral a la cabeza, calificado por la prensa como “*espectro de la intransigencia*”²⁰¹– revisaron el asunto y pusieron en evidencia su malestar, lo que originó fuertes conflictos en la ciudad.

El punto de fricción fue el reglamento del nuevo cementerio que, al ser municipal y católico, debía reflejar la concordia de ambos poderes. Desde 1883 y antes de la puesta en marcha de la construcción, se había aprobado un reglamento con la representación de la Iglesia, publicado en 1884²⁰², tras las negociaciones efectuadas en época del obispo Mariano Alguacil.

Pasado a revisión por el nuevo obispo²⁰³, el reglamento pareció inapropiado al Cabildo, propietario de uno de los cementerios²⁰⁴. No aceptaban la propiedad civil

¹⁹⁷ A. M. M., Leg. 11, Exp. nº 2.

¹⁹⁸ A. M. M., Leg. 11, Exp. nº 5.

¹⁹⁹ A. M. M., Leg. 11, Exp. nº 37.

²⁰⁰ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 11.

²⁰¹ *El Criterio Murciano*, 1 de junio de 1887.

²⁰² Reglamento para el régimen, gobierno y administración económica del Cementerio General de la ciudad de Murcia bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús. Murcia, 1884.

²⁰³ A. D. M., Exp. nº 15. Petición de informe del Obispo al Cabildo sobre el Reglamento del nuevo Cementerio, 12 de agosto de 1886.

de un recinto que consideraban religioso, como se manifestaba en el artículo primero; además, aconsejaban la reforma de otros cuatro artículos con el fin de reivindicar la personalidad del Cabildo, ignorada tras la figura del obispo, y acrecentar la presencia eclesiástica. Asimismo, exigían que se concretase la indemnización –que dicho reglamento posponía hasta la terminación de las obras del nuevo– que los antiguos propietarios de los cementerios iban a percibir, la cual consideraban debería ascender a 20.000 reales anuales, cantidad que iban a dejar de percibir de la explotación de los antiguos cementerios.

Tras vanos intentos de mantener conversaciones con el obispo²⁰⁵, el alcalde llevó en noviembre el asunto a la prensa²⁰⁶; se creó así una corriente de opinión que enfrentó de forma cada vez más agresiva a las partes en litigio. Algunos periódicos al principio proclives al entendimiento de la causa eclesiástica, como el *Diario de Murcia*, finalmente se decantaron por el apoyo incondicional al nuevo cementerio²⁰⁷.

Ante la situación creada, el obispo envió escritos al ministro de la Gobernación y al de Gracia y Justicia y esperó a que las órdenes viniesen de más altas instancias²⁰⁸. En este clima de tensión, en junio el Ayuntamiento declaró la apertura del cementerio y el cierre de los antiguos cementerios²⁰⁹, medidas refrendadas por el gobernador civil que recibió seguidamente orden de paralización del asunto desde Madrid²¹⁰. El 3 de junio se organizaron manifestaciones a favor del gobernador que se lograron contener, pero el día siguiente se produjeron disturbios

²⁰⁴ A. D. M., Exp. nº 15. Informe del Cabildo sobre el Reglamento del nuevo Cementerio, 16 de agosto de 1886. También, A. M. M., Leg. 8.

²⁰⁵ Carta desde Málaga del obispo Bryan al alcalde Marín Baldo haciéndose fuerte en las instrucciones que había dejado antes de su viaje.

²⁰⁶ El 21 de noviembre reúne a la prensa en su despacho y en la sesión de la tarde se vota la apertura del cementerio con el resultado de 17 votos a favor y 7 en contra.

²⁰⁷ En el seguimiento del problema en el *Diario de Murcia*, se ve un deseo de concordia y comprensión hacia las solicitudes (16 de noviembre) y la indemnización (18 de noviembre), pero evoluciona mostrando las disensiones existentes en el Cabildo (2 de junio) y criticando abiertamente la postura eclesiástica (4 de junio).

²⁰⁸ A. D. M., Exp. nº 15. Comunicación del obispo al ministro de la Gobernación y al de Gracia y Justicia, 27 de noviembre de 1886.

²⁰⁹ La orden la da el alcalde accidental García Clemencín.

²¹⁰ *Diario de Murcia*, 4 de junio de 1887.

en la catedral²¹¹. Finalmente, el obispo concedió su permiso para la bendición que fue llevada a cabo por el párroco de Espinardo, Cipriano Rex, a las cinco y media de la tarde del día 6 de junio de 1887, con asistencia del gobernador y algunos concejales²¹².

El acuerdo definitivo entre el obispo y el representante del Ayuntamiento, Fermín Figueras²¹³, se firmó en Madrid el 16 de julio. El asunto tuvo eco en la prensa de la capital que daba por “*resuelta la cuestión del cementerio de Murcia*”²¹⁴. La Real Aprobación tuvo lugar el 4 de octubre. La indemnización se cifró, en proporción a la que se había calculado para la Necrópolis del Este de Madrid, en 1.500 pesetas²¹⁵ y las modificaciones acordadas se incluyeron en la nueva redacción del reglamento²¹⁶.

Continuación de las obras tras la bendición del cementerio

A partir de mayo de 1888, la dirección de los trabajos recayó, de nuevo, en los arquitectos municipales que tendrán ocasión de dejar su impronta en una obra que prácticamente estaba en sus comienzos. José Marín Baldo, Pedro Cerdán y José Antonio Rodríguez se sucederán en el cargo en el período que nos ocupa, si bien la intervención del primero fue meramente esporádica. Mucho mayor interés presenta el trabajo de Pedro Cerdán que, a su juventud y entusiasmo, unirá una gran capacidad de trabajo, en una época, la última década del siglo, que coincide con la construcción de gran número de panteones, como luego veremos. En 1900 le sucederá José

²¹¹ *Noticiero de Murcia*, 10 de junio de 1887, “demostración tumultuaria contra nuestro venerable obispo”.

²¹² *Diario de Murcia*, 7 de junio de 1887.

²¹³ Funcionario, fue la persona elegida en tercer lugar, después de haberse disculpado Eduardo Riquelme y Diego González Conde.

²¹⁴ *Diario de Murcia*, 19 de julio de 1887.

²¹⁵ A. M. M., Leg. 8.

²¹⁶ *Reglamento para el Régimen, Gobierno y Administración Económica del Cementerio General de Nuestro Padre Jesús*, Murcia, 1891.

Antonio Rodríguez en un momento de menor auge constructivo y de menor ímpetu en la Junta del cementerio.

A continuación analizaremos el desarrollo de las obras pendientes del proyecto:

El depósito de cadáveres y sala de autopsias

La puesta en funcionamiento del cementerio puso en evidencia la necesidad de algunas de las construcciones que faltaban por realizar²¹⁷. El depósito de cadáveres se había definido en el proyecto del año 85 como un cuarto pabellón de servicios, mientras que la sala de autopsias era una construcción octogonal situada a su derecha, en el espacio anterior al cementerio protestante. En un primer momento se planteó la construcción provisional exclusivamente del depósito de cadáveres, con dos alternativas: ocupando el espacio reservado en fachada o llevándolo a la parte posterior del recinto junto a los enterramientos de niños sin bautismo, con el fin de alejarlo del resto de las construcciones²¹⁸. La solución definitiva corrió a cargo del ayudante del arquitecto, Pedro Belando, en un momento de vacío en la dirección de las obras del cementerio. Belando se ajustó bastante a lo planteado en el proyecto original pero incluyó las dos funciones de depósito de cadáveres y sala de autopsias en el mismo edificio, aumentando el espacio con un sótano abovedado²¹⁹.

Las obras se realizaron en dos fases. El contratista sobre el que recayó la segunda fase, Andrés García Sánchez, efectuó una queja al exigírsela la realización de las bóvedas que planteaba el proyecto cuando en los trabajos que se encontró se prescindía de ellas. Su queja fue atendida ya por el arquitecto municipal²²⁰, José

²¹⁷ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 12.

²¹⁸ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 12. Se conservan dos planos sin firma que podían pertenecer a Antonio Hernández Crespo a quien se le habían pedido estos proyectos.

²¹⁹ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 13. El proyecto de Belando es de 18 de enero de 1888.

²²⁰ A. M. M., Leg. 10, Exp. n° 13. La subasta tuvo lugar el 9 de diciembre de 1889 y el escrito es de 12 de septiembre de 1890.

Marín Baldo, quien por entonces tenía a su cargo la dirección de las obras. El arquitecto intervino aprobando la eliminación de las bóvedas, diseñando en su lugar una cubierta de vigas de madera²²¹.

El cementerio y la portada de Pedro Cerdán

En 1893 el Ayuntamiento decide, por fin, abordar la construcción de la portada del cementerio. El cargo de arquitecto municipal lo ocupaba entonces un joven arquitecto, Pedro Cerdán Martínez, profesional de gran influencia en la Murcia finisecular y que proporcionaría al cementerio las actuaciones de mayor monumentalidad.

Realmente, cuando Cerdán aborda la construcción de la portada, ese cementerio monumental al que aspiraba la ciudad estaba por hacer, solo tenía tapias, sencillos pabellones de servicios y algunos panteones, en uno de los cuales el arquitecto trabajaba como veremos más adelante. Leyendo su memoria descriptiva y viendo sus realizaciones es fácil ver el cementerio que el joven arquitecto imaginaba y sentía ya como un reto de su trabajo. Al espíritu romántico que su antecesor Ros reflejase en su idea de cementerio, Cerdán añadía la monumentalidad de una arquitectura que ponía énfasis en ser artística, representativa y simbólica. Su lenguaje se enraizaba en la historia y en la academia pero reelaborando las formas con intensidad, adaptándose a nuevos contenidos y necesidades, lo que a sus ojos era perfectamente “moderno”. El acceso monumental al cementerio de Murcia (fig. 19) está concebido como un arco de triunfo, una simbólica y poco utilizada imagen del paso a una vida superior, subrayado por antorchas y pebeteros de fuego purificador, ejes ascensionales que rompen la horizontalidad del conjunto (figs. 20 y 21).

La carga semántica es de una gran fuerza. El cuerpo central repite el esquema compositivo de las entradas renacentistas de Alonso Quijano, como la de la sacristía de la catedral de Murcia: arco de medio punto bajo un entablamento que soportan dos columnas jónicas con sus correspondientes retropilastras (fig. 22). De

²²¹ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 13. Las observaciones de Marín Baldo son de 15 de septiembre de 1890.

“*renacimiento moderno*” califica Cerdán el estilo elegido; se trata, a nuestro parecer, de enraizarse en la historia para conseguir de ella cierta representatividad.

El esquema, de gran valor plástico, sirve de soporte a una iconografía con referencias a la ciudad de Murcia, a través de su escudo en la clave, y a la simbología funeraria: el alfa y la omega en las enjutas del mismo arco, los sudarios que rodean la parte inferior del fuste de las columnas, las láureas del entablamento o la estrella que se repite en fajas, remates y en la esfera que bajo una cruz de hierro corona el conjunto. A todo ello se añaden las inscripciones que, con letra lapidaria romana – nueva cita a lo clásico –, redundan de nuevo en su significado funerario. El nombre del cementerio se incluye en el friso sobre la entrada; el trasdós del arco central se ocupa con el imperativo “*Orate e intercedite pro nobis*”, mientras que bajo la cornisa de los cuerpos laterales se repite la leyenda del antiguo cementerio de la Puerta de Orihuela “*Dormientium quieti, valientium incolumitati*”.

En el frente interno de la portada se observa la misma estructura –ahora con un tratamiento de menor énfasis volumétrico, enmarcado el arco simplemente con pilastras–, idéntica decoración y la continuación del discurso funerario de las inscripciones: “*Miserere mei domini*”, “*Post tenebras spero lucem*” bajo la cornisa y en la rosca del arco “*Requiescant in pacem*”.

A pesar de ser la primera obra pública de Pedro Cerdán, la portada del cementerio de Murcia es una obra acertada del que fue brillante alumno de la Escuela de Arquitectura de Madrid, en la órbita de las enseñanzas de arquitectos como Ricardo Velázquez Bosco, quien por los mismos años trabajaba en el complejo arquitectónico que rodeará el panteón de la Duquesa del Sevillano en Guadalajara.

Desarrollo de las obras

La documentación que conserva el Archivo Municipal de Murcia referente a la construcción de la portada es sumamente interesante y nos permite conocer las ideas y la forma de trabajo de Pedro Cerdán, como queda reseñado en el trabajo de la

profesora Dora Nicolás²²². Además de poder contar con el proyecto completo (memoria, plano, pliego de condiciones y presupuesto), se conservan documentos sobre algunos problemas que surgieron en el desarrollo de las obras.

El proyecto fue presentado el 3 de agosto de 1894, pero a través de algunas apreciaciones de la memoria²²³ deducimos que el Ayuntamiento no podía embarcarse en obras de envergadura y, aunque una portada para el cementerio no parecía serlo, así lo considero el Ayuntamiento, por el empaque que quería darle Pedro Cerdán, convirtiéndola en una obra singular. Era una obra fundamentalmente en piedra, con el zócalo en sillería negra del Campillo y el resto en piedra de Novelda, adecuada para la talla de los numerosos elementos ornamentales que contenía el proyecto. En suma, se trataba de una arquitectura a la que los contratistas murcianos no estaban muy acostumbrados, pues para éstos lo más habitual era hacer la construcción en ladrillo o en mampostería enlucida y los elementos ornamentales solían elaborarlos con estucos y escayolas.

Tras varios meses de reflexión, después del compromiso del arquitecto de reducir los costes al máximo en el desarrollo de las obras, se realizó la subasta el 7 de diciembre del mismo año. Era entonces alcalde Gómez Baeza, ligado al cementerio durante muchos años como médico representante de Sanidad, que debía compartir el interés de Cerdán por dignificar el recinto con una obra “*artística y monumental*”.

Desde el primer momento se registró una respuesta de incertidumbre y hostilidad de los contratistas hacia la obra que, paradójicamente, suponía una interesante posibilidad de trabajo. Uno de ellos elevó una queja de falta de precisión del proyecto que inquietó a la corporación y logró retrasar la subasta²²⁴. En realidad,

²²² D. Nicolás Gómez, “La portada monumental del arquitecto Pedro Cerdán Martínez: Memoria y planos originales del proyecto para el Cementerio de Murcia”, en *Academia*, nº 74, 1992, pp. 400-414; “Una página en piedra donde estudiar el gusto de la época”, en *Una arquitectura para la muerte*, actas del I Encuentro Internacional sobre Cementerios Contemporáneos, Sevilla, 1993, pp. 491-494; *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 245-278; *La morada de los vivos y la morada de los muertos. Arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1994.

²²³ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 15, Memoria descriptiva del Proyecto de Portada para el Cementerio de Murcia. Pedro Cerdán, 3 de agosto de 1894. Publicada por D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, p. 290.

²²⁴ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 15. El escrito estaba firmado por Juan Zapata Andújar y planteaba en él todas las indefiniciones que apreciaba.

la documentación gráfica era escasa y podía resultar engañosa a la hora de valorar las dificultades del trabajo, pero el arquitecto director de las obras creía innecesaria tal documentación que pensaba resolver con indicaciones posteriores.

Finalmente la subasta se celebró el 20 de enero con un sólo participante en la convocatoria, Francisco Jara, a quien se adjudicó la construcción. El trabajo se comenzó en marzo y sobrepasó en más de un año el tiempo previsto que era de cinco meses, teniendo lugar la recepción de las obras en diciembre de 1896. La elevación del coste por el retraso de las obras fue reivindicada por el contratista en reiterados escritos al Ayuntamiento que acusaban al arquitecto de continuos caprichos y variaciones. Se volvía a incidir en dificultades no previstas en el proyecto y en el nivel de exigencia de un arquitecto joven que no reparaba en esfuerzos para que la obra se rematara con éxito²²⁵.

Las solicitudes de elevación del presupuesto fueron cursadas por el arquitecto José Antonio Rodríguez, a quien el contratista nombró como representante, y fueron apoyadas por declaraciones notariales de sus trabajadores. Gracias a ellas conocemos a los artífices de la portada: el escudo y capiteles (fig. 23) fueron realizados por el tallista José Huertas, el resto del trabajo de talla y cantería fue realizado por el maestro Juan López y los trabajos en metal por el herrero Nicolás Gilabert, quien como el anterior contaba con el apoyo de dos oficiales. En sus declaraciones advertimos las preocupaciones de Cerdán en lo que se refiere a composición y plasticidad del conjunto que le llevaron a hacer disminuir el tamaño del escudo y de los flameros, buscando el peso adecuado de éstos en la composición, o decorar la faja que recorre el muro y acentuar el claroscuro de la talla de los capiteles para lograr un mayor contraste de luz y sombra.

Comparando el proyecto y su realización efectiva, no encontramos cambios sustanciales, si no es algunas de las inscripciones que varían el texto o la eliminación de las antorchas que en el plano estaban situadas sobre el muro para ser vistas desde los intercolumnios, a ambos lados de la entrada principal.

Como ha señalado Dora Nicolás, en la documentación de este cruce de acusaciones se plantea el valor de la “*inteligencia artística*”, algo que va más allá del

²²⁵ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 15. Las quejas se reiteran en varios escritos desde el 28 de agosto de 1897 a 9 de mayo de 1899.

trabajo bien hecho y cuyo reconocimiento por parte de Cerdán es utilizado por el contratista, más sensible a la economía que al arte. Finalmente, después de tres años de su culminación, la obra fue liquidada por 43.722 pesetas; el aumento de 5.616 pesetas del presupuesto fue admitido por el arquitecto por la subida de los precios en el tiempo transcurrido desde su realización y no en las razones esgrimidas por el contratista²²⁶. De todas formas, el valor artístico que Cerdán concedía a la arquitectura en general y a esta obra en particular se constata, incluso, en la aparición en la parte posterior de la portada de su firma y la fecha de su conclusión (fig. 24).

La capilla y sus diferentes proyectos

“La capilla es parte esencial del Cementerio como fácilmente se comprende y su construcción no debe demorarse”, decía Ibáñez en su proyecto de octubre de 1883. Sin embargo, podríamos recordar aquella coplilla, ya citada, que localizamos en la prensa: *“De la capilla el proyecto que siempre en proyecto está”*. La capilla nunca llegaría a realizarse, perdió el tren de los años en que el cementerio suscitaba mayor entusiasmo. No obstante tardó en caer en olvido, como podemos ver en la serie de proyectos que se pusieron en marcha para su construcción.

Abandonados los dos proyectos de Ibáñez, al reiniciar las obras del cementerio tras su inauguración debió encargarse un nuevo proyecto de capilla a José Marín Baldo, que había sido nombrado arquitecto municipal en 1888 y contaba con una brillante aunque no muy fructífera carrera. De su proyecto únicamente nos queda la referencia de Baquero, quien en 1913 la califica de *“preciosa capilla central”*²²⁷ y que quince años después seguía considerando como la más idónea si se decidiese su ejecución. No dudamos de la bondad del proyecto de Marín Baldo, dada la cultura y sensibilidad del arquitecto que ya en 1873 había realizado el proyecto del cementerio de Jumilla, uno de los primeros de la región de signo romántico. Es muy probable que el eclecticismo de raíz medieval que empleó en la capilla del cementerio

²²⁶ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 15.

²²⁷ A. Baquero Almansa, *op. cit.*, p. 415.

jumillano fuera elegido también en esta ocasión, lógicamente con mayores dimensiones y con un tratamiento más avanzado.

Este proyecto de capilla debió abandonarse cuando se emprendió el proyecto de portada que antes analizamos. En opinión de Cerdán, expresada en su memoria, la capilla y la portada eran los dos elementos que faltaban para completar “*el grandioso edificio*”, pero el mayor coste de la capilla y el que ésta precisase “*un detenido estudio no solo por su naturaleza, sino por el sitio de emplazamiento*” aconsejaban posponer su inicio²²⁸.

En los comentarios de Cerdán parece percibirse que no apoyaba el proyecto de Marín Baldo; debía tener ya en mente su propio diseño, como se deduce de sus palabras en la memoria de la portada. Al afirmar que ambas construcciones, portada y capilla, “*deben ser páginas de piedra en que las generaciones venideras estudien el gusto de la época en que estas construcciones se realizan*”, Cerdán vincula el valor histórico hegeliano de la obra de arte a una responsabilidad del artista unida a criterios de monumentalidad y de énfasis simbólico-estilístico que no debía tener el proyecto de su antecesor. En cualquier caso habría sido interesante contar con una capilla de Cerdán en la línea de la que, años después, diseñaría para el cementerio de Lorca.

De todas formas el destino no le dio a Cerdán ni siquiera la posibilidad de afrontarlo y en 1899, cuando se retomó el asunto de la capilla, a propuesta del vocal eclesiástico de la Junta, señor Montesinos, se ofreció el proyecto a José Gallego, ayudante de arquitecto, maestro de obras²²⁹. Esta decisión podría parecer una afrenta a Cerdán, firme defensor de las competencias de los arquitectos frente a los maestros de obras²³⁰, pero posiblemente se explique porque en aquellos momentos el arquitecto se hallaba muy atareado preparando la Exposición de 1900 y el abandono de los asuntos municipales le obligase a renunciar a su cargo²³¹.

El asunto de la capilla vuelve a surgir en 1903, siendo arquitecto municipal José Antonio Rodríguez. Se plantea entonces construir un proyecto realizado con

²²⁸ A. M. M., Leg. 10, Exp. nº 15.

²²⁹ A. M. M., Leg. 1, Exp. nº 97.

²³⁰ D. Nicolás Gómez, *Pedro Cerdán*, Madrid, 1988, p. 41.

²³¹ D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, p. 19.

anterioridad (no se indica cual de ellos) que retoma la idea original de incluir una cripta, ahora no con intención de enterrar allí a personajes célebres sino a las familias acomodadas que pudieran contribuir al sostenimiento económico del recinto e incluso a la terminación de las obras. Se aprueba con fecha 3 de abril y se reitera la aprobación en 1905 y por último en 11 de diciembre de 1908, momento en el que se pierden las huellas de esta iniciativa²³².

PANTEONES Y SEPULTURAS

Tipos de enterramiento y su reglamentación

En el cementerio del siglo XIX, la inauguración del recinto no es más que un punto de partida para el desarrollo del proyecto, ya que panteones y sepulturas tienen mucho que ver con el resultado final de la obra. Así había ocurrido desde principios de siglo en el famoso cementerio del Père Lachaise, donde las tumbas se diseminaban pintorescamente en la naturaleza. En cambio, las necrópolis de finales del XIX, como la de Murcia, sin restar importancia a los monumentos erigidos por particulares se decantan por programas más ordenados que persiguen un mayor control de los resultados.

En el cementerio de Nuestro Padre Jesús se planificaron cuatro tipos de enterramientos²³³, eliminando únicamente, por razones antihigiénicas, las galerías de nichos²³⁴. Además de la fosa general y las fosas comunes en las que el cadáver se deposita directamente en tierra, se establecían las fosas-nicho, construidas por el Ayuntamiento²³⁵, y los panteones de familia, en los que recaía fundamentalmente el ornato del conjunto. Con tal fin se organizó la distribución de éstos flanqueando las

²³² A. M. M., Leg. 11, Exp. nº 35.

²³³ Reglamento de 1894. Artículos 95 al 106. No varían en el Reglamento de 1891. Artículos 84 al 95.

²³⁴ Este tipo de sepultura, que había sido utilizado masivamente, son objeto de críticas en la segunda mitad del siglo pero se permiten de nuevo en 1898. (R. O. de 15 de octubre).

²³⁵ Su construcción corrió a cargo de los arquitectos del cementerio. Se conservan planos de Rodolfo Ibáñez, Marín Baldo, Pedro Cerdán... e incluso de Antonio Hernández, director de las obras.

vías que articulaban el recinto en forma de cruz latina. A pesar de estar planteados en un declive que les habría dado una disposición más romántica, se optó por allanar el terreno salvo el cerro en el que se pensaba alzar la capilla, que estaría rodeada también de panteones formando una plaza circular. Era un esquema de gran monumentalidad que iría completándose lentamente, a excepción del montículo central que –al no construirse la capilla– ha quedado como una huella pintoresca ajena, por otro lado, a la idea original (fig. 25).

La venta de parcelas para la construcción de panteones, como en otros muchos recintos, fue uno de los medios utilizados para sufragar las obras y se inició, como recordaremos, en la misma reunión en la que el alcalde comunicó la iniciativa de construir el cementerio, el 28 de junio de 1883²³⁶, con 36 suscriptores que empezaron a elegir su parcela en diciembre del mismo año²³⁷. Sin embargo, en 1887, cuando se inauguró el recinto, solo se habían iniciado las obras de algunos de ellos²³⁸.

En un primer momento, en las parcelas destinadas a panteones de familia se comenzó a construir criptas con nichos. En 1887, se citan hasta 16 parcelas en las que se habían realizado excavaciones con tal fin²³⁹. Sobre estas criptas se alzan después capillas que a veces ocupan toda la parcela y contienen la escalera de acceso a la cripta; en otras ocasiones, característica muy peculiar de este cementerio, la escalera se encuentra en un extremo de la parcela, oculta tras una plancha de hierro. Éste es el caso también de las parcelas ocupadas por mausoleos o las que constan exclusivamente de cripta y dejan la parcela libre de construcciones en altura. Finalmente se constata que, pasados unos años de la inauguración, se permite construir en estas parcelas grupos de fosas-nicho, pertenecientes a una misma familia; normalmente cuentan con un mausoleo en el centro y están cercados por una verja. Este elemento tiene una especial interés en este cementerio por el cuidado y la

²³⁶ *Diario de Murcia*, 28 de junio de 1883.

²³⁷ *Diario de Murcia*, 6 de diciembre de 1883.

²³⁸ *Diario de Murcia*, 3 de noviembre de 1887. En la primera visita al cementerio, recién inaugurado, el día de Todos los Santos, destaca la prensa el panteón de las monjas de San Vicente de Paúl y próximos a terminarse los de los señores García y Leante.

²³⁹ A. M. M., Leg. 4, Exp. 2. La relación se produce por una queja del conserje por la que se comentan las parcelas excavadas y todavía no construidas.

variedad de sus diseños, coordinados con la ornamentación del monumento funerario.

El resto de los enterramientos también podían ser realzados. Las fosas-nicho, se resaltan las cubiertas con plancha de mármol, piedra o metal o con un pequeño mausoleo rodeado de verja; en el caso de las fosas comunes, con lápidas o cruces de piedra y hierro.

La fisonomía de todas estas obras particulares estaba regulada con cuidado. La documentación procedente de los trámites exigidos ha permitido la catalogación de gran parte de los monumentos funerarios²⁴⁰. El reglamento exigía que el plano de los panteones debía ser realizado por un arquitecto y la obra dirigida por persona facultativa²⁴¹. También se exigía un plano del ornato de las fosas-nicho que debía ser aprobado por la comisión²⁴². Estas normas, que en otros cementerios apenas se tienen en cuenta, en el cementerio de Murcia fueron observadas escrupulosamente en algunos períodos y con mayor flexibilidad en otros. En 1889, la Junta del cementerio acordó las dimensiones que debían tener las lápidas de mármol de las fosas-nicho (1,80 por 1 metro en el caso de los adultos y 1,40 por 0,80 en los párvulos)²⁴³.

Uno de los periodos en el que con más rigor se siguieron las normas dadas para las construcciones, fue en el que Pedro Cerdán ocupaba el cargo de arquitecto municipal. En 1891, él mismo planteó un proyecto de mausoleo para las fosas comunes, consistente en una cruz de 1,20 de altura y de 0,50 por 0,30 de base²⁴⁴, al tiempo que prohibía la instalación en estos enterramientos de verjas o pilares con cadenas, por la falta de espacio y de obra de albañilería sobre la que sostenerlos²⁴⁵. Otro de los frentes en los que Cerdán intentó, en vano, el cumplimiento de lo establecido fue en el que los proyectos de panteones fueran realizados por

²⁴⁰ La catalogación, realizada a partir de la documentación del Archivo Municipal, fue llevada a cabo por Dora Nicolás y publicada en: *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 290-291; *La morada de los vivos y la morada de los muertos. Arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1994, pp. 209-213.

²⁴¹ Reglamento, artº 97 y 98.

²⁴² Reglamento, artº 104.

²⁴³ A. M. M., Leg. 11.

²⁴⁴ A. M. M., Leg. 4, Exp. 8.

²⁴⁵ A. M. M., Leg. 4, Exp. 9.

arquitectos, tal y como estaba estipulado, excluyendo la posibilidad de que los hicieran maestros de obras. El asunto estalló en 1894, cuando Cerdán construía la portada del cementerio y José Gallego llevaba a cabo un buen número de panteones. El arquitecto realizó un informe desfavorable de uno de los proyectos de panteón del maestro de obras, considerando el dibujo de la fachada “*de mal gusto y falto de proporciones en las arquivoltas y clave de la puerta de entrada*”, observando también, desde el punto de vista técnico, “*falta de buena construcción en el asiento de las armaduras de su cubierta*”²⁴⁶. Sin embargo, reunida la comisión mixta, reconoció que la norma del cementerio iba en contra de otra de rango superior que permitía la construcción de obras particulares a esta clase profesional. Este asunto de competencias parecía de nuevo establecer una polémica en la que se quería hacer intervenir al gobernador civil y al ministro de la Gobernación, pero parece que finalmente se permitió la construcción de panteones a maestros de obras, incluso José Gallego llegó a concluir la obra de la que el arquitecto había informado desfavorablemente²⁴⁷ (fig. 26 y 26-a).

El lenguaje arquitectónico y escultórico

El análisis de los monumentos levantados en el cementerio de Murcia durante el período que nos ocupa, ofrece una hegemonía de la arquitectura sobre la escultura, tanto en panteones como en mausoleos, utilizándose la segunda en la decoración arquitectónica y en algunas obras concretas. En lo que se refiere al lenguaje, hay que señalar un claro predominio del eclecticismo, propio de la arquitectura de la ciudad en el momento de la construcción del recinto y que se mantuvo quizá por los componentes simbólicos que la arquitectura funeraria requería y que se asociaban a los estilos históricos. Sorprende la escasa presencia del modernismo, al igual que ocurre en la ciudad, que apenas se manifiesta en uno de los panteones y que

²⁴⁶ A. M. M., Leg. 4, Exp. 25.

²⁴⁷ El panteón que tuvo el informe desfavorable fue finalmente utilizado para otra familia. El proyecto que se conserva en el expediente de construcción de panteón para Pablo Martínez, se encuentra construido en la calle Santo Tomás para la familia Colombo.

alcanzará, en cambio, un importante desarrollo en los cementerios catalanes. Tampoco observamos rasgos del Decó, tan presentes en otros cementerios levantinos, como el de Valencia, o vascos como el de Derio en Bilbao.

Hay que reconocer que fue a finales del XIX cuando se construyó la mayor parte de los panteones y que arquitectos ligados al eclecticismo, como Marín Baldo, Justo Millán o Pedro Cerdán, dieron la pauta estilística a los realizados por maestros de obras como José Gallego y José Méndez. En las primeras décadas del siglo pasado, entre los arquitectos de Murcia –por ejemplo, José Antonio Rodríguez, José del Villar o Rafael del Castillo– no hubo un verdadero interés por renovar el lenguaje de la arquitectura funeraria que la mayoría de las veces debieron considerar como obra menor.

a) Las últimas décadas del siglo XIX. Monumentos funerarios

José Marín Baldo:

Panteón de la familia Marín Baldo

José Marín Baldo Caquía, de cuyo desconocido proyecto de capilla hablamos con anterioridad, el 31 de octubre de 1888 firmó los planos del panteón de su propia familia²⁴⁸ (fig. 27), situado en una de las plazas circulares, la de San Lorenzo, que se formaban en el cruce de cuarteladas.

Marín Baldo construye, en la que posiblemente sea su última obra, una capilla neomedieval con cripta, cuya fachada presenta entrada de arco apuntado con arquivolta y sencillo rosetón (figs. 27-a y 27- b). La construcción alterna la piedra y el ladrillo, en la línea iniciada en la pequeña iglesia del cementerio de Jumilla. La piedra se utiliza en fachada y subrayando la estructura del edificio, es decir, sillares en los ángulos, vanos y cornisas, mientras que el ladrillo se utiliza en el resto del muro imitando el efecto de hiladas de sillería. El pequeño edificio tiene algo de

²⁴⁸ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 8.

maqueta arquitectónica, rematada su cabecera por un ábside, volumen que se repite, con menor altura, en uno de los costados para ocultar la caja de la escalera de bajada a la cripta.

Justo Millán Espinosa

El eclecticismo está representado también por este arquitecto que firma tres panteones y tres mausoleos entre 1886 y 1894. En este momento, Justo Millán es arquitecto provincial y goza de gran prestigio²⁴⁹. Su experiencia en obras cementeriales es larga, teniendo ya en su haber, cuando comienzan sus intervenciones en este cementerio, los proyectos para los de Albacete, Totana, el Bonillo, Cieza o Abarán. En ellos, como seguirá haciendo en los que levanta en Nuestro Padre Jesús, el arquitecto maneja motivos románicos y bizantinos con una interpretación personal tanto desde el punto de vista compositivo como ornamental.

Panteón de Joaquín García

Este panteón es uno de los primeros que se alzaron en el cementerio de Nuestro Padre Jesús y quizá también uno de los de mayor interés arquitectónico²⁵⁰ (fig. 28). Su propietario, Joaquín García, era comerciante de hijuela y moriría en 1897²⁵¹. Fue uno de los primeros suscriptores en la compra de parcelas y elegiría la suya en la calle Fuensanta, arteria principal de la necrópolis, a pocos metros de la entrada. Tal elección, así como el hecho de que recurriera a un arquitecto de prestigio, refleja el interés de la nueva burguesía por otorgar dignidad a la última morada.

²⁴⁹ Sobre este arquitecto, J. Espín, *Artistas y artífices levantinos*, Edición Academia Alfonso X, 1986, pp. 425-426; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, p. 208, Murcia, 1980; F. J. Pérez Rojas, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, p. 494; C. Guardiola Vicente, *Justo Millán Espinosa, arquitecto (1843-1928)*, Murcia, 1987; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 151-153.

²⁵⁰ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 1.

²⁵¹ *Diario de Murcia*, 6 de julio de 1897.

La construcción, realizada en piedra, manifiesta un gran acierto en su sencillez. Se trata de una capilla de planta centralizada cubierta con cúpula escamada rematada por una cruz trebolada (fig. 28-a). Las referencias a lo bizantino, señaladas por Dora Nicolás, se manifiestan también en la articulación del muro a base de molduras con delicados motivos ornamentales en zócalo, línea de imposta y cornisa. La entrada y los vanos tienen la traza en ángulo y en ligero talud, formas muy características de este arquitecto.

Los hierros que componen la verja, como el resto de los cerramientos, son elementos de interesante diseño que no aparecían en el proyecto pero que sin duda se deben también de Millán. Son notables asimismo las vidrieras, con imágenes de San Joaquín y San José, que cubren los vanos, las cuales fueron realizadas por la casa Dagrano de Barcelona en 1898.

En 1887 Millán había realizado en el cementerio de Albacete un panteón para Jerónimo Gilaberte²⁵² de parecidas características. El ejemplar de Murcia, firmado en julio de 1888, presenta una solución más airosa, sustituyendo el peralte de la cúpula con un falso tambor conseguido al duplicar las molduras del remate en un espacio que funciona como un falso tambor (fig. 29).

Panteón Clemades

En el mismo año 88, Millán diseñó para la familia Clemades el panteón de la calle San Isidoro²⁵³ (fig. 30). La construcción cierra simplemente la caja de las escaleras de doble tiro que daban acceso a la cripta. El acento está en la fachada, de aire más clásico con puerta en talud y sillares en resalto en las esquinas. Entre los elementos decorativos resalta la estrella de cinco puntas que decora las antefijas que enmarcan la cornisa y el círculo que corona la entrada, pero ante todo y con un mayor efecto de volumen destaca la cruz en el vértice de la cubierta (fig. 30-a).

²⁵² Archivo de la familia de Justo Millán, Hellín.

²⁵³ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 5.

Panteón de Mariano Aguado

De nuevo en la calle de la Fuensanta, Millán construye en 1893, para Mariano Aguado²⁵⁴, un monumento funerario que, como tantos otros del cementerio, tiene como motivo la cruz. El espacio que cubre la cripta se encuentra cercado por una verja de escasa altura de cuidado diseño que encierra en el centro un pedestal de traza clásica con una cruz latina patada (fig. 31 y 31-a).

Mausoleo de José Noguera

El mismo año de 1893 Millán realiza para José Noguera²⁵⁵ un interesante monumento de rasgos clasicistas en el que, sobre pedestal, se sitúa una lápida con el nombre de los difuntos flanqueada por dos columnas corintias que soportan un frontón clásico con antefijas, en cuyo vértice se inscribe una cruz latina trebolada (fig. 32).

Panteón de Pablo Martínez

Con esta accidentada obra, de 1894, desaparece el nombre de Justo Millán del cementerio de Nuestro Padre Jesús, aunque registramos, a pesar de no estar documentado, estilísticamente de su mano otro panteón en la calle San Fulgencio (fig.33). El panteón de Pablo Martínez, situado en la calle de la Fuensanta, iba a ser realizado por el maestro de obras José Gallego pero el cliente, Pablo Martínez, aconsejado por Cerdán, decidió encargarlo a un arquitecto. El elegido fue Víctor Beltrí, a la sazón en Murcia; sin embargo, el proyecto fue firmado finalmente por Justo Millán quien declaró haberlo hecho como favor a su colega²⁵⁶ (fig. 34). Deducimos por tanto que el proyecto es de Beltrí. El tratamiento de los elementos ornamentales y algunos rasgos de la composición son utilizados por el arquitecto en

²⁵⁴ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 21.

²⁵⁵ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 12.

²⁵⁶ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 25. La declaración de Millán tuvo lugar ante una comisión creada para tratar del caso.

el panteón de la Familia Norte de Cartagena, años después. (fig. 34-a). Como el panteón Clemades, los enterramientos se hacen en una cripta a la que se accede por escalera de un solo tramo, utilizándose como capilla la planta superior.

Pedro Cerdán

La obra de Pedro Cerdán documentada en el cementerio de Nuestro Padre Jesús incluye ocho monumentos, entre panteones y mausoleos, que figuran entre los de mayor calidad del cementerio. Fueron realizados a lo largo de su dilatada carrera, si bien el interés por lo funerario es más patente en su primera época, asociada a un eclecticismo monumentalista en la línea de su maestro Ricardo Velázquez Bosco.

Panteón Guirao-Almansa

La familia Almansa no se encontraba entre los primeros suscriptores de parcelas del cementerio. En 1889 contaban con una parcela de 22 m², pero deciden ampliarla²⁵⁷ multiplicando por ocho la extensión del terreno, ahora de 180 m², para construir el panteón más monumental del recinto (fig. 34). Situado en uno de los ejes que forman la cruz, a la derecha del montículo destinado a la capilla, pasó a tener fachada a tres calles: Angustias, Trinidad y San Juan. Su ubicación, hoy semiescondida, habría quedado realzada de haberse construido la capilla en el centro del recinto.

El proyecto correspondía, como documentó Dora Nicolás, a un diseño de Francisco Ródenas²⁵⁸, estudiante de arquitectura en el momento en que lo realizó, que parece fue asumido posteriormente por Cerdán. Como señala Nicolás, este proyecto, a la acuarela, fue probablemente presentado a un concurso artístico donde pudo atraer la atención del cliente. En 1889 se inician las excavaciones²⁵⁹ y en 1891

²⁵⁷ A. M. M., Leg. 3. Panteones, Exp. 12.

²⁵⁸ Sobre este arquitecto, A. Baquero Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 1913, pp. 433-434; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 155-156.

²⁵⁹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 10.

la obra estaba en marcha, pues el 29 de abril el cementerio da permiso a Cerdán para levantar un local donde poder guardar los materiales empleados²⁶⁰. Aquí el arquitecto —que actuaba como director de obras en el cementerio y concedía los permisos— es sujeto receptor de las órdenes, lo que le liga a la construcción. Por otro lado, son numerosos los elementos que relacionan este panteón con la portada del recinto, que Cerdán diseñaría tres años después.

Desconocemos las razones por las que el autor del proyecto, ya arquitecto, no dirigió los trabajos, pero muy probablemente estén relacionadas con la enfermedad que le llevaría a la muerte un año más tarde. El trabajo de Cerdán consistiría, por tanto, en convertir el idílico diseño del joven artista en una construcción real que nos remite fielmente a la idea original.

En este panteón volvemos al esquema de planta centralizada cubierta con cúpula (fig. 35), que presentaba el de Joaquín García tratado aquí con mayor monumentalidad y con un enfático clasicismo subrayado por una especie de pórtico discontinuo de orden compuesto que circunda la construcción en tres de sus frentes configurando un intenso juego de luces y sombras. La rica ornamentación incluye un variado repertorio de símbolos funerarios: desde las guirnaldas de sudarios de los fustes de las que penden cápsulas de adormideras, relojes de arena alados en los capiteles, láureas con palmas en el friso o aras con flameros sobre la cornisa (fig. 36). Escasos elementos separan la ejecución definitiva del diseño original, siendo el más notorio la sustitución del ángel apocalíptico del remate por una cruz. El constructor introdujo sobre la marcha ligeros signos anticlásicos, como el ligero talud de la puerta (fig. 37), leve reminiscencia egipcia que se repite en los vanos laterales, o la curvatura de la escalera de acceso que produce un mayor efecto de movimiento.

El interior se resuelve con el mismo lenguaje, enriquecido por la policromía y suntuosidad que le confieren los diversos mármoles empleados. Los enterramientos se realizan en la cripta, cubierta con bóveda rebajada, a la que se accede desde la capilla por una escalera cuyo arranque se sitúa tras el altar. En el conjunto es interesante la solución que se da a la caja de esta escalera de forma absidal. Sobre

²⁶⁰ A. M. M., Leg. 1. Panteones, Exp. 65.

todo sorprende desde el exterior ya que al situarse en el frente opuesto a la entrada, su volumen invita a pensar que se trata de la cabecera de la capilla (fig. 38).

El resto de las intervenciones de Pedro Cerdán en el cementerio de Murcia corresponden al siglo XX y serán comentadas más adelante.

La labor del maestro de obras: José Gallego

Como en otros cementerios, la mayor parte de las construcciones del de Murcia estuvieron en manos de maestros de obras. José Gallego era natural de El Palmar. En 1891, intentó conseguir, sin éxito, la plaza de ayudante de arquitecto municipal. Gallego firmaría gran parte de las construcciones que se hicieron en el cementerio desde 1888 a 1902, llegando a documentarse una veintena de monumentos entre panteones y mausoleos. Además, como hemos comentado anteriormente, a propuesta del vocal eclesiástico, señor Montesinos, la comisión le encargó un proyecto de capilla.

La obra de Gallego se adapta al lenguaje ecléctico de la época, unas veces con acierto y otras un tanto ingenuamente o con algunos defectos compositivos como le reprochara Cerdán. Sin embargo, contó con la confianza de importantes familias murcianas y realizó algunos de los monumentos de la arteria principal del cementerio, la calle de la Fuensanta, como los de Josefa Pareja, hoy Quesada (1892)²⁶¹ (figs. 39 y 39-a), o López Somalo (1897)²⁶² (figs. 40 y 40-a), en los que introduce la utilización del ladrillo incluso en fachada, tan habitual en la arquitectura civil y desde entonces –también– en el cementerio. En la misma calle construirá el panteón de la familia Echevarría (1894)²⁶³ (figs. 41 y 41-a), en la línea de Justo Millán, o el mausoleo de la familia Sanz Cayuela (1891)²⁶⁴ (fig. 42), cercado por medio de un zócalo con verja, construido en varios cuerpos en donde los rasgos clásicos se combinan con algunos de raíz egipcia como el volumen piramidal y la cornisa en forma de gola que servirá de base para el pedestal de una cruz.

²⁶¹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 203.

²⁶² A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 38.

²⁶³ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 27.

²⁶⁴ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 15.

Entre los panteones diseñados por Gallego encontramos obras de talante clasicista, como el panteón de Teresa Campillo (1891)²⁶⁵ (fig. 43) o el de José María Díaz (1898)²⁶⁶, o neogótico, como el de la familia Gascón (1898)²⁶⁷ (figs. 44 y 44-a) o Casalíns (1902)²⁶⁸ (figs. 45 y 45-a). El primero de éstos, situado en la calle San Isidoro, es quizá la obra más acertada de Gallego en el cementerio, tanto por sus esbeltas proporciones como por la atinada elección de las citas al estilo de referencia.

En 1894, Gallego introduciría un tipo de mausoleo que tendrá extraordinaria acogida en el cementerio: el calvario que proyecta para la sepultura de la familia Nolla en la calle San Pedro²⁶⁹, un montecillo que sirve de pedestal a una cruz. El conjunto representa el abandono del vocabulario historicista en favor de un lenguaje de signo modernista ligado a la naturaleza y a una religiosidad más pura (fig. 46). Frente a la talla de todos los elementos que será lo habitual en estos monumentos, Gallego realiza la base amontonando guijarros del propio cabezo del cementerio, subrayando su carácter rústico. En la misma línea, en 1897 realiza el de la viuda del General Alarcón en la calle Santo Tomás (fig. 47)²⁷⁰.

La implantación de nuevos materiales también es acogida en la obra de Gállego: la piedra artificial, utilizada profusamente en otros cementerios, es empleada por él en la calle Santa María, en el pequeño panteón de la familia de Pedro Pérez Santamarina (1899)²⁷¹, de rasgos neorrománicos (fig. 48).

A pesar de estas novedades, la pluralidad de lenguajes se manifiesta de forma indiscriminada a lo largo de sus años de producción. El abanico de posibilidades no se atiene a una evolución cronológica; podemos advertir todavía signos clasicistas en el mausoleo que en 1896 diseña para Enrique Navarro²⁷², en forma de columna truncada (fig. 49), o en la cruz sobre pedestal (fig. 50) de las familias Poveda y

²⁶⁵ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 13.

²⁶⁶ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 43.

²⁶⁷ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 44.

²⁶⁸ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 50.

²⁶⁹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 23.

²⁷⁰ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 40.

²⁷¹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 45.

²⁷² A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 33 .

Bosque de 1901²⁷³. El uso de nuevos materiales se combina con la utilización tradicional del ladrillo en el panteón de la familia de Evaristo Llanos (1894)²⁷⁴, que mantiene algunos signos cultos heredados de Cerdán, como el ara con flamero de su vértice (fig. 51).

Esporádicamente, otro maestro de obras, especializado en obra funeraria en la zona de Cartagena y La Unión, realiza algún encargo para el cementerio de Murcia. Nos referimos a José Méndez, autor del proyecto del panteón de José López Loza (1891)²⁷⁵, en la calle Magdalena (fig. 52), obra de extremada sencillez, o el que firmó como aval para del ingeniero José María Escribano, propietario y el autor de los planos, en la calle de la Fuensanta, de líneas más clásicas que los realizados en el cementerio de San Antón en Cartagena (figs. 53 y 53-a4).

Los repertorios funerarios y réplicas.

El panteón de Rogelio Manresa

En un adornado estilo neogótico se construye el panteón de la familia Manresa, emplazado en la calle de la Fuensanta (fig. 54). En 1883, Pedro Manresa Calatayud, notario, había comprado una de las primeras parcelas para panteones y debió ser su hijo quien encargó la construcción de este panteón.

Su carácter de maqueta arquitectónica y la existencia de ejemplares similares en otros cementerios, como Hellín (fig. 55) y Orihuela (fig. 56), nos inclina a pensar que todos siguen un modelo común procedente de alguno de los repertorios que difundieron arquitectura funeraria, sobre todo francesa, a través de litografías. Este tipo de publicación era habitual en la biblioteca de los arquitectos, así ocurría, por ejemplo, en la de Pedro Cerdán²⁷⁶.

Como ocurre en el estilo de referencia, arquitectura y escultura se funden en esta capilla de reducidas dimensiones y espléndido diseño. De planta rectangular,

²⁷³ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 20.

²⁷⁴ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 28.

²⁷⁵ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 12.

²⁷⁶ D. Nicolás Gómez, *Pedro Cerdán, arquitecto (1862-1947)*, Murcia, 1987, p. 17.

todo en ella nos remite al gótico avanzado del siglo XV: la jugosa flora que la decora; la forma de articular el muro mediante cornisas, arquillos y molduras; la fachada de arco apuntado flanqueada por finos baquetones bajo un pequeño rosetón (fig. 57); o las inclinadas vertientes de la cubierta que dan personalidad al conjunto a través de los pináculos que la enmarcan anterior y posteriormente. En la fachada, los pináculos se decoran con esculturas que representan las virtudes teologales, motivo muy frecuente en la iconografía funeraria: la Caridad, en el vértice, acoge a dos niños; a la derecha, la Fe, sostiene la cruz sobre una esfera, y a la izquierda la Esperanza sujeta el ancla (fig. 58), como ya vimos en repetidas ocasiones en el cementerio de Cartagena²⁷⁷. Este mismo tema se repite también en las mencionadas réplicas de Hellín y Orihuela, en donde las virtudes aparecen con la cabeza cubierta.

Un material singular: construcciones en hierro

El Panteón Peña Vaquero

Francisco Peña, uno de los primeros suscriptores de parcelas del cementerio en 1883²⁷⁸, eligió en diciembre del mismo año dos parcelas de la calle San Fulgencio²⁷⁹ que amplió en 1896²⁸⁰ para construir una cripta. Se trataba, como en el caso de Joaquín García, de un industrial, ejemplo de prohombre que había accedido a la élite burguesa gracias al trabajo personal. En 1897 se inició el trabajo del monumento que daba entrada a la cripta construida, inspirado en un modelo clasicista del cementerio del Père Lachaise pero construido en hierro, cosa perfectamente explicable pues Peña era propietario de una fundición (fig. 59). Tradición y progreso definían este panteón por su lenguaje y material, como los mejores ejemplos de arte victoriano .

²⁷⁷ Allí esos mismos símbolos son utilizados en el panteón Pedreño, Martínez Peña, Asuar del Baño, Ladrón de Guevara, etc.

²⁷⁸ *Diario de Murcia*, 29 de junio de 1883.

²⁷⁹ *Diario de Murcia*, 6 de diciembre de 1883.

²⁸⁰ A. M. M., Leg. 4, Exp. 32. Para la construcción de la cripta. En el mismo legajo en otro expediente s/n se pide permiso para la construcción del panteón en 1899.

En la construcción del panteón, que duró dos años y comportó una serie de problemas técnicos, se combinó el trabajo del maestro de fundición Wenceslao C. Peña y el tallista y ebanista²⁸¹ Mariano Garrigós²⁸².

El panteón alcanzaba 7 m. de altura y un peso de 9.700 kg., a los que se unían los 6.900 kg. del zócalo que debía cercar la parcela. Un auténtico “tour de force” que se inauguró el mismo año en que la Torre Eiffel dejaba aturridos a los parisinos en la Exposición Universal de 1899.

El modelo elegido parece seguir la tradición de los catafalcos que durante siglos se habían construido en los templos para la celebración de exequias, arquitectura efímera de gran carga simbólica. En la prensa de la época se le califica de “griego”, haciendo referencia a la inspiración clásica que se desprende tanto del orden y la simetría que rige la composición como de la raíz de los motivos decorativos empleados, grecas, guirnaldas, láureas, hojas de acanto, etc. (fig. 60). El conjunto se compone de tres cuerpos ligeramente apiramidados que van disminuyendo en altura, soporte de símbolos funerarios: mariposas, adormideras, antorchas invertidas y sudarios recorren las paredes del monumento que sirve de pedestal a una grandiosa cruz de 2,5 m. de altura.

Sobre el frontón que corona la puerta se incluye un medallón con el busto de perfil de Francisco Peña que enaltece la gloria del difunto. El retrato, de un expresivo realismo, concluido en agosto de 1897²⁸³, es obra de un joven artista valenciano Juan Dorado Brisa²⁸⁴ que llevaba algunos años recibiendo encargos en la ciudad de Murcia.

El mismo modelo de cruz y algunos de los motivos simbólicos se repiten en un monumento de menores dimensiones, correspondiente al maestro fundidor antes citado, Wenceslao Carceller Peña, que se erige sobre un pedestal cilíndrico en la calle San Fulgencio (fig. 61).

²⁸¹ *Diario de Murcia*, 1 de agosto de 1882, 6 de julio de 1897.

²⁸² *Diario de Murcia*, 29 de marzo de 1899, “La tumba de hierro”.

²⁸³ *Diario de Murcia*, 2 de agosto de 1897. El busto es calificado por la prensa como “una de las mejores obras del fecundo cincel del Sr. Dorado, afincado en Murcia”.

²⁸⁴ Sobre este escultor: A. Baquero Almansa, *op. cit.*, pp. 440-442; Antonio Hernández Valcárcel, “Escultura”, en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, pp. 297-299; J. L. Melendreras Gimeno, *Escultores murcianos del siglo XIX*, Murcia, 1996, pp. 193-204.

Monumento a Estanislao García Monfort

El culto a la individualidad se manifiesta a menudo en los cementerios decimonónicos con el retrato del difunto, así lo acabamos de ver en el medallón del panteón Peña Vaquero, y lo hacemos patente ahora en el busto del letrado Estanislao García Monfort, de 1897, obra en bronce del escultor J. Ríos que se encuentra en la calle de Santa Florentina (fig. 62).

Estanislao García Monfort, abogado, fue diputado en 1893 y director de Instrucción Pública; en 1897 actuó como organizador de instituciones gremiales. La Junta Directiva de Gremios de Valencia, mencionada en la inscripción de la escultura, debió dedicarle este busto que seguramente estaría destinado a otra ubicación ya que el letrado no murió hasta 1907²⁸⁵. Todo ello explica el aspecto más urbano que funerario de este monumento.

La escultura es un busto de bronce sobre pedestal de mármol, cuya base se decora con los atributos profesionales: la pluma y el birrete de jurista. El tratamiento de la figura es de un realismo académico de ascendencia berninesca; el giro de la cabeza y la pupila horadada le imprimen un carácter de instantánea y dan fuerza a la mirada.

b) Monumentos de las primeras décadas del siglo XX

En el cementerio de Nuestro Padre Jesús no se da una renovación clara del lenguaje de los monumentos funerarios en las primeras décadas del siglo XX; muchos continúan realizándose en el estilo ecléctico iniciado a fines del XIX, a excepción de algunas manifestaciones puntuales que comentaremos. Por otro lado, con el paso de los años se manifiesta un desinterés por la monumentalidad y junto con la pervivencia de algunos tipos de mausoleos, como los calvarios, se intensifica la utilización del ladrillo en construcciones de gran sencillez que frecuentemente presentan arcos apuntados de origen gótico.

²⁸⁵ J. L. Melendreras Gimeno, *op. cit.*, p. 134.

Pedro Cerdán

En 1900 Cerdán deja su cargo en el Ayuntamiento pero sigue construyendo algunos monumentos en el cementerio hasta su muerte. En general, estas obras finales de Cerdán mantienen el tono ecléctico habitual, con predominio de uno u otro signo. Como registra la documentación, su propio panteón fue construido por su hijo, siguiendo fielmente sus instrucciones, en una amplia parcela de la calle San Leandro.

Mausoleo Pagán Morera

En 1901 Cerdán vuelve a asumir la dirección de las obras de un proyecto realizado por otro arquitecto. Se trata en este caso José Grases y Riera²⁸⁶, importante arquitecto catalán afincado en la capital, autor de edificios fundamentales del Madrid alonsino y amigo personal de la familia Pagán.

Julián y Enrique Pagán, acaudalados propietarios, fueron los primeros suscriptores de parcelas en el cementerio²⁸⁷. Eligieron en primer y tercer lugar las parcelas donde construirían su panteón²⁸⁸, en la confluencia de las calles Fuensanta y San Fulgencio, a mitad de camino entre la entrada y la futura capilla, en uno de los lugares de mayor preeminencia del conjunto.

El terreno que cubre la cripta está cercado con una verja estructurada a partir de un ramillete de adormideras que decoran también el monumento central: un sarcófago clásico apoyado sobre garras de león, decorado con guirnaldas y coronado por una gran urna funeraria velada sobre la que descansa una láurea encintada de adormideras y por la que trepan ramas de hiedra (fig. 63).

La talla, obra de Pedro García Riojal, es de un monumentalismo algo *pompier* que recuerda la decoración escultórica de los edificios de Grases en Madrid. Precisamente en estas fechas realizaba el Monumento a Alfonso XII en el estanque del parque del Retiro. Las formas, rotundas, exentas de la ligereza de otros conjuntos

²⁸⁶ *Las provincias de Levante*, 1 de noviembre de 1901. Sobre este arquitecto: P. Navascués Palacio, *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, 1993, pp. 540-543.

²⁸⁷ *Diario de Murcia*, 29 de junio de 1883.

²⁸⁸ *Diario de Murcia*, 6 de diciembre de 1883.

anteriores del cementerio, consiguen la grandilocuencia efectista que se propone (fig. 64).

Mausoleos de María Antigua Corbalán y de la familia de la Cierva

Realizados en 1902, en la documentación son considerados panteones al ser contruidos sobre criptas, sobre cuyo espacio, cercado por zócalo de albañilería y verja, presentan un monumento central en forma de cruz.. El primero, situado en la plaza de Jesús (fig. 65) y actualmente en muy mal estado e incompleto (fig. 65-a), pertenece a la familia Corbalán²⁸⁹. Muestra un eclecticismo clasicista que conserva un vivo interés por los motivos ornamentales, en la misma línea que otro monumento no documentado en la calle Santa María perteneciente a la familia Gómez Carrasco. En cambio, el de la familia de la Cierva (figs. 66 y 66-a), construido en mármol blanco, es de una elegante sobriedad, acaso por indicación del cliente, político y amigo personal del arquitecto.

Junto a estos monumentos, firma Cerdán un calvario (fig. 74) que pone en evidencia la pluralidad de lenguajes utilizados por el arquitecto²⁹⁰.

Panteón de la familia Cayuela

Hacia 1900-1905 fecha Dora Nicolás²⁹¹ este panteón, que atribuye a Cerdán, situado también en la calle de la Fuensanta. José Cayuela, miembro de la primera Junta del recinto²⁹², se encontraba entre los primeros compradores de parcelas en el cementerio; en 1886 se efectuó la excavación para la realización de la cripta y en 1888 era una de las obras paralizadas²⁹³.

²⁸⁹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 47.

²⁹⁰ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 32. El monumento no había sido documentado con anterioridad.

²⁹¹ D. Nicolás Gómez, *La morada de los vivos...*, op. cit., p. 184.

²⁹² A. M. M., Leg. 1. Mausoleos, Exp. 4.

²⁹³ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 2.

La fachada, con zócalo en mármol negro, alterna la piedra y el ladrillo, materiales habituales de las fachadas de Cerdán y todavía resulta más concluyente la utilización de elementos ornamentales como el característico reloj de arena o la mariposa, a los que se unen medallones con figuras de perros haciendo énfasis en el volumen, rasgo característico de la obra civil de Cerdán, al igual que el vano neobarroco de la entrada, de ascendencia guariniana, similar a la puerta del Casino de Murcia (fig. 67), adornado con motivos vegetales ondulantes, propios ya del modernismo, todo ello signo del eclecticismo característico de la obra de Cerdán en este período.

Otros panteones

Entre 1903 y 1927, Pedro Cerdán firma tres panteones en la calle Amargura. Su arquitectura parece perder interés por la ornamentación y los motivos simbólicos, en común únicamente tienen la utilización de vanos apuntados, asociados a la arquitectura religiosa, y rosetones en las fachadas. El de Juan Pina²⁹⁴ (figs. 68 y 68-a) y el de la familia Fontes Alemán²⁹⁵ utilizan el ladrillo, en una ocasión combinado con piedra (figs. 69 y 69-a). Por su parte, el panteón de Miguel Miro²⁹⁶ está fabricado con bloques de cemento dispuestos como si fuera la sillería de un zócalo en un almohadillado rústico (figs. 70 y 70-a).

El Modernismo

El Panteón de la familia Erades

Tanto la escultura como el modernismo son dos grandes ausentes del cementerio de Nuestro Padre Jesús si le comparamos con otros del área

²⁹⁴ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 56.

²⁹⁵ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 28.

²⁹⁶ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 65.

mediterránea; ambas están representadas, sin embargo, en el panteón de la familia Erades, situado en la calle Fuensanta, inmediato a la entrada del recinto.

Tomás Erades, que murió el 3 de enero de 1905²⁹⁷, había comprado la parcela en 1883 y eligió su ubicación en diciembre del mismo año²⁹⁸. La construcción del monumento, protegido por una verja de fundición, corrió a cargo de la firma Tomás Rafael Ibáñez y hermanos en 1909, de origen valenciano pero establecida en aquellos momentos frente al cementerio en Espinardo²⁹⁹.

Como la tumba de Abelardo y Eloisa en el Père Lachaise parisino³⁰⁰, el monumento de la familia Erades se levanta bajo un baldaquino gótico de bóveda de crucería sostenido por airoas columnas sobre pedestales cuyos capiteles se decoran con adormideras y serpientes enroscadas (fig. 71). Bajo su protección se erige el túmulo, de líneas sinuosas, y a sus pies la figura de un Hypnos tiende su cabeza sobre un cráneo mientras sostiene la palma de la victoria (fig. 72); también alude al triunfo el ángel apocalíptico que en pie señala el cielo con el índice (fig. 73). Pero la muerte no es ajena al sufrimiento y desde el romanticismo la imagen del doliente se hace presente en las tumbas: aquí se trata de una figura femenina con boca entreabierta, ojos semicerrados y largos y ondulados mechones que deja caer el peso de su amargura sobre la piedra en la que, entre flores y hiedra, aparece con grafía modernista el nombre del difunto (fig. 74).

El monumento realizado en mármol español y italiano de Carrara elevó su costo a cincuenta mil pesetas, según atestigua la nota de prensa que mereció esta construcción³⁰¹ (fig. 75).

²⁹⁷ *Diario de Murcia*, 4 de enero de 1905. Las esquelas se repiten todos los años en la fecha de su muerte.

²⁹⁸ *Diario de Murcia*, 6 de diciembre de 1883.

²⁹⁹ El nombre aparece inciso en varios lugares del monumento y la fecha en uno de los pedestales.

³⁰⁰ Situada en la calle Casimir-Perier, se levanta la tumba que Lenoir construyera en 1817 para estos amantes que reposaban juntos desde la Edad Media hasta que en la revolución su sepultura fuera profanada. Véase C. Saguar Quer, "Arquitectura funeraria neomedieval en la Europa del siglo XIX", en *Goya*, 1994, nº 241-242, pp. 91 y 93.

³⁰¹ *El Liberal*, 1 de noviembre de 1909.

José Antonio Rodríguez

El trabajo de José Antonio Rodríguez³⁰² en el cementerio comienza algunos años antes del comienzo del siglo, fecha en la que iniciaría su andadura como arquitecto municipal. En 1897 realizó sendos calvarios para dos fosas-nicho de la familia de Ramón Martínez³⁰³ (figs. 76 y 76-a) y Francisco Serrano³⁰⁴ (figs. 77 y 77-a) que cuentan básicamente con los mismos elementos y varían levemente la composición en la colocación del sudario de forma muy cercana al diseño a uno posterior de Pedro Cerdán (fig. 78).

En el mismo año, el monumento para Manuel Musso y Moreno Rocafull (fig. 79) presenta un marcado carácter neobarroco en el que la inscripción del difunto se ubica en una estela sobre pedestal adornada con formas avolutadas³⁰⁵. De rasgos eclécticos más atemperados es el monolito de orden compuesto, con una cruz, que levanta dos años después para la familia de Juan Martínez (fig. 80)³⁰⁶.

A partir de 1900 Rodríguez construiría una serie de panteones de lenguaje nada renovador. El de la familia Peñafiel³⁰⁷, situado a la entrada del cementerio, expresa un renacer neogótico (figs. 81 y 81-a). En 1927, próximo a acabar su labor en el Ayuntamiento, realizaría para Bertrand Peyres una fachada de perfil escalonado y puerta con alfiz; a pesar del rosetón y la cruz del remate se trata de una arquitectura funeraria sin lenguaje propio³⁰⁸ (fig. 82).

³⁰² Sobre este arquitecto: F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y Urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, pp. 234-236. D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 162-165.

³⁰³ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 15.

³⁰⁴ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 17.

³⁰⁵ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 16.

³⁰⁶ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 19.

³⁰⁷ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 46.

³⁰⁸ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 64.

Rafael Castillo

En los años veinte, Rafael Castillo³⁰⁹, arquitecto de algunas de las obras más representativas de la arquitectura de la ciudad en la época, como la Universidad o el Colegio Marista, en un lenguaje neobarroco y regionalista, lleva a cabo también una serie de panteones en el Cementerio de Nuestro Padre Jesús. De él sería el esquema de perfil escalonado que enmarca un rosetón que hemos señalado en la última obra de Rodríguez, pues ya lo emplea en 1924 en el panteón de Pilar Marín en la calle Afligidos³¹⁰, con una entrada de arco de herradura que da al conjunto un ligero aire neomudéjar, que más parecen entroncar con las raíces de la arquitectura española que con un historicismo decimonónico (fig. 83). Aún más simple es el esquema de fachada del panteón de Francisco López (fig. 84), en la calle San Pedro, de 1926³¹¹. En 1928, unos meses más tarde que Cerdán, introducirá nuevos materiales adoptando la utilización de bloques de cemento en la construcción del panteón de Magdalena Gil³¹², en la calle San Leandro (figs. 85 y 85-a). Sin embargo, su último panteón documentado, el de Saturnino Clares, en la calle de la Fuensanta, también de 1928³¹³, vuelve al eclecticismo, en un diseño de referencias neorrománicas en la línea de Velázquez Bosco en el panteón de la duquesa del Sevillano en Guadalajara. La realización de este proyecto fue drásticamente mutilada al eliminar las columnas que en los planos soportaban las arquivoltas de la entrada y enmarcaban la fachada desde la línea de imposta, perdiendo con ello un interesante juego de volúmenes (figs. 86 y 86-a).

³⁰⁹ Sobre este arquitecto: A. Oliver, *Medio siglo de artistas murcianos*, Murcia, 1952, p. 200. F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y Urbanismo", en *op. cit.*, p. 238. D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, p. 166.

³¹⁰ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 62.

³¹¹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 63.

³¹² A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 66.

³¹³ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 67.

José del Villar

Este arquitecto, natural de Murcia, estudió en Barcelona y posteriormente residió en Soria y La Rioja. Su tío, Francisco de Paula Villar y Lozano, fue director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona³¹⁴ e iniciador del templo de la Sagrada Familia tras cuya renuncia Gaudí se haría cargo de las obras³¹⁵. Entre las intervenciones de José del Villar en Murcia hay dos panteones en el cementerio de Nuestro Padre Jesús pertenecientes a importantes familias, de buen diseño y aire noucentista.

En 1911, construye en la calle de la Fuensanta, a la entrada del cementerio, un panteón para la familia de Alejo Molina Márquez³¹⁶ (figs. 87, 87-a y 87-b). Se trata de un pequeño templete bícromo en el que contrasta el mármol negro de los elementos estructurales y el blanco del muro. Se levanta sobre un severo zócalo en ligero talud, de aparejo almohadillado; los ángulos se definen por formas apilastradas en cuyo entablamento se sitúa el nombre del titular, rematándose el conjunto con un frontón formado por las vertientes del tejado. También los vanos se definen por formas angulares y recercos de mármol oscuro .

Por último, en 1920 José del Villar construye el panteón de la familia Rosique, en la calle de la Magdalena³¹⁷, también de aire clasicista (figs. 88 y 88-a). La fachada, de sillería, marca con una cornisa la línea de imposta de donde arranca un arco de medio punto cuyo despiece alcanza la cornisa bajo el tejado. Actualmente se encuentra en mal estado.

³¹⁴ D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, op. cit., p. 162.

³¹⁵ A. Urrutia, *Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, 1997, p. 69.

³¹⁶ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 55.

³¹⁷ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 60.

Guillermo Martínez Albaladejo

Juan Martínez Albadalejo, natural de Cartagena, fue arquitecto del catastro³¹⁸. En 1916 realizó el panteón de Pedro Ramírez, en la calle de Santo Tomás, siendo ésta la única obra que se conserva de él. Esta capilla presenta un sencillo esquema, muy repetido después, con entrada de arco apuntado flanqueado por dos vanos lancetados y un óculo entre las vertientes de la cubierta. En este proyecto plantea para el perfil de la capilla y la entrada un ligero resalto en ladrillo que contrasta cromáticamente con el resto de los muros (fig. 89).

Otros proyectos: los ingenieros

La discusión de las competencias de ingenieros y arquitectos quedó zanjada en 1887, cuando se dejaba exclusivamente en manos de los arquitectos la construcción de estos recintos. Así se manifestaba también en el reglamento, al exigir que los proyectos de los panteones sólo pudieran ser firmados por arquitectos. A pesar de ello, algún ingeniero diseñó su propio panteón aunque se viera obligado a ser avalado por la firma de un maestro de obras. Así sucedió, en 1897³¹⁹, en el caso del panteón de Fernando Bravo Villasante, en la calle Santa María, una sencilla construcción con sillería en los ángulos y en la hilada bajo la techumbre; en la fachada, la entrada de arco de herradura apuntado se enmarca por dos pequeños óculos (fig. 90).

En 1898, otro ingeniero, José María Escribano³²⁰, diseñó su propio panteón de líneas clásicas. Como en muchos de los panteones construidos en Cartagena, no hay capilla superior, se accede directamente a la cripta, los enterramientos se ven desde la entrada. El proyecto fue avalado por José Méndez, quien lo transformó ligeramente. Se sitúa en la calle de la Fuensanta (fig. 53).

³¹⁸ Sobre este arquitecto: A. Oliver, *op. cit.*, p. 200. F. J. Pérez Rojas, “Arquitectura y Urbanismo”, en *op. cit.*, p. 236. D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, *op. cit.*, pp. 166-167.

³¹⁹ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 39.

³²⁰ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 42. Situado según el plano junto al de López Somalo, es el que actualmente aparece como propiedad de la familia Riera-Pascual de Pobil.

Otros panteones particulares son diseñados por sus propios dueños, seguramente profesionales ligados a la construcción, como el de Diego Tuero³²¹, en la calle Fuensanta, realizado en piedra y ladrillo en la línea de otros del cementerio (figs. 91 y 91-a). Más interesante es el que, sin firma pero bajo la instancia del propio dueño, Manuel Sierra³²², se construye en 1909 en la calle Santo Tomás. La capilla recrea formas góticas en una composición de fachada muy acertada que evoca el perfil de un retablo enmarcado por dos pináculos. La entrada es de arco apuntado con un rosetón en su tímpano (figs. 92 y 92-a).

Saturnino Tortosa. Los marmolistas

La labor de los marmolistas fue fundamental en Nuestro Padre Jesús desde el principio. La familia Tortosa debió realizar ya trabajos para los anteriores cementerios de la Puerta de Orihuela y la Albatalía³²³ y a Saturnino Tortosa le cita la prensa en relación a los primeros panteones, en concreto el de la familia Leante y Estoup:

“Ayer tuvimos ocasión de ver el magnífico panteón que está construyendo en el cementerio de Nuestro Padre Jesús, el marmolista Saturnino Tortosa, para la familia de Don Valentín Leante, que aunque sin terminar, puede ya juzgarse de la belleza y esbeltez del conjunto y delicadeza de los detalles, pudiendo asegurarse que será uno de los mejores que decorarán aquel cementerio. También vimos el precioso túmulo de mármol blanco, que el mismo artífice ha construido e instalado recientemente para la niña de Estoup, que es de una novedad y gusto admirables, y esta ejecutado con una delicadeza y perfección, que dice mucho en elogio del Sr. Tortosa y de su acreditado establecimiento.”

³²¹ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 32.

³²² A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 54.

³²³ *Diario de Murcia*, 29 de septiembre de 1880. En el anuncio de la empresa de mármoles de Saturnino Tortosa se especifica: “es esmerado en toda clase de obra en mármol, y en especial en lápidas sepulcrales”.

Aunque no está documentado, el de la familia Leante, ya se citaba meses antes en la primera celebración de la fiesta de Todos los Santos en el cementerio³²⁴. Por la descripción podría tratarse del ejemplar situado en la calle Santo Tomás que en la actualidad pertenece a la familia Hernández. Se trata de un monolito jónico, coronado por una urna cineraria, y decorado con diferentes símbolos funerarios: el reloj alado, láureas, pebeteros, antorchas invertidas, adormideras, etc. En el conjunto, de gran empeño pero con algunos errores de composición, destaca el trabajo de talla de los relieves en los que se aprecian diferentes manos, las del pedestal coinciden con el estilo de la portada, mientras que las del monolito, son más suaves y delicadas (fig. 93).

Al no poder firmar diseños de panteones por estar reservado este derecho a los arquitectos, los marmolistas debieron limitarse a su realización. Su presencia en el cementerio es continua. En 1889 la Junta paga 5.500 pesetas a Saturnino y Amalio Tortosa por obras realizadas³²⁵. En este mismo año realizaban el panteón del odontólogo Carlos Francellius³²⁶, en el departamento de disidentes, obra de envergadura ya que fue necesario retirar la puerta de entrada para introducir los materiales³²⁷. Su realización debió durar largo tiempo, ya que se le insta a devolver la puerta a su sitio seis años más tarde³²⁸. Probablemente pueda identificarse con la obra subterránea de cuidada arquitectura que todavía conserva el cementerio actual (fig. 94).

En 1893 Saturnino Tortosa firma el diseño de mausoleo de Rodolfo Carles³²⁹, sobre pedestal de traza ecléctica y buena factura (fig. 95)³³⁰.

La labor de varios talleres de marmolistas debió ser incesante en aquellos años. En 1889 está fechado un delicado ángel de mármol que sostiene una guirnalda

³²⁴ *Diario de Murcia*, 3 de noviembre de 1887.

³²⁵ *Diario de Murcia*, 24 de diciembre de 1889. Dichas obras parecen ser 164 fosas-nicho, según las cuentas del legajo 11.

³²⁶ Murió en octubre de 1889, según la necrológica del *Diario de Murcia*, 25 de octubre de 1889.

³²⁷ A. M. M., Leg. 2, Exp. 9.

³²⁸ A. M. M., Leg. 1, Exp. 91.

³²⁹ A. M. M., Leg. 4, Mausoleos, Exp. 11.

³³⁰ A. M. M., Leg. 2, Exp. 90. El mismo año Amalio Tortosa se ofrece a llevar gratuitamente la administración del cementerio a lo que no accede la Junta.

de flores sobre la fosa-nicho de José Garrido Canovas (fig. 96), sucesor de José Garrido³³¹, propietario de una funeraria en la época³³², además de estar relacionado con el cementerio por otras razones como la conducción de cadáveres³³³. En 1892 y 1893, se fechan diseños de otro probable marmolista, Francisco Valdés, que realiza para José Baguena³³⁴ un bello mausoleo neogótico (figs. 97 y 97-a) y para Tomás Maestre³³⁵ uno de aire más clásico y estilo ecléctico (figs. 98 y 98-a). En 1894 se documenta la primera obra de José Juliá (fig. 99), para el niño Pedro Peña Ramos³³⁶, y en 1898 la sepultura de Josefa Gaya³³⁷, un monolito con cruz trebolada (fig. 100). Otro marmolista, José Sánchez, realizará en 1902 el monumento de la familia Tarín³³⁸ en la calle Afligidos (figs. 101 y 101a).

VEGETACIÓN Y ARBOLADO

*“Es conveniente para la salubridad así como para guarecerse del sol, que haya plantaciones y arbolado, éstos son preferibles que sean verdes y resinosos, pues entre las muchas ventajas que poseen tienen la de producir mas ozono que los otros y el aire ozonado quema con mayor actividad las materias orgánicas que tiene en disolución y suspensión. El ciprés, el tejo, los abetos pinabetes, son preferibles”*³³⁹.

³³¹ José Garrido es uno de los primeros compradores de parcelas y debió construir un panteón en el que tras su muerte no permitió que nadie se enterrara, por lo que en 1922 sus descendientes piden que se retire de él un ángel, probablemente el mismo del que hablamos. A. M.: M., Leg. 11, Exp. 54.

³³² *Diario de Murcia*, 25 de octubre de 1889. Anuncia la funeraria de la calle Puxmarina.

³³³ A. M. M., Leg. 2. Exp. 5.

³³⁴ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 16.

³³⁵ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 17.

³³⁶ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 13.

³³⁷ A. M. M., Leg. 4. Mausoleos, Exp. 18.

³³⁸ A. M. M., Leg. 4. Panteones, Exp. 51.

³³⁹ Memoria para ante-proyecto de cementerio para Murcia. Rodolfo Ibáñez. 20 de junio de 1883. Publicado por D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, op. cit., p. 288.

En estos términos, tan prácticos y utilitarios, se manifestaba el arquitecto Ibáñez a la hora de planificar la vegetación en el cementerio, contrastando con el tono romántico empleado por Jerónimo Ros al referirse al Père Lachaise evocando: “*las alamedas y jardines que completan el todo de su belleza*”³⁴⁰. En la memoria de Ibáñez se reflejan objetivos de higiene y salubridad, obviando otros de tipo estético. Con todo, si en el cementerio de Nuestro Padre Jesús no se llegó a la integración de tumba y naturaleza que Francisco Ródenas imaginaba en la acuarela que sirvió de base al panteón Guirao-Almansa³⁴¹, es evidente que se prestó gran atención a la vegetación, que constituye parte sustancial de su fisonomía.

El cementerio de Nuestro Padre Jesús contempló desde el primer momento la vegetación como uno de los elementos a tener en cuenta en el recinto y pertenece a las necrópolis de fines del siglo XIX que en este asunto mantienen ecos del romanticismo. Así se cuidó de ello en los artículos 8 a 10 del Reglamento:

Art. 8º. El cementerio estará dividido, con sujeción al plano, en calles ó paseos, en cuyos lados se harán plantaciones de árboles, por cuenta del Excmo. Ayuntamiento.

Art. 9º. En los sitios destinados para panteones de familia, se permitirá iacer plantaciones parciales á costa de los dueños, y cuyo entretenimiento correrá á cargo de los mismos.

Art. 10º. Los riegos se darán, en primer término, á los arbolados propios del Ayuntamiento; y las aguas sobrantes se podrán distribuir á los particulares, en la forma que la Junta de gobierno determine.

Se prohíbe toda plantación de árboles frutales y los que tengan demasiadas raíces, á juicio de la Junta.

³⁴⁰ Informe del arquitecto municipal, Jerónimo Ros Giménez, acerca de la construcción de un nuevo cementerio en Murcia, 28 de septiembre de 1877. D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos...*, op. cit., p. 287.

³⁴¹ D. Nicolás Gómez, “La tratadística sobre Botánica funeraria y el arbolado en los cementerios de Murcia en el siglo XIX”, en *Verdolay, Revista del Museo de Murcia*, nº 3, 1992, pp. 189-192.

Prácticamente desde el comienzo de las obras y pensando en el tiempo que llevaría alcanzar resultados se iniciaron plantaciones, siempre teniendo en cuenta cuales serían las apropiadas por higiene y respeto al recinto. Las decisiones en la elección y gestión de las plantaciones estuvieron en manos de la Junta, encargándose el conserje de la dirección del trabajo. Esta labor se consideró ajena al arquitecto o director de las obras del cementerio; solamente se conservan las huellas de la oficina del arquitecto en un informe de Pedro Belando, ayudante del arquitecto, que, como ya dijimos, era perito agrónomo. Este informe menciona los árboles existentes en el terreno cuando se va a iniciar la construcción del cementerio: 268 olivos grandes, 10 pequeños, 94 plantones de diferentes tamaños, 21 granados y 2 almendros³⁴². Según los usos y la tratadística³⁴³, no debieron parecer apropiadas ninguna de estas especies, que se arrancaron y pusieron a la venta³⁴⁴. El 31 de enero de 1884, al mismo tiempo que se iniciaba la tapia, se planteó la plantación de árboles³⁴⁵. Los trabajos debieron comenzarse lentamente, pues en marzo de 1886 consta la compra de 71 cipreses y en noviembre se aprueba la apertura de hoyos y compra de plátanos³⁴⁶. También en este año se abre un expediente por el daño causado por una caballería en algunos árboles, seguramente recién plantados³⁴⁷.

En los primeros años se mantenían contactos con varias empresas valencianas del sector, ya que por entonces las plantas se encargaban a la casa Veyrat. Más tarde se trabaja con el Jardín de Capuchinos, perteneciente al Ayuntamiento valenciano. Los contactos eran establecidos por el conserje, asesorado por Miguel Jiménez Baeza, médico y vocal de Sanidad en la Junta del cementerio que posteriormente accederá a la alcaldía. A través de catálogos y con asesoramiento de los proveedores, se seleccionaron los árboles más convenientes, teniendo en cuenta criterios prácticos,

³⁴² A. M. M., Leg. 11 bis, Exp. s/n.

³⁴³ En 1885 se publicó en Cataluña una obra que recogía las informaciones aconsejables en el tema para estos recintos: C. Barallat, *Principios de Botánica Funeraria*, ed. facsímil, Barcelona, 1984.

³⁴⁴ A. M. M., Leg. 11, Exp. 1.

³⁴⁵ A. M. M., Leg. 1, Exp. 9.

³⁴⁶ A. M. M., Leg. 11, Exp. 3.

³⁴⁷ A. M. M., Leg. 1, Exp. 13.

estéticos e higiénicos. La distribución de especies que se decidió entonces se mantiene en la actualidad: plátanos en el camino del cementerio, eucaliptos en la explanada frente a la entrada, terebintos en el interior del recinto, cipreses bordeando los paseos y pinos en la plaza de Jesús, donde debía alzarse la capilla³⁴⁸. Se trata de árboles adecuados al clima murciano, algunos autóctonos como el terebinto, resinosos, corpulentos y de copa amplia, que confieren sombra y monumentalidad la entrada.

De forma puntual se documenta la compra de otras plantas, seguramente para el antecementerio. En 1889 se adquieren casuarinas³⁴⁹ y en 1893 lilos japoneses³⁵⁰. El papel de la vegetación se aprecia en la propuesta del capellán Paulino Hernández que, en 1889, propone plantar jazmines y pasionarias entre los pabellones, para realizar con ellos cerramientos provisionales³⁵¹.

La adecuación de las plantaciones fue una preocupación continua de la Junta. La elección de los cipreses no ofrecía dudas. Desde la antigüedad, como explica Barallat³⁵², habían poblado las necrópolis; por su color oscuro, forma y duración resultan idóneos. Asimismo son admitidas por Barallat las coníferas en general y diversos tipos de pinos que figuran en la lista de doce plantas aconsejadas a la Junta por la casa Veyrat, de ahí que se plantaran en el montículo central. En dicha lista también se encuentran las acacias, si bien en 1893 se dudaba de su idoneidad³⁵³. Poco a poco se fue adquiriendo seguridad en el tipo y forma de las plantaciones y con el cambio de siglo el suministro de árboles fue ya de la propia región. Así ocurrió en 1901 y 1902 cuando Andrés Belmonte, del Rincón de Seca, proveyó al cementerio plantas y árboles³⁵⁴. Llama la atención la ausencia de la palmera en el cementerio, a pesar de ser tan propia de la zona y consideraba adecuada por Barallat.

³⁴⁸ A. M. M., Leg. 2, Exp. 11.

³⁴⁹ A. M. M., Leg. 2, Exp. 11.

³⁵⁰ A. M. M., Leg. 11 bis.

³⁵¹ A. M. M., Leg. 1131. Escrito de 28 de agosto de 1889.

³⁵² C. Barallat, *op. cit.*, pp. 6-8.

³⁵³ A. M. M., Leg. 11, Exp. 14.

³⁵⁴ A. M. M., Leg. 11 bis.

No existe constancia de las plantaciones efectuadas por particulares, cuyo cuidado debía presentar ciertas dificultades al encontrarse el recinto en una zona tan alejada del núcleo urbano.



Fig.1- Plano de Murcia con representación de los Cementerios de la Puerta de Orihuela y de la Albatalla



Fig.1-a - Plano de Murcia con representación del Cementerio de la Puerta de Orihuela



Fig.2- Fachada del antiguo Cementerio de la Puerta de Orihuela



Fig.3 – Vista de la fachada y capilla del Cementerio de la Puerta de Orihuela



Fig.4- Interior de la Capilla del Cementerio de la Puerta de Orihuela



Fig.5 – Cubiertas de la Capilla del Cementerio de la Puerta de Orihuela

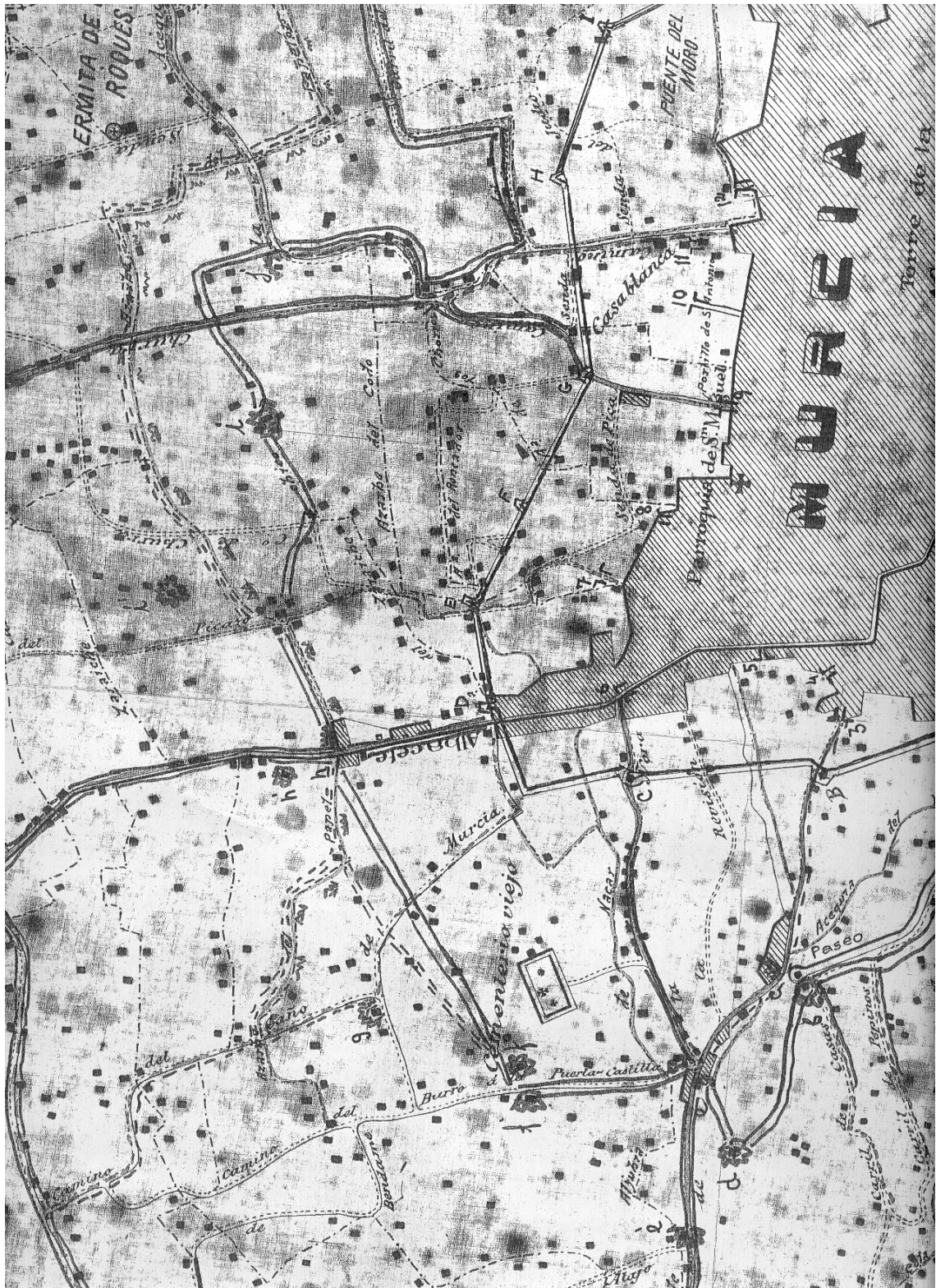


Fig. 1-b - Plano de Murcia con representación del Cementerio de la Puerta de la Albatalla

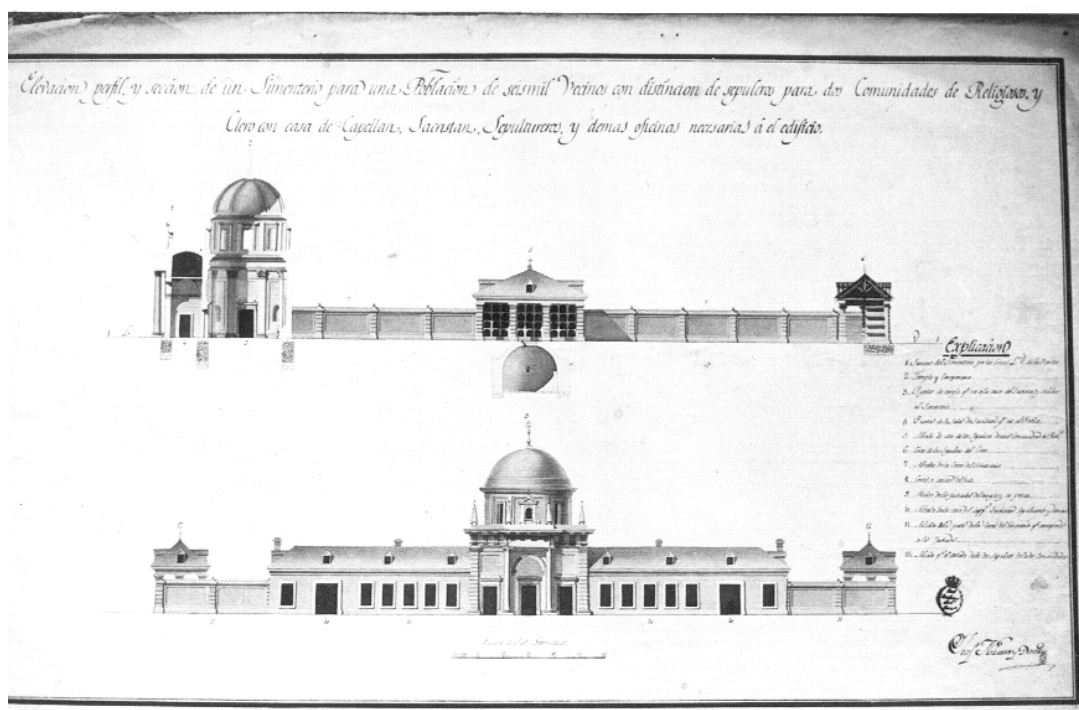


Fig.7 – Fachada y sección del proyecto de cementerio para Murcia de José Navarro David

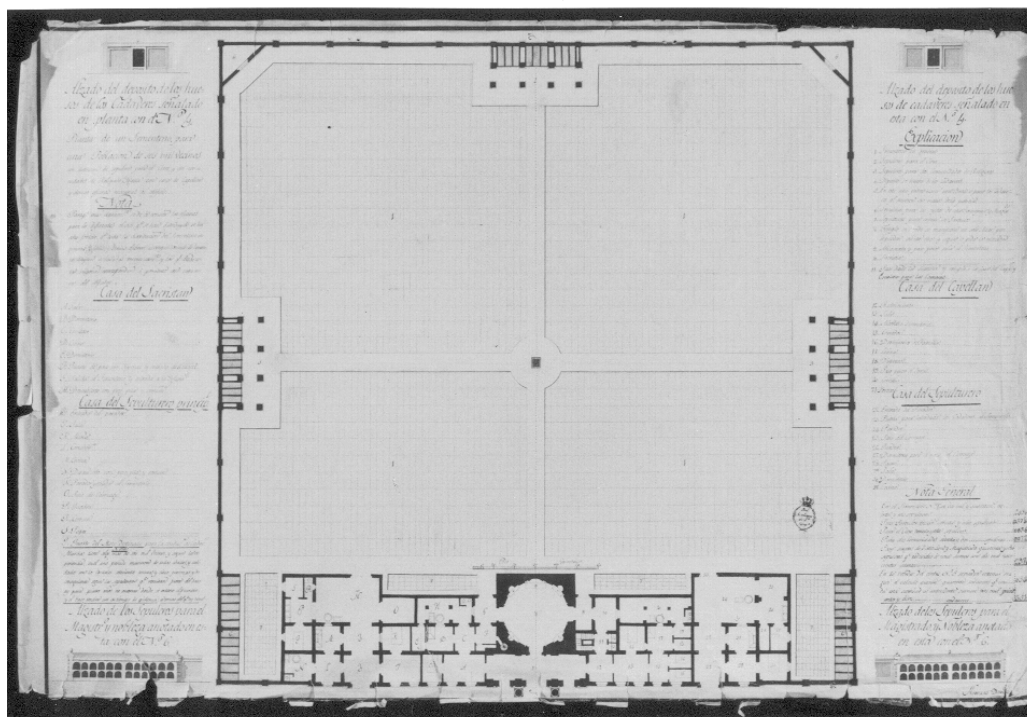


Fig.8 – Planta de cementerio para Murcia de José Navarro David

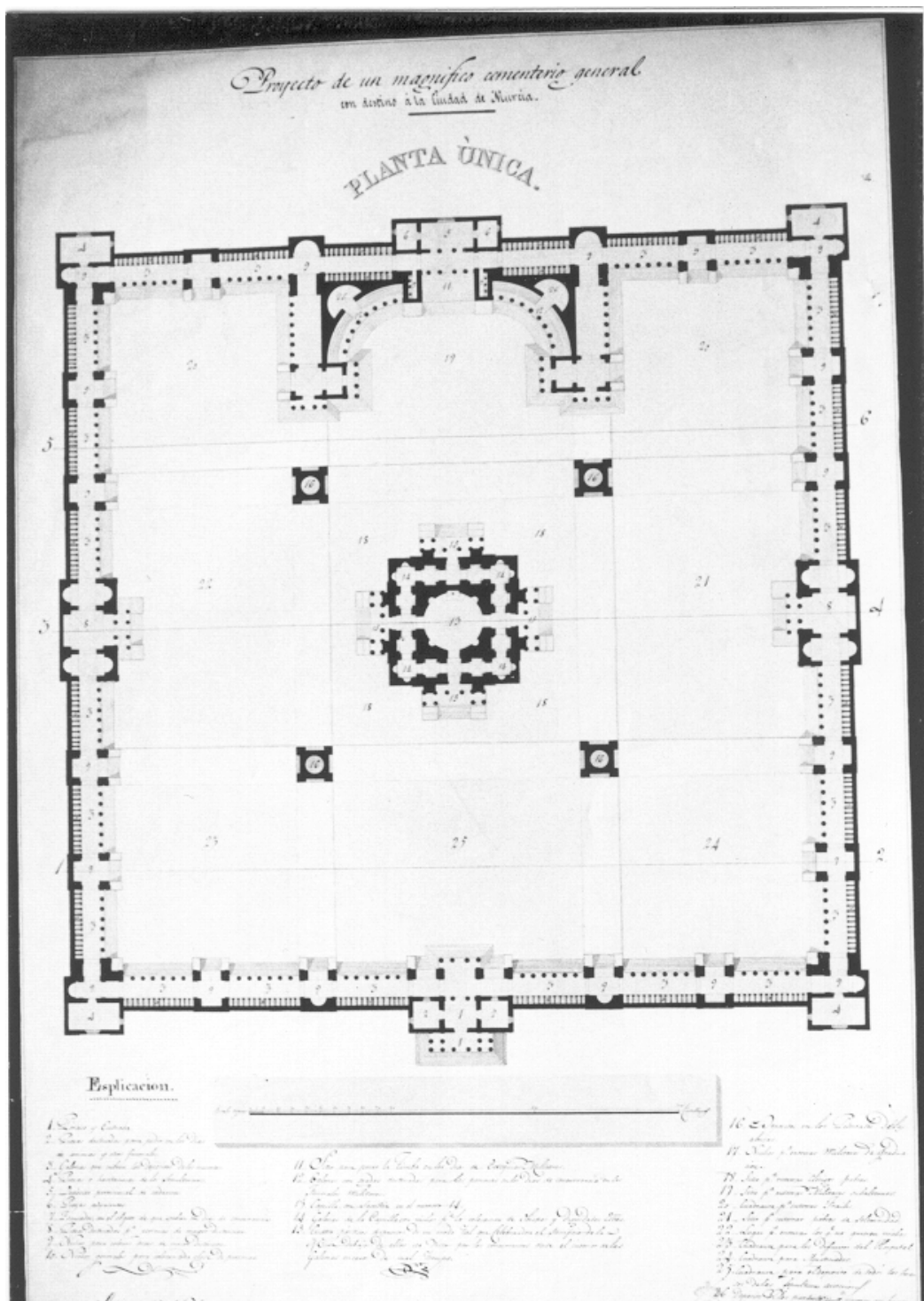


Fig.9 – Planta de cementerio para Murcia de Francisco Bolarín Gómez

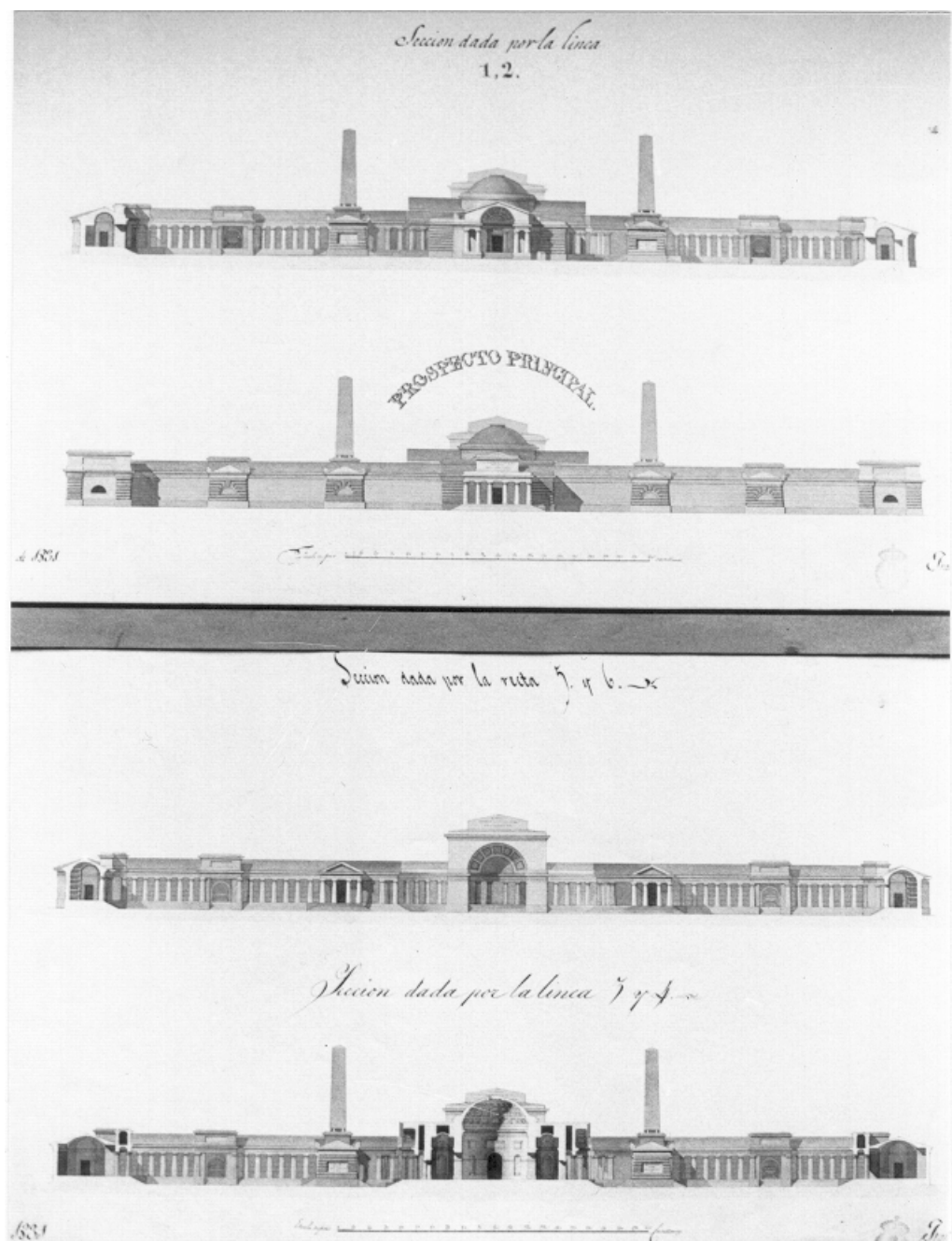


Fig.10- Fachada y secciones del cementerio para Murcia de Francisco Bolarín Gómez

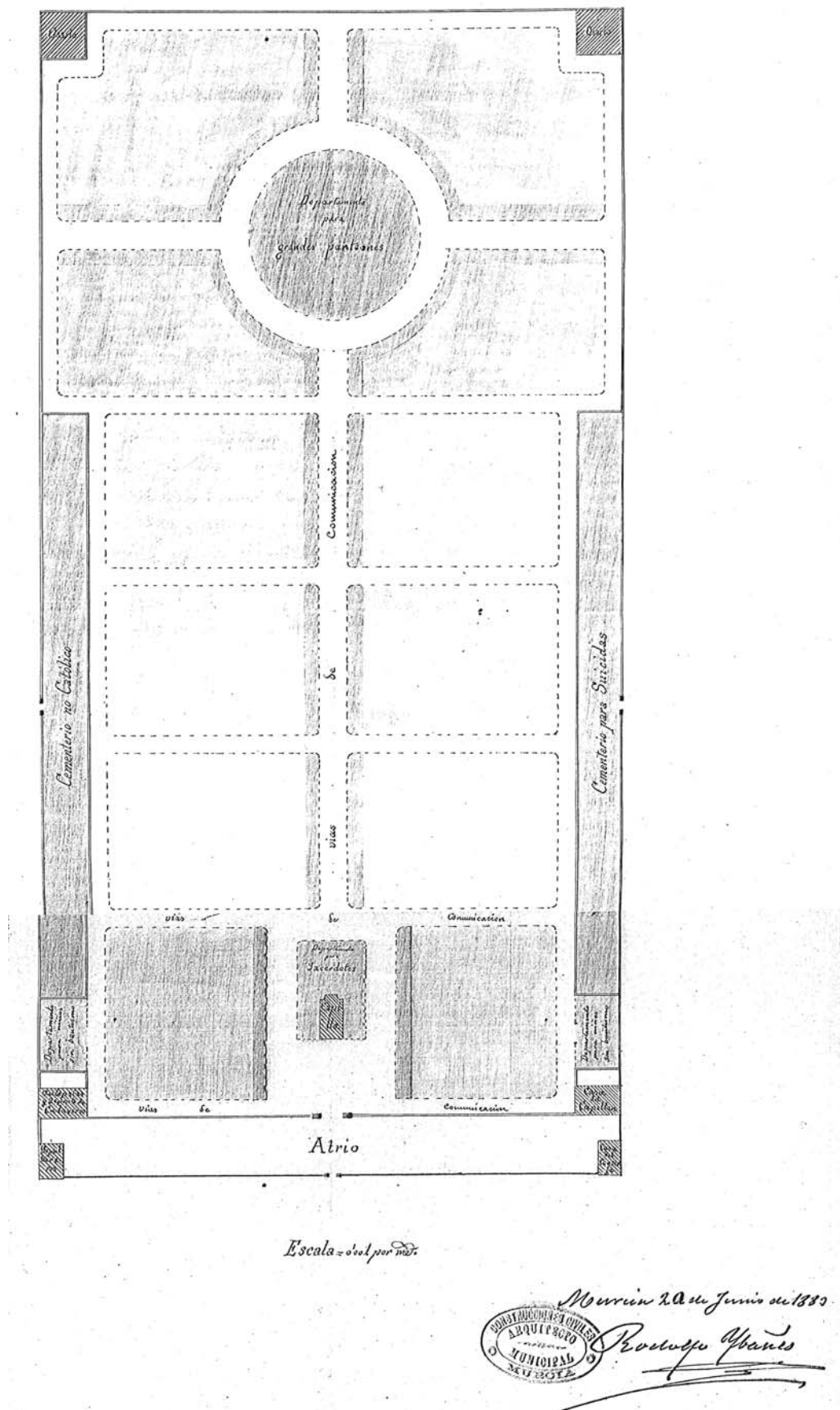


Fig.11 - Plano del cementerio. Rodolfo Ibáñez. Primer proyecto. 1883

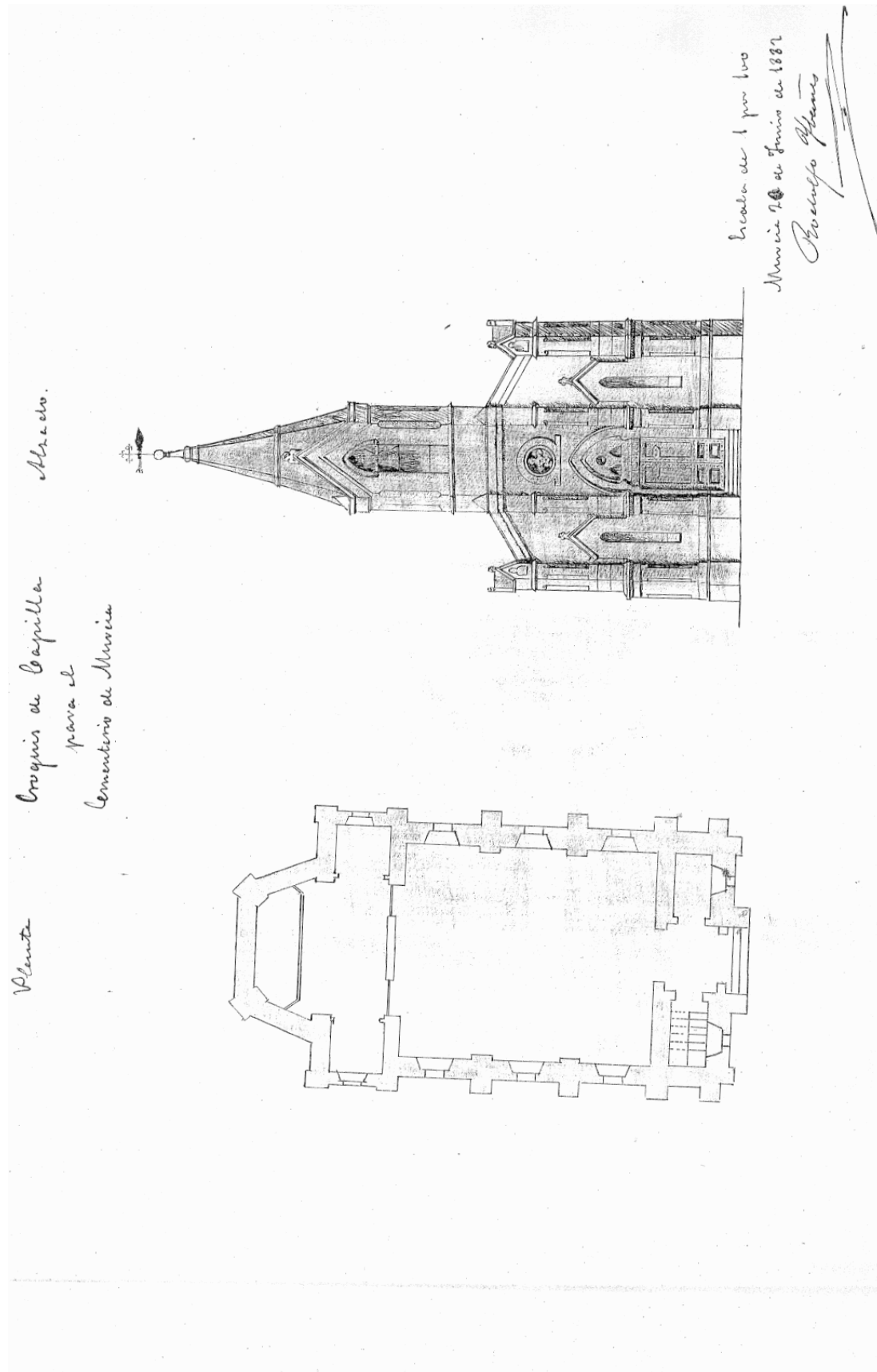
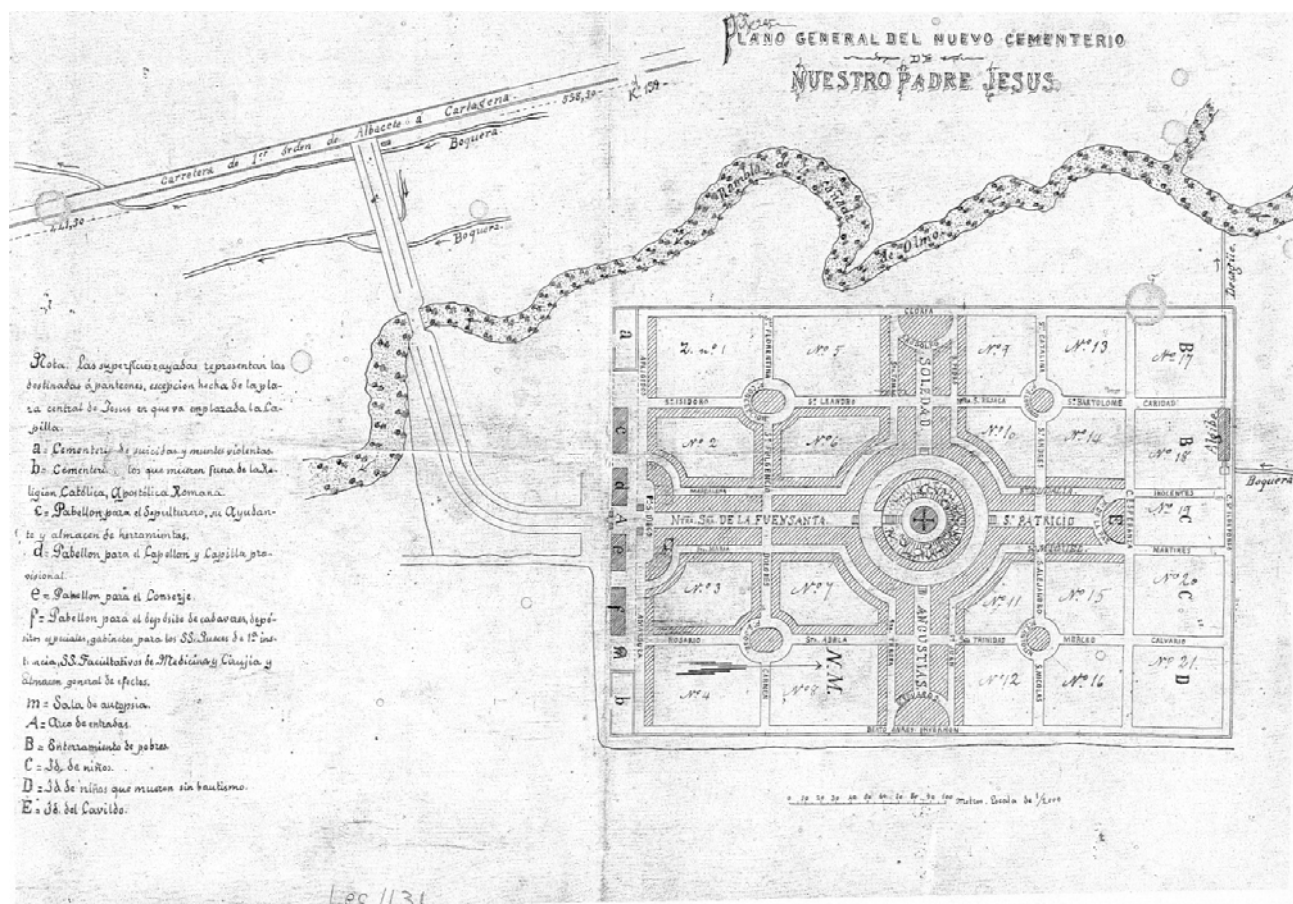
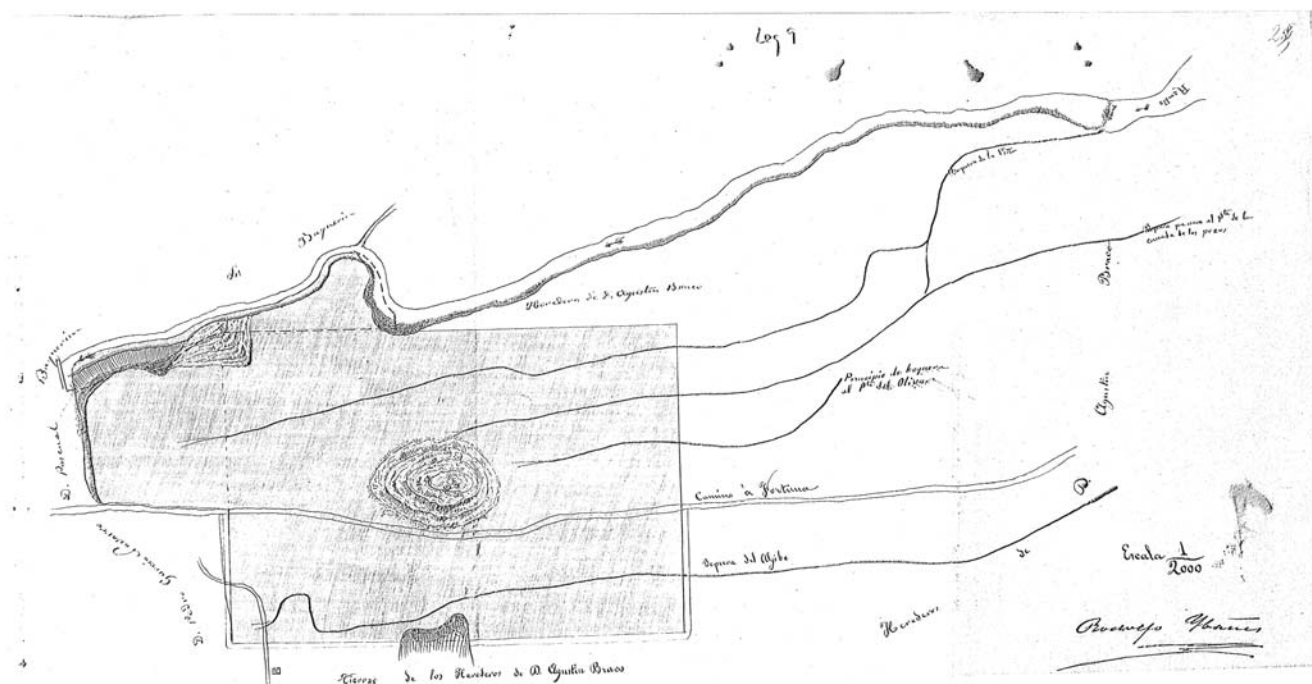
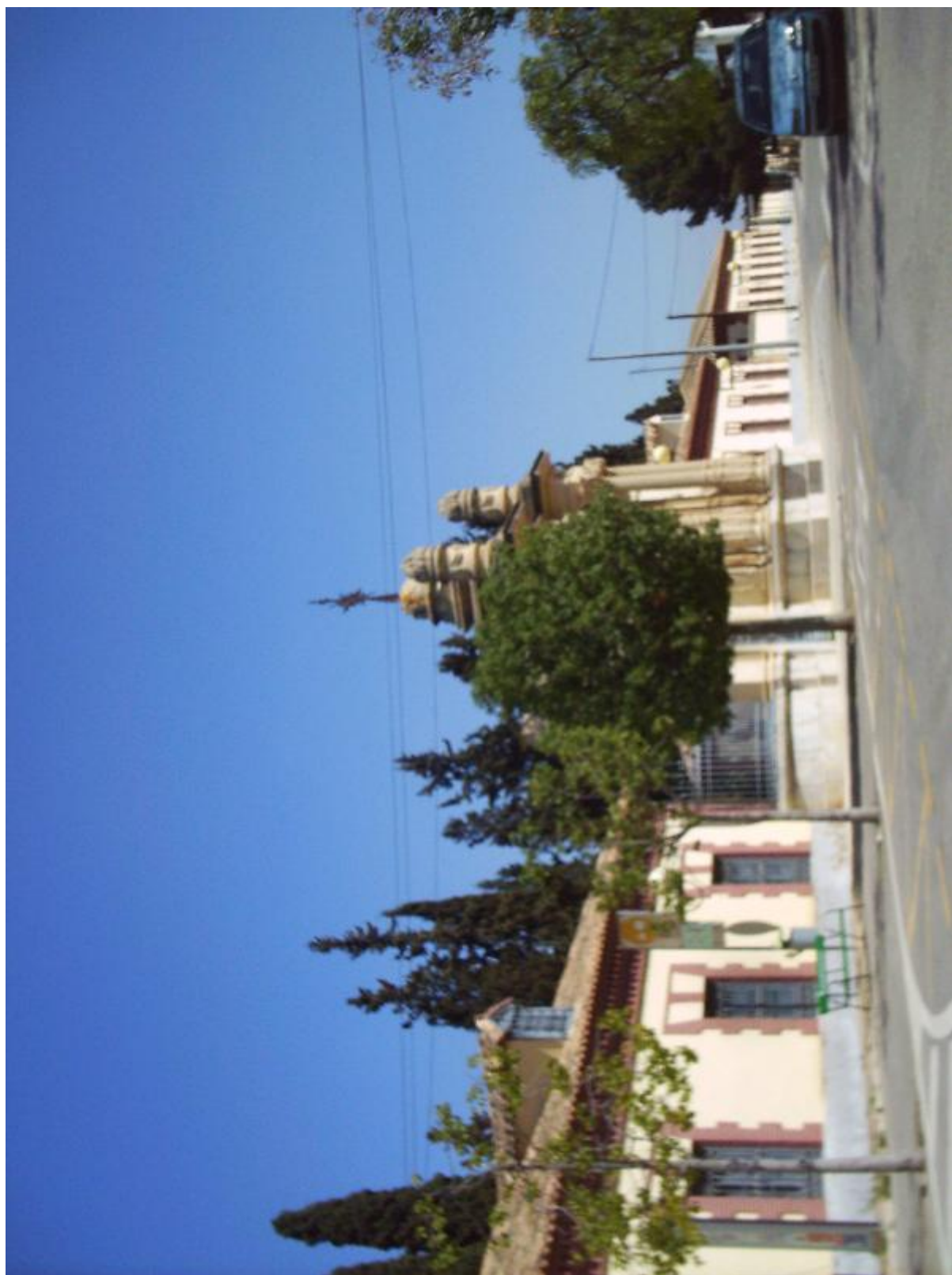


Fig.12 - Plano y alzado de la capilla. Rodolfo Ibáñez. Primer proyecto. 1883





Fachada del cementerio de Nuestro Padre Jesús

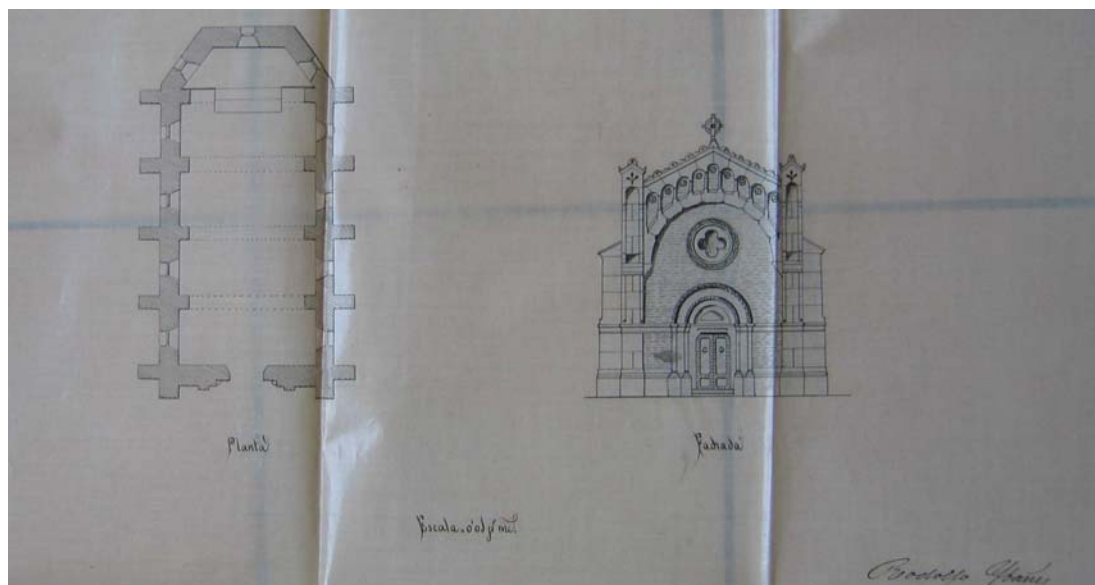


Fig.15 – Proyecto de Capilla. Rodolfo Ibáñez. Segundo proyecto de 1883



Fig.16 – Fachada. Proyecto firmado por Jerónimo Ros. 1885

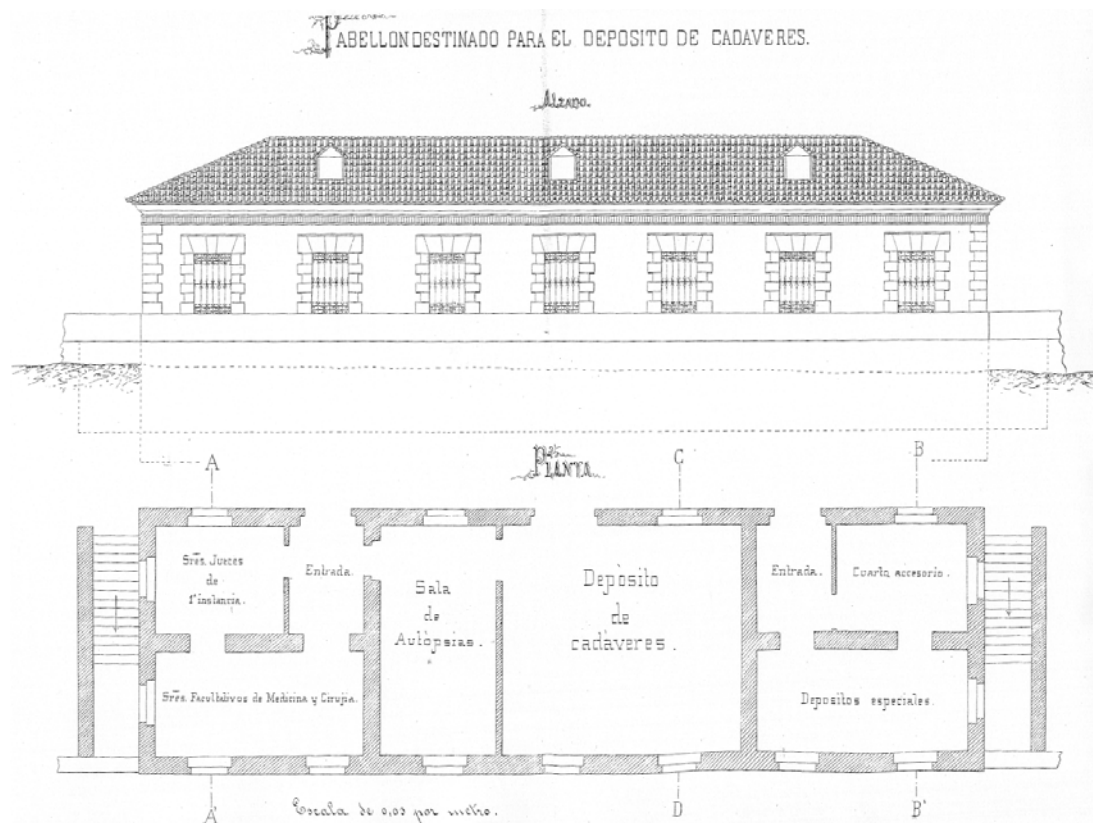


Fig.17 – Planos y alzado de pabellones de entrada. Rodolfo Ibáñez. 1884

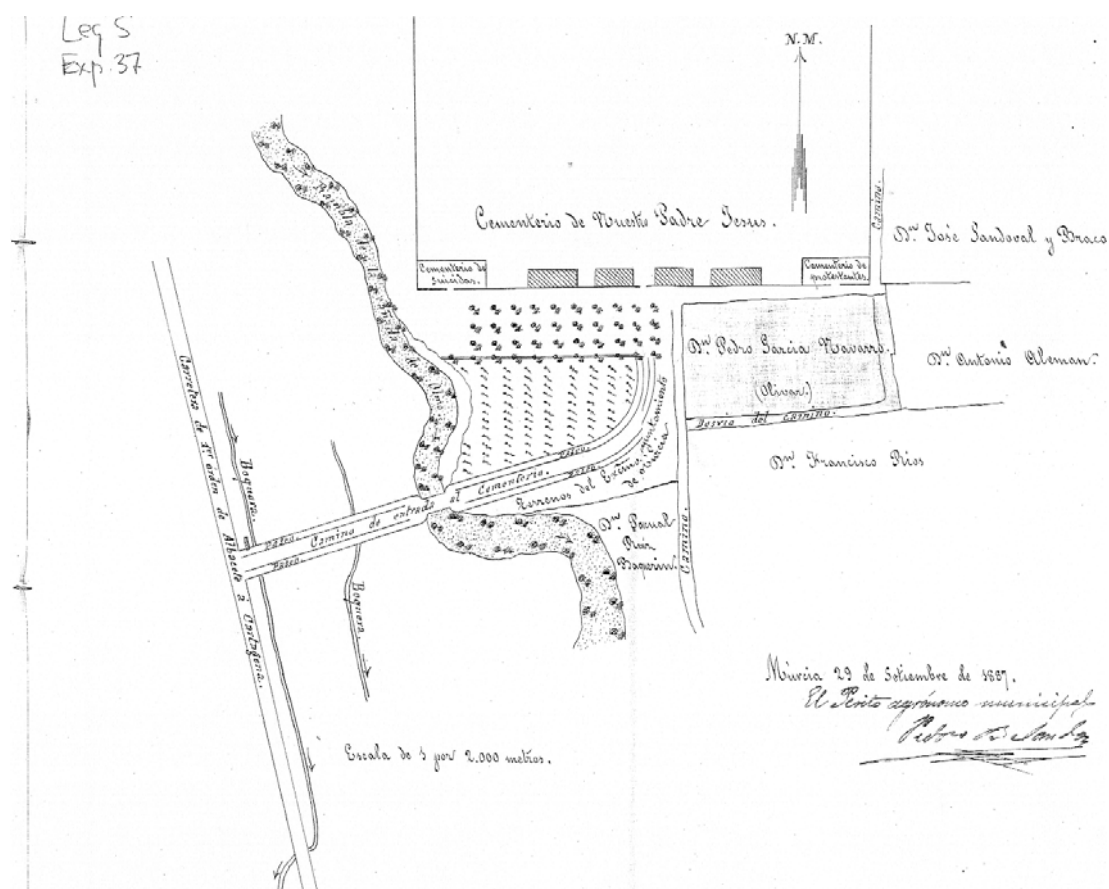


Fig.18 – Desmontes en el cementerio entrada realizados por Pedro Belando



Fig.20 – Portada de Pedro Cerdán del cementerio de Nuestro Padre Jesús

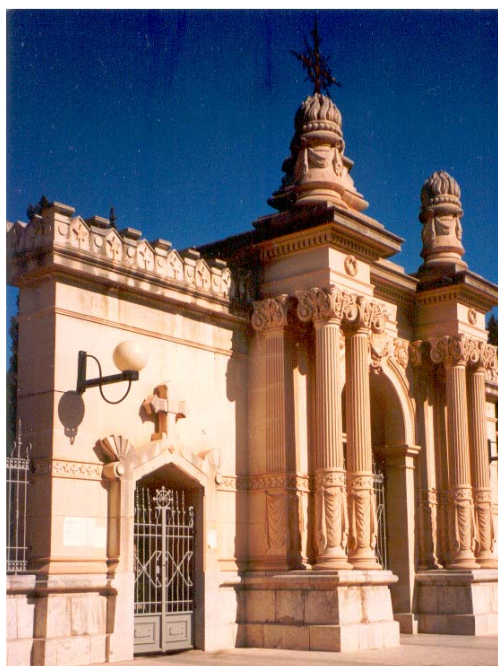


Fig.21 – Perspectiva lateral de la portada

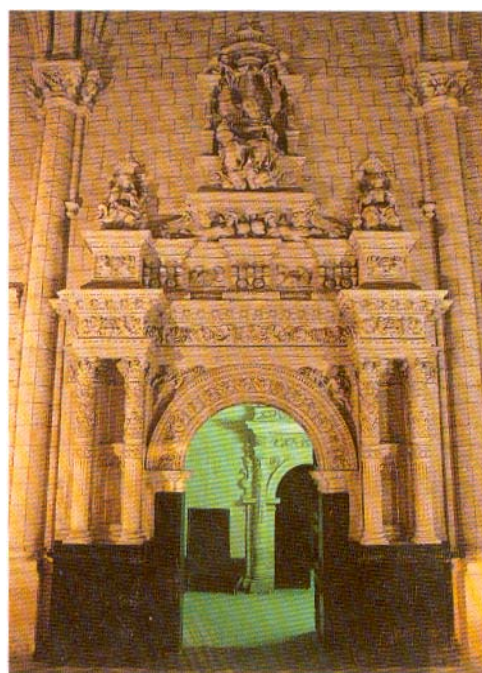


Fig.22 – Portada sacristía catedral de Murcia



Fig.23- Capiteles de la portada del cementerio. Talla de José Huertas



Fig.24 – Firma de Cerdán en la portada del cementerio



Fig.25 – Cabezo de los alacranes, destinado para capilla, en el centro del cementerio



Fig.26 y 26a – Mausoleo de Jose Gallego, criticado por Pedro Cerdán



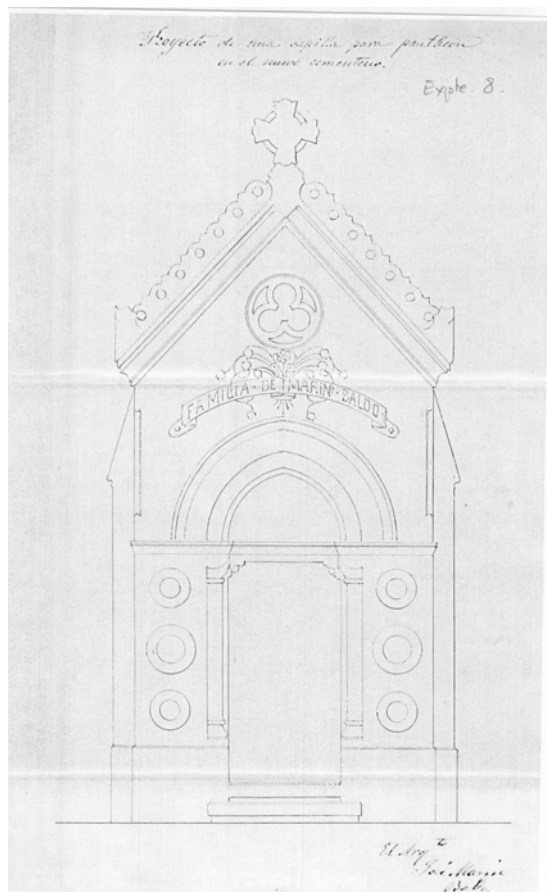
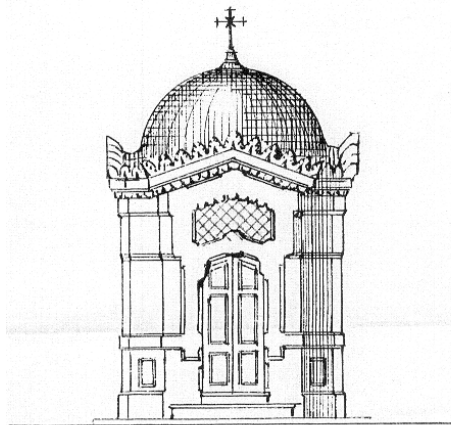


Fig.27 y 27a- Plano panteón familia Marín Baldo

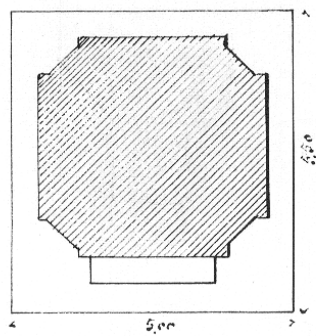


Fig.27-b – Vista lateral, panteón familia Marín Baldo

Proyecto de un
panteón para familia



Alzado



planta



Señala la cota por metro.

El arquitecto
Justo Millán

Fig.28 y 28a – Plano panteón Joaquín García. Justo Millán

Fig.29 – Panteón familia Gelabert. Cementerio de Albacete.
Justo Millán



PROYECTO DE PANTEON DE FAMILIA PARA D.^a ANTONIO CLEMADES

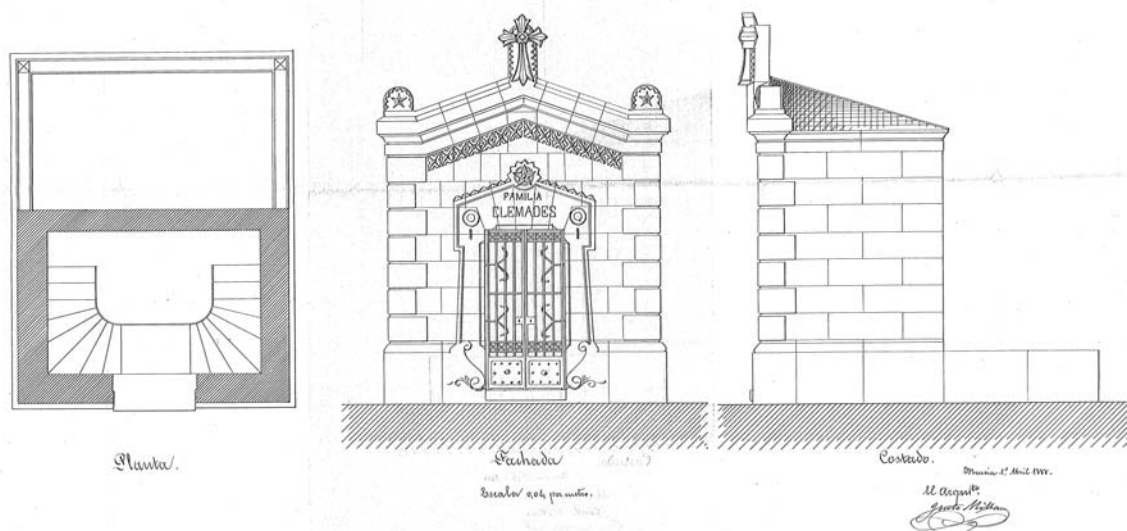


Fig.30 – Planta, fachada y alzado del panteón de la familia Clemades. Justo Millán



Fig.30-a – Panteón de la familia Clemades.. Justo Millán

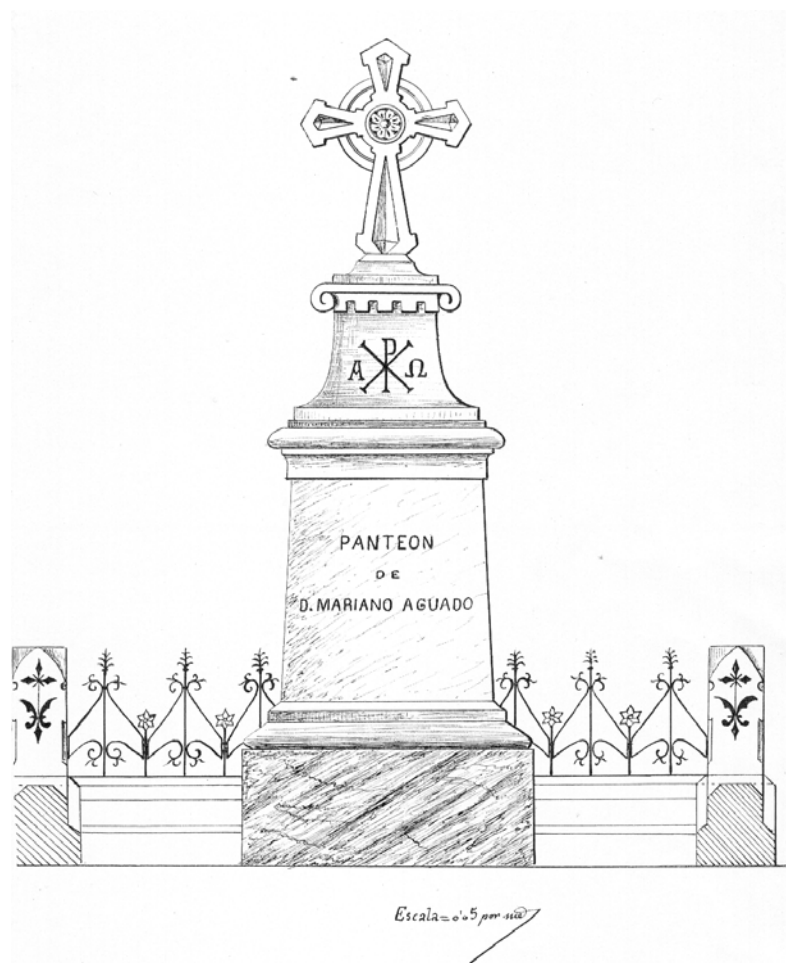


Fig.31 y 31a – Panteón de Mariano Aguado. Justo Millán



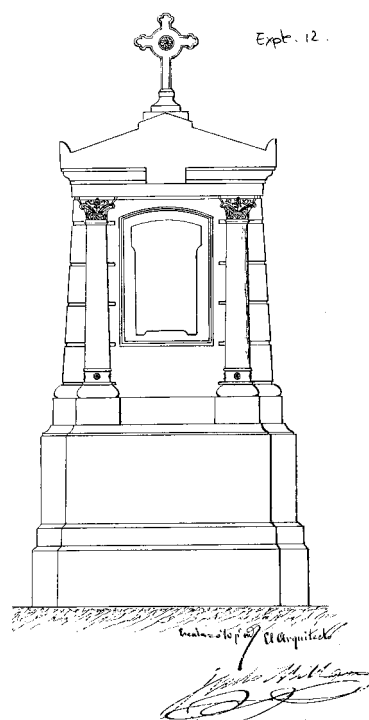


Fig.32 – Mausoleo de José Noguera. Justo Millán



Fig.33 – Panteon Almansa. Justo Millan

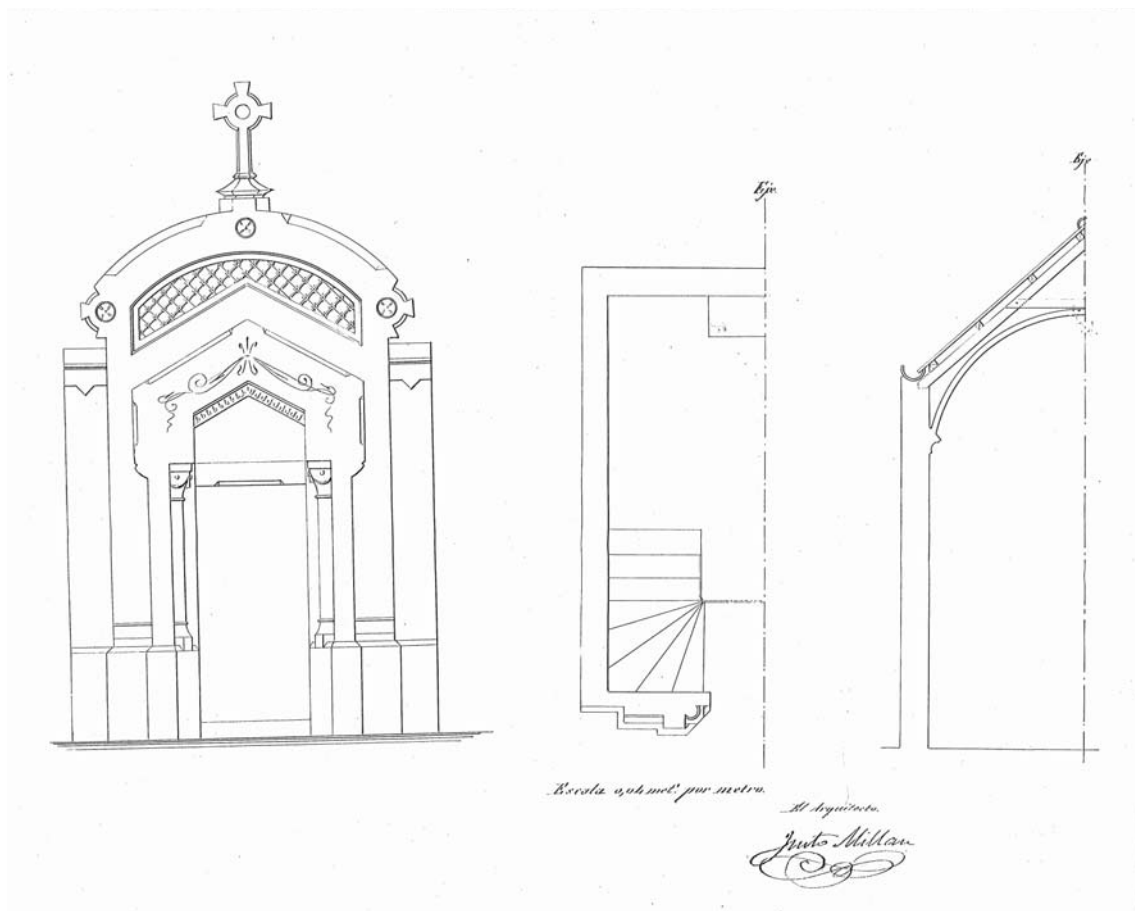
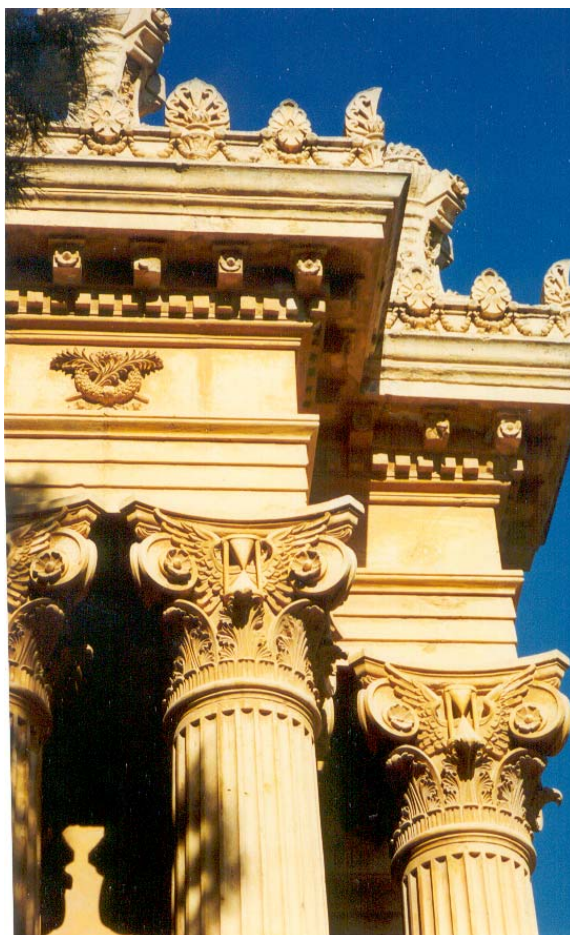


Fig.34 y 34a – Planta, alzado y fachada del panteón de Pablo Martínez





Figs. 35 a 38. Panteón Guirao Almansa (detalles)

Francisco Ródenas y Pedro Cerdán

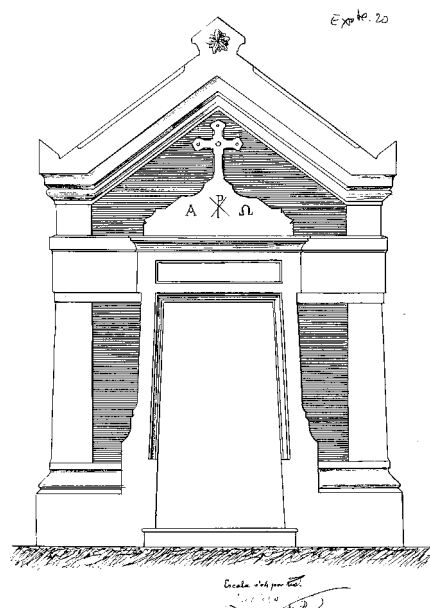
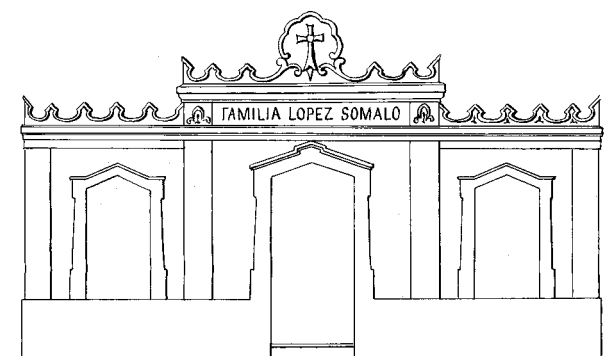


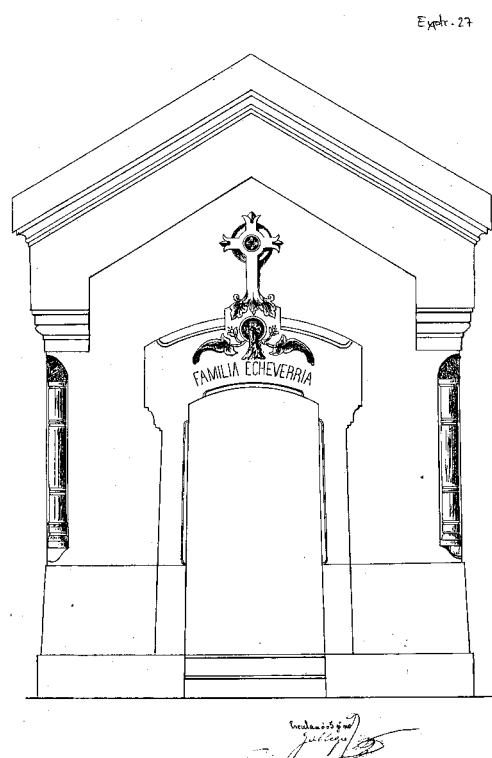
Fig.39 y 39a– Panteón Quesada (antes Pareja). Fachada. José Gallego



Escala = 1/40 por 60
Gallego



Figs.40 y 40-a – Panteón López Somalo. José Gallego



Figs.41 y 41-a – . Panteón Echevarría. José Gallego



Fig.42 – Mausoleo familia Sanz Cayuela. José Gallego

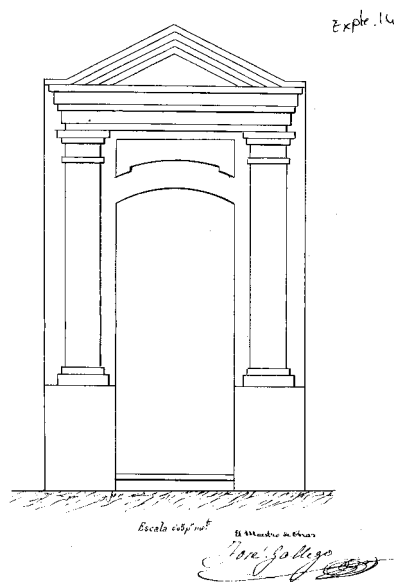
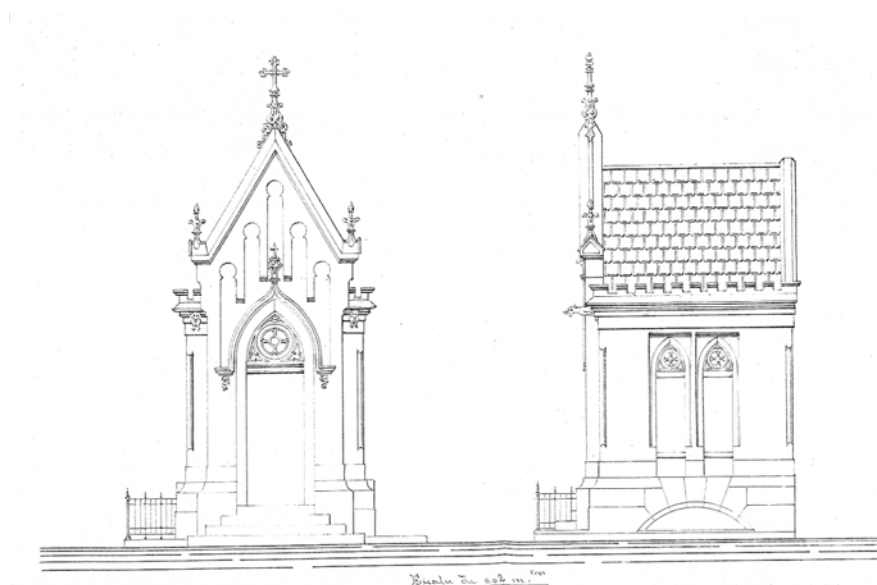


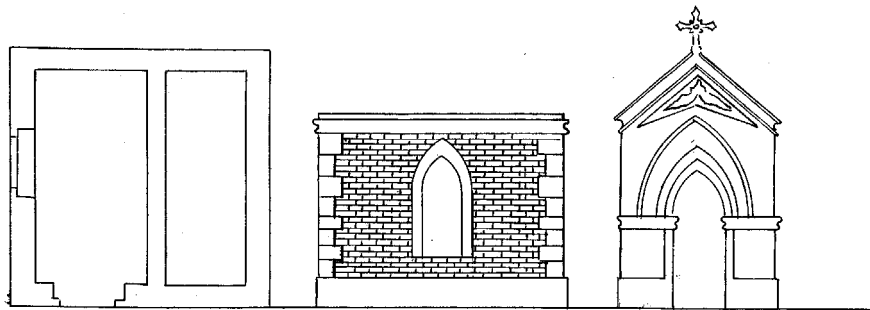
Fig.43 – Panteón Teresa Campillo. José Gallego



Figs.44 y 44-a – Panteón de la familia Gascón. José Gallego



Proyecto de capilla en el panteón de D.
Cesar Casalins
Expte. 50



1.ª Beca
El Arch. Mpal
F. de Rodríguez

Escata de 1.º
J. Gallego

Fig.45 y 45a – Panteón familia Casalins. José Gallego





Fig.46 – Panteón familia Nolla. José Gallego

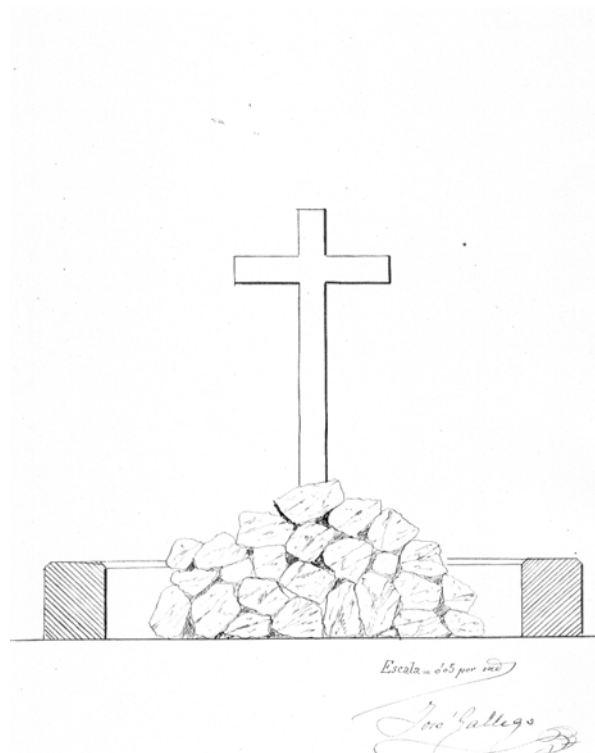


Fig.47 – Panteón Viuda General Alarcón. Jose Gallego

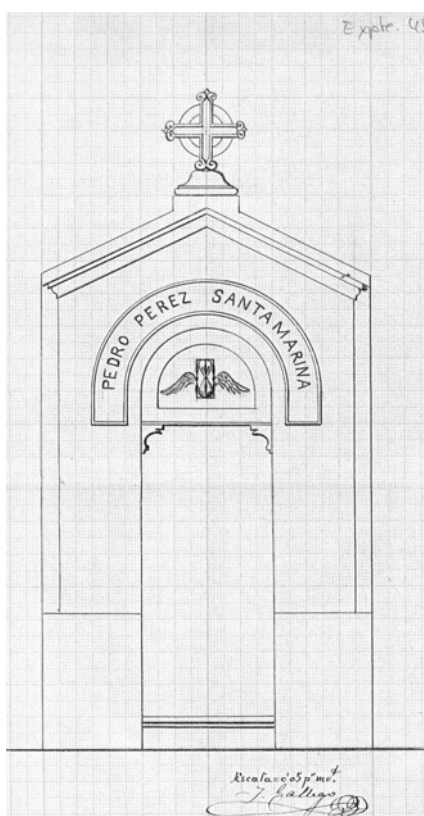


Fig.48 – Panteón Pérez Santamarina. José Gallego

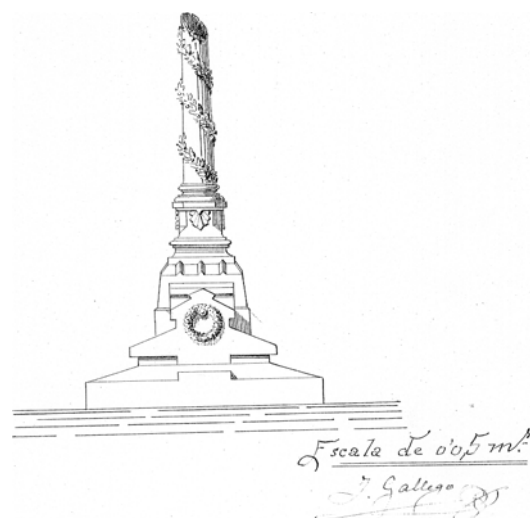


Fig.49 – Mausoleo Enrique Navarro. José Gallego

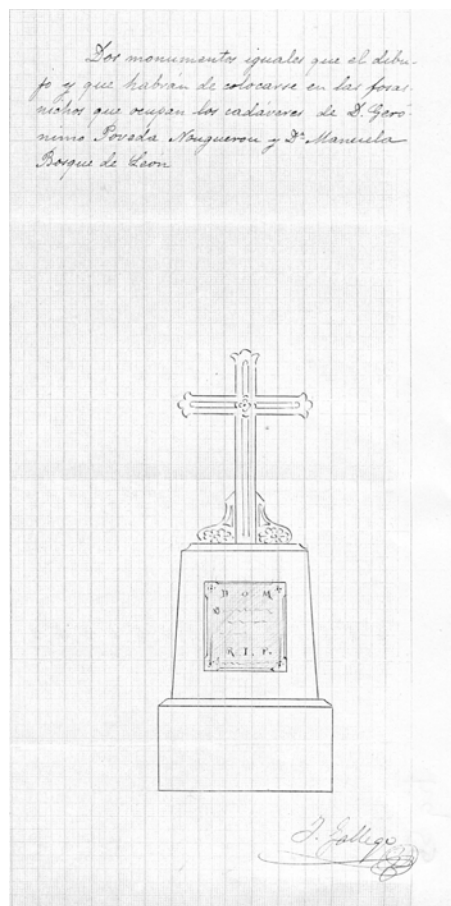


Fig.50 – Mausoleo familia Póveda y Bosque. José Gallego

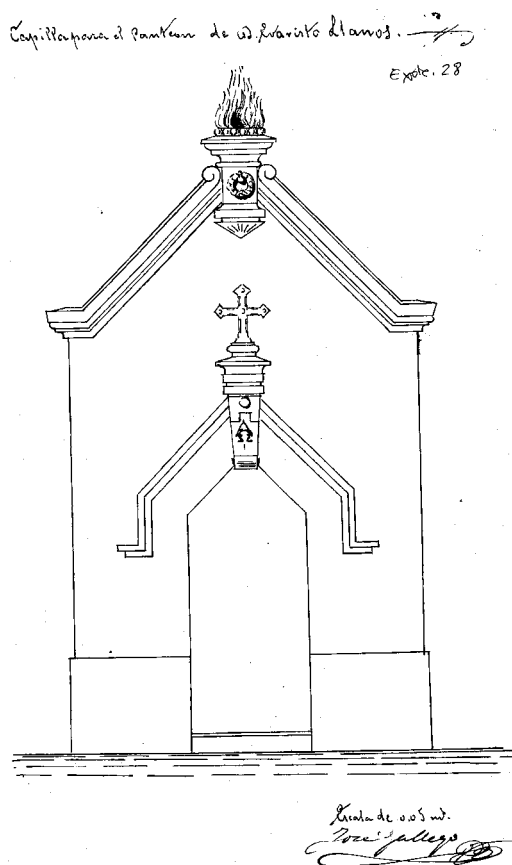


Fig.51 – Panteón Evaristo Llanos. José Gallego

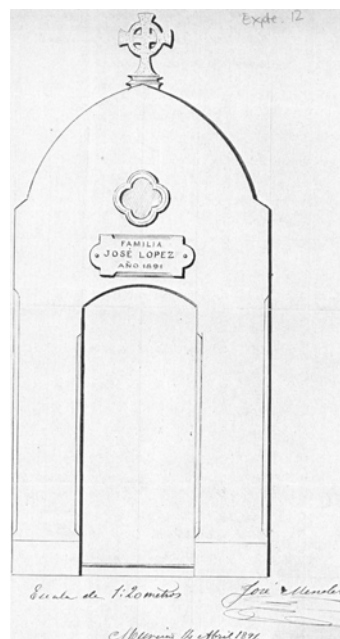


Fig.52 – Panteón José López. José Méndez

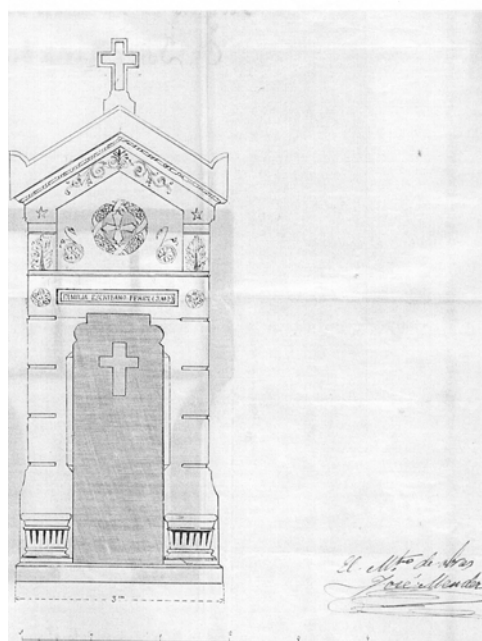


Fig.53 – Panteón Jose M^a Escribano. José Méndez



Fig.54 – Panteón Manresa



Fig.55 - Panteón Cementerio de Hellín



Fig.56 – Panteón Cementerio de Orihuela



Figs.57 y 58 – Detalles de la fachada del panteón Manresa





Figs.59y 60 – Panteón Peña Vaquero





Fig.61 – Panteón Carceller Peña

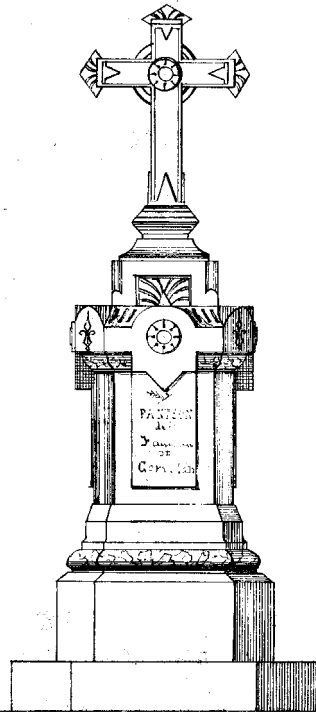


Fig.62 – Monumento a Estanislao García Monfort



Figs.63 y 64 – Panteón Pagán Morera





Nº 18º
El Arqto. Municipal
J. A. Rodríguez

Escala de 0'5 m.
El Arquitecto
F. Cerdán

Figs.65 y 65-a – Panteón Corbalán. Pedro Cerdán





Fig.66 – Panteón de la Cierva. Pedro Cerdán





Fig.67 – Panteón Cayuela. Detalle. Pedro Cerdán



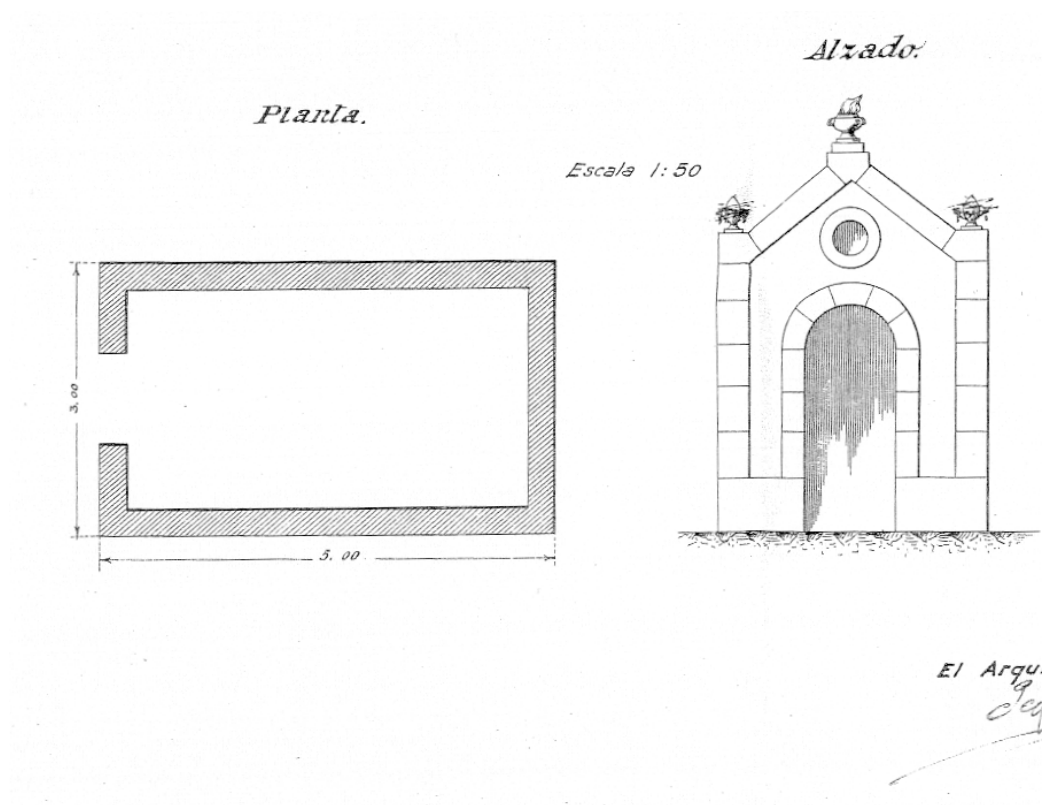
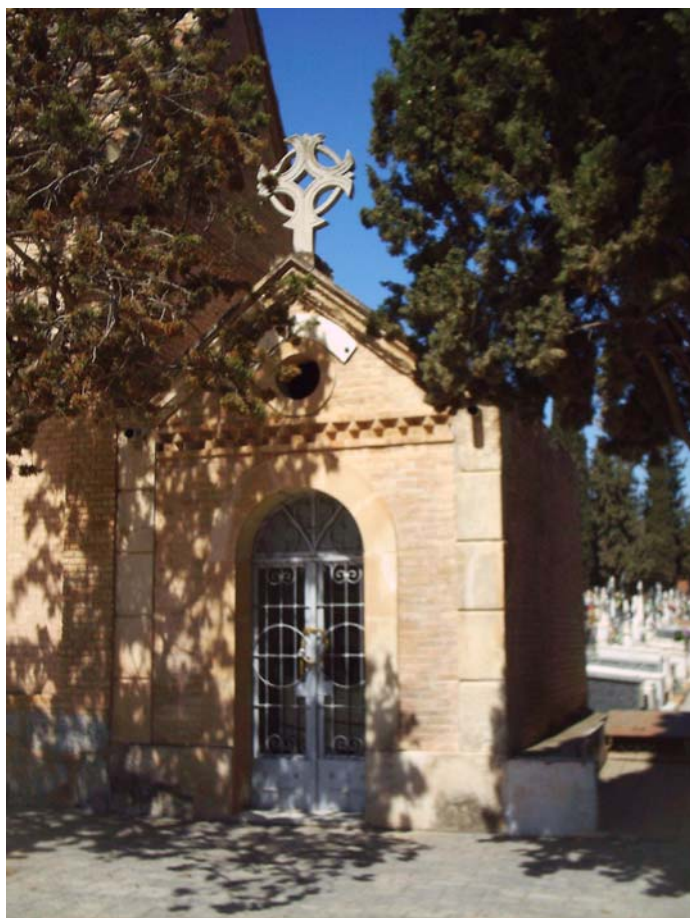


Fig.68 y 68a – Panteón Juan Pina Pedro Cerdán



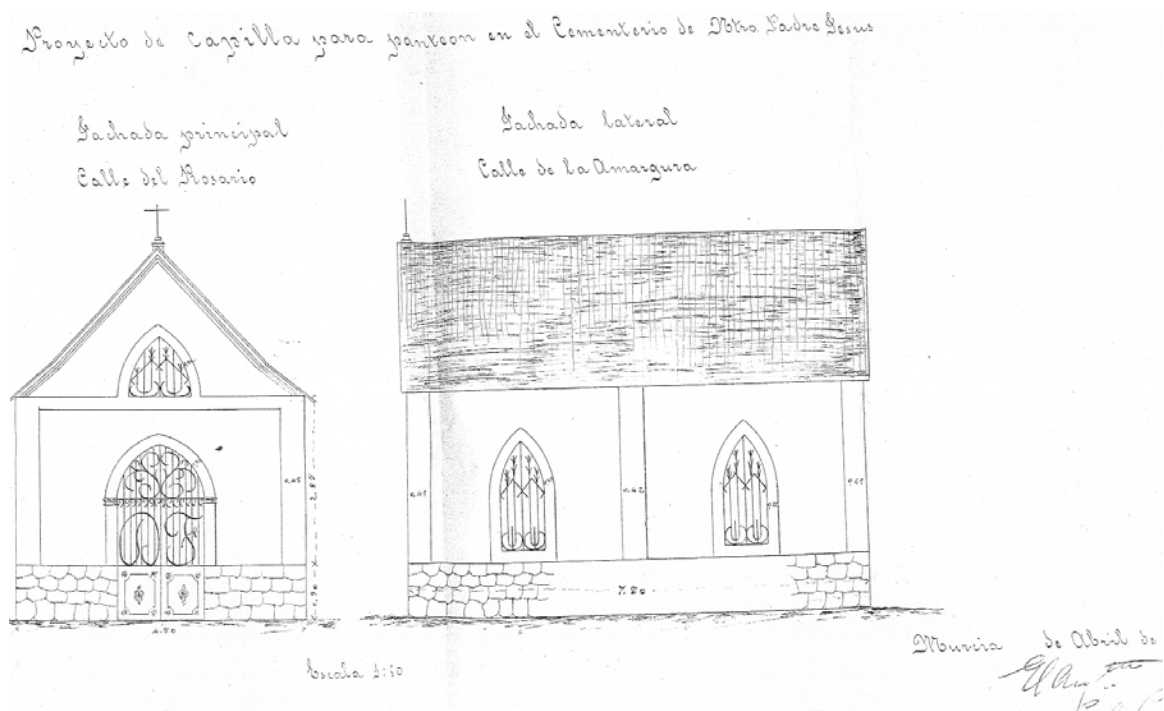
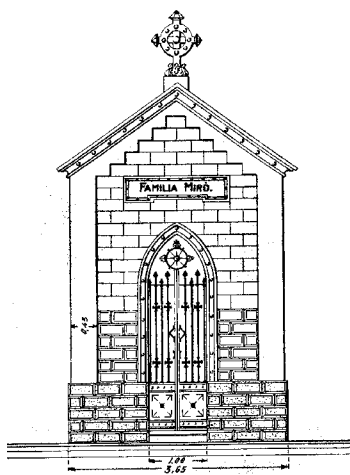


Fig.69 y 69a – Panteón Fontes Alemán Pedro Cerdán

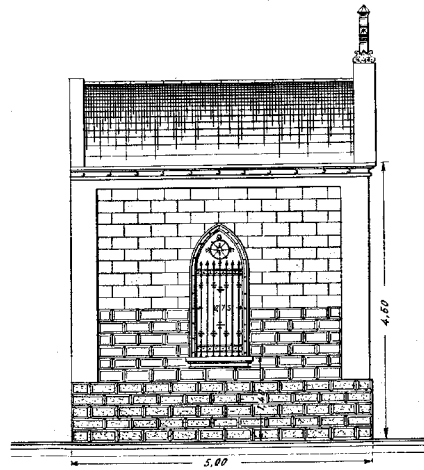


PROYECTO DE PANTEÓN PARA LA FAMILIA
DE
DON MIGUEL MIRÓ

Expte. 65



= Alzado de la fachada principal. =
= Calle de la Amargura. =

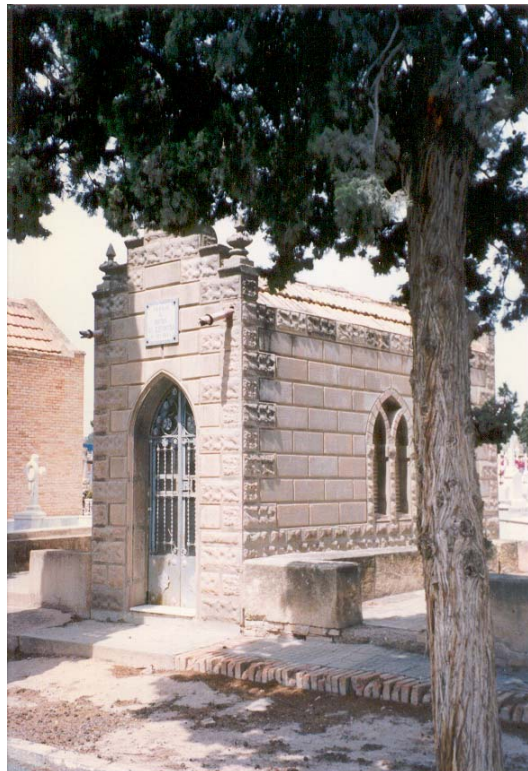


= Fachada lateral. =

Escala de 1:20

Murcia 1 de Marzo de 1928.
EL ARQUITECTO:
Pedro Cerdán

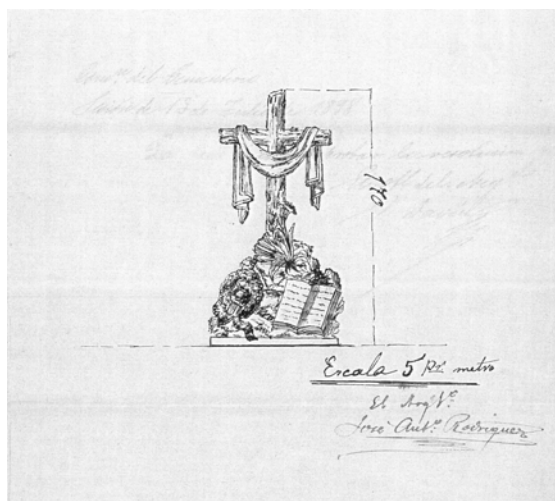
Figs. 70 y 70-a – Panteón Miguel Miró. Pedro Cerdán



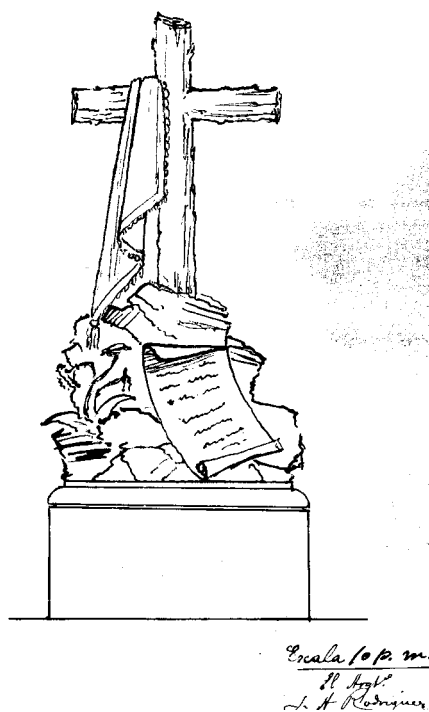


Figs.73 a 75 – Panteón Erades





Figs.76 y 76-a – Mausoleo Ramón Martínez. José Antonio Rodríguez



Figs.77 y 77-a – Mausoleo Francisco Serrano. José Antonio Rodríguez



Fig.78 – Calvario de Pedro Cerdán

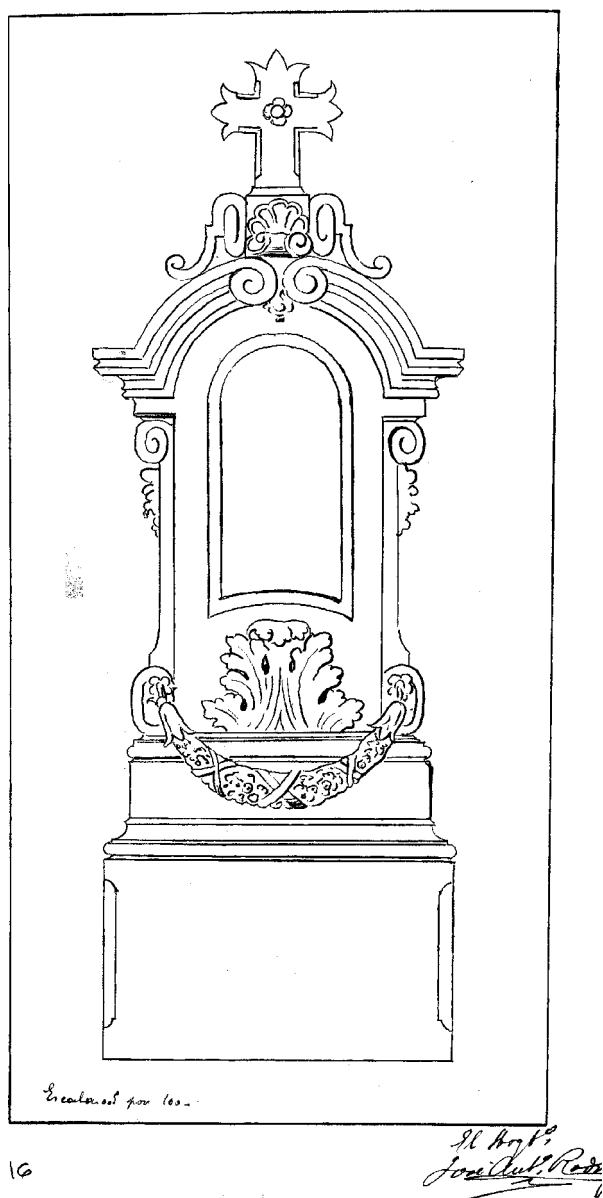


Fig.79 - Mausoleo Musso y Moreno Rocafull
José Antonio Rodríguez

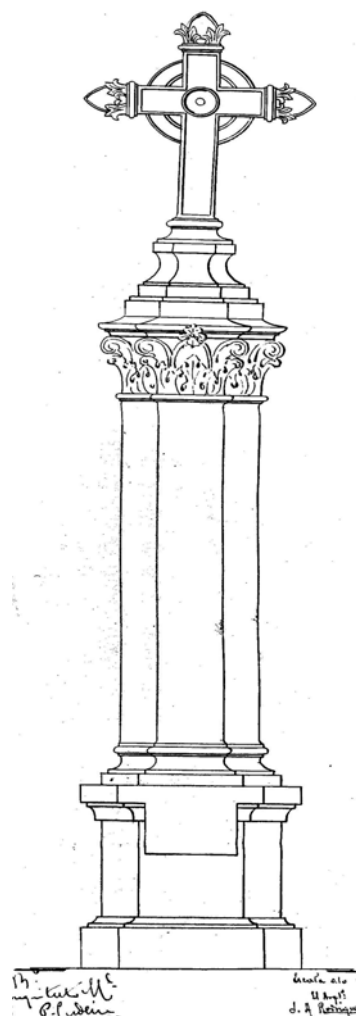


Fig.80 - Mausoleo Juan Martínez.
José Antonio Rodríguez.

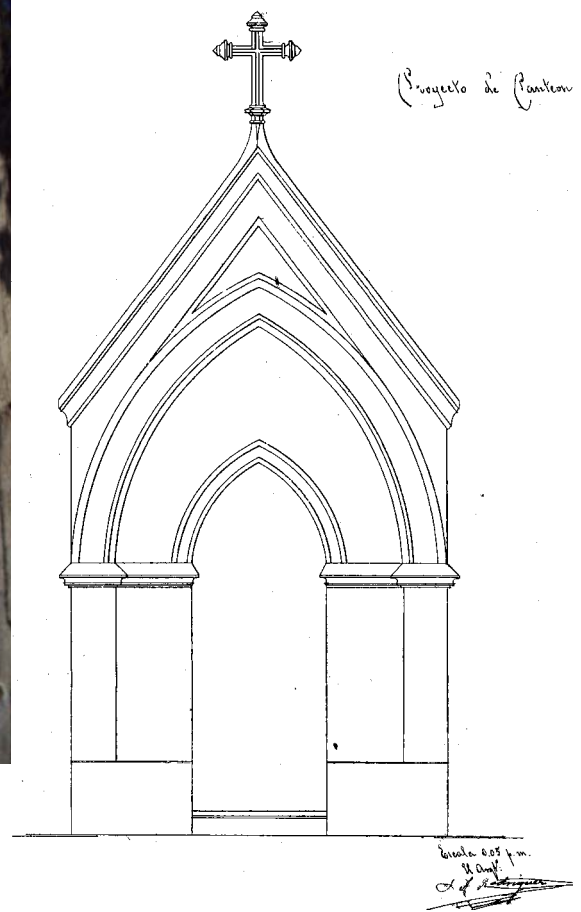


Fig.81 y 81a – Panteón Peñafiel. José A. Rodríguez

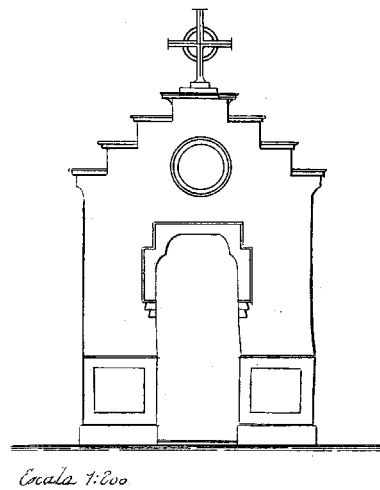


Fig.82 – Panteón Peyres.
José Antonio Rodríguez.

EL ARQUITECTO.
J.A. Rodríguez

*PROYECTO de capilla sobre panteón en el
Cementerio de N. P. Jesús*

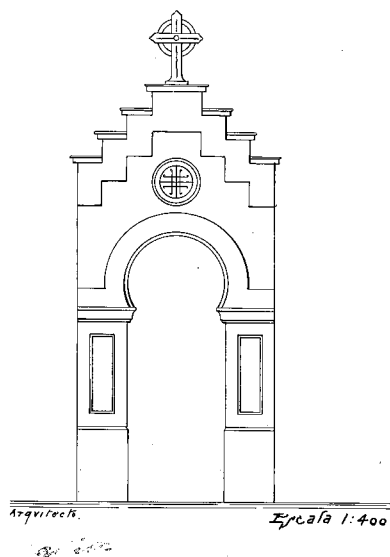


Fig.83 – Panteón Pilar Marín. Rafael Castillo

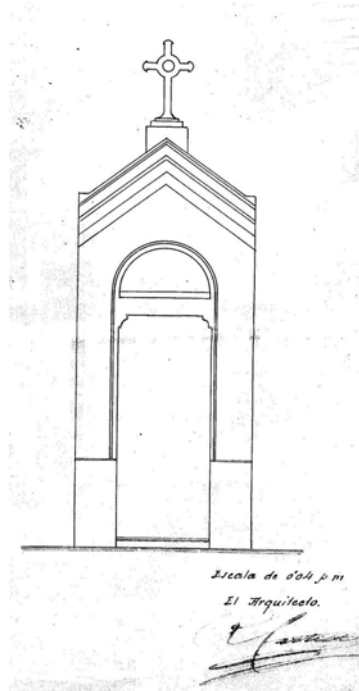
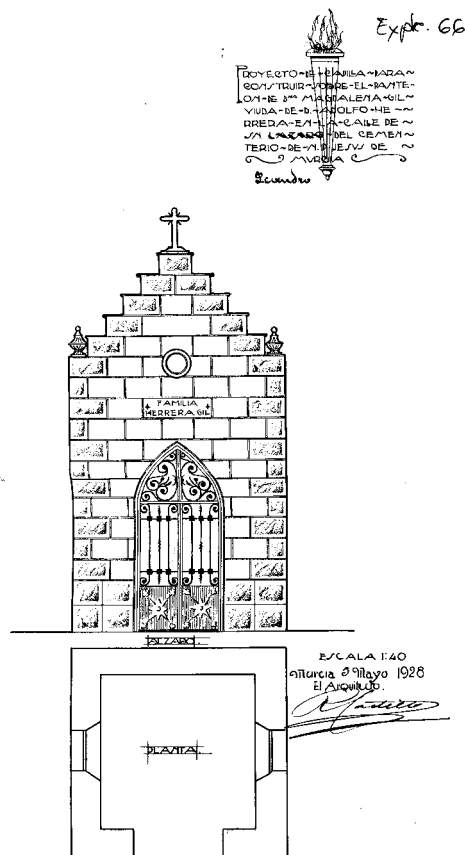
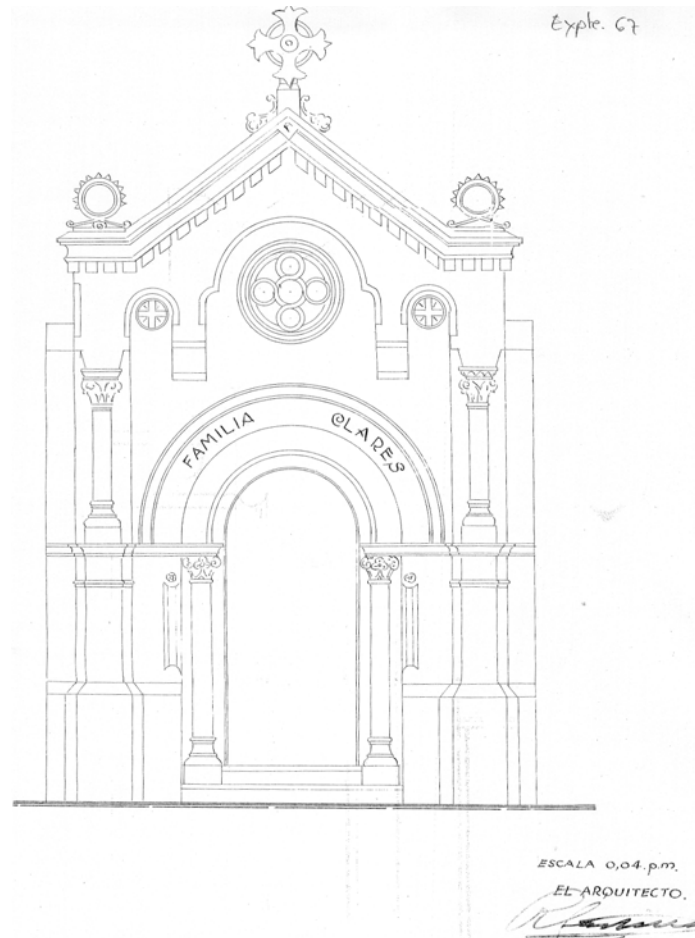


Fig.84 – Panteón Francisco López. Rafael Castillo



Figs.85 y 85-a – Panteón Magdalena Gil. Rafael Castillo



Figs.86 y 86-a – Panteón Clares. Rafael Castillo



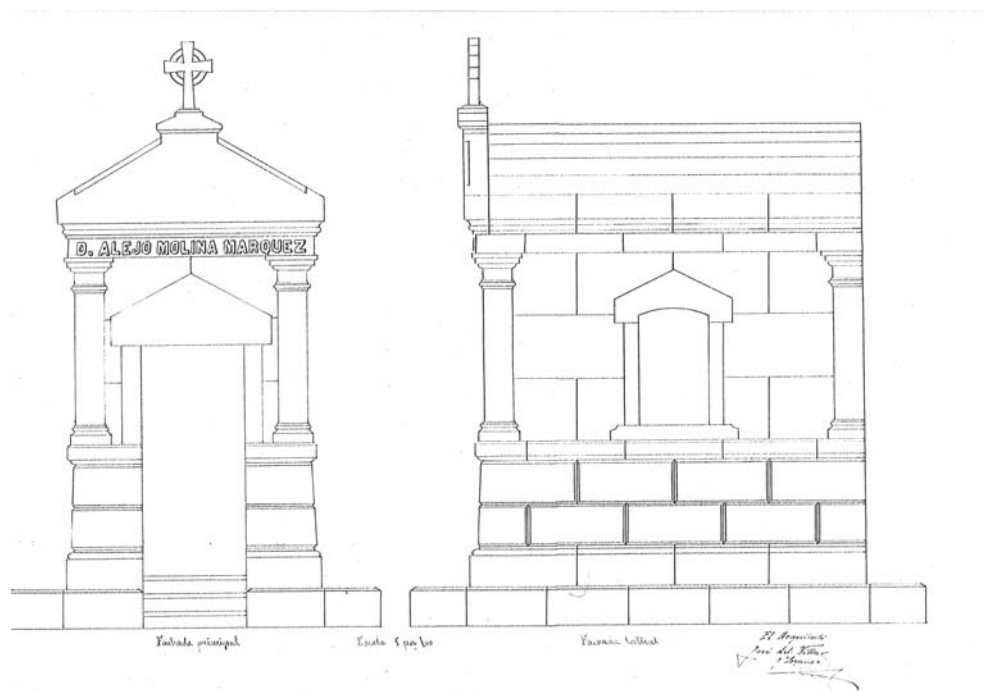


Fig.87, 87a y 87b – Panteón Alejo Molina. José del Villar



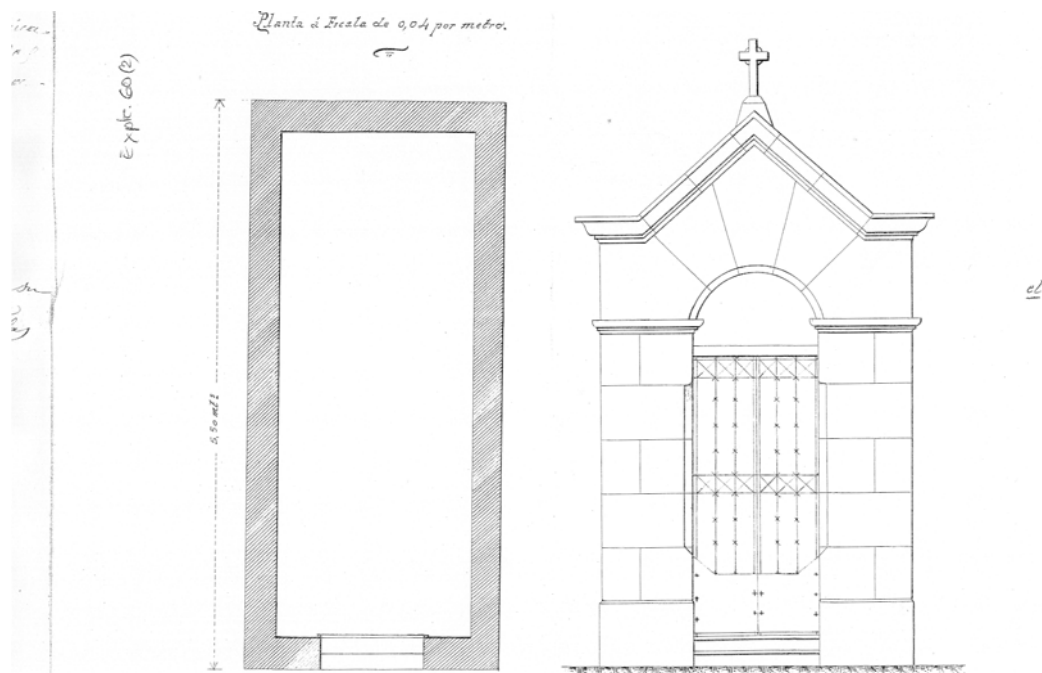


Fig.88y 88a – Panteón Rosique. José del Villar



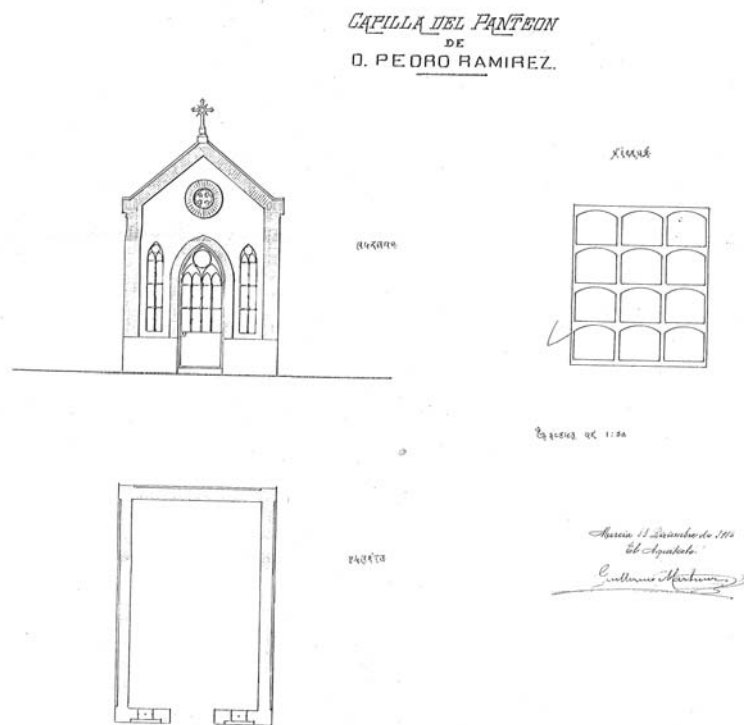


Fig.90 – Panteón Fernando Bravo Villasante

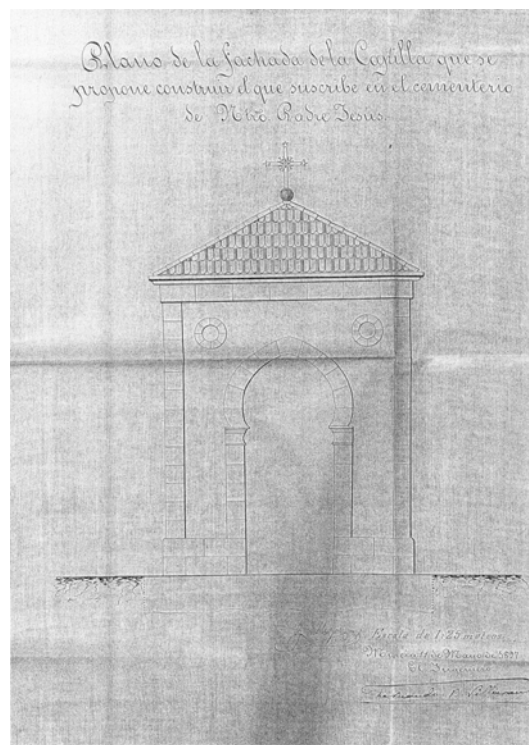
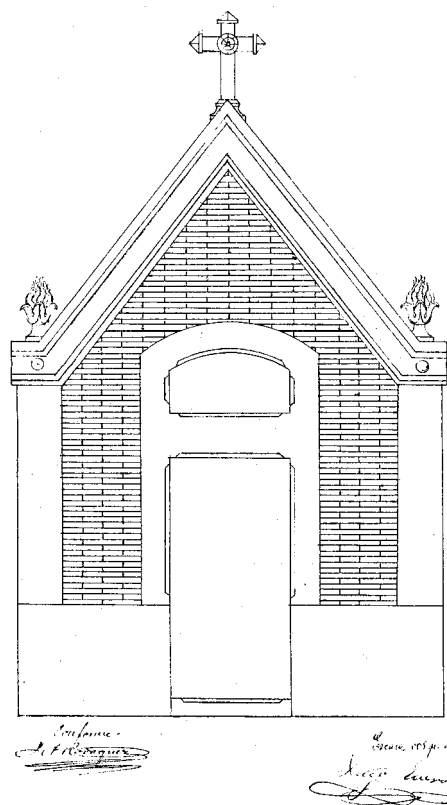
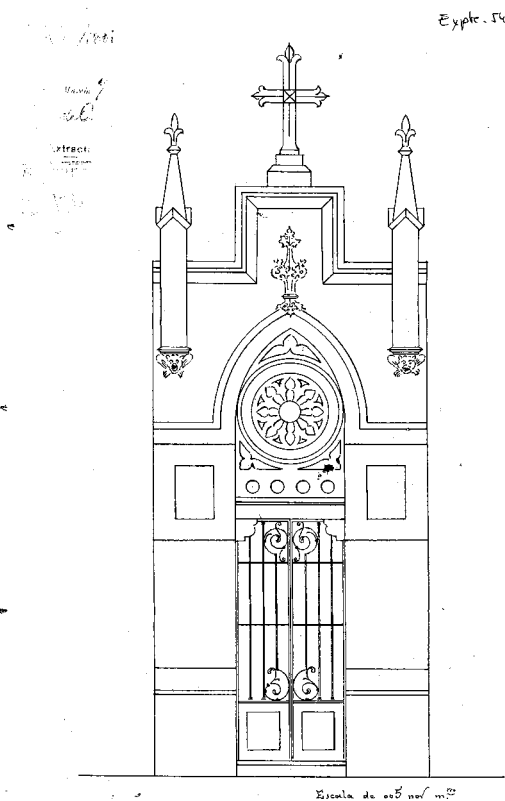


Fig.90 – Panteón Fernando Bravo Villasante



Figs.91 y 91-a – Panteón Diego Tuero



Figs. 92 y 92-a –Panteón Manuel Sierra



Fig.93 – Mausoleo. Familia Hernández. Saturnino Tortosa



Fig.94 – Panteón Carlos Francellius. Saturnino Tortosa

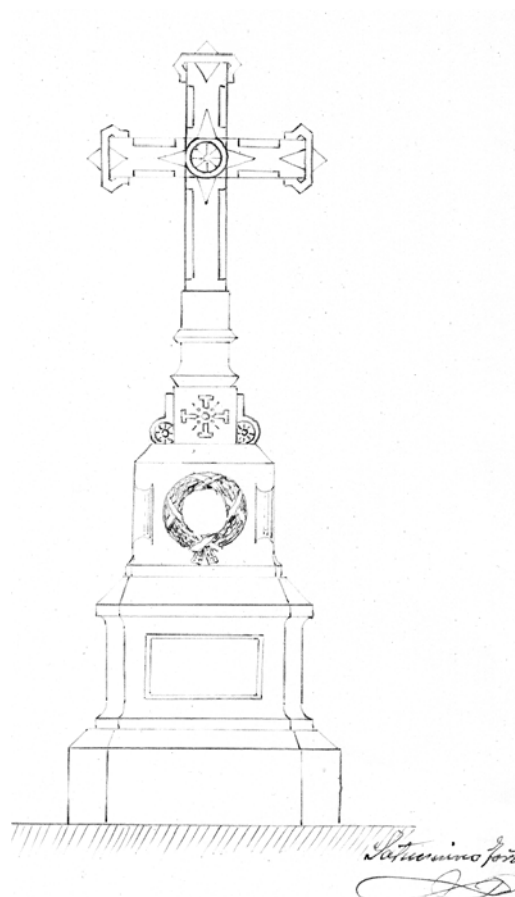
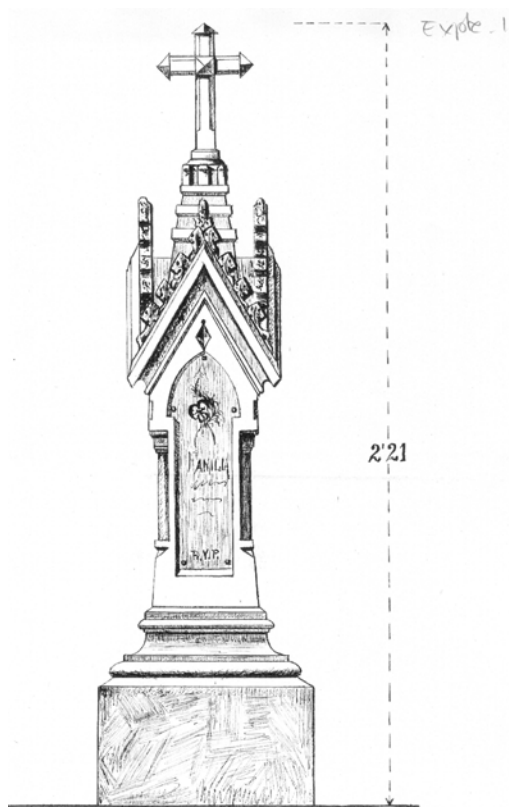


Fig.95 – Panteón Rodolfo Carles. Saturnino Tortosa



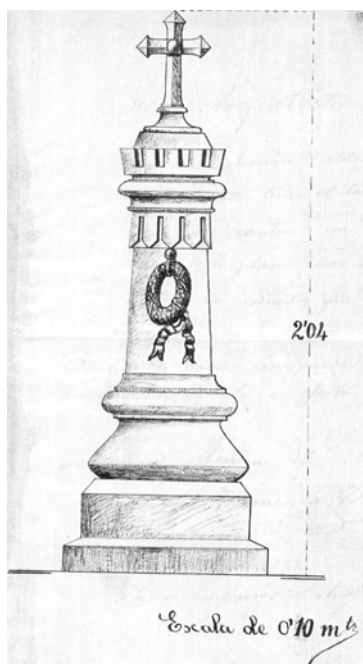
Fig.96 – Sepultura de José Garrido Canovas



Escala de 0'10 m.



Fig.97 y 97a – Mausoleo de José Baguena. Francisco Valdés



Escala de 0'10 m.



Fig.98y 98-a – Sepultura de Tomas Mestre. Francisco Valdés

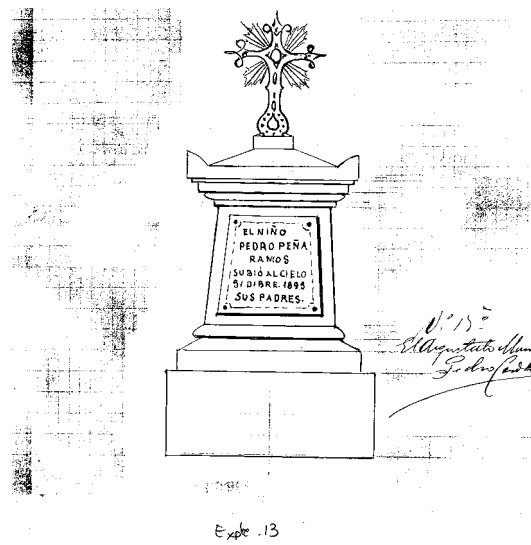


Fig.99 – Mausoleo de Pedro Peña Ramos. José Juliá

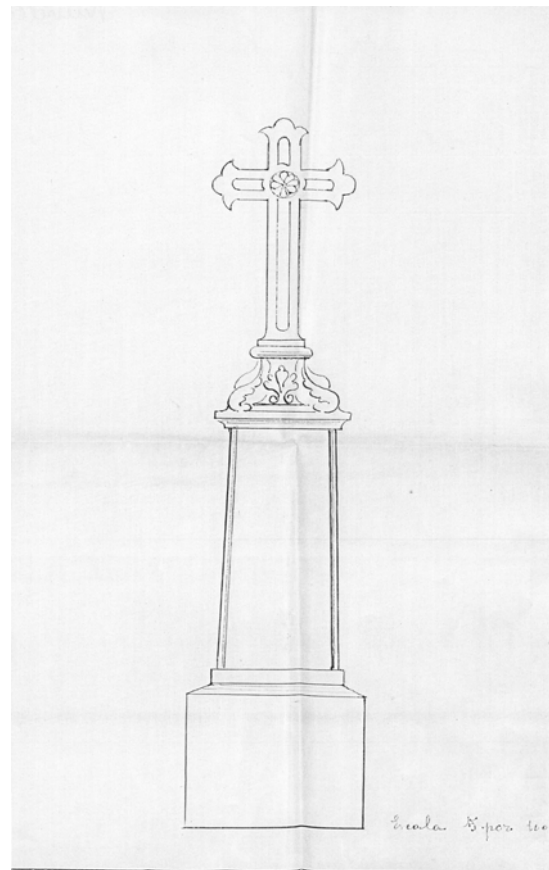


Fig.100 – Sepultura de Josefa Gaya. José Juliá

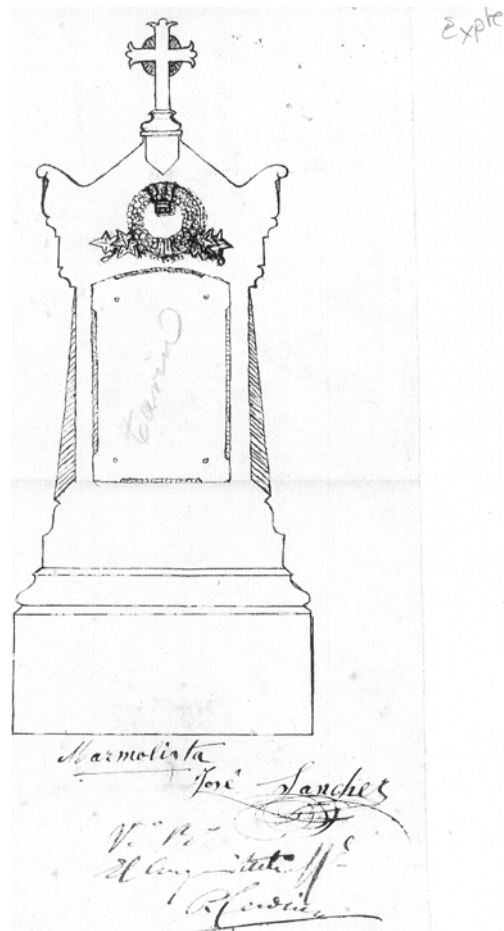
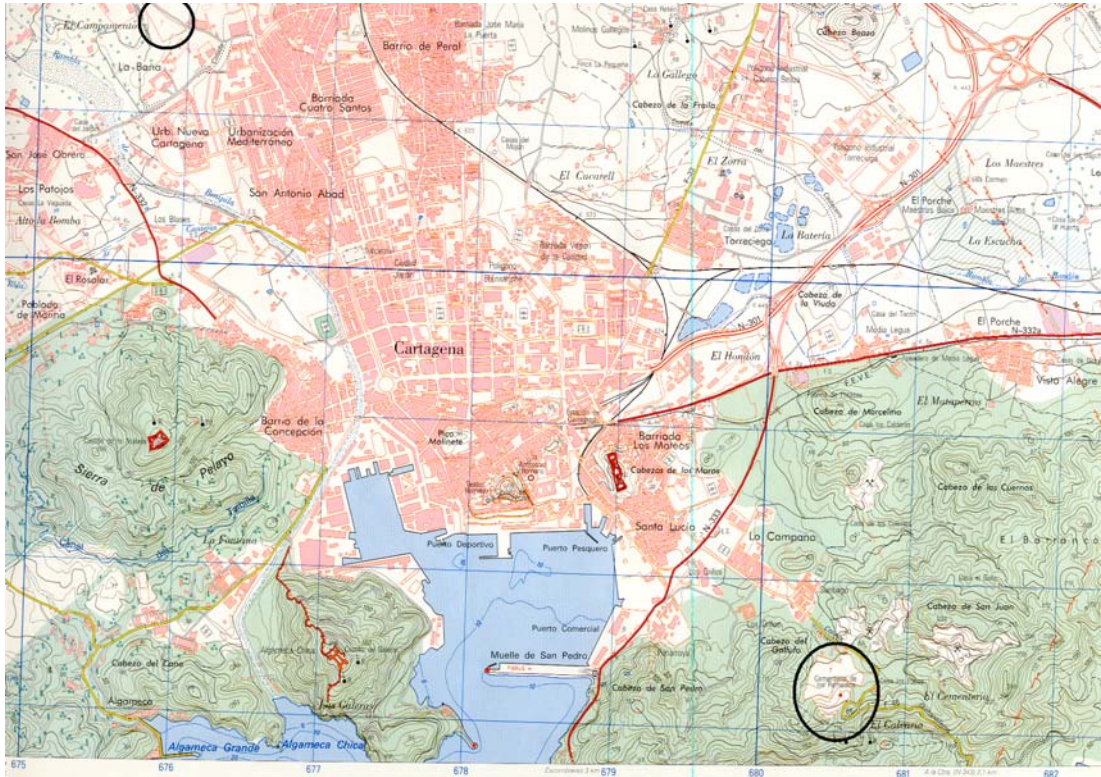


Fig.101 y 101a – Mausoleo familia Tarin. José Juliá



CAPITULO II - CARTAGENA



Cartagena es una ciudad portuaria de privilegiado enclave e intenso pasado. En el siglo XVIII se convirtió en base naval del Mediterráneo y con este motivo sufrió una importante transformación urbanística. Además de la edificación del arsenal, se construyeron cuarteles, murallas y baluartes. Se trataba de hacer inexpugnable el puerto pero también de modernizar la ciudad. A las iniciativas de la elite ilustrada de marinos e ingenieros militares se deben no sólo la construcción del hospital de marina o un jardín botánico sino la de tres cementerios fuera de poblado anteriores a la prescripción de la Real Cédula de 1787.

Al mismo tiempo, es singular el papel de Cartagena en la construcción de las necrópolis murcianas de signo romántico. El desarrollo industrial que tuvo lugar en la zona a mediados del siglo XIX, basado en la minería, ocasionaría una nueva transformación de la ciudad, esta vez de carácter burgués, que se reflejó en la construcción del primer cementerio monumental de la región, el de Nuestra Señora de los Remedios.

Aparte del carácter anticipador de las construcciones comentadas, la complejidad poblacional de Cartagena, puerto militar y comercial, provocó la necesidad de crear cementerios no católicos. Así se edificará un cementerio musulmán en el último cuarto del siglo XVIII y a mediados del XIX un cementerio británico que se utilizará desde sus comienzos como cementerio protestante.

UNA ACTITUD EJEMPLAR EN LA IMPLANTACIÓN DE CEMENTERIOS FUERA DE POBLADO

La Real Cédula promulgada por Carlos III en 1787 ordenando la construcción de cementerios fuera de poblado reflejaba una corriente de opinión mantenida por sectores intelectuales ilustrados influyentes en la Corte. Sin embargo, la abolición de la costumbre cristiana de enterrar en los templos fue rechazada o ignorada en la mayoría de las poblaciones del país. El alejamiento del cadáver del suelo sagrado y del espacio urbano respondía a un cambio de mentalidad en el que prevalecían medidas higiénicas y de salubridad frente a las de tipo religioso o psicológico.

Cartagena, por el contrario, es una de las ciudades que encabezó la construcción de cementerios fuera de poblado, incluso, como hemos señalado, antes de la prescripción regia. Además de su transformación militar, el aumento de población generó unas condiciones proclives a la propagación de epidemias y, desde su idiosincrasia ilustrada, se hizo necesario el análisis de las causas y actuaciones al respecto. De esta forma, se explica que Cartagena contase antes de la Real Cédula de 1787 con tres cementerios fuera de poblado procedentes, además, de instancias distintas de las que se preveía quedaran encargadas de estos recintos, es decir, la iglesia y los municipios. Nos referimos al cementerio del Hospital de la Caridad, fundación de carácter filantrópico que acogía a enfermos sin recursos, al del Hospital de Marina y al también construido por esta institución para enterramiento de los Moros, prisioneros del arsenal.

La construcción de estos cementerios se inserta en el debate sobre los peligros que suponía enterrar dentro de la ciudad. Cartagena fue probablemente una de las primeras ciudades del país en donde se instaló esta polémica. En 1762, el ingeniero

militar don Mateo Vodopich levantaba su voz para quejarse del mal olor que los cementerios intramuros de Santa María de Gracia y del Hospital de la Caridad producían en el verano³⁵⁵. La discusión estaba en pie; cuatro años más tarde, Blas Barreda, otro ingeniero militar, en un informe sobre las causas de las epidemias de fiebres tercianas, negó que los cementerios intramuros fueran nocivos³⁵⁶. En 1778, con ocasión de la construcción del primer cementerio católico, Vodopich reconoció abiertamente que la erección del recinto tenía un carácter modélico: *“separa una de las causas que sin disputa es nociva a la salud pública en que todos nos interesamos, pero al mismo tiempo que comprendo ser un exemplar digno de imitarse en toda España”*³⁵⁷.

Entre los antecedentes tenidos en cuenta por la Corte para legislar sobre la construcción de cementerios se encontraban, precisamente, varios escritos procedentes de Cartagena, incluidos tanto en el informe de los fiscales al Rey como en el Memorial Ajustado que el Consejo redactó para que el monarca tomara una determinación al respecto³⁵⁸. Por un lado y de forma reiterada están los enviados por don Pedro Rosique, hermano mayor del Hospital de la Caridad y representante de éste como presidente de su Junta. En varias ocasiones Rosique se dirigió a la Corte³⁵⁹, establecido ya el cementerio extramuros de este Hospital, pidiendo que saliesen de la ciudad los cementerios existentes, de los que el más nocivo era el de San Miguel. Cursó hasta tres escritos al Consejo, ofreciendo en el último de ellos que mientras se construía otro cementerio, pudiesen ser enterrados los difuntos en el del Hospital que presidía, consciente del beneficio que producía esta construcción:

“nos ha hecho reflexionar la utilidad y ventaxas adquiridas por el mismo Hospital con haver Establecido un Campo Santo fuera de la Población que a no

³⁵⁵ F. Casal, *Leyendas, tradiciones y hechos históricos de Cartagena*, Cartagena, 1911.

³⁵⁶ I. Martínez Rizo, *Fechas y fechos de Cartagena*, Cartagena, 1894, T.II, p.153..

³⁵⁷ Archivo del Hospital de la Caridad de Cartagena (A. H. C. C.), Leg. 7. Contestación del ingeniero director de la Plaza de Cartagena, D. Matheo Vodopich al Hermano Mayor de la Junta del Hospital sobre la construcción de un cementerio extramuros.

³⁵⁸ Sobre este tema: C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado”, en *Fragmentos*, núms. 12-14, 1988, pp. 240-259.

³⁵⁹ Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Sección Consejos, Leg. 1032. Escritos de 15 de noviembre de 1785, 31 de enero de 1786 y 13 de mayo de 1786.

*tenerlo hubieran sido infectados los varrios vecinos y aun toda la Población, por los muchos que han muerto y mueren con motivo de la actual Epidemia”.*³⁶⁰

Por otro lado estaban los informes del intendente de Marina, don Alfonso Alburquerque, quien envió a la corte en 1785 un escrito suscrito por seis médicos sobre las causas de las continuas epidemias que sufría la ciudad y que aconsejaban tanto el desagüe del Almarjal, zona pantanosa posible foco de la infección, como el traslado del cementerio anejo al Hospital fuera de la población, al mismo tiempo que se destinaba su solar para jardín botánico³⁶¹.

En el informe que el entonces primer ministro Floridablanca³⁶² pasa al presidente del Consejo, Campomanes, para agilizar el establecimiento de cementerios al descubierto fuera de poblado, se hace mención tanto al escrito del intendente de Marina de Cartagena *“con el dictamen de varios médicos sobre el abuso de enterrar los cadáveres en las Iglesias y bovedas”*, como al que *“últimamente le ha enviado Dn Pedro Rosique sobre la necesidad de enterrar los difuntos de todo el Pueblo de la misma Cartagena en Campos Santos ventilados”*.

Estos testimonios reflejan una sensibilidad hacia este delicado asunto por parte de diversos sectores de la ciudad, postura que tuvo su trascendencia nacional al ser estas escasas y persistentes quejas las que crearon en la Corte un estado de opinión que llegó a su punto álgido en 1781, con la epidemia ocurrida en la villa de Pasajes, en Guipúzcoa, hecho que desencadenaría la promulgación de la Real Cédula³⁶³.

³⁶⁰ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1032, 15 de noviembre de 1785.

³⁶¹ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1032, 25 de noviembre de 1785. Un ejemplar de este informe se guarda en el Archivo del Hospital de la Caridad, Leg. 7.

³⁶² A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1032, 25 de noviembre de 1785.

³⁶³ *Real Cédula de S. M. en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles*. El ejemplar ha sido consultado en el Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.). Sección Monográficos. Construcciones civiles y urbanas. Exp. Cementerios. Se conservan dos ejemplares. Impresión de Pedro Marín en Madrid en 1787 (el segundo del original en Murcia, por la Viuda de Felipe Teruel).

LOS PRIMEROS CEMENTERIOS DE CARTAGENA. SU PROCESO DE CONSTRUCCIÓN

Antecedentes

En Cartagena, como en todas las ciudades españolas, los enterramientos se realizaban fundamentalmente en las iglesias. Los numerosos conventos y ermitas, además del cementerio de la parroquia de Santa María de Gracia y el de San Miguel, guardaban los restos humanos bajo el pavimento de sus naves, en las capillas, en las bóvedas o en los atrios, según la distinción del difunto³⁶⁴. Con anterioridad al siglo XVIII, hubo de habilitarse para enterrar algún terreno extramuros, como el establecido en 1639 entre una jabonería y el almacén de un tal Machabello, por los numerosos soldados muertos en ese año³⁶⁵. Hechos parecidos son habituales en otros lugares en los que se excavan zanjas y se cubren con cal, pero aquí se pidió permiso al obispo, que lo concedió aconsejando que se eligiera un lugar cerca de una ermita o humilladero. Aunque este requisito no se llegó a cumplir, se escogió un terreno cercado, lo que aproximaba su fisonomía a los primeros cementerios ilustrados de los que éste sería precedente a causa de la especial situación de Cartagena con una población flotante militar que, en ocasiones, exigía soluciones adelantadas a su tiempo³⁶⁶.

³⁶⁴ M. Martínez Azcoitia, J. Media Villa y F. Casal, *El libro de patrimonio de Cartagena y catálogo de los bienes propios del Excmo. Ayuntamiento*, Cartagena, 1924, pp. 261-263. Además de los citados de Santa María de Gracia y de San Miguel, se citan enterramientos en la Iglesia Catedral Antigua, convento de San Leandro, Orden de San Agustín, Hospital de Santa Ana, convento de San Francisco, San Isidoro, San Diego, San Joaquín, en el de la Purísima Concepción, en el de la Merced o en las ermitas de San Roque, San José, San Crispín y San Cristóbal.

³⁶⁵ I. Martínez Rizo, *op. cit.*, p. 182.

³⁶⁶ M. Martínez Azcoitia, *op. cit.*, pp. 263-264. Comenta la situación de la plaza en un momento de epidemia, con 6.000 soldados extranjeros de veinte galeones al mando del Marqués de Leyva y 2.000 españoles acuartelados al mando de Luis de Castilla; también lo sitúa cerca de las Antiguas Casas del Rey y el Hospital de Galeras.

Santa Lucía, tierra de camposantos

La casi totalidad de los cementerios extramuros de Cartagena se han situado al este de la ciudad, cercanos al barrio de Santa Lucía, antiguo arrabal que cumpliría interesantes funciones en la época contemporánea, comenzando su transformación en el siglo XVIII (fig. 1). En él, además de construcciones de carácter militar, se hicieron otras con aires de renovación ilustrada, como lo demuestra la construcción del paseo arbolado de las Delicias para el solaz y divertimento de la población o el Jardín Botánico que nos habla del interés por la ciencia y su aplicación sanitaria.

La construcción de cementerios se inició fundamentalmente por razones higiénicas; su ubicación dependía sobre todo de la calidad del terreno, la dirección de los vientos y la distancia de las zonas habitadas. Santa Lucía, bañada por el mar y con un relieve menos escarpado que el oeste de la ciudad, era una zona poco poblada y alejada del casco urbano, condiciones que la hacían muy apropiada.

El reconocimiento de que los cadáveres podían ser causa de contagio hizo que estos primeros recintos fueran considerados necesarios pero que no se aceptaran en el entorno cotidiano. Así lo testimonia el ingeniero Vodopich, acérrimo defensor de este tipo de construcciones: “*Sería reparable en un sitio de recreo presentar a la vista el triste espectáculo de un Cementerio que causaría a todos notable disgusto*”, proponiendo que se levanten en Santa Lucía, en zona apartada, y no en lugares más concurridos³⁶⁷.

El primer cementerio extramuros anterior a 1774, fecha en la que se construyó una casa para las abluciones de los ritos mortuorios, fue el llamado de los Moros, detrás del Castillo de los Moros, fortificación dieciochesca que seguramente tomó su nombre a partir de la creación del cementerio. Fue el más cercano al poblado de Santa Lucía. En 1778, se bendijo, muy próximo a éste, el del Hospital de la Caridad, en el paraje de los Arcos. Los posteriores fueron alejando sus construcciones hacia el sureste; en 1785, detrás de la Batería Doctrinal de Brigadas,

³⁶⁷ A. H. C. C., Leg. 7. Contestación del ingeniero director de la Plaza de Cartagena, D. Matheo Vodopich, al Hermano Mayor de la Junta del Hospital sobre la construcción de un cementerio extramuros.

edificada unos años antes, se construiría el del Hospital del Rey y en 1796, paralelo a éste, el de la iglesia que se completaría con un nuevo recinto cercano en 1805. Algo más al sur y oculto tras el cabezo de las Zanjás, se localizaría en 1846 el cementerio británico o protestante.

La costumbre y lo adecuado del terreno influirían en la elección de esta zona, todavía más al sudeste, en 1866, para la necrópolis de los Remedios, alejada del sentido higiénico ilustrado y construida con fines monumentales. De todas formas, es curioso constatar que en la bibliografía existente sobre la barriada se obvia el tema de los cementerios³⁶⁸.

Santa Lucía cumplió un importante papel en la industrialización de la ciudad de Cartagena durante el siglo XIX, allí se localizaron algunas de las manufacturas más destacables, como la del vidrio, fundiciones y los muelles de empresas comerciales de navegación, y es en estos aspectos donde se han centrado los historiadores locales, soslayando el papel que tuvo como última morada de los que un día fueron protagonistas de la historia de la ciudad.

EL CEMENTERIO DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD

Fundado a fines del siglo XVII, el Hospital de la Caridad ha sido un institución muy arraigada y de gran popularidad en la ciudad de Cartagena. Fundada por soldados de galeras para la asistencia de pobres, contó con la implicación de numerosos sectores sociales que en algunos momentos hicieron de ella un establecimiento modélico³⁶⁹. No es extraño pues que a su iniciativa se deba el primer cementerio católico de la ciudad. En 1776, una década antes de la Real Cédula, Ignacio Anrich y Val, comisario real de guerra de Marina, hermano mayor de la

³⁶⁸ M. López Paredes, *Historia del Barrio de Santa Lucía de Cartagena*, Cartagena, 1970; J. Zarco Avellaneda, *La isla: resumen histórico de Santa Lucía*, Cartagena, 1981; F. Pérez Moya, *Historia de la villa condado de Santa Lucía*, Cartagena, 1991.

³⁶⁹ Sobre el hospital: M. Zalvide, *Noticias del origen y progresión del Real Hospital de Caridad de Nuestra Señora de los Dolores*, Murcia, 1783; C. Ferrándiz Araujo, *El Hospital de la Caridad de Cartagena*, Murcia, 1981; J. Soler Cantó, *Cartagena en su Hospital de la Caridad*, Murcia, 1980.

Junta del Hospital de Caridad, propuso iniciar los trámites para la construcción de un cementerio fuera de la ciudad con el fin de trasladar el que, adosado al hospital, se utilizaba desde 1728. Las razones que aducía eran que el existente: “*No podría servir para este efecto dentro de algunos meses, sin el riesgo de que las excavaciones arrojasen una fetidez tan incomoda, como perjudicial a la curación de los enfermos, y a la salud del vecindario*”³⁷⁰. Tres años más tarde, “*vencidas muchas dificultades*”³⁷¹, la empresa se consiguió. Contó con el apoyo de Matheo Vodopich, el citado ingeniero director de la plaza de Cartagena, al que se pidió asesoramiento para su ubicación³⁷², y del “*ilustrado*”³⁷³ obispo D. Manuel Rubín de Celis, quien no puso obstáculos a su bendición.

Estaba situado en el paraje de los Arcos, como antes comentamos, en la falda del cerro situado detrás del Castillo de los Moros, en terrenos cedidos por D. Francisco y D. Juan Rosique de la Llana (fig. 2). Al principio no era más que un espacio cuadrangular de 31 varas de lado (626 m²) “*cercado de tapia de bastante elevación*”³⁷⁴, que fue bendecido el 8 de marzo de 1779 por D. Ignacio Madrid, beneficiado de Santa María de Gracia. Sin embargo, a pesar de la falta de referencias tipológicas, el siguiente hermano mayor del hospital, D. Pedro Rosique González de Rivera³⁷⁵, continuó a partir de 1780 la labor de su antecesor, ampliando el recinto, construyendo una capilla y confiriéndole mayor dignidad. No fue tarea fácil³⁷⁶ porque los terrenos conseguidos para la ampliación³⁷⁷ tuvieron que ser los que se

³⁷⁰ A. H. C. C., Leg. 4, Carpeta 9. Petición de bendición del Cementerio del Hospital, 6 de marzo de 1779.

³⁷¹ A. H. C. C., Leg. 4, Carpeta 9.

³⁷² A. H. C. C., Leg. 7, Carpeta 7. “Al ingeniero Director de la Plaza de Cartagena, indicándole un sitio para cementerio de los que fallecen en el Sto. y Rl. Hospl. de la Caridad, á fin de que diga si podrá, sin faltar a las leyes de fortificación procederse a su construcción”

³⁷³ M. Zalvide, *op cit.*, p. 20.

³⁷⁴ A. H. C. C., Leg. 4, Carpeta 9. Descripción con ocasión de la bendición.

³⁷⁵ Pedro Rosique y González de la Rivera sucedió al fundador del cementerio Ignacio Anrich y Val; fue hermano mayor desde abril de 1780 hasta su muerte en 1 de mayo de 1794, siendo enterrado en la iglesia del Hospital.

³⁷⁶ M. Zalvide, *op. cit.*, p. 21. “No fue asequible que los dueños del terreno lo cediesen, ni vendiesen, quizás porque con el horror vulgar de la cercanía de un Campo-santo, querrían alejarle lo posible”.

³⁷⁷ M. Zalvide, *op. cit.*, pp. 21-22. Los terrenos de la ampliación se completaron con la cesión de todo lo que poseían D. Pedro y Juan Rosique y la compra de seis casas, dos a Julián Poveda, dos a Isabel

extendían hacia el monte y, si bien se logró una mayor ventilación, fue necesario hacer un terraplén en la mitad del terreno y desmontes que produjeron material para la cerca “*de cal y canto y claveteada de piedras menudas*”, según describe Zalvide³⁷⁸. En 1783 la ampliación del recinto estaba concluida y contaba con dos entradas, una con camino empedrado para los carros y otra para la gente coronada por el escudo del hospital y con acceso a través de una escalinata³⁷⁹.

La capilla fue construida en el centro del recinto, incluyendo en el interior varias imágenes: la Virgen de los Dolores, San Miguel y los cuatro santos de Cartagena, además de un vía crucis traído de Valencia. Tanto las obras de la capilla como el resto del trazado pudo ser obra del arquitecto que entonces proyectaba las del hospital, Simón Ferrer Burgos³⁸⁰, o quizá, al tratarse de una obra menor, del maestro de obras que las dirigía, Antonio Berea, ambos relacionados con la arquitectura militar ligada al neoclasicismo. Los enterramientos se realizarían seguramente en zanjas, fórmula que se generalizó después en los camposantos parroquiales.

Una vez finalizada la ampliación, se pidió de nuevo al obispo Rubín de Celis la bendición de las obras y alguna gracia espiritual que refrendase el carácter sacro del recinto, a lo que el prelado respondió concediendo permiso para la celebración de la misa en la capilla y otorgando cuarenta días de indulgencia tanto a los difuntos como a los que orasen por ellos en el cementerio³⁸¹. La comisión de la nueva bendición recayó de nuevo en Ignacio Madrid y tuvo lugar el 19 de julio de 1784³⁸².

Tanto la Junta del Hospital como los hermanos mayores eran conscientes del talante innovador y ejemplar de sus actuaciones. Anrich persuadía a Vodopich con estas palabras:

Navarro y dos de los hermanos Isauras. Copia de las escrituras de venta de las cuatro primeras casas en A. H. C. C., Leg. 2, Carpeta 27.

³⁷⁸ M. Zalvide, *op. cit.*, p. 22.

³⁷⁹ M. Zalvide, *op. cit.*, p. 23.

³⁸⁰ Sobre este arquitecto: C. Sambricio, *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986, p. 330. En el 89, empezaba el edificio de Guardamarinas.

³⁸¹ A. H. C. C., Leg. 4, Carpeta 9.

³⁸² A. H. C. C., Leg. 4, Carpeta 9.

*“se dexe interesar de un asunto tan recomendable, que siendo tal vez el primer exemplar que se haga en España, de que debe esperarse imitación, tendrá V. S. la principal parte en los ventajosos efecto que producirá ciertamente en beneficio de la humanidad”*³⁸³.

La misma actitud mostraba Pedro Rosique seis años después de su construcción en los escritos dirigidos a la Corte que antes comentamos³⁸⁴, y que formaron parte de los antecedentes de la prescripción regia obligando a generalizar el uso de estas construcciones. En ocasiones que la urgencia lo requirió, la Junta del Hospital se ofreció a enterrar muertos ajenos al hospital, así sucedió durante nueve años ante la saturación del cementerio de San Miguel³⁸⁵ y también en momentos de epidemia.

La creación de otros cementerios y la época de recesión económica y demográfica que vivió la ciudad en la primera mitad del siglo XIX irían quizá haciendo innecesaria y gravosa su existencia, se tuvo, por ejemplo, que contratar vigilantes, sobreelevar la cerca por motivos de inseguridad y a mediados de siglo se propuso su venta³⁸⁶. Sin embargo, la actividad de *“enterrar a los muertos”* continuaría largo tiempo en manos de la institución, al encargarse del transporte fúnebre en el que llegaron a utilizar a mediados del siglo XIX, modernos carruajes³⁸⁷.

³⁸³ A. H. C. C., Leg. 7, Carpeta 7.

³⁸⁴ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1032. Escritos de 15 de noviembre de 1785, 31 de enero de 1786 y 13 de mayo de 1786.

³⁸⁵ A. H. C. C., Leg. 7, Carpeta 43. El asunto a veces llegó a tener complicaciones como en 1794, cuando Juan de Dios Neri propuso al entonces Hermano Mayor D. José de la Fuente enterrar a los difuntos de la parroquia.

³⁸⁶ C. Ferrándiz Araujo, *op. cit.*, p. 176 (datos tomados de libros de Actas del Hospital).

³⁸⁷ C. Ferrándiz Araujo, *op. cit.*, p. 242.

EL CEMENTERIO DEL HOSPITAL DE MARINA

Entre 1749 y 1762 se construyó el Hospital del Marina³⁸⁸, proyectado por el ingeniero militar Sebastián Feringan y Cortés en una excelente arquitectura militar, sobria y funcional, creadora de espacios de gran monumentalidad. Entendida perfectamente su arquitectura desde la estética minimal ha sido actualmente rehabilitado como sede de la Universidad Politécnica.

Como la mayoría de los hospitales del siglo XVIII, el de Marina, contaba con un cementerio anejo, se trataba de un espacio amplio circular cercado de 38 varas de radio, construido sobre el anfiteatro romano y provisto de un depósito de cadáveres y una sala de autopsias hexagonal³⁸⁹. Su sustitución por otro extramuros que interesa a nuestro estudio se decidió, de nuevo, en una fecha temprana y junto a una serie de medidas de carácter modernizador e ilustrado.

En noviembre de 1785, se decidió trasladar el cementerio fuera de la ciudad, utilizando sus terrenos para jardín botánico³⁹⁰. La medida se tomó a raíz de la reunión que durante dos días celebraron una serie de médicos para analizar las causas de la epidemia que azotaba la ciudad desde hacía tiempo y que concluyó que una de ellas era la forma de enterramiento que se utilizaba hasta entonces³⁹¹. En la reunión se valoró la relación de salud y arquitectura incluso en la crítica que se realizó sobre la arquitectura del Hospital:

“El Hospital RI según lo que hemos notado de su sitio y fabrica es una grande gallarda obra, en la que parece solo se propuso su artífice la hermosura de su formación, sin reflexionar el fin a que se dirigia su situación profunda pues esta undida mas de catorce varas el pavimento vaxo de sus

³⁸⁸ J. Soler Cantó, *El Hospital Militar de Marina de Cartagena*, Cartagena, 1999.

³⁸⁹ Sobre este cementerio: A. Merck Bañón, *Gregorio Bacas y el Jardín Botánico de Cartagena*, Valencia, 1948; C. Ferrándiz Araujo, *Real Jardín Botánico de Cartagena*, Cartagena, 1990.

³⁹⁰ R. O. de 5 de noviembre de 1785.

³⁹¹ A. H. C. C., Leg. 7, Carpeta 49. La localización este informe en el Hospital de la Caridad refleja las relaciones existentes entre ambas instituciones.

patios, de la puerta entrada el edificio que mira al norte, quita notablemente la proporción de que lo batan los vientos y se ventilen sus piezas”

Finalmente, aunque el cementerio se construyó extramuros, el jardín botánico no se realizó junto al hospital; en un primer momento la decisión se tomó porque se consideró que el terreno era escaso, unos años después, se advirtió que la medida era también necesaria para proteger los restos arqueológicos que se encontraban en estos terrenos³⁹².

El cementerio extramuros vuelve a situarse en Santa Lucía al sur del que había construido el Hospital de la Caridad, lejos de la población, detrás de un edificio militar, edificio para ensayo de ejercicios militares, construido en 1767 por Blas de Barrada y Mateo Vodopich³⁹³, la Batería Doctrinal, y frente a un obelisco que servía de respiradero a la conducción del agua y que todavía hoy se conserva, en mal estado, como hito de una rotonda en el camino al cementerio actual en un cruce de carreteras (fig. 3). Los terrenos fueron adquiridos el 15 de noviembre a la Comunidad de Religiosos de Nuestra Señora de las Mercedes, entonces instalados en el casco urbano.

El proyecto del nuevo recinto, aprobado diez días más tarde, seguía las pautas de la arquitectura militar de la ciudad. Era de planta octogonal de 30 varas de lado con una capilla en el centro³⁹⁴; ésta, finalmente no construida, tenía planta cuadrangular flanqueada por dos espacios auxiliares de la misma forma y menor escala unidos por un pórtico con arquerías, un diseño original para la arquitectura religiosa de la zona, en el que la simetría y la simplicidad sólo se asumían en las construcciones castrenses (fig. 4).

³⁹² Archivo Municipal de Cartagena, Caja 2270, Exp. 6. Distintos expedientes relacionados con los cementerios de la ciudad y sus diputaciones. En documento de 27 de octubre de 1788, D. Alfonso Alburquerque en referencia a la venta de unas casas sobre el antiguo camposanto comenta: “cruzaban los cimientos de la muralla del Campo Santo o pedazos de edificio antiguo que sin duda en adelante sería preciso excavar por lo que pudiera contribuir al descubrimiento de las antigüedades”.

³⁹³ Archivo Histórico de la Armada de Cartagena (A. H. A. C.), Listado de edificios de la Armada en 1872.

³⁹⁴ A. H. A. C., Leg. Antecedentes referentes al Cementerio de la Encarnación al E. del camino del barranco, barrio de Santa Lucía frente a la Batería Doctrinal. Recoge documentación desde su creación hasta 1911, algunos de estos datos han sido publicados sin citar la fuente por Martínez Rizo, Federico Casal o Soler Cantó.

Las obras comenzaron por la cerca que se subastó el 3 de diciembre, actuando como testigos además del intendente, Alfonso Alburquerque, último responsable de la obra, Antonio Barea, maestro de obras del arsenal y posible autor del proyecto recayendo la subasta en Francisco Illescas, constructor también del cementerio del Hospital de la Caridad, que trabajó con el segundo postor Juan García³⁹⁵.

Se trataba en apariencia de un espacio fortificado de reducidas dimensiones. Los muros de la cerca se acercaban al aspecto de lienzos de muralla, realizados en mampostería de dos metros de altura revocados en cal y ligeramente en talud en su cara externa rematados por tableta de ladrillo y albardilla, contaban incluso con ventanas apaisadas en cada uno de los lados con rejas de hierro³⁹⁶. La planta poligonal tiene antecedentes en la arquitectura militar de torres, atalayas, ciudades fortificadas pero, además, el octógono es una figura con un contenido simbólico funerario que se rastrea en mausoleos paleocristianos y alcanza templos y capillas funerarias del medievo tanto en el románico como en el gótico.

La terminación de la cerca en marzo, tres meses después, dio paso a los trámites para su inauguración, mediante una Real Orden se dispuso su advocación a la Encarnación del Señor, la misma de una ermita situada en el monte Calvario próximo al enclave y a la que se realizaba una tradicional romería³⁹⁷. A través de otra Real Orden se ordenó su bendición el 25 de marzo.

Como en el caso del Hospital de la Caridad, las obras se intentaron continuar inmediatamente después de la inauguración. A los quince días se dieron las condiciones de construcción de la capilla que abandonaron el primer proyecto por un planteamiento de dos cuerpos, una nave de reducidas dimensiones de planta rectangular y un cuerpo hexagonal, ambos espacios abovedados³⁹⁸, en una construcción que recuerda en formas y materiales, la sala de autopsias del antiguo cementerio anejo al hospital y aún en pie actualmente, obra del ingeniero Vodopich.

³⁹⁵ A. H. A. C., Leg. Antecedentes... Cartagena, año 1875. Remate de la Cerca para un nuevo Campo Santo, que ha de servir para el Rl. Hospital de esta plaza.

³⁹⁶ A. H. A. C., Leg. Antecedentes... Cartagena, año 1875. Remate de la Cerca para un nuevo Campo Santo, que ha de servir para el Rl. Hospital de esta plaza.

³⁹⁷ J. Zarco Avellaneda, *La Isla: resumen histórico de Santa Lucía*, Cartagena, 1981, pp. 25-26.

³⁹⁸ A. H. A. C., Leg. Antecedentes... Cartagena, 1876. Condiciones con las que ha de fabricarse una capilla y pórtico en el Campo Santo nombrado de la Encarnación.

Sólo se conoce una referencia a este cementerio realizada pocos años después de su construcción es la recogida en la Descripción de Cartagena del, además de marino, Académico de Bellas Artes y Académico de la Historia, Vargas Ponce que le denomina Cementerio del Hospital Real:

“Esta fuera de la ciudad y del arrabal de Santa Lucía inmediato a la batería Doctrinal de Cruzadas. Es un pentágono regular de 30 varas por lado en el que mira al puerto su decente capilla depósito con una fachada arreglada del orden toscano y el correspondiente de detrás su puerta todo arreglado y con ventanas para la ventilación. En la capilla al frente se lee en una inscripción que Carlos 3 se lo mando hacer al Intendente dn Alfonso Alburquerque en 1786”³⁹⁹.

Repetida por los historiadores posteriores tiene al menos el error de confundir el número de lados del recinto, si bien se acerca a las dimensiones, localización y a su posible fisonomía. Respecto a la capilla que en 1789 debió ser ampliada y adornada por una nueva R. O., quedan algunas fotografías (fig. 5) que muestran relación con el proyecto del 86, un cuerpo de una nave adosado a un espacio poligonal precedido de un ábside, también quedan algunas fotografías de la fachada (fig. 6) que sorprende por cierto barroquismo algo anacrónico, que por otro lado caracteriza la arquitectura religiosa cartagenera de esta época, utiliza todavía el vocabulario rococó pero de forma atemperada alejándose del movimiento que generaba el volumen en los elementos decorativos, ahora de mayor planitud, y con un nuevo sentido del espacio donde domina el equilibrio de proporciones y la simetría: el cuerpo inferior se estructura en forma de arco de triunfo con calles definidas por pilastras, efectivamente de orden toscano bajo un entablamento que cobija el escudo real rompiendo el friso sobre la entrada de medio punto, el perfil mixtilíneo del remate es el elemento más barroquizante con un nicho central sobre el que descansa un frontón curvo (fig. 7).

³⁹⁹ Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, vol. 2º, Bellas Artes, Templos y edificios de Cartagena. Cementerio del Hospital Real. Hoja 182. Publicado por A. Vicent y Portillo, *Biblioteca Histórica de Cartagena*, Madrid, 1889, pp. 460-461.

La función para la que se creó el cementerio como propio del Hospital Real de Marina se amplió casi desde un primer momento, en 1804 se habla de él como el del Hospital del Rey pero utilizado “*para todos los individuos que mueren en Exercito y Armada, y desterrados a los Presidios del Arsenal y de Obras publicas*”⁴⁰⁰. En 1816 se hizo necesaria una reedificación y, en algún momento, debido al cambio de límites de su función pasó a ser llamado Cementerio Castrense⁴⁰¹.

Según se detecta en la abundante cartografía sobre la ciudad de Cartagena este cementerio sufrió una ampliación absorbiendo el espacio próximo del cementerio parroquial, del que hablaremos a continuación. Así se aprecia si comparamos el plano de Ordovás de 1799 (fig. 8), el de 1835 de Joaquín de la Llave (fig. 9) o el de Panisse (fig. 10) de 1862, en donde la silueta octogonal del cementerio queda claramente definida con el posterior de Montojo de 1881 (fig. 11) en el que se aprecia como se ha anexionado el cementerio cercano. No hay rastros en la documentación de cesión o venta de estos terrenos ni tampoco sobre la transformación sufrida que se descubre claramente en los planos. La forma de enterramiento seguramente sería en el suelo, primero en zanjas señaladas por sencilla cruz y después por lápidas.

El abandono de su uso data de 1868, cuando se abre el nuevo cementerio de Nuestra Señora de los Remedios y son clausurados los anteriores por encontrarse en mal estado, en concreto éste pasa a ser “*el Cementerio Viejo*”, queda, bajo la custodia de un guarda⁴⁰², sin nuevos enterramientos. En 1899 son trasladados los restos, momento en el que, pasados los años exigidos por la ley para la secularización, el

⁴⁰⁰ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11877. El Marqués de Cañada Ibáñez hace saber al Marqués de Fuerte-Híjar, comisionado para el asunto de establecimiento de cementerios en la zona, la situación de los existentes.

⁴⁰¹ La parroquia castrense se instauró en 1769 (según Martínez Rizo, *op. cit.*, tomo I, p. 2) pero no se conservan libros de defunciones de dicha parroquia hasta 1860, los entierros en este momento se realizan en el camposanto militar hasta el día de la inauguración del hospital municipal de los Remedios el 8 de octubre de 1868. Archivo Parroquia Castrense Cartagena (A. P. C. C.), Libro de defunciones, Leocadia Bas recibe sepultura en el “campo santo militar” el 6 de octubre de 1868 y el siguiente difunto de la parroquia, Francisca Rey, fallecida el 11 de octubre del mismo año, es enterrada en “el campo santo de la ciudad”.

⁴⁰² A. H. A. C., Leg. Antecedentes... En 1883, Francisco Cerezo reclama a Marina 15 pesetas mensuales que recibía hasta fines de 1882 de la parroquia castrense.

vicario castrense aconseja su venta⁴⁰³. En 1911 el archivero de la Armada Juan Martínez Méndez hace la siguiente descripción que sin aclarar en que consistieron las obras, refleja una mayor extensión y la inclusión del terreno del perteneciente a la iglesia:

“Perímetro cercado de tapia con dos puertas una al N. y otra al O. de una superficie como queda indicado de cuatro mil ochocientos metros cuadrados. Linda al N. con el camino público que parte de la carretera de Santa Lucía al nuevo cementerio de N^a Sr^a de los Remedios al Sur con la parte correspondiente al trozo que anteriormente fue ó sirvió para el Cementerio Diocesano, este terreno propiedad de los herederos de Girón.

Había ademas una Capilla y fuera del expresado perímetro otro trozo del terreno inculto en que rodeado de chumberas estaba construida la casa del sepulturero ó encargado del Cementerio con puerta a diferentes habitaciones”⁴⁰⁴.

CEMENTERIO PARROQUIAL

La llegada de la Real Cédula de Carlos III no debió sorprender al gobernador José de Roxas⁴⁰⁵. En Cartagena la necesidad de cementerios fuera de poblado había sido largamente debatida y existían ya tres cementerios extramuros. De cualquier forma todavía la mayor parte de la población se enterraba en los templos y tanto la Iglesia como los Ayuntamientos, instancias en las que la prescripción regia volcaba la responsabilidad de creación de cementerios no habían llegado a ninguna actuación al respecto.

⁴⁰³ A. H. A. C., Leg. Antecedentes... D. Mariano Medina, vicario castrense, se interesa por los documentos del cementerio.

⁴⁰⁴ A. H. A. C., Leg. Antecedentes... Confirma esta descripción la anexión comentada anteriormente, el estado del cementerio debía ser ya ruinoso ya que no valora el estado de la Capilla ni su contenido del que habla en pasado.

⁴⁰⁵ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1032.

Fueron necesarios nueve años para que la parroquia de Santa María de Gracia construyera un cementerio como colofón a una larga serie de proyectos. Ya en 1774, el obispo había propuesto la construcción de un cementerio en el paraje de las Arquerías, cerca de las Algamecas, ramblas situadas al oeste de la ciudad. Más tarde, siguiendo la costumbre de diversificar por zonas los enterramientos se planificaron tres cementerios; dos al oeste de la ciudad, uno a espaldas de la ermita de los Dolores en la diputación del Plan, otro a la salida del barrio de la Concepción, en un alto entre los caminos de Lorca y Canteras, y el tercero al este de la ciudad, en Santa Lucía⁴⁰⁶.

En junio de 1793, se retomó de nuevo el asunto, anteriormente se había realizado ya un plano en el que estaban de acuerdo corregidor y párroco del situado cerca de la ermita de los Dolores, pero extraviado dicho plano, se hicieron nuevos planteamientos con la participación del obispado⁴⁰⁷. Se decidió construir un solo cementerio parroquial dependiente, de la entonces única parroquia de Cartagena (a excepción de la castrense), Santa María de Gracia, que se concluyó en 1796. En este momento tanto la documentación como la cartografía (figs. 3 y 8 a 11) detectan su existencia y sencillez. En la descripción que el escribano Ros Conesa hace al académico Vargas Ponce de las Bellas Artes y edificios de Cartagena, tras la explicación del cementerio del Hospital del Rey, refiere: “*Otro contiguo de la misma figura y tamaño perteneciente a la Parroquia hay al lado antecedente*”⁴⁰⁸. Una parecida referencia es la que incluye el marqués de Cañada Ibáñez en la noticia que hace de los cementerios existentes en Cartagena:

“el tercero corresponde a esta Parroquia que se construyo por el año 1796, capaz y por el mismo estilo que el nombrado del Rey; tiene una capilla regular y un cobertizo donde se coloca el carro en que se conducen

⁴⁰⁶ M. Martínez Azcoitia, J. Media Villa y F. Casal, *op. cit.*, p. 34.

⁴⁰⁷ A. M. C. (Archivo Municipal de Cartagena), Caja 2270, Expediente 6. Distintos expedientes relacionados con los cementerios de la ciudad y sus diputaciones.

⁴⁰⁸ Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, Bellas Artes, templos y edificios de Cartagena. Cementerio del Hospital Real. Hoja 182. Publicado por A. Vicent y Portillo, *Biblioteca Histórica de Cartagena*, Madrid, 1889, p. 461.

los cadáveres, que hasta hora no han sido otros que los de los pobres de solemnidad y algún otro particular”⁴⁰⁹.

Tanto esta descripción como la cartografía nos muestran como el primer cementerio eclesiástico de Cartagena, construido el mismo año que el de la Puerta de Orihuela en Murcia, opta por el modelo castrense con su forma octogonal y se aleja de los más habituales de planta rectangular.

De todas formas, hasta 1804, no se generaliza en Cartagena el uso de cementerios extramuros, por un lado se hacen exigentes las órdenes desde la corte a través del nuevo comisionado del Consejo, Marqués de Fuerte-Híjar⁴¹⁰; por otro, la epidemia de fiebre de amarilla que asoló la ciudad desde septiembre de ese año, hizo el resto⁴¹¹. La epidemia fue de tal virulencia que pasados cinco meses los tres cementerios estaban colmados de cadáveres y la Junta de Sanidad para evitar contagios, propuso abrir un nuevo cementerio general, en el que las diferentes instituciones o hermandades cooperarían en el levantamiento de la cerca, creándose espacios individuales para cada una de ellas⁴¹². El proyecto fue aprobado por Fuerte-Híjar y es probablemente el que en los planos de forma rectangular se sitúa al norte de los anteriores muy cerca del almacén de pólvora⁴¹³, conocido como “*Cementerio Ordinario*”.

A mediados de siglo, la situación de este cementerio, como la de otros muchos de la región, era de total saturación. Los enterramientos realizados en nichos se multiplicaban apiñándose en el terreno y ofreciendo una imagen que empezaba a

⁴⁰⁹ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11877.

⁴¹⁰ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11877. Fuerte-Híjar se expresa ante Cañada Ibáñez: “Solo me resta recomendar a V.S. quanto importa hacer de modo que nadie por distinguido que sea tenga a menos ser enterrado en cualquiera de ellos [cementérios] pues mientras que haya quien lo refuta y se hagan algunos enterramientos en las parroquias volverá fácilmente el defender y la irreverencia de llenar de cadáveres y hediondez los templos del Señor.”

⁴¹¹ Archivo Parroquial de Santa María de Gracia, Libro de entierros, se observa que a partir de este mes se celebran en el Camposanto todos los entierros, en fechas anteriores se reparten por las ermitas, conventos e iglesias.

⁴¹² A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11877, solicitud al marqués de Fuerte-Híjar el 12 de enero de 1805 y aprobación en comunicación de 25 de enero a Francisco de Borja.

⁴¹³ A. H. N., Leg. 11877. Solicitud del Conde de Montana a Fuerte-Híjar de 12 de enero de 1805, contestación a Francisco de Borja de Fuerte-Híjar el 24 de enero y respuesta de éste del 2 de febrero de 1805.

ser criticada por bastantes sectores⁴¹⁴. El arquitecto municipal lo denunció en los siguientes términos “*en vez de inhumaciones puede decirse que lo que se hace es emparedar los cadáveres en nichos de tabique, mal contruidos y formado calles angostas de 2 metros escasos que no pueden cruzarse sin repugnancia, a causa de la fetidez constante que allí se respira*”⁴¹⁵. En 1867, cuando ya estaba en vías de construcción el nuevo cementerio, se construyeron en 20 m², 55 nichos en una manzana de cinco filas de nichos. El sistema, muy denostado en la época, fue la causa de informes desfavorables, expedientes y quejas que, si bien hacían honor a la verdad, también eran necesarios para agilizar los trámites de apertura del nuevo cementerio por el que apostaba el Ayuntamiento⁴¹⁶.

El cementerio eclesiástico, que a mediados de siglo pasó a depender de la nueva parroquia de Santa Lucía⁴¹⁷, fue clausurado en 1868, al realizarse la apertura del nuevo y debió ser demolido hacia 1970.

CEMENTERIO MUSULMÁN

También en el siglo XVIII, y unos años antes de los cementerios extramuros católicos, que hemos referido hasta el momento, existió en Cartagena un cementerio musulmán para uso fundamentalmente de los esclavos moros y turcos del arsenal⁴¹⁸. Esta población, que fue importante mano de obra en las construcciones que la Armada realizó en Cartagena en el siglo XVIII, tuvo desde 1730 un edificio para realizar diferentes rituales aunque su uso como mezquita trajo problemas entre el

⁴¹⁴ El tema no era exclusivo de Cartagena, lo sucedido aquí era reflejo de un estado de opinión que manifestaron Fernández de los Ríos, Charles Davillier o Gustavo Adolfo Bécquer, entre otros. Véase C. Sagar Quer, “Un *Père Lachaise* para Madrid: el debate sobre los cementerios en el siglo XIX”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1998, pp. 74 y 75.

⁴¹⁵ A. M. C., Caja 288. Memoria del proyecto de construcción de cementerio de urgente necesidad para Cartagena.

⁴¹⁶ A. M. C., Actas Capitulares (A. C.), Sesiones de 11 de julio, 18 de julio, 7 de noviembre.

⁴¹⁷ A. M. C., A. C., Sesión de 25 de septiembre de 1856.

⁴¹⁸ En un clásico sobre la legislación de cementerios, éste es citado como el primero construido en España extramuros. R. Fernández de Velasco, *Naturaleza Jurídica de Cementerios y Sepulturas*, Madrid, 1935.

vecindario y con motivo de la construcción de las murallas se demolió en 1770. No pasaron muchos años para que fuera de nuevo construido un lugar para abluciones y ritos funerarios, desde Argel se hicieron trámites para ello, recordando que los esclavos cristianos disfrutaban allí de una iglesia cristiana, asistida por monjes trinitarios; en 1774 se promulgó una Real Orden que planifica la construcción del edificio⁴¹⁹.

En la elección de lugar, don José de Roxas, comandante general interino, fue asistido por el ingeniero militar Vodopich eligiéndose de los tres propuestos por los musulmanes uno “a espaldas de Santa Lucía inmediato al sitio que tiene señalado para sus entierros”⁴²⁰. La construcción del pequeño edificio comenzó a finales de mayo y fue terminado el 15 de julio con un costo de 7.362 reales. Era de planta rectangular de 15 varas de ancho por 20 de largo, no tenía ningún vano al exterior con el fin de que los ritos se realizarán en la mayor intimidad evitando el escándalo de los cristianos. La distribución, muy en consonancia con la estética musulmana, no era axial (fig. 12). A la entrada se situaba la sala de lavatorio y la cocina desde la que se accedía al patio, espacio de mayor dimensión con un pozo en uno de sus vértices, el edificio se completaba con algunas dependencias de servicios y almacén.

El cementerio, propiamente dicho, debía existir años antes tenía forma elíptica de 40 varas de largo y 30 varas de ancho con vista al camino de San Ginés. Imaginamos que estaría demarcado por un murete “señalado con su margen”⁴²¹ ya que no es costumbre levantar cercas en los cementerios musulmanes y que los enterramientos se realizarían en simples zanjas, dado el estatus de los difuntos y las costumbres del momento.

⁴¹⁹ A. H. A. C., Leg. Referente a la Mesquita (sic) y Cementerio de los moros instalado en el Monte llamado Cabezo de los Moros. El asunto es tratado por F. Casal, *Estampas de Cartagena en el siglo XVIII*, Cartagena, 1971, pp. 15-19.

⁴²⁰ A. H. A. C., Listado de edificios de la Armada en 1872. Refiriéndose a este cementerio dice: situado cerca del cementerio de la Caridad.

⁴²¹ A. H. A. C., Leg. Referente a la Mesquita y Cementerio de los moros... Acta de cesión del citado espacio en 1783 a favor de la Marina representada por Alfonso Alburquerque.

A pesar de que en 1783 al ser liberados los esclavos moros devolvieron estos espacios a la Marina. Todavía existían, en parecidas condiciones, según hemos comprobado en un listado de edificios de la Armada en 1872⁴²².

CEMENTERIO DE LOS INGLESES O PROTESTANTE

La confesionalidad de los cementerios extramuros continuó sin solucionar el problema de los enterramientos de extranjeros no católicos⁴²³. En 1831, tras varias peticiones de británicos solicitando la erección de cementerios para los súbditos de su nación, una Real Orden⁴²⁴ resolvió:

“Que no hay inconveniente en conceder dichos terrenos, pudiéndolos adquirir los ingleses de los particulares, y cercarlos con tal que se observen las formalidades prevenidas a saber: que se cierren con tapia, sin iglesia, capilla ni otra señal de templo, ni culto público ni privado y que bajo la misma condición podrán hacer uso del terreno que tienen comprado en esta Corte, poniéndose sobre todo de acuerdo con las autoridades locales, á las que se deberán hacer las prevenciones oportunas”.

Como en el caso del cementerio anterior observamos que, por miedo al escándalo, las ordenanzas intentan ocultar la diversidad de cultos haciendo que éstos, aunque se refieran simplemente a los ritos funerarios, se celebren de forma discreta y sin símbolos que los evidencien. A pesar de ello, algunas ciudades, como Málaga, lograron realizar recintos influenciados por la tradición paisajista anglosajona en los que la integración de naturaleza y monumentos funerarios crean bellos espacios para la contemplación.

⁴²² A. H. A. C., Listado de edificios de la Armada en 1872.

⁴²³ En el castillo de Galeras existe un tumba de un militar inglés del siglo XVII.

⁴²⁴ R. O. de 13 de noviembre de 1831.

Cartagena poseía entonces una apreciable comunidad inglesa, de la que formaban parte, además de los relacionados con el tráfico marítimo del puerto, muchos de los técnicos llegados al arsenal en el siglo XVIII, así como los técnicos y gestores de las explotaciones mineras. Precisamente sería uno de éstos, C. W. Turner, cónsul de su país y presidente de la compañía minera Anglo-Hispana⁴²⁵, quien solicitase un terreno al Ayuntamiento en marzo de 1845⁴²⁶. Gracias a la estima de que gozaba su persona, los trámites se llevaron a cabo con relativa agilidad, incluyendo el informe favorable de Sanidad, el visto bueno del Jefe Político de la Provincia y la evaluación del agrimensor de la Comisión de Propios en 17 de abril de 1846⁴²⁷.

De nuevo, la elección del terreno recayó en la zona este de la ciudad, en el barrio de Santa Lucía, no lejos del resto de los cementerios, pero ligeramente distanciado, al otro lado del Cabezo de las Zanjás, en el camino del barranco, en lugar más recóndito y alejado de la población. Se trataba de un pequeño terreno de “*veinte y cinco varas en cuadro y además tres para egido*” (445,39 m²; 353 según Vilar), valorado en 200 reales y en renta anual de 10 reales según lo certifica el agrimensor Juan Cervantes Ros⁴²⁸. Dimensión que no coincide con la consignada en un plano de la construcción definitiva que consiste en un rectángulo de 14 por 42 varas y una superficie de 588 varas cuadradas (410,20 m²).

No hay datos del proyecto de este recinto si exceptuamos las gestiones para su realización. En Gran Bretaña, por estos años, se construían importantes cementerios, como el de Highgate en Londres, de 1839, que consagraban la mencionada tendencia ligada a la poética de lo pintoresco⁴²⁹. En esa línea se incluye el construido unos años antes en Málaga en una pendiente del camino de Vélez,

⁴²⁵ J. B. Vilar, “El Cementerio Británico de Cartagena, primera necrópolis protestante en la Región de Murcia (1846-1874)”, *Anales de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, 1999. Vilar contextualiza la construcción de este cementerio de Cartagena tanto en la vida de la ciudad como en las circunstancias que se desenvolvían este tipo de comunidades en la España de la época.

⁴²⁶ A. M. C., A. C., 1 y 8 de marzo de 1845.

⁴²⁷ A. M. C., A. C., 31 de enero, 5 de marzo y 17 de abril de 1846.

⁴²⁸ A. M. C., A. C., 17 de abril de 1846.

⁴²⁹ J. S. Curl, “Arquitectura y paisaje en los primeros cementerios británicos”, en *Una Arquitectura para la Muerte*, I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos, Sevilla, 1993, pp. 143-158.

cedida por el Ayuntamiento, en el que el cónsul William Mark planeó, en 1831, la plantación de árboles y arbustos que serpenteaban por paseos entre los bancales en los que se hallaban las tumbas. A pesar de la prohibición de levantar una capilla, para monumentalizar el enclave se construyó una fachada de templo clásico con la excusa de servir como casa del guarda. En esta construcción, además de las referencias a la cultura anglosajona, los británicos de Málaga contaban con la de las obras que por entonces realizaba el arquitecto Cirilo Salinas en el cementerio católico de San Miguel⁴³⁰. Ambos recintos funerarios registrarían mutuas influencias. Todo esto es difícilmente extrapolable a Cartagena donde el cementerio británico tendría un carácter mucho más modesto, los recintos levantados en la ciudad carecían de carácter monumental y la localización y dimensiones del terreno concedido apenas daban posibilidades.

A partir de los datos que poseemos podemos reconstruir su fisonomía: tenía planta rectangular y cerca de mampostería (fig. 13); el terreno, en ligera pendiente, estaba salpicado de árboles y pequeñas lápidas señalaban los enterramientos de las diferentes parcelas (fig. 14). Este sistema le aleja de la más aleatoria distribución de otros cementerios más antiguos de esta nacionalidad como el de Gibraltar⁴³¹. El enterramiento en nichos, habitual en las necrópolis de la primera mitad de siglo pero contrario a las costumbres anglosajonas y muy censurado por esos años, fue prohibido en el recinto⁴³². Ignoramos qué aspecto tendría en origen la fachada, ya que fue sustituida, probablemente en la segunda mitad del siglo XX, por un cerramiento de celosía y pies derechos de fábrica de ladrillo⁴³³. De la primitiva

⁴³⁰ R. Camacho Martínez, “Moradas de la muerte en la Málaga contemporánea”, en *Una Arquitectura para la Muerte*, op. cit., pp. 37-50. F. J. Rodríguez Marín, “Resumen histórico de los cementerios de Málaga en la época contemporánea”, *ibidem*, pp. 535-544. Para el caso madrileño, C. Saguar Quer, “El Cementerio Británico de Madrid”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1999, pp. 359-373.

⁴³¹ M. J. de Lara Ródenas, “Cementerio y sociedad inglesa a fines del Antiguo Régimen. Muerte, ejército y sociabilidad en el Trafalgar Cemetery de Gibraltar (1765-1815)”, en *Una Arquitectura para la Muerte*, op. cit., pp. 449-464.

⁴³² En lo que se refiere a la prohibición en este cementerio, una R. O. de 18 de octubre que autoriza la solicitud de ampliación dice: “*quedando prohibida la construcción de nichos en el mismo, debiendo reemplazarse este sistema de enterramientos por el de la verdadera inhumación en el suelo que es más conveniente para la pronta descomposición cadavérica*”. A. M. C., A. C., Sesión de 7 de noviembre de 1867.

⁴³³ A. M. C., Leg. 4584, expediente 1549, propiedades.

portada tan sólo se conserva una lápida depositada durante años en el cementerio de los Remedios, cuya inscripción reza: “Año 1846. Cementerio Protestante. Construido y sostenido por suscripción. Fundado por D. C. W. Turner, Cónsul de S. M. Británica en Cartagena” (fig. 15) .

En 1863, tras diecisiete años de historia, el entonces cónsul, Edmun J. Turner, solicitó terrenos para una ampliación que costaría arduas negociaciones (estudiadas por J. B. Vilar): aparte de la compleja burocracia del período isabelino, la comunidad protestante en este momento no estaba formada solo por asépticos técnicos y hombres de negocios, sino por algunos proselitistas evangélicos cercanos al mundo misional que eran vistos con mayores prejuicios que los anteriores. A ello se añadía la incomprensión de otras costumbres funerarias, ya que en los cementerios católicos se acostumbraba a realizar exhumaciones periódicas, las llamadas “mondas”, y a trasladar los restos a los osarios con lo que se amortizaba infinitamente más el terreno; sin embargo, los protestantes habían huido de esa costumbre de reminiscencias medievales planteando otra relación con el cadáver⁴³⁴. Cuando en 1866 se habían sorteado con influencias todos estos asuntos, y Carlos Mancha, arquitecto municipal, había deslindado el terreno de 353,94 m², se descubrió que éste había sido subastado y tenía un dueño⁴³⁵ al que hubo que indemnizar, en cuyo trámite pasaron otros cuatro años⁴³⁶ hasta que pudo realizarse la ampliación.

En 1873, desgajado del primitivo recinto del cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, se estableció el cementerio civil, en el que los miembros de esta comunidad podían ser enterrados en el cementerio municipal, junto al resto de los habitantes de Cartagena. Sin embargo, se siguió haciendo uso de la necrópolis⁴³⁷ y no fue demolida hasta 1985, momento en el que su superficie rectangular llegaba a 2.533 m², producto probablemente de una segunda ampliación (por la donación de un

⁴³⁴ J. S. Curl, *op. cit.*, p. 144.

⁴³⁵ A. M. C., A. C., Sesión del 14 de agosto de 1868.

⁴³⁶ A. M. C., A. C., Caja 288. Expedientes referentes a diferentes cementerios de la ciudad.

⁴³⁷ A. M. C., Caja 288. Expedientes referentes a diferentes cementerios de la ciudad. En 1882 hay constancia de que en el depósito se embalsamó el cadáver de D. Fernando Jhorl y Morly.

terreno de 952 m²), al mismo tiempo que pudo construirse un depósito de cadáveres en el ángulo noroeste⁴³⁸.

Resulta difícil reconstruir la vivencia que se tuvo de esta construcción silenciada, alejada y heterodoxa, durante los ciento cuarenta años que existió. Apenas se encuentran referencias en libros y publicaciones periódicas. La sustitución de la cerca por celosías en la entrada podría reflejar un deseo de mostrar el interior de un espacio que hasta el momento podría haber sido percibido con cierto halo de misterio. No obstante, llama nuestra atención la descripción del entierro de su fundador en 1856:

*“Fallece en su casa de campo cerca de Cartagena, el Sr. D. Carlos W. Turner, cónsul general de S. M. Británica en esta ciudad. Las excelentes condiciones de carácter de este caballero con las cuales durante el largo tiempo de su residencia en Cartagena había tenido el privilegio de captarse universales simpatías, y el inolvidable recuerdo grabado en todos los corazones de lo que hizo a favor de este pueblo en los aciagos días de la rendición de la plaza en 1844, fueron testimoniados en el día de su entierro, cuyo cortejo fúnebre sumó a una concurrencia numerosa el sentimiento de cuantos al acto contribuyeron”*⁴³⁹.

La noticia no se diferencia de otras necrológicas y manifiesta una actitud similar a la de cualquier entierro católico.

⁴³⁸ A. M. C., Leg. 4584, Exp. 1549, propiedades.

⁴³⁹ I. Martínez Rizo, *op. cit.*, p. 86.

El proyecto

El cementerio de San Antón es el más antiguo, hoy en uso, de la ciudad de Cartagena. El barrio de San Antón, extramuros, al norte de la ciudad, en la salida hacia Murcia, era uno de los mas poblados de la ciudad⁴⁴⁰, y se encontraba especialmente alejado de Santa Lucía donde, una vez prohibidos los enterramientos en las iglesias, se había establecido el cementerio parroquial.

En 1806, algunos vecinos⁴⁴¹ iniciaron los trámites para su construcción; recaudaron fondos y animaron al sacerdote, Juan Berenguer, a que cediese unos terrenos de su propiedad. En marzo, una vez aprobados por la Junta de Salud, se les instó a la presentación de planos, que tuvo lugar en agosto⁴⁴².

El proyecto estaría a cargo de José Polo⁴⁴³, maestro de arquitectura por la Academia de San Carlos de Valencia, por tanto de formación clasicista. Se debía de tratar de una de sus primeras obras porque contaba con veintiséis años. Había dejado sin revalidar el título de arquitecto, al abandonar los estudios, cuando fue llamado por Simón Ferrer para ocupar la plaza de maestro de obras en la construcción de la Escuela de Guardamarinas.

La parcela en la que el cementerio debía ser ubicado tenía 5.545 varas de superficie y una forma que se aproxima a la de un triángulo rectángulo (fig. 16), con el lado mayor serpenteante junto a un camino existente. Se trataba de un espacio difícil para un maestro de formación académica en el que serían fundamentales los

⁴⁴⁰ Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, vol. 2º, en los datos recogidos se registran en 1797, 455 vecinos en San Antón (562 hombres y 334 mujeres), hoja 440.

⁴⁴¹ Se trataba de D. José Segado, D. Francisco Segado, D. José Ramón, D. José Martínez Secón, D. Simón Andújar, D. Francisco Torres y D. Francisco Balanza. A. M. C., Caja 288. Antecedentes relacionados con el cementerio de San Antonio Abad.

⁴⁴² A. M. C., Caja 288. Antecedentes...

⁴⁴³ A. M. C., Caja 288. Antecedentes... Sobre este arquitecto: A. Baquero Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes Murcianos*, Murcia, 2ª ed., 1980, pp. 342-343; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y Urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, vol. VIII, p. 187; J. Bérchez y V. Corell, *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1846)*, Valencia, 1981, pp. 400 y 401; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 92-93.

ejes de simetría. Además, la Junta de Sanidad, presidida por el señor Valcárcel, ya había aconsejado que la entrada se abriera en uno de los vértices, el sureste, “*para mayor ornamento y ventilación*”. El joven maestro contaba, además, con otros pies forzados: “*para evitar en lo sucesivo el temor de los que vivan en la casa de dicha Hacienda... No podrán absolutamente colocarse en el frente de las tierras que pertenecen á este fundador almenas, pirámides ú otros trofeos ó vestigios alusivos al indicado sitio*”⁴⁴⁴. Y es que, frente a las enseñanzas que se impartían en la Academia, donde los proyectos adquirían cierta monumentalidad, como ejercicios de imaginación y evocación del mundo clásico, en la práctica, estas obras casi siempre estaban lastradas por la escasez de recursos, e incluso, como en este caso, lo que pretendían era pasar desapercibidas, buena prueba del cambio radical de mentalidad que registra la época.

No hemos localizado el plano del primitivo recinto del que en la actualidad sólo resta la forma de la parcela (que ha ido creciendo en sucesivas ampliaciones) y la cerca de mampostería de dos de sus lados. La entrada, que debía ser lo más digno del conjunto y que tendría un aire clásico, no conserva nada de la construcción original, y su planteamiento, rehecho en la actualidad, procede seguramente de fines del siglo XIX. El ingreso lo constituye un antecementerio (fig. 17), ahora ajardinado, cercado por una verja, a cuyos lados se encuentran los edificios de servicio, casa del sepulturero y conserje, en dos espacios gemelos. La capilla también pudo levantarse en este momento y aún se adivina en una construcción adosada a la casa del sepulturero que en la actualidad ha sido reformada para servicios.

Enterramientos y sepulturas

Los enterramientos se realizarían en principio en simples zanjas, como en el resto de los cementerios, pero más adelante, buscando una mayor distinción, se alojarían en nichos. Así lo demuestra la existencia de lápidas de mármol sobre el suelo con la forma de la embocadura de un nicho (fig. 18), procedentes de alguna

⁴⁴⁴ A. M. C., Caja 288. Antecedentes...

reforma en la que se suprimieron las nicherías. Estas lápidas, algunas con bellos epitafios románticos (fig. 19), abarcan la segunda mitad del siglo XIX. También a esta época corresponden algunas tumbas de suelo, rodeadas de verjas de hierro forjado; alguna, ya en muy mal estado, crea un cerramiento sobre la sepultura con perfil gótico conopial.

Al aproximarse el cambio de siglo, estas verjas de hierro forjado se sustituyen por otras de fundición. En el barrio de San Antón se instaló una fundición, “La Salvadora Cánovas”, y es probable que a ella se deba la única sepultura de hierro fundido que se realiza en Cartagena, perteneciente en la actualidad a la familia Cortina Illán (fig. 20). Se trata de un edículo prismático con remate piramidal coronado por una cruz. El monumento está concebido, de forma muy original, como un fanal; presenta cierres acristalados en cada uno de los frentes, decorados con cruces, quedando calado el resto de la construcción, a excepción del espacio que, a media altura, presenta los tradicionales símbolos de la fragilidad de la vida –la mariposa, el reloj alado, las adormideras–. Todo este cuerpo prismático actúa como pedestal de la cruz que lo remata, inspirada en obras de platería litúrgica. Probablemente, el autor de esta obra sea Francisco Requena, escultor del que trataremos en relación a los panteones del cementerio de los Remedios; a él nos remiten tanto el estilo como la iconografía, además de conocerse otros trabajos suyos en este material⁴⁴⁵.

⁴⁴⁵ F. Ortiz Martínez, *De Francisco Salzillo a Francisco Requena: la escultura en Cartagena en los siglos XVIII y XIX*, La Unión, 1998. En 1885 realizó dos fuentes para la Cárcel Modelo de Madrid que se fundieron en hierro por los Escarbajal del barrio de la Concepción, p. 190. En 1900, para la decoración del Café Restaurante España se encargó de los diseños de las mesas para fundición, pp. 212-213.

PANTEONES

La mayoría de las sepulturas de este cementerio son enterramientos de suelo. Los primeros panteones surgen a fines del XIX y se sitúan adosados a la cerca del recinto. En el frente opuesto a la entrada se hallan los más antiguos. Siguen la tradición del cementerio de los Remedios, que estudiaremos a continuación: los enterramientos se realizan en criptas a las que se accede por una escalera situada en el panteón que sirve de capilla. De 1889, propiedad de Ginés Nieto y Antonio Sánchez y Francisco García, son dos panteones gemelos contruidos en ladrillo, material propio de la arquitectura de la zona; sólo las cruces resaltadas en el muro y el rosetón sobre el medio punto de la entrada introducen un cierto contenido simbólico (fig. 21). Un poco más tardío, de 1898, y erigido en el mismo frente, es el de José Sánchez, con entrada lateral de arco semicircular y ventana geminada, adornadas ambas con molduras y columnillas de diferentes repertorios estilísticos (fig. 22).

El resto de los panteones de la zona más antigua, previa a las ampliaciones, se construyen en el siglo XX; se trata de pequeñas capillas que circundan el espacio de enterramiento en el suelo. Aquí podemos apreciar dos tipos de construcciones en las que predomina un fuerte interés por lo ornamental, de carácter popular, con motivos de fuentes históricas diversas utilizados de forma indiscriminada: las erigidas en las primeras décadas del siglo generalmente tienen entrada de arco apuntado enmarcada por pilastras y rematada por un frontón con las iniciales de los propietarios y coronado por una cruz (fig. 23); a los años veinte pertenece otro grupo con parecida estructura en el que se desarrollan diferentes posibilidades decorativas del ladrillo (fig. 24). Esporádicamente, alguna de estas capillas de diseño más culto utiliza la piedra artificial⁴⁴⁶, como la neogótica de la familia Escobar de 1915, que ha soportado mal el paso del tiempo y ahora deja ver el armazón de hierro de su

⁴⁴⁶ En 1902 funcionaban dos empresas de piedras artificiales; la Sánchez Llamas, en los Barreros, no quedaba lejos del cementerio. En M. Estrada Maureso, *op. cit.*, p. 89.

estructura (fig. 25). En cualquier caso, prueba la aceptación de las artes industriales en el arte funerario de este momento.

En el conjunto destaca por su material, monumentalidad y posición central el panteón de C. Virtudes Solano Espejo (fig. 26), réplica con pequeñas modificaciones del que diseñara Víctor Beltrí en 1906 para la familia Salmerón en La Unión. Éste de planta octogonal y diferente sistema de cubierta, se realiza en mármol y conserva fielmente la fachada en la que se repiten incluso los elementos ornamentales como las hojas de palma que enmarcan la entrada o las adormideras situadas sobre el entablamento.

Administración y evolución del cementerio

Desde sus comienzos, este cementerio, como el de Nuestra Señora de los Remedios, que analizaremos a continuación, estuvo muy ligado a la sociedad civil. Primero su administración recayó en la Junta de Patronos, formada por los vecinos que habían contribuido a la construcción, o por sus hijos varones, cuando éstos hubieran fallecido⁴⁴⁷. Pero la Junta, al parecer, no tuvo una existencia estable: el mantenimiento del recinto fue en algún momento asumido por el cura de la Ayuda de Parroquia, quien cedió los derechos a los vecinos en 1879, después de que la Junta de Sanidad intentase cerrarlo. Finalmente, en 1889 y tras una serie de trámites, se editó el reglamento de San Antonio Abad como cementerio municipal, lo que nos hace presumir una cesión al Ayuntamiento aunque era administrado por una Junta de Propietarios.

En 1927, 1940 y 1999, el cementerio fue objeto de una serie de ampliaciones que aumentaron considerablemente el núcleo inicial del que hemos hablado.

⁴⁴⁷ A. M. C., Caja 288. Antecedentes... En la época se excluía de la herencia a las mujeres: “por cuanto su sexo no es análogo a este ramo”.

NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS, PRIMERA NECRÓPOLIS ROMÁNTICA DE LA REGIÓN DE MURCIA

“Hermoso cementerio, en verdad, éste de Cartagena, perfumado por el viento yodado que del costado del Mediterráneo arriba, olor, sahumero, incienso de mar, veteado de profundos silencios.”

Asensio Sáez García, *Letra y son de la muerte en Murcia*.

Iniciativa y forma de financiación de una nueva necrópolis

En 1863, el alcalde Emilio Manuel Ortega había empezado los trámites para la construcción de un cementerio municipal⁴⁴⁸. Era la primera ciudad de la región que se planteaba sustituir los cementerios contruidos en el cambio de siglo. La medida ponía de nuevo en cuestión las competencias en materia de enterramiento que hasta el momento eran generalmente asumidas por la Iglesia a través de las parroquias. En apoyo del Ayuntamiento surgió un grupo de personas que facilitó la creación de esta nueva necrópolis⁴⁴⁹. Se trataba de burgueses en los que, además de su vocación de ejercer un papel social activo, se palpaba un cambio de mentalidad frente a estas construcciones, informados seguramente de las que se levantaban en otros lugares como París o Génova, espacios donde poder levantar monumentos en

⁴⁴⁸ A. M. C., A. C., Sesión de 3 de mayo de 1866, menciona el expediente incoado en la fecha anterior.

⁴⁴⁹ I. Martínez Rizo, *Fechas y fechos de Cartagena*, Cartagena, 1894, p. 142. “Los Sres. D. José María Vera, D. Tomás Ametller, D. Andrés Pedreño, D. Manuel Pico, D. Benito Pico y Brest, D. Natalio Murcia, D. Alfonso López, D. Bartolomé Soler, D. Francisco Calandre, don Joaquín Moreno, D. Pablo Brest, D. Eduardo Pico, D. Carlos Mancha y D. Jacinto Martínez Martí, vecinos todos de Cartagena, proponen al Ayuntamiento con esta fecha la construcción de un cementerio municipal, con la denominación de “Nuestra Señora de los Remedios”, para lo cual se comprometen a facilitar los fondos necesarios sin ninguna clase de interés”.

En relación a este asunto, un estudio inédito, A. Diéguez González, *Los cementerios de Cartagena. Breve Historia sobre la construcción de la Necrópolis de Nuestra Señora de los Remedios*, 1995, asocia a los personajes antes citados con la tertulia de la botica Picó.

El Ayuntamiento accedió a la antedicha petición, nombrando una comisión de su seno en 3 de octubre del mismo año, compuesta por los señores D. Antonio Martínez Viudez, D. Eduardo Menchero y D. Juan Palacios, para que en unión de los que designaran los solicitantes entendiesen en la realización de las obras proyectadas, en la administración del cementerio y en la formación del reglamento.

memoria de los seres queridos y mitigar el dolor de su pérdida. Entre los solicitantes había industriales, comerciantes, farmacéuticos, médicos... Muchas fuentes destacan como promotor a D. Jacinto Martínez Martí, médico, al que pertenecían los terrenos donde tuvo lugar el asentamiento; fue primer presidente de la Junta, además de estar presente en todas las comisiones, y según algunos sus iniciativas están unidas a una personal situación emocional ante la muerte de su esposa, cuyo nombre se daría a la necrópolis⁴⁵⁰.

Se creó una comisión constructora del nuevo cementerio formada por cinco miembros del grupo solicitante y tres representantes del Ayuntamiento⁴⁵¹. Esta comisión mixta llegó a unos primeros acuerdos: la obra se sufragaría por la emisión de acciones convertibles en terreno para panteones; cinco de estos accionistas, dos concejales y dos representantes de la Iglesia, formarían la Junta de Gestión y Administración; la institución contaría con una plantilla fija formada por capellán, guarda y sepulturero⁴⁵².

⁴⁵⁰ A. Vicent y Portillo, *Biblioteca Histórica de Cartagena*, Madrid, 1889, p. 712, le cita como el fundador del cementerio y como inspirador de su nombre en recuerdo de su esposa. De esa misma fecha (1889, diez años posterior a la muerte de D. Joaquín) puede ser la lápida de la fachada de la capilla que recoge un panegírico donde se le reconoce la fundación del camposanto. *Cartagena Artística*, 10 de agosto de 1890: “Proyectó la construcción de un nuevo cementerio de condiciones higiénicas; en contra de todos los elementos, consiguió por fin, con la Revolución de 1868, el allanamiento de tantas dificultades, experimentando su ánimo el 11 de octubre del mismo año, la dulce satisfacción de ver la falda de un monte convertida en espaciosa morada de la muerte, bautizado aquel recinto con el nombre de su esposa idolatrada bajo la advocación de Ntra. Sra. de los Remedios. A la incansable actividad de nuestro inolvidable amigo debe, pues Cartagena su magnífico cementerio; por ella pueden las familias venerar los restos de sus más queridos deudos tan expuestos antes á las inclemencias del tiempo; por ella es también digno el fundador de que su nombre viva eternamente en el recuerdo de sus paisanos”. Ya en nuestros días su labor es novelada por Soler Cantó, pasando a formar parte de la mitología cartagenera, en *Leyendas de Cartagena*, II, *El alcázar luminoso de la muerte*, Cartagena, 1999, p. 169.

⁴⁵¹ M. Martínez Azcoitia, J. Media Villa y F. Casal, *op. cit.*, p. 34. Los elegidos de entre los solicitantes para la comisión fueron: Andrés Pedreño, Bartolomé Soler, Eduardo Picó y Jacinto Martínez Martí (p. 266).

⁴⁵² A. M. C., A. C., Sesión de 29 de noviembre de 1866.

Dificultades en los acuerdos con el Obispado

Desde que la Real Cédula de Carlos III otorgase derechos a la Iglesia para la creación de cementerios, la institución eclesiástica había estado presente en la construcción de todos los camposantos de la región. Por otro lado, el poder civil, y especialmente los Ayuntamientos, cada vez ampliaban más sus competencias en cuestión de obras públicas. En 1856, se creó en Cartagena la Comisión de Beneficencia y Cementerios, que contaba entre sus atribuciones la de informar sobre la situación de los recintos fúnebres de la ciudad. La vigilancia establecida originó los primeros roces con la Iglesia en las visitas giradas al cementerio parroquial de Santa Lucía⁴⁵³.

La ley municipal de 1866, aun con cierta ambigüedad, confería mayor protagonismo a los Ayuntamientos⁴⁵⁴. En este contexto surgieron en Cartagena y en la región las primeras tensiones con el obispado. La iniciativa de construir un cementerio partió de la corporación municipal; sólo cuando el asunto estuvo en marcha se pasó el reglamento para su aprobación, haciendo a la Iglesia partícipe de la Junta⁴⁵⁵. El obispo D. Francisco Landeira propuso una comisión mixta para llegar a acuerdos en una reunión que se celebraría en Murcia, en el palacio episcopal, el 22 de junio de 1867. En ella hubo acercamiento en diversos artículos del reglamento pero no en cuanto a la presidencia de la Junta que, según los comisionados del obispado, debía ser eclesiástica. Esto retrasó la bendición del cementerio porque se pasó el expediente a instancias superiores, llegando al ministro de Gobernación y a la propia Reina, sin obtener respuesta alguna. Finalmente el asunto se resolvió por un cambio político: a raíz de la revolución de 1868, las nuevas autoridades permitieron su bendición ocho días después de entrar en el Ayuntamiento, el 8 de octubre de 1868⁴⁵⁶.

⁴⁵³ A. M. C., A. C., Sesión de 25 de septiembre de 1856.

⁴⁵⁴ A. M. C., A. C., Sesión de 7 de febrero, se refiere a la 12ª del artículo 95 de la citada ley por la que se confía a los Ayuntamientos la construcción, conservación y policía de los cementerios.

⁴⁵⁵ A. M. C., A. C., Sesión de 7 de febrero, “la expresada autoridad debe tener la primera y principal intervención en este asunto, la cual reclama impulsado por su deber”.

⁴⁵⁶ A. M. C., A. C., Sesión de 7 de febrero, 21 de marzo, 6 de junio, 16 de agosto de 1867, 12 de marzo, 18 de junio, 2 de julio, 30 de julio, 6 de octubre y 15 de octubre de 1868.

El enclave

El lugar elegido para el nuevo cementerio era el sitio del Gallufo, barranco de la Escucha, hacienda de San Juan, en la diputación de Santa Lucía⁴⁵⁷: una zona ya consagrada como “*tierra de camposantos*”⁴⁵⁸, muy adecuada por su favorable disposición a la dirección de los vientos que alejan los miasmas del casco antiguo (fig. 1). Concretamente, se localizaba en la falda del monte Calvario, cuya ermita presidiría la necrópolis, separándola del Mediterráneo (situado en el vertiente opuesta), y en el sitio más retirado del núcleo de Santa Lucía en el que ya se alzaban varias industrias.

Lo más destacable del emplazamiento es su configuración en pendiente, que se adaptaba a las nuevas ideas de cementerio romántico inserto en el paisaje, aprovechando el entorno natural sin efectuar desmontes o aplanamiento del terreno (fig. 27).

Carlos Mancha y la construcción del cementerio

La figura de Carlos Mancha⁴⁵⁹ está muy unida a la fisonomía del cementerio de los Remedios. Como arquitecto municipal sería el autor del proyecto firmado el 2 de mayo de 1866⁴⁶⁰, enviado a Murcia para su aprobación. Su nombre figuraba entre los dispuestos a contribuir en la construcción del cementerio y acabó haciéndose cargo de la dirección de la obra. Es muy probable que durante años ocupara el puesto

⁴⁵⁷ A. M. C., A. C., 3 de mayo de 1866. También en Caja 288, Memoria descriptiva del proyecto de construcción de un cementerio de urgente necesidad para Cartagena. Carlos Mancha.

⁴⁵⁸ A. M. C., Leg. 4584, Exp. 1549, propiedades. El arquitecto que hace el informe de demolición del cementerio británico, define así a la zona.

⁴⁵⁹ Sobre este arquitecto: A. Baquero Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 2ª ed., 1980, pp. 397-399; F. J. Pérez Rojas, “Arquitectura y urbanismo”, en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, p. 200; F. J. Pérez Rojas, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, pp. 366-379; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 145-146.

⁴⁶⁰ A. M. C., Caja 288, Memoria descriptiva del proyecto de construcción de un cementerio de urgente necesidad para Cartagena y Presupuesto.

de arquitecto del cementerio⁴⁶¹, y como tal diseñó y construyó toda una serie de panteones⁴⁶² realizados en colaboración del escultor Francisco Requena.

Arquitecto desde 1854 por la recién inaugurada Escuela de Arquitectura de Madrid, su obra representa los inicios en Cartagena de un eclecticismo clasicista de tono burgués que se detecta tanto en sus viviendas como en otras obras de carácter civil. Su estilo se identifica muy bien con el gusto de sus clientes con los que compartirá un papel importante en la renovación estética y cultural de la ciudad, a través de iniciativas como la que ahora nos ocupa y que, a veces, exceden del campo profesional, ya que su actividad se extendía a la Sociedad de Amigos del País, cofradías de Semana Santa, tertulias, etc.

Análisis del primer proyecto

En el Archivo Municipal de Cartagena se conserva una memoria y un probable borrador⁴⁶³ del primer proyecto de cementerio, realizados por Carlos Mancha a mano alzada sobre papel milimetrado. El proyecto es de un clasicismo atemperado coherente con la obra y estilo del arquitecto. Presenta planta octogonal, acaso teniendo en cuenta precedentes locales como el cementerio del Hospital Real y el parroquial de Santa Lucía (fig. 28). En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando⁴⁶⁴ sólo existe un proyecto con esta forma, el que en 1830 idearía Manuel Mendoza para Zaragoza, que, como la obra de Mancha, dispone en uno de sus lados

⁴⁶¹ A. M. C., Caja 288. Memoria de 1914 de la Junta. Siendo presidente Francisco Fernández Vázquez y secretario Julio García Vaso, se suprimen por innecesarias las plazas de arquitecto y notificador.

⁴⁶² Sobre la intervención de este escultor en el cementerio: F. J. Pérez Rojas, *Cartagena 1874-1936*, op. cit.; D. Ortiz Martínez, *De Francisco Salzillo a Francisco Requena. La escultura en Cartagena en los siglos XVIII y XIX*, La Unión, 1998, pp. 149-170.

⁴⁶³ A. M. C., Caja 288, Memoria descriptiva del proyecto de construcción de un cementerio de urgente necesidad para Cartagena, presupuesto y bocetos en grafito.

⁴⁶⁴ A. González Díaz, “El cementerio español en los siglos XVIII y XIX”, en *Archivo Español de Arte*, 1970, pp. 289-320. C. Saguar Quer, “La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el cementerio”, en IV Jornadas de Arte, *El arte en tiempo de Carlos III*, Madrid, 1989, pp. 207-217; Idem, “Ciudades de la memoria. Proyectos de arquitectura funeraria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en *Academia*, 1995, nº 81, pp. 451-476.

los pabellones dedicados a viviendas de capellán y sepulturero, situando la capilla en el centro.

El recinto diseñado por Mancha –un octógono irregular, pues alterna cuatro lados mayores con otros cuatro de menor longitud– cuenta con una superficie de 60.248 m². Se trata de una planta centralizada de ordenación radial, dividida en diferentes cuarteles para enterramientos por alamedas (fig. 29). Dominan los ejes visuales que se dirigen a la explanada central en donde se emplaza la capilla, disposición que confiere al conjunto la monumentalidad que probablemente subyace en el origen de la idea.

Esta concepción octogonal encuentra precedentes en ciudades ideales tanto de la Antigüedad como del Renacimiento⁴⁶⁵; las especulaciones de aquellos teóricos se llevaron a la práctica en las ciudades de los muertos⁴⁶⁶. En el caso de Mancha entendemos que predominan las intenciones estéticas sobre las funcionales, por eso cuenta entre los enterramientos con obeliscos, mausoleos o capillas.

Los pabellones de entrada (fig. 30) son, en este primer proyecto, dos bloques gemelos de dos plantas enlazados por una verja en cuyo centro se sitúa la entrada, definida por dos pilares. El lenguaje arquitectónico es de un austero clasicismo, marcado por la secuencia de los vanos de medio punto de puertas y ventanas. Encontramos la misma sobriedad en los pilares de la entrada, en forma de estela funeraria de perfil redondeado con relieves de cruces griegas inscritas en un círculo, como los diseñados por Brongniart para el ingreso principal del cementerio del Père Lachaise (fig. 31).

La capilla del cementerio es de planta cuadrada y se alza sobre un amplio basamento que repite la forma octogonal de la cerca (fig. 32). Se accede a él por

⁴⁶⁵ Los planteamientos teóricos sobre la ciudad surgen en la Antigüedad. El tratado de Vitrubio, el único que conservamos de ese momento, es referente fundamental de las creaciones del Renacimiento. Basándose en sus principios defensivos y de salubridad, algunos teóricos renacentistas, como Barbaro, dieron a la ciudad vitruviana forma octogonal. En F. Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, 1970. Vasari el joven también proyectará su ciudad ideal en forma de octógono. J. A. Ramírez, *Construcciones ilusorias, arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*, Madrid, 1983, p. 61. En cuanto al trazado radial, una de las ciudades fortificadas de esa época, la veneciana Palmanova, todavía subsiste.

⁴⁶⁶ La planta octogonal se relaciona simbólicamente con la resurrección y la eternidad. C. Saguar Quer, “Ciudades de la memoria...”, *op. cit.*, p. 457.

cuatro escalinatas bajo las que se dispone el depósito de cadáveres que, al igual que la capilla, se cubre con cúpula (fig. 33).

Al exterior, la capilla tiene un aire de templete urbano sólo sacralizado por la cruz que corona la cubierta. El ingreso repite el arco de medio punto de los edificios de la entrada y como evocación del mundo clásico los muros se rematan con frontón (fig. 34).

El presupuesto general, de 21.084,503 escudos, preveía la utilización de mampostería en la cerca, sillería de Carrascoy para la fachada de la capilla y los pilares de la entrada, ladrillo para las cubiertas de la capilla y depósito y hierro forjado para la verja. Tanto la memoria como el presupuesto son bastante sintéticos, seguramente por la premura con la que Mancha lo realizaría y teniendo en mente dirigir él personalmente las obras. Quedan curiosamente sin explicar los perfiles del terreno y, aunque no hay destinada partida para desmontes, no sabemos si pensaba en su allanamiento.

El proyecto está en la línea de clasicismo italianizante que Mancha reflejará dos años después en la casa Spottorno; su elegancia representaba el sentido estético de la vida de la burguesía que aquí extendía su refinamiento también a la muerte.

El cementerio actual: características y realización

La construcción del cementerio actual comenzó ocho meses después de realizado el proyecto que acabamos de comentar. Carlos Mancha seguía estando al frente de la construcción; el 8 de diciembre, precisamente en el domicilio del arquitecto, se realizaría la subasta de la cerca, y un mes después, el 6 de enero, la de la portada y pabellones. A la hora de las decisiones, junto a él se hallaba la comisión constructora, formada por concejales y vecinos accionistas. Desconocemos a quién se debió la iniciativa de las modificaciones, pero el cementerio de los Remedios tiene una concepción diferente a la que Mancha planteó en su primer proyecto. Dichos cambios fueron motivo de que no fuese aprobado el reglamento por el gobernador

civil al considerar éste que la ejecución no correspondía al proyecto previamente aprobado y se debían haber solicitado nuevos permisos⁴⁶⁷.

Desechado el trazado octogonal, la planta del cementerio parece adaptarse a la forma de la parcela⁴⁶⁸, “*un polígono irregular de dieciocho lados*” (fig. 35) que arranca en la ladera del monte Calvario y que todavía hoy está sin ocupar aproximadamente en un cuarto de su extensión. Se opta por configurarlo como un jardín de la melancolía que no basa su belleza en la de la arquitectura del recinto sino en la de los monumentos funerarios particulares integrados con la vegetación. No se trata ciertamente de un cementerio parque, pero muestra un concepto más ajustado al romanticismo de la época, bien distinto del academicismo clasicista del primer proyecto.

En primer lugar, se plantea un gran rectángulo con los pabellones de servicios en la entrada y la capilla en la parte alta del recinto, creando un eje visual en el que dialogan escenográficamente el desnivel del terreno y la ordenación arquitectónica del mismo. Dicho eje se inicia en la entrada, avanzando por la calle central hasta llegar a dos plataformas a las que se ingresa por escalinatas: en el centro de la primera se alza una gran cruz de mármol; la segunda es el enclave de la capilla. El conjunto integra arquitectura y paisaje en una solución de pacto que anticipa las de los grandes santuarios expiatorios de fines de siglo.

Los enterramientos se despliegan en parcelas rectangulares que de forma suave van salvando el desnivel del terreno; al igual que ocurre en las calles adoquinadas que evocan, entre mausoleos, obeliscos y panteones de diferentes épocas, las de una necrópolis de la antigua Roma (fig. 36).

⁴⁶⁷ A. M. C., A. C., Sesión de 26 de septiembre de 1867.

⁴⁶⁸ A. M. C., A. C., Sesión de 6 de septiembre de 1878 “Un trozo de terreno de la hacienda de su propiedad llamada de San Juan, que forma un polígono irregular de diez y ocho lados, determinado por igual número de hitos o mojones, cuya cabida es de 11 hectáreas, 40 áreas y 36 ca., equivalente a 17 fanegas, lindando por el norte con el borde de la rambla de San Juan, excluyendo su cauce y árboles, pero incluyendo el puente de mampostería construido sobre ella, que mide una superficie de 2 áreas 80 ca., equivalente a medio celemn; por el Este, con el ramblizo que baja en dirección al Norte, desde el portillo de la expresada rambla de San Juan; por el Sur, con la división o cumbres del cabezo del cementerio; y por el Oeste con la rambla de Gallufo, que va a la de San Juan, con exclusión también de su cauce y árboles”.

Primeras obras: la cerca del recinto

Las obras se realizaron en varias fases y por distintos contratistas. Se comenzó la construcción por la cerca, cuya subasta tuvo lugar el 8 de diciembre de 1866 en casa del arquitecto Carlos Mancha, director de las obras. Hubo once pujas⁴⁶⁹, lo que refleja el movimiento constructivo de Cartagena en el momento. La obra fue adjudicada a Miguel Segado Vidal pues su propuesta, que ascendía a 45.277 reales, rebajaba un 10% el valor del pliego de condiciones⁴⁷⁰.

En cinco meses tuvo lugar la recepción de la obra. El recinto, de 818 metros de perímetro, quedaba así delimitado por un muro de mampostería de 2,5 metros de altura, rematado con albardilla, que contaba con cinco ángulos contruidos con fábrica de ladrillo.

El espacio delimitado no corresponde al actual: era un polígono irregular, quizá de forma hexagonal como demuestra la medida aproximada de los lados dos a dos⁴⁷¹. Empezando por el noreste:

1º - 50 m.	6º - 42,45 m.
2º - 235,40 m.	5º - 247 m.
3º - 113, 25 m.	4º - 130,4 m

Posteriores ampliaciones harían más irregular la composición adaptándose a los límites del terreno que constituían la propiedad del cementerio.

Entrada y pabellones auxiliares

En diciembre de 1866, Mancha hizo un nuevo proyecto para la entrada y los pabellones de vivienda del capellán y conserje, que simplificaba algunos aspectos del presentado en mayo (fig. 37). En lo referente a los pilares de la entrada, reducía su

⁴⁶⁹ A. M. C., Caja 288, Miguel Segado, Ginés López, Pedro Egea y Molero, Francisco Egea de Santa Lucía, Antonio Méndez, Pedro Manuel de Alumbres, Ginés Escobar, Manuel Segura, Bonifacio Martínez, Ginés Carrión de Santa Lucía, Ildefonso Pérez Sánchez de Santa Lucía.

⁴⁷⁰ A. M. C., A. C., Sesión de 13 de diciembre de 1866.

⁴⁷¹ A. M. C., Caja 288, Presupuesto, pliego de condiciones, documentos de la subasta y recepción de las obras.

ornamentación a pequeñas esculturas decorativas que los coronaban, mientras la verja adoptaba un diseño funcional sin ningún contenido simbólico. Respecto a los pabellones, limitaba a una planta las viviendas, con distribución similar excepto en algunas diferencias acordes a su función; la del conserje contaba con algunas habitaciones para almacén mientras la del capellán tenía un despacho. Ambas poseían una puerta junto a la verja de entrada y estaban rodeadas por un espacio ajardinado. El único detalle constructivo de interés eran los arcos de medio punto de los vanos, cinco al exterior por cada una de las viviendas

La subasta de las obras se celebró el 6 de enero y se adjudicó a otro contratista, Ildefonso Pérez; de esta forma se acelerarían los trabajos, al ocuparse de ellos varias cuadrillas de forma paralela. El coste por el que fue adjudicada fue de 4.994 escudos ciento diez y ocho milésimas (399.520 reales). De nuevo, la puja rebaja alrededor de un 10% el presupuesto inicial (6.404,18).

No hay noticias de la recepción de las obras. La portada que ahora nos encontramos sorprende por su mayor entidad a la que Mancha plantea en su alzado, así como por su estilo menos académico y por su mayor énfasis en motivos decorativos de diferente origen. Llama también la atención su realización en piedra artificial, material no mencionado por el arquitecto en ninguno de los documentos conservados. Se estructura por pilares prismáticos en ligero talud, coronados por una forma cupulada con pequeña cruz y decorados con juegos de estrías y hendiduras (fig. 38). Existen tres entradas, la central enmarcada por pilares de mayor altura unidos por un arco rebajado de trasdós angular decorado con modillones y rematado en cruz (fig. 39). Dicho arco contiene la fecha, titularidad y advocación del cementerio. También la verja, de hierro forjado, presenta un diseño más complejo e introduce un texto del Libro de la Sabiduría: “Transferiunt omnia illa tamquam umbra” (Cap. 5, vº 9, “Todo eso pasó como una sombra”). Por tanto la entrada al cementerio se adorna con una reflexión sobre la fugacidad de la vida transmitida en una lengua culta, el latín, sólo accesible a letrados, refinamiento que va a ambicionar también la arquitectura e iconografía del recinto utilizando la alegoría.

En lo que se refiere a los pabellones, remodelados en los años ochenta del siglo XX, no hemos podido averiguar si seguían fielmente el proyecto de Mancha. El depósito de cadáveres y el almacén se ubican en línea con los pabellones de entrada,

separados de ellos por zonas ajardinadas cercadas por una verja de fundición con vasos llameantes como símbolo de resurrección (fig. 40).

La capilla

La construcción de la capilla se llevó a cabo más de veinte años después de la inauguración del recinto, en 1889⁴⁷², cuando los rendimientos del cementerio pudieron ser aprovechados por la Junta para este menester. Probablemente serían los problemas económicos los que influyeron en los cambios de planes que tuvieron lugar en el momento de su definitiva construcción. Se había dado principio a un proyecto de planta de cruz latina de tres naves que fue recortado en longitud y anchura, quedando reducido a su forma actual, es decir, planta basilical de una nave con una forzada solución en la cabecera formada por un espacio semicircular no abovedado y el presbiterio de menor altura que el cuerpo de la iglesia. Los muros laterales se articulan por contrafuertes entre los que se sitúan vanos de medio punto para iluminar el interior (fig. 41).

Si el proyecto inicial fue neorrománico, veinte años después se optó por un eclecticismo italianizante. Como ya señaló Pérez Rojas, Antonio Oliver Rolandi estaría al cargo de las obras⁴⁷³ al suceder a Mancha como arquitecto del cementerio.

El proyecto se centra sobre todo en la solución de la fachada, con cierto aire quattrocentista en el esquema y tratamiento de los elementos. Cornisas y pilastras de suave bulto, la dividen en tres calles: la central, ocupada por la puerta de arco de medio punto, presenta en el segundo cuerpo un vano tríforo y en el tercero un pequeño rosetón rematado por un frontón (fig. 42). El rigor historicista de la fachada lo rompen las proporciones, más esbeltas que las renacentistas, y las torres octogonales que la enmarcan, rematadas por cúpulas de tejas imbricadas, como escamas, que dan un toque exótico de cierto bizantinismo (fig. 43), como comenta Pérez Rojas.

⁴⁷² *Eco de Cartagena*, 8 de diciembre de 1889.

⁴⁷³ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 348.

En la ornamentación del conjunto se pensó colocar un ángel apocalíptico⁴⁷⁴ sobre el frontón y una Virgen de los Remedios⁴⁷⁵ en el interior. Ninguna de estas dos obras debió llegar a realizarse; sin embargo, sí contó con una interesante decoración de Wssel de Guimbarda, pintor nacido en Cuba establecido en Cartagena en 1885. Se trata de cinco cuadros de devoción⁴⁷⁶; tres de ellos decoraban el altar: a la izquierda, la Virgen del Carmen con las ánimas, a la derecha, el bautismo de Cristo, y en el centro, la Santísima Trinidad. Los cuadros, seguramente encargo de la Junta al culminarse la construcción de la capilla, son de gran formato (3 x 1,5 m. los laterales y 2,80 x 1,90 m. el central), adaptándose al marco arquitectónico del presbiterio. Los lienzos han sido fechados hacia 1894, en relación con la obra Wssel en la iglesia de la Caridad; se observa en éstos el mismo buen hacer en cuanto a técnica pero quizá un menor ímpetu creativo, siempre en esa línea de un romanticismo tardío que evoca con nostalgia y suavidad a los grandes maestros del barroco. En la Virgen del Carmen los modelos de las tallas cartageneras se sintetizan en una composición y pincelada muy cercana a Murillo (fig. 44), mientras que el Bautismo de Cristo nos remite asimismo a modelos escultóricos, seguramente conocidos por estampas, como el retablo de Gregorio Fernández para el Carmen Descalzo de Valladolid, hoy en el Museo Nacional de Escultura (fig. 45).

También en la cabecera, a ambos lados, se situaban dos lienzos más pequeños formando pareja, dedicados al Sagrado Corazón de Jesús y al Sagrado Corazón de María, temas de gran devoción en el siglo XIX, que servían de altar portátil, según García Alcaraz, para ser trasladados a los lugares de enterramiento.

Los cuadros, dado el mal estado de la capilla, se trasladaron a otras dependencias municipales; en 1985 fueron restaurados por Ramón Alonso Luzzy. Dos de ellos, el Bautismo y la Virgen del Carmen, se encuentran hoy en el centro

⁴⁷⁴ El ángel apocalíptico tiene un claro sentido funerario. En Barcelona la fachada del Cementerio del Este es coronada por uno de Venancio Vallmitjana, obra que pudo ver Oliver que estudió la carrera en la Ciudad Condal. Otro debía ocupar la fachada de un proyecto no realizado en Jumilla que, sin embargo, posee un ángel con un instrumento de viento sobre el panteón Pérez de los Cobos.

⁴⁷⁵ *Eco de Cartagena*, 8 de diciembre de 1889.

⁴⁷⁶ R. García Alcaraz, *El pintor Ussel de Guimbarda*, Cartagena, 1986, pp. 86-87, 102-103, 154-155, 176-179.

cultural al que da nombre este pintor cartagenero, mientras que el de la Trinidad se conserva en depósito en la iglesia de Santa Lucía.

La Cruz ante la capilla

Como un hito en el recinto, en la explanada bajo la capilla se levanta una monumental cruz de mármol, erigida probablemente hacia 1900. A pesar de su sencillo diseño, muestra algunos rasgos que la sitúan en un eclecticismo tardío. Los frentes del pedestal octogonal sobre el que se alza, enmarcados por molduras, presentan el alfa y la omega, alternando con dos anagramas de Cristo (fig. 46).

PANTEONES Y SEPULTURAS

En el cementerio de los Remedios dominan las sepulturas de suelo. La Real Orden de 6 de agosto de 1866, por la que se daba vía libre a la construcción del recinto, prohibía en su condición quinta las galerías de nichos, criticadas en el momento pero utilizadas en toda la región. Según el reglamento, los primeros enterramientos se dividían tres tipos: las sepulturas comunes, sin obra, excavadas en la tierra con 1,10 m de profundidad y 0,84 m de anchura; las llamadas fosas-nichos que eran sepulturas de obra, con las mismas medidas que las anteriores pero realizadas de piedra, ladrillo o mampostería ordinaria y cubiertas con losa; y finalmente los panteones con enterramientos subterráneos.

La monumentalidad del conjunto, como ya hemos comentado, se confiaba a las tumbas construidas por particulares⁴⁷⁷, que empezaron a poblar el recinto poco después de su inauguración. Nos detendremos fundamentalmente los panteones situados en las parcelas que flanquean la calle central, la explanada en torno a la gran

⁴⁷⁷ En 1889, A. Vicent y Portillo (*op. cit.*, p. 712) comenta: “desde ahora podemos afirmar sin temor alguno, que por la riqueza artística de sus Sarcófagos y Panteones... es hoy uno de los mejores que existen en las mas importantes Capitales de España”.

cruz y la capilla, lugares privilegiados en un concepto de espacio jerarquizado similar al que ocupan las viviendas en la ciudad burguesa de la época.

Se aprecian en estas construcciones las tendencias del momento, cuyos ecos llegan a Cartagena generando a la par una asimilación singular. Los primeros son muestras del último academicismo del que se pasa a un eclecticismo más abierto que comienza a utilizar materiales industriales, en una sociedad que apuesta por el progreso y en la que los ecos del modernismo no llegan a tener una entidad definida.

Para analizar estas obras, siguiendo la denominación del reglamento, vamos a dividirlos en cinco grupos.

- a) Panteones del último tercio del siglo XIX.
- b) Mausoleos del último tercio del siglo XIX.
- c) Panteones de las primeras décadas siglo XX.
- d) Escultura funeraria.
- e) Sepulturas de las primeras décadas siglo XX.

a) Panteones del último tercio del siglo XIX

Se trata de enterramientos dotados de cripta con nichos. El acceso a la cripta se hace a través de escaleras con barandillas de forja; normalmente, son escaleras de dos tiros paralelos que arrancan de la entrada, dejando así a la vista las embocaduras de los nichos situados en frente.

La entidad arquitectónica de las construcciones varía, algunos de ellos se reducen a edículos abiertos, a modo de templetes, y otros son capillas con altar y mobiliario litúrgico para celebraciones.

Estos panteones se integran en el eclecticismo, dominando el lenguaje clasicista de Carlos Mancha, autor de la mayoría de los diseños en colaboración con el escultor Francisco Requena. El medievalismo se insinúa de forma ocasional en algún panteón neogótico de cierto rigor historicista. A pesar de que en algún caso se siguen con precisión modelos foráneos, en general, Carlos Mancha y Francisco Requena crearon, a partir de un variado repertorio de fuentes, un estilo personal,

tanto en el lenguaje arquitectónico como en la iconografía, que define la idiosincrasia propia de la Cartagena decimonónica.

A partir de pilastras, entablamentos, frontones, pináculos, y de otros elementos que aportan el reconocimiento de la historia, se crean monumentos a los “nuevos héroes” de una sociedad de progreso; se trata de hábiles empresarios y comerciantes relacionados con la minería, la navegación o las manufacturas del vidrio o la loza.

El repertorio iconográfico empleado en este grupo de panteones es el propio de la imaginería funeraria de la época, pero se decanta por los símbolos que, de forma poética y con referencias a la Antigüedad, aluden a la fugacidad de la vida frente, al menos cuantitativamente, a los símbolos cristianos. Entre los primeros, el reloj de arena alado, la mariposa, la lechuza, la calavera con alas de murciélago sobre la guadaña, antorchas invertidas y urnas cinerarias veladas; entre los segundos, se reitera la representación de las virtudes teologales en forma de bustos, matronas romanas y ángeles con los atributos habituales: la Fe aparece con los ojos vendados y porta la cruz y un cáliz; la Esperanza es representada por un ancla, y la Caridad por un corazón; junto a ellas, y para paliar la asimetría, suele incluirse el caduceo de serpientes enroscadas, tradicional emblema del comercio⁴⁷⁸, pero que, aquí, entendemos tiene un sentido ambivalente, que haría referencia al poder de Hermes en el mundo de los muertos⁴⁷⁹ y formaría parte de los símbolos de renacimiento, como las coronas de siemprevivas, muy utilizadas dentro de este lenguaje refinado y alegórico que está relacionado con un concepto más humano que religioso de la muerte, concepto que se identificaría con la administración laica del recinto.

La situación de estos primeros panteones es la de las parcelas más cercanas a la entrada, que es por donde parece que el cementerio empezó a urbanizarse, ya que la capilla sería construida a finales de siglo.

⁴⁷⁸ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, pp. 28-32. Examina la iconografía de la ornamentación de la arquitectura urbana en un epígrafe titulado “Bajo el caduceo de Mercurio”, donde señala la importancia de este símbolo.

⁴⁷⁹ Hermes, mensajero de los dioses, conductor de las almas de los muertos al inframundo y hacedor de las conexiones entre ambos mundos. Hesíodo, *Himnos órficos*, México, ed. Porrúa, 1972.

1- Panteones eclécticos de lenguaje clasicista:

Carlos Mancha y Francisco Requena

Panteón Crespo y Picó

En el centro de la parcela que ocupa la cripta se levanta sobre una pequeña escalinata, a modo de *krepis*, una construcción de planta rectangular abierta, sobre un pequeño zócalo, con vanos de medio punto enmarcados por pilastras corintias (fig. 47). A la estructura clásica se une un gran énfasis decorativo, y sobre los arcos aparecen relieves que representan el reloj alado, la lechuza, la mariposa, la calavera con alas de murciélago sobre dos guadañas, una corona de espinas con algunas rosas, un vaso llameante, antorchas invertidas cruzadas en aspa y una serpiente que reptan en torno a una crátera, verdadero elenco de símbolos funerarios (figs. 48,a-f) que continúa en el entablamento, decorado con coronas de siemprevivas y ánforas, y culmina en el remate de la cornisa con roleos que enmarcan láureas con los bustos de las virtudes teologales y el caduceo entre serpientes. La cubierta de artesa trasdosada aumenta aún más tal profusión decorativa con su coronamiento en forma de granada.

En su interior, el monumento contiene un sarcófago de piedra cercado por verjas y rematado por un reloj alado (fig. 49). Acabado en 1874, es obra de Carlos Mancha y Francisco Requena⁴⁸⁰ para los comerciantes Juan Crespo y Manuel Picó, miembro este último del grupo promotor del cementerio. Su construcción, una de las pocas que tuvo eco en la prensa⁴⁸¹, debió ser de las primeras realizadas por este equipo de artistas que tanto marcaría la fisonomía del cementerio, y probablemente fue el modelo, al menos iconográfico, que durante años se siguió utilizando en el recinto.

⁴⁸⁰ Sobre este escultor: A. Baquero Almansa, *op. cit.*, pp. 436-437; J. L. Melendreras Gimeno, *Escultores murcianos del siglo XIX*, Murcia, 1996, pp. 187-191; D. Ortiz Martínez, *op. cit.*, pp. 139-257.

⁴⁸¹ *El Eco de Cartagena*, 20 de junio de 1874.

Panteón Pedreño y Deu

Situado cerca de la entrada, a la derecha de la calle central, es el más monumental del cementerio (figs. 50 a 52). Su diseño, de clara inspiración clasicista, es fruto de la colaboración ya comentada de Carlos Mancha y Francisco Requena⁴⁸². En este caso, y quizá por indicación del comitente, se ha copiado fielmente un panteón del cementerio del Père Lachaise, el de la familia Boode (figs. 53 a 55). A pesar de que el escultor Requena viajó a la capital francesa al menos en dos ocasiones⁴⁸³, es evidente que los autores del panteón Pedreño se inspiraron en uno de los repertorios de imágenes que difundían los panteones del famoso cementerio, en concreto a la publicación que el arquitecto Rousseau y el litógrafo Lasalle hicieron en 1846⁴⁸⁴, dado que en este panteón se repiten algunos motivos presentes en la litografía décima de esta obra (fig. 56) y que no se encuentran en el ejemplar parisino⁴⁸⁵.

Como en los casos anteriores, los enterramientos se sitúan en la cripta, bajo la capilla, a la que no hemos tenido acceso; tras la verja de entrada se adivina un altar entre pilastras bajo un frontón. El exterior sigue básicamente, a pequeña escala, la estructura del Panteón de Roma, espacio circular con frente de templo clásico, pero introduce una serie de licencias en un notable discurso arquitectónico digno de esta nueva Vía de los Sepulcros. La fachada de la capilla está constituida por un frontis dórico de heterodoxo entablamento ocupado por un arco de medio punto, que Pérez Rojas identificó como Rundbogenstil. A su vez la cubierta presenta un complejo juego de volúmenes, más brillante que en el modelo francés, por la superposición de

⁴⁸² *El noticiero de Cartagena*, 1 de febrero de 1941.

⁴⁸³ D. Ortiz Martínez, *op. cit.*, pp. 178 y 194. El autor documenta dos viajes de Requena a París en 1876 y 1889.

⁴⁸⁴ Lassale y Rousseau, *Principaux monuments funéraires du Père-Lachaise et autres cimetières de Paris*, París, 1846.

⁴⁸⁵ Dada su amplia dedicación a la escultura funeraria, es más que probable que Requena visitara el famoso cementerio parisiense, pero su fuente, como acabamos de señalar, no es el panteón levantado en el Père Lachaise sino la litografía del mismo ofrecida por Lasalle, de la que se toma, además de la solución de la cubierta, algunos detalles, como los sudarios que penden a manera de guirnaldas, que en el panteón Boode son vegetales; otro detalle coincidente en el panteón de Cartagena y en la litografía son las grecas que decoran la entrada, inexistentes en el edificio parisino.

anillos escalonados (que no existen en el panteón Boode y sí en la litografía de Lasalle), a los que se añade un cuerpo octogonal y otro cilíndrico, convirtiendo esta parte del edificio en la más persuasiva de la construcción.

No menos interesante es la ornamentación escultórica que engloba los relieves que recorren el muro y las esculturas que flanquean la entrada y coronan el frontón. En lo que se refiere a los relieves decorativos, siguen bastante fielmente los representados por Lasalle; el tema geométrico ocupa jambas y trasdós del arco (fig. 57), así como la línea de imposta de la entrada que recorre todo el edificio. Los temas funerarios son utilizados también en la ornamentación en los sudarios que, a modo de guirnaldas, rodean el arranque de la cubierta y participan en la decoración de la cornisa, donde se combinan relojes alados, serpientes y flores de lis, o en las láureas encintadas que decoran el remate del cuerpo octogonal.

Las tres esculturas de la entrada, inexistentes en el modelo francés, representan a las virtudes teologales, uno de los temas habituales en los panteones de los Remedios de la época, aquí con aspecto de matronas romanas sedentes portando sus atributos tradicionales: la Fe sobre el frontón, tiene los ojos vendados y sostiene un cáliz en la mano (fig. 58); la Esperanza, a la izquierda, se apoya en un ancla, mientras que la Caridad, a la derecha, protege con su manto a dos pequeños (figs. 59 y 60). Realizadas en piedra artificial, siguen seguramente modelos de barro, material que Requena dominaba. Tanto el canon pesado de las figuras como la estructura y rasgos de su rostro o peinados, evocan la escultura clásica dotándola de una dulzura romántica que se acrecienta, con un tierno realismo, en las figuras de los niños.

También es notable la verja que define la parcela: en el frente de la fachada utiliza varias piezas de fundición decoradas con motivos funerarios, como vasija llameantes o adormideras (fig. 61).

Andrés Pedreño, titular del panteón, importante industrial y propietario de varias fundiciones, mantuvo un papel social activo: fue diputado en 1875, y era miembro del grupo que solicitó al Ayuntamiento la construcción del cementerio, formando después parte de la comisión constructiva del mismo. Su casa, construida por Carlos Mancha en 1872, es símbolo de su aspiración a una Cartagena cosmopolita y burguesa, cualidades que anhelaría para el cementerio de su ciudad y que se reflejan igualmente en su propia sepultura.

Panteón Dorda Lloberas

Algo más tardío es este panteón, situado también en la calle central, a continuación del de la familia Pedreño. Construido en piedra artificial, su estructura de edículo abierto con cripta recuerda la del panteón Crespo, pero presenta un clasicismo más diluido y mayor contención decorativa (fig. 62).

La construcción ocupa sólo una parte de la parcela en el frente que sirve de fachada a la calle. Se articula con pilares a los que, por encima del zócalo, se adosan pilastras corintias que enmarcan vanos aquillados o en mitra decorados con motivos vegetales alejados de todo clasicismo (fig. 63); sobre ellos, un friso recoge el nombre del propietario en letras de grafía gótica. La cubierta forma una pirámide de lados curvos que contribuye al aire exótico del conjunto.

La familia Dorda, como las anteriores, estaba vinculada a la industria y la minería y procedía de la burguesía liberal catalana. Francisco Dorda se asentó en Cartagena a principios del siglo XIX y poco después fue elegido regidor del Ayuntamiento y tesorero del Hospital de la Caridad, lo que refleja su integración en la ciudad, que fue continuada por sus descendientes.

El diseño de este panteón fue atribuido por Pérez Rojas a Carlos Mancha y fechado hacia 1875⁴⁸⁶. Sorprende, no obstante, el abandono de la iconografía utilizada en sus otros panteones y su eclecticismo más avanzado que quizá aconsejaría su atribución a Víctor Beltrí. El diseño como en el caso del panteón Pedreño está inspirado en un repertorio francés, en este caso de Cesar Daly⁴⁸⁷. Contrasta también con los panteones de esta época la utilización de la piedra artificial, material asumido sin dificultad, unos años más tarde, sin que se cuestionara su validez en el campo de lo artístico.

⁴⁸⁶ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 352.

⁴⁸⁷ C. Daly, *Architecture funéraire contemporaine. Spécimens des tombeaux, chapelles funéraires, mausolées... choisis principalement dans les cimetières de Paris*, París, 1871.

Panteón Sacristá

Este panteón, de planta rectangular y aire clasicista, se alza en la primera parcela, a la izquierda de la entrada, sin ingreso por la calle central y se encuentra en muy mal estado (fig. 64). Construido en piedra, entronca estilísticamente con las obras que realizaron en colaboración Mancha y Requena, a quienes lo atribuye Ortiz Martínez. En su fachada, de notable interés, la entrada se flanquea con columnas toscanas y se remata con un frontón que acoge un medallón con la efigie de Cristo. A ambos lados de ella, dos coronas de siemprevivas sobre un ancla enmarcan dos pequeños óculos.

Panteones Murcia-Crespo y Torres Terry

Pertenece este ejemplar a una tipología de panteones en la que, sobre la cripta, se monumentaliza la entrada a la parcela desde la que parten las escaleras (fig. 65). Así sucede en este doble panteón de fachadas gemelas, en las que se abren puertas adinteladas bajo entablamento con un remate semicircular, a modo de frontón, enmarcado por los volúmenes que forman el arranque del tiro de escaleras. En el caso del edículo de la familia Murcia-Crespo se conserva la ornamentación de relieves, a base de antorchas invertidas en las jambas de la puerta, alegoría de la muerte y una estrella en el tímpano, símbolo de difuntos en el cielo, que genera formas estriadas de gran valor decorativo.

A esta tipología pertenece también el de la familia Aguirre (fig. 66), el de Cristóbal Martínez Gómez, el de la familia Doggio, así como los de Calandre y Lizana, directa o indirectamente ligados a los diseños de Carlos Mancha.

Panteón de Anastasio Andrés

En la misma línea clasicista característica de Carlos Mancha, este panteón (fig. 67) destaca por el despliegue iconográfico en la ornamentación escultórica realizada por Francisco Requena; la familia Andrés, dedicada a la platería,

posiblemente tendría contactos profesionales con el escultor⁴⁸⁸. Debió ser el primero de los realizados en la explanada bajo la capilla y utiliza una forma de enterramiento que se consolidará en toda esta zona del cementerio: desaparece la capilla con cripta para unificarse ambos espacios con los enterramientos a nivel más bajo que el suelo con acceso desde una escalera en la entrada. En la fachada, articulada con pilastras cajeadas de capitel jónico, se representa un extenso repertorio de motivos iconográficos relacionados con la muerte y con la actividad de los propietarios. A la izquierda, alegorías de las artes figurativas, arquitectura, escultura y pintura (fig. 68); a la derecha, el caduceo, símbolo del comercio (fig. 69); en los fustes de las pilastras, ramilletes de siemprevivas y láureas, y cápsulas de adormidera en los capiteles (fig. 70). Sobre el entablamento, coronando la entrada y el nombre de la familia, aparece en bulto redondo el Cordero apocalíptico con la cruz de largo travesaño y banderola sobre el libro de los siete sellos, imagen del Juicio Final y promesa de resurrección (fig. 71)⁴⁸⁹.

La infrecuente iconografía de este panteón y su carácter escultórico entendemos viene dada por la actividad artística del cliente, mientras que en el resto de los panteones su elección quedaría a cargo de los diseñadores. En este caso la complicidad entre artista-cliente debía producir una obra original.

Panteón Vera-Ametller

José María Vera y Tomás Ametller formaban parte del grupo que promovió la creación del cementerio y edificaron este panteón, construido en mármol marquina, aprovechando el desnivel de la explanada bajo la capilla, en cuyo frente se sitúa (fig. 72). La entrada, de arco de medio punto, aprovecha el trasdós para situar el nombre de los propietarios, y las jambas para relieves de antorchas invertidas, adornadas con cápsulas de adormidera (fig. 73). La puerta es de hierro fundido, se decora también

⁴⁸⁸ D. Ortiz Martínez, *op. cit.*, p. 153, atribuye a Francisco Requena esta obra, cuya autoría se conserva en la tradición de la familia Andrés.

⁴⁸⁹ El Cordero apocalíptico pertenecía a la imaginería de Requena y aparece en el monumento de Semana Santa que, con diseño de Mancha, realizó para el Hospital de la Caridad en 1878; en el trono que inició ese mismo año para la cofradía California y también coronando el retablo que presidía la iglesia de la Caridad en su inauguración en 1893. D. Ortiz Martínez, *op. cit.*, pp. 181, 183 y 196.

con antorchas invertidas bajo láureas (fig. 74) y da paso a una de las más interesantes criptas desde el punto de vista arquitectónico; se accede a ella por una escalera dos tiros desde cuyo arranque se puede apreciar desde el exterior las tumbas en nichos.

2 - Panteones neogóticos

Aunque en el conjunto de panteones de este periodo dominan los de signo clasicista existen algunos que introducen, con más o menos rigor, las formas neogóticas.

Panteón de herederos de Eduardo y Benito Pico Bres

Fechado en 1868, pudo ser el primero de los panteones del cementerio (fig. 75). El perfil apuntado de la cubierta, algunos elementos arquitectónicos y ornamentales son de inspiración gótica, pero el conjunto dista mucho de un historicismo arqueológico. La entrada es de arco apuntado y sobre la puerta hay un rosetón de tracería gótica. Los muros laterales se articulan con arcos ciegos apuntados en ligero resalte sobre un zócalo.

El panteón, de doble parcela, está limitado por una verja clásica con barrotes en aspa, de la misma traza de las que fueron realizadas por Mancha para el primer proyecto de los pabellones de entrada.

Existen varios panteones de características parecidas realizados con sillares de piedra y de gran sencillez en el diseño.

Panteón Rolandi

Sorprendente ejercicio neogótico es la capilla que cubre esta cripta, en la que Mancha, a quien Pérez Rojas atribuye la construcción, pudo volver a la planta octogonal como símbolo funerario, evocando las capillas sepulcrales góticas anexas a templos como la del Condestable de la catedral de Burgos, la de Don Álvaro de Luna en Toledo o la más cercana de los Vélez en Murcia. En este caso se trata de una

construcción exenta cuya estructura y bóveda se realizan en piedra, mientras que los muros son de ladrillo, creando un atractivo efecto de contraste cromático (fig. 76). Sobre el zócalo de piedra se levantan los pilares en los que apoyan arcos apuntados (fig. 77) que generan la bóveda nervada (fig. 78), resucitando así el sistema constructivo gótico. En el exterior, los soportes se refuerzan con contrafuertes rematados en pináculos con gárgolas de formas medievalizantes (fig. 79). Más forzada es la integración en el muro de las ventanas gemelas apuntadas que iluminan el interior, mientras que la solución de la entrada, mediante arco inscrito en un gablete, resulta más acertada. El ejercicio de vuelta al pasado medieval se mantiene incluso en el tratamiento de la puerta de entrada, de gruesas hojas de madera bajo un dintel en el que esta incisa en grafía gótica el nombre de la familia titular (fig. 80).

La decoración escultórica combina los motivos vegetales y animalísticos de raíz medieval con los ya aparecidos en el panteón Crespo Picó: coronas de siemprevivas, antorchas invertidas, el ancla, el *lekitos*, la calavera, el reloj alado, la cruz griega, la mariposa, el libro con cruz, y el alfa y omega que en pequeños tondos ocupan las enjutas de los arcos (fig. 81).

Los Rolandi, una de las familias genovesas instaladas en Cartagena a fines del XVIII, eran una de las más adineradas de la ciudad. Su capital provenía de negocios relacionados fundamentalmente con la minería, pero también eran socios fundadores de la fábrica de loza de la Amistad. La originalidad de este panteón, uno de los pocos neogóticos del cementerio, es probablemente fruto del gusto cosmopolita de estos clientes, conocedores, seguramente, de cementerios extranjeros como el Staglieno de Génova, donde su empresa poseía una sucursal.

b) Mausoleos y sepulturas del último tercio del siglo XIX

Integramos bajo el epígrafe de mausoleos aquellas sepulturas monumentales carentes de capilla en las que se combina escultura y arquitectura. A lo largo del siglo XIX, se fueron desarrollando una serie de motivos, primero tomados del ritual funerario de la antigüedad clásica, al que posteriormente se añadieron nuevas

fuentes, formándose un rico repertorio del que se conservan ejemplos muy interesantes en este cementerio.

1 - Obeliscos

Mausoleo Martínez Martí - Sanz de Andino

Situado en la explanada bajo la capilla, quizá sea uno de los enterramientos más antiguos. Pertenece a la familia del promotor de la construcción del cementerio, el médico D. Jacinto Martínez Martí.

En el centro de la parcela, sobre una escalinata, se levanta un podium prismático achaflanado rematado por una elegante cornisa decorada con antefijas y palmetas clásicas. Sobre este cuerpo se alza el obelisco, coronado con una cruz y decorado con una corona de siemprevivas encintada que contiene una escueta dedicatoria: “A mi esposa” (fig. 82).

La obra, realizada en mármol, es muy probablemente del tándem Mancha-Requena, de los que Martínez Martí había recibido total apoyo cuando propuso la creación del cementerio. La sobriedad del conjunto, que contrasta con la exuberancia decorativa de otras obras realizadas por estos artistas, se debe seguramente a la voluntad del cliente.

Familia Monroy

Como homenaje al poeta José Martínez Monroy, muerto en plena juventud, sus restos fueron trasladados desde el antiguo cementerio parroquial a un nuevo mausoleo con obelisco construido por Francisco Requena en 1877. Mutilado en la actualidad, se sitúa muy cerca de la entrada, en la margen izquierda de la calle central, y sólo conserva el basamento, de perfil neoclásico, decorado con palmetas, en el que se incluye el nombre del finado (fig. 83). La prensa definía como “modesto y elegante” este monumento, del que hacía la siguiente descripción:

*“Precioso obelisco de estilo griego. La coronación del pedestal decora sus ángulos con palmetas y en el frente, en alto relieve la cruz del cristianismo con corona de siemprevivas y la inscripción José Martínez Monroy. Finaliza el obelisco en una aguja cuadrangular llevando adosadas a uno de sus frentes la lira griega con las cuerdas rotas y un tallo de laurel enlazado a la lira pendiendo de un rosetón figurando un pensamiento del que parten las cintas que sujetan el atributo”*⁴⁹⁰.

Escasas diferencias separan esta obra de la de la familia Sanz de Andino. Ambas definen el clasicismo de los monumentos que se alzan en el cementerio de los Remedios en los primeros años de su existencia.

Familia Zarauz-Gómez Salazar

Menos académico es el obelisco que se levanta como respiradero del panteón de la familia Zarauz-Gómez Salazar, uno de los dos que, aprovechando el desnivel del terreno, flanquean la escalinata de acceso a la explanada bajo la capilla.

Aquí, sobre un cuerpo prismático con pequeños ojos de buey que dan luz a la cripta, se levanta otro cuerpo, más pequeño. decorado con relojes de arena alados, sobre el que se eleva el obelisco, coronado con cruz como el anterior, pero en este caso con mayor desarrollo ornamental al rematarse en forma de capitel corintio (fig. 84).

2 - Urnas veladas:

Entre las primeras sepulturas del cementerio, construidas por Mancha y Requena, figuran las coronadas por urnas veladas correspondientes a las familias Asuar del Baño y Galán Ladrón de Guevara, situadas frente a frente cerca de la

⁴⁹⁰ F. Casal Martínez, *Historia de las calles de Cartagena*, Murcia, 1986, p. 347. El acto de inauguración y la descripción del monumento tuvo gran notoriedad en la prensa. Apareció en el *Eco de Cartagena* y también en *La Paz* y *El Noticiero* de Murcia.

entrada en la calle central (figs. 85 y 86). Ocupan la parcela de un panteón pero no tienen cripta; el espacio se ocupa con tumbas de suelo, situando en el centro el monumento. Como en el panteón Crespo Picó y otros del momento, las referencias a la Antigüedad y el énfasis decorativo están en la base de estos diseños.

En ambos casos, la estructura se divide en tres cuerpos: basamento, pedestal y conjunto escultórico. A pesar de las afinidades, el de la familia Asuar del Baño parece el modelo original de raíz clasicista, mientras que el de Galán Ladrón de Guevara es una variación más ecléctica y probablemente posterior.

El basamento de estas sepulturas es un cubo de piedra artificial que sirve de soporte a las lápidas, en las que se inscriben los nombres de los difuntos acompañados de coronas de siemprevivas en relieve; más clásica la de Asuar del Baño, con el perfil de algunas estelas funerarias griegas.

El pedestal se decora con motivos en relieve, el caduceo en el primero y medallones con las virtudes teologales en el segundo (figs. 87 y 88). En las antefijas de éste encontramos además los motivos funerarios habitualmente utilizados en este período, aparecidos ya en el panteón Crespo y Picó (fig. 89).

Las espléndidas urnas cinerarias cubiertas por sudarios que coronan estos monumentos evocan la fragilidad de la vida, subrayada en ambos casos por un enigmático relieve, un rostro de anciano que seguramente representa a Cronos, imagen del tiempo. Únicamente la corona que las ciñe nos habla de la victoria sobre la muerte y de una vida posible más allá de ésta (fig. 90).

3 - Columnas

Existe una variedad de sepulcros en los que el elemento protagonista es la columna, prestigioso motivo de tradición clásica. Jónicas, corintias, toscanas, a veces aparecen truncadas o rodeadas de coronas de siemprevivas. Suelen coronarse con una cruz, pero no faltan ejemplos que se rematan con un retrato de inspiración romana, con ánforas o urnas cinerarias. Destacamos de estas últimas la de la familia Martínez Valarino, en la órbita de las realizadas por Requena y Mancha; se levanta sobre un pedestal que acoge las inscripciones, rematado por frontones con antefijas en las esquinas. La basa ática de la columna soporta el fuste estriado, ceñido a media altura

por una corona de siemprevivas encintadas dispuesta diagonalmente. En 1997, aún conservaba la urna velada que la coronaba (fig. 91), hoy desaparecida (fig. 92).

4- Monumento escultórico. Familia Antonio Martínez Peña

Concebido con un cierto carácter de monumento urbano, se compone de un gran pedestal prismático sobre el que se alza la figura de un ángel (fig. 93). Realizado en dos tipos de piedra, mármol marquina y piedra bateig, consigue a partir de la bicromía estructurar el conjunto en varios cuerpos que sirven de soporte a inscripciones y relieves. El cuerpo inferior, sobre un basamento, presenta cartelas con inscripciones del libro de Job y del evangelio de San Juan, reservándose la del frente para el nombre del titular. En el cuerpo superior se ubican relieves encuadrados por pilastras bajo una cornisa volada. Los temas ya son conocidos: el caduceo con serpientes enroscadas y las virtudes teologales, esta vez representadas por voluptuosos ángeles de generosos senos que orlan sus cabezas con coronas de flores, mientras que sus pies descansan sobre nubes. A modo de emblema, la imagen va asociada a frases bíblicas: la Fe, con cruz de resurrección, cáliz y venda en los ojos, se acompaña del texto “Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet” Joan. Cap XI. Vº XXV (fig. 94); la Esperanza, con la clásica ancla, reza “Resposita est... spes mea in sinu meo” Job. Cap. XIX. Vº XII (fig. 95), y la Caridad, que sostiene en la mano un corazón inflamado (fig. 96), y en lugar de frase bíblica lleva el nombre del difunto. Ya en el lado posterior, el caduceo lleva una frase del libro de Job, “Post tenebris spero lucem”, Job. Cap. XVII. Vº XII (fig. 97). La asociación de este último motivo a un lema de resurrección resulta esclarecedora para entender el sentido con el que se utiliza el atributo de Hermes en el cementerio de los Remedios y que, como apuntábamos antes, puede aludir a la vez al comercio y a la renovación de la vida en el más allá, al ser Hermes quien atrae las almas de los muertos y las hace despertar.

La escultura que remata el monumento es un ángel apocalíptico, anunciador del Juicio Final. Se alza sobre el mundo, representado por una esfera entre nubes, mientras levanta una mano: “El ángel que yo había visto estar sobre el mar y sobre la tierra levantó al cielo su mano” (Apocalipsis) (figs. 98 y 99). La figura es de gran

corporeidad y recuerda a imágenes todavía barrocas, tanto en el canon y en la composición como en el tratamiento de paños.

La autoría del monumento se debe, de nuevo, a Francisco Requena y era una de las obras más valoradas del cementerio en el momento de su construcción: “El panteón de la Peña es una obra magnífica que honra a su autor el Sr. Requena, es elocuente, elegante, sin carecer de la gravedad que requieren estas obras”⁴⁹¹.

5 - Escultura funeraria cerámica

Aparte de la decoración escultórica, fundamentalmente en relieve, que confiere un contenido simbólico a los panteones, el cementerio de los Remedios posee un interesante grupo de esculturas funerarias ligadas a enterramientos de suelo.

Se trata en su mayor parte de esculturas cerámicas, realizadas en gres a alta temperatura, a partir de moldes, lo que permite su repetición. De hecho, se localizan varios ejemplares de algunas de ellas, tanto en el mismo cementerio como en el cercano de La Unión. De todas formas, algunas piezas están fechadas y numeradas, por lo que pudieron tener una cantidad de ejemplares limitada, lo que ahora llamamos múltiples. Algunas llevan el sello de la fábrica alemana Villeroy Boch de Merzig, empresa que sigue existiendo en la actualidad y que tuvo relación con la producción de loza en Cartagena en esta época, en concreto con la fábrica de la Amistad⁴⁹².

La producción industrial no desmerece en absoluto estas esculturas, obras de gran calidad tanto desde el punto de vista de la estética como de la técnica (han sobrevivido un siglo sin grandes problemas). Por su temática, podemos clasificarlas en dos grupos: ángeles y dolientes.

⁴⁹¹ *El Eco de Cartagena*, 25 de noviembre de 1881, recogido por D. Ortiz, *op. cit.*, p. 151.

⁴⁹² J. Aragonese, *Artes Industriales Cartagenas. Lozas del siglo XIX*, Cartagena, 1961, pp. 132, 248 y 252.

Ángeles

Protectores y mensajeros, los ángeles son los elegidos en los cementerios para acompañar al difunto en el paso al más allá. En este momento, suelen representarse como efebos, pero también existen ángeles niños o femeninos, estos últimos más habituales en el modernismo⁴⁹³.

En los últimos tiempos se ha producido un curioso fenómeno, extendido en todo el mundo, que renueva la creencia en los ángeles; precisamente una de las últimas novelas de la americana Tracy Chevalier se inspira en las figuras angélicas de un cementerio londinense, similares a las del de Cartagena, bajo el título de “Ángeles fugaces”.

Sepultura de Manuel Belmonte

Este ángel, de estilizada fisonomía juvenil y alas desplegadas, es de tamaño ligeramente menor al natural y está realizado con extremada delicadeza (fig. 100). Sostiene en la mano una corona que protege el sarcófago situado a sus pies. La pieza tiene el sello de la fábrica Villeroy Boch de Merzig y repite un original del escultor alemán Redmüller⁴⁹⁴. El rostro, dulcificado por el sentimentalismo romántico, mantiene sin embargo el perfil ovalado, la nariz recta y la boca pequeña del ideal griego, mientras que el cuerpo muestra bajo los paños de la túnica un marcado *contrapposto* que, unido al giro de la cabeza, enriquece los puntos de vista de la escultura. El sentido de la imagen es el triunfo sobre la muerte, representado por la corona que el ángel deposita en el sarcófago.

⁴⁹³ M. C. Morales Saro, “Paraísos de mármol. La imagen del ángel en la escultura funeraria modernista”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo II, nº 4, 1989, p. 377 y ss.; S. Berresford, R. W. Fichter y R. Freidus, *Italian Memorial Sculpture 1820-1940. A Legacy of Love*, Londres, 2004.

⁴⁹⁴ *Figuren, Vasen und Postamenten ans der Terracota-Fabrik in Merzig a. d. Saar*, 1897, nº 7.

Sepultura de José Álvarez del Valle

El ángel de esta sepultura tiene un rostro más realista e infantil. Sentado al pie de una cruz, se inclina para acariciar una urna funeraria ornada con una guirnalda (fig. 101). Sostiene su rostro apesadumbrado con la misma actitud reflexiva que el famoso grabado de Durero que representa la Melancolía, imagen que asocia este ángel con las figuras de dolientes que también son características de la iconografía funeraria de este período y de las que hablaremos más adelante.

Lleva el sello de Volker, como pieza primera de una serie del año 1888. Julio Volker fue socio de la Cartagenera Industrial Cerámica⁴⁹⁵, empresa creada a principios de los ochenta en la ciudad de Cartagena, y que, como vemos, sigue asociándose a la producción cerámica, años después.

Familia de Josefa Meroño

Se trata de un niño, casi un bebé, que porta una cruz sobre una media esfera y que se encuentra rodeado de nubes. Pertenece también a la fábrica Villeroy Boch y es el número 1 de una serie del año 1888 (fig. 102). Alejado de la idealización de los anteriores, tiene facciones y anatomía realistas. Inicia el paso en actitud de andar al tiempo que con el brazo izquierdo hace un gesto apaciguador; el viento mueve su cabello y la pequeña túnica que le cubre, marcando su rollizo cuerpecillo. Los *putti*, característicos de la pintura y la escultura renacentista y barroca, no son muy utilizados en la iconografía funeraria en la región de Murcia, pero aparecen a menudo en los cementerios del norte, sobre todo en Asturias⁴⁹⁶, entendidos como promesa de paraíso.

⁴⁹⁵ J. Aragonese, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁹⁶ C. Bermejo Lorenzo, *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*, Oviedo, 1998, pp. 250-251.

Familia Olivares-Ros

Un modelo menos divulgado es el de este angelito entronizado sobre un pedestal adornado con cabezas de ángeles y estrellas. Su aspecto y actitud –con cuerpo de niña cubierta con un manto y coronada de estrellas que se lleva una mano al pecho– nos haría pensar en la Virgen, si no fuera por su tierna edad y las pequeñas alas de su espalda (fig. 103). Es la única estatua del cementerio que tiene la firma y fecha del artista: Schnave, 1883. Conserva el sello de la fábrica Villeroy Boch de Merzig y su número de serie es el 9 del año 1883, lo que certifica la realización del diseño el mismo año de su producción. Como la anterior, se trata de una figura infantil realista, que incluso tiene las pupilas horadadas para dar fuerza a la mirada. También es original, dentro de la iconografía funeraria, la inscripción posterior del asiento: “Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus”, frase del evangelio de Lucas relativa al anuncio de la Natividad, lo que podría convertir a esta figura en anunciadora de la promesa del nacimiento a una nueva vida tras la muerte.

Dolientes

Integramos bajo este epígrafe, como lo hace Carmen Bermejo⁴⁹⁷, a las figuras que acompañan al difunto mostrando aflicción, imagen del desconsuelo que su pérdida produjo en sus parientes.

Familias Sassely Briones y Vicente Sánchez

La figura a la que nos referimos se repite en el cementerio de los Remedios en las sepulturas de estas dos familias. Sólo la de la familia Sassely tiene el sello de la fábrica Villeroy Boch (fig. 104), con el número 1 de la serie de 1883, por lo que es probable que la de la familia de Vicente Sánchez (fig. 105) sea una réplica de la alemana realizada en Cartagena. Representa a un joven que reposa afligido sobre una columna quebrada y es quizá la escultura más lograda del cementerio. De inspiración

⁴⁹⁷ C. Bermejo Lorenzo, *op. cit.*, p. 266.

clásica teñida de romanticismo es obra del escultor Ch. Warth, la postura nos remite de nuevo a la Melancolía de Durero. Aquí el objeto de reflexión es la muerte en un doble sentido: el fin de la vida, alegorizada por el fuste quebrado, y el paso a una nueva existencia, representada en la corona que el joven lleva en su mano izquierda. A la reflexión se suma la intensidad del sentimiento que añade el romanticismo, reflejado en el ceño fruncido y el rostro abatido por el dolor que, sin llegar al dramatismo, refleja una profunda tristeza (fig. 106). El Hermes praxiteliano visto a través de una cristiana, sentida y humanizadora idealización.

Familia Moreno Calderón

En este caso, de nuevo parece que nos encontramos con una réplica de una sepultura del cementerio de La Unión, la de Juan Roche. Son idénticas, aunque la de la familia Roche posee la marca Villeroy Boch y ésta sólo tiene la fecha de 1886 (fig. 107). La escultura representa a un niño que, arrodillado y recostándose rodea con un brazo una cruz lúnea como símbolo del árbol de la vida, mientras que con el otro sostiene una corona de hojas de hiedra, triunfo de la vida eterna. La iconografía tiene el mismo trasfondo que el ejemplo anterior: el dolor humano que produce el tránsito de la muerte, reflejado en el rictus de la boca y en los ojos semicerrados de este rostro infantil, que como afirma Gómez Rueda, podría tratarse de un Jesús niño⁴⁹⁸.

Familia de Tomás Sánchez Gallardo

También con el sello de Villeroy Boch aparece esta figura femenina. Arrodillada, en actitud orante y composición diagonal, representa perfectamente la iconografía del doliente con algo de la sensualidad que tendrán algunas de las imágenes femeninas modernistas de los cementerios (fig. 108). Sin embargo, analizando la pieza, se descubre en la parte posterior que debió formar parte de un

⁴⁹⁸ I. Gómez Rueda, *El arte y el recuerdo, formas escultóricas de la muerte en los cementerios de Murcia hasta las primeras décadas del siglo XX*, Murcia, 1998, p. 99. La autora se refiere a la réplica del cementerio de La Unión.

conjunto mayor, lo que nos lleva a identificarla con bastante seguridad con la Magdalena de un Descendimiento.

Figura femenina con corona

También en escultura cerámica, sin fecha ni sello, esta figura femenina de larga cabellera que se lleva la mano al pecho parece anunciar la promesa de una vida futura, representada en la habitual corona de hiedra (fig. 109).

6 - Estelas

Entre los enterramientos en “fosas-nicho”, hay que valorar un grupo inspirado en la antigüedad clásica que presentan lápidas verticales perpendiculares a la tumba: unas veces sirven de soporte a las inscripciones y otras actúan simplemente como cabecero, mientras que los datos se recogen en la lápida horizontal. Entre las realizadas en estas últimas décadas del siglo XIX, las hay de diversos materiales, pero domina el mármol en las más clásicas. Una de ellas, perteneciente a la familia Pérez-Reverte, repite el modelo de la entrada al Père Lachaise, redondeada, se enmarca con dos antorchas invertidas y contiene un reloj alado sobre una guirnalda (fig. 110). Otras, para abaratar el coste, se componen de una lápida de mármol que para mayor solidez se adosa a un cuerpo de piedra artificial con el mismo perfil. En este grupo se abandonan las referencias clásicas por otras eclécticas de rasgos góticos (fig. 111).

c) Panteones de las primeras décadas del siglo XX

Sin abandonar el eclecticismo, en la Cartagena de las primeras décadas del siglo pasado la arquitectura dio un paso hacia el modernismo, lo que se relaciona con la influencia catalana, llegada a través de las relaciones comerciales y de arquitectos formados en la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

La muerte en 1887 de Carlos Mancha daría paso a la intervención de nuevos arquitectos en el cementerio de los Remedios, al tiempo que se abandonaban las formas clasicistas. Por un lado, vemos a Oliver Rolandi realizando la capilla y a otros, como Víctor Beltrí, encargándose de algunos panteones. Con estos trabajos se introducen tendencias nuevas, como el neogipcio, que tendrá una importante presencia a partir de ahora, y fuertes ecos de la Secession vienesa, especialmente en interiores.

Es ahora cuando se edifican las parcelas que rodean a la capilla y las de la calle central, que se prolonga tras una nueva escalinata en un cuarto nivel de altura. Los panteones construidos en estas fechas ocupan la parte alta del cementerio y en ellos desaparece la diferenciación entre cripta y capilla, transformándose en un único espacio al que se descende por una escalera desde la entrada. Los enterramientos se realizan en los muros laterales y en el frente suele situarse un altar.

Panteón de Pedro Conesa y Calderón

A la izquierda de la capilla se alza este bello panteón, concebido como un nuevo Gólgota. La fachada es una forma rocosa salpicada con los símbolos de la Pasión y coronada por tres cruces de apariencia lígnea en un espléndido diseño (fig. 112). La labor escultórica ha sido atribuida por Ortiz Martínez a Francisco Requena, quien realiza un delicado trabajo de talla. A la izquierda, junto al nombre del titular, se encuentra la corona de espinas; sobre el muro aparece la soga con la que Cristo fue atado a la columna —ésta, en forma de balaustre, según la iconografía salzillesca—; y a su lado, el sudario y la escalera utilizada para bajarle de la cruz (fig. 113). A la derecha, la esponja impregnada en vinagre así como la lanza que le atravesó el costado, junto al escudo de Longinos con la cabeza de Gorgona (fig. 114). La cruz que corona el conjunto no es sino el árbol de la vida, por eso sus raíces esculpidas en el muro producen ramas de vid, símbolo de la eucaristía e imagen de la redención del pecado, al que se representa como una imponente serpiente que reptaba bajo la cruz (fig. 115).

El interior, en cambio, es muy sencillo. Los enterramientos se realizan en nichos situados al fondo del panteón y la escalera de acceso es de un solo tiro, perpendicular a la fachada.

Existe una similitud iconográfica y escultórica entre este panteón y el de Pedro García en La Unión, que posee un contenido parecido en un diseño más arquitectónico, seguramente anterior. Ambos panteones se integran en las sepulturas que en estos años hacen referencia al Calvario, normalmente montículos de aparejo rústico coronados de cruces de piedra de apariencia leñosa. En ellos se refleja el cambio ético y estético del fin de siglo. Por un lado se representa un concepto más expiatorio y cristiano de la muerte, ceñido literalmente a la tradición evangélica, que viene a desplazar el repertorio clásico que tanto desarrollo había tenido en tiempos de Mancha. Por otro, se abandona el eclecticismo en una vuelta a la naturaleza ligada al modernismo. A este respecto, el panteón que estudiamos, explota el tema del Calvario sin recurrir a elementos arquitectónicos clásicos.

El propietario, Pedro Conesa, era cabeza de una acaudalada familia dedicada al comercio y al transporte marítimo; es probable que el panteón se realizase en la última década del XIX.

El neoegipcio y el modernismo

Víctor Beltrí

Panteón Aguirre

Entre un acopio de rocas angulosas, surge de forma pintoresca este templete, evocando la cultura egipcia y su arraigado culto a la muerte⁴⁹⁹. El modelo, según ha apreciado el profesor Saguar Quer, podría estar inspirado en una pintura de la tumba de Ipy en Deir el-Medina, perteneciente a la XIX dinastía, representando una casa o quiosco de jardín⁵⁰⁰ (fig. 116). A la derecha de la entrada, en uno de los sillares de aparejo rústico, puede leerse: “Arquitecto, Víctor Beltrí” (fig. 117). La inscripción no

⁴⁹⁹ Publicado por F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 353.

⁵⁰⁰ C. Saguar Quer, “Egiptomanía y arquitectura en España (1840-1940)”, en *Goya*, nº 259-260, Madrid, 1997, p. 400.

deja lugar a dudas respecto a la autoría del proyecto ni tampoco del empeño que este arquitecto puso en esta pequeña y acertada construcción, tras haber realizado en la ciudad, en los últimos años del siglo XIX, el palacio Aguirre situado en la plaza de la Merced.

Víctor Beltrí (1865-1936)⁵⁰¹, natural de Tortosa, había estudiado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona entre los años 1881 y 1886, con él llegarían a Cartagena las tendencias del último eclecticismo y más tarde las del modernismo catalán.

El *revival* egipcio inspira numerosas construcciones cementeriales en la Barcelona de aquellos años⁵⁰². Concretamente, durante sus años de formación Beltrí tendría ocasión de seguir la construcción del cementerio de Monjuïc, en el que Leandro Albareda utilizaría elementos egipcios; José Vilaseca, su profesor, construiría en este estilo el panteón de la familia Batlló, cuya vivienda del paseo de Gracia posteriormente reformaría Gaudí. El panteón Aguirre refleja un aplicado conocimiento de la arquitectura egipcia que seguramente nuestro arquitecto debió a la instrucción del propio Vilaseca; a ello Beltrí añade una vocación escultórica que le llevaría a intentar acceder a la cátedra de modelado y vaciado de Escuelas de Artes y Oficios de diferentes puntos del país⁵⁰³.

El panteón Aguirre es un templete dístico *in antis*, con muros en talud y cubierta rematada por la típica gola egipcia. Las columnas del frente aparecen embutidas en un muro que se levanta hasta media altura, como en los templos ptolemaicos. Los capiteles palmiformes (fig. 118) tienen la complejidad que adquieren en esta época, quizá debido a la influencia griega, mientras que el fuste sobre basa cilíndrica se decora con incisiones. La puerta de entrada, también en talud y coronada por gola, se independiza de las columnas consiguiendo un mayor efecto

⁵⁰¹ Sobre este arquitecto: F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, pp. 224-225; Idem, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, pp. 416-453; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 154-155; VV. AA., *Año de Víctor Beltrí*, Cartagena, 1996.

⁵⁰² C. Saguar Quer, "Egiptomanía y arquitectura en España (1840-1940)", *op. cit.*, pp. 392, 394 y 398.

⁵⁰³ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 416. Lo intentó en Alcoy, Almería, Béjar, Gijón, Logroño, Santiago de Compostela y Villanueva y la Geltrú. Se conserva incluso el programa de modelado y vaciado que presentó, en él dedicaba el 40 % de la carga lectiva a estudiar los estilos que han reinado en el arte, iniciándolos por los de India, Persia y Egipto (p. 453).

plástico, que es subrayado por el aparejo rústico y el motivo escultórico con una cruz patada que corona el conjunto. En el dintel se inscribe, en exótico alfabeto, el nombre de la familia titular (fig. 119).

El interior contrasta, como en las tumbas egipcias, por su carácter lineal pero el lenguaje es muy diferente: del vocabulario egipcio solo queda el remate de los enterramientos en forma de gola, el resto nos remite a la Secesión vienesa. Al igual que en el interior de la iglesia de Am Stheinhof, de Otto Wagner, el blanco se combina con motivos lineales en oro. Sobre los muros, enlucidos en blanco, las líneas doradas fingen un artesonado como cubierta y en el frente una red de rombos sobre la que destaca la cruz latina inscrita en mandorla sobre un pequeño altar de mármol. Los enterramientos de los titulares, Camilo Aguirre Alday y Vicenta Fernández Combarro, se realizan en tumbas de suelo, mientras que los de la familia lo hacen en nichos en los muros laterales; tanto unos como otros están cubiertos con lápidas de mármol blanco, idéntico material al utilizado en los peldaños poligonales de la escalera que se abren ocupando el frente de la entrada.

Camilo Aguirre fue una de las fortunas de la Cartagena de principios del siglo XX. Ligado a la minería, tuvo un papel activo en la política de la ciudad, fue concejal del partido liberal entre 1906 y 1908; asimismo, colaboró con instituciones de carácter filantrópico, como la Casa de Misericordia que dirigió la última década de su vida, momento en el que encargaría la construcción del panteón a Víctor Beltrí⁵⁰⁴.

Panteón de Celestino Martínez

Pérez Rojas también atribuye a Beltrí⁵⁰⁵ este segundo panteón neoeipcio, realizado en 1921 para la familia de Celestino Martínez (fig. 120). En esta ocasión no encontramos la inscripción con el nombre del autor, pero apreciamos parecida erudición histórica, quizá tratada con menos empeño y más carácter de ejercicio académico. No obstante, el panteón goza de un emplazamiento inmejorable, del que

⁵⁰⁴ F. J. Pérez Rojas, *Cartagena...*, p. 353, fecha el proyecto hacia 1906.

⁵⁰⁵ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 354.

el arquitecto supo sacar el máximo partido, logrando un majestuoso telón de fondo para la vía principal del recinto.

Las grandes dimensiones de la parcela, dobles de lo habitual, permiten desarrollar un mayor volumen constructivo, de forma que el panteón puede adoptar la apariencia de un templo tetrástilo, remedando, como ha señalado Carlos Saguar, ejemplares egipcios de época tardía⁵⁰⁶. Los fustes de las columnas, sobre basas prismáticas, presentan el mismo tratamiento que en el panteón Aguirre; los capiteles son ahora palmiformes en las de los extremos (fig. 121) y hathóricos en las que enmarcan la entrada (fig. 122). Quizá con objeto de realzar el edificio mediante un mejor efecto en perspectiva, el arquitecto adopta varias soluciones clásicas⁵⁰⁷, como levantar el templete sobre una escalinata o crear un pórtico o pronaos con columnas exentas, mientras que el muro intercolumnar se retrae a la entrada y se sitúa entre pilastras de capiteles eclécticos (fig. 123).

Se accede al interior por una escalera de un solo tiro. El espacio tiene una cubierta rebajada y sitúa las tumbas bajo arcos de descarga, paralelas al muro, imitando sarcófagos medievales.

Un tercer panteón egipcio es el de la familia de comerciantes Hinojal (fig. 124), adosado a la cerca del cementerio. Con una parcela aún mayor, despliega un amplio jardín ante la entrada. Sigue la estructura de pronaos del de Celestino Martínez, pero con una estética próxima al Decó, muy alejada, tanto en lo arquitectónico como en lo decorativo, del historicismo más arqueologista de los anteriores. Los capiteles son papiiriformes y la cruz que corona el remate se levanta sobre un disco solar con las alas explayadas, motivo ya empleado en el panteón Martínez.

⁵⁰⁶ Como los de Hathor en Dendera, el de Khum en Esna o la tumba de Petosiris en Tuna el Gebel. C. Saguar Quer, “Egiptomanía y arquitectura en España (1840-1940)”, op. cit., p. 398.

⁵⁰⁷ Próximas a las empleadas con anterioridad por Antonio Curri en los propileos del cementerio italiano de Alberobello. C. Saguar Quer, *ibidem*.

Panteón Antonio Norte

Junto a la cabecera de la capilla se sitúa este panteón, obra quizá de Beltrí (h. 1910), de rasgos eclécticos con elementos secessionistas. Construido en mármol, tanto en el exterior como en el interior, más rico, presenta una suave bicromía.

La composición de la fachada se repite en otros ejemplos del cementerio de La Unión sobre zócalo más oscuro destaca la entrada, con puerta adintelada, a la que se superpone un vano apuntado enmarcado por dos columnillas suspendidas bajo un tejadillo que sirve de pedestal a una cruz (fig. 125).

El interior pierde fuerza por la falta de espacio pero es de gran calidad: el muro chapeado imita sillares de mármol; la cubierta es de artesa, decorada con una gran cruz laureada (fig. 126) que reaparece sobre el altar en el frente (fig. 126-a).

Las dos únicas tumbas están adosadas al muro, enmarcadas por columnillas y rematadas por cubiertas a dos aguas, decoradas con delicados motivos geométricos secessionistas y otros de mayor volumetría de procedencia ecléctica (fig. 127).

Panteón Casimiro Muñoz

Este panteón, que en la actualidad pertenece a la familia del que fuera ministro de Defensa Federico Trillo se realizó 1926, su autor fue el arquitecto Lorenzo Ros como documentó el profesor Pérez Rojas. Presenta un lenguaje clasicista de aire monumental con algunas referencias al realizado para Aguirre, como el aparejo rústico sobre el que se levanta, la estructura de dístico *in antis* y la solución de la puerta, que incluso se inclina en ligero talud (fig. 128). Pero éste, sin embargo, es un ejercicio de sobriedad en su desnudez escultórica que evita incluso las estrías en las columnas, de un dórico heterodoxo.

El interior es muy similar al de Celestino Martínez: bóveda rebajada y enterramientos dispuestos paralelos a los muros. Las lápidas, como en el panteón citado, son de mármol y se decoran con motivos extraídos de las artes del libro, trabajando la letra inicial del difunto y ornándola con grecas de diferentes motivos: palmetas, roleos etc (fig. 129). Es probable que este panteón mantenga el mobiliario

de la época, constituido por dos maceteros y por una mesita circular con sillas en una de las esquinas.

d) Mausoleos y sepulturas de las primeras décadas del siglo XX

A principios de siglo se levantan varios mausoleos de mármol en forma de cruz en parcelas de panteones con enterramientos en sepulturas de suelo. Son obras de mayor sencillez que las de fines del XIX pero de gran calidad. Así, la de la familia Conesa Balanza, de 1910, sitúa la cruz sobre pedestal en un diseño con algún vestigio clasicista, pero de un modernismo ya secessionista (fig. 130).

Por otro lado se generaliza el uso de la piedra artificial y la seriación industrial en sepulturas. Predominan algunos modelos, como aquellas en las que la sepultura está presidida por pequeñas capillas de formas sencillas en donde se pueden instalar imágenes de devoción, en ocasiones con rasgos neogóticos (fig. 131). Al mismo tiempo se siguen utilizando antiguos temas con nuevos materiales como la columna truncada rematada con cruces, capiteles o vasijas rituales (figs. 132 y 133).

Mausoleo de Isaac Peral y Panteón de Hijos Ilustres

Siguiendo el ejemplo iniciado en Francia tras la Revolución, al desacralizar la iglesia de Santa Genoveva y fundar el Panteón, los grandes cementerios decimonónicos incluyen a menudo panteones de hombres ilustres que corresponden al culto al genio propio del romanticismo y a la exaltación nacionalista de la época. En Madrid, tras el frustrado intento de convertir en panteón nacional la iglesia de San Francisco el Grande, Fernando Arbós construiría para ese fin un claustro en la nueva basílica de Atocha. En Cartagena, la iniciativa de crear un espacio para mausoleos de hombres ilustres (fig. 134) sería tardía y debió estar ligada a la dignificación de la tumba de Isaac Peral, muerto en Berlín en 1895 y enterrado en el cementerio madrileño de la Almudena, pero trasladado a Cartagena el 30 de abril de 1911⁵⁰⁸.

⁵⁰⁸ E. Pérez de Puig, *Isaac Peral, su obra y su tiempo*, Madrid, 1989, p. 338.

La construcción del mausoleo de Peral, al que se trasladaron sus restos el 1 de noviembre de 1927, fue llevada a cabo por el Ayuntamiento presidido por Alfonso Torres y estuvo a cargo de una comisión formada por los señores Cano, Guitián, Beltrí, Ruiz Matres y Guijarro⁵⁰⁹. Seguramente a ellos se debe también la construcción de este recinto para cartageneros ilustres situado en la parte más alta del cementerio, en una zona ajardinada, ocupada todavía hoy exclusivamente por la sepultura del inventor del submarino.

El mausoleo, un sarcófago decorado con relieves de temas marinos, es una obra de gran interés (fig. 135). El juego de volúmenes queda subrayado por el contraste cromático de los materiales empleados: piedra artificial, mármol marquina, bronce y piedra. Se levanta sobre una base prismática de piedra artificial, con una escueta inscripción en letras lapidarias romanas de bronce: *Peral*.

La simplicidad del basamento le confiere un aire de modernidad; sobre él, se sitúa el monumento, sostenido por ménsulas invertidas con hojas de acanto, cuyo barroquismo contrasta con la severidad del sarcófago, en mármol negro, cubierto con un blanco sudario de piedra y decorado su contorno con relieves en bronce de patina verdosa que evoca la mar (figs. 136 a 139).

En la obra colaboraron Víctor Beltrí, que contaba 70 años y encaraba los nuevos tiempos abandonando el modernismo y optando eclécticamente por nuevos lenguajes, y al escultor José Moya Ketterer⁵¹⁰, de 25 años, becado en Barcelona por el Ayuntamiento de Cartagena, que apostaba por formas vanguardistas. El conjunto se puede definir como decó; seguramente el diseño del monumento, combinación de clasicismo y racionalismo, se debe a Beltrí, mientras que los relieves bronceos, de un estilizado esquematismo, corrieron a cargo de Moya.

⁵⁰⁹ E. Pérez de Puig, *op. cit.*, p. 358.

⁵¹⁰ Sobre este artista: A. Oliver Belmas, *Medio siglo de artistas murcianos 1900-1950*, Madrid, 1952, pp. 39-40; J. L. Abraham López, *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia*, Cartagena, 2003, pp. 72-78.

VEGETACIÓN Y ARBOLADO

En el trazado de los cementerios románticos, concebidos como jardines pintorescos, se da mucha importancia a la vegetación, a la que asimismo se concede un valor simbólico. Si bien la memoria de Carlos Mancha no habla del asunto, sí lo hace el reglamento de 1875, que deja al conserje al cuidado de “Todo el arbolado del recinto mortuario así como el de su radio exterior y el paseo que une a Santa Lucía”(artº 45). El diseño paisajístico realizado para la inauguración del cementerio, consistía en la plantación de cipreses en el camino de acceso y en la creación a la entrada de una plaza semicircular con árboles de copa redondeada (fig. 27). En el interior, el eje que enlaza la entrada y la capilla se subraya con dos hileras de cipreses, que se duplican en la explanada tras la escalinata. También los límites de la cerca se marcan con una línea de cipreses, que constituyen la primera elección en los cementerios del sur de Europa. En palabras de Celestino Barallat: *“La indicación clara y palmaria de su eje imprime en el ánimo ideas de severidad y de reposo, señalando el cielo con su punta sirve de guía á las miradas para elevarse a la región de la luz en contraposición a la oscuridad de las tumbas”*⁵¹¹.

En el conjunto del cementerio, la arquitectura domina sobre la vegetación. Sin embargo, en principio se preveía un mayor protagonismo de las plantaciones realizadas por particulares. Así, el artículo 69º atribuía a los propietarios *“el fomento de jardines y plantaciones”* y al conserje *“distribuir equitativamente las aguas que sobren después de regar el arbolado del Cementerio, entre los que cultivan en sus sepulcros flores y árboles”* (artículo 48º). Las plantaciones de particulares son excepcionales, tan solo el panteón Hinojal cuenta con un jardín en el que, además de un ciprés, crecen diversas plantas y arbustos.

El cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, como hemos podido observar, conserva en la actualidad un valioso patrimonio artístico: la pujante burguesía del momento buscaba afirmar su prestigio con monumentos que dieran fe de sus creencias y sentimientos ante la muerte; arquitectos y artistas se implicaron en las obras del recinto, logrando reflejar las tendencias estéticas de la época, pero

⁵¹¹ C. Barallat, *Principios de Botánica Funeraria*, Barcelona, 1885, pp. 6 y 7.

interpretándolas de forma peculiar, como corresponde a una cultura urbana de marcada vitalidad.

CEMENTERIOS EN LAS DIPUTACIONES

La diseminada población de las diputaciones de Cartagena exigió la ampliación, renovación y nueva construcción de recintos cementeriales en las últimas décadas del siglo XIX. En la mayoría de los casos, las iniciativas para estas obras se debieron a los propios vecinos que a menudo sufragaron los gastos a cambio de derechos de sepultura.

Los de nueva creación siguieron las pautas dadas por Carlos Mancha en 1870 para el cementerio de Canteras (fig. 140), situado en el paraje de la Cruz de Perín, a 1 km. de la población. El recinto, de 33 áreas y 54 centiáreas, era de planta rectangular, limitado por una cerca de mampostería y mortero de cal de 2,60 m. de altura, mientras que la portada eran un arco de medio punto de ladrillo rematado por una cruz de hierro. En el interior, a la derecha de la entrada, se levantaría un sencillo cobertizo para depósito de cadáveres, y una cruz de madera en el centro del recinto sobre un pedestal.

Los enterramientos podían ser de dos tipos: las fosas-nicho eran a perpetuidad y se situaban adosadas a la cerca; el resto se realizaba en zanjas en los cuatro cuadros de terreno originados por el cruce de los dos paseos que atravesaban el recinto⁵¹². Casi calcado es el proyecto que haría en 1882 el maestro de obras Fernando Egea para la diputación de los Puertos⁵¹³ (fig. 141). También muy similar es el que Carlos Mancha firmaría para la diputación de Escombreras en 1876 (fig. 142), con planta cuadrangular de 40 metros de lado y capilla frente a la entrada⁵¹⁴ (figs. 143 y 144); la

⁵¹² A. M. C., Caja 288, Memoria descriptiva del proyecto de un cementerio en la diputación de Canteras, término municipal de Cartagena.

⁵¹³ A. M. C., Caja 288, Memoria descriptiva del proyecto del cementerio en la diputación de Los Puertos, término municipal de Cartagena.

⁵¹⁴ Este cementerio está clausurado en la actualidad y se conserva en ruinas.

obra fue promovida por el Marqués de Escombreras, propietario de los terrenos⁵¹⁵. También diseñó Mancha, con ligeras variaciones, el cementerio de Alumbres, en 1885⁵¹⁶, situado en lugar bien ventilado en ligera pendiente, que sufriría una reordenación en 1892 a cargo del arquitecto municipal Tomás Rico⁵¹⁷.

En 1881 se pidió permiso para ampliar el cementerio de Nuestra Señora de los Ángeles de San Ginés de la Jara, de parecidas características pero con un único paseo perpendicular a la entrada (fig. 145). En ese momento, Ricardo Codorniú, alcalde e ingeniero de montes, hace un plano de la construcción existente, que había sido levantada sin planificación con el material y trabajo aportado por los propios vecinos⁵¹⁸.

Estos cementerios siguen utilizándose en la actualidad, enriquecidos con sepulturas y panteones (fig. 146). De los comentados, únicamente el de Escombreras, hoy en ruinas, ha perdido su uso, por estar situado entre las construcciones industriales petroquímicas que han ocupado este entorno en el siglo XX.

⁵¹⁵ A. M. C., Caja 288, Memoria descriptiva del proyecto de un cementerio en Escombreras, término municipal de Cartagena.

⁵¹⁶ A. M. C., Caja 290.

⁵¹⁷ Plano de distribución de las diferentes clases de sepulturas en el cementerio municipal de la diputación de Alumbres.

⁵¹⁸ A. M. C., Caja 288. Memoria descriptiva del cementerio de Nuestra Señora de los Ángeles, construido en San Ginés de la Jara, diputación del Beal, término de Cartagena.

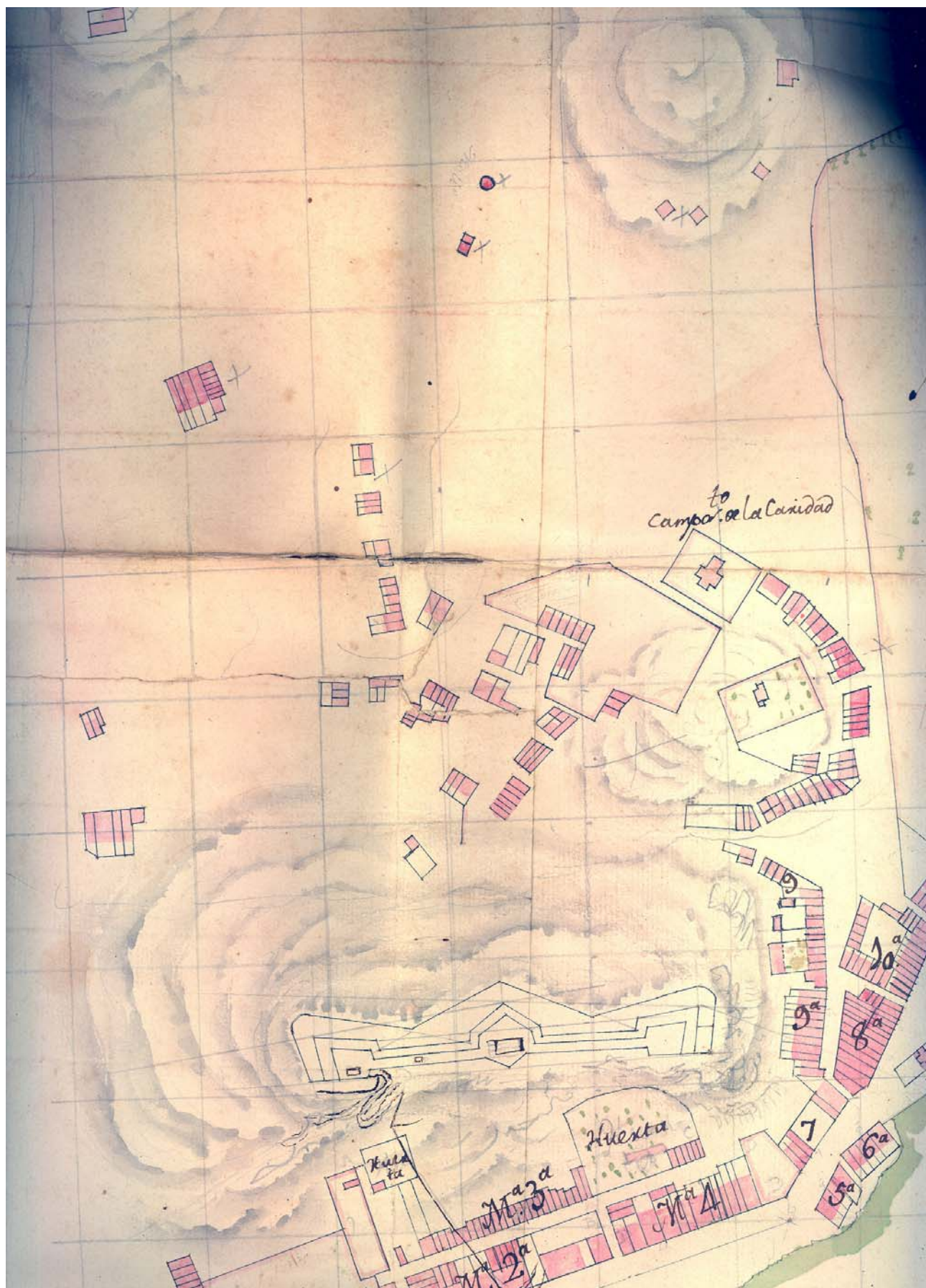


Fig.2 - Plano de Santa Lucia, en el que se identifica el Camposanto del Hospital de la Caridad



Fig.3 - Plano de Santa Lucia, en el que se identifica el Camposanto del Hospital de Marina

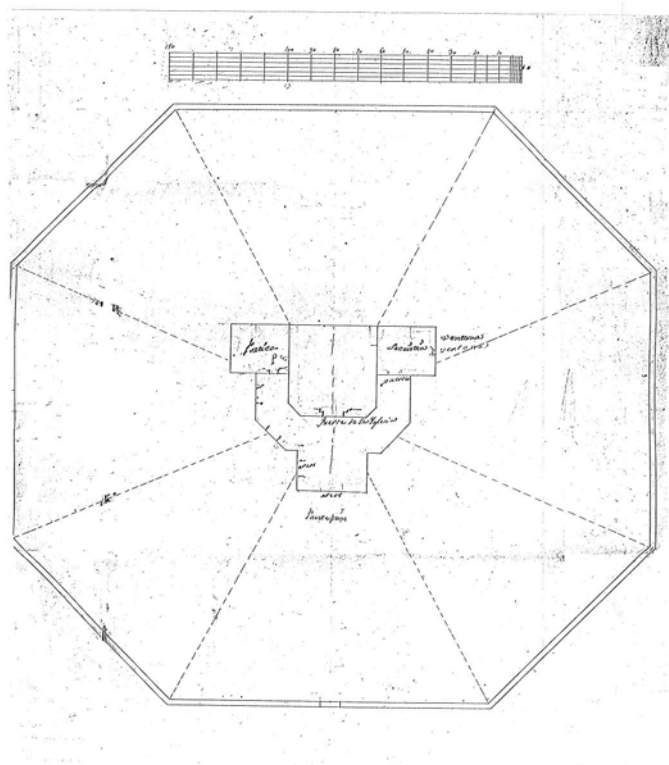


Fig.4 - Plano del Camposanto del Hospital de Marina



Fig.5 - Foto de la antigua capilla del Camposanto Castrense., cedida por Felipe Clemente

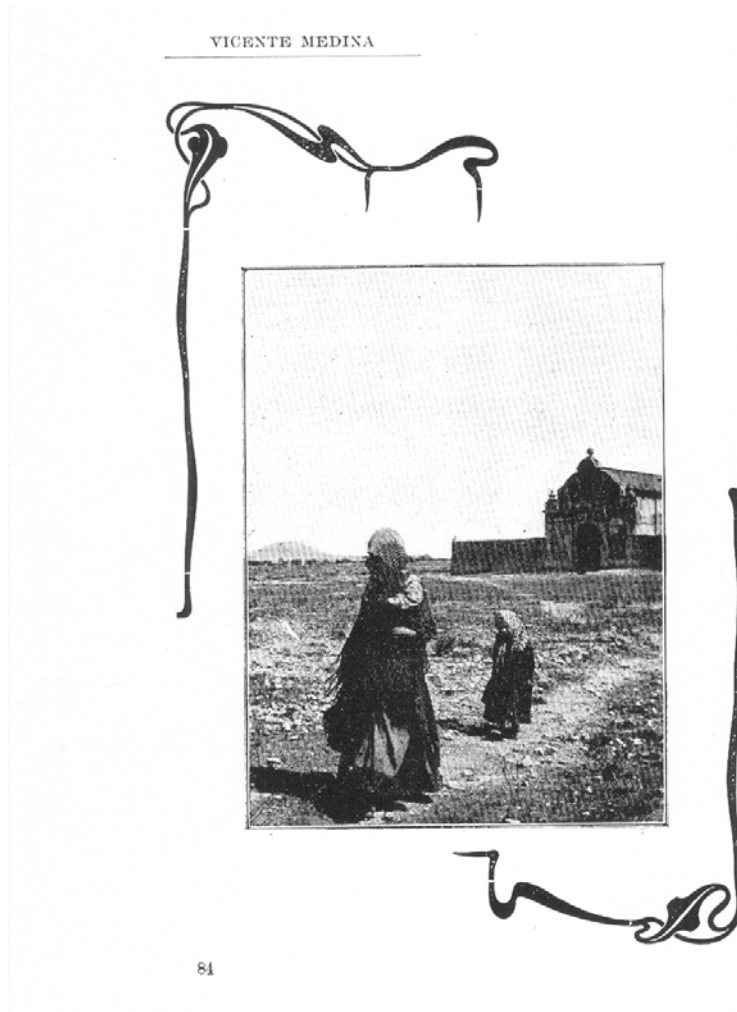


Fig.6 - Ilustración del libro de Vicente Medina, la Canción de la muerte.1904



Fig.7 - Foto de la fachada del antiguo Camposanto. (Soler Cantó, El Hospital de Marina de Cartagena, Cartagena. 1993

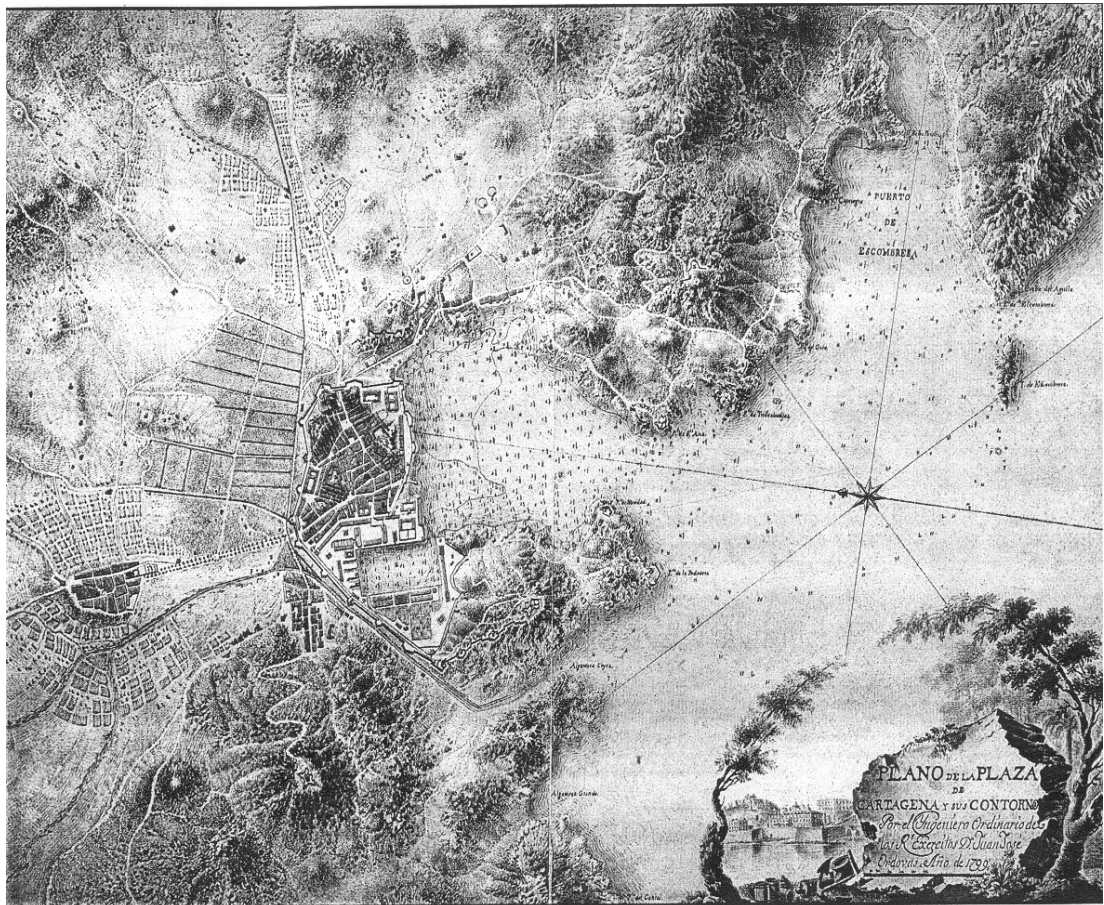
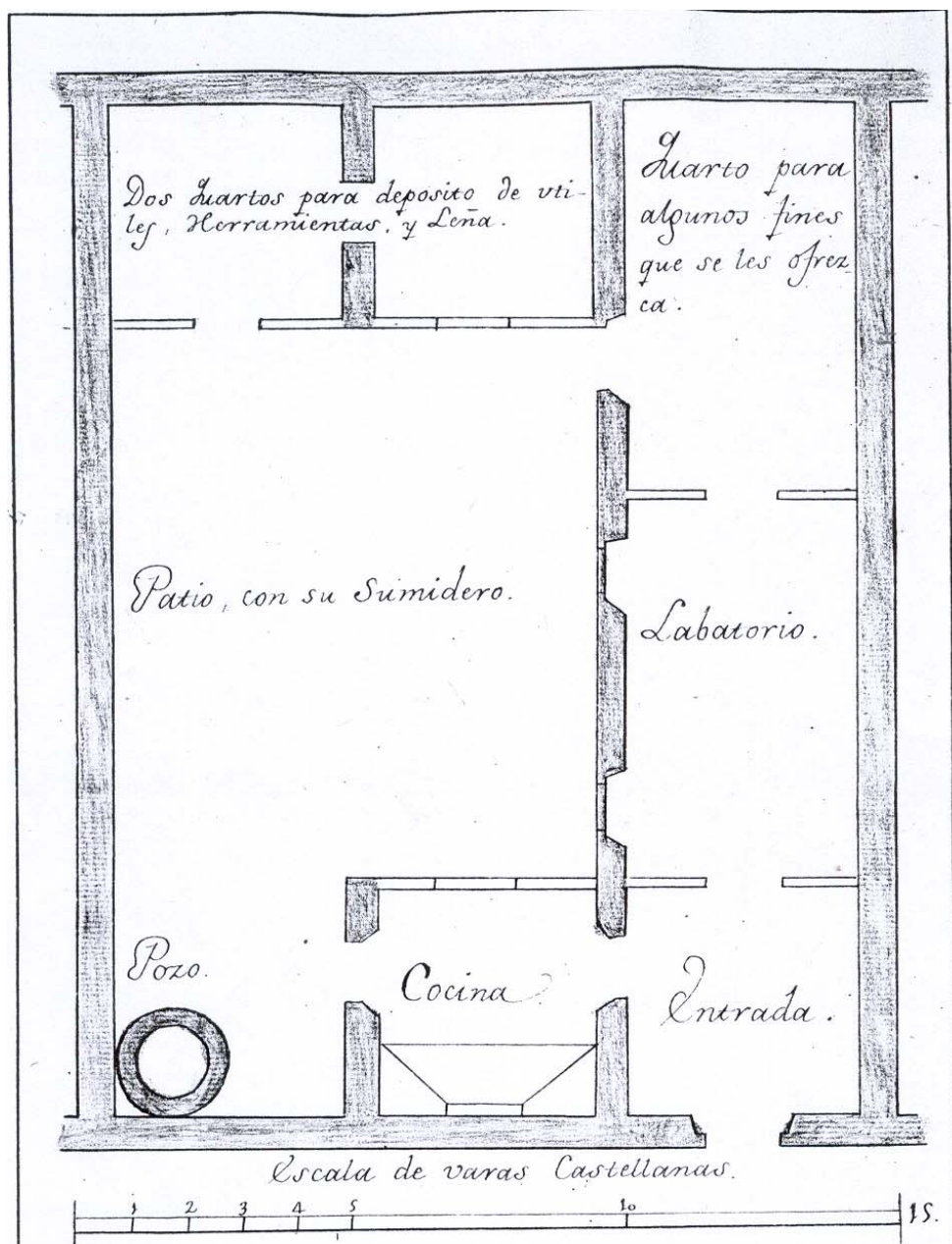


Fig.8 - Plano de la plaza de Cartagena y sus contornos. Juan José Ordovás de 1799



Fig.9 - Plano de la plaza de Cartagena y sus obras exteriores con la demarcación de zonas militares.

21 de marzo de 1835



Plano de la idea de una casa que deve servir á los Moros
y Turcos esclavos en este Arsenal para los fines que segun sus
costumbres practican con los Difuntos: cuyo edificio se propone á
espaldas del Barrio de Sta. Lucia, inmediato al sitio que tie-
nen señalado para sus entierros.

Nota

Lo que se demuestra de color negro son paredes de Piedra y barro
que pueden aprovecharse para la Casa, de modo que con esta idea y
los demas gastos precisos, se considera prudencialm^{te} que costará unos
ocho mil R.^s n. poco mas ó menos. Caxa q.^a 9. de Mayo de 1772.

Fig.12 - Plano de casa para ritos mortuorios de los moros. 1774

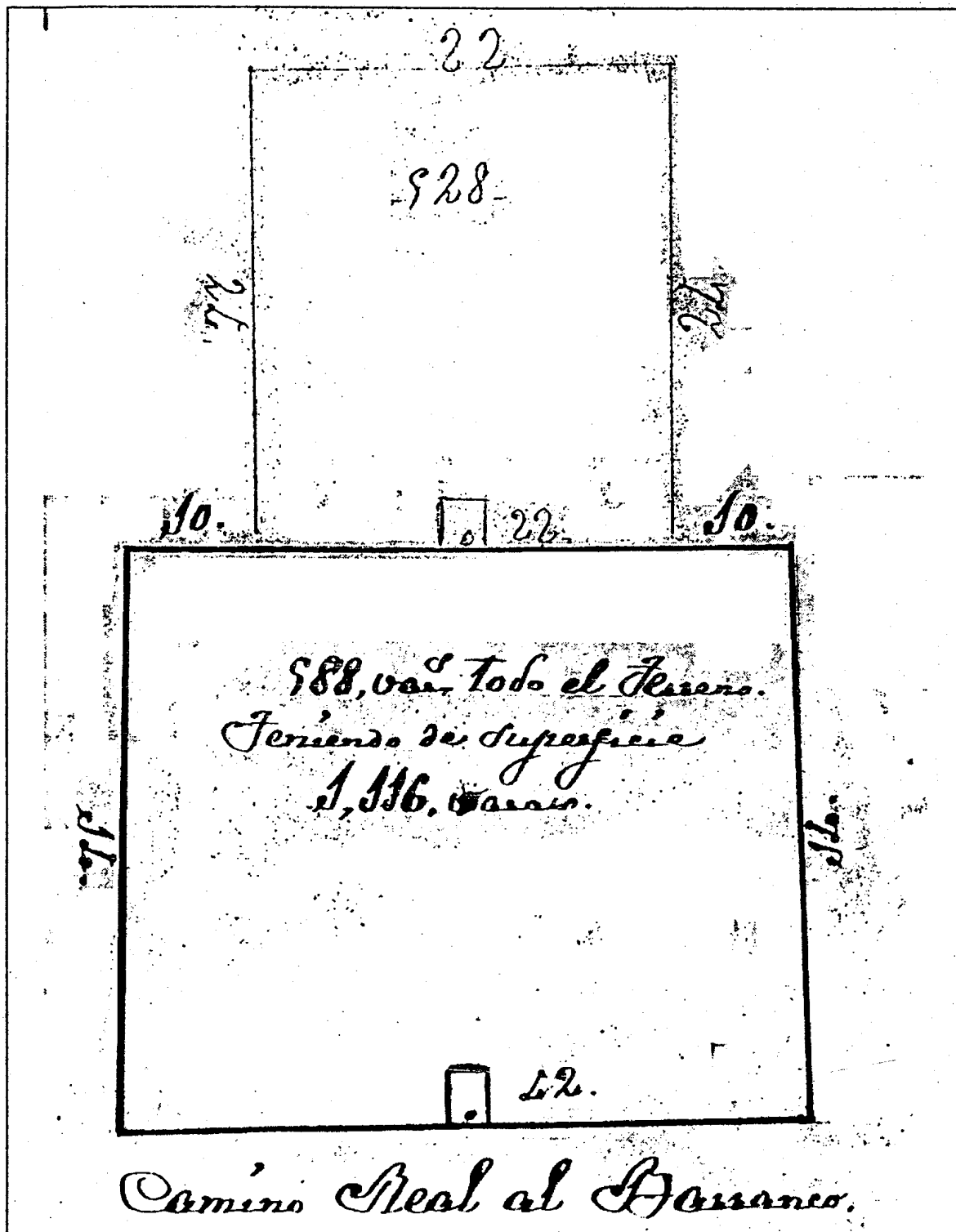


Fig.13 - Plano del cementerio británico



Fig.14 - Foto del cementerio británico. J. B. Vilar



Fig.15 - Lápida procedente del cementerio británico. J. B. Vilar

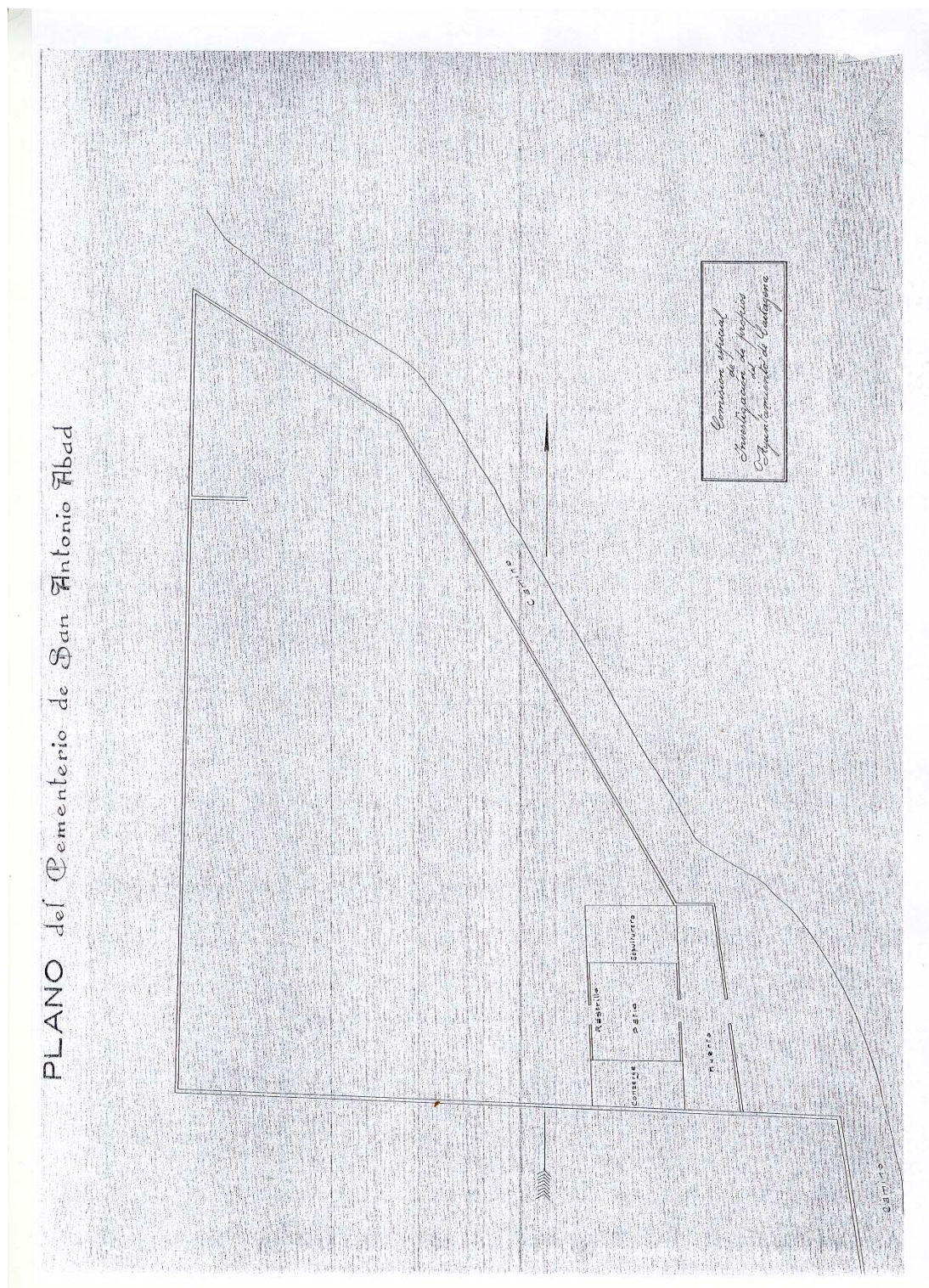


Fig.16 - Plano del cementerio de San Antón. 1924



Fig.17 – Entrada del cementerio de San Antón



Fig.19 – Lápida con epitafio romántico



Fig.18 – Embocaduras de nicho del cementerio de San Antón



Fig.20 – Túmulo de la familia Cortina Illán



Fig.21 - Panteones de Ginés Nieto y Antonio Sánchez y Francisco García



Fig.22 – Panteón de José Sánchez



Fig.23 – Panteones ecléticos



Fig.24 - Panteones ecléticos en ladrillo



Fig.25 – Panteón familia Escobar



Fig.26 – Panteón Solano Espejo



Fig.27 – Vista panorámica del cementerio de Nuestra Señora de los Remedios

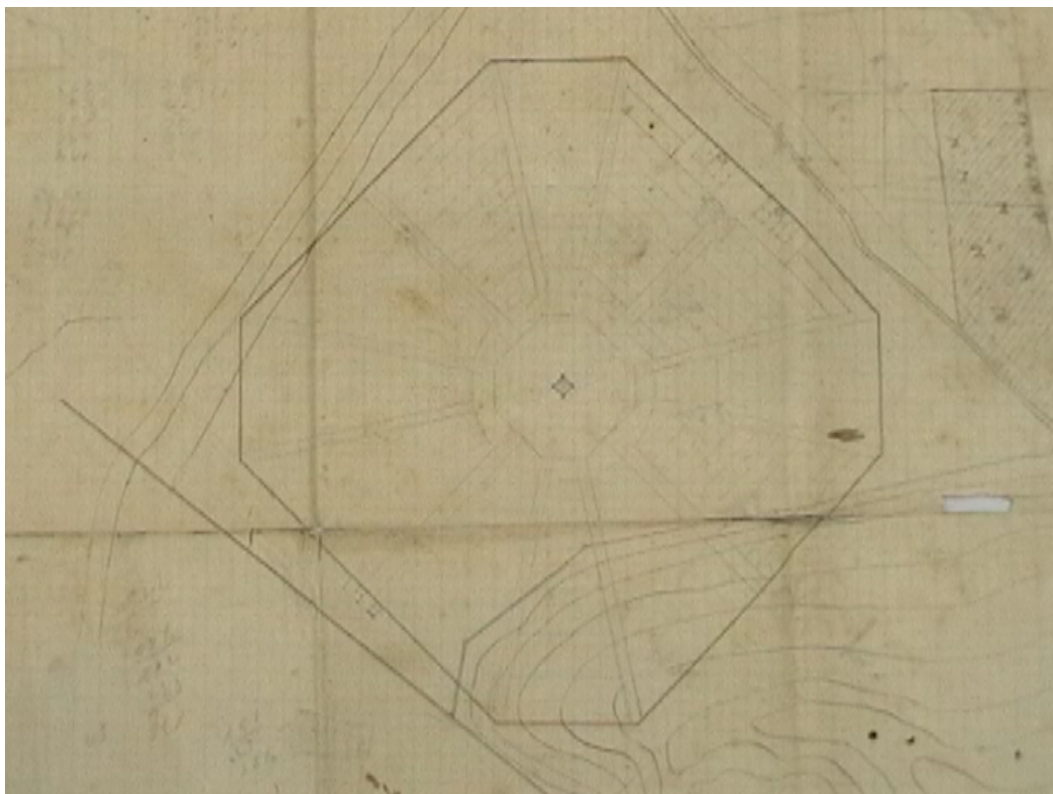


Fig.28 – Planta del primer proyecto de Carlos Mancha

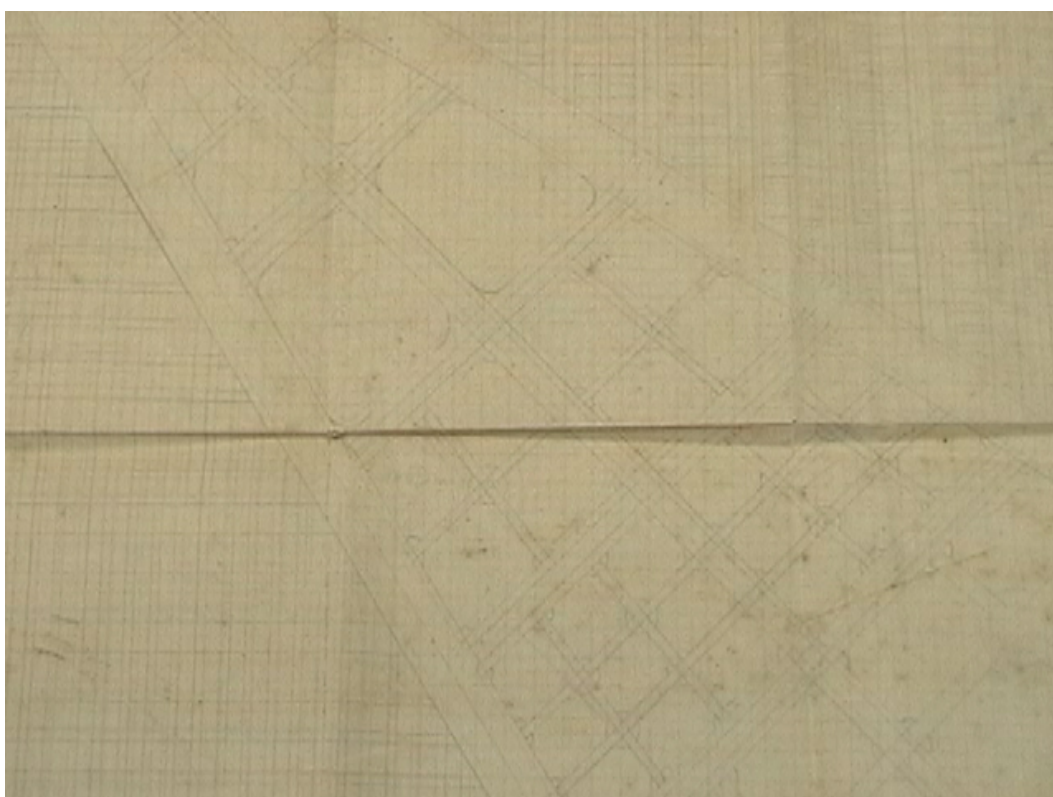


Fig.29 – Ordenación de uno de los sectores de la plante del primer proyecto

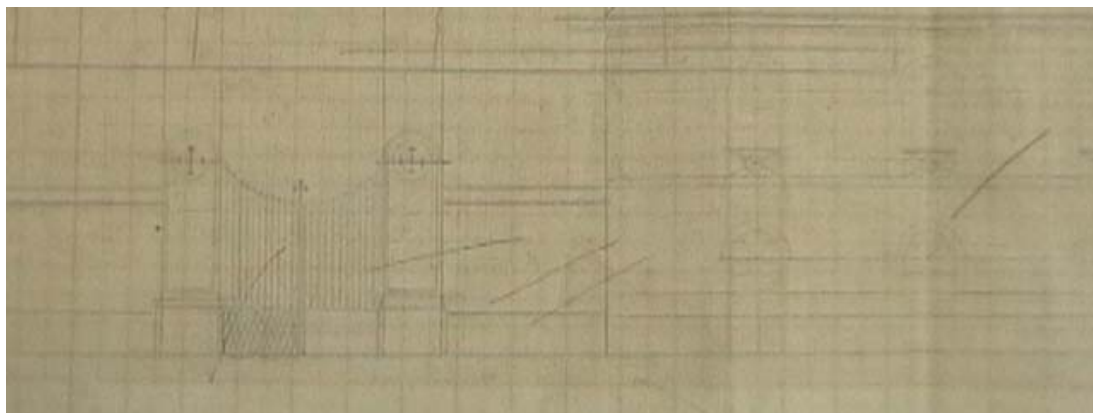


Fig.30 – Entrada del cementerio en el primer proyecto. Carlos Mancha

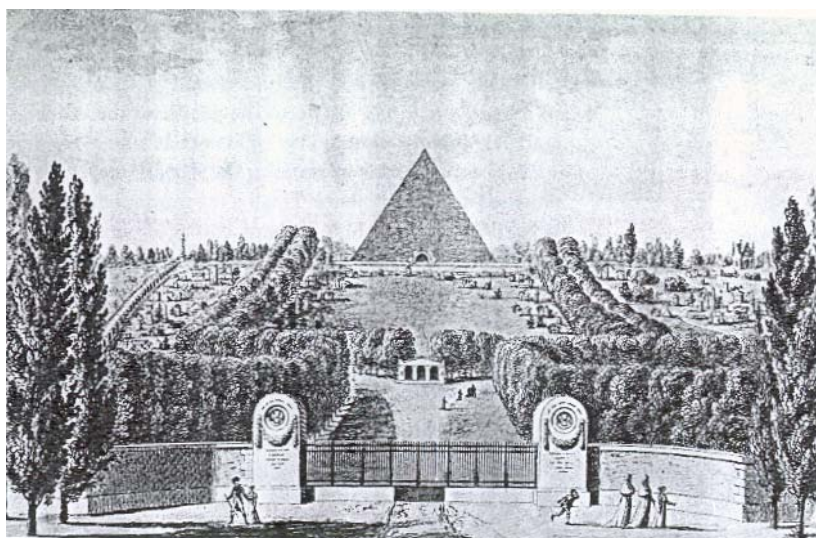


Fig.31 – Entrada del cementerio de Père Lachaise de Paris. Brongniart 1812

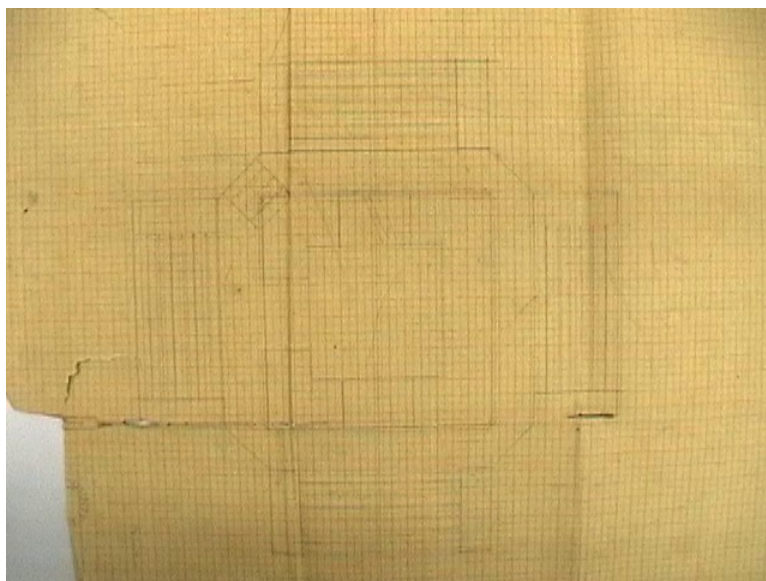
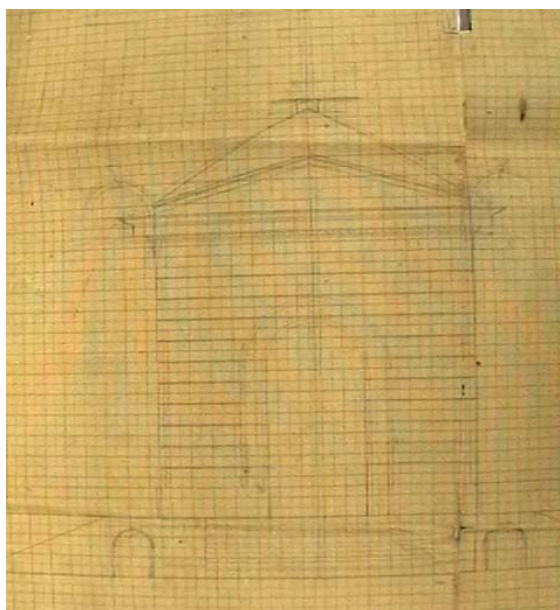
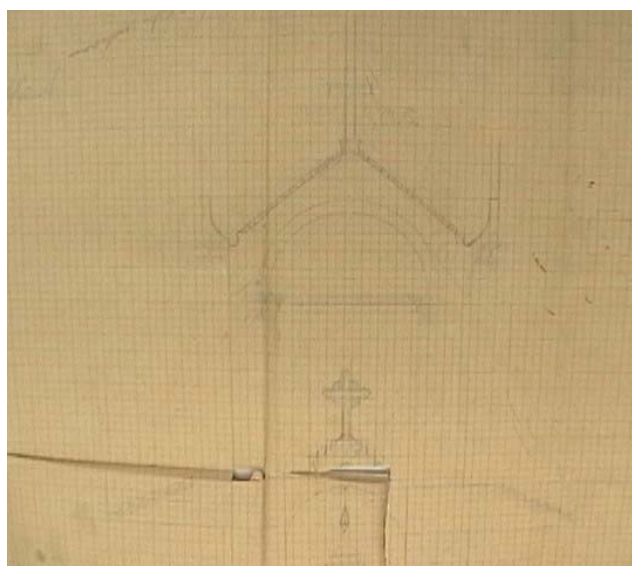


Fig.32 a 34 – Planta, sección y fachada de la capilla. Carlos Mancha



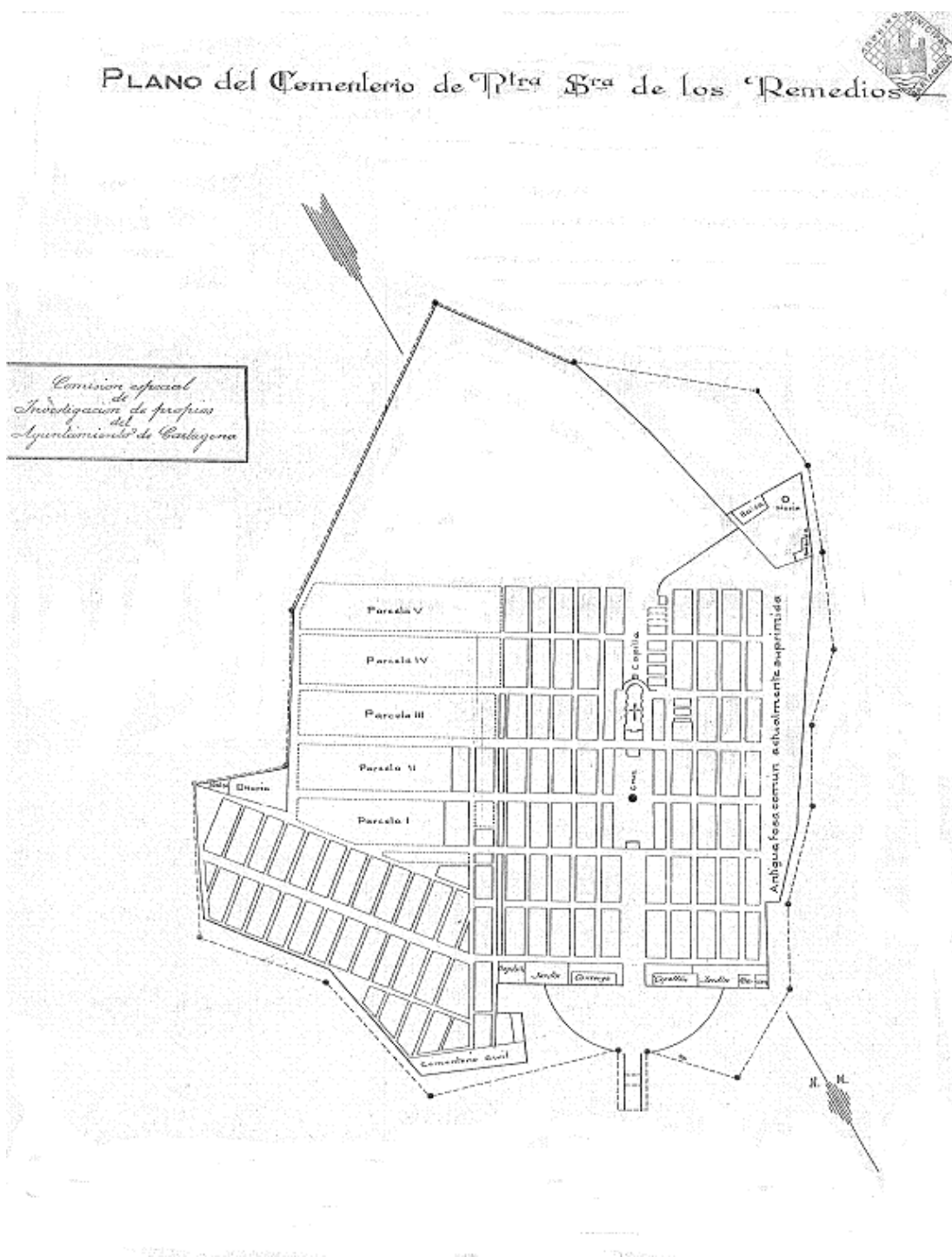


Fig.35 – Plano realizado del cementerio de los Remedios

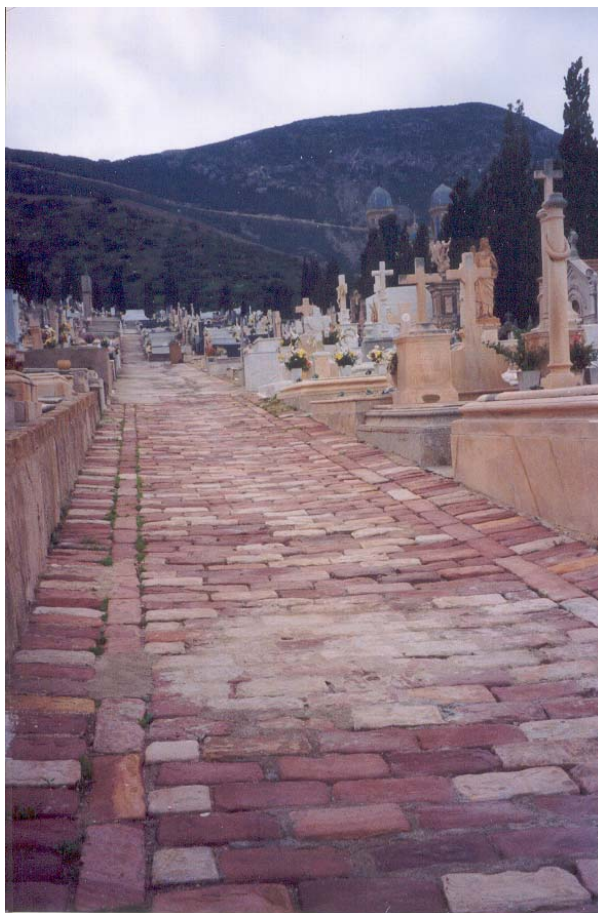


Fig.36 – Vista de una de las calles del cementerio

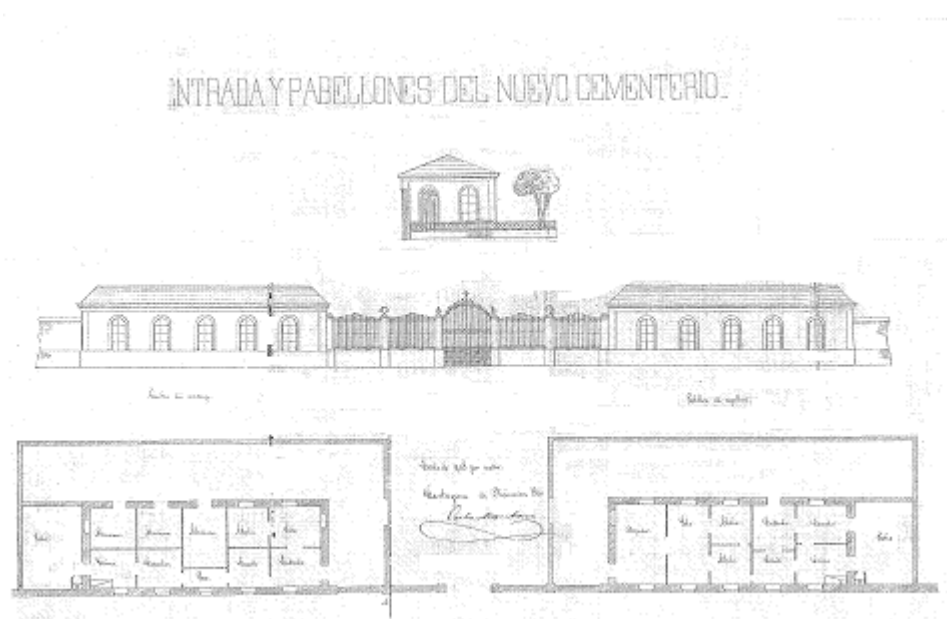


Fig.37 – Plano de la entrada y pabellones de Carlos Mancha



Figs.38 y 39 –Entrada al cementerio de los Remedios



Fig.40 – Verja de la entrada



Fig.41 – Vista lateral de la capilla



Fig.42 – Fachada de la capilla

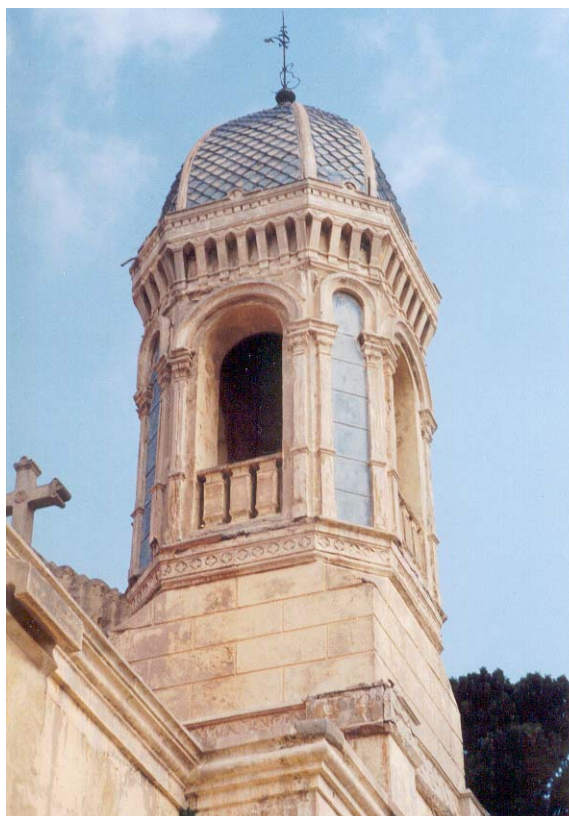


Fig.43 – Torre de la fachada



*Figs.44 y 45 - La Virgen del Carmen y Bautismo de Cristo de Wssel de Guimbarda
(fotos García Alcaraz)*



Fig.46- Cruz ante la capilla



Fig.47 y 49 - Panteón Crespo y Picó Carlos Mancha y Francisco Requena



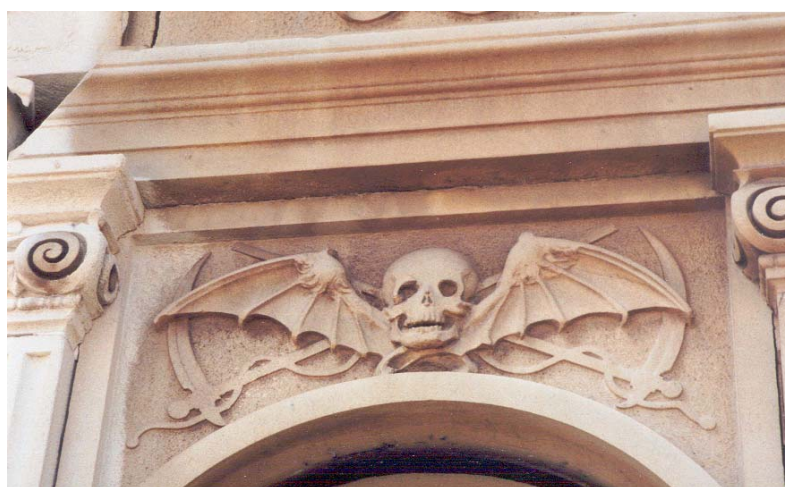
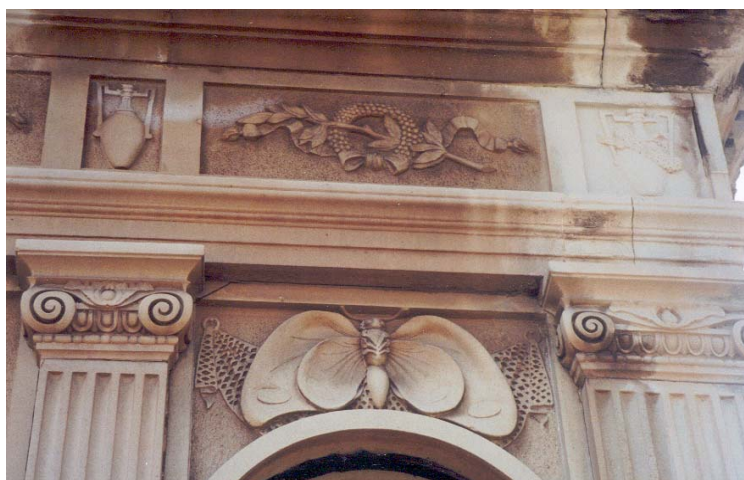


Fig.48a a 48c- Símbolos funerarios del panteón Crespo y Picó



Fig.48d a 48f- Símbolos funerarios del panteón Crespo y Picó

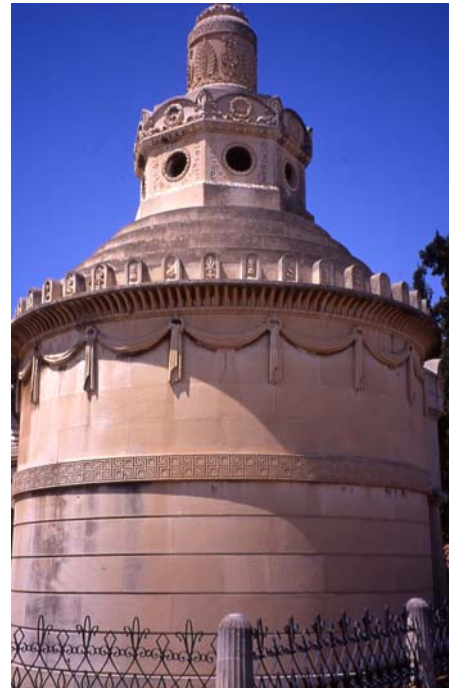


Fig.50 a 52 – Panteón Pedreño



Fig.53 a 55 – Panteón Boode del Père-Lachaise de París

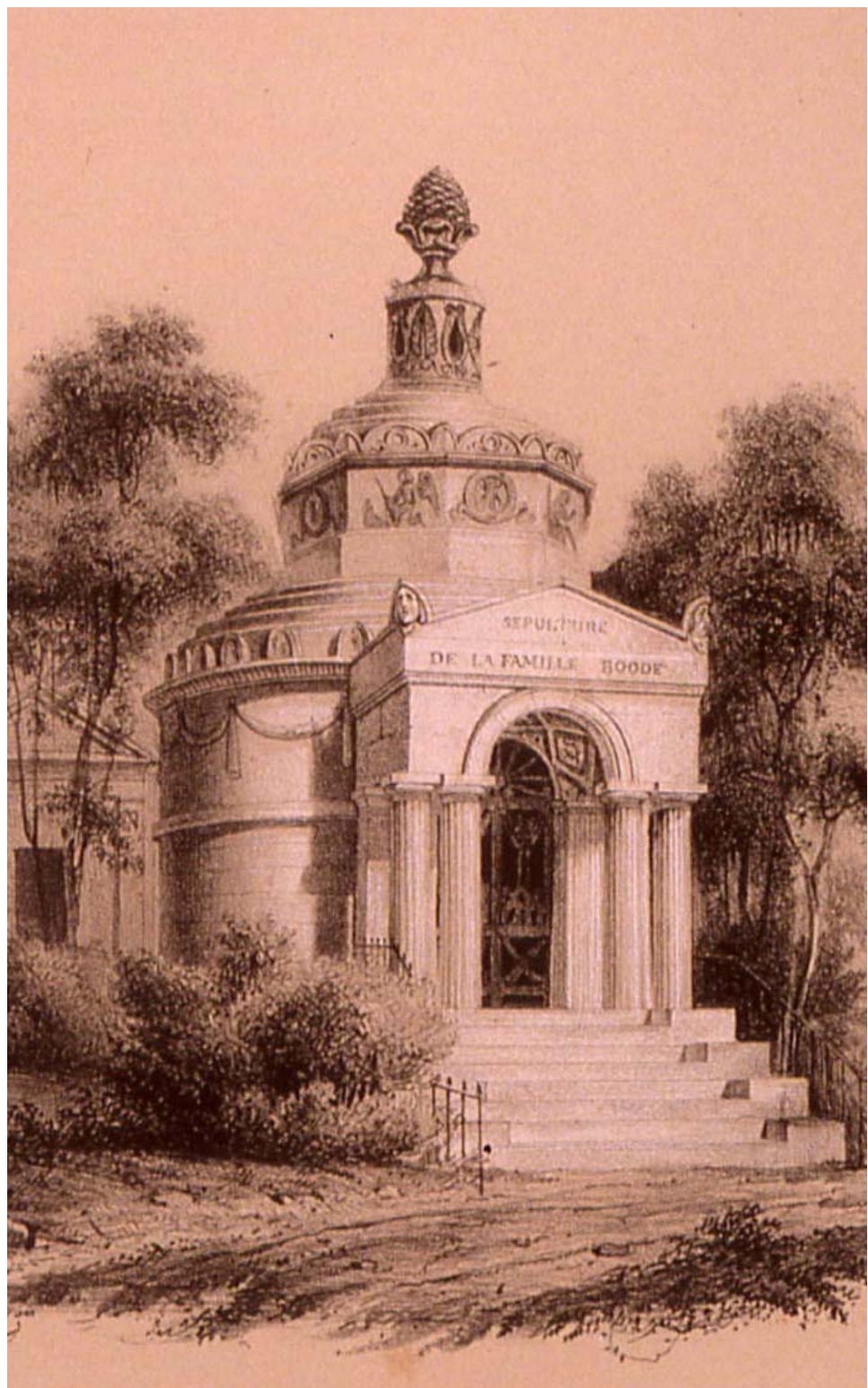


Fig.56 – Litografía de Lasalle del panteón Boode



Fig.57- Panteón Pedreño. Detalle



Fig.61 – Verja del panteón Pedreño



Fig.58 a 60- Esculturas de las virtudes teologales. Panteón Pedreño





Fig.62 – Panteón Dorda



Fig.63 – Litografía de Architecture funéraire. Cesar Daly



Fig.63a – Panteón Dorda. Detalle



Fig.64 – Panteón Sacristá



Fig.65 - Panteones Murcia-Crespo y Torres Terry



*Fig.66 – Panteón
Aguirre*



Fig.67 a 69 – Panteón Anastasio Andrés

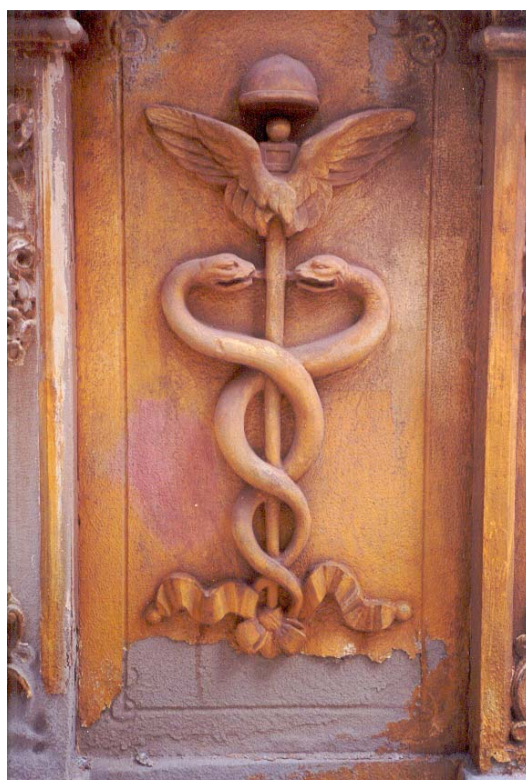




Fig.70 - Panteón Anastasio Andrés. Capitel



Fig.71 – Remate del panteón Anastasio Andrés



Fig.72 a 74 – Panteón Vera Ametller

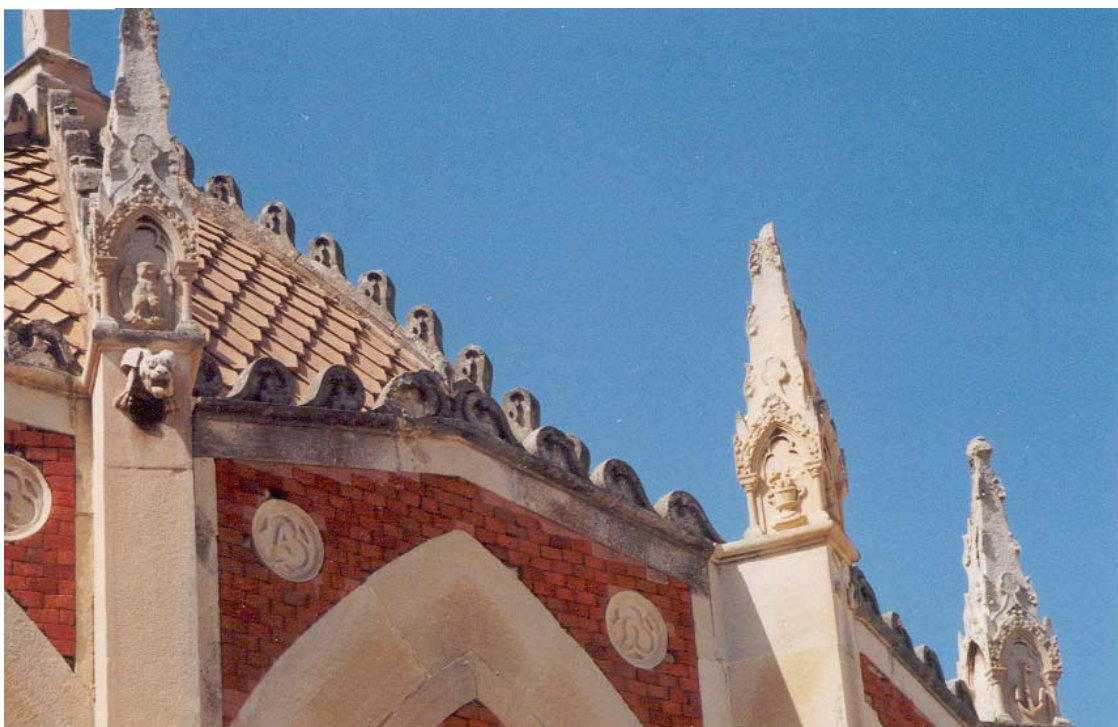




Fig.75 – Panteón Eduardo y Benito Pico Bres



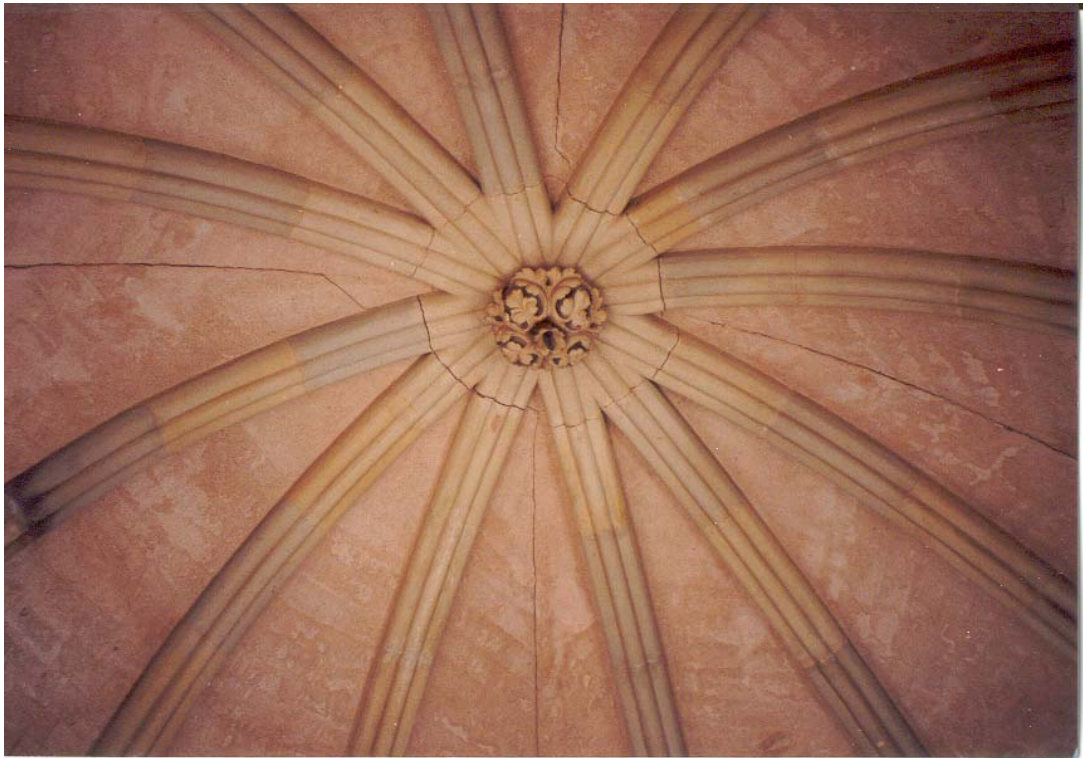
Figs.76 y 77 – Panteón Rolandi





Figs.78 y79 – Panteón Rolandi





Figs.80 y 81 – Panteón Rolandi





Fig.82 - Mausoleo Martínez Martí - Sanz de Andino.



Fig.84 – Panteón Familia Zarauz-Gómez Salazar



Fig.83 - Mausoleo Monroy



Fig.85 - Mausoleo Asuar del Baño





Fig. 86 – Mausoleo Galán Ladrón de Guevara

Figs.87 y 88 - Galán Ladrón de Guevara



Fig.89 - Galán Ladrón de Guevara



Fig.90 - Asuar del Baño



Fig.91 y 92 – Mausoleo Familia Martínez Valarino





Fig.93 – Mausoleo Antonio Martínez Peña



Fig.94 a 97 – Mausoleo Antonio Martínez Peña





Figs.98 y 99 – Mausoleo Antonio Martínez Peña



Fig.100 – Sepultura: Manuel Belmonte

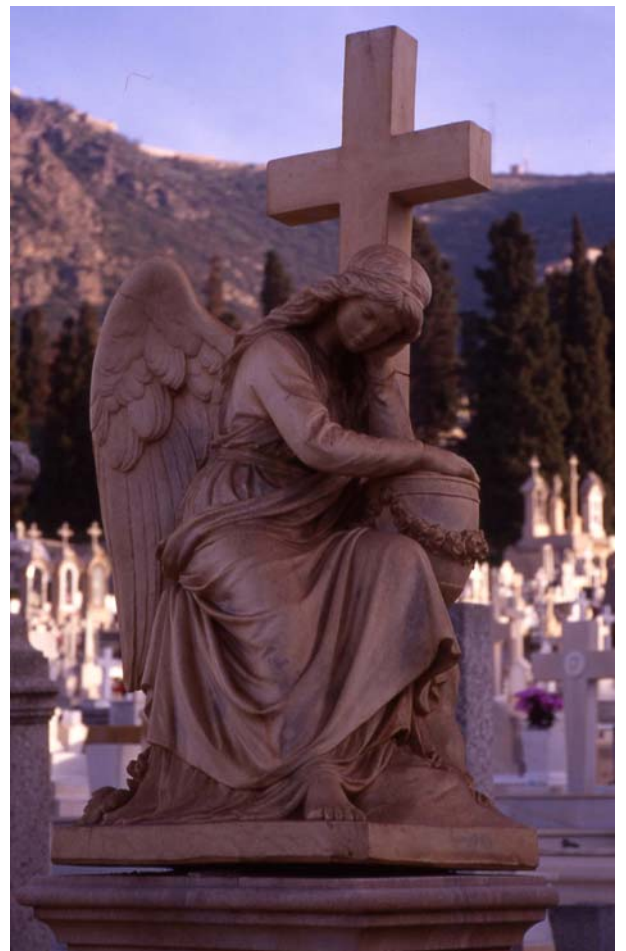


Fig.101 – Sepultura: José Álvarez del Valle



Fig.102- Sepultura: Josefa Meroño



Fig.103- Sepultura: Olivares-Ros



Fig.104 – Sassely Briones



Fig.105 – Vicente Sánchez



Fig.107 – Mausoleo Moreno Calderón



*Fig.108- Sepultura: Tomás Sánchez
Gallardo*



Fig.109 – Figura femenina



Fig.110 – Perez Reverte



Fig.111 – Estelas neogóticas



Fig.112 - Panteón de Pedro Conesa y Calderón



Fig.113 a 115- Panteón de Pedro Conesa y Calderón





Fig.116 – Panteón Aguirre



*Fig.117 a 119 – Panteón Aguirre.
Victor Beltrí*

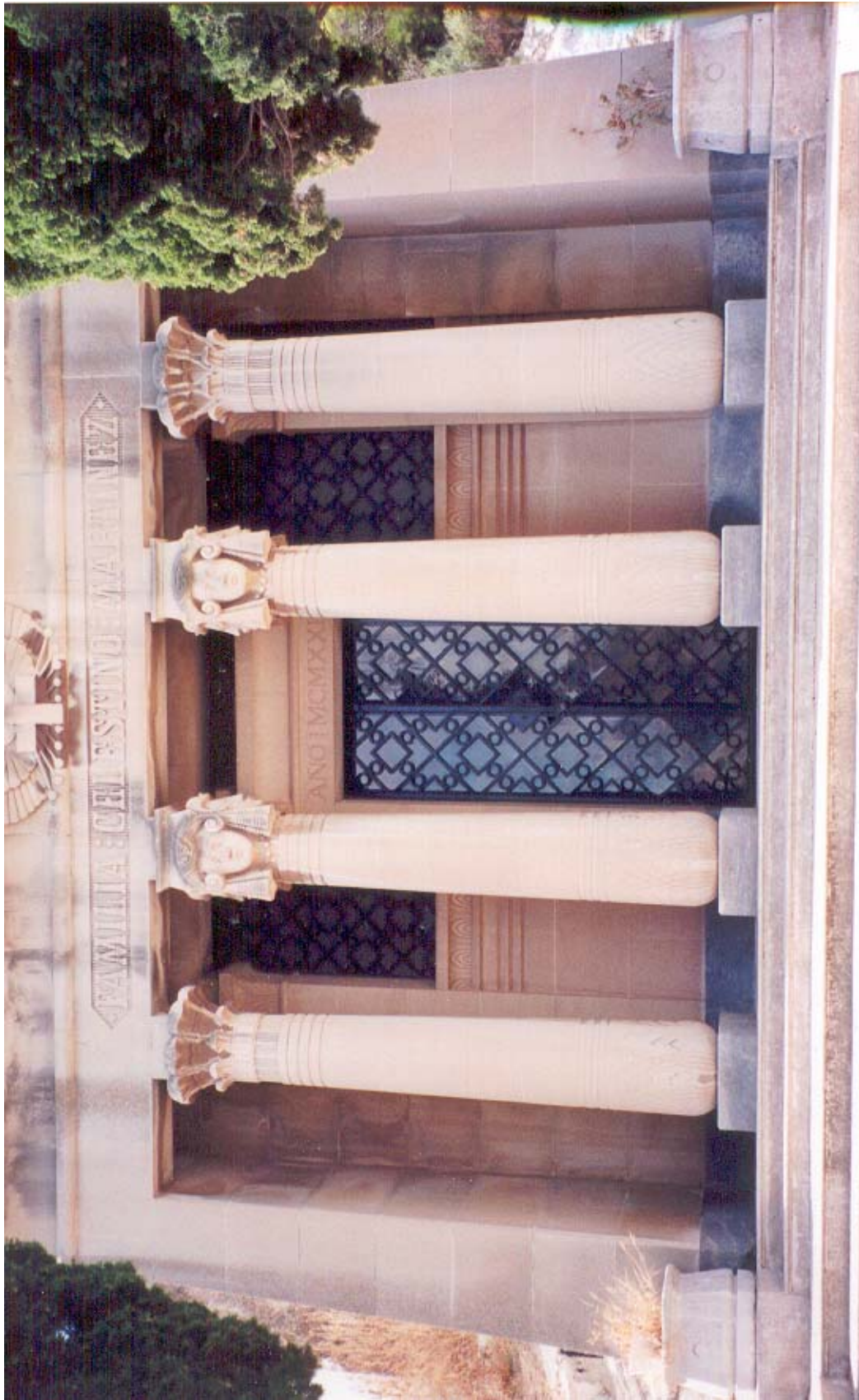


Fig.120 – Panteón de Celestino Martínez



Fig.121 a 123 – Panteón de Celestino Martínez





Fig.124 Panteón Hinojal



Fig.125 – Panteón Norte

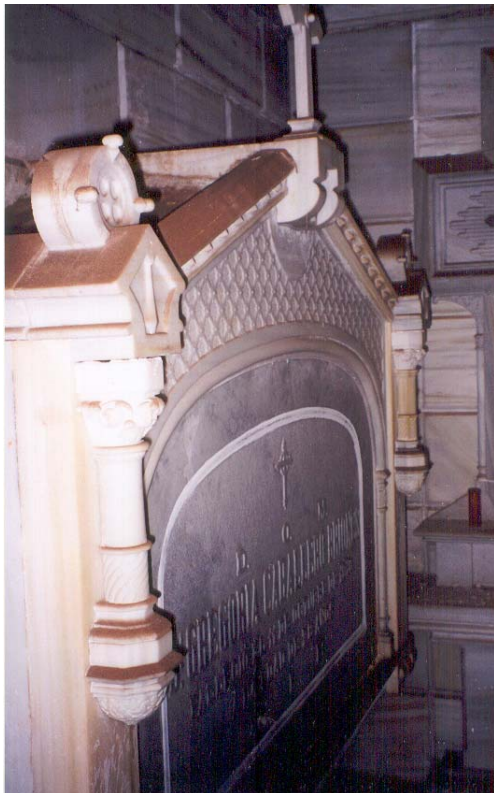


Fig.126 a 127 – Panteón Norte



Fig.128 y 129 – Panteón Casimiro Muñoz

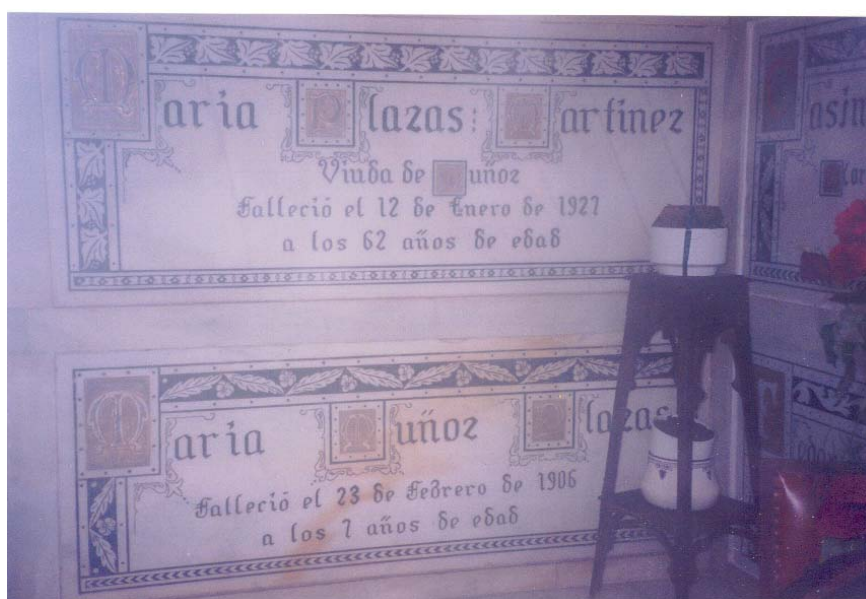




Fig.130- Mausoleo Conesa Balanza



Fig.131- Capilla neogótica de piedra artificial



Fig.132 – Columna, rematada en cruz



Fig.133 – Conjunto de columnas



Fig.134 – Recinto para hombres ilustres

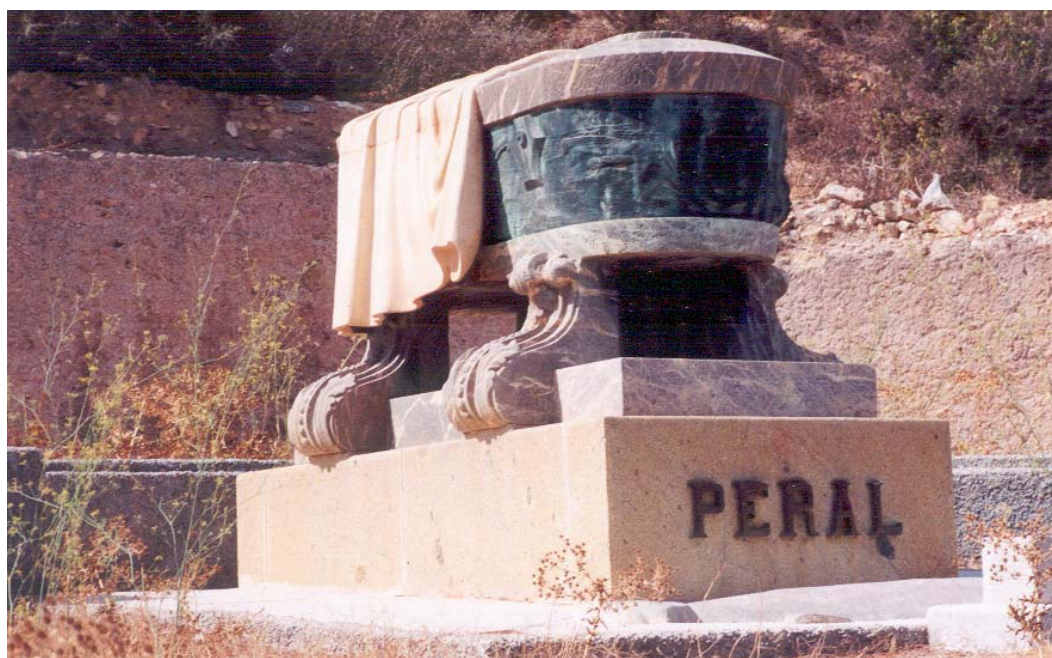
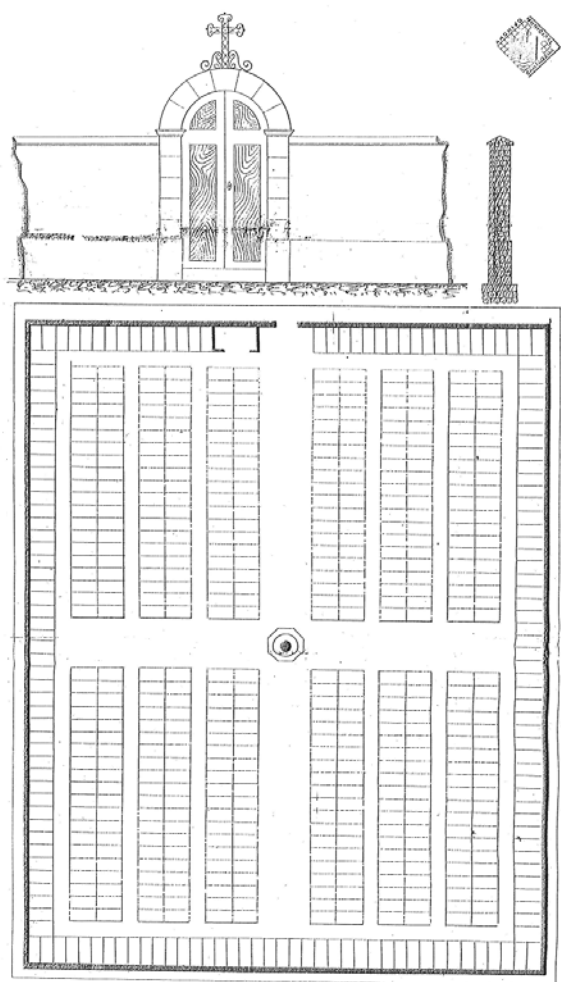


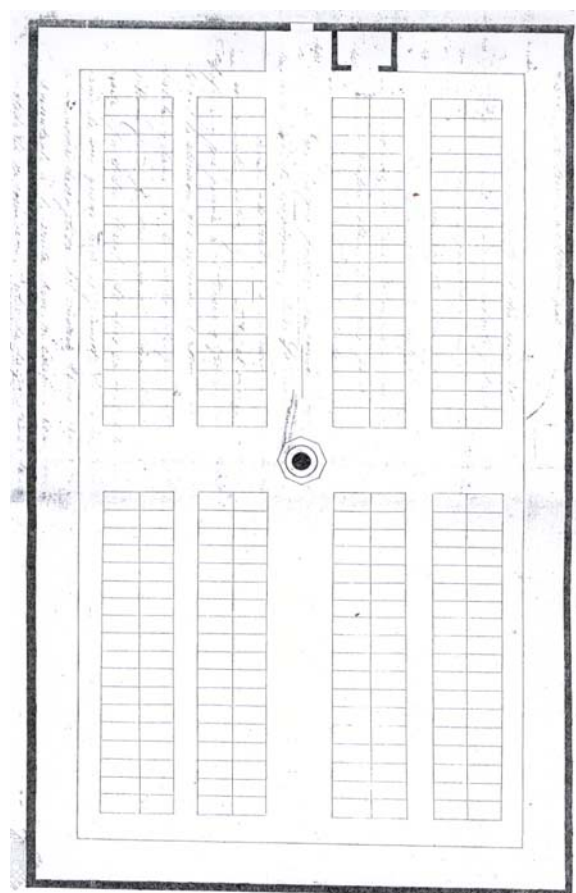
Fig.135 – Panteón Isaac Peral



Fig.136 a 139 - Panteón Isaac Peral. Detalles



*Fig.140 – Plano del cementerio de Canteras.
Carlos Mancha*



*Fig.141 – Plano del cementerio de Los Puertos.
Fernando Egea*

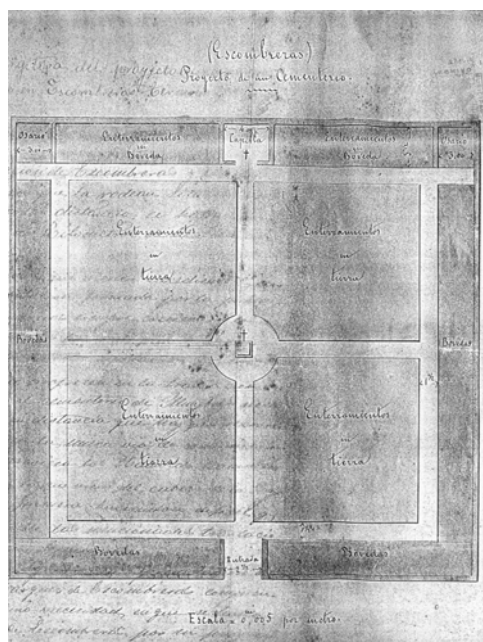


Fig.142 – Plano del cementerio de Escombreras.
Carlos Mancha



Figs.143 y 144 – Ruinas del cementerio de Escombreras



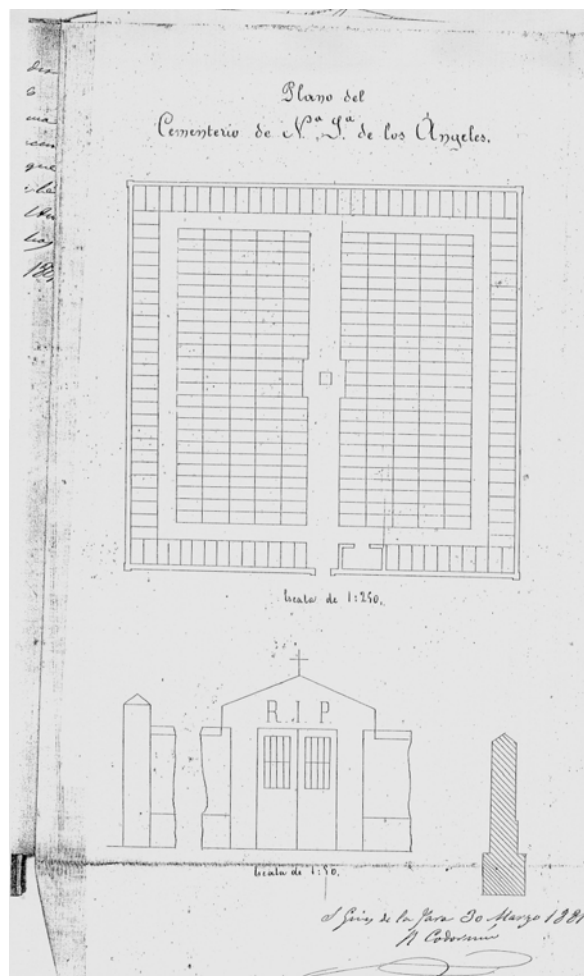


Fig.145 – Plano del cementerio de Ssn Ginés de la Jara. Ricardo Codorniu



Fig.146 – Cementerio de San Ginés de la Jara

CAPITULO III-LORCA

Situada entre la falda de la Sierra del Caño y la vega del río Guadalentín, Lorca es una de las ciudades de Murcia de mayor trascendencia histórica como lugar de paso entre Levante y Andalucía. A fines del siglo XVIII era el tercer núcleo de población con 33.103 habitantes. La comarca fue favorecida por el reformismo borbónico, el crecimiento demográfico fue contestado con un plan de nuevas roturaciones ayudadas por las construcciones de embalses como el de Puentes y Valdeinfierno diseñados por Juan de Villanueva y G. Martínez de Lara. La Real Empresa dirigida por el cuñado de Floridablanca, Antonio Robles Vives, convirtió a la comarca de Lorca en representante de las medidas de la política ilustrada. De todas formas se trataba de una ciudad de tradición conservadora, regida socialmente por una antigua nobleza y un clero poderoso tanto en la rama secular en torno a la colegiata de San Patricio como en la regular de los ocho conventos existentes en la villa. En este contexto, se conservan los proyectos que más rápidamente respondieron a la Real Cédula de cementerios fuera de poblado aunque su realización chocó con resistencias y se realizarían con algún retraso.

En la primera mitad del siglo XIX, Lorca vivió una época de regresión. En 1802 la rotura del pantano de Puentes sepultó cerca de 700 personas. En los años siguientes la guerra de la Independencia y la epidemia de fiebre amarilla de 1812 con 4000 muertos harían continuar la línea descendente que produjo un estancamiento económico al que respondieron sucesivas oleadas de emigración. Sólo en la segunda mitad del siglo Lorca se recuperó e inició un proceso de modernización tanto en el sector agrícola en el que entre otras medidas se reparó el pantano de Puentes como en los sectores comercial e industrial. El auge de la minería en la zona suroeste de la región se vería acompañado del nacimiento de la banca y el desarrollo de las vías de comunicación. El ferrocarril llega a la ciudad en 1865, en 1879 el ingeniero Moreno Rocafull proyecta un puente sobre el río Guadalentín. En 1900 Lorca cuenta con 69.836 habitantes, sigue siendo la tercera población de la región y ha enriquecido la oligarquía en el poder con comerciantes y hombres de negocios catalanes, valencianos e incluso franceses y malteses.

La construcción de un cementerio monumental para la ciudad, a fines del XIX, fue un proceso lento que se produjo con retraso pero que consiguió una necrópolis de rasgos particulares, unidos al pasado de la ciudad, con predominio en sus panteones de un eclecticismo neobarroco que le confieren una gran originalidad.

LOS CEMENTERIOS ILUSTRADOS

Al igual que en otras partes del país, en Lorca se detectan apoyos y recelos frente a la implantación de las nuevas formas de enterramiento. La Real Cédula de Carlos III sobre el restablecimiento del uso de cementerios fuera de poblado llegó a Lorca puntualmente a los diecisiete días de ser promulgada: en efecto, el 20 de abril de 1787 fue recibida por el entonces corregidor, Juan Antonio Pueyo⁵¹⁹. La actitud del corregidor fue diligente: inició conversaciones con el fin de plantear las localizaciones de los nuevos camposantos y el número de los que serían necesarios; estableció comunicación con los curas de la ciudad y de los barrios extremos -como los párrocos de San Juan Bautista, de San Cristóbal o de Puerto Lumbreras- convocándoles a una reunión el 26 de junio. En ella se redactó un documento que recogía las dudas sobre la efectividad de la Real Cédula en la ciudad, dado que la mayor parte de las familias poseían sepulturas de su propiedad en alguno de los numerosos establecimientos religiosos existentes -ya fuera parroquiales o, sobre todo, conventuales- y sólo se obligaba a ser enterrado en los nuevos cementerios a aquellos que por entonces carecieran de sepulcros de su propiedad, que en Lorca eran los menos⁵²⁰. Quizá fuese ésta la razón del retraso producido en la construcción de cementerios, a pesar de que, según manifestaban algunas voces, la situación estaba en clara contradicción con la higiene que exigía los afanes de modernización de la

⁵¹⁹ Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Consejos, Leg. 1032.

⁵²⁰ Archivo Histórico de Lorca (A. H. L.), Sección Monográficos. Construcciones civiles y urbanas. Exp. Cementerios.

sociedad de la época. Así se refería el cabildo en comunicación emitida a la corte, la grave situación que atravesaba San Patricio⁵²¹:

“En nuestra Iglesia que es la mayor, pues comprende su feligresia toda la vega y Campo, se ha puesto el mas miserable estado con enterrar en su pavimento un tan gran numero de cadaveres, que putrefactos exalan unos miasmas corrompidos, capaces de infestar al Pueblo, y al mismo tiempo cubren el pavimento de una especie de grasa, que impide á los fieles postrarse en la presencia del Señor á implorar del cielo su misericordia, porque mancha la ropa que se toca: Y quando de noche se cierran las puertas, al habrirlas pr la mañana se observa un vapor craso, que no permite se pueda decir misa, hasta pasado mucho tiempo, que se haya evaporizado la Ig^a; de la que no puede remediar los males que son consiguintes á esta practica, no obstante el sumo cuidado, con que mira este Colegio de Canonigos su aseo y límpieza, teniendo asalariados el competente numero de ministros para este efecto. Pues enterrandose tanto numero de difuntos en esta Ig^a no se puede prescindir en ciertos tiempos, que son los mas enfermos, se abra una sepultura en que poco antes se habra enterrado otro cadaver, que estava sin acavar de corromperse, de aquí nace el feter intolerable, que en muchos tiempos se observa, que ha obligado á este Cabildo á mandar salgan dos mozos de coro con incensarios para que perfumando toda la Ig^a, mientras se celebran los divinos oficios, no moleste tanto: Y lo qe es mas el Cabildo se ha visto en la necesidad de desamparar la Ig^a, y sitio destinado para dar á Dios culto y celebrar sus oficios en la Sacristia de la misma Ig^a. Y oie este Cabildo sin poderlo remediar continuas quejas de los sacerdotes, que vienen á ella á decir misa de haberse trastornado en el altar celebrando el Sto Sacrificio de la Misa, como tambien de los fieles, que por estas causas no concurren

⁵²¹ A. H. N., Consejos, Leg. 11877. Carta del cabildo al Marqués de Fuerte-Híjar el 18 de noviembre de 1804.

al templo á la celebracion de sus oficios, fiestas votivas y funciones classicas, que en el se hacen con igual magnificencia, que en la Metropolitana de Toledo, por lo perjudicial que es a la salud publica, pues los medicos mandan a los enfermos no asistan convalecientes a esta Igl^a, para no recaer en las mismas enfermedades que han padecido”.

La situación debía ser tal que se vieron obligados a buscar nuevos espacios de enterramiento. Así, en 1800, con motivo de una epidemia, tuvieron que sepultarse más de mil cadáveres en medio del campo, cercándose el sitio con vallas de espinos; también se enterraba en el convento del Carmen y en el solar de la antigua parroquia de San Mateo⁵²². Este último ocasionaba grandes molestias a los vecinos, por los fétidos olores que se generaban, sobre todo en verano. Dichos vecinos elevaron sus quejas a la corte desde donde se ordenó la supresión de los enterramientos y el acatamiento de las nuevas ordenanzas⁵²³.

Los primeros proyectos

Uno de los principales problemas que tuvieron estas construcciones es la variedad de instancias que se veían implicadas: si en último extremo el rey era el responsable de su implantación y sus funcionarios de organizarla, eran los Ayuntamientos los que debían localmente realizarlas de acuerdo con la Iglesia y secundados por los particulares, verdaderos usuarios del recinto. Era fácil que, en una sociedad donde esta compleja organización no era ágil, las iniciativas quedaran bloqueadas en alguno de los estamentos involucrados. De esta forma se hicieron muchos más proyectos que realizaciones y estas fueron muy tardías.

⁵²² Idem.

⁵²³ A. H. L., Exp. Cementerios: Escrito de José Quirós de 22 de Agosto. Respuesta de Bartolomé Muñoz de 31 de Agosto. Acuerdo del Ayuntamiento para que Rafael Zarauz, solucione el problema de San Mateo. Acuerdos del Ayuntamiento sobre el tema en octubre y noviembre del mismo año.

A la primera demanda de la Real Cédula de 3 de abril de 1787, Lorca respondió con la realización de algunos proyectos de los que su Archivo conserva documentos referentes a dos de ellos: San Pedro y San Cristóbal, siendo únicamente de éste del que se conserva plano. A fin de facilitar su construcción, Carlos III no se mostraba muy exigente en cuanto a las cualidades arquitectónicas de los recintos:

”Fuera de las poblaciones siempre que no hubiese dificultad invencible ó grandes anchuras dentro de ellas, en sitios ventilados é inmediatos a las Parroquias, y distantes de las casas de vecinos: y se aprovecharan para Capillas de los mismos Cementerios de Hermitas que existan fuera de los Pueblos... (III)

La construcción de los Cementerios se executará á la menor costa posible bajo el plan ó diseño que harán formar los Curas de acuerdo con el Corregidor del Partido... (IV)”⁵²⁴

Los proyectos lorquinos, como veremos a continuación, siguieron también esa tónica de extrema sencillez.

San Cristóbal

Situado al otro lado del río Guadalentín, en una orografía con desniveles, el barrio de San Cristóbal tendrá un gran desarrollo en la época contemporánea⁵²⁵ al instalarse en él sectores en expansión. El proyecto de cementerio -que se pretendía instalar en la cima del monte conocido como Calvario Viejo, cercano a la parroquia-

⁵²⁴ Real Cédula de S. M. en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles. Existen dos ejemplares en el Archivo de Lorca, uno impreso en Madrid por Pedro Marín y otro en Murcia por la viuda de Felipe Teruel.

⁵²⁵ F. J. Pérez Rojas, “Urbanismo y arquitectura en Lorca a fines del XIX”, en *Lorca, pasado y presente, aportaciones a la Historia de la Región de Murcia II. Resistencias y transformaciones: evolución hacia la Lorca contemporánea*, Lorca, 1990, p. 313.

fue presentado el 19 de enero de 1788 por Sebastián Morata (fig. 1), activo en la zona de 1779 al 99, como arquitecto, alarife e incluso maestro de relojes⁵²⁶.

Morata preveía para la obra un presupuesto de 18.000 reales. Su diseño era de una simplicidad extrema, sin apenas elemento arquitectónico que lo dignificara, siguiendo fielmente las consignas de la Real Cédula e incluso superándolas ya que si lo comparamos con el cementerio de la Granja de San Ildefonso⁵²⁷, tomado como referencia en el documento de Carlos III, éste resulta aún más rústico. El camposanto en sí es un cuadrado de cincuenta varas de lado, limitado por una cerca. Se accede a él a través de la capilla, de catorce por cuatro varas, de nueva planta y adosada en el extremo de uno de los lados. El osario, también cercado, se disponía adosado al exterior, en el extremo opuesto del lado contiguo. Ninguna regla de simetría parece haber sido tomada en cuenta por Morata; asimismo, tampoco parece tener en cuenta la situación de la entrada a la llegada del cortejo fúnebre ya que desde ninguna de las subidas posibles parece tenerse en cuenta la perspectiva, es como, si por alguna razón, se ignorase cualquier aspecto estético. Tampoco ayudan a realzar la construcción los materiales elegidos: las paredes de la cerca se realizarían de mampostería de piedra y cal, sólo destacaría el color del remate de los dos hiladas de ladrillo que servirían de base a la albardilla de cal. Otro tanto ocurriría en la capilla, “*llana sin orden de arquitectura*”, de la que únicamente cuida que bajo la cubierta de caña y teja se disponga una cornisa, que las paredes estén bien amaestradas y enlucidas de blanco, y que sobre el pavimento, de losa o ladrillo, se levante una mesa de altar⁵²⁸. Esta sorprendente sencillez habría contrastado con la entrada de la Iglesia de Santa María, obra del mismo Morata, lo que nos dice mucho de la modestia con que estas obras se concebían entonces, que nada tiene que ver con una falta de pericia de su autor.

Asimismo, llama la atención el esquematismo con que el arquitecto resuelve en el plano el diseño del recinto, especialmente si lo comparamos con el cuidado con

⁵²⁶ J. Espin, *Artistas y artífices levantino*, Edición Academia Alfonso X, Murcia 1986, pp. 369-370.

⁵²⁷ C. Saguar Quer, “Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado”, en *Fragmentos*, núms. 12-14, 1988, pp. 252-253.

⁵²⁸ A. H. L., Exp. Cementerios. Condición de la obra q. se a de construir para Campo Santo en la feligres^a de Sn Xpl.

el que dibuja la planta y el alzado de la parroquia, que se convierten aparentemente en los protagonistas de la representación minimizando la importancia del recinto.

San Pedro

En el mismo año de 1788, cinco meses después, otro maestro alarife, Juan de Lara, firma el presupuesto del Camposanto de San Pedro, iglesia medieval, situada en la falda del Castillo, en la parte más antigua de la ciudad. Dicho presupuesto era de 6.420 reales de vellón y como se desprende de las condiciones se trataba de cercar una zona aneja a la iglesia que seguramente ya se venía utilizando como lugar de enterramiento. Dicho espacio se hubiera cercado con paredes de cuatro varas de altura, reformándose al tiempo la entrada a la iglesia con un arco escarzano o de medio punto⁵²⁹.

La gestión del Marqués de Fuerte-Híjar

Los pasos siguientes en la construcción de cementerios tuvieron lugar en Lorca en abril de 1804, cuando el Marqués de Fuerte-Híjar es comisionado para cuidar este asunto en la diócesis de Cartagena⁵³⁰. Anteriormente se había encargado de ello a José Antonio Filas, de la cancillería de Granada, pero es probable que la inoperancia observada hiciera aconsejable llevar el asunto directamente desde la corte.

Al mismo tiempo se promulgaba un reglamento en el que se definía más concretamente cómo debían ser los nuevos cementerios⁵³¹. En él se regulaba su construcción fuera de poblado, en sitio elegido por los profesores de medicina y

⁵²⁹ A. H. L., Exp. Cementerios. Certificado de coste y condiciones del Camposanto de el Señor San Pedro de 13 de Junio de 1788.

⁵³⁰ A. H. L., Exp. Cementerios. Orden Circular de nombramiento del Marqués de Fuerte-Híjar.

⁵³¹ A. H. L., Exp. Cementerios, 28-VI-1804.

según plano formado por arquitecto, maestro de obras o alarife; estarían dotados de capilla, pudiéndose aprovechar para ello alguna ermita existente (en su defecto, se permitiría alzar una cruz en su lugar), así como de osario y habitaciones para capellanes y sepultureros. Los enterramientos de sacerdotes, párvulos y sepulturas de distinción deberían estar claramente separados y la gestión se haría a través del ministro comisionado.

A partir de ese momento, dirigidas las maniobras por el Gobierno central, parecían mas efectivas las diligencias. En julio se nombró un representante del Ayuntamiento, el corregidor, Juan Sebastián Neri y Prado, y otro del Obispado, Ramón Álvaro, canónigo de San Patricio⁵³². En septiembre, estos comisionados pidieron informes a las diferentes parroquias del número de difuntos habidos en los últimos cinco años⁵³³.

En el mes de diciembre decidieron la realización de tres cementerios. El principal de ellos acogería a los difuntos de las parroquias del centro del casco urbano: San Patricio, Santiago, San Mateo y su anexo San José. Los otros dos salvarían las dificultades de comunicación de los barrios más alejados: uno se destinaría a las parroquias de Santa María, San Pedro y San Juan, situadas en la falda de la sierra, la zona más antigua de la ciudad, en ese momento menos poblada; y el último, a la parroquia de San Cristóbal, al otro lado del río, zona entonces en crecimiento. Los terrenos fueron elegidos en conformidad con las ordenanzas, excepto en lo que se refiere a la calidad de la tierra, ya que eran algo menos arenosos según los profesores de medicina⁵³⁴.

Los encargados de levantar los planos, fueron los mismos que lo hiciesen en 1801, Sebastián Morata y Juan de Lara; el gasto ascendería a 52.060 reales. No se

⁵³² A. H. L., Exp. Cementerios. Escritos de 19-VI-1804 y 21-VI-1804.

⁵³³ A. H. L., Exp. Cementerios. Se conservan las contestaciones de los diferentes párrocos de las defunciones del último quinquenio, especificando el número de sacerdotes, adultos y párvulos. Las parroquias en las que se registra un mayor número de defunciones son San Patricio (5 sacerdotes, 601 adultos y 633 párvulos), San Cristóbal (1 sacerdote, 481 adultos y 386 párvulos) y San Mateo (5 sacerdotes, 258 adultos y 169 párvulos).

⁵³⁴ A. H. L., Exp. Cementerios. Escrito de 13 de diciembre de 1804, de Juan Sebastián Neri y Prado y Ramón Albaro para el Marqués de Fuerte-Híjar.

conservan las condiciones de las obras pero si los planos firmados por Morata, en los que vamos a centrar nuestro estudio⁵³⁵.

EL CEMENTERIO DE SAN JOSÉ

Este camposanto sería el único que se llevaría a cabo de los planificados en este momento y el que mayor empeño arquitectónico demuestra (fig. 2). Se situó en los arrabales del suroeste de la ciudad, en el camino a Almería⁵³⁶. Presenta una planta de 33 por 36 varas; la capilla se emplaza en el centro del lado opuesto a la entrada y en línea con ésta, como ocurría, entre otros en el de La Granja de San Ildefonso, antes citado, y que sirvió de modelo.

El lenguaje arquitectónico corresponde a un barroco desornamentado. La capilla es de planta rectangular de tres tramos y bóveda de cañón con cubierta a dos aguas. El altar se enmarcaba por pilastras sobre las que se sitúa un entablamento rematado en una cornisa que recorre todo el interior; sobre la cornisa, una laurea que encierra el triángulo, símbolo de la trinidad conteniendo el ojo de Dios, acorde con la iconografía de la ilustración. La fachada, casi cuadrada, se torna clasicista gracias al frontón decorado con un óculo, y a la cornisa que limita la cubierta. La entrada mantiene un aire ligeramente barroco, adintelada entre pilastras toscanas sobre las que reposa un entablamento coronado por un frontón curvo partido. La cerca presenta el muro rematado por albardilla, con sillería en las esquinas que, como la que enmarca la puerta, alterna diferentes tamaños, dando al perfil mayor dinamismo. Una cruz y unos sencillos remates, son los únicos elementos que dan realce a la entrada del cementerio.

En lo que se refiere a la distribución de las sepulturas, Morata dedica las situadas a la entrada para adultos, reservando las inmediatamente anteriores a la

⁵³⁵ A. H. L., Exp. cementerios. Se trata de planos sueltos, realizados a la aguada, con escala en varas y combinando algunos alzados de las cercas o fachadas en alzado, e incluso algunos cortes longitudinales con el fin de ser más explícitos a la hora de describir la construcción.

⁵³⁶ J. A. Ibáñez Vilches, "Cambios del paisaje urbano en los siglos XIX y XX", en *Lorca, pasado....*, op. cit., p. 303. Considera que este cementerio funcionó como elemento desertizador de este lado de la ciudad en el crecimiento de la Lorca decimonónica.

capilla para eclesiásticos y enterramientos de distinción, dejando uno de los espacios colaterales para párvulos y otro para adultos; el osario y la casa del sepulturero, se emplazarían en los ángulos del mediodía.

A pesar de estos planes, su construcción no fue inmediata. En enero de 1805 se reúnen los medios económicos: la Junta municipal decide contribuir con la tercera parte⁵³⁷; el resto seguramente sería sufragado por las fabricas de las parroquias⁵³⁸. En marzo se comienzan las obras⁵³⁹, que ya estaban acabadas a comienzos de 1806⁵⁴⁰. Sin embargo, una vez construido, no se demostró mucho interés por empezar a utilizarlo, posponiéndose su bendición o la compra de mula y carro para los traslados. Algunos advierten “alguna mano oculta” en este retraso, con el fin de que no se realicen las subrogaciones de los que tenían derechos a ser enterrados en edificios religiosos para que lo hagan aún en sitio preeminente en el cementerio. En junio, casi un año después de la conclusión de las obras y a pesar del interés de los comisionados, el cementerio todavía no había sido bendecido aunque lo debió ser en los meses siguientes. Posteriormente, recibió el nombre de San José. Fue el primer cementerio de Lorca y en él se daría sepultura en la epidemia de fiebre amarilla que sucedió en 1811 y 1812, y en la que murieron 3.744 lorquinos⁵⁴¹.

A mediados de siglo, en 1858, el cementerio de San José resultaba a todas luces insuficiente:

“El recinto del actual cementerio es estremadamente reducido para depositar en él los cadáveres, notandose el doloroso espectáculo que

⁵³⁷ A. H. L., Exp. Cementerios. Escrito de 21 de enero de 1805.

⁵³⁸ A. H. L., Exp. Cementerios. Real Cédula, cláusula V, “*Con lo que se resolviera ó resultare se procederá á las obras necesarias, costeandose de los caudales de Fábrica de las Iglesias, si los hubiere; y lo que faltare se prorraterá entre los partícipes en Diezmos, incluidas mis Reales Tercias, Excusado y fondo Pío de Pobres, ayudando tambien los caudales públicos, con mitad ó tercera parte del gasto, segun su estado, y con los terrenos en que se haya de construir Cementerio, si fueren Concegiles, ó de Propios*”.

⁵³⁹ A. H. L., Exp. Cementerios. Escrito de 29 de Marzo de los delegados de Lorca al Marqués de Fuerte-Híjar.

⁵⁴⁰ A. H. L., Exp. Cementerios. Escritos de 21 de enero y 6 de febrero del nuevo corregidor, sucesor por muerte del anterior, Juan Antonio Bringas al Marqués de Fuerte-Híjar.

⁵⁴¹ Sobre este tema: F. Cánovas Cobeño, *Historia de la Ciudad de Lorca*, Lorca, 1895, pp. 482-483. A. J. Mula Gómez, “La última ofensiva de la muerte en el Antiguo Régimen: Las epidemias de fiebre amarilla (1811-1812)”, en *Seminario de temas lorquinos*, Cuaderno Espín, nº 2.

*por esta circunstancia presentan los restos venerables de los que ayer fueron nuestros padres, hermanos, amigos y convecinos que por falta de localidad donde se conserven dentro de muros, yacen espuestos fuera de ellos con mengua de sentimientos de humanidad y de los principios religiosos de este piadoso vecindario, y en perjuicio á la vez de la salud pública”*⁵⁴².

Esta expresiva descripción hace pensar en una situación sumamente precaria de la instalación. La Iglesia y el Ayuntamiento colaboraron para llevar a cabo su ampliación. El Ayuntamiento cedió para ello 16.416 varas de terreno baldío y un presbítero, Francisco Pérez de las Muelas, aportó otras 540 varas. La ampliación fue diseñada por los peritos agrónomos titulares del ayuntamiento, prueba de la escasa monumentalidad y carácter arquitectónico que se seguía dando al conjunto. De su forma queda constancia en el plano de Lorca realizado por el ingeniero Alcántara en 1894⁵⁴³ (fig. 3). Clausurado a fines de siglo⁵⁴⁴, no nos ha llegado ninguna descripción de la fisonomía que llegó a tener este camposanto, a la que, como siempre en este tipo de recintos, contribuyó la obra de numerosos artífices que, siguiendo el gusto de sus clientes, fueron configurando el lugar. Se sabe que se construyeron capillas y mausoleos, al menos, en la calle central⁵⁴⁵. Sin embargo, la situación era difícil en el último tercio de siglo, cuando se decide construir un nuevo cementerio y empeorará en los casi veinticinco años que se alargó esta construcción.

⁵⁴² A. H. L., A. C., sesión de 5 de agosto de 1858.

⁵⁴³ A. H. L., A. C., sesión 29 de octubre de 1895, el ayuntamiento decide comprar dicho plano al ingeniero. En la actualidad se conserva un ejemplar en el Archivo Espín.

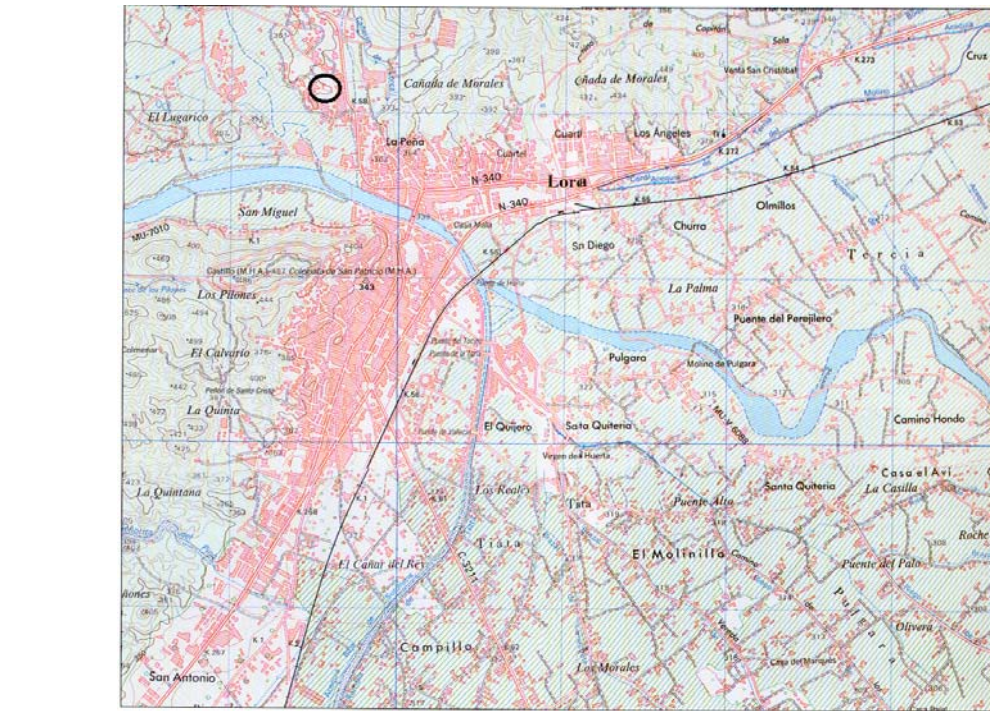
⁵⁴⁴ A. H. L., Exp. Cementerios. Expediente incoado para la construcción de un nuevo Cementerio. Año de 1890. En él se cita el creado para el cierre de San José de 22 de mayo de 1884, aunque se realizó posteriormente ya que el nuevo cementerio que le sucedería no se bendijo hasta el 18 de enero de 1900.

⁵⁴⁵ A. H. L., Actas del Cementerio de San Clemente (A. C. S. C.). Sesión inaugural de 26 de Diciembre de 1900, “la Junta acordó por unanimidad que los actuales propietarios de capillas y mausoleos centrales del Cementerio de San José puedan adquirir terrenos en el Cementerio de San Clemente...” Por tradición oral se me ha transmitido por diferentes fuentes que uno de los panteones mejores de este cementerio era el de la familia Álvarez Fajardo, instalados a principios del siglo XIX en Lorca, procedentes de Cehegín, construido en mármol fue posteriormente reutilizado en mesas o chimeneas e incluso es de él el fragmento que marca la entrada al camino del cementerio actual.

El cementerio de Santa María, San Pedro y San Juan

Los otros dos cementerios carecían de cualquier afán estético tanto en su distribución como en los elementos arquitectónicos empleados. Se trataba de construcciones meramente utilitarias sin ninguna pretensión representativa o simbólica. El que debía situarse en la falda de la sierra, para las parroquias de Santa María, San Pedro y San Juan (fig. 4), se ubicaba junto a un montículo llamado la piedra de San Indalecio, en un solar anejo a la casa y huerta de Marcos Sánchez, rodeado de calles en la parte posterior; la ligera inclinación del terreno obligó a terraplenarlo y a situar las tumbas a varios niveles. Sin capilla, dejaba las piezas de servicio (osario y casa para muebles y herramientas) a uno de los lados. El espacio cercado para los enterramientos era un rectángulo, de 26 por 28 varas, del que sólo se ocupaban las dos terceras partes: la mitad del espacio se dedicaba a las tumbas de adultos y la otra mitad se repartía entre los eclesiásticos y personas distinguidas y los párvulos. Las dos entradas que se planteaban ni siquiera estaban centradas y en línea.

EL CEMENTERIO DE SAN CRISTOBAL



El tercer cementerio correspondiente a la parroquia de San Cristóbal (fig. 5), en uso en la actualidad, se localizaba en el mismo monte Calvario que se había planteado en el proyecto de 1801, aunque ahora se ampliaba sensiblemente: al rectángulo de 28 por 30 varas, se añadió otro de 15 por 10, en pendiente, y que se abría con una inclinación de los muros de la cerca que realzaba la entrada. Como en el anterior, la distribución se acomodaba al terreno sin ejes configuradores. La casa para trastos y herramientas se situaba en uno de los ángulos del rectángulo, mientras que el osario se emplazaba en una cerca exterior a la que se accedía desde el lugar de enterramiento.

También en este momento se decidió la calle por la que los cortejos debían ascender desde la parroquia, suponemos que suavizándola y agrandándola. Como en el caso del cementerio realizado en la falda de la sierra, el espacio ocupado por enterramientos se dedicaba a adultos en la mitad del terreno en la que se ubica la entrada al camposanto y el resto se divide entre párvulos y eclesiásticos, sin que en este caso se reserve espacio alguno para tumbas de distinción. La cerca del recinto se remata con albardilla.

Este segundo proyecto para San Cristóbal tampoco sería el definitivo. En el reinado de Fernando VII, tras la guerra de la Independencia, eran las Juntas de Sanidad, las encargadas de velar por estas construcciones. En 1816, Pedro de la Puente, entonces corregidor de la ciudad, aseguró que en las tierras de su jurisdicción sólo había cementerios en Lorca, Águilas, Campico de los López y Lumbreras⁵⁴⁶, aún aquí sin cerca. Al año siguiente se establecieron los que debían construirse⁵⁴⁷.

Las únicas novedades fueron las de acelerar la cerca de Puerto Lumbreras, que había demarcado José Pérez Chirinos en 1787, con cuarenta varas en cuadro; la construcción de capilla se demoró hasta 1817⁵⁴⁸ en que se le encargó a Juan Miguel Molina, maestro alarife, siendo concluida ese mismo año antes de julio⁵⁴⁹. Es entonces cuando se retomó la construcción del cementerio de San Cristóbal, para el que se levantó un nuevo plano original del ingeniero Antonio Prat⁵⁵⁰. La obra se valoró en 7.200 reales, incluyendo en el centro una cruz con graderío de piedra. Una tercera parte fue costeada por el ayuntamiento; para las dos terceras partes correspondientes a la fábrica, se contaba con los diezmos que recibía la catedral. Sin embargo una vez pasado el verano, época en la que el calor hacía mas perentorias estas construcciones, las dificultades económicas hicieron que se pospusiera la obra⁵⁵¹, la cual se debió acometer pocos años después. Este sería el segundo de los cementerios contemporáneos de Lorca, considerándose en 1890 que tenía una extensión de 1.106 metros cuadrados⁵⁵².

⁵⁴⁶ A. H. L., Exp. Cementerios. Escrito de 13 de mayo de 1816 de Pedro de la Puente a la Junta Superior de Sanidad.

⁵⁴⁷ A. H. L., Exp. Cementerios. Escrito de 18 de Marzo de 1817, “faltan los de Río, Torralbilla, Hoya, Barranco hondo, Tercia alta y baja y Sn Cristobal”.

⁵⁴⁸ A. H. L., Exp. Cementerios. Escrito de 15 de marzo de 1817, sin firma.

⁵⁴⁹ Archivo Catedral de Murcia (A. C. M.), g. 95, nº 23, año 1817. Expediente sobre construcción de cementerios en los pueblos de este obispado. Escrito de 30 de julio de 1817 de Pedro de la Puente al obispo.

⁵⁵⁰ J. Espín, *op. cit.*, p. 404. Realizó varios trazados urbanos, un proyecto de cárcel, puentes, etc.

⁵⁵¹ A. C. M., g. 95, nº 23, año 1817. Escrito 21 de abril, 30 de julio, 8, 9 y 11 de agosto y 4 de septiembre.

⁵⁵² A. H. L., A. C., de 17 de noviembre de 1890.

SAN CLEMENTE: UN CEMENTERIO FINISECULAR ANTECEDENTES, PROBLEMÁTICA Y REALIZACIÓN



En Lorca, como en la mayoría de las poblaciones de Murcia, la construcción de cementerios conoce un nuevo impulso en el último tercio del siglo XIX. La mayor parte de las ciudades se ven obligadas a sustituir los cementerios construidos a principios de la centuria, ya que el auge demográfico deja pequeños los recintos y el consiguiente crecimiento urbano hace que muchos de ellos queden incluidos o excesivamente cercanos al casco. Por otra parte, el desarrollo del pensamiento contemporáneo y las nuevas normativas obligan a crear espacios diferenciados para los no católicos, a no efectuar mondas hasta pasados veinte años del óbito (mientras que a principios de siglo se hacían cada cinco años), al tiempo que el concepto de tumba no se conforma ya con las exigencias de salubridad y persigue efectos de mayor monumentalidad.

A fines de siglo la situación del cementerio principal de Lorca, el de San José, era tal que llegó a prohibirse su visita incluso en la fiesta del 1 de noviembre⁵⁵³ y no porque se olvidará el culto a los muertos. Todos los periódicos dedicaban este día, por ejemplo, casi todo su espacio a poemas y reflexiones sobre la muerte y el recuerdo de los seres queridos, dentro de un marcado romanticismo⁵⁵⁴.

Así refiere la situación un periódico en 1889:

“...el cementerio de San José es indecoroso, impropio e insuficiente para una ciudad de la importancia de la nuestra.

*Los muros amenazan ruina, los nichos estan en su mayoría agrietados; su interior se encuentra en el estado mas inconcebible de abandono y desaseo: el exterior es mas propio de uno de esos corrales de ganado ó ternadas que de un lugar destinado á los que fueron; su recinto no és ya bastante para contener tanta materia putrefacta: y lo que es mas censurable: esta mansion de los muertos se halla a sesenta o setenta metros de las primeras casas de la poblacion”*⁵⁵⁵.

Sin embargo hacía una década ya, que se hablaba de la construcción de un nuevo cementerio⁵⁵⁶ e incluso, cuando en 1884 la Dirección General de Sanidad

⁵⁵³ Así sucedió en 1888, *La Defensa*, año I, nº 50, 1º de noviembre de 1888. En 1890, A. M. L., A. C., sesión de 27 de octubre, acuerdo: “respecto á que en este como en años anteriores se prohiva la visita al Cementerio de San José en el próximo dia de la fiesta de Todos los Santos en atención á las malas condiciones higienicas en que se encuentra”.

⁵⁵⁴ Tómese como ejemplo, *La Defensa*, año I, nº 50, 1º de noviembre de 1888.

⁵⁵⁵ *La Defensa*, año II, 3 de enero de 1889.

⁵⁵⁶ *El Diario de Lorca*, 1885, año II, 13 de febrero, “Y es verdaderamente lastimoso que un pueblo de sesenta mil almas, la undécima poblacion de España, que cuenta con industrias /.../ ya próximo á su fin el siglo XIX se encuentra sin alcantarillado, sin un buen matadero, sin un aceptable cementerio...” *El Diario de Lorca*, año II, 7 de abril y 20 de mayo. Los anuncios de la funeraria Moya, anuncian sus cajas metálicas necesarias, “á que la construccion ya próxima del nuevo cementerio reclamará la traslacion inmediata de los cadaveres”. *La Defensa*, año I, 1º de noviembre de 1888, “ese cementerio no reúne las condiciones higienicas que determina la ley municipal de sanidad, y hay ocho mil duros en existencia hace diez años dedicados para la construccion de uno nuevo en lugar conveniente...” *La Defensa*, año II, 3 de enero de 1889, “cantidad bastante hay con los ocho mil duros, destinados en su principio a la construccion de una casa-rastro (lo cual no se llevó á efecto), y mas tarde á un cementerio (el cual tampoco se ha hecho)”.

ordenó la clausura del cementerio de San José, fue incoado un expediente con este objetivo. Ante las dificultades económicas de las fábricas de las parroquias, la Iglesia cedió sus derechos al Ayuntamiento⁵⁵⁷ que, debido al delicado momento que atravesaba la construcción en Lorca, tampoco procedió con rapidez. En efecto, varios arquitectos habían solicitado la plaza de arquitecto municipal: Justo Millán lo había hecho al comienzo de su carrera en 1872⁵⁵⁸, en 1890 lo haría Francisco Cachá Arcoya, que manifiesta ser el único con el título profesional en la localidad⁵⁵⁹. De hecho la construcción estaba en manos de maestros de obras y esta categoría era la que ostentaban los titulares del ayuntamiento: Lázaro Martínez Miñarro era titular en 1884, en 1886 el puesto pasaría a Miguel Mondéjar que seguiría siéndolo en 1890⁵⁶⁰. En estos años tienen lugar en toda España duros enfrentamientos por las competencias profesionales, dados los nuevos títulos que emite la universidad; maestros de obras, arquitectos, ingenieros civiles y militares compiten en cada una de las parcelas que la legislación irá acotando.

Es en este contexto en el que se inscribe toda la problemática que surge en torno al nuevo cementerio de Lorca y que cuenta con otro componente conflictivo la relación de la Iglesia –a la que la ley otorga preferencia en la construcción de cementerios pero que tras las desamortizaciones se encuentra en situación de penuria– y los Ayuntamientos, a los que corresponde la coordinación de poderes.

La propuesta del ingeniero Riera

Las acciones para construir el cementerio en 1884 comenzaron con la localización de lugar apropiado y la consulta a la Iglesia, antes de decidir a quien se encargaba el proyecto. Se trataba de una obra singular que no debió considerarse adecuada a los maestros de obras, ya que en las actas ni siquiera se considera esta

⁵⁵⁷ A. H. L., Exp. Cementerios. Expediente incoado para la construcción del nuevo cementerio de Lorca, año 1890-92. Certificado del secretario Simón Mellado de las dos renunciaciones efectuadas por la Iglesia de 18 de noviembre y 9 de diciembre de 1885.

⁵⁵⁸ C. Guardiola Vicente, *Justo Millán y Espinosa. Arquitecto (1843-1918)*, Murcia, 1987, p. 16.

⁵⁵⁹ A. H. L., A. C., 18 de enero de 1890.

⁵⁶⁰ A. H. L., A. C., 29 de septiembre de 1884, 19 de julio de 1886 y 9 de junio de 1890.

posibilidad; éstos se ocupaban de la construcción y rehabilitación de viviendas o del alineado de calles pero a la hora de planificar nuevas tipologías los encargos se encomendaban a profesionales de prestigio en la región o fuera de ella. Así, en 1882, se había llamado a arquitectos como Justo Millán para la Plaza de Toros o a Rodolfo Ibáñez para las obras de la Audiencia⁵⁶¹; también se había contado con ingenieros como Juan Moreno Rocafull para la realización del puente nuevo, inaugurado en 1879.

De esta forma Emilio Riera Santamaría⁵⁶², ingeniero militar con domicilio en Lorca realizó un proyecto de cementerio en 1888⁵⁶³ que en 1890 seguía sin ser aprobado por falta de dinero. La aprobación llegaría en octubre de este año, cuando el Ayuntamiento se vio acorralado por la Iglesia que quería recuperar sus derechos y construirlo por su cuenta⁵⁶⁴. El ingeniero, por su parte, facilitó el camino con una peculiar propuesta de financiación: el Ayuntamiento no tendría que hacer ninguna aportación inicial, la construcción sería por cuenta del ingeniero o sociedad en la que delegase a cambio de recibir durante veinticinco años los intereses de acciones que el consistorio poseía. Los ingresos no percibidos por este concepto podrían ser recuperados con los que aportase la explotación del cementerio del que el Ayuntamiento sería único propietario.

Análisis del proyecto

El proyecto de Riera es bastante ambicioso, su coste ascendía a 350.867,58 pesetas⁵⁶⁵. Adoptaba los criterios que modernamente se exigían a estas construcciones. Se adaptaba a la R. O. de 17 de febrero de 1886. Se situaba a 2 km.

⁵⁶¹ A. H. L., A. C., 15 de diciembre de 1884, el arquitecto municipal de Murcia reclama un pago de 943 pesetas.

⁵⁶² El cementerio no fue la única obra solicitada por Emilio Riera, también intentó construir una fábrica de gas. A. M. L., A. C., 13 de enero de 1890.

⁵⁶³ A. H. L., nº 3669. Proyecto de necrópolis para la ciudad de Lorca, año 1888.

⁵⁶⁴ A. H. L., nº 3669. Cartas del obispo de Cartagena Tomas Bryan Livermore al ayuntamiento y al alcalde de 19 de septiembre de 1890.

⁵⁶⁵ Téngase en cuenta que, a pesar de las diferencias de población, el de Totana, por ejemplo, había costado en el 1882, 48.306,29 pesetas. A. Moreno Atance, "La construcción de cementerios en Totana en el siglo XIX", en *Homenaje a José M^a Munuera y Abadía*, Totana, 2000.

de la población, hacia el oeste en la misma dirección que el de San José en el camino de Almería. Al quedar separado de la ciudad por la sierra de Peña Rubia, se evitaba que los vientos dominantes dirigieran el aire contaminado hacia la zona urbana. Los terrenos, de pizarras talcosas y calizas, eran convenientes para la descomposición de los cadáveres e incluso proporcionarían buen material para la construcción. (fig. 6). Era una zona con ligero declive que era necesario terraplenar (fig. 7), lindando con la rambla de Mellado o de los Peñones y con la acequia llamada de la Alberguilla que era necesario desviar, comprendía 79.337 m², entre los 41.000 m² del recinto y los de accesos y zonas colindantes. El recinto (fig. 8) –constituido por un rectángulo central de 250 m. de base y dos laterales de 50 m. de base para los cementerios civil y protestante– se concibe como un gran parque, a lo que contribuyen las tres filas de árboles que corren paralelas a los 350 m. de fachada principal y los eucaliptos de la rambla colindante, así como la forma de parcelar el terreno en cuadros de 28 m. configurados de cuatro en cuatro al separarse por vías arboladas de 4 m. y otras transversales de 2 m., creándose en los cruces rotondas circulares.

La cerca es de mampostería con albardilla de sencillo perfil según se refleja en la planimetría del proyecto excepto en el frente de entrada donde el cerramiento del cementerio católico se realiza con verja sobre zócalo que deja ver las construcciones del interior. En el centro se encuentran las construcciones de servicios a ambos lados de la entrada que se cierra también con verja en la línea posterior de los edificios, dejando el espacio entre ellos como antecementerio ajardinado con setos de formas geometrizadas (fig. 8).

El conjunto se inscribe dentro del eclecticismo, combinado el clasicismo y el medievalismo con un marcado aire romántico, siguiendo fórmulas de repertorio de una forma un tanto ingenua por la probable inexperiencia de su diseñador en este tipo de construcciones de connotaciones más simbólicas y arquitectónicas que las obras para las que un ingeniero del momento estaba formado⁵⁶⁶.

⁵⁶⁶ Piénsese que durante todo el siglo XIX, primero en la Academias de Bellas Artes y después en las Escuelas de Arquitectura, eran habituales los trabajos de clase y los proyectos de fin de carrera sobre el tema de cementerios. Fueron los arquitectos los mejor formados para su construcción y finalmente se decidiría de su única competencia. Sobre este tema: A. González Díaz, “El cementerio español en los siglos XVIII y XIX”, en *Archivo Español de Arte*, 1970, pp. 289-320; C. Saguar Quer, “Ciudades

El acceso sorprende por su aire de novela gótica. Se define únicamente por dos pilares sobre los que descansan esculturas, una de ellas representando la Muerte mediante un esqueleto que enarbola una guadaña; como cerramiento se utiliza una verja de gruesos barrotes rematada por cruces puntiagudas que subrayan su aspecto siniestro⁵⁶⁷.

Los edificios de servicios –de mampostería enlucida de blanco y jambas, dinteles y guardapolvos de ladrillo– acogen vivienda para cuatro sepultureros, un conserje, un capellán; depósito de cadáveres, osario, sala de autopsias y oficinas (fig. 9), programa quizá excesivo para las posibilidades económicas que se adivinaban para el cementerio. Las dos construcciones paralelas que lo constituían constaban de dos crujías. En la zona inmediata a la entrada y con acceso por la antesala ajardinada se situaban las viviendas del conserje y del capellán, se trataba de típicas viviendas burguesas de la época con numerosas habitaciones distribuidas a lo largo de un pasillo. Como éstas, también eran gemelas las de los cuatro sepultureros, dos en cada uno de los edificios en el extremo contrario a las anteriores y con acceso desde el exterior del cementerio, de dimensiones más modestas. En el eje de cada uno de los edificios se emplazan los espacios con las prestaciones propias del cementerio, en el que corresponde al sur, la cochera y cuadra para el coche fúnebre municipal y el depósito de herramientas, mientras que el depósito de cadáveres y el osario, se ubicaban en un cuerpo que sobresale perpendicularmente y que da a la planta una forma de T. Este cuerpo, posee un semisótano en donde se emplaza el osario y la planta principal donde se ubica el depósito de cadáveres y que tiene entrada por el cementerio a través de una escalera de doble tiro. En el edificio norte y de forma simétrica se instalan las oficinas y en el cuerpo sobresaliente, de nuevo un osario en el semisótano y la sala de autopsias en la planta superior.

El lenguaje de los pabellones es bastante clasicista (fig. 10). Los vanos se distribuyen simétricamente, cinco a cada lado de la puerta principal. Ésta se sitúa en el eje central, enmarcada por pilastras y un arquitrabe –que a modo de cornisa corre bajo el tejado de toda la construcción– y se remata por un frontón construido con el

de la memoria. Proyectos de arquitectura funeraria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en *Academia*, nº 81, 1995, pp. 451-476.

⁵⁶⁷ Este diseño de verja se conserva en el proyecto definitivo.

perfil de la techumbre a dos aguas. Las ventanas se levantan sobre una cornisa que marca una línea a lo largo del edificio. Todos los vanos están enmarcados por guardapolvos decorados con una palmeta. La suma de los elementos empleados hace pensar en un repertorio decorativo propio del estilo Luis XVI. En definitiva, un clasicismo académico y superficial, pero correcto y adecuado.

Contrasta este lenguaje de los pabellones de servicios, con el empleado en la capilla mas medievalizante (fig. 11), de acuerdo con una línea ecléctica que fundamenta la elección de estilo en la función de la construcción. De todas formas, se halla más próximo a un pabellón de jardín, como extraído de un catálogo de decoración *troubadour*, que a un edificio religioso. El edificio es de planta octogonal y cubierta piramidal con un espacio rectangular para sacristía adosado al lado opuesto a la puerta, que se sitúa en eje con la entrada del cementerio. Domina el gótico en la esbeltez de su trazado, los vanos de arcos apuntados, la cubierta de crucería con que se cubre el interior, la puerta de arco conopial ajimezada y decorada con un cuadrilóbulo o en las también ajimezadas ventanas sobre la cornisa, situadas bajo tejadillos. Otros elementos, como los arquillos y bandas lombardas que enmarcan cada lienzo exterior del muro nos remiten al románico, mientras que las pilastras corintias que articulan el interior, las cornisas o el zócalo cajeado sobre el que se levantan las ventanas son de aire más clásico.

Este proyecto nunca se llevo a cabo a pesar de la rapidez con se iniciarían los trámites⁵⁶⁸, el proyecto no fue aprobado por la Comisión Provincial debido al informe desfavorable del arquitecto provincial: Justo Millán.

Se trataba de un proyecto excesivamente costoso, que se preveía financiar de una forma que se saltaba los cauces habituales, se aferraba de forma poco leal a la antigua cesión de la Iglesia al Ayuntamiento, realizada hacía ya cinco años y que ahora reclamaba sus derechos. Sus cualidades arquitectónicas eran dudosas en algunos puntos y se enfrentó a un hombre de profundas convicciones y gran

⁵⁶⁸ A. H. L., A. C. 17 de noviembre, escasamente dos meses después de que la Iglesia hubiera reclamado sus derechos, el Ayuntamiento tenía el informe favorable de la Junta de Sanidad y Juzgado dando el visto bueno a la financiación propuesta por Riera y adjuntando la renuncia de la Iglesia cinco años antes.

experiencia en obras cementeriales⁵⁶⁹ que estaba en el mejor momento de su carrera y en el primer año de este cargo. El arquitecto recibió el 22 de mayo de 1891⁵⁷⁰ el proyecto y emitió el informe con fecha 29 de julio⁵⁷¹. En él después de comentar algunas cuestiones de fondo hace una dura crítica a las cuestiones técnicas tales como la antihigiénica situación de los osarios cerca de la entrada, la falta de distribución de los diferentes tipos de tumbas, la exagerada dimensión de los cementerios civil y protestante. Otras críticas son de carácter económico –Millán creía innecesario el terraplenado– o estético: inadecuación de la arquitectura de la capilla o la solución de la entrada para la que él propone pórticos.

El informe fue remitido por el Ayuntamiento al ingeniero quien aceptó las objeciones y aconsejó, con la promesa de llevar a cabo las reformas requeridas, elevar de nuevo la solicitud a la administración⁵⁷². Así se hizo, aunque siguió sin recibir la aprobación del arquitecto provincial⁵⁷³; no obstante fue enviado a Madrid a la Dirección General de Beneficencia y Sanidad, donde suponemos se paralizó la documentación. Cuatro años después, Riera insistió al Ayuntamiento para que con ocasión de un nuevo intento de construir el cementerio se tuviese en cuenta su proyecto ya que anteriormente había sido aprobado, pero no fue así; realmente desde 1887 existía una Real Orden que no permitía a los ingenieros firmar proyectos de cementerios, considerándolos competencia de arquitectos exclusivamente.

⁵⁶⁹ C. Guardiola, *op. cit.* Había realizado hasta este momento: proyecto para cementerio en Albacete (1878), Totana (1882), el Bonillo (1883), Cieza (1884), Abarán (1885), Mazarrón (1888), ensanche en Yecla (1888), Mula (1888).

⁵⁷⁰ Archivo Familia de Justo Millán. Hellín. (A. F. J. M.). Oficio dirigido al arquitecto provincial, Comisión Provincial de Murcia, Secretaria, negociado de Cementerios (Agradezco a D^a. Isabel Travesedo la consulta de este archivo privado).

⁵⁷¹ A. H. L., n^o 3669. Informe firmado en Murcia firmado por Justo Millán, vicepresidente de la Comisión Provincial. Existe borrador de 13 páginas en el Archivo Familia de Justo Millán.

⁵⁷² A. H. L., n^o 3669. Expediente incoado para la construcción de un nuevo cementerio, año de 1890.

⁵⁷³ A. H. L., n^o 3669. En oficio de 13 de octubre de 1891, Justo Millán se reitera en el informe realizado del proyecto, sin entrar a analizar la contestación de Riera de 17 de agosto, y además especifica que se trata de un ingeniero militar y no de un arquitecto municipal como se le califica en algunos documentos.

El actual cementerio de San Clemente

El principal cementerio existente hoy en Lorca fue inaugurado en 1900 y realizado según un proyecto de 1896. Hasta el momento no se ha localizado el diseño original, pero la documentación consultada señala como autor a José Antonio Rodríguez⁵⁷⁴, arquitecto de gran proyección en Murcia y que en este momento empezaba su carrera como ayudante de Justo Millán.

Es interesante seguir el curso de la gestación y realización del proyecto para comprender los innumerables incidentes que concurrían en este tipo de obras, en momentos a los que a un deseo de modernización de la sociedad todavía no respondían ni la situación económica ni las instituciones.

Tras el fracaso del proyecto de Riera, pasarían cuatro años hasta que se retomase el asunto del cementerio. En 1895 al llegar a la alcaldía José Mouliáa y Ladrón de Guevara del partido conservador⁵⁷⁵ se volvió a conferenciar con la Iglesia. Siete meses mas tarde se llegó a un acuerdo, un acuerdo por el que la elección del terreno y el levantamiento de planos correría a cargo del Ayuntamiento mientras que la compra del terreno, construcción y propiedad del recinto correspondería a la iglesia⁵⁷⁶.

El Ayuntamiento mostró esta vez mayor diligencia: al día siguiente del acuerdo el alcalde escribió a Justo Millán: “*ruego a V. proceda desde luego a la formación de los planos, proyecto y presupuesto de un cementerio para esta población de modo que resulte decente y económico*”⁵⁷⁷. En mayo⁵⁷⁸ el alcalde comunicó a la corporación que había sido aprobado por la Junta de Sanidad el

⁵⁷⁴ José Antonio Rodríguez (1868-1938) sería arquitecto municipal de Murcia desde 1900 a 1928, muchas de sus obras son hitos en la actual imagen de la ciudad de Murcia, entre ellas la casa Díaz Cassou, el edificio de la Convalecencia, la llamada “Casa de los nueve pisos”, o más tardíamente el edificio de viviendas de la Plaza de Santo Domingo, desde el eclecticismo participaría posteriormente en las tendencias modernistas o decó. Ha sido estudiado por D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 162-165. Existen referencias a su última obra en F. J. Pérez Rojas, *Art decó en España*, Madrid, 1990, p. 564.

⁵⁷⁵ A. H. L., A. C. El cambio de gobierno se recoge en sesión de 3 de junio de 1895. La cuestión del cementerio en sesión de 10 de junio de 1895.

⁵⁷⁶ A. H. L., A. C., 13 de enero de 1896.

⁵⁷⁷ A. F. J. M., Carta a Justo Millán del alcalde de Lorca de 14 de enero de 1896.

⁵⁷⁸ A. H. L., A. C., 11 de mayo de 1896.

terreno elegido para el cementerio en la diputación de la Torrecilla y que el arquitecto había remitido el proyecto y los planos que se le demandaron, pocos días después el terreno fue tasado y aprobado por el ayuntamiento⁵⁷⁹. Tras la consulta al arcipreste⁵⁸⁰ se llegó a acuerdo con la Iglesia: empezarían la construcción un mes después de recibir los permisos y se empezaría a enterrar pasados seis meses⁵⁸¹. Pocos días después, el 7 de julio, Justo Millán firmaba la aprobación del proyecto de José Antonio Rodríguez para el cementerio de Lorca⁵⁸².

Análisis del proyecto

Se trata de una obra sin excesivas pretensiones pero correcta en la línea marcada por las obras cementeriales de Justo Millán, cuyo coste era siete veces menor que el anteriormente levantado por el ingeniero Riera⁵⁸³, Lorca no tuvo voluntad en este momento de levantar el cementerio romántico que hubiera correspondido al nivel de su patrimonio en otras épocas.

Podemos estudiar el plan de la obra, sin las ampliaciones o cambios posteriores a partir del plano publicado en las primeras ordenanzas de 1899 (fig. 12). El recinto rectangular medía 220 por 161 metros, siendo la fachada la cara menor, la capilla de planta basilical con cabecera recta y crucero ligeramente sobresaliente se sitúa en el centro, las fosas generales, el osario y el enterramiento de niños sin bautismo se coloca al fondo del perímetro, mientras que las sepulturas dedicadas a suicidas y disidentes se emplazan en espacios cercados en los extremos de la fachada, la conserjería y sala de autopsias y las estancias del capellán se instalan en el antecementerio, en dos pabellones anejos a la entrada.

⁵⁷⁹ A. H. L., A. C., 21 de mayo de 1896.

⁵⁸⁰ A. H. L., A. C., 22 de junio de 1896.

⁵⁸¹ A. H. L., A. C., 29 de junio de 1896

⁵⁸² A. F. J. M., Borrador de 7 de julio de 1896.

⁵⁸³ A. H. L., A. C., 23 de octubre de 1899. Aunque no se ha localizado el presupuesto la cantidad reflejada por los abogados que informan sobre la construcción es de 49.000 pesetas, aproximadamente la misma cantidad que había costado el de Totana catorce años antes, se trataba por tanto de un presupuesto ajustado y de extremada sencillez.

El terreno se divide en parcelas separadas por paseos de 4 metros de anchura, excepto el central que enlaza la entrada con la capilla, de 6 metros. Se prevé que la mayor parte de los enterramientos sean sepulturas subterráneas y en el plano sólo se señalan panteones en la línea de las parcelas paralelas a la cerca.

Las parcelas se distribuyen en tres zonas vinculadas a la ubicación de la capilla:

- a) Las que se extienden desde la entrada al templo, seis parcelas alargadas de 75 metros por 25, excepto las del paseo central de 12'50.
- b) Las que enmarcan la capilla, de 31 metros por 34 y 25.
- c) Las posteriores, de 43 por 43 metros o 25 en los laterales.

El cementerio actual conserva básicamente la distribución y fisonomía del proyecto primitivo, si excluimos las ampliaciones realizadas posteriormente en el lateral derecho y en la parte posterior del recinto. La cerca se articula con pilares de ladrillo a los que se superpone una pieza de sillería prismática con cubierta piramidal decorada con cruces griegas rehundidas en cada una de las caras. El muro presenta un zócalo de mampostería rematado por varias hiladas de ladrillo; el resto es de tapial enlucido, mientras que el remate es una albardilla de ladrillo de perfil apuntado.

El efecto de policromía del conjunto –que prácticamente constituye el único recurso estético– se subraya en la fachada, que incluye la portada, los pabellones de servicios y en los extremos los cementerios de suicidas y disidentes. Sorprende la desnudez ornamental (fig. 13) que contrasta con otros cementerios de la época, cuyas portadas solían decorarse con numerosos símbolos funerarios. Con todo, esa sobriedad –fruto quizás de economías en la ejecución y no del proyecto original– confiere al conjunto un especial atractivo. Los cementerios de suicidas y disidentes sobresalen de la cerca, lo mismo que los pabellones de servicios; asimismo la entrada se retranquea, ofreciendo en la línea de fachada entrantes y salientes que definen las diferentes funciones y producen luces y sombras. Todo el muro al igual que la cerca posee un zócalo de mampostería de aparejo poligonal sobre el que se levantan las ventanas destacando con sus marcos de ladrillo sobre el paramento del muro enlucido en blanco (fig. 14). Los marcos se rematan en perfiles apuntados que se ajustan al estilo ecléctico de Justo Millán y que había llegado a llamarse “estilo

picudo” siguiendo algunos rasgos de la labor en Madrid de Ortiz de Villajos, lo mismo que los dinteles de las puertas de los cementerios laterales y la portada central, realizadas éstas en sillería. Sin embargo no hay ninguna referencia a estilos del pasado. La entrada, con un sencillo sobrio arco de medio punto con la clave resaltada, esta enmarcada por pilastras y rematada por una cornisa en ángulo, al igual que los remates de las pilastras creándose así un perfil quebrado subrayado por numerosas molduras que confieren al conjunto cierta monumentalidad. El único elemento de carácter simbólico será la pétrea cruz latina enarbolada en el eje central y punto más alto del conjunto (fig. 15).

Realización de las obras y bendición del recinto

Sin embargo a pesar de la discreción de la obra su realización chocó con múltiples dificultades. El 21 de mayo de 1897, un año después de aprobarse el proyecto arquitectónico se promulgaba la Real Orden que daba vía libre a la construcción del cementerio⁵⁸⁴. Pero las fábricas de las iglesias comprometidas a la compra del terreno y a la financiación de las obras no debían contar con suficiente fondos porque emitieron acciones para ponerlas en marcha. La subasta de las obras de la cerca y la fachada se realizó el 20 de agosto de 1897⁵⁸⁵, los primeros enterramientos debían poder realizarse a finales de año, pero no fue así: dos años después en el verano del 99, las fábricas solicitaron poder realizar la apertura del cementerio –aunque sólo se había construido la cerca y uno de los pabellones de servicios–, esperando poder concluir el resto de las obras en el plazo de un año con los ingresos que resultasen de su explotación obligándose a ello so pena de perder la propiedad del cementerio.

El Ayuntamiento lorquino, que había mantenido hasta entonces una postura condescendiente y conciliadora con la Iglesia, viendo lo irregular de la situación exigió la firma de un documento público en el que se asegurase jurídicamente no sólo la culminación de las obras de acuerdo al plan original sino que también se

⁵⁸⁴ A. H. L. A. C., 23 de octubre de 1899.

⁵⁸⁵ *El Demócrata*, año IV, nº 944 de 11 de agosto de 1897, donde se anuncia la convocatoria del 10 de agosto.

solventasen carencias que presentaba como abastecimiento de agua, arbolado, accesos, etc. Sin embargo no pudo llegarse a la redacción de este documento por los problemas jurídicos que comportaba⁵⁸⁶. La Iglesia, entonces, propuso otra fórmula para la terminación de la construcción del cementerio: la creación de una comisión mixta formada por tres representantes del ayuntamiento, tres de la iglesia y tres propietarios que, tras la apertura del cementerio, pudieran gestionar su explotación y realizasen con las rentas las obras necesarias hasta su conclusión, fecha en la que pasaría a manos de la Iglesia.

Esta fue la solución que finalmente se adoptó. La sesión inaugural de esta Junta tuvo lugar el 26 de diciembre de 1899, una vez que el obispo, el gobernador civil y el Ayuntamiento hubieran nombrado a los representantes de su competencia. Por una vez parece que las actuaciones eran rápidas y efectivas. Una comisión de miembros de la Junta redactó el reglamento del cementerio que estaría listo los primeros días de enero de 1900 y era aprobado por el obispo Tomás Brian de Livermore.

La bendición se llevó a cabo el 16 de enero de 1900. Durante la ceremonia, presidida por el arcipreste, el alcalde colocó la primera piedra de la capilla. El solemne acto fue fotografiado por el profesional de mayor prestigio en el momento, Sr. Rodrigo⁵⁸⁷.

La gestión de la Junta no aceleró tampoco el ritmo ni la calidad de las construcciones, eran tiempos difíciles y algunas de las intervenciones se hacían por el altruismo de instituciones y particulares: en los primeros meses el ayuntamiento donó 120 árboles, los dueños de canteras Manuel Campoy Sánchez, Avelino Salazar y Marqués de Guerra abastecieron de la piedra necesaria, también se levantó un altar en la capilla provisional, que sería alguna estancia del pabellón de la entrada. En el mes de marzo, se terminó un pozo que pagó la fábrica de San Patricio y se realizó el

⁵⁸⁶ Según el derecho canónico, la congregación de curas no podía asumir decisiones legales en lo que se refería a la propiedad del cementerio que correspondería a instancias mucho más altas.

⁵⁸⁷ *El Demócrata*, año VI, nº 1587, 18 de enero, realiza la crónica del acto refiriendo los nombres de las personas más reconocidas y valorando la labor de los alcaldes en cuya gestión se hicieron trámites para esta construcción: Pelegrín, Mouliáa y Mellado, alcalde en este momento.

amueblamiento de sala de autopsias, depósito de cadáveres y habitaciones del sepulturero, todo con extremada sobriedad⁵⁸⁸.

Sin embargo se tardó muchísimo tiempo en afrontar las obras de mayor entidad y no se hicieron en un único programa, la Junta no se disolvería porque las obras nunca se acababan. Se realizaban con presupuestos de coste bajo y cambiando continuamente de artífices. Las rentas de la institución tardaron tiempo en dar algunos frutos y siempre existía la sombra de los accionistas que habían contribuido a las obras llevadas por la Iglesia que reclamaban sus aportaciones. Este tema se reflejó en la prensa satírica tan habitual en la época⁵⁸⁹ (fig. 16).

Durante bastante tiempo los enterramientos se realizaron exclusivamente en nichos, a pesar de que en un primer momento se proyectó que los enterramientos fueran subterráneos⁵⁹⁰, se contrataban mediante subasta, por parte de la Junta Manuel Martínez, vocal y maestro de obras era el encargado de supervisar las construcciones, los pagos se hacían tarde y ocasionaban quejas por parte del contratista⁵⁹¹. En los primeros años la población no se animó a la compra de parcelas, a pesar de algunas medidas diseñadas por la Junta a ese efecto⁵⁹².

La construcción de la capilla

La construcción de la capilla no se afrontó hasta 1909. Su diseño no debía formar parte del proyecto original del cementerio ya que en este momento se plantea

⁵⁸⁸ A. H. L., Leg. 43. Actas del cementerio de San Clemente. Sesiones 19-I-1900; 26-I-1900; 2-II-1900; 9-II-1900; 16-II-1900; 2-III-1900.

⁵⁸⁹ *La Semana Cómica*, nº 20, Lorca, 28 de febrero de 1904.

⁵⁹⁰ En estos años se cambió la legislación que paso de la obligatoriedad de que fueran subterráneos como medida higiénica a permitir las nicherías, cambio de criterios que se detecta en este cementerio.

⁵⁹¹ A. H. L., Leg. 43. Sesión de 25 de mayo de 1900. Se le da la concesión en seiscientas pesetas cada dieciséis nichos; sesión de 28 de junio de 1901. No está dispuesto a construir si no se le paga. Otros: 5-VII-01; 20-IV-08; 18-V-08.

⁵⁹² A. H. L., Leg. 43. Sesión de 11 de mayo de 1901. Para promover la venta de parcelas la Junta decidió modificar algunos puntos del reglamento y animar así a la construcción de obras de mayor entidad. Por la modificación del artículo 96, los poseedores de obligaciones podían emplear el total de su precio para la compra de terrenos. En el caso de las ordenes religiosas que tenían terreno gratuito, podían traspasarlo a otras personas y así convertir en efectivo su propiedad. También se intentó aumentar las rentas con la modificación del artículo 89, considerando que pasados cinco años los restos de los nichos de los que no hubiera sido renovado el alquiler pasarían a una fosa común y el nicho a propiedad del cementerio.

tanto el plan como la realización. La Junta deseaba construirla de forma sencilla y económica, tanto que no se presentó ningún proyecto al concurso organizado “*los maestros de obras consideraban exigua la cantidad de cinco mil pesetas ofrecidas con cuya suma solo una mala Ermita podría construirse*”⁵⁹³.

Finalmente fue el maestro Lázaro Ruiz Lumeras, quien había ya realizado un plan en 1908⁵⁹⁴, el que realiza la que es finalmente llevada a cabo y que asciende a 8.000 pesetas⁵⁹⁵ (fig. 17).

La obra se realiza en apenas tres meses. En junio, a punto de ser acabada, el maestro pide permiso a la Junta, que le fue concedido, para emplear 300 pts. no incluidas en el presupuesto para “*ciertos detalles que contribuirán á la mayor belleza de la misma*”⁵⁹⁶. Seguramente se trataba de algunos elementos arquitectónicos, como pilastras o cornisas, que utilizados de forma decorativa definen el lenguaje de esta arquitectura elevándola por encima de lo funcional y confiriéndole algún simbolismo.

Se trata de una obra ecléctica de gran simplicidad compositiva, como es propio de un maestro de obras sin formación ni experiencia en obras de este tipo, aunque él realizó también el retablo del trascoro de la iglesia de San Patricio⁵⁹⁷. La capilla es de planta basilical de una nave, con cabecera poligonal. La fachada es de líneas clásicas: entrada de arco de medio punto bajo tejazoz coronada por rosetón y encuadrada por dobles pilastras bajo entablamento. Posteriormente se añadirían en los extremos las espadañas que contienen las campanas⁵⁹⁸ y seguramente la inscripción del remate: “*Beati mortui qui in domino moriuntur*”.

⁵⁹³ A. H. L., Leg. 43, 29 de marzo de 1909. Las condiciones del concurso establecían que la capilla debería tener 60 m² y construirse en tres meses con un costo de 5.000 pts.

⁵⁹⁴ A. H. L., Leg. 43, 27 de enero de 1908. El arcipreste Sr. Ortiz puso en conocimiento de los miembros de la Junta un proyecto del maestro de obras Lázaro Ruiz Lumeras de 16 por 17 metros que presupuestaba en 4.000 pesetas.

⁵⁹⁵ A. H. L., Leg. 43, 26 de abril de 1909.

⁵⁹⁶ A. H. L., Leg. 43, 28 de junio de 1909.

⁵⁹⁷ J. Sala Just, *Lorca 1895-1976*, Lorca, 1972, p. 130.

⁵⁹⁸ A. H. L., Leg. 43, 22 de noviembre de 1916.

Un proyecto no realizado de Pedro Cerdán

La obra de la capilla se liquida a Ruiz Lumeras en marzo de 1910⁵⁹⁹. Se utiliza por primera vez en noviembre en el día de difuntos pero posteriormente se cierra⁶⁰⁰. Pocos años después y tras la inundación de 1914⁶⁰¹, sufre problemas estructurales por lo que en 1918, se propuso pedir un presupuesto para su restauración⁶⁰². Al año siguiente el arquitecto provincial Pedro Cerdán, en una visita que giró a las obras, determinó que debía ser parcialmente derribada para evitar su desplome⁶⁰³.

Por aquellos años se empiezan a construir panteones que contribuyen a transformar la fisonomía del cementerio. En 1915 algunos miembros de la Junta se lamentan de la extremada sencillez de algunas construcciones: “en el cementerio existen algunas Capillas muy bien ornamentadas se hace preciso que la Capilla central se ornamente en las debidas condiciones”⁶⁰⁴.

En este contexto se inscribe la existencia de un proyecto de capilla firmado en 1920 por Pedro Cerdán, arquitecto fundamental en la Murcia de la época⁶⁰⁵, que no llegaría a realizarse⁶⁰⁶ (figs. 18 y 19). Esta capilla, de planta basilical es uno de los pocos ejemplos de arquitectura religiosa en la obra de Cerdán⁶⁰⁷ y la única en lo que se refiere a capillas en cementerios aunque entre sus primeras obras se encuentra la

⁵⁹⁹ A. H. L., Leg. 43, 23 de marzo de 1910.

⁶⁰⁰ A. H. L., Leg. 43, 13 de abril de 1911.

⁶⁰¹ A. H. L. Leg. 43, 6 de mayo de 1914.

⁶⁰² A. H. L. Leg. 43, 1 de junio de 1918.

⁶⁰³ A. H. L., Leg. 43, 16 de diciembre de 1919.

⁶⁰⁴ A. H. L., Leg. 43, 22 de noviembre de 1916.

⁶⁰⁵ Sobre la obra en general de este arquitecto: D. Nicolás Gómez, *Pedro Cerdán Martínez, arquitecto (1862-1947)*, Murcia, 1987; Idem, *Pedro Cerdán*, Madrid, 1988.

⁶⁰⁶ A. H. L., Leg. 43. Sesión de 6 de mayo de 1920. En esta sesión se liquida a Pedro Cerdán el proyecto de capilla en 500 pesetas, aunque él lo había valorado en 600. Los planos se conservan en la oficina del cementerio.

⁶⁰⁷ Según Dora Nicolás, *op. cit.*, participó en varias restauraciones: capilla de los Junterones en la catedral de Murcia, iglesia del Pilar también en Murcia o la de Zarcilla de Ramos en Lorca; realizó oratorios en capillas particulares y la capilla panteón de la familia Servet en la iglesia de San Bartolomé, de Murcia; también se atribuye a los últimos años de su producción la iglesia de San Antolín, en Murcia. Esta producción es en nada comparable a las obras civiles, tanto privadas como institucionales.

portada del cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia (1894) y el panteón Guirao-Almansa (1889-91) del mismo cementerio, obras fundamentales en la arquitectura funeraria de la región. Ésta, sin embargo, es una obra avanzada, Cerdán contaba entonces con 58 años y era arquitecto provincial; en ella el arquitecto retoma elementos de su primer eclecticismo, combinando de forma abigarrada elementos extraídos del vocabulario clásico y del repertorio funerario decimonónico combinándolo con algunos elementos bizantinos y produciendo una composición que se podría relacionar con la tradición dieciochesca murciana en un “aggiornamiento” tamizado por un monumentalismo burgués tan al gusto de la época.

De pequeñas dimensiones contrasta la linealidad y sobriedad del exterior en los muros laterales con el sentido plástico y sobrecargado de la fachada. Los muros de todo el perímetro de la capilla, a excepción del frente, están llagueados simulando hiladas sobre un pequeño zócalo y se articulan a través de finas pilastras. Estrechas y arqueadas ventanas de medio punto iluminan el interior. La exquisitez del diseño se completa con el único elemento que define en esta parte de la construcción su finalidad funeraria: los pebeteros que simbólicamente inundan con su aroma perfumado y que rematan cada una de las formas apilastradas.

La fachada adopta la tradicional división de arco de triunfo, en el eje central se ubica un arco abarcante que contiene un vano tríforo superpuesto a la entrada de medio punto, a ambos lados, el resto del muro se articula con dobles columnas bajo entablamento. El remate se construye con frontones, curvo y de mayor tamaño para la calle central y más reducido y triangular para las laterales. A esta compleja estructura se suma un exuberante programa de elementos ornamentales, de carácter funerario en su mayor parte: los sudarios que rodean el fuste de las columnas ya habían sido utilizados anteriormente por Cerdán, lo mismo que las coronas de adormideras encintadas o los pebeteros que salpican la fachada; el arco de entrada tiene el trasdós decorado con hojas de acanto, sobre la clave aparece el escudo de la ciudad y en las enjutas se sitúan sendas letras omega que aluden al fin de la vida. En conjunto se trata de un programa en la línea de las obras más enfáticas del arquitecto, como la portada del Cementerio, la fachada del Casino de Murcia o la de la casa de Antonia Navarro en Novelda, si nos remitimos a la arquitectura civil.

LOS PRIMEROS PANTEONES

En la imagen actual del cementerio de Lorca tienen especial interés los panteones, construidos en la segunda década del siglo pasado, en la calle central, la de Santa María, hasta llegar a la capilla y la de San Clemente, lindante con la fachada del recinto. Allí decidieron levantar sus “capillas” funerarias las principales familias lorquinas de la época⁶⁰⁸.

Son construcciones realizadas generalmente combinando la piedra y el ladrillo; éste abunda en una versión almohadillada y se utiliza sobre todo en las paredes laterales mientras que se reserva la piedra para las fachadas. La mayor parte de estos panteones carece de cripta; la fecha tardía de su construcción eliminó la prohibición de enterramientos no subterráneos, permitiendo disponer nichos en el mismo cuerpo de la capilla.

El lenguaje arquitectónico mantiene el eclecticismo de décadas anteriores. Las ordenanzas obligaban a presentar a la Junta un plano formado por persona competente y que la dirección de las obras corriera a cargo de facultativos⁶⁰⁹. A pesar de estas normas no se han encontrado en los archivos planos de ninguno de ellos⁶¹⁰.

Como sucede en otros cementerios, se observa que un diseño original sirve de modelo al resto, lo que nos permite clasificarlos en grupos. Al mismo tiempo se reconoce una idiosincrasia particular en estas construcciones, de las que un nutrido conjunto está teñido de lejanas referencias al barroco dieciochesco lorquino. Esta peculiaridad confiere al cementerio de San Clemente un aire monumental, aunque su arquitectura no sea de excesiva calidad.

⁶⁰⁸ A. H. L., Leg. 43. Actas del cementerio de San Clemente. Se comienza a hablar de capillas-panteón en 1911 (sesión de 1 de febrero), y de nuevo se relacionan solicitudes en 1914, 1915, 1916 y 1918.

⁶⁰⁹ Artº. 71. *Reglamento del Cementerio de San Clemente de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1900.

⁶¹⁰ F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, se refiere a la localización en el archivo Espín de un dibujo de panteón, obra del pintor Tornero Escriña de un tardío modernismo, que hemos comprobado que no se corresponde con ninguna de las construcciones del cementerio.

1 - Panteones neogóticos

Como ya hemos comentado, el neogótico es el *revival* más extendido en los cementerios de Murcia, no sólo en las últimas décadas del siglo XIX sino en las primeras del XX, siendo considerado el estilo más apropiado para esta función por sus connotaciones religiosas cristianas.

En la calle San Clemente se alza el panteón del Vizconde de Huertas, cuya fachada se remata con pináculos y jugosas cardinas enmarcando la cruz del vértice (fig. 20). La entrada de arco apuntado reserva el tímpano para ubicar una láurea con el escudo de la familia.

Emplazado en la misma calle, el panteón de la familia Casaldiero presenta una solución parecida en el frente pero un mayor desarrollo en los motivos decorativos, al tratarse de una fachada retablo de tres calles con gran despliegue de tracería y elementos vegetales en relieve propios del gótico flamenco del siglo XV (fig. 21).

Más tardío es el panteón de la familia Cachá Arcoya, comerciantes de origen maltés, cercano a la capilla en la calle Santa María (fig. 22). Fechado en 1919, podría ser obra del arquitecto lorquino Francisco Cachá Arcoya⁶¹¹, afincado en Barcelona en estos años. La fachada muestra una composición similar a la del panteón del Vizconde de Huertas, enriquecida con un espléndido rosetón (fig. 23).

2 - Panteones neobarrocos

Otro grupo de panteones sigue diseños vernáculos que recuerdan la arquitectura barroca lorquina. Por un lado, encontramos el de la familia Valdés Millán que dignifica la tipología de casa-torre de la huerta confiriéndole la fisonomía de un minúsculo palacio al enriquecer los volúmenes de este tipo de viviendas articulando el muro con pilastras y recorriendo los elementos arquitectónicos con un profuso

⁶¹¹ Sobre este arquitecto anteriormente citado: D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, p. 157.

repertorio de motivos ornamentales (fig. 24). Sin embargo, mantiene el enlucido característico de la arquitectura civil a pesar de estar prohibido en el reglamento⁶¹².

No obstante, son más significativos en el conjunto los que se configuran como pequeñas iglesias. La entrada, enmarcada por pilastras, se remata con frontones dispuestos en áticos que se coronan con formas tomadas del vocabulario barroco, al igual que la iconografía que sólo en momentos puntuales se adapta a la tradicional en los cementerios decimonónicos.

En el caso del que consideramos el primero de ellos, el de la familia de Don Miguel Abellán Pinar (fig. 25), fechado en 1907, el remate es un pequeño tabernáculo con nicho avenerado que contiene una custodia como representación de la eucaristía; el perfil de la fachada se completa con dos ángeles portadores de antorchas apoyados en aletones (fig. 26). Se aproximan más a la iconografía típicamente funeraria los motivos que orlan en relieve las pilastras cajeadas que enmarcan la puerta, donde puede verse el reloj de arena o un ramillete de adormideras (fig. 27); también son habituales en los cementerios los símbolos de las virtudes teologales que se incluyen en la clave de la puerta. Este tema de las virtudes aparece también en el coronamiento de la fachada del panteón de la familia de Juan García Martínez, en la misma calle del Carmen, representado por tres figuras femeninas que portan, como en el anterior, sus respectivos símbolos: la Fe con la cruz, la Esperanza con el ancla y la Caridad con el corazón (fig. 28).

Más sorprendente es el tema representado en el panteón de Alejandro Quiñonero: la Virgen y cuatro apóstoles en agitada actitud bajo una nube radiante con tres cabezas angélicas nos remiten quizá a la Ascensión o a Pentecostés (fig. 29); una escena similar se representa en el panteón de la familia Martínez, de Miguel Flores (fig. 30). Esta iconografía puede estar relacionada con los desfiles bíblico-pasionales, tan tradicionales de la Semana Santa lorquina, que se desarrollaban precisamente en este momento⁶¹³. En otros panteones de este grupo, situados también en la calle del

⁶¹² *Reglamento del Cementerio de San Clemente de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1900. Artº 75, p. 28. Sobre el enlucido de color, véase: J. M. Hervás Avilés y A. Segovia Montoya, *Arquitectura y color*, Murcia, 1983, pp. 71-95.

⁶¹³ F. J. Perez Rojas, *op. cit.*, p. 223.

Carmen, como los de las familias Mellado, García Periago, Benítez o Millana, los coronamientos se reservan para inscribir el nombre de los titulares (fig. 31).

En la labor escultórica de estos panteones debió participar un nutrido grupo de artífices. Son trabajos de cierta dignidad, interpretaciones de obras cultas, resueltas a veces con algo de ingenuidad tanto en lo que se refiere al repertorio ornamental como al tratamiento de las figuras. Sólo tenemos constancia de que algunos de ellos fueron realizados por el escultor lorquino Juan Dimas Morales⁶¹⁴. La tradición oral registra la construcción de viviendas para los operarios que participaban en los trabajos de cantería en torno al cementerio⁶¹⁵.

3 - Panteones eclécticos con rasgos modernistas

Un tercer grupo estaría representado por una serie de panteones situados en la calle de San Clemente que nos remiten a una arquitectura ecléctica culta, con referencias modernistas en la línea de Cerdán (fig. 32). Se trata de cuatro panteones muy similares, contruidos en piedra y ladrillo; la piedra se reserva para los recercos mientras que los muros se realizan en ladrillo con forma de punta de diamante (fig. 33). El más antiguo de este grupo es el panteón de Soledad Ezequiel García, construido en 1911, que además de dar el modelo destaca del resto por un relieve de un gran reloj de arena alado, quizá inspirado en el que, por aquellos años, decoraba el de la familia Cayuela en el cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Los demás se levantan en la misma década: en 1912, los de José María Campoy y María Suceso Delgado y en 1914 el de José Pallarés.

A la entrada, en la calle de Santa María, y bajo la advocación de Nuestra Señora del Consuelo, se alza un espléndido ejemplar de un avanzado eclecticismo, próximo a los realizados por Beltrí en Cartagena y La Unión (fig. 34). Combina rasgos románicos y bizantinos con elementos clásicos. La entrada es de arco de medio punto

⁶¹⁴ F. Escobar, *Esculturas de Bussi, Salzillo y Roque López*, Murcia, 1919. Escobar, contemporáneo del escultor, cita entre sus obras: “muchos de los trabajos de escultura que adornan las fachadas de las capillas-panteones en el Cementerio de San Clemente”. Sobre este escultor, ver también J. L. Melendreras Gimeno, *Escultores murcianos del siglo XIX*, Murcia, 1996, pp. 205-207.

⁶¹⁵ Así nos lo ha referido Paca Molina Manzanares, estudiante de Historia del Arte del taller Arco de Piedra que realiza trabajos para el cementerio en la actualidad.

sobre columnas clásicas de fuste estriado; también son clásicas las antefijas que adornan las esquinas con grandes hojas talladas de orden corintio (fig. 35), mientras el aire bizantino lo aporta la cubierta trasdosada de paños autoportantes.

4 - Un panteón neóarabe

El neoárabe es uno de los *revivals* más en boga en la época, tanto en edificios públicos —especialmente en balnearios y casinos— como en residencias privadas (vestíbulos y patios, salones y las típicas salitas para fumar) o pabellones de exposiciones, de ahí que no se considerarse adecuado para la arquitectura con connotaciones religiosas. Por ello, resulta de especial interés el panteón de la familia Millán Sastre, de 1912, que evoca dicho estilo de forma ingenua, alejada de todo arqueologismo (fig. 36). Al estilo árabe nos remite su entrada de arco angrelado de herradura y la forma de extenderse la ornamentación de los muros que no utiliza, por otro lado, los motivos característicos de las yeserías musulmanas. También alude a lo islámico la cúpula bulbosa revestida de cerámica polícroma imbricada, pero no su tambor mixtilíneo que evoca popularmente algunas creaciones de Guarino Guarini.

El cementerio de San Clemente se ha ennoblecido posteriormente con panteones de lenguaje más avanzado. En la actualidad ha superado las dificultades de sus primeros momentos y presenta un conjunto arquitectónico de interés y con cualidades específicas. La conservación es, en general, aceptable aunque la erosión de la piedra arenisca utilizada (en algunos casos artificial) ha sido frenada enluciendo los muros y prestándoles un colorido que no estaba contemplado en sus orígenes⁶¹⁶.

⁶¹⁶ El Reglamento del cementerio de San Clemente dice en su artículo 75: “Los monumentos que se eleven sobre la superficie del terreno, dentro del Cementerio, no podrán tener enlucido de ninguna clase, cualquiera que sean los materiales en que estén fabricados”.

VEGETACIÓN Y ARBOLADO

El reglamento dedica uno de sus capítulos a “Paseos y arbolado”. En los artículos 22, 23 y 24, señala que los paseos podrán tener arbolado a sus lados, así como que en las parcelas los particulares podrán cultivar por su cuenta plantas que no sean frutales o posean muchas raíces. De acuerdo con esta normativa, se extienden líneas de cipreses, en el camino de entrada (fig. 37), calle San Clemente y alrededor de la capilla, mientras que en la calle Santa María crecen árboles de copa.

En lo que respecta a la plantación en las parcelas particulares, existe una zona con abundantes palmeras cercada con una verja que corresponde a varios panteones, (fig. 38), mientras que en el panteón de la calle Santa María con la advocación de la Virgen del Consuelo hay plantaciones de coníferas.

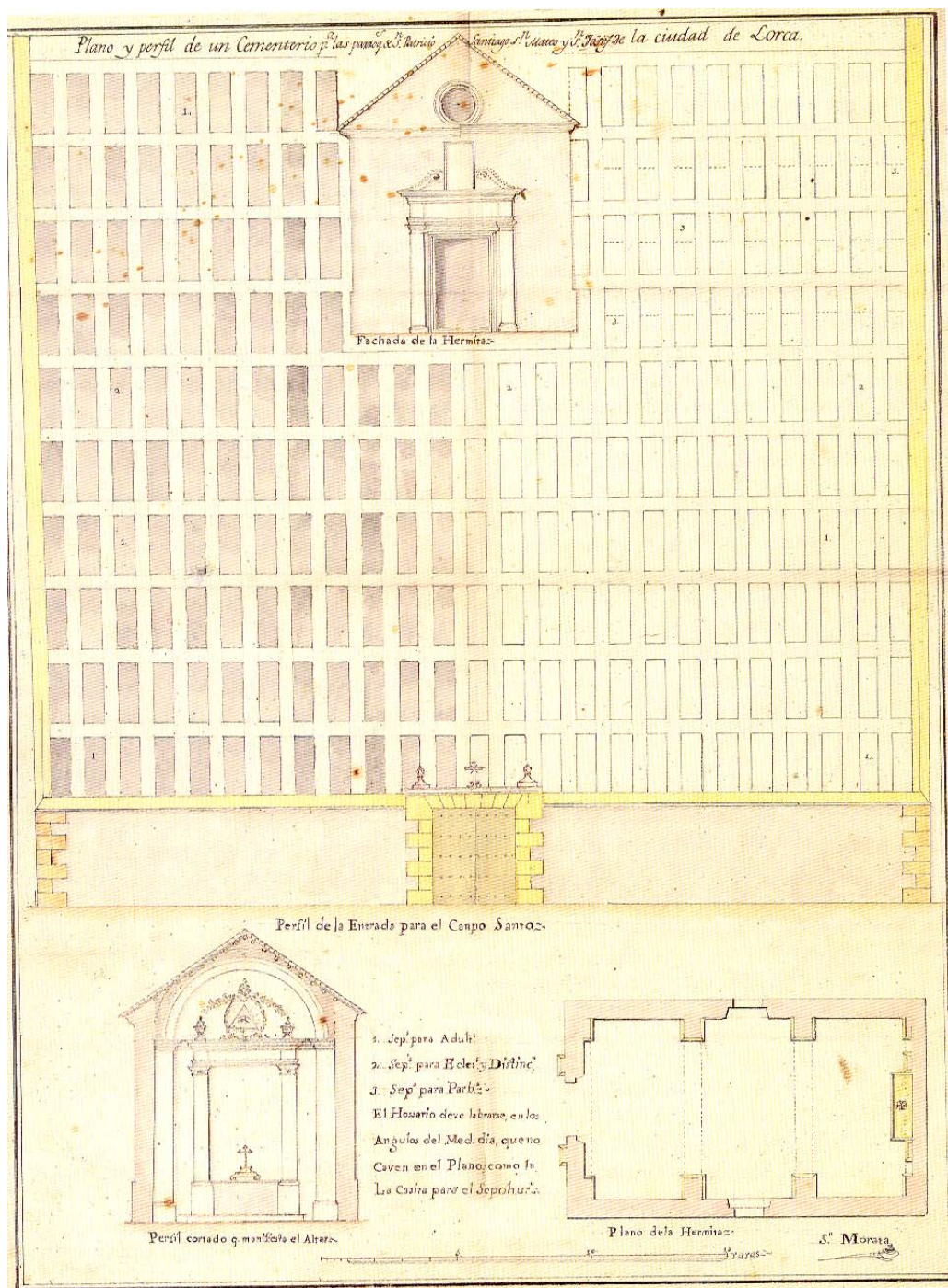


Fig.2. Plano y perfil de un cementerio para las parroquias de San Patricio, Santiago, San Mateo y San José. Sebastián Morata. 1804

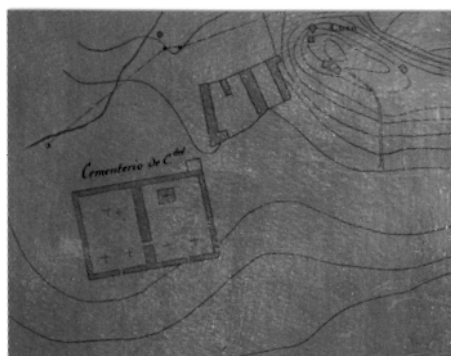


Fig.3. Cementerio de San José en el plano del ingeniero Alcántara de 1894

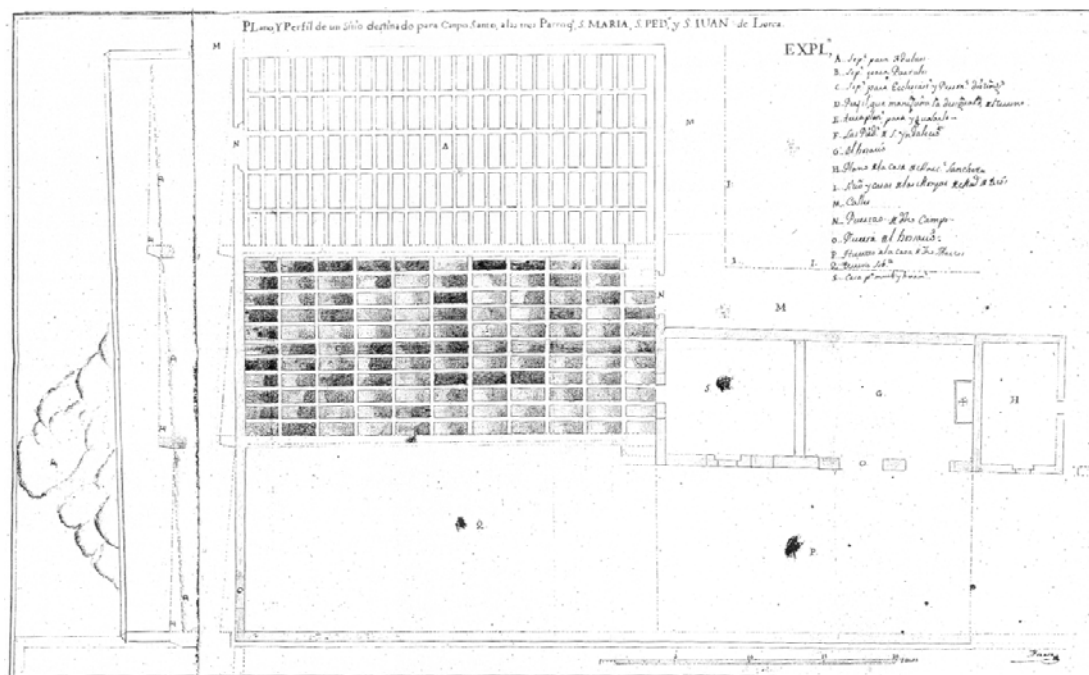


Fig.4. Plano y perfil del camposanto de las parroquias de S. María, S. Pedro y S. Juan. Sebastián Morata. 1804

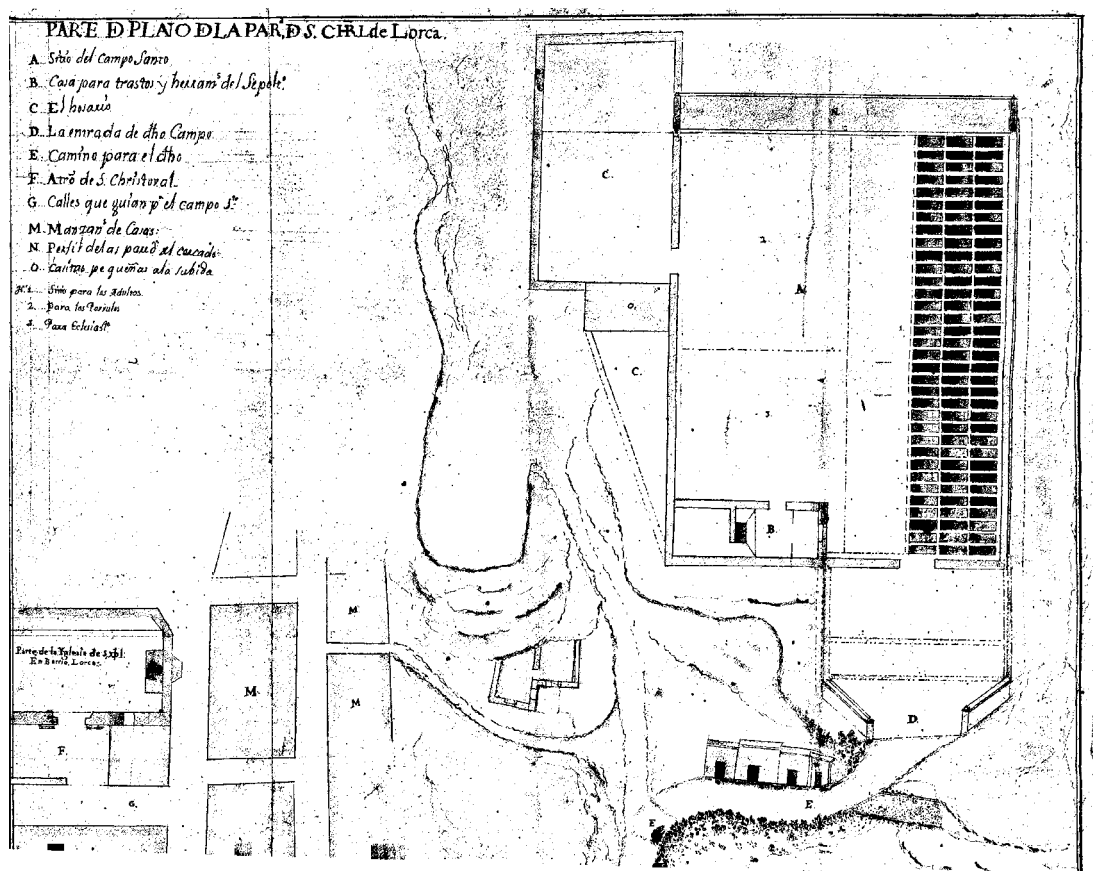
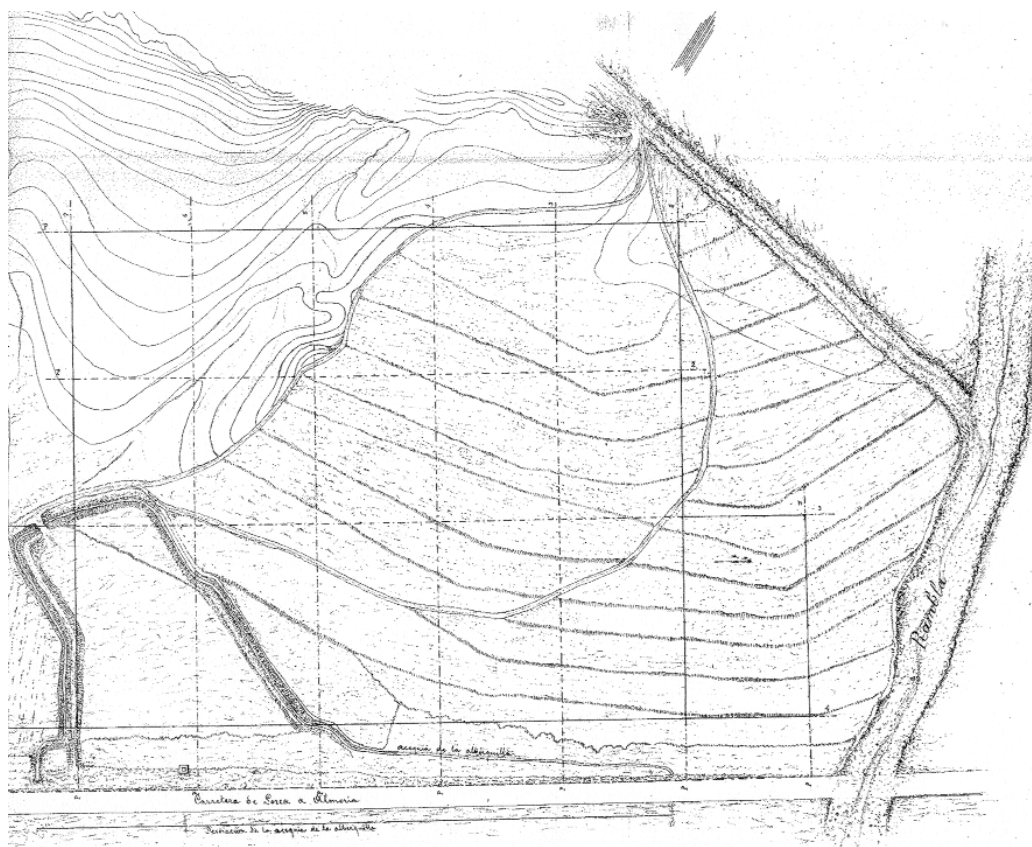


Fig.5. Plano de camposanto de San Cristóbal. Sebastián Morata. 1804



Lora de 1888
El Ingeniero
Clemente Riera

Fig.6. Plano de situación del cementerio. Ingeniero Riera. 1888

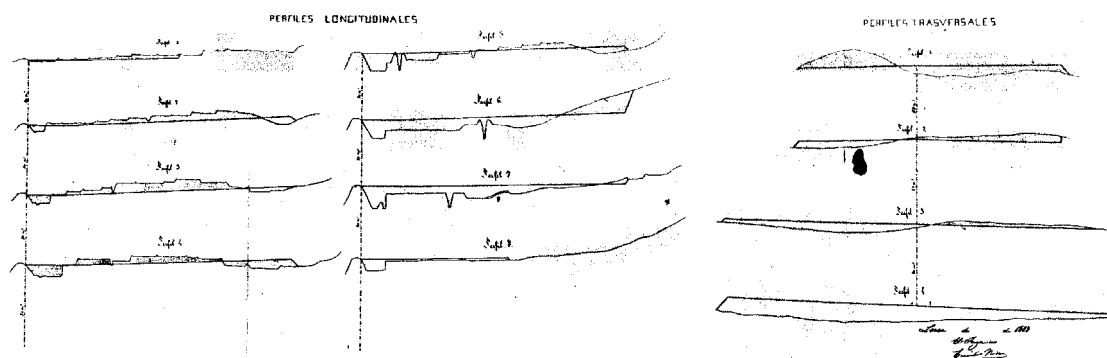


Fig.7. Perfiles del cementerio. Ingeniero Riera. 1888

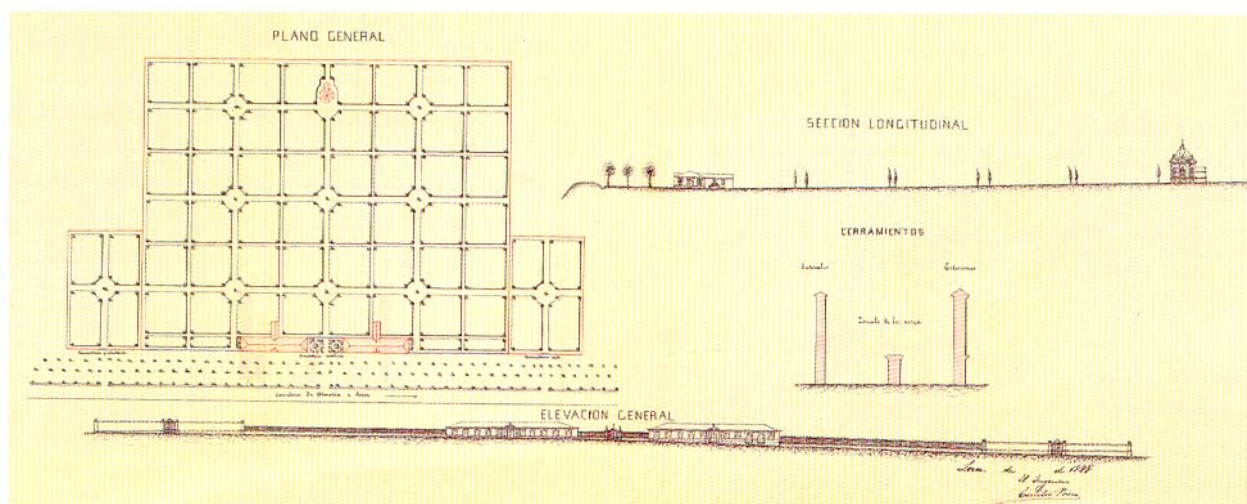


Fig.8. Plano general, sección longitudinal y cerramientos del cementerio. Ingeniero Riera. 1888

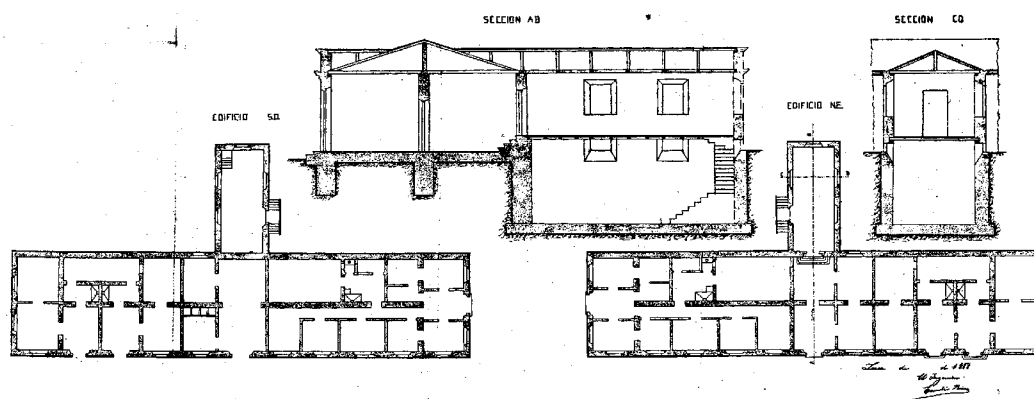


Fig.9. Planta y sección de los pabellones del cementerio. Ingeniero Riera. 1888

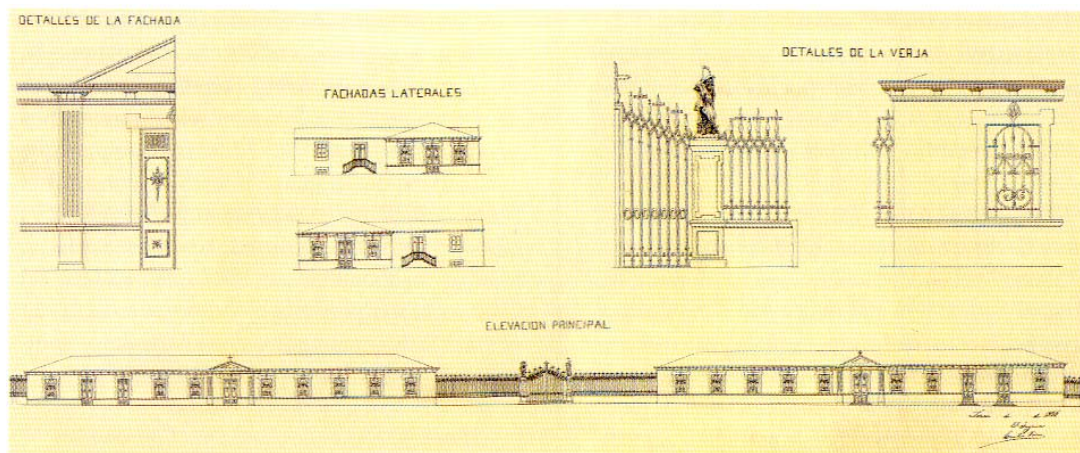


Fig.10. Detalles de la fachada, fachadas laterales, detalles de la verja y alzado de la fachada principal. 1888

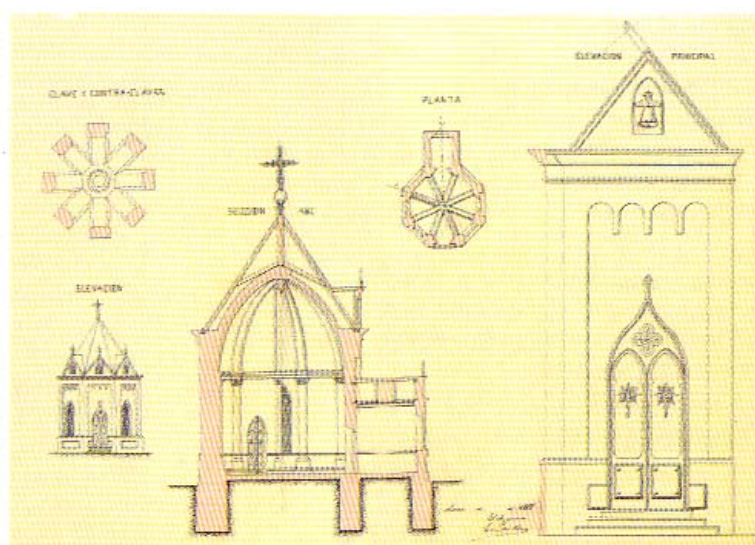


Fig.11. Planta, sección y alzado de la capilla. Ingeniero Riera. 1888

161 metros

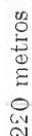


Fig.12. Planta del cementerio de San Clemente. 1896



Fig.13. Fachada principal actual del cementerio de San Clemente



Fig.14. Vista de uno de los pabellones de servicios del cementerio de San Clemente



Fig.15. Portada del cementerio de San Clemente

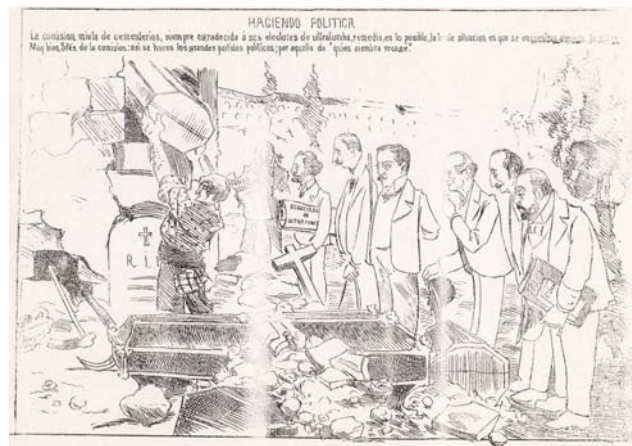


Fig.16. Ilustración de la Semana Satírica. N°20. Lorca, 28 de febrero de 1904



Fig.17. Fachada de la capilla del cementerio de San Clemente. 1908

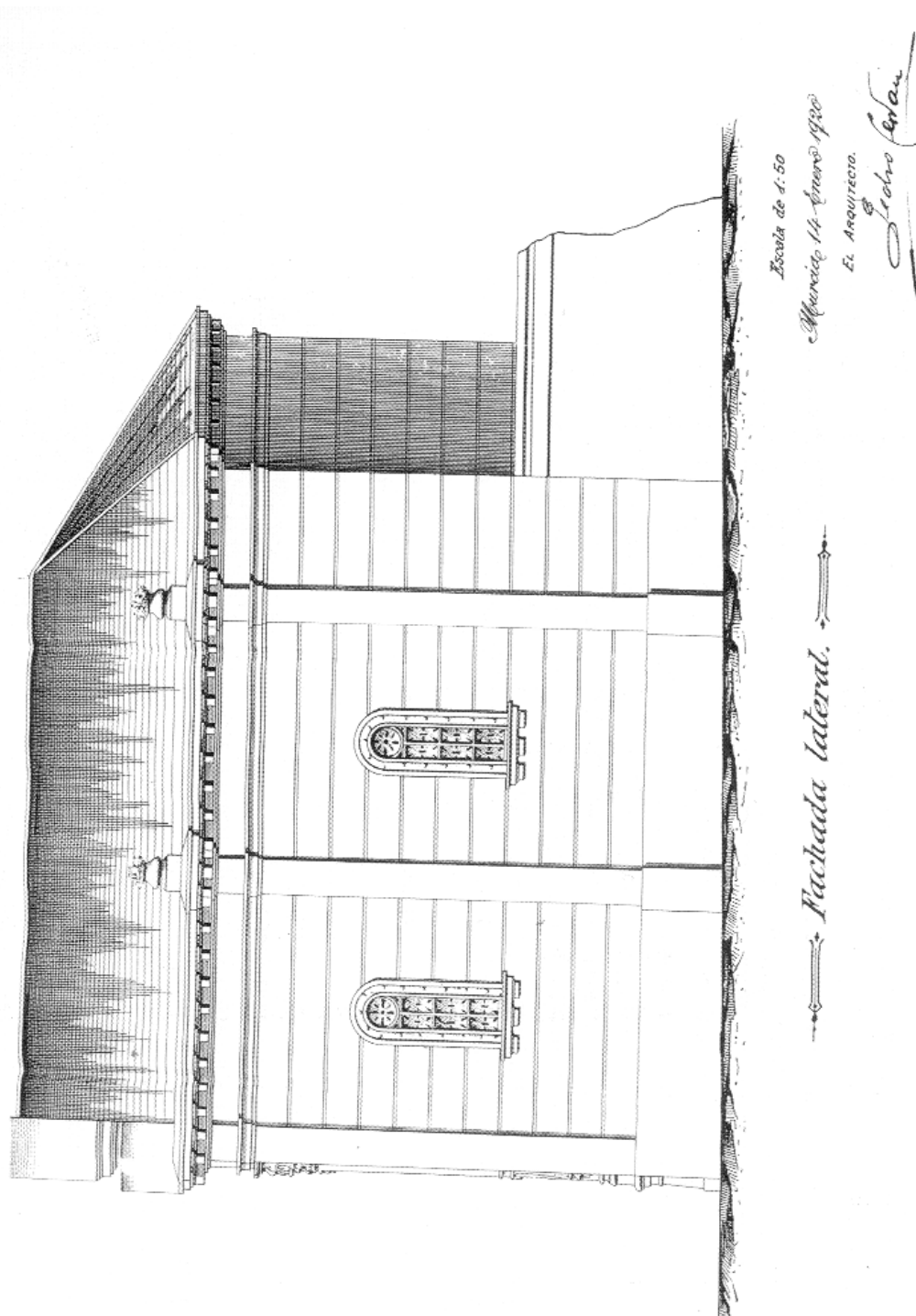
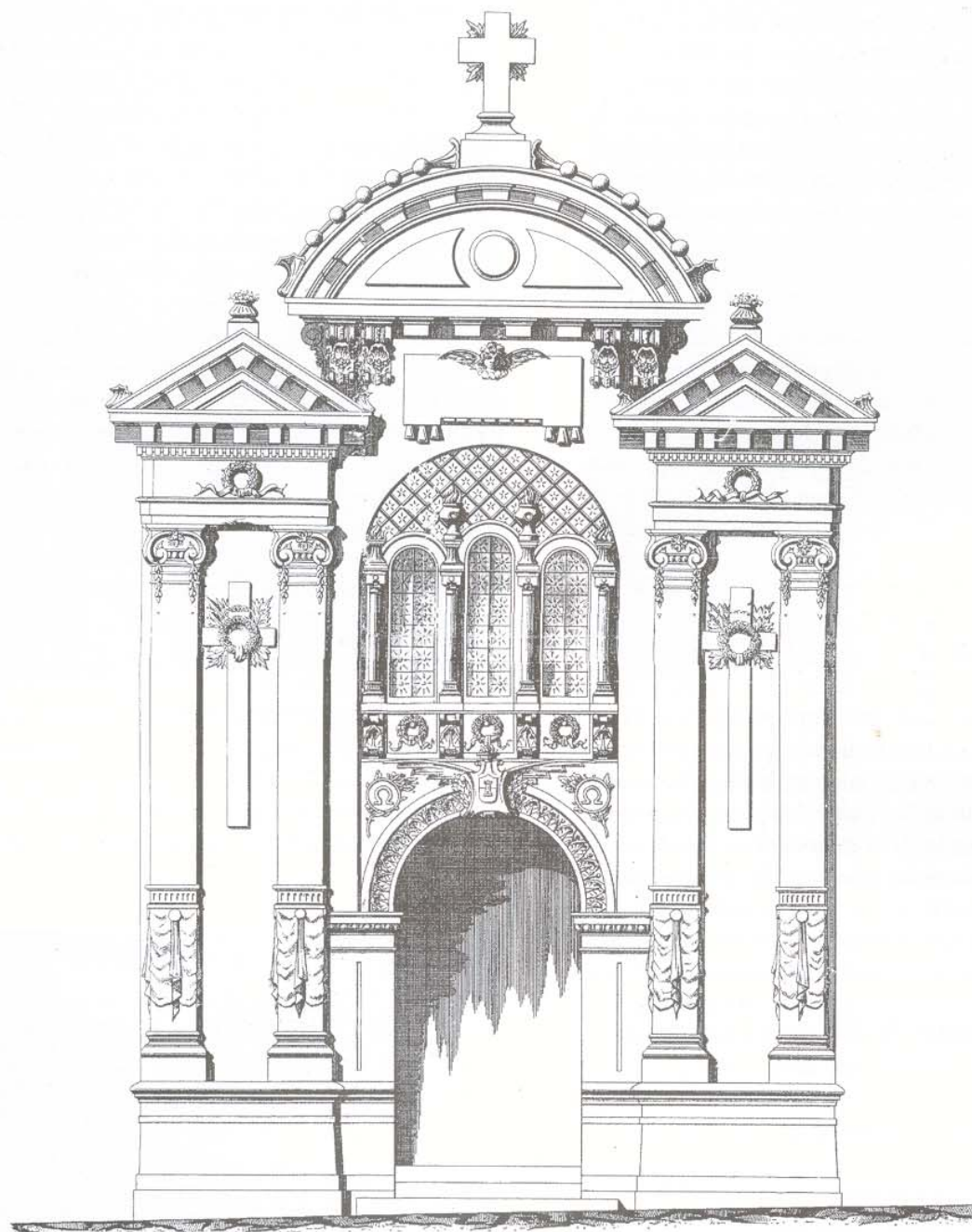


Fig.18. Alzado del proyecto para capilla del cementerio de San Clemente. Pedro Cerdán. 1920

Capilla en el Cementerio de Lorca



— Fachada principal. —

Escala de 1:25
Murcia 14 Enero 1920
El Arquitecto.
Pedro Cerdán

Fig.19. Fachada del proyecto para capilla del cementerio de San Clemente. Pedro Cerdán. 1920



Fig.20. Panteón Vizconde de Huerta



Fig.21. Panteón Casaldueiro

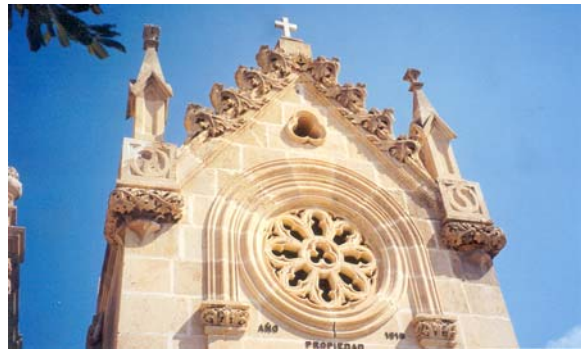


Fig.22 y 23. Panteon Cachá Arcoya



Fig.24 . Panteón Familia Valdés Millán

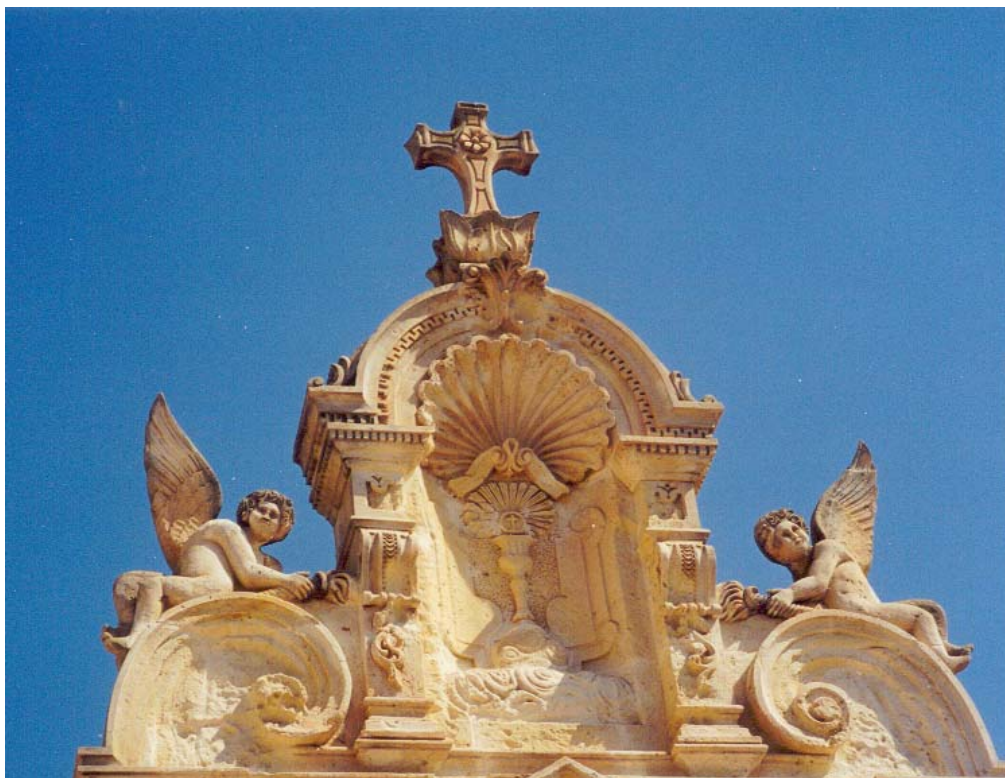


Fig.25, 26 y 27. Panteón Familia Miguel Abellán Pinar



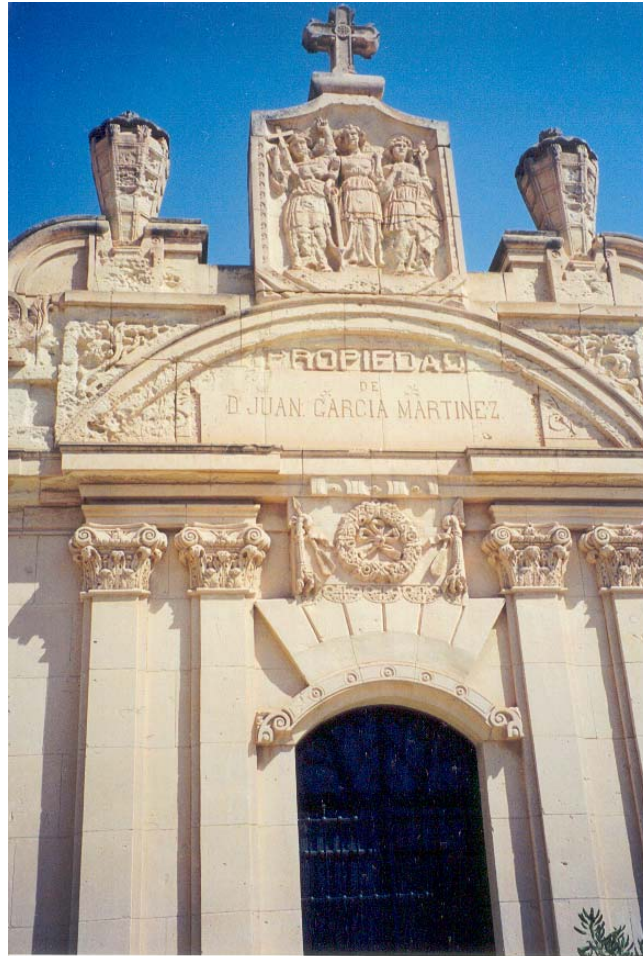


Fig.28. Panteón Juan García Martínez



Fig.29 . Panteón Alejandro Quiñonero

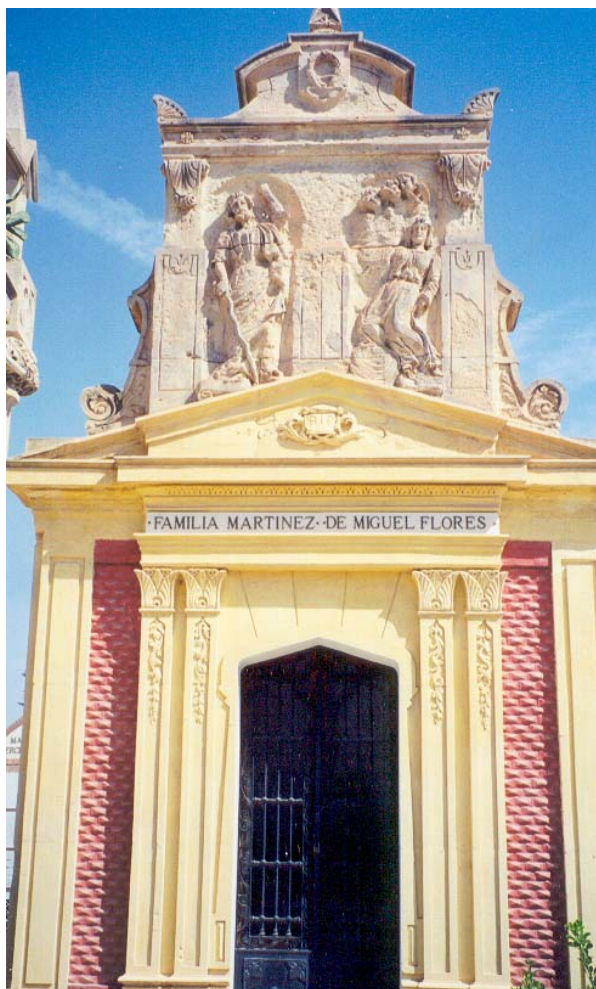


Fig.30. Martínez de Miguel Flores



Fig.31. Panteones neobarrocos. Calle del Carmen



Fig.32. Panteones eclécticos. Calle de San Clemente



Fig.33. Panteón José García Campoy. Detalle



Fig.34 y 35. Panteón Virgen del Consuelo



Fig.36. Panteón Millán Sastre



Fig.37. Paseo de cipreses a la entrada del cementerio



Fig.38. Vegetación de una de las parcelas correspondiente a particulares

CAPÍTULO IV - CARAVACA

A fines del siglo XVIII, Caravaca, situada al noroeste de Murcia, tenía una población que rondaba los 11.000 habitantes. Desde la Edad Media formaba parte de los territorios gobernados por la Orden Militar de Santiago; como cabeza de partido, formaban parte de su jurisdicción las villas de Moratalla, Cehegín y Bullas. La administración se distribuía entre un Gobernador, perteneciente a la Orden de Santiago, el Ayuntamiento –en el que estaban representadas las grandes familias de la villa– y un Vicario, autoridad en lo religioso, asimismo de la Orden de Santiago. Al amparo del culto a la Vera Cruz que se conserva en el castillo de la villa, también en Caravaca se instaló, a partir del siglo XVI, un numeroso clero regular que llegó a contar seis conventos correspondientes a jesuitas, jerónimos, franciscanos, clarisas y carmelitas.

El primer cementerio se construyó en 1802, después de vencer la profunda resistencia que algunos sectores de la Iglesia opusieron a la medida. Este cementerio, ampliado y reconstruido en 1877, mantuvo su funcionamiento en manos de la Iglesia hasta después de la guerra de 1936.

Los profundos cambios que traería el siglo XIX inquietarían a esta población con profundas raíces en el Antiguo Régimen. El impulso modernizador llegaría a Caravaca a principios del siglo pasado, con la reactivación de la industria alpargatera. En la década de los veinte y dentro de un importante proyecto de renovación urbanística tuvo lugar la construcción de un cementerio monumental que se retrasó a 1927; sería obra del arquitecto, residente en Madrid, Manuel Muñoz Casayús. El proyecto, de gran empeño y calidad, tiene planta en forma de Cruz de Caravaca, de doble travesaño; sin embargo, su construcción y habilitación no cumplieron las expectativas de su planeamiento.

SOBRE ENTERRAR FUERA DE POBLADO: CONTROVERSIA EN EL CAMBIO DE SIGLO

La Real Orden de 3 de abril de 1787, sobre creación de cementerios fuera de poblado, llegó a Caravaca puntualmente y fue recibida por las distintas instancias del poder⁶¹⁷, pero, como ocurrió en tantos lugares, no fueron receptivas a la disposición y retrasaron su cumplimiento durante años.

Los habitantes de Caravaca y su partido seguían la secular tradición cristiana de sepultar a cobijo de suelo sagrado; hasta ese momento enterraban en los templos de la villa, principalmente en la parroquia del Salvador, y, con el aumento de población, en las bóvedas de Santa María de los Ángeles, primitiva iglesia del Castillo, que entonces funcionaba como templo auxiliar, “ayuda” de la parroquia.

El mundo vivía por aquellas fechas un momento de profundos cambios políticos e ideológicos. La medida de sacar los cadáveres de los templos y sepultarlos en las afueras de las poblaciones, que Carlos III decretó por razones higiénicas y sanitarias, quebraba sólidas creencias, sostén del orden establecido. Así se manifestó en Caravaca donde se desarrolló una agria polémica que enfrentó a la Iglesia con el Ayuntamiento que propugnaba una incipiente secularización por la que el poder temporal no sólo se independizaba del religioso sino que se imponía a él.

En 1800, tres años después de la llegada de la Real Orden, Caravaca seguía sin modificar sus costumbres pero se iniciaban síntomas de un cambio de sensibilidad que rechazaba la cercanía y promiscuidad que históricamente se había mantenido con el cadáver y que ahora se percibía como un peligroso desencadenante de molestias y enfermedades. En este sentido, el Ayuntamiento se hacía eco de que, en ocasiones, el hedor no permitía entrar en la iglesia del Salvador y de que en la de Santa María no se podía celebrar misa⁶¹⁸. En 1800, ante el peligro de propagación del

⁶¹⁷ Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Consejos, Leg. 1.032. Aparecen en este legajo escritos a la corte desde Caravaca de Pedro Bezerra y Moscoso, vicario de la Orden de Santiago, y de Juan Antonio Soto, confirmando la llegada de la Real Orden.

⁶¹⁸ Archivo Municipal de Caravaca (A. M. Ca.) Actas Capitulares (A. C.), 20 de octubre de 1800. Informe de D. Celestino Torrecilla del Puerto, abogado y regidor del Ayuntamiento.

brote de fiebre amarilla que asolaba Andalucía⁶¹⁹, el Ayuntamiento decretó una serie de instrucciones que situaban a la Iglesia bajo su jurisdicción: así, el Concejo exhortaba a la Iglesia a la celebración de oraciones “conjuros” en el santuario de la Vera Cruz y contaba, sin ninguna prerrogativa, con los religiosos regulares y seculares para hacer guardia en las puertas de la ciudad con el fin de evitar la entrada de posibles contagiados. Respecto a la forma de sepultar, anteriormente competencia del clero, el Ayuntamiento preveía distribuir los cadáveres en las diferentes iglesias, conventos y ermitas de la villa, y aconsejaba que en el campo los enterramientos se efectuaran en las ermitas correspondientes. El entonces vicario Diego Menéndez Argüelles⁶²⁰ se manifestó en contra de todas estas medidas⁶²¹, por un lado porque consideraba que el Ayuntamiento se excedía en sus atribuciones y por otro porque desde una postura paternalista consideraba negativas las medidas: *“nos empeñamos nosotros a aterrar a este Pueblo y su termino. Si los labradores derramados por nuestro campo, tan cortos en sus observaciones, tan amantes de su religión y tan adictos a los usos de ella experimentasen de prompto desechados sus cadaveres de su Iglesia Parroquial, o comun sepulcro con pretexto de epidemia, se supondrían desde luego con ésta introducida en sus hogares”*⁶²².

Pero la discusión no quedó aquí, ya que al no manifestarse la epidemia, se retrasaron las decisiones y la situación se repitió cuando, en 1802, sí se produjo la epidemia de fiebres tercianas tanto en Caravaca como en los pueblos de su partido⁶²³. En este momento se desarrolló una verdadera contienda: Ayuntamiento e Iglesia se

⁶¹⁹ Sobre los efectos de la epidemia en Caravaca: G. Sánchez Romero, “El aislamiento de Caravaca ante la epidemia andaluza de 1800”, en *Argos*, nº 0, 1980, pp. 33-37

⁶²⁰ Los enfrentamientos del Ayuntamiento con el vicario se repitieron con otros motivos: J. A. Melgares y A. Martínez, *Historia de Caravaca a través de sus monumentos*, Murcia, 1981, pp. 139-140. Los autores se hacen eco de un problema de atribuciones en la elección de capellán de la ermita de la Encarnación que causaría la retención de la imagen por parte del Ayuntamiento después de la tradicional romería.

⁶²¹ A. M. Ca., A. C., 20 de octubre de 1800. Su respuesta a las órdenes del Ayuntamiento tienen al margen como título: “recado político, respuesta cristiana”.

⁶²² A. M. Ca., A. C., 20 de octubre de 1800.

⁶²³ A. M. Ca., A. C., 7 de agosto de 1802. En Archivel pasan de 500 enfermos y en Almudena 8.

cruzaron numerosos escritos en los que se amenazaban con actuaciones legales⁶²⁴. Los argumentos de uno y otro lado dejan al descubierto las tensiones de una sociedad que aplica un nuevo sistema de valores. Las decisiones del Ayuntamiento se expresaban con términos nuevos: “*la salud pública*”, “*la conservación según las leyes de la naturaleza*”, “*los estudios a beneficio de la humanidad de hombres ilustrados por las luces*”, “*el saber de los físicos modernos*”. La Iglesia entendía su proceder como “*desprecio de los altos y sagrados derechos de la Jurisdiccion de la que abusan*” y lo calificaban de “*violento, estrepitoso y despreciativo*”, a lo que el Ayuntamiento respondía acusándola del “*desconocimiento de la autoridad temporal*”, denominando sus manifestaciones con expresiones como “*libelo difamatorio*” o “*disparatado discurso*”⁶²⁵ y apelando a la ya estipulada no ingerencia de ningún eclesiástico en asuntos del gobierno⁶²⁶.

El 7 de agosto de 1802 el Ayuntamiento, como en 1800, se adelantó a la Iglesia con iniciativas que imponían su autoridad. Mediante un acuerdo, prohibía, bajo multa y pena de cárcel, enterrar en las iglesias y obligaba, mientras no se construyera cementerio, a hacerlo en el del Hospital de la Concepción. La medida se basaba en el informe del médico titular Rafael Soriano que exponía, una vez más, la pésima situación de los enterramientos de Santa María la Real que producían quejas de los maestros de escuela y náuseas en feligreses y vecinos, debido a las malas condiciones en que se llevaban a cabo: los cadáveres tardaban tres o cuatro días en ser enterrados, se sepultaban a poca profundidad y no se esperaba el tiempo necesario para hacer nuevas inhumaciones, lo que podía ser causa de la “*infección del aire*” y de la consiguiente propagación de una epidemia⁶²⁷.

El acuerdo no fue acatado por el representante de la Iglesia. Alfonso Viviente, teniente de cura mayor, encargado de los enterramientos parroquiales, siguió sepultando según la costumbre, ampliando los lugares de enterramiento a las ermitas

⁶²⁴ La pugna entre las jurisdicciones eclesiástica y civil se hace patente en los acuerdos del Ayuntamiento, realizados por tres letrados, y en la amenaza de “*Zensura*” del letrado y teniente vicario realizada ante el notario eclesiástico D. José Brabo de Vargas.

⁶²⁵ Los términos entrecomillados son “nuevos y viejos vocablos” ideologizados que se encuentran en las Actas Capitulares del mes de agosto.

⁶²⁶ Ley de 18 de septiembre de 1766, citada en el A. C. de 21 de agosto de 1802.

⁶²⁷ A. M. Ca., A. C., 7 de agosto de 1802.

existentes en el casco urbano. La situación llegó a ser insostenible: los familiares pagaban los derechos de enterramiento a la Iglesia pero Viviente se negaba a celebrar funerales en el hospital estipulado por el Ayuntamiento. Algunos cadáveres que iban a ser enterrados en la parroquia fueron incautados y trasladados al Hospital de la Concepción para cumplir las leyes municipales; se disputaron con excusas las llaves de las ermitas con la intención de enterrar allí algunos difuntos contraviniendo el decreto⁶²⁸. Finalmente, el 13 de agosto⁶²⁹ el Ayuntamiento acordó condenar al sepulturero en caso de incumplimiento del acuerdo y cuatro días después fue encarcelado tras reconocer que, ante la amenaza de excomunión del vicario interino Juan Marín Espinosa, había enterrado en Santa María y en la ermita del Buen Suceso “*porque lo demas (es decir, la cárcel) le es facil sufrir*”⁶³⁰. Dos nuevos enterradores fueron elegidos en su lugar⁶³¹, mientras la epidemia se extendía y aumentaba el número de víctimas⁶³².

El cementerio sería construido, como veremos a continuación, cuando el Hospital llegase a ser cuestionado por los tres médicos del lugar⁶³³. Ante la avalancha de cadáveres, sin embargo, la Iglesia continuaría renuente a dejar de enterrar en las iglesias y obligaría a hacerlo esporádicamente al repuesto sepulturero, Blas Ferrer, que pasó por varias situaciones de pérdida de empleo al no obedecer al teniente de cura, teniendo que gestionar la restitución de su puesto ante el Gobernador o el Ayuntamiento⁶³⁴.

A principios de 1803 el asunto había llegado a la Corte y con fecha de 5 de febrero se recibe un auto del Consejo en el que, “*enterado de las disputas y*

⁶²⁸ A. M. Ca., A. C., 17, 20 y 21 de agosto de 1802.

⁶²⁹ A. M. Ca., A. C., 13 de agosto de 1802.

⁶³⁰ A. M. Ca., A. C., 17 de agosto de 1802.

⁶³¹ A. M. Ca., A. C., 20 de agosto de 1802. Se trataba de Eusebio Pérez y Nicolás Navarro que actuaron los cuatro días que Blas Ferrer permaneció en la cárcel, ya que solicitó su libertad apelando a su mujer y cinco hijos y fue excarcelado.

⁶³² A. M. Ca., A. C., 17 de agosto de 1802. El día 17 la epidemia se había extendido a Cañada de Tarragoya y en Caravaca habían enfermado 50 en la Corredera.

⁶³³ A. M. Ca., A. C., 20 de agosto de 1802.

⁶³⁴ A. M. Ca., A. C., 19 de noviembre de 1802. Una comisión del Ayuntamiento de cuenta de la gestión hecha en 26 de septiembre para interceder por el sepulturero para que se considere la vuelta a su plaza. Con fecha 25 de noviembre hay una carta de Blas Ferrer solicitando de nuevo las gestiones del Ayuntamiento ante el vicario con el mismo motivo.

contindas”, ordenaba “*se encargue seriamente procedan unos y otros con la mayor armonía y el celo correspondiente*”⁶³⁵. A éste debe corresponder la aplicada anotación de Alfonso Viviente –que estará a cargo de los enterramientos hasta 1811, cuando apunta escrupulosamente en las partidas de defunción “*enterrado en el cementerio parroquial*”, como prueba del cumplimiento de la norma– y de su sucesor Martín de Robles⁶³⁶. Esta localización deja de registrarse pasados unos años, cuando los entierros en el cementerio parroquial se convierten en un hecho habitual.

EL PRIMER CEMENTERIO DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

En este delicado contexto, Caravaca realizó las primeras gestiones para la edificación de un cementerio fuera de poblado. A finales de octubre de 1800, reunidos representantes del Ayuntamiento, el gobernador y el arquitecto de la villa, Ángel Moreno⁶³⁷, se siguieron las disposiciones de la Real Cédula y se eligió un lugar ventilado, inmediato a la parroquia, distante de las casas de los vecinos y en el entorno de alguna ermita⁶³⁸. El terreno elegido era extramuros, en sitio alto como aconsejaban los médicos⁶³⁹, al norte de la población, separado de ella por un barranco en los aledaños del convento de San Francisco, junto a las eras a las que daba nombre el convento y próximo a una de las catorce ermitas que formaban el Vía Crucis⁶⁴⁰. Se trataba de un espacio de características adecuadas pero que no pertenecía al Ayuntamiento, pues era propiedad de José Lirón y eso encarecía la

⁶³⁵ A. M. Ca., A. C., 23 de abril de 1803.

⁶³⁶ Archivo de la Parroquia del Salvador de Caravaca. Libro de entierros 1804-1809.

⁶³⁷ A. M. Ca., A. C., 7 de agosto de 1802. En las actas de este día, se cita la fecha, integrantes y decisiones de esta comisión.

⁶³⁸ *Real Cédula de S. M. en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles*. El ejemplar ha sido consultado en el Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.), Sección Monográficos, Construcciones civiles y urbanas, Exp. Cementerios. Se conservan dos ejemplares. Impresión de Pedro Marín en Madrid en 1787 (el segundo del original en Murcia, por la viuda de Felipe Teruel).

⁶³⁹ A. M. Ca., A. C., 20 de agosto de 1802.

⁶⁴⁰ A. M. Ca., A. C., 20 de septiembre de 1802.

obra; no se aclara a cual de las instancias implicadas correspondía el pago del solar⁶⁴¹.

La construcción del cementerio no se abordaría hasta dos años después, cuando su uso fue imprescindible. Se realizaría, siguiendo escrupulosamente las ordenanzas, en la zona elegida en 1800 y sería costado por los caudales de la Fábrica de la Iglesia⁶⁴². Las obras tendrían lugar en los meses de septiembre y octubre de 1802 y se comenzaría a enterrar el 1º de noviembre⁶⁴³. Es posible que en este momento no estuviera acabado, pues respondía a una perentoria necesidad. El Ayuntamiento, ya en agosto, había propuesto incluso enterrar “*tras el señalamiento con mojones que le distinga de ser sitio con este destino*”⁶⁴⁴, procediendo a su bendición y excavar un foso o fosos de diez varas de profundidad, cubriendo los cadáveres con cal como aconsejaban los médicos.

Tenemos pocos datos sobre este cementerio ya que no se conserva su proyecto ni resto alguno de la construcción. Podemos hacer una somera reconstrucción a partir de las escasas referencias y descripciones que nos han llegado de él. La ubicación de 1800 debió ser respetada con algunas variaciones que tenían en cuenta la calidad del terreno⁶⁴⁵; las dimensiones fueron reducidas por el gestor de la obra, Alfonso Viviente, que se excusó en las dificultades económicas y en la falta de apoyo del Ayuntamiento al que se le habían pedido operarios⁶⁴⁶.

⁶⁴¹ A. M. Ca., A. C., 7 de agosto de 1802.

⁶⁴² A. M. Ca., A. C., 24 de septiembre de 1802.

⁶⁴³ A. M. Ca., A. C., 19 de noviembre de 1802.

⁶⁴⁴ A. M. Ca., A. C., 20 de agosto de 1802.

⁶⁴⁵ A. M. Ca., A. C., 19 de noviembre de 1802: “al lado opuesto de la Hermita arruinada donde todos adhirieron que sería perjudicial esta operación así por la inferioridad del sitio como por ser arenisca.”

⁶⁴⁶ A. M. Ca., A. C., 20 de septiembre de 1802. “El cementerio proximo al Via Crucis, se informa allarse ya concluso de cerca en el numero de varas que el teniente de Cura maior don Alfonso Viviente se dice que por si dispuso y mando sin anuencia y consulta con el sor Gobernador circunstancia indispensable que debia intervenir, siendo aun que en la tarde que con confluencia de ambas Jurisdicciones y al citado teniente cura Peritos y otras personas, quedó por mutuo consentimiento señalado y amojonado maior numero de varas sobre lo que este Ayuntamiento reserva y protexta quanto estime conducente”.

En 1847, el presbítero Martínez Iglesias nos proporciona de él la siguiente descripción⁶⁴⁷:

El Cementerio ó Campo Santo, situado al Norte de la población, es un cuadro bastante espacioso, cercado de tapieria; y al Poniente del mismo se halla construida una bonita capilla para celebrar el santo sacrificio de la Misa por las almas de los difuntos, y ofrecer los demas sufragios que la Santa Iglesia tiene de costumbre: a la derecha de la misma capilla hay otra que sirve de depósito; y á su izquierda un panteón destinado únicamente para los eclesiásticos que lo costearon.

El texto refleja una obra de gran sencillez. Sorprende que en este momento no se hable de andanas de nichos, lo que indica que todos los enterramientos, excepto los de algunos eclesiásticos, se hacían en suelo. Es difícil pensar que en Caravaca no se hicieran enterramientos de distinción, si no es porque en esta época todavía no se había superado el rechazo a estos recintos, considerándoles impropios de cualquier dignidad. Sin embargo, tras superar la resistencia de ser enterrados fuera de la Iglesia, el clero regular, por ejemplo, solicitó a la corte en 1806⁶⁴⁸ apoyo para que les fuera concedido permiso de construir una capilla o cementerio anejo, en el que franciscanos, clarisas y carmelitas, monjas y frailes, fueran enterrados de forma independiente, como lo hicieran los eclesiásticos o difuntos pertenecientes a la Hermandad de San Pedro. La solicitud no debió ser atendida, ya que a mediados de siglo no hay constancia de su existencia.

La arquitectura de este primer cementerio debía estar alejada de toda retórica. Seguramente fue planificada por Ángel Moreno, maestro de obras, aprobado por la Real Academia de San Carlos de Valencia, también agrimensor, activo en Caravaca durante estos años y que es nombrado para la construcción del cementerio en la comisión de 1800. Ese mismo año se le localiza en la realización de la cerca para

⁶⁴⁷ M. Martínez Iglesias, *Historia de Caravaca y del aparecimiento de la Santa Vera-Cruz*, Murcia, 1847, p. 21.

⁶⁴⁸ A. H. N, Consejos, Leg. 1.032. En 1805, Sor Lorenza del Espíritu Santo, del convento de Santa Clara, pide al Marqués de Fuerte-Híjar, encargado en la corte de los enterramientos en la zona, se le aclare si existe obligación de ser enterradas en el cementerio parroquial, a lo que el marqués responde afirmativamente. El 8 de febrero de 1806 llega a la corte la solicitud de apoyo de las órdenes para construir sus enterramientos y tener un espacio común e independiente.

combatir la epidemia de fiebre amarilla, junto con Jaime y Juan Jiménez de la Fuente. En 1801, interviene junto a Pedro de la Mata en la construcción de la Capilla del Bañadero de la Santísima Cruz⁶⁴⁹, proyectada por José López, y en la cubierta de la ermita del Buen Suceso⁶⁵⁰.

Entrelazando los escasos datos de que disponemos, podemos afirmar que este primer cementerio tenía planta cuadrangular, habitual en esta época. La capilla se situaba frente a la entrada; adosado a su izquierda se encontraba el panteón de clérigos y hermanos de San Pedro, con sepulturas de nichos en su interior⁶⁵¹, y a la derecha una construcción, seguramente simétrica, que a mediados de siglo se utilizaba de depósito de cadáveres. Teniendo en cuenta la formación académica de los maestros de obras que trabajaban en Caravaca en esos momentos y la aprobación que le presta en su descripción el presbítero Martínez, de gustos clasicistas, podemos concluir que esta construcción sería de gran sobriedad, con exigua utilización de algún orden de arquitectura en la entrada del recinto o en la fachada de la capilla.

RECONSTRUCCIÓN DEL RECINTO: EL CEMENTERIO ROMÁNTICO

La situación del primer cementerio en la ladera del monte hacía complicada una ampliación, pero estos primeros recintos resultaban inapropiados a fines del siglo XIX. Además del crecimiento de la población, había nuevas exigencias en la legislación en lo que se refiere a condiciones sanitarias o a la existencia de espacios para los difuntos no católicos. A esto se añadía el nuevo concepto romántico de la muerte que exigía unas cualidades estéticas y monumentales a estas construcciones.

⁶⁴⁹ A. M. Ca., A. C., 6 de octubre de 1801. Actúa en el reconocimiento de las obras de la Capilla del Bañadero, junto con Juan Antonio de la Fuente y Pedro de la Mata; el 30 de octubre certifica la conclusión de la misma.

⁶⁵⁰ A. M. Ca., A. C., 30 de julio, firma los gastos de reparación de la cubierta de la ermita del Buen Suceso.

⁶⁵¹ A. H. N., Consejos, Leg. 1.032.

La transformación del primitivo recinto se comenzaría en torno a 1877⁶⁵². De nuevo sería la Iglesia la que afrontaría el proyecto, en un momento en el que sus arcas tenían escasos fondos. Contó con el apoyo de los caravaqueños: José María Ródenas cedería los terrenos y otros, como Francisco García Roselló⁶⁵³, realizarían préstamos reembolsados posteriormente con las ganancias de su explotación.

Se trataba de una verdadera reedificación que comenzó con el desmonte y explanación del terreno que se realizó los primeros meses del año a base de pólvora, utilizando gran cantidad de peones, hasta trescientos en el mes de febrero. La obra de desmonte y cerca “muralla” seguramente acabaría en marzo pero en septiembre hubo un derrumbe⁶⁵⁴ que obligó a contratar gran número de peones en octubre y noviembre “para amasar cal y ayudar á los albañiles, levantando la pared que hoy sirve de cerca al cementerio”⁶⁵⁵.

Análisis del proyecto

De nuevo contamos con escasos datos para analizar este proyecto. A través de planos antiguos (fig. 1) y fotografías⁶⁵⁶ (fig. 2) y algunos datos extraídos de las cuentas de fábrica podemos afirmar que se trataba de una construcción cuadrangular con un pabellón de entrada destacado en altura, cubierto a dos aguas y con arco de medio punto en la fachada (fig. 3).

⁶⁵² Archivo de la Parroquia del Salvador de Caravaca (A. P. S. Ca.). En documento de 29 de noviembre de 1887, D. José María Faquinet y Ródenas y Don Pedro Bolt y Faquinet reclaman la construcción de una capilla para enterrar los restos de su familia que la Iglesia acordó con José María Ródenas, del que son herederos, a cambio de las tierras para la ampliación del cementerio.

⁶⁵³ A. P. S. Ca., Cuentas del cementerio parroquial de 1 de junio de 1888 a mayo de 1889. Se cita la deuda a los herederos de D^a Dolores Roselló de 9.200 reales de los 12.000 prestados por D. Francisco García Rosello.

⁶⁵⁴ A. P. S. Ca., Cuentas del cementerio parroquial de 1887. “Doscientos diez reales, pagados por treinta y cinco peones á seis reales, imbertidos en descombrar y separar la piedra de con la tierra en la pared ó muralla cahida en el mes de Setiembre”.

⁶⁵⁵ A. P. S. Ca., Cuentas del cementerio parroquial de 1887. En enero, alrededor de 150 peones, en febrero 303, en marzo 100, en septiembre 35, en octubre 118, 43 en noviembre, 12 en diciembre, para ayudar a los albañiles.

⁶⁵⁶ Plano de la ciudad de 1941. Vista aérea de Caravaca, Colección de *Paisajes Españoles*, Foto 68.361,

Como se trataba de ampliar el espacio de enterramiento en el mismo enclave del anterior, se practicaron galerías subterráneas a lo largo del perímetro del recinto, lo que las gentes del lugar llamaban “la bóveda”. A ella se descendía por unas escaleras desde el frente de la fachada⁶⁵⁷. Los enterramientos subterráneos en galerías remiten a las catacumbas de los primeros tiempos del cristianismo; sin embargo, fueron utilizados puntualmente en el siglo XIX. La tradición oral, nuestra única fuente, recuerda que en dicha “bóveda” los nichos se situaban a los lados y pequeñas ventanas suministraban luz al interior. No existe ninguna construcción de este tipo en toda la región; la más cercana se localiza, unos años más tarde, en el cementerio de San Antonio Abad de Alcoy, proyecto del ingeniero Enrique Vilaplana de 1889 que soluciona las galerías a base de arcos diafragma de gran calidad arquitectónica⁶⁵⁸.

Los enterramientos –tanto en “la bóveda”, como hemos mencionado, como en las galerías que se construyeron a ras de tierra adosadas a la cerca– se hacían en nichos (fig. 4). Estas galerías son denominadas en la documentación con nombres asociados a las devociones de la villa y a las propias del culto funerario; así, a la galería de la Santísima Cruz y la Concepción se añadían las de las Ánimas y la de la Virgen del Carmen⁶⁵⁹. El resto de los enterramientos se hacía en sepulturas de suelo y panteones-capilla; de éstos tenemos constancia del perteneciente a los herederos de José Luis Ródenas o del de la familia del ingeniero Antonio Blanc⁶⁶⁰ que murió tempranamente causando una profunda conmoción y que tuvo largo eco en la prensa del momento.

La vegetación también se incluía en el conjunto a través de los cipreses que bordeaban los paseos y que contribuían a la fisonomía de jardín romántico que

⁶⁵⁷ Debemos el conocimiento de esta construcción a la descripción que hemos contrastado de varias personas de edad que la conocieron –María Martínez Cuevas, Dora Rivas García e Ignacio Velázquez–. Agradecemos a José Antonio Melgares, cronista de Caravaca, que nos facilitase su contacto y a las personas citadas estas referencias.

⁶⁵⁸ A. Barbeta, “Els cementeris en la societat industrial: el cementeri municipal d’ Alcoi”, en *Butlletí*, Valencia, 1993, nº 5, pp. 1-4.

⁶⁵⁹ A. P. S. Ca., Cuentas del cementerio parroquial de 1 de junio de 1888 a mayo de 1889. Los nombres de las galerías son recogidos al citar las ganancias por enterramientos en nichos.

⁶⁶⁰ *El siglo nuevo*, nº 279, 13 de mayo de 1906. El periódico se dedica íntegramente a la muerte de Antonio Blanc, hay una descripción del entierro en el que se especifica: “A las seis de la tarde recibió cristiana sepultura en el panteón de la familia Blanc”. Otro tanto hizo *La luz de la comarca*.

caracterizaba los cementerios de este período. Sin embargo, con los datos de que disponemos es difícil discernir el lenguaje arquitectónico de esta construcción que, por época, debía ser ecléctica y que por las dificultades que ofrecía el terreno no sería extraño que hubiera sido realizada por un ingeniero.

Probablemente las dificultades económicas harían que la obra se realizase con lentitud ya que en 1887 todavía no se habían concluido⁶⁶¹; a ello debió también contribuir el incendio que se desarrolló en 1886⁶⁶², en el que sufrieron graves daños los tejados de las galerías. En junio de 1887, la prensa de Murcia se hacía eco de una reunión en el Ayuntamiento de los mayores contribuyentes de la villa para solucionar la continuación de las obras al no ser sufragadas éstas por el Obispado⁶⁶³.

A pesar del empeño y dificultades que acompañaron a esta construcción, la imposibilidad de ampliación hizo que no se convirtiera en el cementerio del siglo XX y que se erigiese uno nuevo cuya necesidad se hizo sentir en las primeras décadas del siglo. De todas formas, este cementerio estaría en uso hasta después de la guerra civil, siendo demolido en 1966 y convertido en parque hace algunos años.

UN CEMENTERIO MUNICIPAL EN LA TERCERA DECADA DEL SIGLO XX

En 1921 se iniciaron los trámites para aprobar el planteamiento y localización del nuevo cementerio⁶⁶⁴, pero las decisiones se tomarían años más tarde, precisamente en 1926 y dentro de un programa amplio de realización de obras públicas municipales dentro de la política regeneracionista de la época. Con un

⁶⁶¹ A. P. S. Ca. En documento citado de 29 de noviembre de 1887, de D. José María Faquinet y Ródenas y Don Pedro Bolt y Faquinet: “las obras del cementerio se han realizado en gran parte faltando solo entre las pocas que quedan...”

⁶⁶² J. A. Melgares Guerrero, *Crónicas para la Historia de Caravaca*, Caravaca, 1991, p. 105.

⁶⁶³ *Diario de Murcia*, 7 de junio de 1887.

⁶⁶⁴ *El Hacha*, domingo 4 de febrero de 1921: “Ayer se reunió una comisión del clero y el municipio para aprobar el plano del nuevo cementerio. Visitaron el lugar donde será construido. Ya teníamos ganas de ver a nuestros munícipes de ocuparse de cosas serias”.

préstamo del Banco de Crédito Local, se planteó la construcción, aparte del cementerio, de matadero, aguas potables, plaza de abastos, escuelas y cuartel de la Guardia Civil⁶⁶⁵.

En 1926 el gobernador civil emitió un oficio sobre el estado de insalubridad del cementerio, dando su beneplácito al inicio de las gestiones para una nueva edificación; en primer lugar proponía que la Iglesia se hiciera cargo de las obras, pero ésta debió declinar la oferta ya que el nuevo cementerio sería, esta vez, municipal⁶⁶⁶. En el mandato del alcalde Francisco Martínez Carrasco tendría lugar la construcción del nuevo cementerio que se situaría, siguiendo el Reglamento de Sanidad Municipal de 9 de febrero de 1925, suficientemente alejado de la población, en el kilómetro 69 de la carretera de Murcia a Puebla de Don Fadrique⁶⁶⁷.

El proyecto de Manuel Muñoz-Casayús

Las relaciones del Ayuntamiento con este arquitecto habían comenzado en tiempos del anterior alcalde⁶⁶⁸, siendo su primera aportación a la arquitectura de Caravaca el proyecto de un matadero que sería finalmente construido en los mismos años que el cementerio. Manuel Muñoz Casayús⁶⁶⁹ estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, consiguiendo el título de arquitecto en 1919. En esta ciudad se instaló la primera época de su carrera, a pesar de que después aparece vinculado a Aragón y, fundamentalmente, a la ciudad de Zaragoza.

⁶⁶⁵ A. M. Ca., Proyecto de Cementerio. En carta del alcalde al arquitecto de 6 de junio de 1927: “El orden de preferencia que debe observarse en la confección de proyectos será matadero, cementerio, aguas potables, plaza de abastos, Escuelas y Cuartel de la Guardia Civil”.

⁶⁶⁶ A. M. Ca., A. C., 7 de diciembre de 1926.

⁶⁶⁷ A. M. Ca., A. C., 28 de diciembre de 1926. Aprobación del proyecto y localización del nuevo cementerio.

⁶⁶⁸ A. M. Ca., A. C., Proyecto de Cementerio. En carta del arquitecto al alcalde de 3 de junio de 1927, le pide los planos del matadero “aceptados por el alcalde anterior”.

⁶⁶⁹ Sobre este arquitecto: M. A. Baldellou y A. Capitel, *Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, 1995, p. 277. Á. Urrutia, *Arquitectura española siglo XX*, Madrid, 1997, p. 693. La primera obra le vincula a obras racionalistas de los años 30 y la segunda a la arquitectura de posguerra, siempre en Zaragoza.

La arquitectura de Muñoz Casayús en la obra de Caravaca enlaza la utilización de nuevos materiales con un lenguaje que vuelve la mirada al pasado, al nacionalismo o regionalismo que caracteriza gran parte de la arquitectura de este período. Se trata de la obra de un joven arquitecto, todavía académica pero no exenta de brillantez como demostrarán algunas de sus realizaciones posteriores.

El proyecto de Cementerio ambiciona la monumentalidad de la recién inaugurada Necrópolis del Este de Madrid que utiliza claramente como modelo⁶⁷⁰. Situado en una gran parcela triangular y dentro del espíritu de valoración de la tradición, el proyecto adopta en planta la forma de cruz de brazos trebolados, como el de la capital (fig. 5); sin embargo, en este caso se trata de una cruz latina de doble travesaño, identidad de la ciudad de Caravaca (fig. 6).

Al carácter simbólico de la planta, definida por paseos de diez metros de anchura delimitados por cipreses, se une una distribución funcional.

- a) Los panteones de familia, en número de siete, se sitúan al final de los paseos en las cinco glorietas treboladas que rematan los vástagos de la cruz y en las dos intersecciones de los travesaños
- b) Los enterramientos en suelo se sitúan en parcelas separadas por paseos de 5 metros que rodean la cruz y que constituyen el mayor espacio del recinto
- c) Los enterramientos en nichos forman un espacio que corona la cruz en pabellones que se incurvan dejando pasillos entre ellos.
- d) El cementerio civil y de suicidas, de dimensiones reducidas y con entrada desde el exterior, aprovecha uno de los vértices y a su vez tiene forma triangular.

Las dependencias de servicios, como en Madrid, se ubican a la entrada, en el pie de la cruz. En el centro se sitúa la capilla y a los lados, el depósito y sala de autopsias y las viviendas del capellán y conserje.

⁶⁷⁰ C. Sagar Quer, *La arquitectura de la Necrópolis del Este*, Madrid, 1998. El cementerio fue inaugurado el 17 de julio de 1925 por el alcalde Conde de Vallellano, p. 37.

La entrada y los pabellones de servicios

La entrada se concebía con cierta monumentalidad, constituida por un pórtico central de gran altura enlazado con los pabellones por una verja entre machones sobre los que destaca el perfil de la capilla (fig. 7). Tres accesos daban entrada al cementerio: el del pórtico central de arco de medio punto y dos en el espacio central de cada uno de los lados de la verja, solución que se adelantaba a problemas de tráfico que este tipo de recintos tendrían posteriormente (fig. 8). El conjunto incluía zonas ajardinadas que completaban con los parterres la forma trebolada del pie de la cruz.

Los pabellones de servicios eran de planta rectangular y se sitúan perpendiculares a la entrada, ligeramente rotados para adaptarse a la ligera incurvación de la forma trebolada. A la derecha, las viviendas de capellán y conserje (fig. 9) tienen idéntica y simétrica distribución; a la izquierda, las dependencias de sanidad prevén, además de la sala de autopsias, depósito para cuatro cadáveres en estancias individuales (fig. 10). La arquitectura de estas dependencias era utilitaria, con vanos adintelados y techumbre a cuatro aguas.

La capilla

De planta centralizada, la capilla fusionaba elementos románicos a una estructura de raíz bizantina. De cabecera plana, al espacio cuadrangular con cúpula central que constituye la nave se unen dos ábsides laterales y un pórtico de entrada con torre en el centro (fig. 11).

El exterior es sencillo, el ritmo lo marcan vanos de medio punto enmarcados por columnillas y tríforos en ábsides, torre y cimborrio. Bajo los aleros destaca un coronamiento de arquillos lombardos que completa el aire medievalizante del conjunto (fig. 12).

Obras. Problemática de la edificación

Las obras estuvieron a cargo del contratista, vecino de Cieza, José Torres Piñera, y se desarrollaron entre el otoño de 1927 y la primavera de 1929. Antes de su finalización fueron necesarias rectificaciones en la cimentación de capilla y muro, explanación de los paseos, ajardinamiento de la entrada y enlucido de la cerca con “*obras complementarias de mejora y aumento*”. El arquitecto informaba de la conclusión de los trabajos el 12 de abril de 1929⁶⁷¹. Sin embargo, no se debió celebrar la recepción de la obra: el Ayuntamiento, en la visita de inspección de octubre de ese mismo año, encontró fallos de construcción en cubiertas y fisuras en antepechos. El contratista fue denunciado en la Audiencia de Murcia, siendo procesado y quedando embargada la fianza⁶⁷². En 1932 todavía no se había resuelto la condena. En julio, Ildefonso Luelmo gira una visita al cementerio encontrando, además de los desperfectos originados por de la falta de vigilancia, grietas en cielos rasos y pisos, fallos en las pilastras del cerramiento de entrada e incumplimiento en los materiales y aparejos de la construcción⁶⁷³. El asunto no se resuelve hasta 1933 con la aprobación de la indemnización al Ayuntamiento⁶⁷⁴.

Valoración del proyecto

Los recintos cementeriales no pueden considerarse, en el momento de su inauguración, obras acabadas. Como ciudades de la memoria, en cierto modo son planes urbanísticos cuyo éxito depende del acierto con que se aborden procesos socio-económicos posteriores. El abandono de su explotación de 1929 a 1939, además de las economías y falta de eficacia constructiva, no permitieron que

⁶⁷¹ A. M. Ca., Proyecto de Cementerio. Oficio del arquitecto al alcalde de 12 de abril de 1929.

⁶⁷² A. M. Ca., Proyecto de Cementerio. Diferentes escritos a la Audiencia de Murcia y a Torres Piñera mencionan el sumario 47 de 1929 sobre malversaciones.

⁶⁷³ A. M. Ca., Proyecto de Cementerio.

⁶⁷⁴ A. M. Ca., Proyecto de Cementerio.

Caravaca sacase todo el partido de este proyecto, reflejo de una época de impulso modernizador de la ciudad.

La obra de Muñoz Casayús, como se ha señalado, seguía el modelo la madrileña Necrópolis del Este, un proyecto de Arbós y Urioste de 1877 que se realizó en las primeras décadas del siglo XX con importantes reformas de García Nava de claro talante modernista⁶⁷⁵, inaugurándose dos años antes que se proyectó la de Caravaca. Además del concepto simbólico de la planta inspirado en la cruz, elegía la misma ubicación y las mismas referencias estilísticas, bizantinas y románicas para la capilla. Sin embargo, el lenguaje se separa del carácter de la cita ornamental más decimonónica en una puesta al día propia de la década de los veinte: austeridad, funcionalidad y apego a la tradición. Así, leemos en la Memoria que se proponía:

“Sacar el mayor partido de la topografía del terreno con el minimum de gastos /.../ trazado que armonice la unidad del conjunto con la variedad de aplicaciones /.../ sin imponer tipos que pugnen con nuestros usos y costumbres /.../ dotar a Caravaca de un Cementerio en que se perpetuase el Símbolo al cual dedican sus hijos los más delicados sentimientos.”

El mal estado de la construcción hizo perder a Caravaca gran parte de este cementerio. La remodelación de 1994 conserva la disposición y dignidad que el primitivo proyecto daba a la entrada. La capilla ha sido sustituida por una construcción abierta (fig. 13) y las zonas ajardinadas de la entrada por un estanque de escasa profundidad que subraya el ritmo y la horizontalidad de las construcciones (fig. 14).

El interior, que conserva el trazado original, posee todavía espacio para una población que se ha mantenido constante desde su edificación –21.306 habitantes en 1930; 21.238 en 1991–. Los panteones que, al realizarse después de la guerra civil exceden cronológicamente a nuestro estudio, mantienen en muchos casos el lenguaje ecléctico que se había consolidado como característico de estas construcciones.

⁶⁷⁵ C. Sagar Quer, “Arquitectura modernista en los cementerios de Madrid”, en *Goya*, 1990, nº 217-218, pp. 69-77.

PLAN GENERAL DE LA CIUDAD DE CARAVACA

E = 1:3000 (1941)

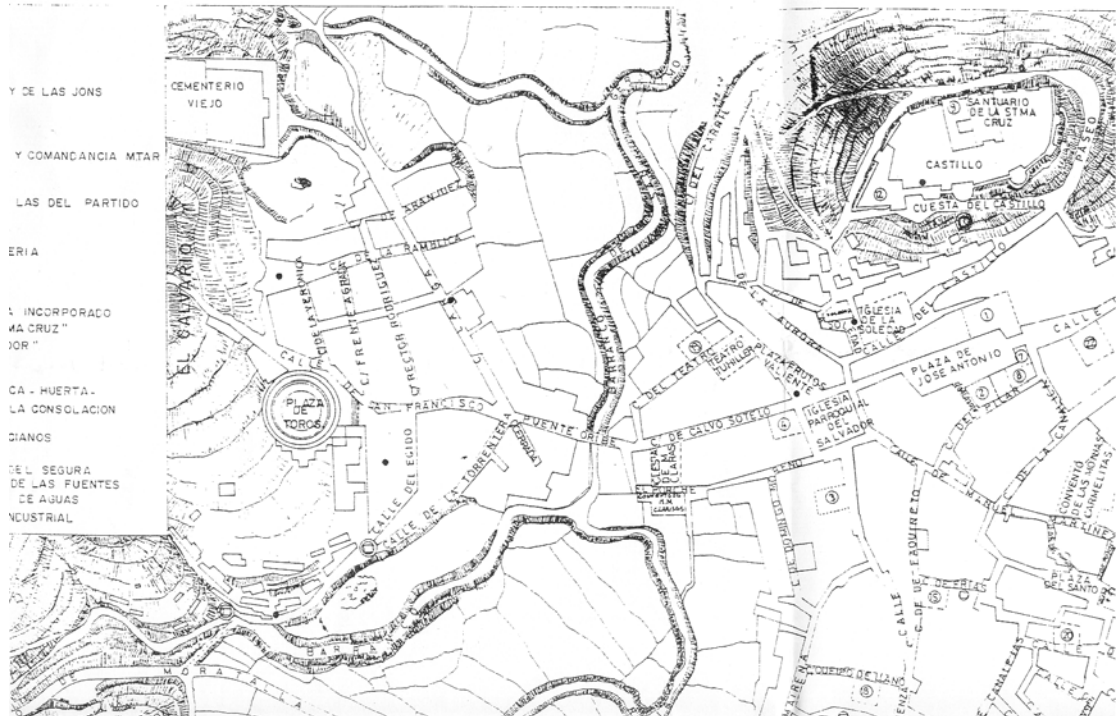


Fig.1 – Plano de la ciudad de 1941



Fig 2 – Vista aérea de las ruinas del cementerio de 1982



Fig 3 – Antiguo cementerio. Foto 68361. Colección de Paisajes Españoles

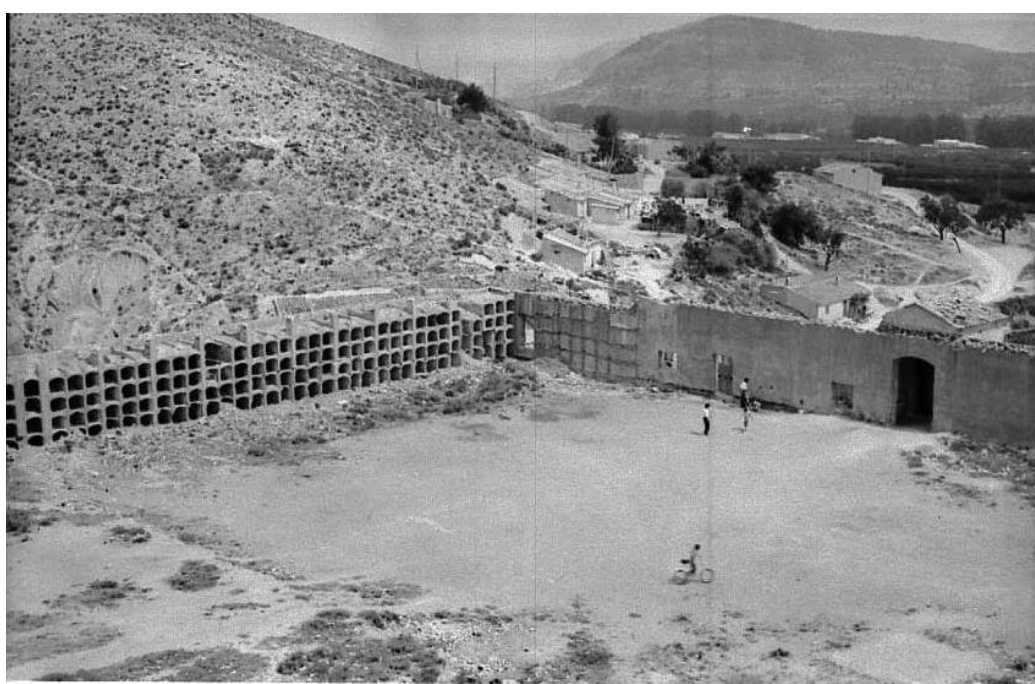


Fig. 4 – Foto de la construcción antes de la demolición

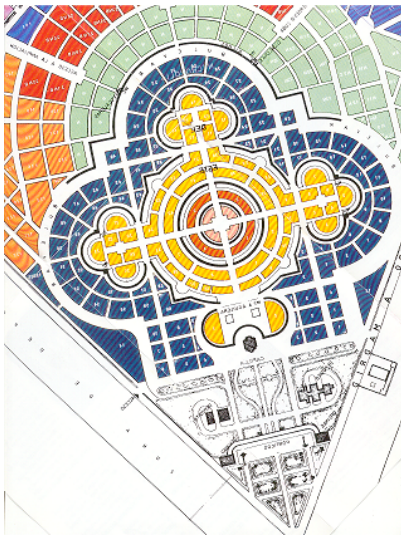


Fig. 5 – Planta del cementerio de la Alameda de Madrid

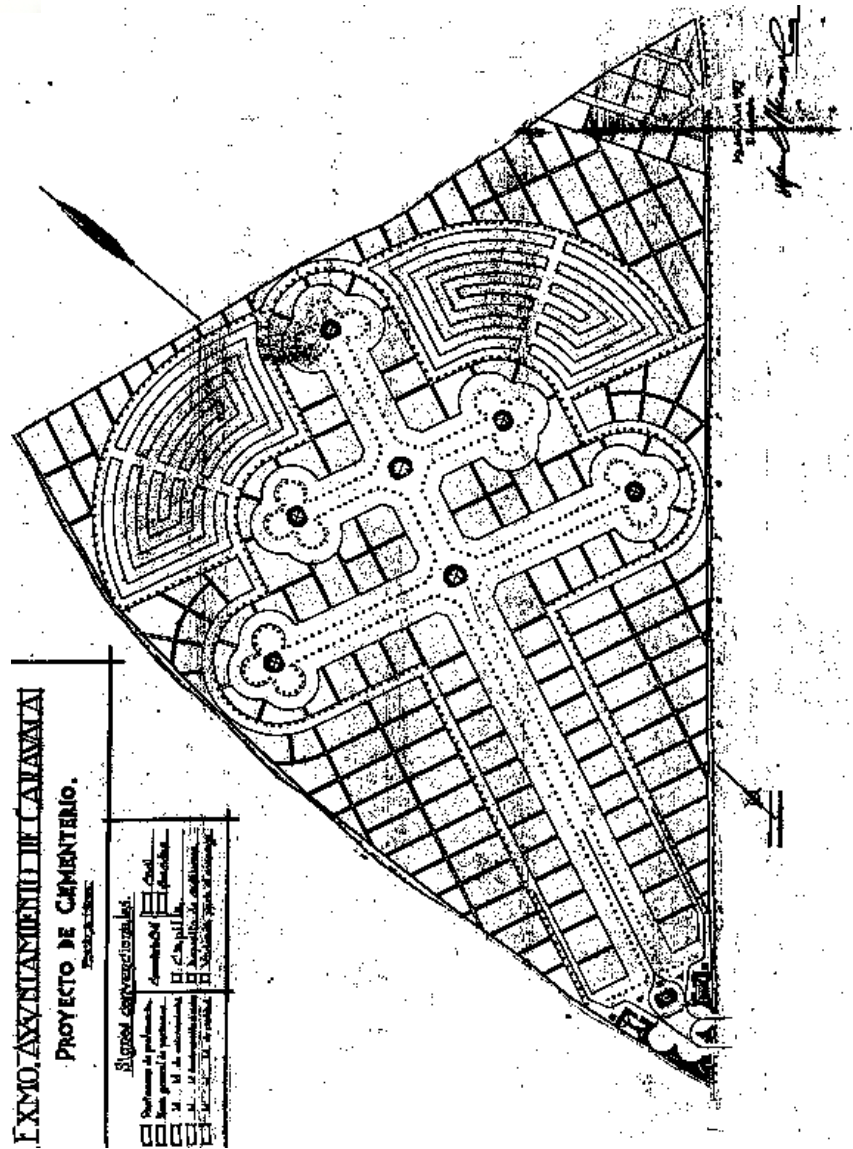


Fig. 6 -Planta del cementerio de Caravaca. Muñoz Casayús. 1927

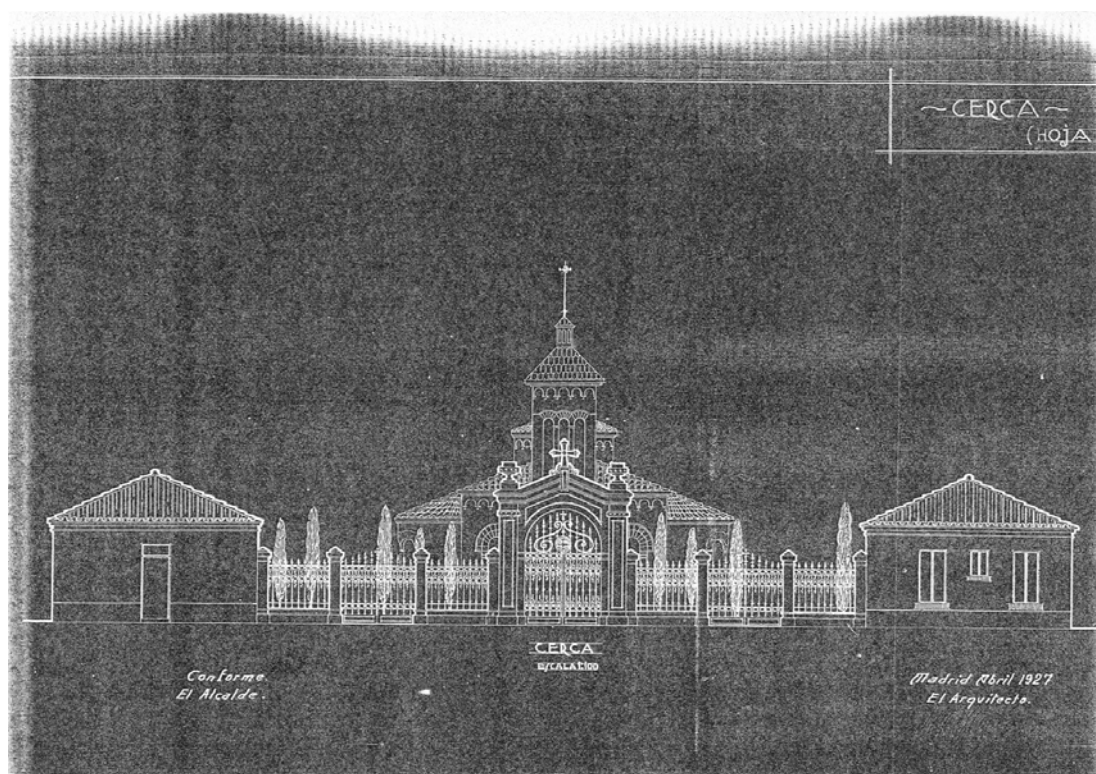


Fig.7 – Alzado de la entrada y pórtico central



Fig.8 - Entrada y pórtico central

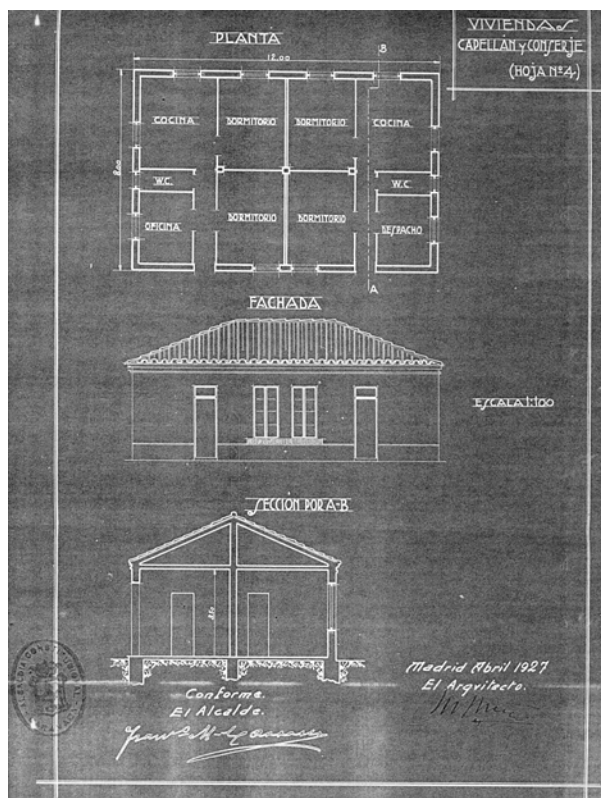


Fig. 9 -. Vivienda del capellán y conserje

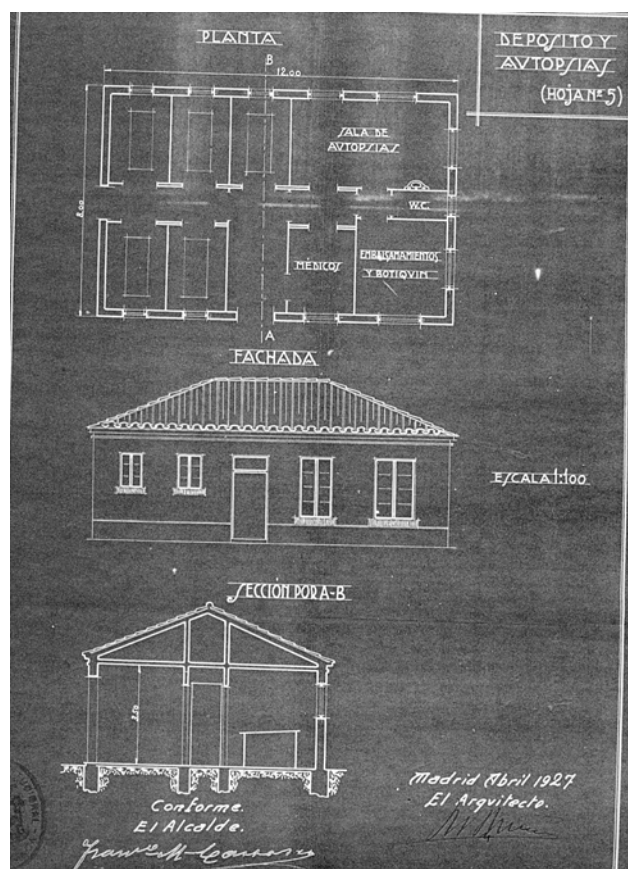


Fig. 10 – Sala de autopsias y depósito de cadáveres

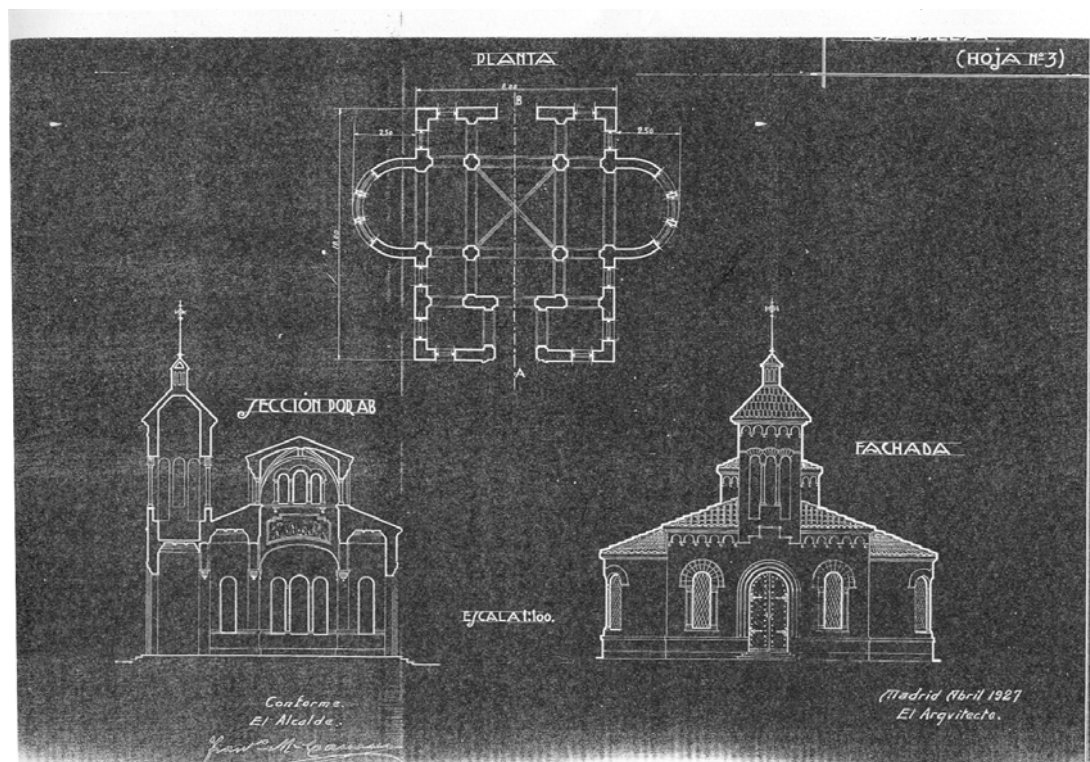


Fig. 11 – Planta y alzado y sección de la capilla



Fig. 12 – Vista de la capilla. Foto J. A. Melgares



Fig. 13 – Capilla actual



Fig.14 – Entrada actual

CAPÍTULO V - YECLA

Situada en el noroeste de Murcia, Yecla es zona de paso entre La Mancha y el Mediterráneo. El enclave, poblado desde la prehistoria, llega al siglo XVIII siendo una villa que crece y se extiende por las faldas del cerro del Castillo en un trazado en cuadrícula, adaptándose a las curvas de nivel. El aumento de población es paralelo al aumento de las tierras de cultivo que se triplica en este siglo. En 1787 tiene 8.381 habitantes; unos años antes, en 1769, al socaire de este crecimiento, se había comenzado la construcción de una monumental iglesia “nueva” en el centro de la villa. La necesidad de un cementerio se hace sentir por medidas higiénicas pero su construcción no se hace según la normativa regia y se realiza, ya en el siglo XIX, anejo a la iglesia de la Asunción.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la modernización de la ciudad es paralela al desarrollo de la explotación vitivinícola. En cuanto a la presencia de la Iglesia, hay que destacar la ascendencia del clero regular de la orden franciscana existente en la población desde el siglo XVI y la instalación de otras órdenes en el XIX, entre las que destacan los Escolapios con importante proyección en el mundo de la enseñanza en cuyo colegio estudió el escritor Azorín. Será la Iglesia la que construya el primer cementerio fuera de poblado que ampliado, tras diversas vicisitudes, será el cementerio actual.

EL PRIMER CEMENTERIO EN LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

La Real Orden de Carlos III de 1787 dirigida a restablecer el uso de cementerios fuera de poblado⁶⁷⁶, además de hacerse eco de una tendencia que procedía del pensamiento ilustrado esperaba resolver epidemias originadas por la costumbre de enterrar en las iglesias. La Real Orden se difundió por toda España y fue desoída de forma bastante generalizada, por lo que pocos años después tuvieron

⁶⁷⁶ *Real Cédula de S. M. en que por punto general se manda restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles.* El ejemplar ha sido consultado en el Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.). Sección Monográficos.

que publicarse otras, de forma que la inmensa mayoría de los cementerios contemporáneos se construyeron ya en el siglo XIX⁶⁷⁷.

En Yecla no existe constancia documental de la llegada de la Real Orden de 1787; todo parece indicar que algún extravío pudo evitar a los yeclanos la desazón que se produjo en otros lugares. La nueva medida no era normalmente bien acogida: socavaba el sosiego que producía enterrar a los seres queridos en lugar sagrado y originaba además problemas económicos y políticos; eran necesarias costosas inversiones para los nuevos recintos y en ellas el gobierno implicaba a la Iglesia y a los municipios de forma indirecta, creando tensiones entre ambas instituciones. A pesar de todo, Yecla construyó uno de los primeros cementerios de la actual región de Murcia. Lo hizo en 1802⁶⁷⁸ aunque no seguía, quizá por desconocimiento, todas las premisas de la Real Orden, lo que produjo continuas llamadas de atención al municipio por parte de las distintas instituciones encargadas de este cometido. De todas formas, este primer cementerio fue usado hasta 1834⁶⁷⁹ y todavía existían restos de la construcción en 1928⁶⁸⁰.

Fundamentalmente, el cementerio incumplía las ordenanzas por su enclave, pues estaba situado dentro de la villa, en lugar anejo a la iglesia de la Asunción, en lo que había sido el centro de la ciudad que ahora se ampliaba extendiéndose a los pies del cerro del Castillo. El entonces párroco Miguel Ramón Moncada y Cuenca había promovido su construcción, aprobada por el obispo y realizada con dinero de fábrica. Al sacerdote le había impulsado una necesidad acuciante⁶⁸¹: *"que la Parroquia llego á corromperse en términos que fue preciso abandonarla, trasladándose el Clero á la*

⁶⁷⁷ C. Saguar Quer, "Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado", en *Fragmentos*, Madrid, 1988, pp. 252-253.

⁶⁷⁸ Archivo Histórico Nacional (A. H. N), Consejos, Leg. 11.877. Carta fechada el 5 de agosto de 1805 en Santo Domingo de la Calzada dando cuenta de la situación del cementerio de Yecla. Archivo Municipal de Yecla (A. M. Y.), Actas Capitulares (A. C.), Sesión de 4 de agosto de 1812.

⁶⁷⁹ A. M. Y, A. C., Sesión de 16 de agosto de 1834.

⁶⁸⁰ Fecha de su demolición. A. M. Y., A. C., Sesión de 18 de septiembre de 1928.

⁶⁸¹ M. Ortuño Palao, *La vida en Yecla en el siglo XVIII*, Murcia, Academia Alfonso X, 1980, p. 100. En 1801 se presenta un grave problema: el gran número de enterramientos de eclesiásticos (más en una época de viruela y calenturas atarbilladas) produjo en el templo un hedor irresistible, siendo necesario revocarlo con cal, retirar las vidrieras, pavimentar el suelo y quemar hierbas odoríferas. Desde entonces se enterró a los sacerdotes en el osar contiguo. Fue preciso clausurar durante varios años la parroquia: las funciones religiosas pasaron al Hospital y los oficios fúnebres a Nuestra Señora de las Nieves a partir del 11 de julio de dicho año.

*Hermita del Hospital para la Celebración de los Divinos oficios*⁶⁸². El continuo levantar las lápidas y el hacinamiento de cadáveres producía malos olores y se consideraba posible causa de la propagación de enfermedades, como la epidemia de calenturas pútridas que produjo ese verano cien enfermos a mitad de agosto⁶⁸³ y que sería seguramente el desencadenante de que se acelerase la bendición del nuevo cementerio, realizada el día 10 de octubre⁶⁸⁴.

A pesar de su desaparición, podemos conocer la fisonomía y características de esta construcción gracias al excelente plano (fig. 1) levantado en 1804 por Juan Carpena, agrimensor por la Academia de San Carlos⁶⁸⁵ activo en Yecla en estos años e incluso miembro del concejo en 1811⁶⁸⁶. El plano se levantó a instancias del entonces alcalde Francisco Javier Vereá y Cornejo, al que se le solicitó desde la Corte con motivo de un pleito: un fraile había sido inhumado en el convento de San Francisco incumpliendo la prohibición de enterrar en las iglesias⁶⁸⁷.

El recinto se situaba a la espalda de la iglesia de la Asunción, entre las calles hoy llamadas Isabel la Católica y la Asunción. Se emplazaba unos cinco metros y medio por encima del suelo de la iglesia y se accedía desde la sacristía por una escalera cubierta de veinte peldaños; tenía un segundo acceso por el llamado patio primero (espacio que separaba los recintos de la iglesia y el cementerio) en el que había sesenta nichos adosados a la cara exterior del muro de cerramiento.

La planta era un rectángulo aproximado de 34,8 por 13 metros. El murete perimetral medía 0,6 metros y según el plano estaba rematado con albardilla; tenía diferente altura por el desnivel del terreno, siendo la de su cara urbana de 4,8 metros.

La capilla, situada al este, en el centro del frente, tenía planta rectangular de 4,1 por 3,3 metros y como el resto de la construcción era de extremada sencillez. La fachada, enlucida, estaba adornada con sencillas bandas de estuco que marcaban el alero. La entrada era adintelada, con puerta de dos hojas de madera con cuarterones.

⁶⁸² A. M. Y., A. C., Sesión de 4 de agosto de 1812.

⁶⁸³ A. M. Y., A. C., Sesión de 17 de agosto de 1802.

⁶⁸⁴ A. H. N., Consejos, Leg. 11.877, carta del alcalde Vereá al marqués de Fuerte-Híjar.

⁶⁸⁵ F. J. Delicado, “Yecla, ciudad y arquitectura”, en *Yakka*, nº 11, Murcia, 1989, p.120

⁶⁸⁶ A. M. Y., A. C., Sesión de 14 de agosto de 1812.

⁶⁸⁷ A. H. N., Consejos, Leg. 11.877.

A los lados de la capilla se situaban los enterramientos de eclesiásticos en sendos panteones de 10,8 m². Su fachada no ostentaba más que una sencilla puerta adintelada de una hoja. Los 16 nichos de su interior estaban adosados a las paredes que lindaban con la capilla. Las cubiertas de todo el conjunto eran a un agua y revestidas de teja; la de la capilla tenía como remate una cruz sobre un triángulo, quizá de ladrillo.

Podemos valorar la construcción como una construcción modesta dentro de la tónica general de los cementerios de este período, obras de carácter fundamentalmente utilitario. Debió ser realizada por un maestro de obras. Las dificultades constructivas, como el terraplenado del pavimento o la situación en varias alturas, podía ser solucionada por un profesional de la construcción, no así criterios de lenguaje en lo que se refiere a ornamentación o contenido simbólico del conjunto, conocimientos más propios de los profesionales de la arquitectura. No existe ningún elemento que asimile la obra al neoclasicismo imperante en la época, nada que relacione la obra con la Antigüedad clásica, si no es la sobriedad del conjunto. Era un momento de recesión económica. No se construía en Yecla ninguna obra de carácter monumental que los maestros pudiesen tomar como modelo. La iglesia nueva se encontraba parada⁶⁸⁸, cualquiera de los alarifes activos pudo ser el autor del proyecto⁶⁸⁹.

Las amonestaciones, sin embargo, no dejaron de recaer sobre esta construcción cuyo enclave no estaba de acuerdo con la nueva legislación: la primera es recibida desde la corte por el alcalde Francisco Vereá cuando en junio de 1804 recibe la orden circular de 26 de abril de ese año. La defensa de la obra, enviada al marqués de Fuerte-Híjar, consta de un informe de tres médicos titulares de la villa, Juan Llorca, Francisco Román y Dimas Muñoz, que aseguran la no peligrosidad del recinto desde el punto de vista sanitario; un informe de los agrimensores Pedro Antonio Pérez, que mide el recinto, y Juan Carpena, que realiza el plano, además de datos sobre defunciones proporcionados por el párroco Miguel Ramón Moncada.

⁶⁸⁸ Sobre este tema M. Ortuño Palao, *La vida en Yecla en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 92-93 y 106; Idem, *Yecla, día a día*, Yecla, 1991, p. 365; F. J. Delicado, op. cit., pp. 118 y 119.

⁶⁸⁹ En 1811 se cuentan como maestros alarifes: Gaspar Franco, Abdón Yago, Pedro Pérez y Pedro marco. A. M. Y., A. C., 6 de enero de 1802.

De nuevo existen problemas en 1809, pues con motivo de la guerra de la Independencia se instaló un hospital de campaña en el convento de San Francisco y se produjo una epidemia de calenturas pútridas. En esta ocasión visitó la ciudad Miguel Cabanellas, Inspector General de Epidemias y Contagios, y se decidió empezar a enterrar, seguramente por saturación de cadáveres, en el lugar donde se encuentra el actual cementerio⁶⁹⁰, levantando un informe de la situación del de la iglesia para el que se exigían algunas reformas⁶⁹¹.

En julio de 1812, la Junta Superior de Sanidad exige una nueva inspección. El alcalde Vereas es partidario de defender la salubridad del cementerio de la iglesia pero la Junta de Sanidad de Yecla actúa a sus espaldas y el párroco recibe una orden de clausura del cementerio y obligación de enterrar en un plazo muy corto fuera de la población. La conmoción fue atemperada por el alcalde que consiguió el apoyo pretendido aludiendo dificultades económicas pero también, y quizá con mayor énfasis, al problema emocional que generaría tan brusco cambio por lo que era necesario “*allanar los ánimos del pueblo*”, ya que se trataba de “*asunto delicado por el enlace que tiene con las ideas religiosas y otras que mira el pueblo con el mayor interés*”⁶⁹². En 1814 el Ayuntamiento seguía manteniendo la misma opinión⁶⁹³. El cementerio no sería clausurado hasta 1834, derribándose en 1928, no sin queja del obispo⁶⁹⁴, cuando el estado de la construcción era ruinoso y con informe del arquitecto municipal se decidió demoler las paredes cercado el espacio con pilares de ladrillo y una verja que cedería el Ayuntamiento⁶⁹⁵.

⁶⁹⁰ M. Ortuño Palao, “Los Ayuntamientos yeclanos durante la guerra de la Independencia”, en *Yakka*, nº2, 1990, p.22.

⁶⁹¹ A. M. Y., A. C., Sesión del 4 de agosto de 1812.

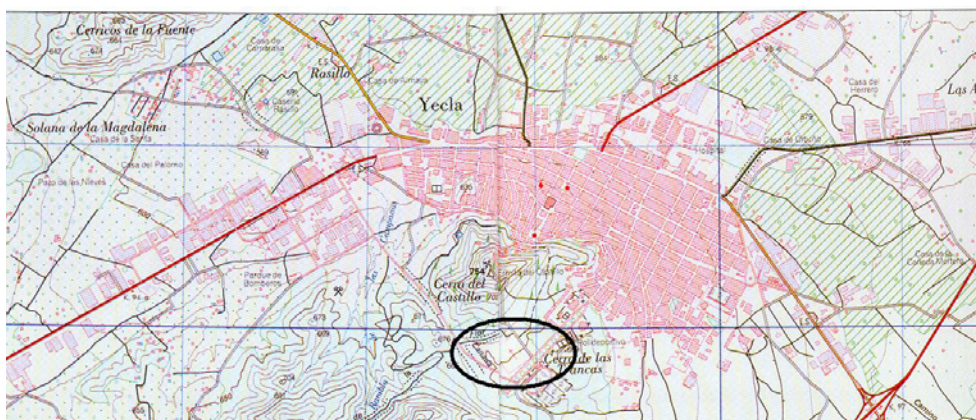
⁶⁹² A. M. Y., A. C., Sesión de 14 de agosto de 1812.

⁶⁹³ M. Ortuño Palao, “Los Ayuntamientos durante el primer período absolutista de Fernando VII”, en *Yakka*, nº 3, 1991, p. 10.

⁶⁹⁴ A. M. Y., A. C., Sesión de 24 de septiembre de 1928.

⁶⁹⁵ A. M. Y., A. C., Sesión de 18 de 1928.

GÉNESIS Y FASES DEL ACTUAL CEMENTERIO DE YECLA



Enterramientos de 1809

En muchos lugares guerras y epidemias obligaron a habilitar cementerios improvisados⁶⁹⁶. En Yecla fue la guerra de la Independencia y la epidemia de 1809 lo que obligó a buscar un sitio de enterramiento alejado de la ciudad. La espalda del cerro del Castillo se situaba al sur, en un lugar suficientemente distante en este momento. Seguramente se trataría de un pequeño espacio cercado porque “*se hizo un profundo hoyo para que la profundidad supliese la falta de extensión*”⁶⁹⁷. El lugar, aunque no consagrado como cementerio del municipio, se utilizó en otras ocasiones en las que el número de muertos lo hizo necesario: así en el verano de 1812 verano con el saqueo de las tropas francesas o en abril de 1813 con motivo del combate que tuvo lugar con las mismas tropas y en el que cayeron soldados de ambos bandos⁶⁹⁸.

⁶⁹⁶ A. Moreno Atance, “La construcción de cementerios en Totana durante el siglo XIX”, en *Homenaje a José M^a Munuera y Abadía*, Totana, 2000, p.196; Idem, “Los cementerios en Lorca y su arquitectura”, en *Clavis*, Lorca, 2001, n^o2, p.168.

⁶⁹⁷ A. M. Y, A. C., 14 de agosto de 1812.

⁶⁹⁸ M. Ortuño Palao, *op. cit.*, pp. 22 y 24.

El primer cementerio fuera de poblado: 1834

La decisión de no abandonar el primitivo enclave junto a la iglesia no pudo sostenerse llegadas estas fechas. Los gobernadores civiles fueron los encargados de hacer cumplir la Real Orden de 13 de febrero de 1834 que volvía a incidir sobre un asunto que seguía sin solucionarse en gran parte de municipios, aunque hacía casi cincuenta años que Carlos III había promulgado las primeras ordenanzas.

Yecla recibió dos normativas publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia junto con un oficio del Gobernador Civil. Se puso de nuevo en marcha el 9 de junio una comisión por parte del Ayuntamiento con asesoramiento sanitario de los facultativos en medicina y en relación al coste de las obras por los maestros de la villa Francisco Rubio Marco y Martín Bautista. Sin embargo, no hubo posibilidad de esperar los resultados de esta comisión. Una nueva orden del gobernador, motivada seguramente por el inicio de la epidemia de cólera que tuvo lugar ese mismo verano, exigía que en el plazo de veinte días, antes del 24 de junio, debían estar dispuestos los nuevos enterramientos aunque fuera interinamente. Yecla cumplió dicha orden y el sacerdote Luciano Pou bendijo el nuevo cementerio el 20 de junio, cuatro días antes del plazo señalado. Lo hizo aprovechando las paredes del que se habilitó en la guerra de la Independencia, aunque le calificaron de “*angosto y muy extraviado*”. La Fábrica de la Iglesia no contaba entonces con fondos sobrantes⁶⁹⁹. Y allí serían enterrados los primeros difuntos de la epidemia de cólera que llegaron a 127 en el mes de julio⁷⁰⁰.

El maestro Martín Bautista, también regidor, fue por parte del ayuntamiento el encargado de la puesta a punto de la orden de instalar el cementerio rápidamente. Es probable que, una vez convertido en el cementerio del municipio, se encargase también de su adecentamiento y ampliación. En el *Diccionario* de Madoz puede leerse: “*Al S. entre la espalda del cast. y el montecillo de los trancos está el*

⁶⁹⁹ A. M. Y., A. C., Sesiones de 9 y 16 de junio.

⁷⁰⁰ J. Soriano Palao, “Las epidemias de cólera en Yecla durante el siglo XIX”, en *Yakka*, nº 6, Yecla, 1995, p. 44.

cementerio construido en 1835”⁷⁰¹. De todas formas, fue de nuevo la urgencia la que llevó a Yecla a construir este cementerio que de nuevo debía tener como único objetivo la utilidad. En el proyecto de ampliación realizado a fines de siglo XIX, que analizaremos más adelante, se describe someramente este antiguo cementerio: planta rectangular con capilla en el muro occidental del recinto y osario en el muro norte.

En 1885, la Dirección General de Sanidad efectuó una inspección de los cementerios de cada provincia y, respecto al de Yecla, señaló sus buenas condiciones y la necesidad de proveerle de depósito. Por los criterios que seguía dicha inspección, parece deducirse que poseía capilla y osario⁷⁰² y que juzgaba adecuada su localización, la superficie que ocupaba y su capacidad. Esta superficie era de 2756,5 m² de los que las dependencias ocupaban 1302,5 m² en 1892⁷⁰³ y llegó a contener 1.000 nichos⁷⁰⁴. En el proyecto de ampliación realizado a fines de siglo XIX, que analizaremos más adelante, se describe este antiguo cementerio: planta rectangular, con capilla en el muro occidental del recinto y osario en el muro norte.

Sin embargo, el pueblo no consideraba adecuada la construcción y la prensa lo describe en un tono muy negativo pocos años después: *“cuatro paredes en estado ruinoso; media docena de fosos de media vara de profundidad; unas cuantas sepulturas de obra, agrietadas por todas partes y de un aspecto repugnante; un corral de guardar ganado convertido en cementerio, ese es el campo-santo de Yecla”*⁷⁰⁵.

Otra estampa nos evoca su apariencia, es la que el noventayochista Azorín refleja en su primera novela “La Voluntad”:

“El cortejo avanza. Un largo muro blanquecino cierra el horizonte; en un extremo sobre un montón de piedras, una tabla alargada, negros

⁷⁰¹ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Edición Región de Murcia de Consejería de Economía, Industria y Comercio, Murcia, 1989, p. 194.

⁷⁰² *Boletín Oficial de la provincia de Murcia*, nº 196, 14 de febrero de 1885.

⁷⁰³ A.M.Y., Leg. 459. Acta de la Junta de Sanidad de 14 de noviembre de 1892.

⁷⁰⁴ A.M.Y., A.C., Sesión de 10 de octubre de 1910.

⁷⁰⁵ *La Soflama*, Año II, nº 23, 3 de abril de 1892.

jirones... En el frente de la puerta, al final del estrecho camino que cruza el cementerio, se abre la capilla. Es una capilla reducida. En el fondo se levanta el ara desnuda de un altar. Sobre el ara colocan el sencillo féretro. Y poco a poco los acompañantes se retiran. Y el féretro resultante en el blanco muro, queda sólo en la capilla diminuta... Azorín lo contempla un momento: luego, lentamente, sumido en un estupor doloroso, da la vuelta al espacioso recinto del camposanto. El piso seco, negruzco, sin un árbol, sin un follaje verde, se extiende en hondonadas y alterones. El sol refulge en los cristales empolvados, en las letras doradas, en los azabaches de vetustas coronas. Tras el vidrio de un nicho, apoyada en la losa, una fotografía enrojecida se va destiñendo... Y en la mancha indecisa sólo quedan los cuadros de una alfombra, los torneados pilares de una balaustrada, los pasamanos de un ancho vestido de miriñaque. /.../ Azorín sale. Al final de una calle de nichos, un hombre vestido con un chaquetón pardo da, arrodillado, fuertes piquetazos en la tapa de una terrera tumba... /.../ Azorín regresa solo por el camino tortuoso. La tarde muere. La llanura se esfuma tétrica. Y en el cielo una enorme nube roja en forma de fantástica nave camina lenta.

La melancólica descripción del cementerio, todavía no llevadas a cabo las reformas que, ya planificadas, se realizarían en años posteriores, no se aleja mucho de la realizada por la prensa. Nos presenta el recinto enlucido en blanco y seguramente con la entrada en el este, lo que haría que la capilla quedase frente a ella. Los enterramientos son en nichos y tumbas de tierra y el terreno no había sido allanado.

EL CEMENTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

La gestación de la construcción del actual cementerio tiene lugar a fines del siglo XIX. Ésta es la época de los cementerios románticos que responden a una nueva idea de la muerte, evocación nostálgica y homenaje al difunto. Se construyen

en lenguaje ecléctico y se convierten en obras monumentales allá donde el desarrollo económico de la burguesía lo permite.

En Yecla, el cementerio sigue en manos de la Iglesia en un momento en que esta institución no goza de una buena situación económica y esto será la causa de las dificultades y atrasos que sufra la obra. La iniciativa de un nuevo cementerio procede de D. Juan Cusac Azorín, párroco de la iglesia de la Purísima y, por tanto, encargado del cementerio. En julio de 1890, con la aprobación del Obispado, que estaba renovando los recintos en otros lugares de la diócesis, se dirigió al Ayuntamiento para efectuar la solicitud que fue muy favorablemente acogida, dada “*la estrechez*” del cementerio actual, al mismo tiempo que se creaba una comisión para elegir el emplazamiento de la obra⁷⁰⁶.

Desde la inspección de 1885 que había calificado como correcto el cementerio existente, las ordenanzas se habían hecho más exigentes. En febrero de 1886 se había publicado una Real Orden de la que Cusac tenía conocimiento, en la que se requiere como mínimo la distancia de un kilómetro para una población como Yecla; se pide mayor superficie y dependencias auxiliares, como sala de autopsias y almacén de efectos fúnebres. En 1887 se exige que el plano y la memoria de los nuevos recintos se haga exclusivamente por un arquitecto. En suma, la legislación reflejaba un cambio de mentalidad que daba otro significado a este tipo de construcciones. Era necesario pues abordar un nuevo proyecto y así parecía decidido cuando la semana siguiente la comisión había definido el enclave del nuevo cementerio que se situaría “*en los terrenos que forman la estribación del monte denominado Castillejos y frente al cerro llamado de la Campana entre el camino que conduce al Boalage y el llamado de la Fuente la Negra*”⁷⁰⁷. Desconocemos las dificultades que generaría esta propuesta, ya que la desaparición del Archivo de la iglesia de la Purísima en 1936 hace que se hayan perdido muchos datos pero aquellos de los que disponemos testimonian que el proyecto no se reanudó hasta dos años después, cuando de nuevo D. Juan Cusac se dirige al Ayuntamiento para solicitar, dada la inadecuación de los terrenos propuestos, la ampliación del cementerio

⁷⁰⁶ A. M. Y., A. C., Sesión de 14 de julio de 1890.

⁷⁰⁷ A. M. Y., A. C., Sesión de 21 de julio de 1890.

existente apoyándose en la opinión de Justo Millán, entonces arquitecto provincial y de la diócesis. Los trámites de aprobación tienen lugar del 16 de mayo al 4 de julio en el que se recibe la aprobación de la solicitud del Gobernador Civil⁷⁰⁸.

El proyecto del arquitecto Justo Millán Espinosa

Justo Millán era quizá el arquitecto con mayor prestigio en Murcia en este momento, acaparaba cargos y multitud de obras, tenía 49 años y estaba en el cenit de su carrera; la reconstrucción del Teatro Romea o la plaza de toros de Murcia le habían consagrado en la capital, pero trabajaba en toda la región en obras de diferente signo, privadas o públicas, civiles o religiosas. En Yecla había realizado desde la parroquia del Niño, encargo precisamente de Juan Cusac, gestor ahora del cementerio, hasta numerosas obras municipales: reformas del Ayuntamiento, fachada del Teatro Concha Segura o reformas del santuario del Castillo; había construido la nueva lonja al mismo tiempo que otras obras civiles, de forma que su nombre debía suscitar la confianza de todos los sectores⁷⁰⁹.

La obra de Millán utilizaba un lenguaje ecléctico alejado de rígidos historicismos que configuraba un estilo personal con énfasis en lo decorativo y un fluido empleo de los materiales, tanto los tradicionales como el hierro en el que experimentaba con éxito. En lo que se refiere a obras cementeriales tenía un largo historial: Totana, El Bonillo, Cieza, Abarán, Mazarrón. Su visión era la del cementerio romántico: *“En estos lugares, conseguida la seguridad y la salubridad, lo capital es disponer de tumbas, rejas, panteones, paseos, sepulturas, árboles etc. De tal modo y en tales condiciones que manifiesten al animo, no lo que la muerte tiene de repugnante, sino lo que el reposo eterno de los muertos encierra de sagrado y*

⁷⁰⁸ A. M. Y., A. C., Sesiones de 16 de mayo, 6 de junio y 4 de julio.

⁷⁰⁹ Sobre este arquitecto, J. Espín, *Artistas y artífices levantinos*, Edición Academia Alfonso X, 1986, pp. 425-426; F. J. Pérez Rojas, “Arquitectura y urbanismo”, en *Historia de la Región Murciana*, Tomo VIII, p. 208, Murcia, 1980; F. J. Pérez Rojas, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, p. 494; C. Guardiola Vicente, *Justo Millán Espinosa, arquitecto (1843-1928)*, Murcia, 1987; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 151-153. Para la obra específica en Yecla: L. Ruiz Molina, “Documentos para el estudio de la obra del arquitecto Justo Millán en Yecla. La parroquia del Niño Jesús (1880-1888)”, en *Yakka*, nº 3, 1991, pp. 183-193.

melancólico”⁷¹⁰. Generalmente, sus cementerios tienen planta rectangular con dependencias a la entrada y capilla en el centro; en ésta y en la portada concentraba la carga simbólica mediante la elección de los elementos y la ornamentación.

De su proyecto de ampliación tan solo se conserva un plano (fig. 2), firmado en Murcia el 31 de mayo de 1892⁷¹¹, que la concibe como un espacio rectangular adosado por el sur al cementerio existente.

El proyecto del maestro de obras Fernando Ros Azorín

No todo el mundo estaba de acuerdo con las decisiones de ampliación del cementerio, como se refleja en las disposiciones de la corporación interina que dirigió el Ayuntamiento durante cinco meses desde septiembre de 1892⁷¹². En estos meses se desestimaron las decisiones tomadas por la corporación del conservador José María Muñoz Moncada y se aprobó la realización de un nuevo cementerio, tras realizar otros informes y presentar un nuevo proyecto que se envió para su aprobación a Murcia. Estas iniciativas se basaban en la inadecuación de la ampliación a la Real Orden de 16 de julio de 1888 que exigía una distancia de un kilómetro de la población mientras que, en ese momento, Yecla distaba sólo 480 metros del cementerio antiguo y la ciudad crecía en esa dirección⁷¹³. Asimismo reivindicaba la capacidad resolutive del Ayuntamiento en lo referente a salud pública frente al derecho de la Iglesia de construirlos y gestionarlos si su economía se lo permitía. En su actuación se desatendieron las súplicas de todo el clero de la ciudad⁷¹⁴.

⁷¹⁰ Archivo Municipal de Totana, Leg. 872. Proyecto de Cementerio para la Villa de Totana por el arquitecto Justo Millán Espinosa.

⁷¹¹ Archivo Familia de Justo Millán. Una copia de la documentación correspondiente a Yecla fue cedida por D^a Isabel Travesedo al Archivo Municipal de Yecla: L. Ruiz, *op. cit.*, p. 184.

⁷¹² El motivo de esta interinidad fue un expediente contra la corporación anterior, estuvo dirigida por José Ortega y actuó de 1 de septiembre de 1892 a 28 de enero de 1893.

⁷¹³ A. M. Y., A. C., Sesión de 21 de noviembre de 1892.

⁷¹⁴ A. M. Y., A. C., Sesión de 12 de diciembre de 1892.

El nuevo proyecto estaba a cargo de Fernando Ros Azorín. Nacido en Yecla en 1836, contaba entonces 56 años y ostentaba el cargo de maestro de obras del Ayuntamiento; asimismo, era perito agrimensor por la Academia de Bellas Artes de San Carlos⁷¹⁵ y compaginaba las obras en edificios particulares con sus trabajos municipales. En abril de este año de 1892 promovía una reforma de las cubiertas y los pilares de la plaza de Abastos⁷¹⁶ y dirigía unas obras en la calle España⁷¹⁷.

Planos, memoria facultativa y presupuestos estuvieron listos con tal rapidez que hace sospechar que estaban hechos con antelación. Solo así se explica que encargado el proyecto el 18 de enero fuera expuesto ese mismo día, a tiempo de que el 23 pudiera ser aprobado, cumpliendo el plazo obligado de cinco días. Dicho proyecto contaba con una extensión de 34.556 m², que permitiría utilizarlo durante dos décadas, teniendo en cuenta que cada año la media de difuntos era de 636 y cada inhumación ocupaba 2 m². Se evitaban así los serios quebrantos que producía la remoción de restos, obligada hasta entonces por la falta de terreno. Tras su aprobación se deja únicamente en manos de la Iglesia, si lo decide así, la posibilidad de llevarlo a cabo, basándose en que las decisiones tomadas corresponden a la salubridad y por tanto al municipio y al poder civil.

Los escasos datos recogidos hasta ahora de este proyecto apenas nos permiten hacer una valoración. Si cumplía las normas de la orden citada es posible pensar que, además de la adecuada distancia, contaría con los servicios exigidos: sala de autopsias, cementerio civil, etc.; de la distribución del terreno podemos inferir que se planificaban sepulturas en suelo y no en nicherías, como se habían realizado hasta el momento. Este tipo de enterramientos recibía duras críticas en estas fechas e incluso se prohibieron durante unos años⁷¹⁸.

⁷¹⁵ F. J. Delicado, *op. cit.*, p.119, sitúa los estudios de este maestro en los años 1862-65. Ros Azorín tuvo una academia de dibujo y realizó edificios particulares en las calles Corredera, Hospital y Juan Ortuño, además de alinear el camino del cementerio.

⁷¹⁶ A. M. Y., A. C., Sesión de 25 de abril de 1892.

⁷¹⁷ *El defensor de Yecla*, 16 de octubre de 1892. La noticia se produce al ser agredido Fernando Ros cuando realizaba su trabajo.

⁷¹⁸ C. Bermejo Lorenzo, *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*, Universidad de Oviedo, 1998. Esta prohibición tuvo lugar de 1890 a 1898 (p. 36). Sobre las críticas al enterramiento en nicho: C. Sagar Quer, "Un Pére-Lachaise para Madrid: el

A finales de enero, José María Muñoz Moncada es restituido en su cargo durante cuatro días y en el segundo de ellos puso en entredicho las actuaciones de la corporación interina. Por un lado, no le parecían suficientemente legitimados los miembros de la comisión, juzgaba inadecuado el comportamiento respecto a la Iglesia y sobre todo considera ilegal que el proyecto lo realizara un maestro de obras, pues desde 1887 se exigía que fuera trazado por un arquitecto. El acuerdo, cursado al Gobernador Civil, es finalmente aprobado en marzo de 1893⁷¹⁹.

Sin embargo, Fernando Ros realizaría posteriormente la alineación del camino del cementerio⁷²⁰.

Desarrollo de las obras

La construcción del actual cementerio de Yecla, que incluye en su interior el espacio del primitivo recinto en el que se empezó a enterrar en 1809, se llevó a cabo muy lentamente: los trabajos, iniciados en 1892, no se pueden considerar concluidos hasta 1929, fecha en la que se remató la capilla. Durante treinta y siete años el cementerio se mantuvo inacabado, seguramente debido a problemas económicos y no sin críticas por parte de la población. De todas formas hay que tener en cuenta que la situación no era única y que numerosos cementerios sufrieron parecidos procesos.

El análisis de la construcción no refleja en exceso la falta de ritmo, ni los cambios de dirección que la obra sufrió; por el contrario, presenta una apariencia bastante conexas en la que apenas se distinguen las distintas intervenciones.

Una vez aprobadas, las obras del cementerio empezaron el verano de 1892. En diciembre se ordenó su suspensión, como hemos comentado anteriormente, a pesar de los ruegos de todo el clero que anhelaban “*pronto tengan un feliz término las obras empezadas en aquel*”. Los trabajos se reanudaron en febrero de 1893 bajo la dirección del arquitecto provincial en cuya tutela se habían iniciado. El plan

debate sobre los cementerios en el siglo XIX”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1998, pp. 74-75, nota 32.

⁷¹⁹ A. M. Y., A. C., Sesiones de 30 de enero y 27 de marzo de 1893.

⁷²⁰ F. J. Delicado, *op. cit.*, p. 119.

general (fig. 3) se ajusta bastante a otras obras de Justo Millán: planta rectangular con nichos adosados a toda la cerca, esquinas achaflanadas en el interior, ocupadas en otros lugares con osarios, terreno para panteones en la calle central desde la entrada a la capilla, situada en el centro del recinto, y en los alrededores de ésta como en las calles paralelas. El cementerio civil, como en otros casos, se localiza en uno de los extremos anteriores del recinto con entrada independiente desde el exterior. Las dependencias de servicios forman un pabellón a la entrada, adosadas a la cerca. El plan general (fig.3) se ajusta bastante a otras obras de Justo Millán: planta rectangular con nichos adosados a toda la cerca; esquinas achaflanadas en el interior; terreno para panteones en la calle central desde la entrada a la capilla, situada en el centro del recinto, y en los alrededores de ésta. El cementerio civil se localiza en uno de los extremos anteriores del recinto, con entrada propia desde el exterior. Las dependencias de servicios se sitúan en un pabellón adosado por fuera a la cerca de la entrada. Sin embargo este plan no se ciñe exactamente a la planta que se conserva de Justo Millán. Esta planta conservaba la estructura del cementerio viejo y a ella adosaba por el sur la ampliación que consistía en una superficie rectangular aproximadamente tres veces mayor que la parte antigua con una extensión de alrededor de 15000 m² mientras que el plan llevado a efecto integra la parte antigua en el noroeste de un gran rectángulo de 25650 m² ⁷²¹ mayor extensión que la inicialmente planteada por Millán en el documento que conservamos y que después se modificaría en el proyecto definitivo

De todas formas, las obras progresaron con lentitud y empezarían por la cerca y los nichos. En 1905 se construirían 124 nuevos nichos. Se debió crear entonces una Junta de administración para promover su venta y el abandono de los antiguos, pero las ventajas ofrecidas no fueron suficientes y se siguió enterrando en la zona antigua⁷²². En marzo de 1909 fueron prohibidas las inhumaciones en el antiguo cementerio⁷²³, aunque continuaron haciéndose hasta agosto de 1910⁷²⁴. En octubre de

⁷²¹ A.M.Y., A.C., Sesión de 17 de octubre de 1910

⁷²² *Juventud*, 27 de diciembre de 1914.

⁷²³ A. M. Y., A. C., Sesión de 31 de marzo de 1909.

⁷²⁴ A. M. Y., A. C., Sesión de 17 de octubre de 1910.

este año las obras tenían ya cierta entidad y pasaron una inspección de Sanidad. El informe de esta inspección pasó por alto el tema de la distancia y consideró adecuada la extensión de 25.650 m² y las características del cementerio, señalando que disponía de fosas comunes para casos de epidemia. Sin embargo, exigía la clausura del antiguo cementerio cuyas nicherías amenazaban ruina y no se adaptaban a la normativa; asimismo, desaprobaba la forma en la que se habían construido las nicherías en la parte nueva y ordenaba su inmediata modificación para evitar el hedor que se percibía. Por aquellos años se debieron derribar los restos del antiguo cementerio, ya que en 1914 Francisco Candela lo describía como *“un gran solar completamente destartado, sin un árbol, sin una planta, sin una flor ni una gota de agua que sirva para fecundizar el terreno y aromatizar el ambiente”* y pensaba que debían existir ganancias suficientes *“para construir una hermosa capilla donde pudiera adorarse reverentemente a Dios y una casa para un sacerdote que al cuidado de todo, estuviera dispuesto a ofrecer los cuidados de su santo ministerio”*⁷²⁵. En 1915 el maestro alarife Francisco Albiñana Sánchez, constructor del primitivo teatro y antiguo colaborador de Justo Millán, trabajaba en el cerramiento del cementerio⁷²⁶. En 1918 está fechada la construcción sobre el osario, aunque la capilla no sería culminada hasta 1929.

El osario y el cementerio civil

Estas dependencias ocupan los extremos anteriores de la construcción, constituyendo espacios independientes. El osario, que como dijimos existía ya en 1910, fue dignificado con una construcción que le confería cierta monumentalidad: un edículo prismático con entrada de medio punto y sobre el que se asienta un pedestal en el que figura la inscripción: *“Ossa haec humiliata resurectionem expectant”* (Estos humildes huesos esperan la resurrección); sobre ella, la calavera con dos tibias cruzadas bajo una cruz (fig. 4). En el extremo contrario, al oeste, se

⁷²⁵ *Juventud*, 6 de diciembre de 1914.

⁷²⁶ F. J. Delicado, *op. cit.*, p. 120.

encuentra el espacio dedicado a los enterramientos no católicos con entrada desde el exterior del recinto. Su estado hace unos años era de total abandono; a través de las verjas se vislumbraba alguna escultura de signo cristiano; la maleza había crecido otorgándole un aire romántico.

La capilla

A pesar de su tardía realización –en la fachada ostenta la fecha de 1929–, es el elemento que confiere al conjunto una mayor monumentalidad. El edificio, que posiblemente responda a un proyecto de Justo Millán⁷²⁷, presenta una curiosa mezcla de elementos extraídos de diferentes vocabularios históricos de raíz medieval. La planta es de cruz latina y sobre su crucero se levanta la cúpula, verdadera insignia del cementerio como la de la iglesia de la Purísima lo será de la ciudad de Yecla.

El exterior muestra ahora muros de mampostería con ladrillo definiendo esquinas y elementos arquitectónicos, alternando a veces con sillares en las dovelas de algunos arcos. La sacristía, situada en la cabecera, en el espacio entre los brazos de la cruz, es de menor altura y contribuye a un interesante juego de volúmenes, muy característico también de las iglesias prerrománicas y románicas, como el remate de arquillos bajo el alero tan típico del románico catalán de ascendencia lombarda. Otros elementos evocan otros lenguajes, como los arcos apuntados de herradura de raíz árabe en las ventanas gemelas del tambor de la cúpula, a pesar de que éstas se enmarcan con pilastras cajeadas de sabor clásico (fig. 5). Se trata de una mezcla de referencias utilizadas de forma dúctil y coherente. El eclecticismo historicista se abandona de alguna forma en la fachada, más en la decoración que en la estructura, con un despliegue de las más variadas posibilidades ornamentales del ladrillo –red de rombos de raíz mudéjar, cruces, flores, grecas o motivos heráldicos, como el castillete central del escudo de Yecla– en una suerte de *horror vacui* muy popular y que se aleja de la elegancia más sofisticada de las obras de Millán (fig. 6).

⁷²⁷ M. Ortuño Palao, *Yecla, día a día*, Yecla, 1991, p. 175.

El interior también llama la atención por su exuberancia ornamental, realizada por la bicromía del tono oscuro de la pared sobre el que contrastan los motivos de escayola. El gótico domina en los elementos del retablo: arcos apuntados, pináculos y finas columnillas (fig. 7); también se recrea en las bóvedas estrelladas de la cubierta, mientras que los aires clásicos dominan en las pilastras del crucero (fig. 8) y en las guirnaldas que decoran la cúpula (fig. 9). Al tono ingenuo del repertorio elegido se suma el del tratamiento de los medallones con la Piedad o el Descendimiento que adornan los muros (fig. 10).

Es difícil reconocer en toda la obra la dirección de Justo Millán que en 1897 abandonó su puesto de arquitecto provincial y se trasladó a Hellín, su ciudad natal, donde realizaría, entre sus últimos trabajos, el cementerio de la localidad⁷²⁸. Echamos de menos la monumentalidad habitual en sus entradas, normalmente cargadas de simbolismo en los elementos decorativos, o la austeridad de los paramentos sin enlucir. Otros maestros intervendrían en la construcción: en 1928 Juan Carpena Vicente, residente en Yecla, muy activo durante estos años, se ocupó del paseo, el ajardinamiento y el mobiliario urbano de la entrada⁷²⁹. La obra se realizó en dos fases: la primera, correspondiente al paseo, en los meses de marzo y abril; la segunda, costeada por el Ayuntamiento y la Iglesia a partes iguales, se llevó a cabo de mayo a agosto y consistía en el terraplenado de la plazoleta frente al cementerio y en la colocación de bancos en ella y en el paseo⁷³⁰. El informe y recepción de las obras estuvo a cargo del primer arquitecto municipal de Yecla: Francisco Mussot y Veyés⁷³¹. La iniciativa partió del alcalde con el fin, como otras obras públicas del momento, de mitigar el paro de braceros que se producía en estas fechas.

⁷²⁸ C. Guardiola Vicente, *op. cit.*, p. 86.

⁷²⁹ En 1925 había construido las Escuelas Graduadas y en 1928 participó en la subasta de las obras del Cuartel de la Guardia Civil. A. M. Y., A. C., Sesiones 12 de agosto de 1925 y 9 de julio y 30 de octubre de 1928.

⁷³⁰ A. M. Y., A. C., Sesiones de 30 enero, 20 marzo y 24 abril de 1928.

⁷³¹ La plaza de arquitecto municipal se creó en diciembre de 1925 y fue ocupada por el arquitecto citado desde julio de 1926 a abril de 1929. A. M. Y., A. C., 7 de diciembre de 1925, 5 de julio de 1926 y 6 de abril de 1929.

Parece que el impulso creado con estas actividades desencadenó también la finalización de las obras de la capilla. A comienzos del siguiente año, el entonces párroco de la Purísima, D. Francisco Campos Martínez, se dirigiría al Ayuntamiento para comprar una puerta de hierro y algunos antepechos y barandillas de los palcos desechados del Teatro Concha Segura “*con destino a la capilla del cementerio*”. La puerta, obra de José Gallego⁷³², suponemos es la que hoy luce la capilla (fig. 11); seguramente proviene de las obras de la fachada del teatro realizadas por Justo Millán en 1890 y se adapta magníficamente a un edificio también relacionado con el arquitecto, aun realizado tantos años después.

ENTERRAMIENTOS: NICHOS, PANTEONES Y MAUSOLEOS

En el interior se impone la uniforme distribución de los enterramientos en nichos que domina el recinto: galerías de nichos de cuatro andanas son surcadas rítmicamente por resaltes de ladrillo y rematadas en ocasiones con sencillas molduras, todas ellas con techumbres de teja cuyo color terroso entona con el ladrillo de los tabiques, el suelo y las tonalidades del entorno. La ordenación es paralela a la entrada excepto en las que encaran la cerca (fig. 12). Sólo las lapidas de mármol, pizarra, incluso yeso, rompen la monotonía, así como las cubiertas de bovedilla de las zonas más antiguas que contrasta con las adinteladas más recientes.

Los panteones

En el ordenamiento del cementerio los panteones se sitúan en los lugares preeminentes en la zona anterior central, a ambos lados de la calle Virgen de los Dolores que enlaza la entrada con la capilla.

El lenguaje de estas construcciones es ecléctico, a pesar de realizarse en fechas tardías. Dominan quizá los elementos góticos, mezclados en ocasiones con

⁷³² J. Puche Forte, “La fragua y la herrería en Yecla”, en *Yakka*, nº 6, 1995, p. 91.

otros de tradición románica como los arquillos lombardos del panteón de Francisco Rico (fig. 13), o los elementos clásicos como en el panteón de Carmen Pizana (fig. 14). Son escasos sin embargo los panteones construidos en ladrillo (fig. 15), a pesar de ser éste el material que domina en el resto del recinto.

Además de los panteones exentos, cuenta el cementerio con los espacios pentagonales creados en las esquinas achaflanadas de la cerca. Actualmente se ocupan por panteones de diversas familias. Todos ellos tenían la misma estructura original que destacaba por encima de las nicherías definiendo en altura los límites del recinto y enriqueciendo el conjunto con sus fachadas de dos cuerpos, la inferior ocupada por la entrada de arco de medio punto sobre pilastras y la superior escoltada por contrafuertes y ocupada por dos óculos y juegos ornamentales de ladrillo en diversas bandas. Tanto este cuerpo como el remate original en frontón se ha visto modificado por los propietarios de cada uno de los panteones que han introducido diferentes formas tanto en los remates como en los motivos ornamentales o en la cruz que todos ellos exhiben (figs. 16 y 17).

Esculturas y mausoleos

En el recinto son escasos los mausoleos y los trabajos de escultura en piedra. Llama especialmente la atención el ángel que decora el mausoleo de la familia Ibáñez Galiano (fig. 18), obra, como otros de Jumilla, de un taller de Monóvar, en este caso el de M. Nebot. Se trata de una delicada figura de rasgos modernistas que lleva en una filacteria el nombre de la familia titular.

Al fondo del recinto, en la zona del primer cementerio, se encuentra un ángel de pie bajo una cruz, similar a otra figura angélica que se conserva en el cementerio civil, que aquí se inclina levemente en ademán de arrodillarse. Podría tratarse de una sepultura de algún difunto cristiano, no católico.

También está puntualmente representado el tema del Calvario en el que la cruz de piedra de apariencia lígnea sobre un montículo de rocas se alza sobre una escalinata (fig. 19). A la década de los veinte corresponde también un mausoleo presidido por un pequeño Calvario sobre el que descansa un ángel niño (fig. 20); en

el pedestal se sitúa un medallón con el busto del difunto, un relieve de mármol blanco de buena factura (fig. 21).

Formas y materiales: el estilo del cementerio

El cementerio adopta un estilo alejado de la retórica. La cerca es sencilla y la portada se reduce a dos machones de ladrillo con remates piramidales, mientras una sencilla cruz de hierro se instala sobre el dintel en el que tan sólo se inscribe la función de la construcción: “Cementerio Eclesiástico” (fig. 22).

A pesar de lo dificultoso de la construcción, el cementerio de Yecla presenta una arquitectura coherente cuya unidad reside principalmente en el ladrillo visto y la mampostería que se utiliza en toda la instalación. Este material, junto a la conservación de la tierra en los paseos y al arbolado (fig. 23), le confiere una sobriedad estéticamente acorde con un sentido profundo que han sabido recrear algunos escritores al convertirlo en lugar literario:

“Es significativo que el orgullo de los hecúlanos se haya concentrado en la fábrica del cementerio, pieza de un blanco intacto y de una urbanización refinada /.../ Era un rectángulo de blanquísima piedra acordonado por rígidos cipreses. Alrededor del cementerio la llanura gris se ondulaba como un mar. Efectivamente, el cementerio de Hécúla parecía un trasatlántico de lujo varado en un arenal.”

J. L. Castillo Puche, *Con la muerte al hombro*, 1954.

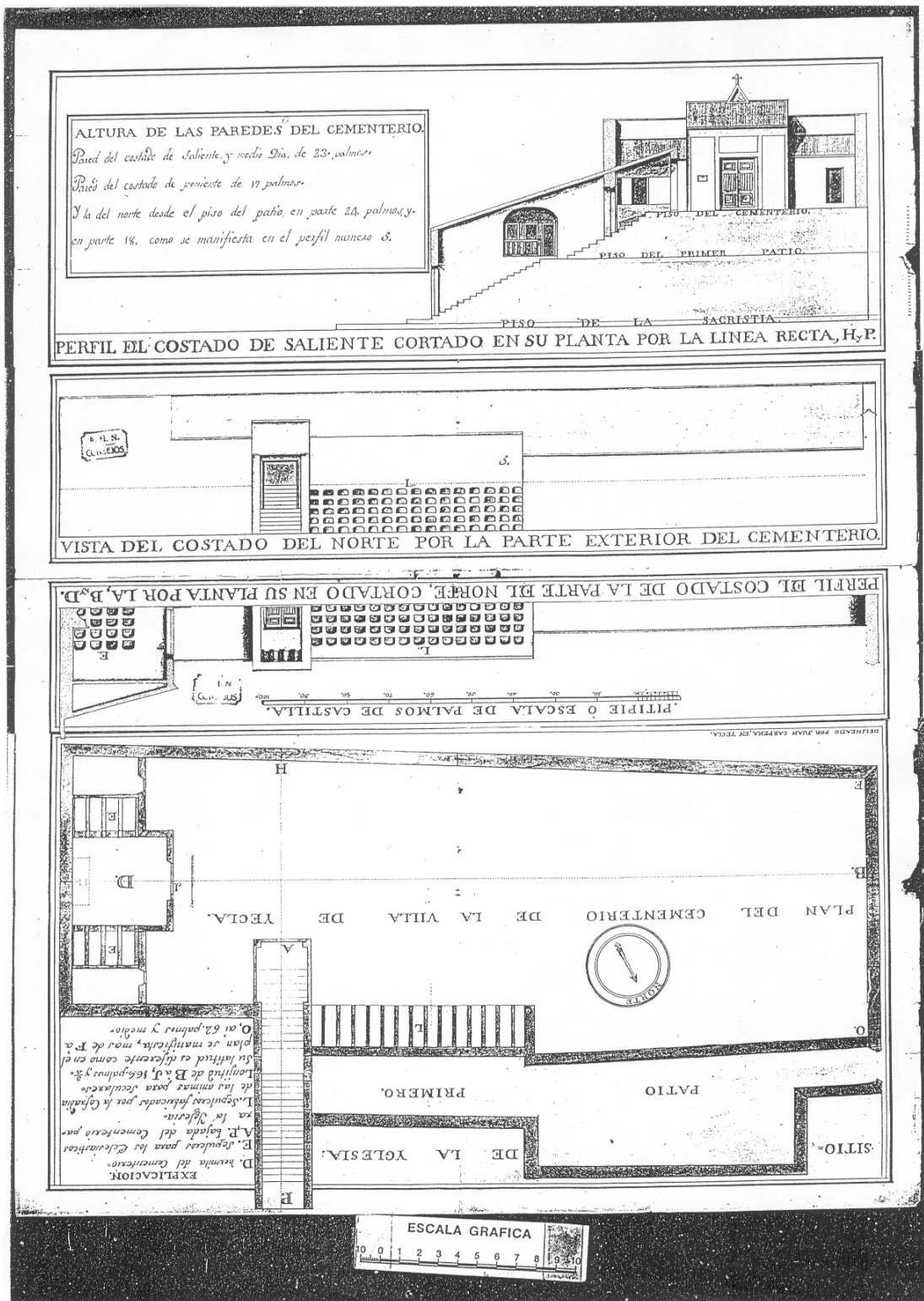


Fig.1 – Plano del cementerio de la Asunción. 1802

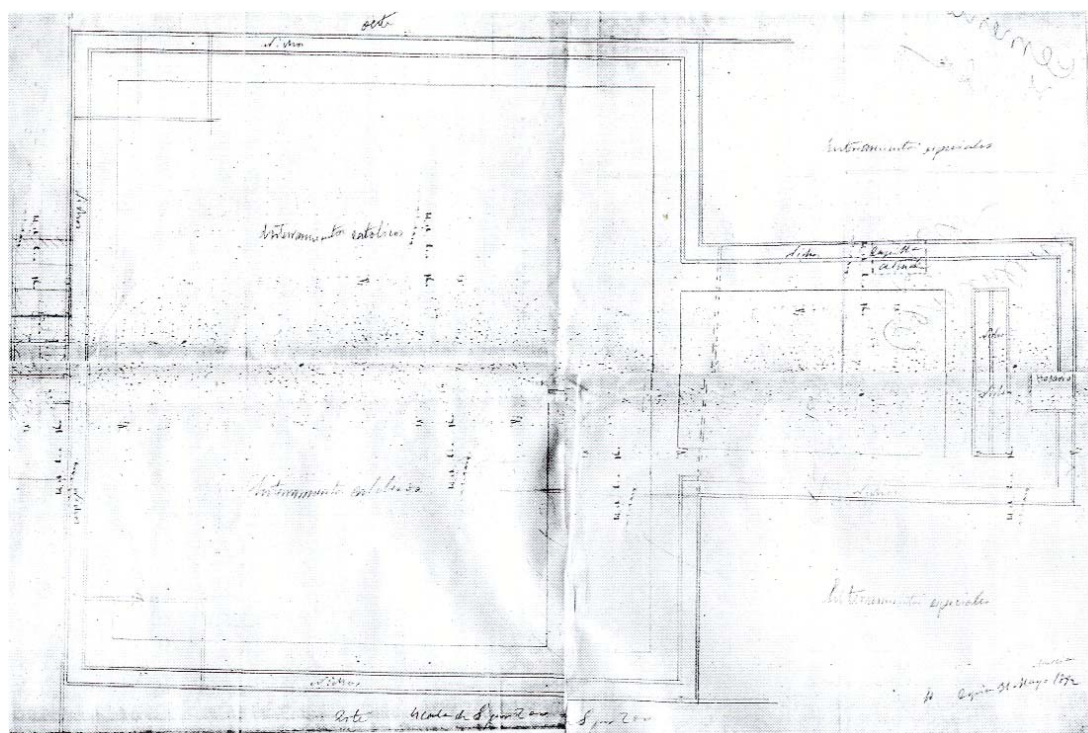


Fig. 2 – Plano de Justo Millán para la ampliación del cementerio

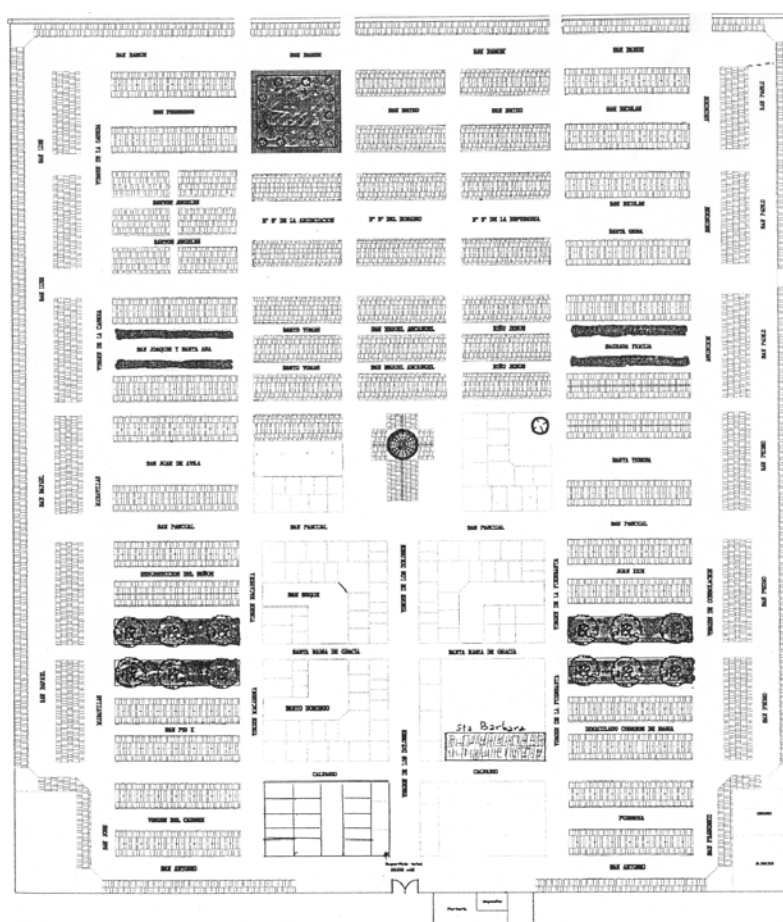


Fig. 3 – Planta del cementerio eclesiástico antes de la última ampliación



Fig. 4 - Construcción sobre el osario



Fig. 5 – Vista exterior de la capilla del cementerio



Fig .6 –Fachada de la capilla



Fig.7 – Retablo del interior de la capilla



Fig .8 –Pilastra del crucero

Fig 10 – Ornamentación del interior de la capilla



Fig. 9 – Cúpula de la capilla



Fig 11 –.Puerta de hierro de la capilla



Fig 12 – Nicherías adosadas a la cerca



Fig 13 – . Panteón Francisco Rico y familia



Fig 14 – Capilla. Panteón Carmen Pizana



Fig 15 – . Panteón Juan Rico



Fig.16 - Panteón Juan Azorín Rubio



Fig.17 - Panteón Spuche



Fig. 18- Ángel, familia Ibáñez Galiano



Fig. 19- Calvario



Fig. 20 y 21 – Panteón Martínez



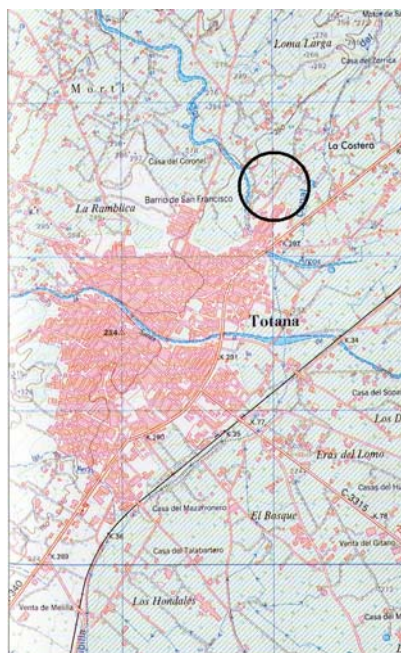


Fig.22 – Entrada al cementerio



Fig. 23- Vista del cementerio

CAPÍTULO VI - TOTANA



Situada en las tierras del Bajo Guadalentín, Totana era a fines del siglo XVIII una población agrícola de 2.500 habitantes, cabeza de Encomienda de la Orden de Santiago⁷³³. El primer proyecto de cementerio tras la promulgación de la Real Orden de 1787 estuvo en manos del arquitecto Juan Cayetano Morata, si bien su construcción tuvo dificultades por la falta de acuerdo de las instancias implicadas: el Ayuntamiento, la Fábrica de la Iglesia y los responsables de la Encomienda.

A lo largo del siglo XIX Totana no perdió su fuerza como centro administrativo y en 1834 fue convertida en Partido Judicial. El proceso modernizador triplicó la población a mediados de siglo, crecimiento que se fue consolidando tras las desamortizaciones y que culminaría al acabar la centuria con las posibilidades de mercado que le abría el estar situada en la línea férrea Alcantarilla-Lorca. En 1900 era una de las poblaciones importantes de Murcia, contando con 13.703 habitantes.

La construcción del cementerio municipal estuvo a cargo del arquitecto Justo Millán. Fue un proyecto cuidado y meditado que se decidió eliminando otras

⁷³³ J. Cánovas Mulero y P. Martínez Cavero, *La encomienda santiaguista de Aledo y Totana (siglos XIII-XIX)*, Totana, 2003.

posibilidades más económicas y con el fin de conseguir una dignidad adecuada al destino del recinto.

EL PRIMER CEMENTERIO : PROYECTOS Y REALIZACIÓN

La Real Cédula de Carlos III para el restablecimiento de cementerios fuera de poblado llegó el 26 de abril de 1787⁷³⁴. Su acatamiento, sin embargo, chocaría con dificultades y sólo empezarían a observarse resultados apreciables a partir de la Real Orden de Carlos IV de 26 de abril de 1804.

En Totana, seguramente a consecuencia de la epidemia que brotó al comenzar el siglo, se habilitó un lugar de enterramiento alejado de la población, al sur, el llamado Bancal de los Muertos⁷³⁵, pero no se tardó demasiado en plantear la construcción de un camposanto⁷³⁶. La situación de los enterramientos en la iglesia, que contaba con seiscientas sepulturas y trastornaba con “olores pestíferos” a los fieles⁷³⁷, impulsó la resolución del problema. En 1803 se planificó un primer proyecto que iba a ser sufragado a partes iguales por la Encomienda y la Fábrica de la Iglesia, siendo los propios vecinos los encargados de acarrear los materiales y de la construcción. Un estancia en la Corte del vicario Fernando Vélez, que debía estar a cargo de la obra, la pospuso hasta que la nueva Real Orden puso en marcha el proceso. Se visitaron varios terrenos en busca de la localización más adecuada. El vicario se mostró partidario de construirlo junto a la ermita de San Cosme y San Damián, opción que abarataba sensiblemente los costes al aprovecharse no sólo la ermita sino también parte de la cerca. La opinión no era compartida por el corregidor ni por los médicos titulares que preferían un terreno más alejado de la población⁷³⁸.

⁷³⁴ Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Consejos, Leg. 1.032.

⁷³⁵ J. M. Munuera y Abadía, *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Totana, 1916, p. 160.

⁷³⁶ Archivo Municipal de Totana (A. M. T.), Actas Capitulares (A. C.), Leg. 28, 13-VI-1806.

⁷³⁷ A. H. N., Consejos, Leg. 11.877. Carta de Fernando Vélez al marqués de Fuerte-Híjar de 16 de julio de 1804.

⁷³⁸ A. H. N., Consejos, Leg. 11.877. Cartas de Fernando Vélez al marqués de Fuerte-Híjar de 16 de julio y 13 de septiembre de 1804.

En 1806, y a propuesta del administrador de la Encomienda, Vicente González Arnao, se plantea un primer cementerio en las inmediaciones de la ermita de San José. Se trata de un proyecto de uno de los arquitectos más considerados en el entorno murciano, Juan Cayetano Morata, formado en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia como arquitecto y también ingeniero militar⁷³⁹, que entonces contaba con 35 años y había realizado ya obras de interés. El Ayuntamiento aprobó la propuesta, juzgando el plano “muy meditado”. El proyecto debía seguir de cerca las normas establecidas por la Real Cédula de Carlos III, que aconsejaba utilizar como capilla ermitas construidas con anterioridad y así lo hacía Morata, incluyendo la de San José. De esta manera, además de construirse sobre suelo sagrado, disminuía el coste; éste se cifraba en 19.896 reales, cantidad que reflejaba el buen nivel de construcción que se pretendía alcanzar, teniendo en cuenta el valor de otros de la época⁷⁴⁰.

El cementerio se financiaría a partes iguales por la Encomienda, la Fábrica de la Iglesia y el Ayuntamiento que, dada su precaria situación económica, decidió repartir el gasto entre los vecinos. Parece que ésta fue la causa de la demora en la reunión de los fondos. Presentado el proyecto en 16 de junio de 1806, el apoderado de la Encomienda dirigió sucesivos escritos demandando su parte al Ayuntamiento: primero en 19 de agosto, cuando las otras dos partes cuentan ya con el dinero, y de nuevo en diciembre y en marzo del año siguiente, cuando todavía faltaban por ingresar 5.000 reales por parte del Ayuntamiento⁷⁴¹.

⁷³⁹ Sobre este arquitecto: A. Baquero y Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 2ª ed., 1980, pp. 331-332; J. Espín, *Artistas y artífices levantinos*, Edición Academia Alfonso X, Murcia, 1986, pp. 399-404; F. J. Pérez Rojas, “Arquitectura y Urbanismo”, en *Historia de la Región Murciana*, Murcia, 1980, vol. VIII, p. 192; J. Bérchez y V. Corell, *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1846)*, Valencia, 1981, pp. 88-89 y 398; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 77-79; M. C. López Martínez, “Un proyecto del arquitecto Juan Cayetano Morata para el Monumento a la memoria del General Martín de la Carrera en Murcia”, en *Imafronte*, Nº12, 1996-98, pp. 99-113.

⁷⁴⁰ Archivo de la Catedral de Murcia. Leg. g. 95, nº 23. En 1816: Cementerio en Beniaján, 6.000 rs.; en Alcantarilla, 5.879 rs.; en 1817, en Puerto Lumbreras 3.000 rs. A. M. L., Sección Monográficos, Construcciones civiles y urbanas, Exp. Cementerios. En 1804, presupuesto de 52.060 reales para construir tres cementerios, lo que supone una media de 17.353 reales.

⁷⁴¹ A. M. T., A. C., Leg. 28, 19-VIII-1806, 22-XII-1806 y 3-III-1807.

A pesar de no haber sido localizado el proyecto, deducimos de los datos encontrados que podría tratarse de una obra interesante, de lenguaje clasicista, en la misma línea que la proyectada para Cieza en 1805, sin excesivos alardes pero trabajada con dignidad, como marcaban las ordenanzas. Era una obra planificada con deseos de modernización, necesaria pero no urgente, aunque no hay que olvidar que por aquellas fechas en la realización de este tipo de construcciones primaban sobre todo criterios de mera funcionalidad⁷⁴².

Sin embargo, este proyecto no llegaría a buen término; las dificultades económicas y la guerra debieron aplazar su realización y será de nuevo con motivo de una epidemia, la de 1811, cuando la situación, ya insostenible, obligó a acelerar su construcción, quizá siguiendo el plano del primitivo proyecto pero en distinta ubicación, considerando probablemente que el terreno situado alrededor de la ermita de San José era excesivamente cercano al pueblo. El cementerio se situará al este de la población, zona más conveniente por los vientos reinantes que alejaban las emanaciones de la descomposición de los cadáveres, en el Barrio de Triana, al otro margen de la Rambla de la Santa, en los alrededores de las calles de San Antonio, Piqueras y la actual calle de las Ánimas. La construcción, más sencilla, carecía de capilla⁷⁴³, seguramente por la premura de su realización, y tenemos constancia de su utilización en 1812, ya que hay enterramientos ese año⁷⁴⁴ y el cura vicario demanda una mula para la conducción de los cadáveres⁷⁴⁵.

⁷⁴² Así se refleja en el texto de la Real Cédula antes citada: “Se aprovecharan Capillas /.../ Se ejecutaran a la menor costa posible”. A. M. L.

⁷⁴³ A. M. T., A. C., Leg. 29, 30-VII-1813: “Siendo notorio que en el Cementerio de este pueblo no hay Hermita ó Capilla ni otro Edificio grande ni pequeño en que puedan aun por corto tpo. depositarse cadaveres: y pudiendo ocurrir el que sea forzoso la detencion de alguno ya por la naturaleza de la enfermedad, o por otras causas que hagan indispensable la detencion, contemplar esta Corporacion ser de esencial necesidad el q. inmediatamente y sin perdida de instante se proceda a la Construcccion de una Capilla o Hermita pequeña con otro Cuerpecito contiguo que pueda servir para direccion de algun cadaver u otra operación que no sea decente efectuarla en la Capilla”. Aprobada la propuesta de ayuda a la Fábrica de la Iglesia que la realizaría, no hay testimonios de que se ejecutase: J. M. Munuera y Abadía, *op. cit.*, p. 161.

⁷⁴⁴ A. M. T., Protocolos, Leg. 47, 1812. Testamento de Quiteria Sanz “sepultada en el Camposanto establecido”.

⁷⁴⁵ A. M. T., Leg. 29. Actas Capitulares, 18-III-1812.

Por tanto, durante la mayor parte del siglo XIX Totana sólo contó con este recinto que respondía a las necesidades con extremada sencillez⁷⁴⁶. La descripción que hace Madoz de este municipio a mediados de siglo refleja un período de estancamiento; en lo que se refiere al tema que ahora abordamos comenta escuetamente: “*Hay un cementerio extramuros, suficiente para la población y en buena posición*”⁷⁴⁷.

EL CEMENTERIO MUNICIPAL DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

En la segunda mitad de siglo se produce un cambio en la concepción de estas construcciones que corresponde a la nueva visión romántica de la muerte: el cementerio se convierte en un lugar para el recuerdo, para la melancolía, y se le va dando un tono cada vez más monumental. Coincide en España con una serie de transformaciones estructurales que responden a las consecuencias del abandono del Antiguo Régimen iniciado en la primera mitad de siglo: abolición de los señoríos, desamortización, progreso de la industria y los transportes, en suma, a los inicios de la modernización del país. Hay un interés por enriquecer las ciudades con nuevas dotaciones y precisamente su crecimiento hace que los cementerios construidos a principios de siglo sean ya a menudo insuficientes, además de que en muchos casos, como en Totana, habían sido cercados por el tejido urbano.

En 1878, hay constancia de que el Ayuntamiento ha iniciado trámites para realizar un nuevo cementerio. Desde 1856 Totana cuenta con un Juzgado, en 1872 se han vendido a particulares los bienes de la Encomienda, existen proyectos de un ferrocarril Alcantarilla-Lorca, carreteras a Mazarrón y Cartagena, apreciándose por estos años una serie de iniciativas dentro de una conciencia de cambios.

⁷⁴⁶ A mediados de siglo existen dos reclamaciones del pago del terreno del cementerio construido en 1811-12, realizadas por D^a Rosa Arnao, viuda de José Peña, en 1842, y Esteban Peña Arnao, en 1844, localizadas en A. M. T., Legs. 688 y 872, respectivamente.

⁷⁴⁷ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Edición Región de Murcia de Consejería de Economía, Industria y Comercio, Murcia, 1989, p. 190.

La Junta de Sanidad, siendo alcalde D. Mariano Garrigues, una vez tanteados diferentes terrenos decide elegir de nuevo el este para la localización del nuevo recinto; el sur y el oeste se desestiman por lo accidentado del terreno y la dureza del suelo, y porque los vientos se dirigen desde esta zona al interior de la ciudad. Se escoge pues un terreno en la zona de La Costera, que corresponde a varios propietarios, con una extensión de dos fanegas, seis celemines y dos octavos⁷⁴⁸. Una vez elegido el lugar, pasarán dos años hasta que vuelva a afrontarse la edificación del cementerio debido seguramente a la mala situación económica. Como otros Ayuntamientos, el de Totana atravesaba momentos difíciles; una vez enajenados los bienes de propios y asumidas numerosas nuevas tareas, las arcas municipales no solían gozar de liquidez⁷⁴⁹. Precisamente por esta razón, se observan titubeos que retrasan la construcción y que producen hasta tres proyectos diferentes.

El proyecto de Andrés Cayuela Cánovas

A comienzos de 1880 se presenta a la corporación para su aprobación el presupuesto, planos y pliego de condiciones facultativas de las obras de un Cementerio Civil formado por el Coronel de Ingenieros Don Andrés Cayuela Cánovas⁷⁵⁰. Los únicos datos que conocemos sobre este proyecto son que produjo “unánime aceptación de los Señores Concejales” y que se le pagaron al coronel los honorarios y el material, agradeciéndole su trabajo, pero no se tomaron entonces medidas para su construcción⁷⁵¹. Un mes más tarde, el 19 de febrero, se dan a conocer, sin embargo, los pasos de los concejales comisionados: han averiguado el coste real del proyecto que, según personas peritas, ascendería a 50.513,68 pesetas y

⁷⁴⁸ A. M. T., Leg. 872, Exp. Cementerios XIX. Certificado del Acta de la Junta de Sanidad de 20 de agosto de 1878.

⁷⁴⁹ M. Rodríguez Llopis, *Historia de la Región de Murcia*, Murcia, 1998, p. 363.

⁷⁵⁰ Llama la atención, por inusual, la realización de proyectos de Cementerios posteriormente por ingenieros militares, pero desde el siglo XVIII habían intervenido en obras civiles, si bien la realización de cementerios les fue vetada a partir de 1887, quedando esta tarea como exclusiva de los arquitectos.

⁷⁵¹ A. M. T., Leg. 35. A. C., 12-I-1880.

han solicitado de maestros de obras un presupuesto menor que, asombrosamente, asciende sólo a 19.202 pesetas⁷⁵². Poco podemos decir de este proyecto, que se devolvió a su autor, si no es que asustó por su elevado coste; no obstante, Cayuela siguió posteriormente ligado a la construcción del cementerio y en compensación a su colaboración se le obsequió con una parcela⁷⁵³.

El proyecto de un maestro de obras de Alhama

Poco después se presentó un nuevo proyecto, más económico, realizado por un maestro de obras de Alhama, que se conserva sin firma, completo a falta de planos, en el Archivo Municipal de Totana⁷⁵⁴. Se trata, según la Memoria, de un recinto rectangular, en los terrenos elegidos por la Junta de Sanidad, de 237 metros de largo por 89 de ancho; la cerca, con solidez necesaria y elevación suficiente, y la puerta decorada sencillamente con un frontón. En el interior de la entrada se sitúan la vivienda del enterrador y el depósito de cadáveres. En el centro, la capilla, de planta circular inscrita en un cuadrado, con portada apilastrada rematada en frontón, realizada en ladrillo. El terreno se divide en zona de sepulturas, panteones y sepultura general para los enterramientos realizados sin obra de fábrica: un plan correcto en su simplicidad. El autor se muestra buen conocedor de la villa y de la filosofía de la que parece imbuido el Ayuntamiento, de los materiales y operarios del país y de un gran sentido práctico. Pospone, por ejemplo, la plantación de arbolado para cuando existan ya rentas de su administración, y aún así el coste sube mucho más de lo que los peritos habían aventurado, hasta un total de 38.879 pesetas.

También quedó en suspenso este proyecto, pero en los meses siguientes se gestionó la adquisición de los terrenos, que tuvo lugar el 5 de junio de 1880, ante el notario D. Juan José Carlos. El solar se replanteó por el agrimensor Nicasio

⁷⁵² A. M. T., Leg. 35. A. C., 19-II-1880.

⁷⁵³ D. Andrés Cayuela continuó interviniendo activamente con gestiones para que el Ayuntamiento pudiera hacer efectivo el coste del cementerio. A. M. T., Leg. 35, Actas Capitulares, 12-III-1883, 25-VI-1883, 16-VII-1883. En esta última, el Ayuntamiento confirmó la cesión de la parcela, ratificada en el Reglamento de 13 de agosto de 1884.

⁷⁵⁴ A. M. T., Leg. 872. Exp. Cementerios. Siglo XIX. Memoria, pliego de condiciones y presupuesto.

Clemente, en un rectángulo de 69 metros de base por 150 de altura, una extensión algo menor a la planteada por la Junta de Sanidad⁷⁵⁵.

El proyecto definitivo: Justo Millán

Faltaría todavía año y medio, sembrado de instancias de los vecinos asediados por los malos olores generados por el estado del Cementerio Viejo y el miedo a posibles contagios⁷⁵⁶, para que la construcción se afrontase definitivamente. Siendo alcalde Antonio Camacho, médico, ya anteriormente implicado en el asunto como miembro de la Junta de Sanidad, en abril de 1882 se decide confiar el proyecto a un arquitecto de prestigio, Justo Millán, entonces arquitecto diocesano, que, no sin dificultades, sería el que finalmente se llevaría a la práctica⁷⁵⁷.

Desde un punto de vista histórico la decisión fue un acierto, si bien la realización quedó empobrecida, siempre por problemas económicos. Gracias a la conservación del proyecto en el Archivo Municipal, con los planos correspondientes, en esta ocasión podremos analizar más detalladamente cuáles eran las propuestas del arquitecto.

Justo Millán⁷⁵⁸ firma el proyecto en Hellín, lugar de su nacimiento. Había estudiado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, que había sustituido a la Academia de Bellas Artes de San Fernando en los estudios de Arquitectura y de la que surgían numerosos profesionales que acaparaban los puestos de nueva creación en la administración, arquitectos municipales, provinciales, etc. Pertenecía Millán a una generación que, además de asumir los nuevos materiales, preocupada por el problema del lenguaje se había decantado por evocar diferentes estilos históricos

⁷⁵⁵ A. M. T., Leg. 35. Actas Capitulares 5-VI-1880.

⁷⁵⁶ A. M. T., Leg. 35. Actas Capitulares 1-8-1881.

⁷⁵⁷ A. M. T., Leg. 35. Actas Capitulares 17-IV-1882.

⁷⁵⁸ Sobre este arquitecto, J. Espín, *Artistas y artífices levantinos*, Edición Academia Alfonso X, 1986, pp. 425-426; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, T. VIII, Murcia, 1980, p. 208; idem, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, p. 494; C. Guardiola Vicente, *Justo Millán Espinosa, arquitecto (1843-1928)*, Murcia, 1987; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 151-153.

amalgamándolos en composiciones cada vez más imaginativas y eclécticas. Es una arquitectura que expresa su capacidad comunicativa a través de la ornamentación; por ello la supresión de los elementos decorativos ideados por el arquitecto ha empobrecido sensiblemente la construcción del cementerio de Totana.

En 1882, Justo Millán rondaba los cuarenta, trabajaba duramente enfrentándose a proyectos de todo tipo, en localidades diversas; sobre todo realizaba obras públicas, algunas, como la reconstrucción del Teatro Romea (1879), la Iglesia del Niño en Yecla (1880) o el Teatro Vico de Jumilla (1881), extendían su prestigio por toda la región. En lo que se refiere a cementerios, era el segundo que afrontaba después de haber realizado, en 1878, el de Albacete, en el que había utilizado el hierro colado como soporte de la galería porticada que circundaba el recinto. El de Totana adopta un plan diferente, que servirá de base a otros que realizaría después. Es patente en los planos el cuidado y la creatividad que pone en el trabajo; por un lado está definiendo un modelo, por otro parece sentirse cómodo en esta tipología en la que puede dar rienda suelta a su espíritu romántico, como se ve en la ambientación de los alzados, donde combina arbolado, tumbas y mausoleos para crear un paisaje evocador que parece recordar el famoso cementerio de Père-Lachaise en París.

La Memoria refleja su espíritu sensible. Aparte de los aspectos científicos y técnicos que exigían este tipo de edificaciones, se interesa Millán por los históricos o filosóficos, entiende la capacidad de transmitir ideas a través de la arquitectura y reflexiona sobre las cualidades éticas y estéticas que debe tener el cementerio:

"Deberán quedar al descubierto mediante una berja ó reja los puntos de vista más bellos que contenga el Cementerio. En estos lugares, conseguida la seguridad y la salubridad, lo capital es disponer de tumbas, rejas, panteones, paseos, sepulturas, arboles etc. de tal modo y en tales condiciones que manifiesten al animo, no lo que la muerte tiene de repugnante, sino lo que el reposo eterno de los muertos encierra de sagrado y melancólico, á fin de que estas perspectivas lleguen al alma fatigada de la lucha y contrariedades de la vida, con la seguridad de tener después de la muerte un poético descanso

para el cuerpo lacerado, y una dulce esperanza para el alma ardiente que contiene el impalpable y también imperecedero fuego del pensamiento."⁷⁵⁹

Se trata de una construcción de planta rectangular, planteada de forma funcional, que reserva los contenidos simbólicos fundamentalmente a la ornamentación. Divide el alargado rectángulo en dos sectores (fig. 1), equilibrando la distribución espacial. El recinto principal sitúa en el centro la capilla, inspirada en el románico italiano, de planta de cruz latina, con brazos muy poco desarrollados que la aproximan a un espacio centralizado, subrayado por la cúpula que cubre el crucero. Las parcelas mayores dedicadas a panteones bordean la calle central que desde la entrada se dirige a la capilla y en torno a ella; son éstos los lugares más frecuentados y los que pueden dar una mayor dignidad al conjunto. También dedica a panteones parcelas más pequeñas en calles secundarias y en las que rodean la cerca, eliminando la construcción de nicherías, muy criticadas en este momento⁷⁶⁰. En las cuatro esquinas deja sitio para osarios, donde después de cinco años pueden depositarse los restos procedentes de tumbas no adquiridas a perpetuidad. A las sepulturas en suelo se dedican los espacios laterales y posteriores del recinto, dividiéndose en propias de adultos y de niños, como era habitual entonces. El segundo recinto, situado al fondo, se destina a las sepulturas realizadas directamente sobre tierra, dejando dos de sus lados para osarios, ya que aquí, por lógica, al no tratarse de tumbas adquiridas a perpetuidad, existe un mayor movimiento de restos.

⁷⁵⁹A. M. T., Leg. 872. Proyecto de un Cementerio para la Villa de Totana por el arquitecto Justo Millán Espinosa.

⁷⁶⁰C. Saguar Quer, "Un *Père-Lachaise* para Madrid: el debate sobre los cementerios en el siglo XIX", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1998. El autor recoge en este artículo la opinión de diversos intelectuales en contra del enterramiento en nichos: Ángel Fernández de los Ríos, Charles Davillier o Gustavo Adolfo Bécquer, entre otros, pp. 74 y 75. En Totana, la Memoria antes citada de un maestro de obras de Alhama también lo deja patente: "el Cementerio habrá de sujetarse á las disposiciones vigentes para estas clases de obras, prohibiéndose por las más modernas el uso de nichos que hasta hace poco estaban permitidos." A. M. T., Leg. 872, Exp. Cementerios, Siglo XIX.

Entrada, pabellones y capilla

Las dependencias de servicios y los cementerios de protestantes y no bautizados, los sitúa Millán en el exterior del recinto, creando con sus volúmenes un espacio de entrada o antecementerio que se dignifica, en la casa del enterrador y en la sala de autopsias, mediante dos pórticos con pilares.

Hasta aquí coincide el proyecto con lo que posteriormente se realizó y cuyas vicisitudes dejaremos explícitas más adelante. Sin embargo, el cementerio de Totana no refleja la interesante decoración que plasmó Justo Millán en los alzados de la portada y en la fachada de la capilla, inequívoco signo del arquitecto, de su época y de su concepción de las obras cementeriales.

En el proyecto, la capilla (fig. 3) presenta el paramento del muro llagueado, imitando hiladas de sillería, desde el zócalo hasta la cornisa que marca la línea de imposta del arranque del tejadillo que cubre la entrada y desde aquí hasta la cubierta un trabajo de red de rombos, al que se superponen grupos de columnillas adosadas que sirven de base a flameros de hondo significado funerario. Estos elementos desaparecen en la obra realizada despojando al proyecto de gran parte de su significado (fig. 4).

La entrada se resuelve con un esquema de arco de triunfo: arco de ligera herradura entre machones al que se superpone el entablamento, coronado en los extremos por cupulillas y cerrado mediante una verja de interesante diseño ecléctico, cuyas líneas completan la composición de la portada (fig. 5). Las diferencias que se establecen entre proyecto y realización son fundamentalmente la simplificación de los motivos ornamentales. Millán la había cargado de significado funerario: además del alfa y omega, que se mantienen, los machones se enmarcaban en su base con cuatro antorchas invertidas, símbolo de la muerte, y en su remate con columnillas con capiteles de formas angélicas; la pseudo-pilastra central, cajeada y llagada, a la altura del capitel lucía láureas encintadas de las que pendían a su vez antorchas invertidas enmarcando las Tablas de la Ley en el lado izquierdo y la Biblia en el derecho. Por otro lado, la decoración que servía de base y remate al entablamento recordaba los colgantes y aderezos de pasamanería que lucían catafalcos y otras construcciones efímeras de tradición funeraria (fig. 6).

De todas formas, ésta no era toda la obra que el arquitecto preveía para el cementerio de Totana, como se desprende de su afirmación en la Memoria:

*“De sentir es, que sin embargo de las bellezas y perspectivas que antes indicamos, como convenientes á todo Cementerio, no podamos proyectarlas y llegar á su realización, en lo que concierne en berjas y otros detalles interesantes, pues su coste se haga excesivo y los fondos con que la municipalidad cuenta no son suficientes para llevar a cabo esta obra en tales condiciones ni la población se encuentra en circunstancias á sufragarlos, por lo que renunciamos á ello, concretándonos puramente á las obras mas esenciales y necesarias, no sin que por esto dejen de tener el ornato y riqueza que reclama y se merece la población que tal obra trata de realizar”*⁷⁶¹.

Desarrollo de las obras

Justo Millán entregó el proyecto al Ayuntamiento el 9 de junio⁷⁶²; poco tiempo después se solicitó aprobación al Gobernador Civil, que se confirmó con la salvedad de que se consiguieran antes del comienzo de las obras las 48.306,29 pesetas en que se valoraba. En ese momento el Ayuntamiento no flaquea y decide pedir permiso para hacer líquido el dinero que posee en la Caja de Depósitos del ochenta por ciento de la enajenación de Propios y se siguen adecuadas gestiones⁷⁶³, haciendo hincapié en el impulso que puede dar la obra al empleo de braceros⁷⁶⁴. Finalmente, comienzan los trabajos a principios de 1883. El arquitecto pasa en

⁷⁶¹ A. M. T., Leg. 872. Memoria en Proyecto de un cementerio...

⁷⁶² A. M. T., Leg. 872. Memoria en Proyecto de un cementerio... También se confirma este dato en la documentación consultada por C. Guardiola, *op. cit.*, p. 38.

⁷⁶³ A. M. T., Leg. 35. A. C., 22-VIII-1882; Leg. 36. Actas Capitulares, 12-III-1883, 9-7-1883 y 16-VII-1883; Leg. 872. Exps. Cementerios. Siglo XIX. Certificados de Juntas para la Aprobación del Cementerio de 7 y 21 de agosto de 1883.

⁷⁶⁴ A. M. T., Leg. 872. Exp. Cementerios siglo XIX. Informe de 6-IX-1882 del regidor síndico Juan José Cánovas apoyando las obras del Cementerio ya que en otro caso “La Corporación se vera en el duro trance de no poder dar trabajo a los muchos brazeros que hay”.

Totana los días 10, 11 y 12 de febrero, en los que se decide ampliar ligeramente el terreno con la adquisición de una parcela adyacente, y vuelve a finales de junio⁷⁶⁵, fecha en la que se le propone la realización de una nueva cárcel. La obra, que en el proyecto se preveía hacer mediante contrata, fue dirigida por el maestro de obras del Ayuntamiento D. Pedro Ballester⁷⁶⁶. A sus órdenes trabajaron los carpinteros José López Ortiz, Francisco Tudela García y Ezequiel Zamora. Fue el primero quien se encargó de buscar madera de suficiente calidad, que finalmente encontró en Cartagena⁷⁶⁷. La puerta de hierro de la entrada (fig. 7), obra del maestro Andrés Martínez, fue traída de Murcia en el mes de diciembre⁷⁶⁸, aunque también hizo algún trabajo el herrero Francisco Cánovas⁷⁶⁹. En sus respectivos campos colaboraron el marmolista Agustín Segura y el pintor Alfonso Pérez⁷⁷⁰.

Se trabajó a buen ritmo durante el año 83. En agosto, se comenzaron los arcos de la capilla y se cerró la vivienda del enterrador. A fines de año, los carpinteros se ocupaban de puertas y ventanas. En febrero de 1884 se reanudan las obras, cuando el frío ha remitido, y en primavera, ya prácticamente concluidas, se comienza a redactar el Reglamento⁷⁷¹.

La polémica bendición del cementerio

No sólo los problemas económicos dificultan el desarrollo de los cementerios. Con el comienzo del verano y la amenaza de cólera que recorre gran parte de España, se pretendía inaugurarlos, lo que se retrasará debido a la polémica que se suscita con la Iglesia, al solicitar la bendición del recinto. Todo lo relacionado con la muerte había estado históricamente en manos de la Iglesia. El alejamiento de

⁷⁶⁵ A. M. T., Leg. 36. A.C., 16-II-1883 y 25-VI-1883.

⁷⁶⁶ Idem, 17-XII-1883

⁷⁶⁷ Idem, 23-VII-1883 y 30-VII-1883.

⁷⁶⁸ Idem, 6-XII-1883 y 17-XII-1883.

⁷⁶⁹ Idem, 26-IV-1883.

⁷⁷⁰ Idem, 7-IX-1885.

⁷⁷¹ Idem, 13-IX-1883, 17-XII-1883; 4 y 18-II-1884, 5 y 28-V-1884.

los cadáveres de los templos había sido la primera medida secularizadora. En la mayoría de los casos, como en Totana, la Iglesia siguió administrando los primeros cementerios; pero, a fines de siglo y en una sociedad cada vez más laica, los Ayuntamientos empiezan a asumir este papel como un servicio público más, mientras la Iglesia se encarga del ritual. Lógicos roces motivados por el cambio hicieron que en Totana el Ayuntamiento, que llega a utilizar al gobernador como intermediario, se enfrentase al Vicario Capitular. Cuestiones como el nombramiento de capellán o los perjuicios que se desprenden de la clausura del viejo cementerio, son, entre otros, puntos de fricción. El asunto tiene eco en la prensa, el *Diario de Murcia* le dedica una columna en primera página el día 8 de agosto⁷⁷². La bendición tiene lugar el 15 de septiembre; los concejales no asisten al no ser invitados oficialmente al acto⁷⁷³. Debido a estas tensiones, a las que no era ajena la actuación del alcalde, Juan Oliva, pasan varios meses hasta que, siendo alcalde Hipólito Martínez, se decide el nombramiento de la Junta que administrará el cementerio: el capellán, Antonio Navarro Ros, y el sepulturero, José Andrés Guerao⁷⁷⁴. El 1 de marzo de 1885, previa clausura del cementerio viejo, el día anterior, 28 de febrero de 1884⁷⁷⁵, empiezan a hacerse enterramientos en el nuevo Cementerio de Nuestra Señora del Carmen y la Santísima. Trinidad. Este nombre se vio relegado en otro momento del devenir histórico de la necrópolis. Cuando en la Segunda República, se promulgó la ley de Secularización de 30 de enero de 1932, el de Totana ya era civil, pero debía llevar a cabo la unificación del recinto general y el de no católicos, que se utilizó entonces como ampliación del cementerio. También se produjo entonces el cambio de nombre. El 30 de junio, se advierte que las lápidas del Cementerio Confesional y Civil se han unificado en una, en la que se lee: “Cementerio Municipal”⁷⁷⁶.

⁷⁷² *Diario de Murcia*, 8 de agosto de 1884. El asunto es relevante al no tratarse de un periódico anticlerical. Se publica la carta que el Ayuntamiento dirige al vicario capitular, reflejando que se ofreció al párroco la construcción y que el obispo se había comprometido a la bendición del recinto.

⁷⁷³ *Idem*, 17 y 21-VII-1884; 4-VIII-1884; 2 y 19-IX-1884.

⁷⁷⁴ *Idem*, 2-XII-1884.

⁷⁷⁵ J. M. Munuera y Abadía, *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Totana, 1916, p. 162.

⁷⁷⁶ A. M. T., Leg. 688. Exp. Cementerio. Varios Informes de la Junta del Cementerio. Sesiones 21 de abril, 30 de mayo y 20 de junio de 1932.

LA CONSTRUCCIÓN DE PANTEONES

Pero la construcción de los cementerios no acaba con la realización de un proyecto; paradójicamente, son lugares de gran dinamismo. Al igual que la ciudad, son construcciones colectivas, en un espacio más reducido; su imagen es obra de multitud de artífices que actúan de acuerdo a las órdenes de sus clientes: arquitectos, maestros de obras, escultores, marmolistas, rejeros, pintores. Es difícil seguir la pista de la construcción de estas obras, a pesar de que, en el caso de los panteones, el artículo 93 del Reglamento dice: “Los panteones pertenecientes á particulares serán erigidos por éstos, sujetándose á reglas de higiene y policía establecidas y ejecutándolos bajo un plano firmado por el interesado y que se presentará con anterioridad á la aprobación de la Junta”⁷⁷⁷. Sin embargo, no hemos podido localizar todavía ninguno de estos planos.

La construcción de los primeros panteones data de la última década del siglo XIX⁷⁷⁸. Son construcciones sencillas, que, como anteriormente comentamos, siguen ejemplarmente la medida de no situar los enterramientos por encima del nivel del suelo. Por tanto, todas cuentan con una cripta, a la que a veces se puede descender por escalera. Encima de las tumbas se construye el altar que cuando se edifica de obra suele ser de lenguaje clasicista; a menudo, varias pilastras enmarcan el lugar donde se colocan esculturas o cuadros: Crucifijos, Descendimientos, Calvarios, la Soledad... que reflejan una temática funeraria, aunque en ocasiones encontramos otros temas religiosos, Inmaculadas, Anunciaciones, etc.

En general adoptan el lenguaje ecléctico de la época, destacando algunos modelos que se repiten en el recinto hasta bien avanzada la década de los veinte.

⁷⁷⁷ A. M. T., Leg. 688. *Reglamento para el Régimen, Gobierno y Administración Económica del Cementerio General de la Villa de Totana bajo la advocación de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora del Carmen*, Murcia, 1887 (copia del acordado el 14 de junio de 1884). En el mismo legajo existen dos borradores manuscritos de este Reglamento.

⁷⁷⁸ Los datos de estos primeros panteones se recogen informatizados por Francisco García Molina en el negociado de Cementerio dentro de la Relación de Panteones que tienen incoado expediente de interés histórico-artístico por parte del Ministerio de Cultura.

1 - Panteones neogóticos

Es frecuente en la arquitectura funeraria la elección de este estilo por entenderse más conforme al destino religioso de las edificaciones. Los primeros panteones neogóticos se sitúan en la calle del Carmen. Así el de Alonso Cánovas, construido en piedra, muestra dos ventanas geminadas de arco apuntado que flanquean la entrada mientras que el resto de la fachada se recorre con diversos relieves de tracería gótica (fig. 8). De mayor sencillez y con el paramento enlucido, el de Jerónimo Martínez presenta la fisonomía de una pequeña iglesia que conserva en su interior un interesante retablo neogótico en madera (figs. 9 y 10), como el que conserva el panteón de Juana Yáñez que mantiene la policromía en un acertado diseño (fig. 11).

También en la calle del Carmen, el panteón de Gonzalo Cánovas (fig.12), construido en piedra y ladrillo, muestra en fachada un gran arco apuntado que acoge dos puertas de entrada que permiten disfrutar de su interior, muy cuidado, con un edículo gótico en el centro y los muros tratados con molduras que simulan en la cubierta una bóveda de crucería (fig. 13).

2 - Panteones eclécticos y contruidos en ladrillo

La mayoría de los panteones del cementerio de Totana fueron realizados seguramente por maestros de obras que siguieron las pautas de algunos de los panteones de mayor empeño, contruidos con planos de algún arquitecto de Murcia o Cartagena. Entre ellos destaca el de la familia de Bartolomé Cayuela Cánovas, de 1890, que combina la piedra y el ladrillo en una ornamentación propia del último eclecticismo, en la órbita de los realizados por Millán o Beltrí (fig. 14).

De todas formas, en Totana dominan las construcciones latericias que desarrollan de manera imaginativa las posibilidades del material (fig. 15). Utilizan ladrillos de varios tonos y elementos ornamentales diversos jugando con la disposición y las formas del material trabajado con moldes (figs. 16 a 18). Uno de los

primeros de esta serie de panteones fue el de Cánovas López, levantado en 1894 en la calle Ángel Custodio (fig. 19).

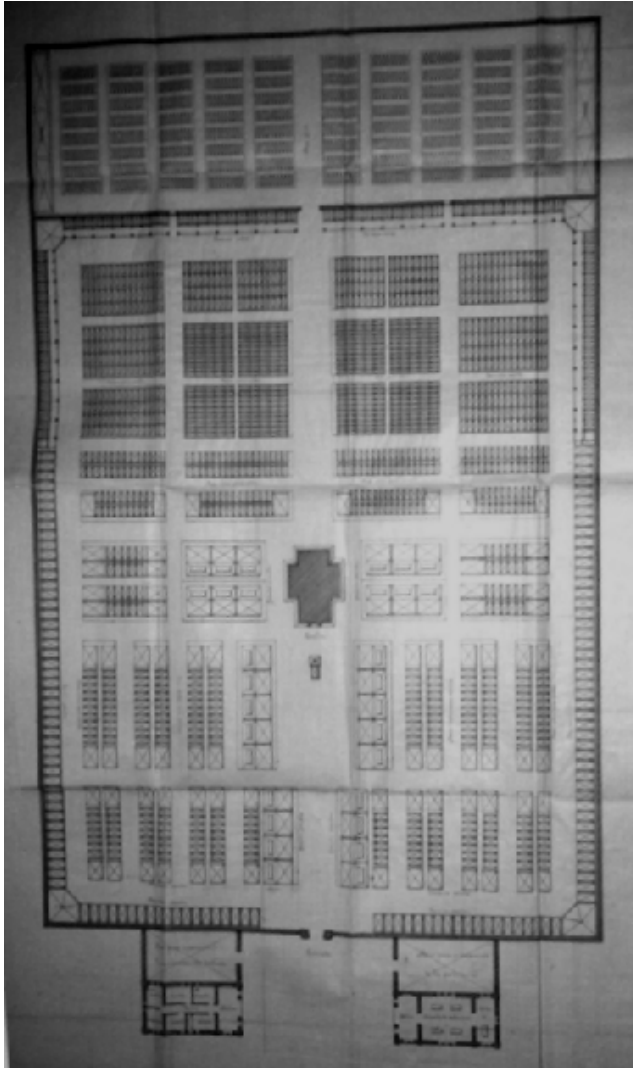
3 - Mausoleos

En el cementerio de Totana, no abundan los trabajos escultóricos. Destacamos en ese apartado una obra singular de principios del siglo XX, situada en la zona de fosas-nicho y levantada sobre una de estas tumbas de suelo. Corresponde a Pedro Diego Morales y presenta numerosos motivos ornamentales en relieve, tomados de diversos repertorios, clasicistas algunos de ellos, pero que no deja de evocar cierto exotismo que remite al arte religioso y funerario oriental (fig. 20).

LA VEGETACIÓN

El proyecto de Justo Millán para el cementerio de Totana preveía convertir el espacio del cementerio en lugar bucólico. Como hemos comentado anteriormente, en la redacción de la memoria habla de “paseos,... árboles”⁷⁷⁹. A pesar de que este aspecto no se tratase en el presupuesto y condiciones de la obra se adivina, por ejemplo, en el frondoso arbolado que representa en el alzado de la capilla. También, como es habitual, se refiere a ello el Reglamento en un capítulo dedicado a “Paseos, arbolados y riegos” en el que se menciona la plantación de árboles por cuenta del Ayuntamiento en los paseos, como se observa en la actualidad, mientras que los particulares podrían hacerlo en sus parcelas, recibiendo el agua de riego sobrante. No se especifica el tipo de árboles que debían plantarse, pero se prohíben los frutales y los de grandes raíces.

⁷⁷⁹ A. M. T., Leg. 872. Memoria en Proyecto de un cementerio.



*Fig. 1 – Planta del cementerio de
Nuestra Señora del Carmen*

PLANTA

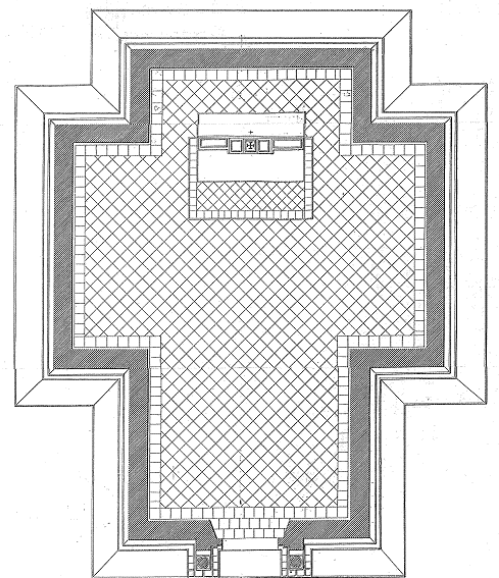
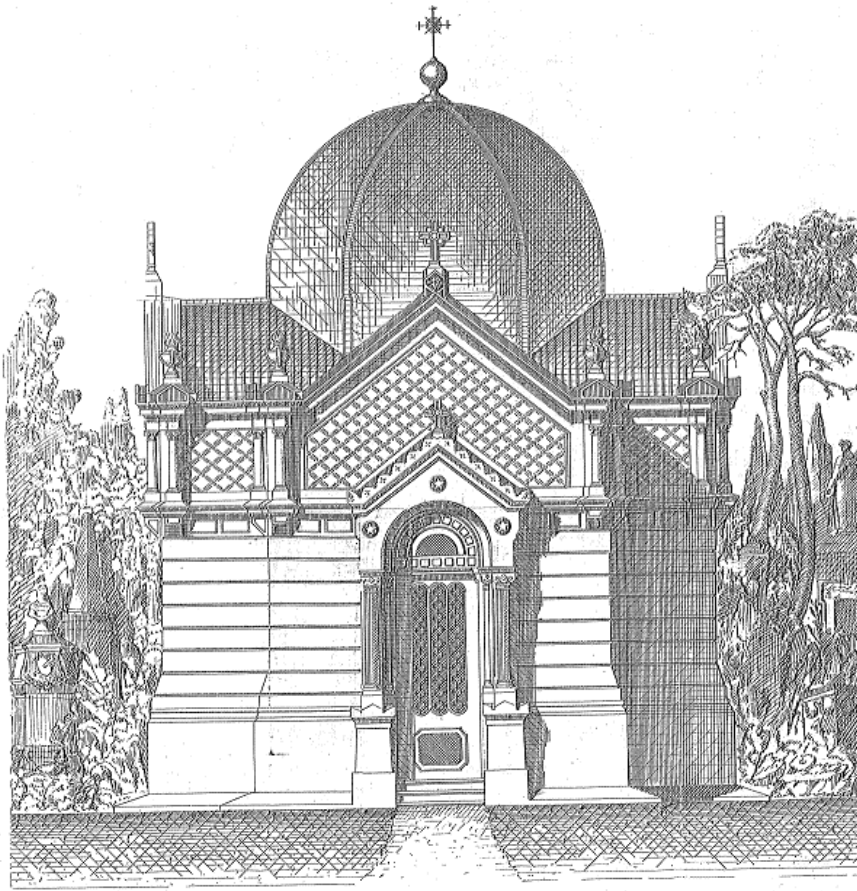


Fig. 2 - Planta de la capilla

Señalada 9 de Junio de 1888.
El Arquitecto
Gustavo Hillman

CAPILLA



Escala de 1:100 por metro.

Plano 3 de Junio de 1852.

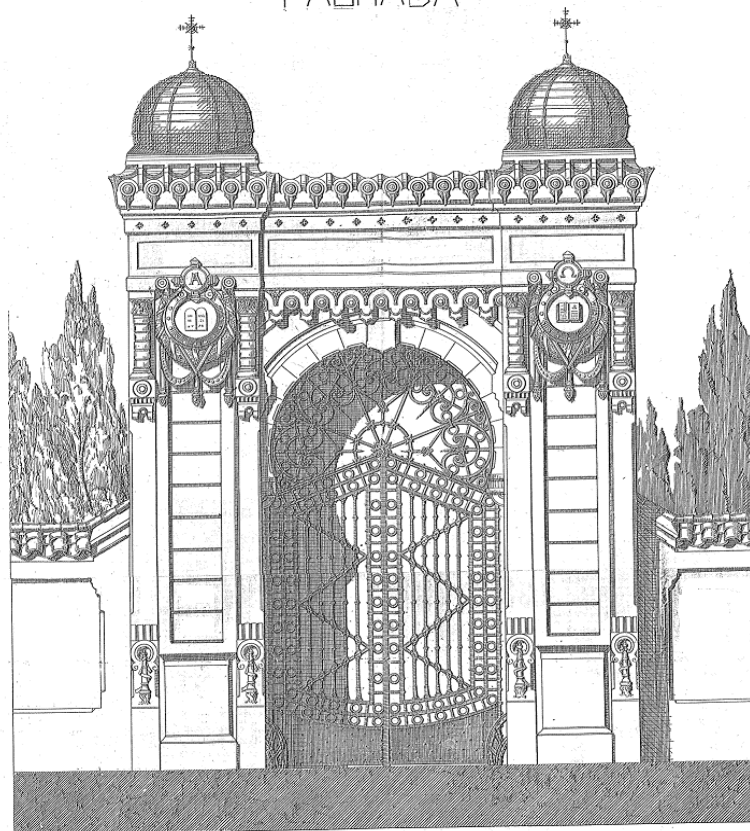
El Arquitecto

Justo Milla



Figs 3 y 4 – Fachada de la capilla

FACHADA



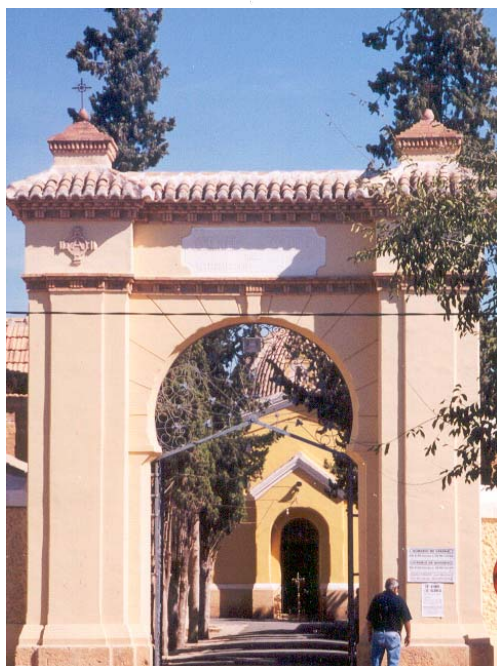
Sección de 100 metros

Entrada de cada por metro.

Edificio 9 de Junio de 1888.

El Niño 9

Sancti Spiritus



Figs 5 a 7 – Entrada al cementerio



Fig.8 – Panteón Alonso Canovas

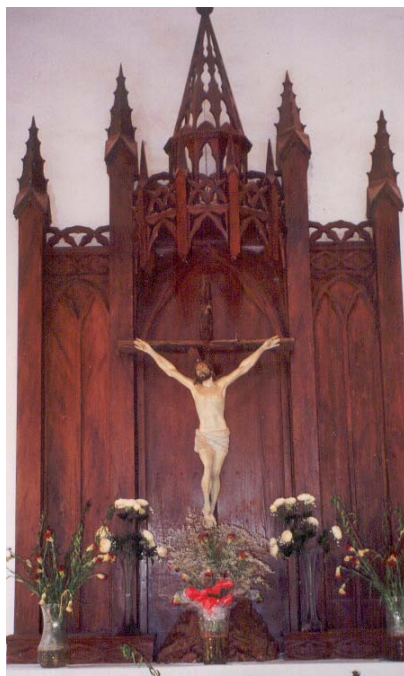


Fig.9 y 10 – Panteón Jerónimo Martínez



Fig. 11 – Retablo del interior del panteón de Juana Yáñez



Fig. 12 y 13 – Panteón de Gonzalo Canovas



Fig. 14 – Panteón Cayuela Canovas



Fig.15 – Panteones en ladrillo



Figs. 16 a 18 – Motivos ornamentales en ladrillo

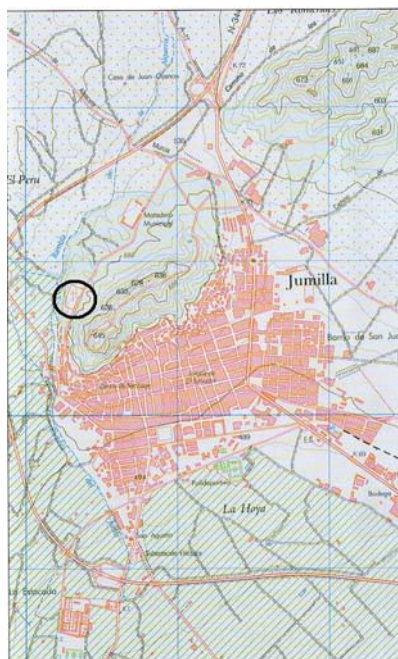


Fig. 19. Panteón Canovas López



Fig. 20 – Mausoleo Pedro Diego Morales

CAPÍTULO VII - JUMILLA



Enclavada al noreste de Murcia, en el siglo XVIII Jumilla pertenecía al señorío del Marqués de Villena. En 1787 era una villa agrícola con 6.577 habitantes. La Iglesia tenía en estos momentos gran ascendencia; su parroquia, la iglesia de Santiago, actúa como vicaría en la diócesis de Cartagena y contaba con un nutrido grupo de clérigos a los que se sumaban el clero regular perteneciente a dos conventos franciscanos. La llegada de la Real Orden para establecer cementerios fuera de poblado coincide con la reforma del templo de Santiago, acometida por el más importante arquitecto de la región, Lorenzo Alonso. La culminación de estas obras estará a cargo de su discípulo Ramón Berenguer a quien corresponderá el proyecto de primer cementerio contemporáneo de Jumilla.

La transformación demográfica y económica que la villa goza en el último cuarto del siglo XIX es el marco en el que se desarrollará la edificación de un nuevo cementerio que todavía hoy conserva un aire recoleto y melancólico. En 1873, año en que se realizaría el nuevo proyecto de cementerio de manos del arquitecto académico José Marín Baldo. Jumilla tenía 15.000 habitantes y atravesaba uno de sus mejores momentos. Los cambios de la explotación agrícola a favor del esparto y la vid generarían una riqueza que se manifestaría en un crecimiento urbanístico y cultural

sin precedentes en la historia de la población que pasaría de núcleo rural a urbano con la proclamación de ciudad a principios del siglo XX⁷⁸⁰.

LA IMPLANTACIÓN DE CEMENTERIOS FUERA DE POBLADO

En Jumilla a la llegada de la Real Cédula, como en el resto del país, se enterraba en los templos: en la iglesia de Santiago, en los conventos de San Francisco y Santa Ana o en las ermitas de Santa María y San Antón⁷⁸¹. La llegada de la prescripción regia coincidía con los planes de reforma que la iglesia había iniciado para el templo de Santiago, en los que se inclinó por la nueva arquitectura de signo académico, una arquitectura ilustrada que, además de renovar el lenguaje en una vuelta al clasicismo, apoyaba la creación de formas que se adaptasen a las nuevas necesidades de la sociedad. En este sentido, cuando el Visitador de la diócesis, Luis Antonio Valcárcel había planteado suprimir el osario viejo y construir en su lugar un pórtico y entradas a la iglesia⁷⁸². Por eso no es de extrañar que entre los diversos proyectos presentados para esta reforma, acometida finalmente por Lorenzo Alonso en 1788, uno de ellos incluyera la formación de planos de un cementerio⁷⁸³. Se trataba del firmado por Felipe de Moratillas cuyo abono de 1300 reales tiene lugar el 9 de septiembre de 1787, unos meses después de que Carlos III ordenara la construcción de cementerios fuera de poblado. Este proyecto, no conservado, pudo ser un camposanto anejo a la iglesia o una obra extramuros que solucionase la supresión del osario a la vez que acataba los nuevos preceptos.

El clero jumilllano, al que correspondía según la Real Cédula el derecho de la construcción del nuevo cementerio, mostraba en estos momentos un talante reformista. Así quedaría materializado en la construcción de la obra neoclásica de la

⁷⁸⁰ VV. AA., *Jumilla: entre la modernidad y el progreso 1873-1930*, Murcia, 1995.

⁷⁸¹ Estudio inédito de Vicente Canicio a partir de los libros de defunciones conservados en el Archivo de la iglesia de Santiago.

⁷⁸² L. Guardiola, *Historia de Jumilla*, Murcia, 1976, p. 111. A. Antolí Fernández, *La iglesia de Santiago de Jumilla: arquitectura*, Jumilla, 2000.

⁷⁸³ A. Antolí Fernández, *op. cit.*, p. 150.

iglesia de Santiago, uno de los mejores exponentes del neoclasicismo en la región de Murcia. Pudieron ser precisamente estas obras que se alargaron desde 1793 hasta la Guerra de la Independencia las que retrasaron la construcción del cementerio dado que pudieron absorber los caudales de la Fábrica de la Iglesia que eran administrados por el encargado de las obras Pedro Ruiz Otalara, beneficiado y cura de Santiago y otros canónigos fabriqueros que le sucedieron.

EL PRIMER CEMENTERIO DE SANTA CATALINA *RAMÓN BERENGUER*

La guerra y sobre todo la epidemia de fiebre amarilla que afectó a la localidad en 1811 y 1812 harían finalmente imprescindible la realización del cementerio y el acatamiento de las reales órdenes que se habían hasta entonces se habían soslayado. En 1812 se dispararon los índices de mortalidad, registrándose quinientas defunciones⁷⁸⁴. La situación se hizo insostenible, se tardaba hasta tres días en enterrar a los muertos, hubo que contratar a tres sepultureros y seguramente se decidiría enterrar lejos de la villa⁷⁸⁵. Ya en agosto de 1811, el Ayuntamiento y la Junta de Sanidad se dispondrían a ordenar la construcción del cementerio. Se planteó primero hacerlo junto a la ermita de San Antonio Abad pero después se decidió levantarlo junto a la ermita de Santa Catalina. Fue Ramón Berenguer⁷⁸⁶, el arquitecto que había culminado la obra de Santiago, el que formó los planos (en agosto cobró por ello 666 reales), presentando posteriormente una partida de gastos de 10.008

⁷⁸⁴ R. Romero y Velázquez, *Memoria sobre el contagio de la fiebre amarilla*, Murcia, 1819, p. 83.

⁷⁸⁵ R. Romero y Velázquez, *op. cit.*, pp. 48 y 50.

⁷⁸⁶ Sobre este arquitecto: A. Baquero y Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 1913, p. 319; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, Tomo VIII, Murcia, 1980, pp. 190-191. Sobre la obra en Jumilla: L. Guardiola, *op. cit.*, p. 110. A. Antolí Fernández, *op. cit.*, pp. 161- 172.

reales⁷⁸⁷. Al año siguiente, el 26 de julio de 1812 hay noticias de que se abrieron zanjas en el cementerio de Santa Catalina y se levantaron tapias que lo cercaran⁷⁸⁸.

Hasta el momento es poco lo que podemos saber de esta obra de Ramón Berenguer, arquitecto por la Academia de San Carlos y discípulo de Lorenzo Alonso. Por su formación y trabajos pudo tratarse de un interesante cementerio neoclásico. Por entonces, esta clase de establecimientos era una tipología muy utilizada en las aulas para el aprendizaje de la arquitectura y su maestro, Lorenzo Alonso, había realizado el de la Puerta de Orihuela en Murcia que podía haberle servido de referencia. Sin embargo la dureza del momento de su construcción y la escasez de restos de interés cuando el cementerio se reconstruye, hace pensar que quizá el proyecto pudo tener interés pero que la urgencia de su realización redujese la obra a lo meramente utilitario.

No hemos encontrado más referencias del aspecto de este primer cementerio contemporáneo de Jumilla que las que ofrece el proyecto de su reconstrucción en 1873⁷⁸⁹. El primitivo recinto se situaba, como el actual, en las faldas del Cerro del Castillo adaptándose al desnivel del terreno. Primero tuvo una planta cuadrada de 850 m². Tras una primera ampliación pasó a tener una superficie de 68,25 por 25,50 metros, limitado por una cerca de 2 metros excepto en la fachada que alcanzaba 3 metros de altura. Los enterramientos, además de en el suelo, se realizaban en nichos.

En 1833, recién estrenadas las demarcaciones provinciales, la Intendencia de Propios y Arbitrios pasó una circular en la que se hacía eco de una Real Orden que recordaba la prohibición de enterrar en las iglesias y la obligación de hacerlo en los cementerios fuera de poblado. El Ayuntamiento contestó que la villa tenía ya cementerio y que tan solo faltaba reedificar la ermita y un carruaje o tartana para conducir los difuntos que debía ser costeado por la Fábrica de la Iglesia⁷⁹⁰. Por tanto, básicamente Jumilla estaba en regla en este asunto. Se habían seguido las pautas aconsejadas por el gobierno, la Fábrica de la Iglesia se había encargado de la

⁷⁸⁷ A. Antolí Fernández, *op. cit.*, pp. 171 y 172.

⁷⁸⁸ L. Guardiola, *op. cit.*, p. 306.

⁷⁸⁹ Archivo Municipal de Jumilla (A. M. J.), Cementerios (Cem.), Proyecto de Cementerio para la villa de Jumilla. Marín Baldo, 1873.

⁷⁹⁰ A. M. J. , Actas Capitulares (A. C.), 15 de julio de 1833.

construcción del cementerio apoyada por el Ayuntamiento, se había seguido la norma de que esta construcción aprovechara una ermita ya erigida⁷⁹¹; sin embargo, su estado no era el adecuado, además no se encontraba en el interior del recinto sino algunos metros al sur⁷⁹².

También se hace referencia al cementerio en 1850 en el *Diccionario* de Madoz⁷⁹³, donde se dice que sirve a las dos parroquias existentes y que se sitúa extramuros, bien ventilado y salubre.

UN CEMENTERIO ROMÁNTICO MUNICIPAL

JOSÉ MARÍN BALDO

La reconstrucción del cementerio, con la misma ubicación y dimensiones del existente, forma parte de una serie de iniciativas alentada por los concejales Pascual Ramírez y Vicente Guillén⁷⁹⁴ que el Ayuntamiento promueve en 1872, siendo alcalde Plácido Molina. Se pretendía también continuar la obra del Hospital y el Teatro pero al fin se decidió empezar por la reforma del cementerio. No existen en las Actas del Ayuntamientos referencia a que se consultara a la Iglesia, titular del cementerio existente, sobre el particular, lo que podría deberse a que el momento político permitiese al municipio más capacidad de maniobra.

La adjudicación de la obra refleja la situación de la arquitectura en aquellos años. La construcción estaba entonces en Jumilla en manos de los maestros de

⁷⁹¹ Sobre la ermita de Santa Catalina: L. Guardiola, *op. cit.*, p. 97. La fecha en 1450, al final de la calle Cantarías conteniendo la Virgen de la Asunción y la da por derruida en 1976. A. Verdú, “La ermita de Santa Catalina y sus imágenes”, en *El Picacho*, enero de 1989, considera que la ermita medieval existió hasta 1750, año en que se trasladó la imagen de la Asunción a San Agustín. V. Canicio, “Marco Histórico de las Cofradías Jumillanas”, en *Jornadas de Temas Jumillanos*, p. 80, documenta la existencia de culto tras 1750 hasta la existencia del cementerio.

⁷⁹² A. M. J., E. C., Plano topográfico de la primera ampliación del Cementerio de 1873. Escala 1/250, del agrimensor Sebastián Cutillas y Cutillas.

⁷⁹³ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición Región de Murcia de Consejería de Economía, Industria y Comercio, Murcia, 1989, p. 104.

⁷⁹⁴ A. M. J., A. C. Sesión de 9 de agosto de 1872.

obras⁷⁹⁵ y se convocó a los de la localidad para presentación de plano con el fin de elegir el más apropiado.

El proyecto de Agustín Palencia Jiménez

Jumilla contaba entre sus funcionarios con un maestro de obras. En agosto de 1872 Agustín Palencia Jiménez había sucedido en este cargo a Pedro Alarcón Lozano. Palencia llevaba sólo tres meses en el Ayuntamiento y presentó un proyecto de cementerio que, sometido a la consideración de la Comisión de Obras y tras la solución de algunos reparos, fue aprobado el 1 de enero de 1873.

Se conserva de este trabajo la memoria, pliego de condiciones y presupuesto, aunque lamentablemente falta la documentación gráfica. No obstante, gracias a estos documentos podemos analizar este proyecto de cementerio cuyo presupuesto ascendía a 72.766,36 pesetas.

Situado en la pendiente del Cerro del Castillo, la obra se hizo en dos secciones separadas por unas gradas de un metro de desnivel. En la primera sección, distribuidas alrededor de un zaguán cubierto con bóveda elíptica, se situaba la capilla y las dependencias de servicios: casa del sepulturero, sala de observación y dirección, mientras que la segunda estaba ocupada por galerías de nichos, reservando el espacio central para sepulturas.

Los materiales eran pobres: ladrillo, madera, cielos rasos de cañizo y yeso fundamentalmente. Tanto en los elementos arquitectónicos como en la iconografía el lenguaje era de un clasicismo romántico, algo anacrónico para el momento pero muy utilizado en este tipo de construcciones.

La fachada seguía un esquema similar a la del Cementerio del Este de Barcelona⁷⁹⁶, conocido también como Cementerio del Poblenou, que Palencia Jiménez pudo conocer a través de las publicaciones que lo reseñaban⁷⁹⁷:

⁷⁹⁵ La situación de esta categoría profesional era problemática, el aumento de número de arquitectos y la valoración de la formación de éstos disminuía sus competencias hasta el punto de declararlos grupo profesional a extinguir. Sobre este asunto: P. Navascués Palacio, *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, 1997, pp. 65-76.

*“La fachada principal se compone de tres cuerpos, dos salientes y uno entrante. Los salientes son dos pirámides señaladas en el plano con la letra F, formando en su superficie un tablero saliente y en cuyo centro hay esculpido un cráneo. El cuerpo entrante contiene la puerta principal decorada con su jamba correspondiente, dos ventanas a cada costado también con sus correspondientes jambas rematando el muro en cuestión por su parte superior en una cornisa y un cuerpo elevado en el centro compuesto por molduras, una lápida para alegorías y un ángel con la cruz en la mano y la trompeta en la otra”*⁷⁹⁸.

Esta propuesta de Palencia Jiménez, inspirada en una obra proyectada cincuenta años antes por el arquitecto italiano Antonio Ginesi, era una rústica interpretación de una obra culta y monumental, de la que tomaba prestado la composición con dos pirámides que en el caso barcelonés formaban la fachada de dos pabellones que se adelantaban a la entrada y que en Jumilla sólo sobresalían ligeramente; asimismo, el acceso era más simple, pues eliminaba el pórtico columnado, pero seguía idéntico esquema al coronarlo con un ángel apocalíptico.

La capilla –cubierta, como el zaguán, con bóveda elíptica– estaba situada a la derecha de la entrada, con el muro articulado por pilastras “*del orden de arquitectura romano*” y tres hornacinas entre ellas para la colocación de esculturas. Del mismo orden eran las galerías de nichos que ocupaban los muros de la segunda sección, con hornacinas en las esquinas para esculturas.

Además del ángel de la entrada, la iconografía funeraria del proyecto incluía la colocación de cráneos esculpidos tanto en el centro de las pirámides de fachada como rematando los nichos de la segunda sección.

⁷⁹⁶ Sobre este cementerio: C. Saguar Quer, “El cementerio del Este de Barcelona, Antonio Ginesi y la crisis del vitruvianismo”, en *Goya*, 1990, nº 214, pp. 210-220; M. Nadal i Pla y J. Pujol i Forn, *El cementerio del Poblenou, Una visión histórica*, Barcelona, 2000.

⁷⁹⁷ C. Saguar Quer, *op. cit.* Diferentes escritores e ilustradores difundieron este cementerio desde el *Viaje por España* del Barón Davillier en 1862, ilustrado por Gustave Doré, a Madoz, Pi y Margall, etc., aparte de las menciones en la prensa escrita de la época.

⁷⁹⁸ A. M. J., Cem. Proyecto de Agustín Palencia Jiménez. Jumilla, 20 de noviembre de 1872.

El proyecto de cementerio de Palencia Jiménez no fue llevado a cabo. En los meses que siguieron a su aprobación hubo algunos cambios en el Ayuntamiento; tras la proclamación de la Primera República en el mes de febrero de 1873, el 14 de marzo fue nombrado alcalde Esteban Lozano⁷⁹⁹. No obstante, las obras del cementerio se subastaron el 30 de abril sin que nadie pujara por ellas. En la sesión del 2 de mayo el concejal Guillén señaló como causa de ello que el plano no estaba suficientemente detallado⁸⁰⁰. Sin embargo también hay que tener en cuenta que el presupuesto, acorde con el empeño del proyecto, era muy alto⁸⁰¹.

El proyecto de José María Marín Baldo

En esa misma sesión el concejal Guillén propuso que la obra se encargara al arquitecto provincial.

José María Marín Baldo⁸⁰² era arquitecto provincial desde hacía cuatro años y contestó a la iniciativa del Ayuntamiento con un proyecto firmado el 21 de junio y aprobado en la sesión del día 30 del mismo mes⁸⁰³. Contaba por entonces con 47 años, había estudiado en la recién creada Escuela Superior de Arquitectura y, además de la formación práctica, había adquirido importantes conocimientos teóricos que plasmaría después en interesantes publicaciones. Con anterioridad había ocupado el cargo de arquitecto provincial de Almería y realizado varias estancias en París, alguna de ellas en relación con la obra de un Monumento a Colón por el que fue muy reconocido en la Corte. Al parecer, ésta sería su primera obra cementerial aunque ya

⁷⁹⁹ A. M. J., A. C., En la sesión del 10 de marzo dimite el anterior alcalde Plácido Molina, algunos concejales lo habían hecho en sesiones anteriores. Desde el 14 de marzo figura en las firmas Esteban Lozano.

⁸⁰⁰ A. M. J., A. C., Sesión del 2 de mayo de 1873.

⁸⁰¹ El proyecto que se llevaría a cabo posteriormente tendría una tercera parte del presupuesto, pero si lo comparamos con otras construcciones del mismo tipo, incluso de una década posterior, el precio aproximado es la mitad del planteado por Palencia Jiménez.

⁸⁰² Sobre este arquitecto, A. Baquero y Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 1913, pp. 412-418. F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, Tomo VIII, Murcia, 1980, p. 195, D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 141-145 y 217.

⁸⁰³ A. M. J., A. C., Sesiones de 2 de mayo y 30 de junio.

como proyecto de fin de carrera había presentado una obra funeraria monumental: un Panteón de Reyes que conserva la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando⁸⁰⁴.

Artista y teórico más que constructor, la obra de Marín Baldo se aleja totalmente del anacrónico academicismo del proyecto de Palencia Jiménez y muestra un carácter ecléctico más propio de la época. Su cementerio, a pesar de tener pies forzados determinantes, como el tener que adaptarse a la construcción anterior, define en la región de Murcia el nuevo cementerio romántico en el que predominan los criterios estéticos, adoptados ya en otras zonas, como el País Vasco, Madrid, Sevilla⁸⁰⁵, a mediados de siglo, reflejo de las transformaciones urbanas burguesas que llegarán a Murcia en estos momentos.

Marín Baldo, titulado en Madrid en 1853, debía conocer las necrópolis que se habían construido en la capital a mediados de siglo. Precisamente uno de sus profesores que valoró favorablemente su proyecto final de carrera, Narciso Pascual y Colomer⁸⁰⁶, levantaba en los años de estudiante de nuestro arquitecto el Cementerio de la Sacramental de San Luis⁸⁰⁷. En esta obra se incrementaba el papel de la vegetación en este tipo de recintos, verdaderos jardines de la melancolía, a imagen del famoso cementerio parisino de Père Lachaise, paradigma de este tipo de construcciones, que probablemente visitaría Marín Baldo durante sus estancias en la capital francesa.

Por dimensiones y presupuesto, la obra de Jumilla no podía emular los modelos citados; tan sólo se pretendía remodelar la construcción existente que, como hemos dicho, se situaba en la pendiente del Cerro del Castillo y tenía 1.743 m² de

⁸⁰⁴ D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, pp. 141-143. También, C. Saguar Quer, “Ciudades de la memoria. Proyectos de arquitectura funeraria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en *Academia*, nº 81, 1995, pp. 466-467.

⁸⁰⁵ No hay todavía en España un estudio global sobre esta tipología, pero se están realizando numerosas tesis doctorales, algunas de ellas publicadas total o parcialmente, que lo permitirán. Así: C. Saguar Quer, *Arquitectura funeraria madrileña del siglo XIX*, Universidad Complutense, Madrid, 1989; F. J. Rodríguez Barberán, *Los cementerios en la Sevilla contemporánea*, Universidad de Sevilla, 1994; C. Bermejo Lorenzo, *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1998.

⁸⁰⁶ D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, p. 141.

⁸⁰⁷ C. Saguar Quer, “Una gran obra olvidada de Narciso Pascual y Colomer: el cementerio de la Sacramental de San Luis”, en *Academia*, nº 68, 1989, pp. 317-338.

superficie. Aunque bien sabía que “*no era posible pensar en un proyecto de arte*”⁸⁰⁸, Marín Baldo intentó sacar partido de las condiciones del lugar; por ejemplo, le parecía interesante aprovechar el desnivel del terreno, pues “*favorecería el proyecto de un cementerio pintoresco y monumental como lo son los de algunas capitales de Europa*”⁸⁰⁹. Está claro que tenía en mente el gran cementerio de París, donde millares de monumentos funerarios se despliegan por la ladera evocando un Elíseo en conexión a la poética de lo pintoresco, categoría estética del XVIII que seguía utilizando el academicismo y que no abandonaron las construcciones cementeriales hasta muchos años después.

El cementerio (fig. 1), de planta rectangular muy alargada, se descolgaba en la pendiente del monte, multiplicando su longitud (68,25 m) casi por tres a su anchura (25,50 m). A la entrada se hallaban las dependencias de servicios: a mano izquierda, la casa del sepulturero y a la derecha la sala de autopsias y el depósito de cadáveres. Entre los dos pabellones, simétricos y de forma cuadrangular, Marín Baldo situaba una pequeña zona arbolada, “*jardincito que forma el pórtico*”, que a pesar de su pequeñez aún hoy confiere un tono poético al recinto.

Las zonas de enterramiento se localizaban, a partir del pórtico, en dos secciones principales: la primera, rectangular, estaba ocupada por la capilla y los enterramientos de pobres; la segunda, cuadrangular, se destinaba a enterramientos de distinción y una tercera, semicircular, adosada a ésta, pero con acceso desde el exterior, constituía el cementerio civil⁸¹⁰. El esquema regular de su composición, basado en el cuadrado y el semicírculo, nos remite al academicismo en el que el arquitecto se formó; su apego a la simetría y a las figuras geométricas puras dan orden y refinamiento al conjunto.

La localización y distribución de los diversos enterramientos supuso una dificultad ya que había que acoplar su número al espacio planteado. Lo primero que

⁸⁰⁸ A. M. J., Cem. Memoria...

⁸⁰⁹ A. M. J., Cem. Memoria...

⁸¹⁰ Estos recintos se autorizaron en R. O. de 26 de febrero de 1872, por lo tanto eran una medida innovadora, pionera en la región de Murcia, junto con el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Cartagena que demarcaría una zona para estos enterramientos en el mismo año 1873.

sorprende es que se eligiera la parte posterior para los mausoleos y tumbas de más prestigio, dejando la parte de la entrada para las tumbas de pobres, si bien era una fórmula utilizada en la época⁸¹¹. En lo que se refiere a la distribución, el análisis refleja la perspectiva burguesa del momento, a la par que arroja la distribución por clases sociales: de las 400 muertes que, según los datos, se producían en Jumilla cada año, se calcula que el 90 % son pobres, por lo que se producirá una superpoblación en el primer recinto.

El primer recinto o sección, de 423 m², sitúa en el centro la capilla y tras ella el osario, donde iban a parar los huesos tras las mondas; el resto del espacio se dedica a sepulturas de suelo. Sólo existen nichos, de tercera clase (por su situación en la zona de pobres), en el muro posterior compartido con el segundo recinto. El problema del espacio lo soluciona el arquitecto, como lo hará la ciudad contemporánea, aumentando la densidad, en este caso, de cadáveres por metro cuadrado, colocando cinco en cada sepultura de suelo y estimando su monda cada cinco años, en vez de un cadáver y diez años que parecía su criterio inicial.

El segundo recinto, de 324 m², posee “nicherías” en los cuatro lados; la escasez de espacio aconsejaba no construir galerías en torno y se sustituyen por un alero en saledizo que cumplía la misma función: resguardar los nichos y sus relieves de la lluvia y en general de las inclemencias del tiempo. Se distinguen dos tipos de nichos: los de segunda clase, que cubren cada uno de los lienzos del muro, y los de primera, correspondientes a los grupos situados en los ángulos, que formarían panteones de familia. Asimismo, el espacio interior de este recinto poseía cuatro cuarteladas divididas por un área de paso cruciforme en donde se planificaba la construcción de monumentos funerarios y panteones con cripta; en el centro de cada cuartelada se situaba un panteón de 5 m² y en torno a éste, en disposición radial, ocho de 2 m² en una distribución muy alejada de la uniformidad que caracterizará a la tumba seriada de nuestro tiempo.

⁸¹¹ Así se mantiene todavía el cementerio de Almería, obra de Trinidad Cuartara de 1886 que quizá aprovecha una distribución anterior. Sobre este arquitecto: C. Fernández Martínez, *Trinidad Cuartara, arquitecto de Almería, 1871-1912*, Almería, 1989.

El tercer recinto, dedicado a cementerio civil, es una solución excelente dentro de su simplicidad y reducidas dimensiones (32 m²)⁸¹². Es un recinto semicircular, a modo de exedra, que se adosa al muro posterior del segundo recinto, con entrada independiente opuesta a la del cementerio católico pero en el mismo eje. Una solución ligada estéticamente a los primeros proyectos académicos en donde los cerramientos semicirculares se inspiran en termas y jardines de la antigua Roma⁸¹³, que recuerda un proyecto de cementerio para París trazado por Delafosse en 1776, donde dedica la zona a los restos procedentes de hospitales⁸¹⁴. Su utilización para resolver un cementerio civil es interesante, dado que lo acostumbrado fue simplemente cercar espacios del recinto general, proporcionándoles una entrada independiente.

La capilla

Uno de los elementos que suele otorgar a este tipo de conjuntos mayor monumentalidad es la capilla (figs. 2 y 2-a), lo que se consigue en este caso a pesar de sus modestas dimensiones y las limitaciones económicas a las que el arquitecto tuvo que adaptarse. Se trataba de reedificar la ermita de Santa Catalina que, a lo largo de la historia, había tenido varias ubicaciones, la anterior próxima al recinto del cementerio pero fuera de sus muros⁸¹⁵.

La nueva capilla, de tan solo 23 m², presenta un grato aspecto con su combinación de piedra y ladrillo. Su anchura (3,5 m) es la imprescindible para “la

⁸¹² Real Orden de 26 de febrero de 1872, inmediatamente anterior a la construcción de este cementerio. La ley de 29 de abril de 1855 planteaba la necesidad de construir cementerios no católicos y hacía responsable de dichas construcciones a los ayuntamientos, se volvía a hacer incidencia sobre el tema en la citada Real Orden.

⁸¹³ Sobre este tema: C. Saguar Quer, “La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el Cementerio”, en *El Arte en tiempos de Carlos III*, Madrid, 1989, p. 214.

⁸¹⁴ R. A. Etlin, *The Architecture of Death*, Cambridge, Mass., 1984, pp. 70-76.

⁸¹⁵ A. M. J., Cem., Plano Topográfico del Nuevo Cementerio realizado por Sebastián Cutillas y Cutillas. Construido para la primera ampliación que sufrió el proyecto de Marín Baldo. Sitúa la ermita fuera de esta ampliación, pegada a ella por el sur, lo que justifica que en el año 1833, el cementerio no tuviera capilla, ya que era necesario reedificarla porque no estaba dentro del recinto. Sobre la ubicación de esta ermita: V. Canicio, “Marco histórico de las cofradías jumillanas”, en *Jornadas de temas jumillanos*, p. 80.

colocación de un cadáver sobre la mesa, rodeado de antorchas y dejando un metro de paso por cada uno de los costados”⁸¹⁶. Al duplicar su longitud y su altura (1: 2 : 2) logra una presencia que se impone en el recinto. Por su volumetría recuerda construcciones medievales prerrománicas en las que el pretende basarse, en una suerte de historicismo ecléctico que el arquitecto define como “*romano bizantino*”, no obstante utilizar elementos extraídos de un variado catálogo de estilos arquitectónicos.

En el exterior, el muro se articula con arcos de medio punto entre contrafuertes, ligeramente abocinados en los muros laterales y ciegos en la cabecera, y se remata con un alero sostenido por arquillos sobre ménsulas (fig. 3).

La fachada (fig. 4) contiene una rica ornamentación que no tiene inconveniente en asociar motivos medievales de distinto origen con otros de raíz clásica. El esquema es el de puerta de arco de medio punto, de despiece almohadillado y trasdós angular, bajo rosetón, incluidos ambos en un arco de descarga festoneado enmarcado por arquillos lombardos y bandas que descansan sobre pequeñas pilastras corintias sobre la línea de imposta de la entrada. A las referencias románicas italianas de los arquillos lombardos, se une el trasunto de tejazoz de la puerta que evoca el románico italiano o del Midi francés. Otras citas románicas, en este caso del Poitou, se observan en los pináculos escamados que enmarcan el tejado; sin embargo, las proporciones y el perfil apuntado del edificio nos remiten al gótico mientras que el aparejo almohadillado y las pilastras corintias recuerdan el mundo clásico. Tampoco se olvida la iconografía funeraria en la decoración incisa a base de cápsulas de adormidera que penden de roleos y recorren el muro con un carácter caligráfico y lineal.

El interior, más sobrio, está dividido en tres tramos por bandas que estructuran los vanos enmarcados por diseños geométricos de escayola bajo las cubiertas de crucería que confieren un aire gótico al conjunto. El presbiterio, ligeramente sobreelevado, contiene un altar de líneas sencillas adosado al muro del

⁸¹⁶ A. M. J., Cem., Memoria...

fondo; dos armarios, embutidos a ambos lados entre los estribos, suplen la falta de sacristía.

El conjunto indica que nuestro arquitecto conocía bien el debate arquitectónico del momento que se centraba fundamentalmente en el problema del estilo y seguía las últimas tendencias.

La fachada

La fachada del cementerio (fig. 5) está constituida por los dos pabellones de servicio unidos por una verja, esquema empleado por Pascual y Colomer en el cementerio madrileño de San Luis. Frente a los cementerios neoclásicos que separaban con sólidos muros el lugar de las sepulturas, entendido como posible foco de contagio, el cementerio romántico permite contemplar desde el exterior su interior ajardinado, incitando a visitarlo y a rendir homenaje a la memoria de los difuntos⁸¹⁷.

El acceso se flanquea por dos pilares en ligero talud rematados por dos urnas en las que se apoyan las hojas de la puerta (fig. 6).

Los pabellones, con techumbre a cuatro aguas, tienen dos vanos adintelados con marcos de escayola, sobre un zócalo y protegidos por rejas. El muro está enlucido y solo presenta sillería en las esquinas.

Desarrollo de las obras y primeras ampliaciones

La subasta de las obras del cementerio tuvo lugar el 5 de octubre de 1873, pasado el verano. El mes anterior se habían mandado edictos a Murcia, Cieza, Yecla y Hellín que reflejan las áreas en las que se movía el sector de la construcción en la

⁸¹⁷ En la actualidad muchos cementerios románticos clausurados se convierten en jardines en el mundo occidental y en París, por ejemplo, pertenecen a la concejalía de medio ambiente.

zona. Solamente pujó por la obra Bartolomé Ródenas⁸¹⁸ al que le fue adjudicada por 26.160 pesetas.

Los trabajos se llevan a cabo en dos años y medio. En la primera visita que gira el arquitecto en abril de 1874 se deciden algunas modificaciones encaminadas a ampliar su capacidad, como la construcción de nichos para párvulos en el primer recinto dejando una calle entre ellos y los planificados en el proyecto, así como levantar una nueva hilera de nichos en el segundo recinto. En marzo de 1875 se reciben las obras provisionalmente, con las modificaciones que el contratista consideró imprescindibles, como aumentar los cimientos de la capilla, utilizar piedra en lugar de ladrillo y a falta de algunos trabajos de pintura, cantería y carpintería en la capilla que estaba realizando Antonio Palencia Muñoz, fiador del contratista y colaborador en la obra. Es probable que el recinto fuera bendecido e inaugurado por esas fechas, pues este año de 1875 es el que recoge la lápida de la entrada y en el que se redacta el reglamento⁸¹⁹. Finalmente el 26 de abril de 1876, la obra es recibida por la Comisión de obras del Ayuntamiento a cuya cabeza estaba Agustín Palencia Jiménez, profesor de arquitectura y maestro de obras de la corporación, siendo alcalde Esteban Antolí.

Intervenciones en el inaugurado cementerio

Ya en las visitas de recepción de las obras habían quedado al descubierto algunas necesidades que no podían exigirse al contratista por generarse de cambios del proyecto inicial⁸²⁰. Sería precisamente Agustín Palencia quien, al mes siguiente, se ocuparía de reformar las nuevas nicherías para párvulos, de allanar y enlosar la calle que se había creado entre éstas y las originalmente planteadas y de construir un monumento que identificase el osario situado tras la capilla. El diseño de este último

⁸¹⁸ Sobre este maestro de obras y constructor: A. Baquero y Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 2ª ed. 1980, p. 433; D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, p. 155.

⁸¹⁹ A. M. J., Reglamento para el régimen, conservación y custodia del Cementerio de la Villa de Jumilla, Jumilla 5 de marzo de 1875. Siendo alcalde Albano Martínez, fue ratificado por el Gobernador Civil el 2 de julio de 1875.

⁸²⁰ A. M. J., Cem., Así lo propone el maestro de obras en el Acta de recepción provisional de 7 de marzo de 1875 y lo vuelve a reiterar en la definitiva de 26 de abril de 1876.

era sencillo y de corte clasicista, rematado por una forma piramidal coronada con una cruz de hierro. El coste de ambas intervenciones ascendió a 519 pesetas (fig. 7)⁸²¹.

Primer ensanche del cementerio 1877-1880

El primer cementerio de Jumilla se confirmó insuficiente casi inmediatamente después de acabada su construcción. El excesivo número de difuntos pobres obligaba a remover los restos antes de que se cumplieran los cinco años establecidos. En menos de tres años hubo que afrontar la primera ampliación. En diciembre de 1877 el Ayuntamiento inició los trámites necesarios⁸²². Como seguramente había sucedido en la obra anterior, se pretendió que la iglesia de Santiago afrontara la obra, pero el párroco declinó la invitación “*por la forma y cuantía de su realización*”⁸²³.

La obra se llevaría a cabo duplicando la dimensión del cementerio por el sur, en terrenos de José Martínez, natural de Hellín (fig. 8). La ampliación se puso en manos del maestro de obras Agustín Palencia Jiménez, bajo la aprobación del entonces arquitecto provincial, José Ramón Berenguer⁸²⁴, nieto del constructor del primer cementerio, que trabajaba por estos años en las obras de la casa consistorial de Jumilla. En sus informes, el arquitecto consideró que la construcción podía ser ejecutada por un maestro de obras teniendo en cuenta “*la no mucha entidad de las obras bajo el punto de vista científico*”⁸²⁵.

La ampliación (fig. 8) se realizaría en dos fases, al quedar en la primera la obra incompleta para el uso que se le quería dar. El proyecto lleva fecha de 31 de diciembre de 1877 y la primera fase se realizó en 1878, siendo recibidas las

⁸²¹ A. M. J., Cem., Proyecto de un enlosado y empedrado en el Cementerio de Jumilla, 10 de mayo de 1876; Proyecto de un pabellón para el osario general del Cementerio de Jumilla, 10 de mayo de 1876.

⁸²² A. M. J., Cem., Ensanche del cementerio, año 1877.

⁸²³ A. M. J., Cem., Ensanche del cementerio, año 1877.

⁸²⁴ Sobre este arquitecto: A. Baquero y Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 1913, pp. 381-385. F. J. Pérez Rojas, “Arquitectura y urbanismo”, en *Historia de la Región Murciana*, Tomo VIII, Murcia, 1980, p. 199, D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 123-132 y 217-218.

⁸²⁵ A. M. J., Cem., Ensanche del cementerio, 1877. Proyecto de una porción de terreno cercado para enterramiento común en la villa de Jumilla.

obras el 16 de junio de ese año. Se trataba de cercar el espacio adyacente al cementerio en un terreno en pendiente en la ladera del monte y se optó por una forma trapezoidal, cercana al rectángulo, que seguramente facilitaba la construcción; por lo tanto el muro del fondo debía ser de contención mientras que los otros dos sólo tendrían función de cerramiento. La austeridad del presupuesto hizo que dichas tapias, de 2,5 m. de altura y cubiertas con albardilla de teja árabe, se construyeran en mampostería, sin pilares intermedios ni ladrillo en las esquinas como refuerzo, según aconsejaba el arquitecto provincial⁸²⁶. Se planteó también el desmonte y la construcción de una verja para dar ventilación a este espacio⁸²⁷.

La puja por la realización de las obras fue reñida: se presentaron cinco propuestas, sólo una de ellas fuera de Jumilla, lo que refleja un buen momento para la construcción en la villa. La adjudicación recayó en Marcos González Cano quien construiría esta primera fase de ampliación, ascendiendo la obra a 4.980 pesetas, algo más de lo presupuestado en función de algunas modificaciones realizadas como la supresión de la cerca del primer cementerio y el cambio de materiales en el muro de contención para hacerlo más sólido.

Todavía no había pasado un año cuando se decidió acometer la segunda fase de la ampliación del cementerio (fig. 9). El desmonte realizado no debía ser el adecuado y se decidió explanar el ensanche. De nuevo el maestro de obras del Ayuntamiento, Agustín Palencia Jiménez, sería el realizador del proyecto que consistía en el allanamiento del ensanche dividido en dos recintos de distinta altura, simétricos al primer cementerio y comunicados por una escalinata⁸²⁸.

En esta ocasión sólo acudió un postor a la subasta, Alejandro Abellán Carcelén, quien realizó los trabajos en cuatro meses, de octubre a febrero de 1880, ascendiendo su coste a 3.309 pesetas. El 8 de febrero las obras fueron recibidas por el

⁸²⁶ A. M. J., Cem., Ensanche del cementerio, 1877. Proyecto de... Informe del arquitecto provincial, 21 de enero de 1878. A pesar de la aprobación, critica la pobreza de documentación gráfica y exige que se amplíe el plazo de realización, previsto en cuarenta días, a seis meses.

⁸²⁷ A. M. J., Cem., Ensanche del cementerio, 1877. Proyecto de... Memoria facultativa, 31 de diciembre de 1878.

⁸²⁸ A. M. J., Cem., Ensanche del cementerio, 1879-80. Memoria facultativa, 20 de abril de 1879.

arquitecto provincial, que figuraba como su director⁸²⁹, junto con la comisión de obras y el alcalde Evaristo Vicente.

LOS PRIMEROS PANTEONES

A pesar de la austeridad del recinto, el primer cementerio de Jumilla posee la monumentalidad de los cementerios románticos, gracias principalmente a la riqueza y variedad de sus panteones y nicherías. El crecimiento de fines de siglo introdujo a Jumilla en las costumbres de la burguesía, lo que llevó a las familias a invertir en la construcción de panteones, haciendo del cementerio una elegante exhibición de arquitectura, escultura, espléndidas rejas, etc., donde se despliega una interesante iconografía funeraria y un variado repertorio estilístico.

La densidad de construcciones que se observa en la actualidad es resultado de una actividad paulatina. En 1874, antes de la terminación del cementerio, hay constancia de solicitudes para erigir panteones en los terrenos planteados a este fin por Marín Baldo en el segundo recinto⁸³⁰. Sin embargo, en el plano que Palencia Jiménez traza en 1879 (fig. 9), cinco años después de la inauguración del camposanto, sólo figuran cinco construcciones.

Panteón del Barón del Solar

En el segundo recinto se puede identificar el panteón del Barón del Solar (fig. 10) en una de las cuatro parcelas de cinco metros cuadrados que el arquitecto designó para capillas con enterramientos subterráneos. Se trata de una construcción octogonal de piedra y ladrillo, con cubierta cupuliforme de teja imbricada en forma de escamas.

⁸²⁹ La intervención de José Ramón Berenguer en la obra debió ser sobre todo de asesoramiento e inspección. El arquitecto, que ocupó numerosos cargos en la administración y que construyó sobre todo viviendas en la ciudad de Murcia, también tenía experiencia en obras cementeriales: había realizado la Capilla y depósito de cadáveres del cementerio de Ciudad Real y los cementerios de Daimiel y Alcázar de San Juan.

⁸³⁰ A. M. J., Cem., Solicitudes de sitios para enterramientos, 23 de febrero de 1874. Se solicitan todas las parcelas de uno de los cuarteles del segundo recinto: Francisco Pérez de los Cobos, Pedro Crespo, Luis Sánchez Font, Plácido Molina, Pedro Gutiérrez, Antonio Palencia y Tomás Navarro.

El muro se estructura con arcos de medio punto entre bandas sobre los que descansa un entablamento ocupado por el nombre de los titulares en el frente de acceso. La entrada, con arco de medio punto, se abre entre pilastras cajeadas y tiene como única decoración algunos relieves a dos planos en la rosca del arco y en las enjutas. Podría ser obra de José Ramón Berenguer, de formación clasicista y amante del barroco al que hace referencia en la cúpula⁸³¹.

Mausoleo de Francisco Palazón

Alrededor del citado panteón, existen contruidos en el plano dos sepulturas de dos metros cuadrados. Una de ellas, la de la familia de Francisco Palazón (fig. 11), se distingue por la riqueza escultórica de la lápida que se alza en su frente con relieves de raíz clásica y referencias funerarias, cruz patada en círculo rematada en palmeta y guirnalda de la que penden paños; el conjunto se completa con una verja de hierro.

Panteón Pérez de los Cobos

En la nueva ampliación se identifica el panteón de Francisco Pérez de los Cobos (fig. 12) que, aún hoy, destaca en el recinto por sus dimensiones y funciona como “pendant” de la capilla de Marín Baldo, compartiendo con ella el eclecticismo medievalizante, aquí de sabor bizantino y un gótico más avanzado que en la primera construcción. La planta, centralizada, presenta un espacio cuadrangular y tres formas absidales adosadas a cada uno de los lados exceptuando el de fachada. En alzado, el núcleo central se destaca en altura y se cubre con tejados a dos aguas que, partiendo de cada uno de los lados, ascienden hacia el centro donde un ángel apocalíptico sobre una esfera remata de forma monumental el conjunto. Además de la volumetría, la riqueza de este panteón reside en la ornamentación, verdadero caballo de batalla de la arquitectura del momento y, de forma especial, en estos pequeños experimentos constructivos. En este aspecto destaca la delicadeza de sus molduras y tracerías (fig.

⁸³¹ Además de la sala capitular del Ayuntamiento, es obra suya la casa de la plaza de la Constitución marcadamente cuatrocentista (F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 199).

13): bajo la cubierta corren arquillos de medio punto y apuntados, evolución de los de ascendencia lombarda; el rosetón de fachada y los vanos geminados y apuntados se decoran con tracerías tomadas de forma rigurosa del gótico avanzado y curiosas son también las molduras que, a modo de alfiz, enmarcan las ventanas rematadas en un rico conopio; las esquinas muestran el mismo esmero con una solución de finas columnillas gemelas que evocan las del Patio de los Leones de la Alhambra. Fino trabajo de historia de la ornamentación de amplio repertorio cuya autoría desconocemos. El Ayuntamiento acordó que los panteones se realizarían “con arreglo a Arte y previa aprobación de plano por el Sr. Arquitecto provincial”⁸³², figurando esta indicación en una de las ordenanzas del reglamento del cementerio⁸³³, pero los planos no se conservan en el Archivo Municipal.

Enterramientos en el cambio de siglo: nicherías, panteones y mausoleos

Gracias a una foto del año 1900⁸³⁴ (fig. 14) sabemos que, a los anteriormente descritos, por entonces sólo se había añadido un nuevo panteón neogótico. En esta época, además de los enterramientos en tierra, se generalizó el uso de nicherías que a veces se vendían en grupo funcionando como panteones. A pesar de las continuas remodelaciones que este tipo de espacios sufren, reconocemos como de estos momentos algunas nicherías que se articulan con pilastras o medias columnas y se rematan con entablamentos, e incluso se decoran con esculturas para conferirles un valor estético “conforme a arte” (fig. 16). También sabemos que algunas de esas construcciones fueron obra del tantas veces citado Agustín Palencia Jiménez. Paralelamente aparecerían los primeros monumentos, obeliscos o pedestales con cruz de rica iconografía funeraria, como el de la familia Tomás, de 1881, en el que aparecen el reloj de arena o el cráneo con dos tibias (fig. 17), o el más tardío de la

⁸³² A. M. J., Cem., Solicitudes de sitios para enterramientos, 23 de febrero de 1874.

⁸³³ A. M. J., Normas Municipales, 1828-1995.

⁸³⁴ Fotografía de Vilomara, publicada por J. M. Lozano, *Jumilla ayer: 1880-1935. Imágenes para la memoria*, Jumilla, 1994, y por A. Verdú, “Capillas del Vía Crucis hasta el cementerio”, en *El Picacho*, 1994. La fotografía pertenece al Archivo de Vicente Canicio.

familia Antolí, de 1897, de espléndida labra en mármol con hojas de palma y antorchas invertidas⁸³⁵ (fig. 18).

No obstante, fue en la primeras décadas del siglo cuando se levantarán algunas esculturas y mausoleos de talante modernista. Entre ellos, el panteón situado al sur de la capilla, en piedra y ladrillo, con entrada de arco trebolado y cubierta apuntada, en la línea de los que Pérez Rojas atribuye al arquitecto Beltrí en La Unión⁸³⁶ (fig. 19) que encontrará una réplica estilística en otro cercano seguramente posterior. El modernismo aparece también en algunas sepulturas decoradas con ángeles, algunos de talleres valencianos, como el de José María Bernal y Catalina Jimenez, junto a la casa del sepulturero (fig. 20), o el de Juan Gómez Ortiz (fig. 21), también en el primer recinto. Son ángeles de alas desplegadas, melenas onduladas, líneas curvas y evanescentes, una apuesta por la sensibilidad como la que a su lado despliega al viento las llamas de los flameros en torno a la cruz de carácter secesionista debida a Simón Albacete (fig. 22).

Numerosos talleres y artesanos estarían implicados en las obras realizadas en el cementerio durante estos años. De su identidad nos informan algunas firmas: en las esculturas, José Bernabé Vidal, de Monóvar, y J. Bolinches, de Játiva, nos hablan del prestigio de los talleres valencianos en este tipo de trabajos y del variado origen de las obras que se detecta incluso en las lápidas, procedentes de Jumilla, Murcia o Valencia.

LA VEGETACIÓN

El cementerio de Jumilla conserva su estética romántica gracias en gran medida al cuidadoso esmero de su vegetación. Interés que se desplegaba en el proyecto de Marín Baldo que, como hemos comentado, diseñaba un jardincito a la entrada. En el reglamento se establecía que “*si se colocasen algunos árboles ó*

⁸³⁵ Ambos monumentos son comentados por I. Gómez Rueda, *El arte y el recuerdo. Formas escultóricas de la muerte en los cementerios de Murcia hasta las primeras décadas del siglo XX*, Murcia, 1998.

⁸³⁶ F. J. Pérez Rojas, *Cartagena 1874-1936 (transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986.

plantas correspondientes á la gravedad de tan santo lugar” el riego estaría a cargo del sepulturero quien se ocupa de ello desde 1875⁸³⁷.

⁸³⁷ Reglamento para el régimen, conservación y custodia del Cementerio de la Villa de Jumilla, firmado por el alcalde Albano Martínez el 5 de marzo de 1875.

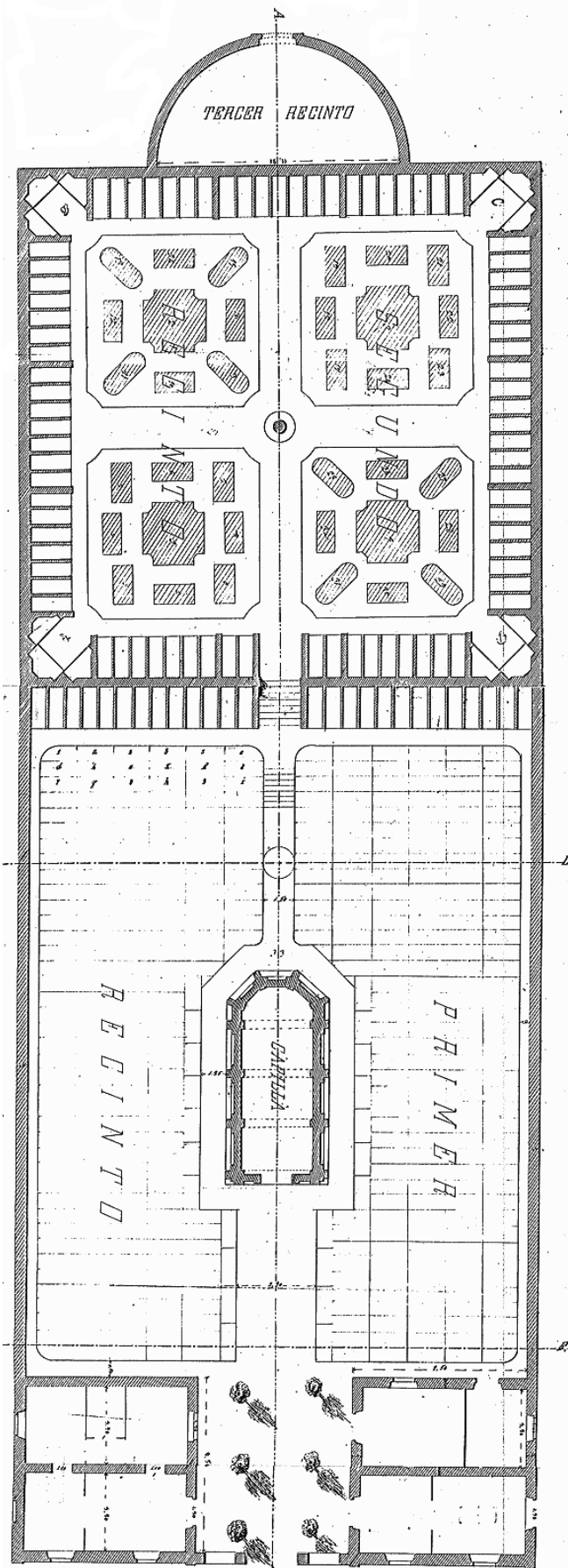


Fig. 1 – Planta del proyecto de José Marín Baldo

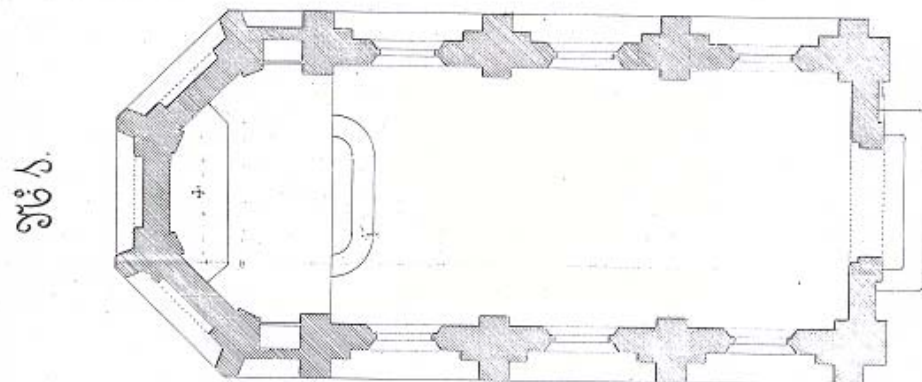
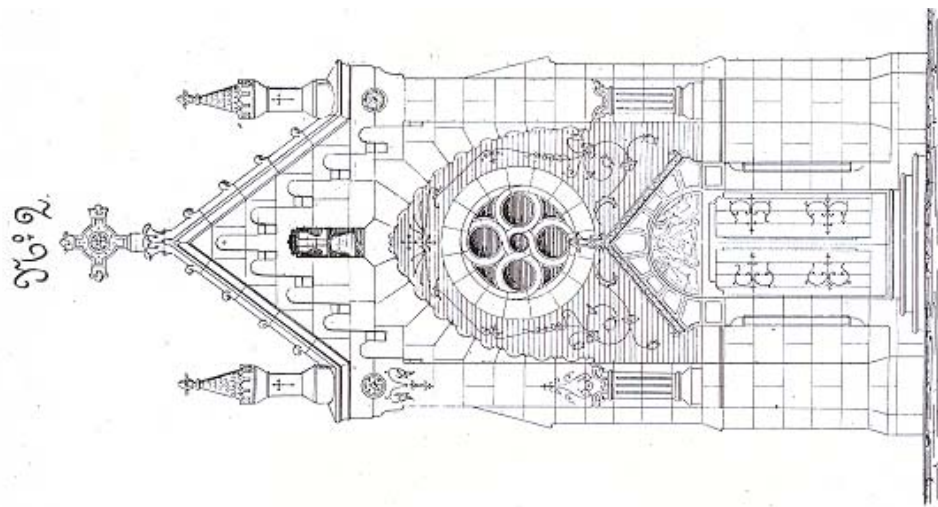


Fig. 2 – Planta y fachada de la capilla. José Marín Baldo

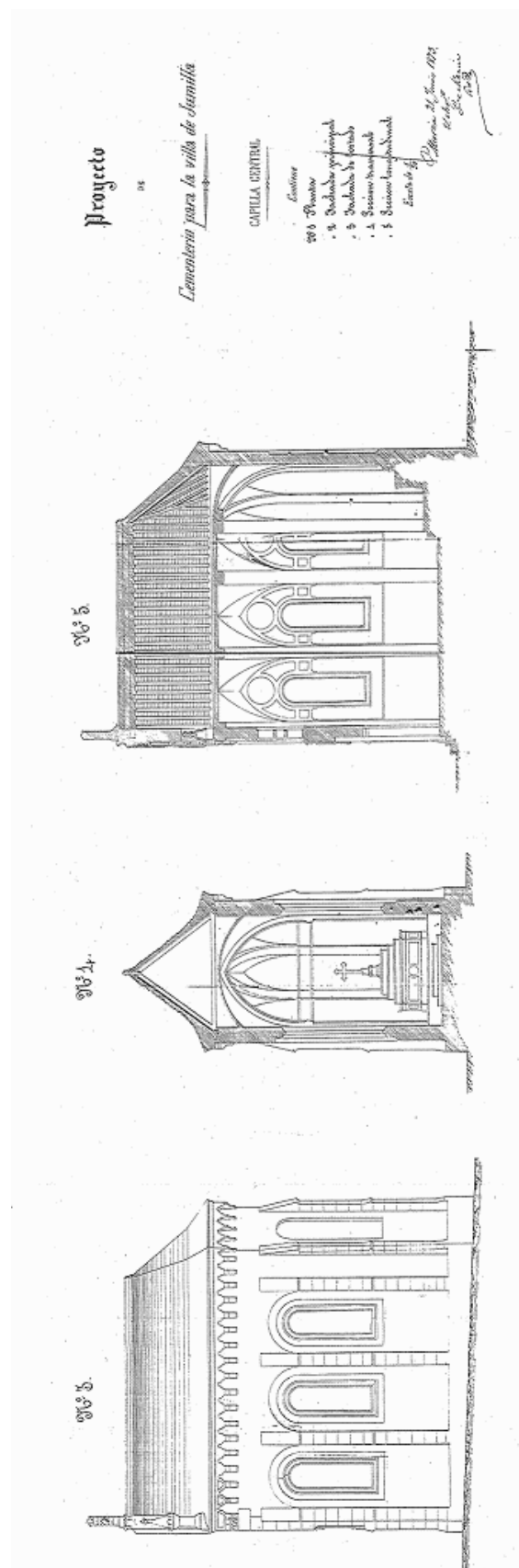


Fig.2-a – Alzado de la capilla



Fig.3– Vista de la cabecera de la capilla

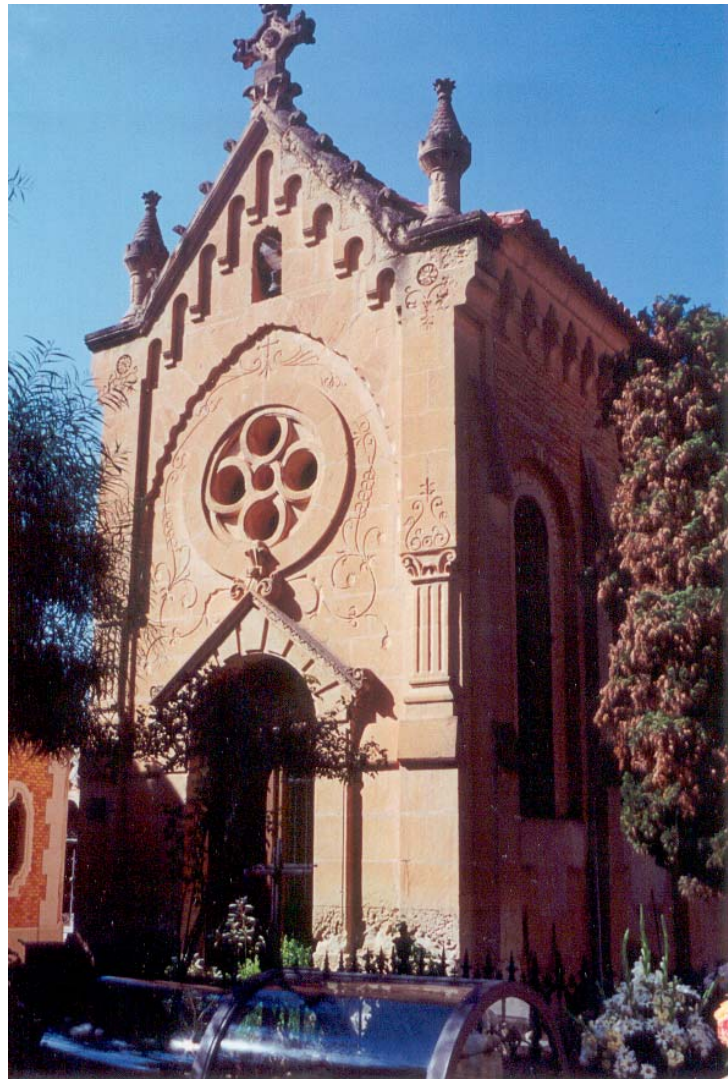


Fig.4 –Fachada de la capilla

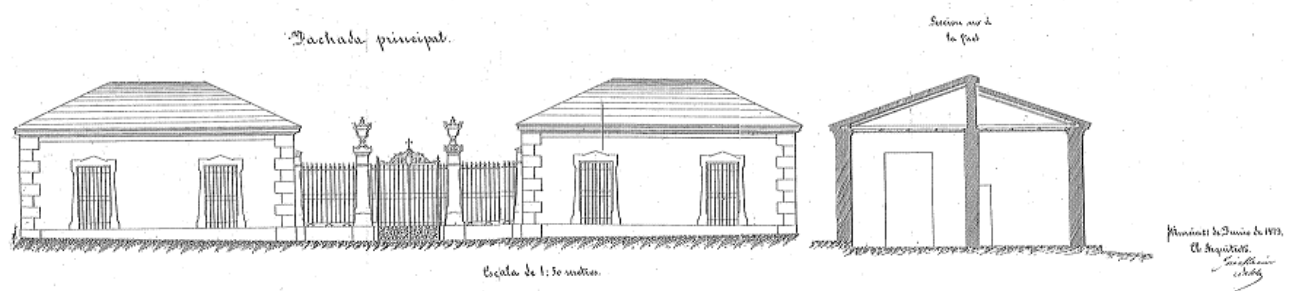


Fig.5 - Diseño de la entrada



Fig.6 - Acceso al cementerio

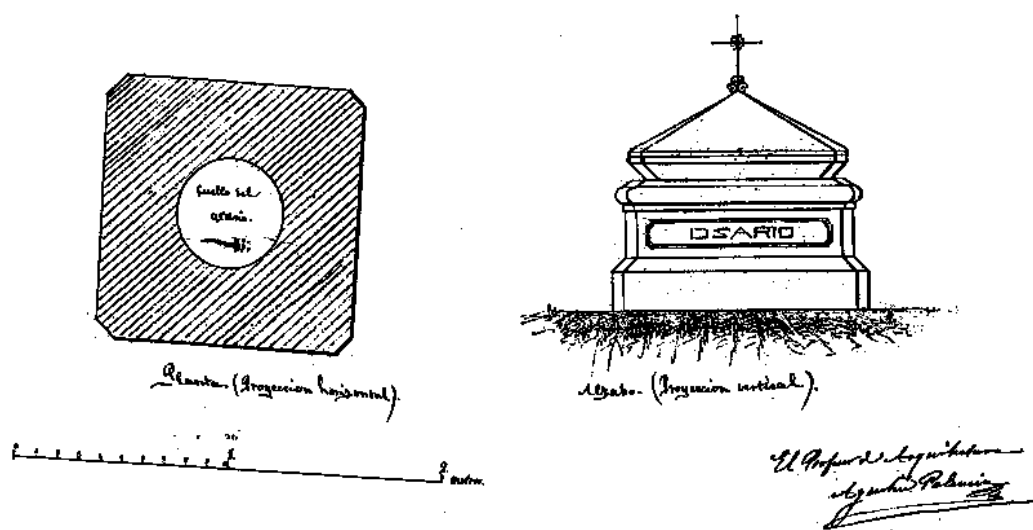


Fig. 7 – Diseño de osario. Agustín Palencia Jiménez

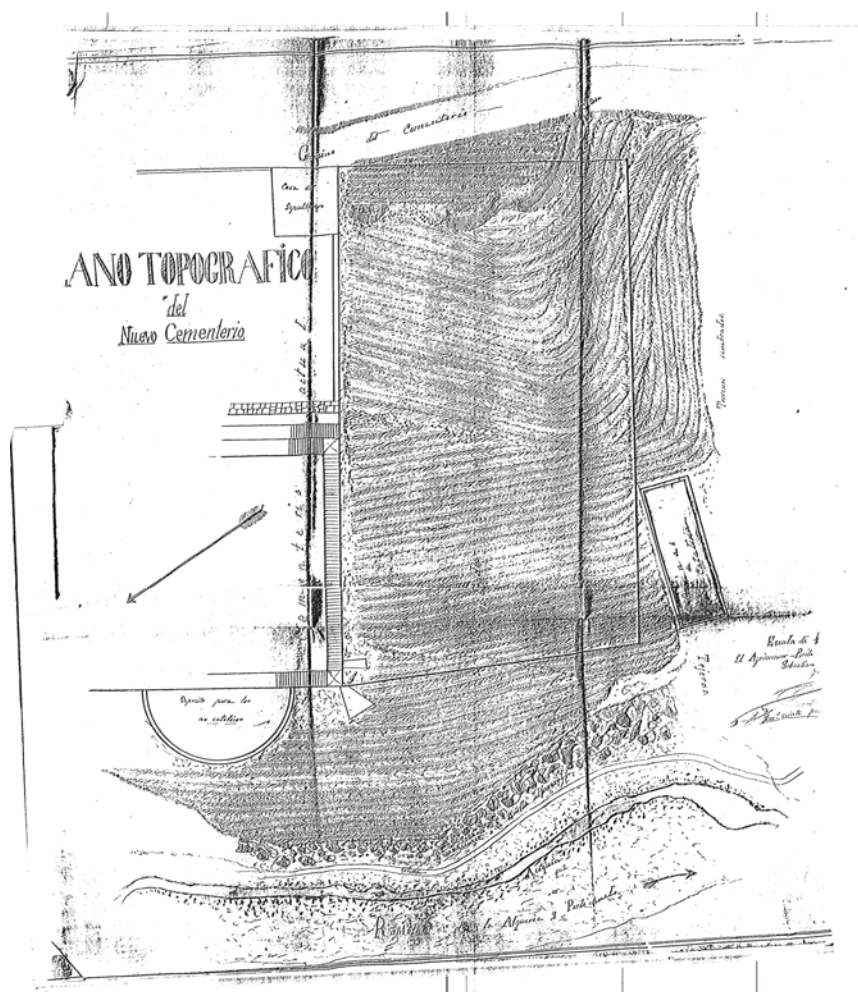


Fig. 8 – Plano topográfico de los terrenos de ampliación del cementerio

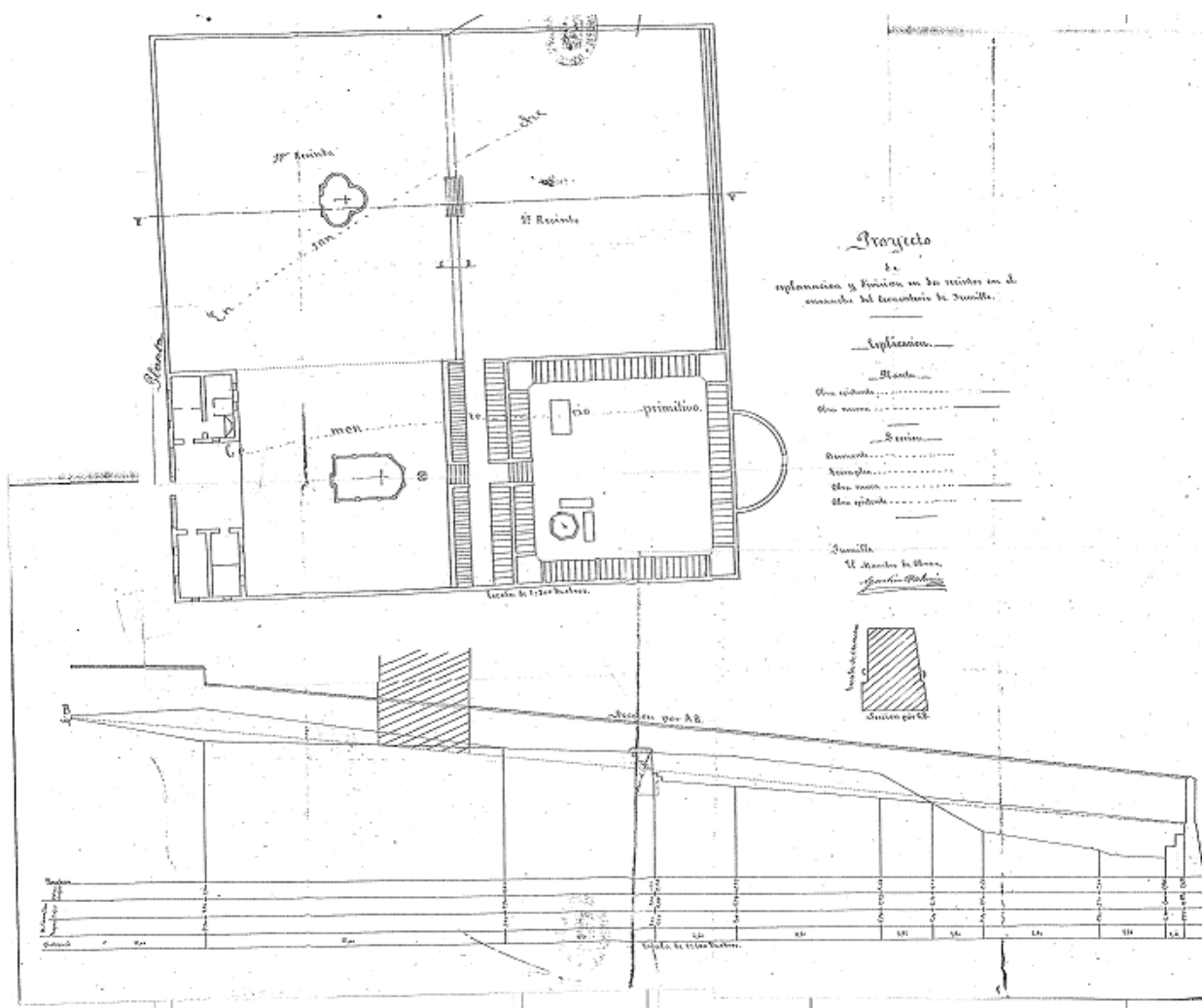


Fig. 9 – Ampliación del cementerio. Agustín Palencia Jiménez



Fig. 10 – Panteón del Barón del Solar

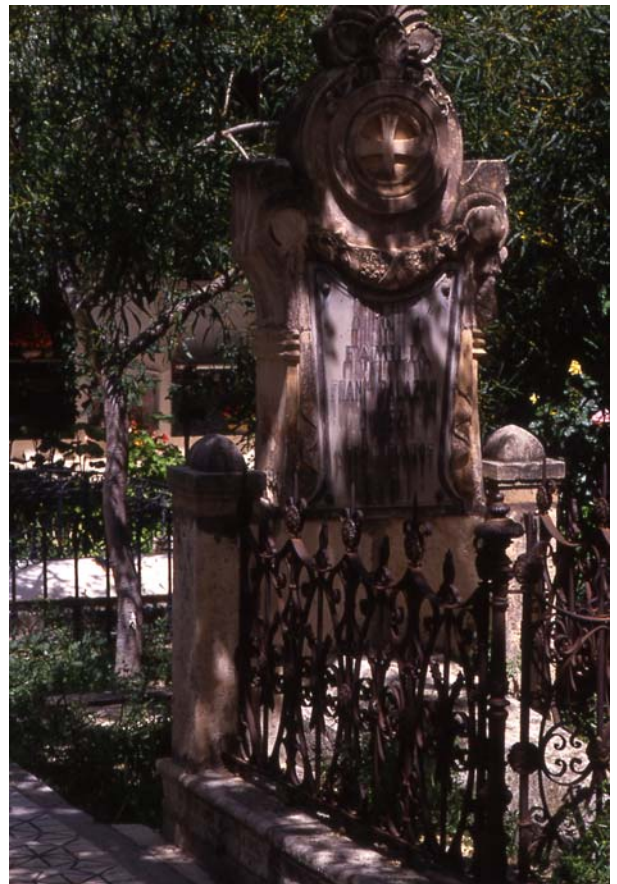


Fig. 11 – Sepultura de Francisco Palazón.



Fig 12 y 13 – Panteón Pérez de los Cobos



JUQUILLA.

Cementerio Municipal.

Foto, Vilomara

Año: 1900

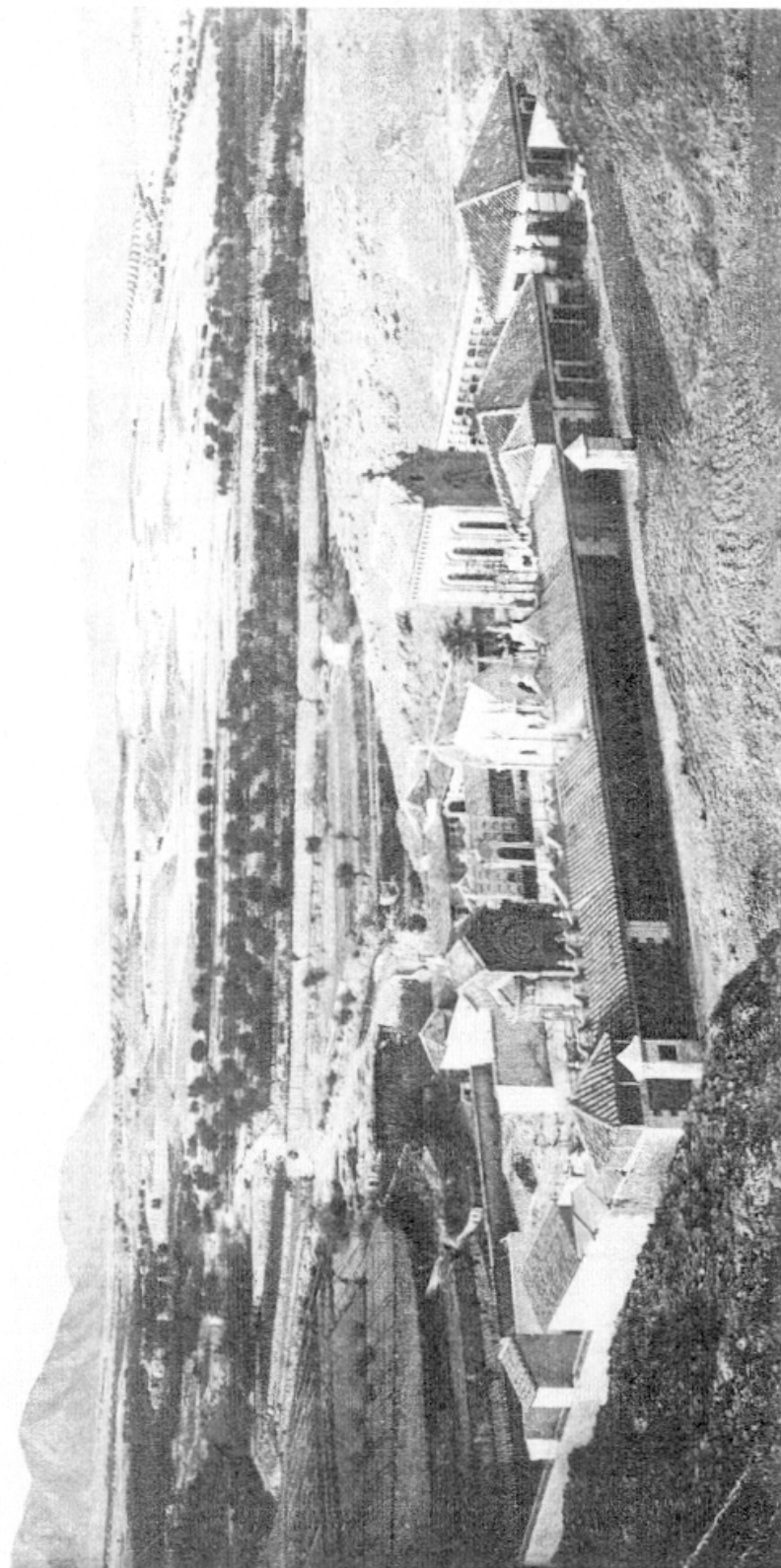


Fig. 14 – Foto. 1900. Vilomara



Fig. 15 y 16 – Nicherías





Fig. 17 – Mausoleo familia Tomás



Fig. 18 – Mausoleo familia Antolí



Fig 19 - Panteón atribuido a Victor Beltrí



Fig. 20 - Sepultura de José M^a Bernal y Catalina Jimenez.



Fig. 21 – Sepultura Juan Gómez Ortiz

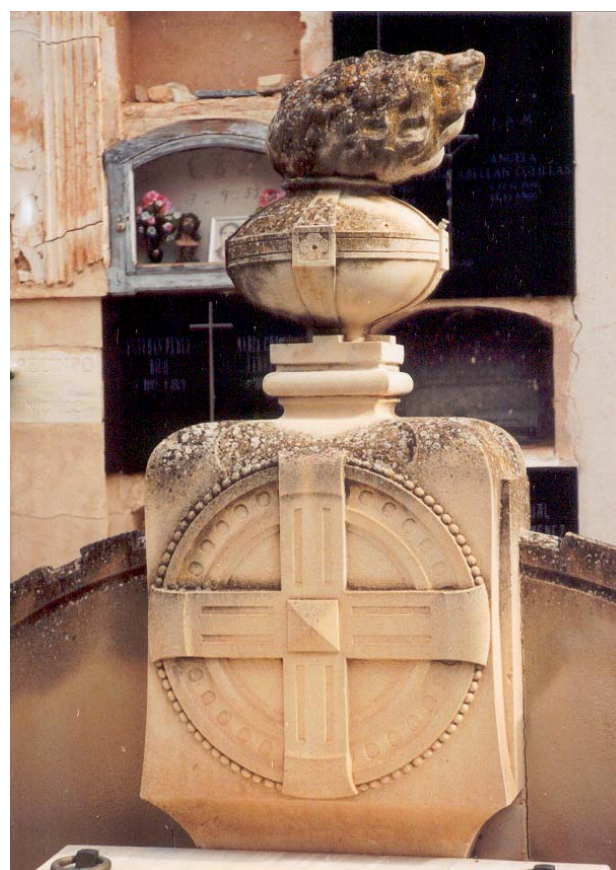
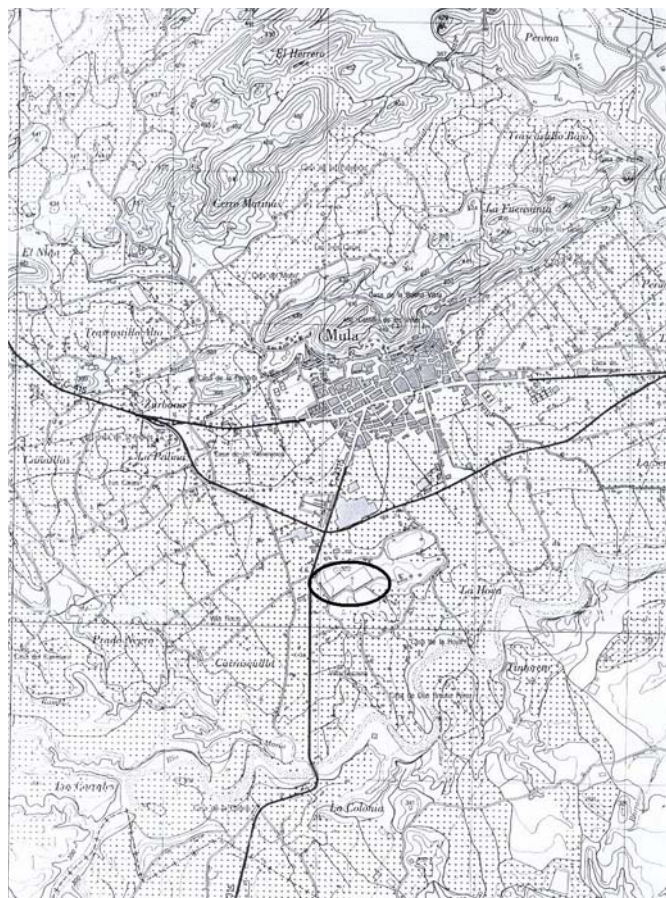


Fig. 22 – Mauseleo del taller de Simón Albacete

CAPÍTULO VIII - MULA



Situada en el centro de Murcia, la ciudad de Mula es la población más importante de la cuenca homónima. La zona, poblada desde la antigüedad, posee importantes yacimientos ibéricos. En la Edad Media, tras pasar a manos cristianas, consolidó su poder como municipio que se vio mermado por la creación del señorío de Mula, en el marquesado de los Vélez, que define su historia durante el Antiguo Régimen. A la hidalguía de sus habitantes, se une la fuerza del clero secular perteneciente a las dos parroquias existentes –San Miguel y Santo Domingo– y el regular del convento de franciscanos, establecido en la ciudad en el siglo XVI, y el de clarisas, fundación real a fines del siglo XVII.

En 1787, con 6.491 habitantes, era uno de los núcleos más poblados de la región; por esta razón y por su importancia histórica es desde 1834 cabeza de partido

judicial. Sin embargo, el primer cementerio fuera de poblado fue uno de los más tardíos de la región ya que no se inauguró hasta 1830.

El siglo XIX no sería para Mula una época de crecimiento: numerosas epidemias, retrasan la modernización de una ciudad de estructura firmemente asentada en el Antiguo Régimen y que lentamente va modificando sus infraestructuras, las vías de comunicación o incluso sus cultivos para integrarse en un ámbito comercial más amplio.

El segundo cementerio contemporáneo sería diseñado por el arquitecto Justo Millán Espinosa en 1889, aunque fue realizado años después.

PRIMEROS ENTERRAMIENTOS CONTEMPORÁNEOS

En el siglo XVII, ya se había enterrado fuera de las iglesias: con motivo de una epidemia, en el año 1648 se sepultó a los difuntos en un espacio anejo al hospital de la Concepción, que fue cercado en 1651 por los entonces mayordomos D. Lope de Valcárcel y D. Franco Melgarejo Bravo⁸³⁸.

No tenemos documentación acerca de la llegada de la Real Cédula de Carlos III a Mula en 1787, pero en las actas capitulares consta la prohibición de enterrar en las iglesias alrededor de 1800⁸³⁹. Como en otras ciudades, por entonces se enterraría extramuros, en los alrededores de las ermitas, sobre todo apremiados por las epidemias de fiebre amarilla de los años 1811 y 1812⁸⁴⁰. Así se hizo en la de San Sebastián donde se empezó a enterrar el 3 de marzo de 1812 e incluso, apremiados por la necesidad, se vieron obligados a hacerlo en casas de campo⁸⁴¹.

⁸³⁸ Así se refiere en una lápida en el antiguo edificio rehabilitado como Biblioteca y Archivo Municipal.

⁸³⁹ J. González Castaños, *Síntesis de la Historia de la ciudad de Mula*, Alicante, 1990, p. 59.

⁸⁴⁰ Idem.

⁸⁴¹ A. Sánchez Maurandi, *Historia de Mula y su comarca*, 4 vols., Murcia, 1955-57, vol. IV, p. 223.

EL PRIMER CEMENTERIO PARROQUIAL DE SAN ILDEFONSO

Tanto la Real Orden de 22 de noviembre de 1828⁸⁴², como el temor que generó la difusión del cólera en Europa en 1830, pudieron ser causas de que el municipio de Mula, decidiera la construcción de su primer cementerio contemporáneo fuera de poblado, que se realizó en 1830⁸⁴³, siendo alcalde D. Diego Ladrón de Guevara.

Este cementerio se situaba en el pago del Rabalejo, en el cabezo de San Sebastián (según la prensa de 1897) o cabezo del Sepulcro (según Sánchez Maurandi), y se llamaba como el actual de San Ildefonso. Su construcción se realizó junto con otras obras con fondos municipales, procedentes de la explotación de sus montes de la que se beneficiaba la Marina de Cartagena; un total de 25.000 reales fueron utilizados para la construcción del cementerio, componer la cárcel y algunas calles y caminos⁸⁴⁴.

El recinto, de reducidas dimensiones, era un rectángulo de 40 por 19 metros⁸⁴⁵, contaba con capilla y un Vía Crucis en el camino de acceso, como era habitual en muchos de estos cementerios que seguían el modelo del Real Sitio de la Granja de San Ildefonso, utilizado en la Real Cédula de Carlos III⁸⁴⁶. La construcción se realizó con gran rapidez: dio comienzo a principios de septiembre de 1830 y

⁸⁴² La R. O. manifestaba el disgusto por la consolidación como definitivos de los cementerios que se habían construido como provisionales y que no tenían las condiciones requeridas. C. Bermejo Lorenzo, *Arte y Arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*, Oviedo, 1998, p.30.

⁸⁴³ Archivo Municipal de Mula (A. M. Mu.), Actas Capitulares (A. C.), 12 de junio, 4 de septiembre, 18 de septiembre y 19 de diciembre de 1830.

⁸⁴⁴ A. M. Mu., A. C., 12 de junio de 1830.

⁸⁴⁵ Estas medidas eran habituales en los primeros cementerios que contaban con la monda de los restos cada cinco años, por ejemplo, el primer cementerio que se construyó en Lorca en 1804, el de San José, medía 33 por 36 varas. Los datos de su extensión están tomados de la prensa en un artículo de *La Lata*, de 9 de mayo de 1897.

⁸⁴⁶ F. J. Pérez Rojas, "La arquitectura durante el primer tercio del siglo XIX: el neoclasicismo", en *Historia de la Región Murciana*, Murcia, 1980, p. 183. Lorenzo Duarte y sus hermanos Antonio y Diego, maestros alarifes en Mula, fueron protagonistas de un recurso contra la justicia que les había impedido continuar las obras de su profesión por la demanda de Rodrigo Lentisco, maestro examinado por la Real Academia de San Carlos de Valencia. Este documento, expedido en 1827, debió permitir la continuación de su labor profesional.

estaba concluida a mediados de diciembre de este mismo año. La obra estuvo en manos del maestro alarife Lorenzo Duarte, consagrado a la albañilería desde 1795 cuando recibió dicho título expedido por el Ayuntamiento de Lorca. La bendición del cementerio tuvo lugar el 30 de enero de 1831⁸⁴⁷; para el acto estaban comisionados el cura párroco de San Miguel, vicario del obispado, y el fraile franciscano designado por el padre guardián del convento, correspondiéndoles al primero la bendición del cementerio y al segundo la del vía crucis⁸⁴⁸. Coincidió el acto previsto con la muerte de la mujer del autor del recinto que fue enterrada en él de forma extraordinaria, con asistencia del clero regular y secular, aunque no se empezaron a hacer enterramientos en él de forma sistemática hasta el mes de mayo⁸⁴⁹.

Desconocemos el lenguaje arquitectónico de la construcción ya que no se ha localizado, si lo hubo, el proyecto. Se trataría de una obra sencilla y clasicista como las habituales de este período. Sin embargo la portada tendría las características de los palacios dieciochescos de la villa, ya que procedía de una donación del Marqués de Menahermosa (fig. 1)⁸⁵⁰ que se conserva en el cementerio actual. La obra, en piedra rosada, se compone de la entrada adintelada, enmarcada por pilastras cajeadas sobre podium y entablamento con arquitrabe dividido en bandas, friso liso y cornisa moldurada sobresaliente, y está en la órbita de cualquiera de las entradas de palacios nobles de la villa, ligeramente más sencilla que la de la casa-palacio de los propios marqueses, hoy museo del Cigarralejo (fig. 2).

Este cementerio sería utilizado para los enterramientos de la villa de Mula hasta finales de siglo; el recinto se enriquecería con la construcción de nichos y panteones⁸⁵¹, algunos de ellos trasladados al cementerio actual. A pesar de sus reducidas dimensiones, llegarían a ser enterrados en este cementerio 30.000

⁸⁴⁷ A. Sánchez Maurandi, *Historia de Mula y su comarca*, 4 vols., Murcia, 1955-57, vol. IV, p. 230.

⁸⁴⁸ A. M. Mu., A. C., 8 de enero de 1831.

⁸⁴⁹ A. Sánchez Maurandi, *op. cit.*, pp. 230-231.

⁸⁵⁰ A. M. Mu., A. C., 18 de septiembre de 1830 : “Con motivo de haver cedido el snor Marques de Menahermosa una Portada de silleria p^a el nuevo Cementerio que se esta construyendo Acordaron sus mds q. se le den las gracias por su oferta y se le faculte p^a hacer entierro o Panteon p^a su familia dentro del mismo Cementerio”.

⁸⁵¹ A. M. Mu., A. C., 6 de julio de 1921.

cadáveres, pues por entonces se realizaban mondas cada cinco años⁸⁵². Como era habitual, su gestión seguramente corrió a cargo de la Iglesia con la que debió asistir un total acuerdo, ya que no quedan testimonios de que existiese ninguna tensión en este punto.

El recinto fue clausurado el 8 de diciembre de 1899⁸⁵³ pero no fue hasta 1921 cuando se decidió el definitivo traslado de los restos y su demolición con motivo de la construcción de la línea férrea de Fortuna a Caravaca con cuyo trazado coincidía. Esta operación fue realizada en los años 1922 y 1923 produciendo un escándalo entre la población que veía maltratados los restos de sus antepasados⁸⁵⁴. El malestar también se detectó entonces en la Iglesia, cuando el arcipreste y párroco de Santo Domingo, don Manuel Rodríguez Maimón, reclamó una indemnización por considerarse propietaria del terreno del cementerio que ahora ocuparía el ferrocarril y que fue desestimada por el Ayuntamiento⁸⁵⁵.

EL SEGUNDO CEMENTERIO DE SAN ILDEFONSO: JUSTO MILLÁN

A finales de siglo la situación del primitivo cementerio era, teniendo en cuenta sus reducidas dimensiones, de total saturación, a pesar de que el otro de los inconvenientes surgidos normalmente, el de la proximidad a la población, no sucedía en el caso de Mula:

⁸⁵² *La Lata*, nº 10, 9 de mayo de 1897.

⁸⁵³ A. M. Mu., Diversa, permiso de gobernación de fecha de 22 de agosto de 1921 para hacer el traslado de restos al nuevo cementerio, en el que se cita el 9 de diciembre como la de clausura del cementerio.

⁸⁵⁴ A. M. Mu., A. C., se recogen las cuentas de los obreros que efectúan el traslado dirigidos por el alguacil Francisco Martínez Fernández: en 1922 (19 y 28 noviembre, 5 y 12 de diciembre), en 1923 (agosto, 11 de septiembre, 28 de octubre, 27 de noviembre, 14, 15, 16 y 23 de diciembre).

⁸⁵⁵ A. M. Mu., Diversa. Instancia de D. Manuel Rodríguez Maimón de 6 de abril de 1924 y contestación del Ayuntamiento de 10 de abril del mismo año.

*“Mucho se ha venido luchando, desde hace años, por las autoridades y vecinos de esta ciudad, para conseguir la construcción de un nuevo cementerio que ponga á salvo á la salud pública, de la constante amenaza del actual, repugnante recinto que tortura el alma de todos, que en él tienen depositados los restos de seres queridos”*⁸⁵⁶.

*“El antiguo cementerio es incapaz ya para hacer en él enterramientos; pues que estos tengan efecto y es tal modo necesaria la apertura del nuevo, que en caso contrario, sería motivar un estado tal de cosas, que hasta quizás habria que tener una alteracion de orden por la insalubridad que crearían los enterramientos en el Cementerio actual”*⁸⁵⁷.

Parece que fue en 1887 cuando se empezó a hacer gestiones, abriéndose expediente para la construcción de un nuevo cementerio⁸⁵⁸. A principios del año siguiente es aprobada su financiación a partir de los fondos creados por la venta de bienes de Propios. El municipio encomienda en este momento al alcalde Juan Molina Párraga que gestione el encargo del proyecto a Justo Millán, quizá el arquitecto de mayor prestigio en la Murcia del momento y con numerosas obras cementeriales en su haber; precisamente en este año de 1888 realizaba otro proyecto para el cementerio de Mazarrón⁸⁵⁹. El arquitecto recibió el encargo el 1 de junio⁸⁶⁰, el proyecto queda terminado el 1 de agosto⁸⁶¹ y cobrado en una cuantía de 1.000 pesetas el 30 de junio de 1889⁸⁶².

Sin embargo este proyecto quedaría aplazado durante diez años. Los trámites se debieron suceder de forma adecuada: Junta de Sanidad local, Comisión Provincial,

⁸⁵⁶ *La Lata*, 9 de mayo de 1897.

⁸⁵⁷ A. M. Mu., A. C., 12 de noviembre de 1899.

⁸⁵⁸ A. M. Mu., A. C., 12 de noviembre de 1899.

⁸⁵⁹ A. M. Mu., A. C., 5 de febrero de 1889. Sobre el arquitecto: C. Guardiola Vicente, *Justo Millán Espinosa, arquitecto (1843-1928)*, Murcia, 1987.

⁸⁶⁰ Archivo de Justo Millán, Hellín. Agradezco a Doña Isabel Travesedo la consulta de este archivo que custodia la familia del arquitecto.

⁸⁶¹ C. Guardiola Vicente, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁶² A. M. Mu., A. C., 30 de junio de 1889.

Real Consejo de Sanidad, Gobernador civil, Sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado. Finalmente la Real Orden de 7 de julio de 1894, confirmaba la posibilidad de realizar el solicitado cementerio con el capital de las acciones que el pueblo poseía de la venta de los bienes de Propios. La cantidad a liquidar para invertir en el cementerio y en otras medidas urbanísticas ascendía a 85.016,34 pesetas, siendo el presupuesto de 87.548,68, lo que suponía un exiguo gasto en dinero líquido para el Ayuntamiento. Sin embargo hubo dificultades a la hora de conseguirlo.

En 1897, Mula había decidido ya construir el cementerio, según el proyecto de Justo Millán, a través de una Junta formada por el alcalde, curas de Santo Domingo y San Miguel y comisión de los mayores contribuyentes de la ciudad⁸⁶³.

El terreno, situado en el cabezo de San Sebastián, estaba suficientemente alejado del pueblo y, según la Memoria del arquitecto, era adecuado “*por las influencias metereológicas respecto a la población, y constitución física y naturaleza física del mismo*”.

Se preveía construir en este momento 8.264 enterramientos:

- a) 38 panteones de familias, o grandes parcelas, de 20 metros cuadrados a 100 pesetas cada uno.
- b) 124 medianas parcelas, dispuestas en la primera parte del cementerio y á ambos lados, de 12 metros a 60 pesetas.
- c) 228 pequeñas parcelas, adosadas á la tapia general de cerramiento, en el patio principal, de 7 metros a 35 pesetas.

El conjunto se completaba, según la reseña de la prensa, con una magnífica capilla en el centro y departamentos para los no católicos y muertos sin bautismo.

Las acciones de la Junta estaban avanzadas en este año de 1897. Don Carlos Belmonte había cedido gratuitamente el terreno y se conseguía el dinero para las obras con la venta de parcelas: las primeras vendidas fueron las grandes, seguidas de

⁸⁶³ En este momento la Junta estaba formada por: D. Martín Perea y Valcárcel, D. Cristóbal Zapata García, D. Jesús Artero, D. Juan Martínez García y D. Maximiliano Fernández. *La Lata*, 9 de mayo de 1897.

las medianas; en estas fechas se esperaba efectuar ingresos con la venta de las pequeñas.

Dos años después, concretamente el 12 de noviembre de 1899, se solicitó la apertura del cementerio, situado en un paraje más alejado de la población, concedido sin dilación el 26 del mismo mes. Las ordenanzas fueron impresas con fecha 29 de noviembre y el obispo Tomás Bryan las aprobó el 6 de diciembre. Por entonces el alcalde era Juan Molina Párraga, que, en razón de su cargo, presidiría la Junta del cementerio⁸⁶⁴ en el momento de su inauguración y bendición, que seguramente se realizarían el 8 de diciembre, coincidiendo con la clausura del antiguo, del que heredaría la denominación de San Ildefonso⁸⁶⁵.

Al no haberse localizado la documentación de la Junta, nos es difícil reconstruir como se realizaron las obras del actual cementerio, ejecutadas por el maestro Mariano Dato Martínez⁸⁶⁶ y aún sin terminar en el momento de su bendición, según se deduce de las ordenanzas que hablan en futuro cuando se refieren a los edificios del cementerio: “*habrá osarios*” (artº 9), “*se cercará un espacio destinado al enterramiento de los fallecidos fuera del gremio de la Iglesia Católica*” (artº 5), “*para el día en que por la Junta se declaren terminadas las obras del cementerio*” (artº 23), “*Los productos del Cementerio se invertirán en la siguiente forma: 3º “Continuación de las obras del mismo”* (artº 56)⁸⁶⁷.

⁸⁶⁴ Los miembros de la Junta, cargos vitalicios, en el momento de la redacción de las ordenanzas eran: Juan Molina Párraga (alcalde), Juan P. Conde Duarte (Sr. Juez Municipal), Laureano López López (cura de San Miguel) Antonio Sánchez Navarro (cura de Santo Domingo) y cinco vecinos: Jesús Artero del Campo, Cristóbal Zapata García, Martín Perea Valcárcel, Santiago Soto Albaladejo y Juan Martínez García, abogado y secretario de la Junta. *Reglamento del Cementerio de la ciudad de Mula*, imprenta de Robres, Mula, 1900, p. 6. Debo la posibilidad de la consulta de este reglamento a la amabilidad de D. Juan González Castaños, cronista de la ciudad de Mula, en cuya biblioteca se conserva algún ejemplar.

⁸⁶⁵ A. Sánchez Maurandi, *op. cit.*, p. 289.

⁸⁶⁶ *Reglamento del Cementerio de la ciudad de Mula*. El Artº 68 “También se cede al maestro que ha ejecutado las obras del Cementerio, Mariano Dato Martínez, una parcela de siete metros cuadrados”, p. 20.

⁸⁶⁷ La bendición de los cementerios antes de ser acabadas las obras era una práctica frecuente en la época, así en Lorca, Cieza, etc.

Análisis de la construcción

A partir de la descripción de las ordenanzas y de la fisonomía actual del cementerio (fig. 3), podemos reconstruir su aspecto inicial: se trataba de una planta rectangular, que se adapta a un terreno con declive, sin realizar desmontes o escalonamientos, con lo cual las construcciones se adaptan al relieve, dando al conjunto una fisonomía de un urbanismo rústico.

La cerca, de adobe, se compone de un basamento de mampostería, rematándose con teja árabe.

En los extremos del frente por el que se realiza la entrada, de espaldas a la población, se sitúan los espacios dedicados a no bautizados (a la izquierda) y no católicos (a la derecha), con entrada independiente desde el exterior. Pegados a la cerca y a ambos lados de la entrada se emplaza la vivienda del conserje (a la izquierda); el depósito de cadáveres y la sala de autopsias se encuentran a la derecha. En el fondo del recinto sería seguramente donde se dispusieran los osarios.

La entrada se realiza hoy por la portada procedente del antiguo cementerio, donada por el Marqués de Menahermosa a principios del siglo XIX (fig. 1). El espacio limitado por los pabellones de servicios situados a ambos lados de la entrada, se cubre creando un vestíbulo sobre el que se sitúa un espacio que en fachada se remata con pirámides ornamentales que culminan en cruces.

Un grueso portón de madera forrado con zinc cierra la zona de enterramiento, dejando en el exterior del recinto los accesos a la zona de servicios. También este elemento fue trasladado desde el antiguo cementerio, como indica la fecha de 1859, tachonada en ella, lo mismo que la inscripción: “Fiat nobiscum deus misericordiam, sicut fecistis cum mortuis”. Ruth”, C.1. V.8.

La capilla, como en otros muchos cementerios, no llegó a realizarse, a pesar de que en el proyecto estaba prevista y situada en el centro del recinto. En 1924 la Junta del Cementerio solicitó ayuda al Ayuntamiento para realizar su construcción⁸⁶⁸, pero no debió conseguirla pues únicamente hay constancia de la existencia de una

⁸⁶⁸ A. M. Mu., A. C., 1 de abril de 1924; Diversa, instancia de 12 de febrero de 1924. El Ayuntamiento contestó, de forma poco convincente, que lo tomaría en consideración.

cruz en el lugar que se reservaba para el templo: *“desde su inauguración hasta el momento revolucionario radicaba en el centro del expresado lugar sagrado”*⁸⁶⁹.

A pesar de que el proyecto de Justo Millán no se ha localizado, podemos intentar valorar en qué medida la construcción se ajusta a dicho proyecto, relacionando las obras realizadas con otras diseñadas por el arquitecto. La distribución sí parece ajustarse a las obras de Millán: la planta rectangular con los cementerios civil y de no bautizados en los extremos del rectángulo en el frente de la entrada, es común al cementerio de Cieza (1884), el de Abarán (1885) o al de Mazarrón (1888), en todos ellos, como en el de Totana (1882), se repite la colocación de la capilla en el centro del recinto. Sin embargo, en lo que se refiere a los materiales y al lenguaje arquitectónico observamos un empobrecimiento respecto a otras obras millanesas, donde las cercas suelen articularse con pilares que fortalecen los muros al tiempo que enriquecen su fisonomía. No existe aquí ningún detalle que nos remita al lenguaje ecléctico y a los motivos ornamentales que eran tan queridos y virtuosamente tratados por el arquitecto. El hecho de que no llegara a construirse la capilla, unido a la reutilización de la portada del anterior cementerio, hace que desaparezcan las huellas de Millán casi por completo. Las dificultades económicas, habituales en este tipo de construcciones de financiamiento colectivo, y la realización de las obras por otro profesional –en este caso un maestro de obras, Mariano Dato Martínez– diez años después de planificadas, fueron la causa de las transformaciones que intuimos. Era lógico en esta situación aprovechar una obra de calidad y realizada con buenos materiales, evitando los gastos y las dificultades que generaban los diseños de Millán que hacían necesaria la colaboración de otros profesionales, como escultores o escayolistas, encareciendo la construcción.

⁸⁶⁹ A. M. Mu., A, C., 10 de noviembre de 1939.

Cambios en la gestión y efemérides en el devenir histórico del cementerio

Diferentes cambios políticos repercutieron en la vida y organización del cementerio de San Ildefonso como construcción pública y colectiva integrada de alguna forma en el ámbito religioso.

Durante la Segunda República se promulgó una ley que obligaba a secularizar los cementerios. Esta ley de 30 de enero de 1932 fue aplicada en Mula un año después, según decisión del pleno de día 18 de abril de 1933, llevándose a efecto el día 24 de ese mismo mes y año, siendo alcalde D. Diego Soriano Ayala. De esta forma el cementerio pasó a ser municipal, desapareciendo la Junta existente hasta entonces. Este cambio generó sobre todo la desaparición de la Iglesia en las decisiones, ya que el alcalde era de antemano el presidente de la Junta. De hecho el conserje continuó siendo el mismo, Juan Requena Cuchillo, a pesar del cambio de situación⁸⁷⁰. En los años siguientes, por las quejas que se reflejan en las actas capitulares, se relajó el mantenimiento del cementerio⁸⁷¹.

La Guerra Civil también agredió el componente religioso del cementerio. La tradición oral guarda recuerdo de la profanación llevada a cabo en el recinto que suprimió todas las cruces existentes en tumbas y panteones⁸⁷²; de este saqueo queda constancia todavía en algunas sepulturas.

PANTEONES Y MAUSOLEOS

En Mula predominan los enterramientos en panteones, la mayoría de ellos sin cripta, con las sepulturas en nichos al fondo de la construcción. Se comienzan a

⁸⁷⁰ A. M. Mu., A. C., Diversa, 24 de abril de 1933. Acta de incautación del Cementerio de San Ildefonso, la Puebla, Yechar y Fuente Librilla.

⁸⁷¹ A. M. Mu., A. C., 17 de diciembre de 1937.

⁸⁷² I. Gómez Rueda, *El arte y el recuerdo. Formas escultóricas de la muerte en los cementerios de Murcia hasta las primeras décadas del siglo XX*, Murcia, 1998, p. 70. La autora se hace eco de esta tradición.

realizar en la primera década del siglo XX, cuando se abandona la obligación de los enterramientos subterráneos. Los panteones recorren el perímetro del recinto, adosados a la cerca, y constituyen pequeñas calles de trazado en cuadrícula dándole una fisonomía totalmente urbana (fig. 4).

Los primeros panteones

Uno de los primeros panteones, quizá trasladado del anterior cementerio, es el de Antonio Espín Boluda, con fecha de 1877 en la primera lápida, situado cerca del espacio central destinado a capilla (fig. 5). No es una capilla-panteón sino una construcción prismática que acoge un conjunto de nichos de la misma familia. La tipología se repite en algún otro lugar del cementerio (fig. 6) y en el cercano cementerio de Bullas (fig. 7). Estas construcciones se configuran por formas apilastradas en las esquinas que repiten, en mármol rosado de Cehegín, el tradicional estilo de las portadas dieciochescas de la población y de la portada del cementerio. La cubierta suele ser piramidal, coronada, al igual que los vértices, por un motivo decorativo que podría evocar las urnas cinerarias. Este tipo de construcción es seguramente autóctono y diseñado por algún maestro de obras, ya que no se localiza en el resto del territorio de la comunidad.

1 - Panteones neogóticos

En 1905 están fechados una serie de panteones cuya construcción de ladrillo se combina con piedra en recercos y molduras que se inspiran en las formas góticas. Así las puertas son apuntadas, la cubierta se enmarca con pináculos o la titularidad se sitúa en un cuadrilóbulo ubicado en un rosetón ciego. Se trata, entre otros, de los de la familia de José Martínez, o de Juan Monreal (fig. 8).

Estas formas y materiales se convierten en tradición y se repiten con variaciones en multitud de construcciones del cementerio.

De forma más culta y con un carácter más ecléctico se puede situar el panteón de la familia de Bernardino Navarro Martínez (fig. 9) con entrada de doble arco apuntado geminado y una molduración de talla y vocabulario más refinado.

2 - Panteones eclécticos

A la familia Zapata, que construiría una casa de campo neoárabe “la Sultana”, corresponde un panteón ecléctico (fig. 10) en el que dominan las formas clásicas. la entrada de arco de medio punto se enmarca por pilastras jónicas, adornadas por paños en forma de guirnalda, motivo que utilizaría Pedro Cerdán en el cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Sobre la entrada una corona de adormideras y dos antorchas nos remiten a los temas funerarios tradicionales. Menos habitual es la aparición del cráneo y las tibias entrecruzadas sobre el nombre del titular, como si de un escudo se tratara, con formas prestadas de la heráldica. El conjunto lo remata una cruz latina patada y dos flameros que repiten las formas del panteón, ya citado, de Bernardino Navarro Martínez.

También de aire ecléctico y de la primera década del siglo XX es el panteón de la familia Quadrado (fig. 11), estructurado por arcos aquillados, como el de la familia Dorda en Cartagena, sobre pilastras de un corintio con leves ecos modernistas.

De tono clasicista es el que sobre pilastras de orden toscano, sitúa en el friso el nombre de los titulares, la familia Blaya Saavedra, y adorna el frontón con su escudo nobiliario (fig. 12). Sigue esquema parecido al de la familia Moya Marsilla de Bullas probablemente su modelo (fig. 13).

De diferente signo y con formas que remiten a varios estilos del pasado, el panteón de la familia Perea, situado a la entrada del cementerio, combina los vanos apuntados con una cúpula de ocho paños realizada en cerámica imbricada bicolor en azul y blanco, como se ve en Lorca en el de la familia Millán de 1912. También resultan interesantes en este ejemplar las elementos decorativos que enmarcan la cúpula, a modo de antefijas, adornados con el típico trencadís modernista (fig. 14). Otro panteón, de formas más austeras, presenta muros en talud, que remite al

neoeipicio en su perfil de mastaba y en su doble entrada que repite en las jambas la forma ataludada (fig. 15).

De aires más barroquizantes, probablemente posteriores, son los de la familia Pérez de los Cobos y Belluga de formas más monumentales y enfáticas (fig. 16) o el de la familia Párraga de líneas más modestas que adorna el frontón curvo partido con un estupendo medallón de un Cristo coronado de espinas (figs. 17 y 18).

3 - Mausoleos y grupos escultóricos

A los primeros años del siglo XX corresponden varios mausoleos. El de la familia Baeza corresponde al tipo Calvario que propio del momento y que se repite diseñado por arquitectos y maestros de obras en el cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Los enterramientos se realizan bajo tierra y el espacio de la parcela se circunda con una verja El montículo de aparejo rústico se construye con rocas de los Baños de Mula mientras que la cruz esta tallada en piedra es de sección octogonal y se sitúa sobre un pedestal (fig. 19).

También entre los mausoleos cabe destacar el monolito al que se adosa un pedestal cilíndrico con un pebetero sobre el que debió situarse una cruz, seguramente desaparecida en el suceso antes reseñado sobre la guerra civil. Elementos simbólicos que se completan con el alfa y la omega talladas en el arranque de la verja que cierra la parcela del enterramiento (fig. 20).

Entre los grupos escultóricos destacamos el ángel niño reclinado sobre un calvario de la familia de Tirso Valcárcel. El conjunto realizado en mármol blanco se levanta sobre un pedestal que recuerda al que la familia Pagán Morera erigiese en el cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia, obra del mismo tallista, Pedro García Riojal⁸⁷³, cuyo nombre, en esta caso, aparece tallado en el mármol (fig. 21). La temática está en la línea de la muerte romántica que conjuga el sentimiento de dolor y triunfo en la muerte de Cristo, este último representado también en la corona que el

⁸⁷³ Existen pocas referencias a este tallista excepto la cita al panteón Pagán Morera recogida en Melendreras, *La escultura en Murcia durante el siglo XIX*. Murcia, 1996, p. 138 que hace referencia a una nota de prensa en las Provincias de Levante, el 1 de noviembre de 1901. En Mula se localizan también lápidas de mármol talladas por él, como la de Luisa Hita Álvarez, de 1905.

ángel lleva en la mano. La talla de García Riojal es de excelente factura; el ángel niño, de suave realismo, encaja en la línea de la imaginería barroca murciana y contrasta con el aire mas rígido y geométrico de los motivos del pedestal.

LA VEGETACIÓN

En el reglamento del Cementerio⁸⁷⁴ se confiere a la Junta de Administración la competencia de efectuar plantaciones en las calles y paseos, aunque sólo se realizaron en la calle principal; también se permitían plantaciones parciales a los particulares, que se mantienen en la actualidad en las fachadas de muchos panteones adornadas con jardineras.

⁸⁷⁴ Reglamento Cementerio de la Ciudad de Mula, Mula, 1900. Artº 7.



Fig. 1 – Fachada del cementerio de San Ildefonso



Fig.2 – Fachada del Palacio del Marqués de Menahermosa

PLANTA DEL CEMENTERIO MUNICIPAL
DE LA CIUDAD DE MULA

ESCALA 1:200

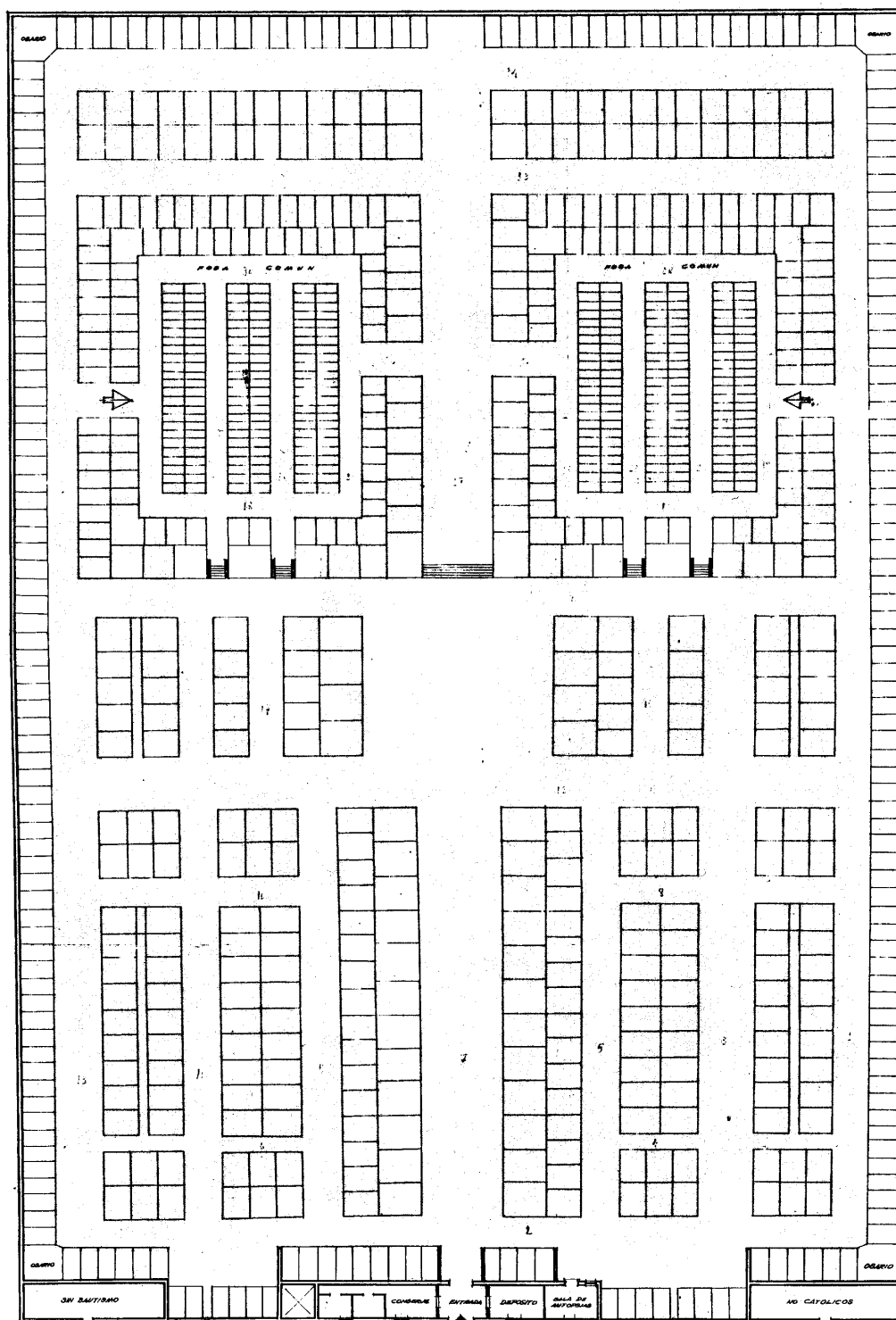


Fig. 3 – Plano del cementerio



Fig. 4 – Vista del cementerio



Fig. 5 – Panteón Espín Boluda



Fig. 6 – Panteón Mula



Fig. 7 – Panteón. Cementerio de Bullas



Fig. 8 – Panteones José Martínez y Juan Monreal



Fig. 9 – Panteón Bernardino Navarro Martínez.



Fig. 10 – Panteón Zapata



Fig. 11 – Panteón Quadrado



Fig. 12 – Panteón Blaya



Fig. 13 – Panteón Moya Marsilia. Cementerio de Bullas



Fig. 14- Panteón Perea



Fig.15 – Panteón rasgos neoegepcios



Fig. 16 – Panteón Pérez de los Cobos



Figs. 17 y 18 – Panteón Párraga



Fig. 19 – Panteón Baeza

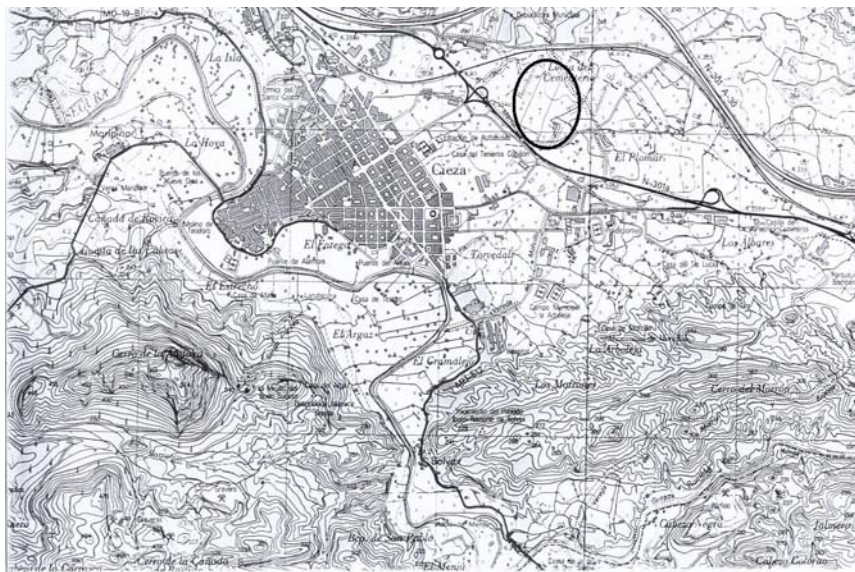


Fig. 20 – Mausoleo rasgos secessionistas



Fig. 21 – Mausoleo, Tirso Valcárcel, obra de Pedro García Riojal

CAPÍTULO IX - CIEZA



Situada en la vega alta del Segura, Cieza estuvo desde el siglo XV bajo la jurisdicción de la Orden de Santiago. En el XVIII la villa vivió un momento de crecimiento favorecido por los privilegios que le reportó su apoyo a la causa borbónica. A fines del siglo ilustrado, cuando se empiezan a cumplir las órdenes de construcción de cementerios, Cieza es una localidad agrícola en la que hay instalados un convento franciscano desde 1671 y uno de clarisas en 1750⁸⁷⁵. En 1797 cuenta con 5.224 habitantes⁸⁷⁶.

En el siglo XIX, tras la liquidación de la Encomienda de la Orden de Santiago en 1837, la liberalización económica traslada el poder a una oligarquía local en cuyas manos estaría la construcción del segundo cementerio extramuros de la villa. La población sigue siendo eminentemente agrícola, si bien ya entonces se introduce la industria del esparto. La modernización vendrá también de mano de su papel administrativo, al convertirse en partido judicial, y de su situación estratégica en la principal vía de comunicación de la región con Madrid por ferrocarril y carretera.

⁸⁷⁵ R. M. Capdevila, *Historia de Cieza*, Murcia, 1928.

⁸⁷⁶ R. Sancho, "Apuntes sobre la población ciezana en los siglos XVIII y XIX", en *Materiales de Historia local: Cieza, Abarán, Blanc, Ojos, Ricote, Villanueva de Segura, Ulea*, Cieza, 1999.

En el último tercio del siglo esta nueva situación se reflejará en una serie de construcciones que, como el cementerio y la cárcel, estarán a cargo de Justo Millán, nombrado arquitecto municipal en 1879⁸⁷⁷.

CIEZA Y LOS CEMENTERIOS FUERA DE POBLADO

La Real Cedula sobre restablecimiento de cementerios fuera de poblado llegó a Cieza el 29 de abril de 1787. Fue firmada por Francisco Núñez Robres, caballero de la Orden de Santiago y gobernador de Cieza, quien se encargó de comunicarla a los justicias del partido⁸⁷⁸.

La prescripción real no fue atendida de forma inmediata, a pesar de que las epidemias habidas esos años ratificaban su necesidad. A la de tercianas del otoño de 1802 sucedió otra de calenturas pútridas en marzo de 1803. En aquel momento, los enterramientos se efectuaban en la iglesia de la Asunción, la única parroquia de Cieza, y en el cementerio existente en los alrededores de la capilla del costado norte del templo⁸⁷⁹.

Ese año de 1803, dado el calamitoso estado de salud de la población y con el fin de evitar contagios, se ordenó sepultar los cadáveres a mayor profundidad y quemar fuera de la población los ataúdes desenterrados⁸⁸⁰; con todo, el número de defunciones era tal que la iglesia no pudo asumir todos los enterramientos⁸⁸¹. Sería, sin embargo, una nueva orden de 17 de julio de 1804, la que llevaría al Ayuntamiento a parlamentar con el párroco⁸⁸² y nombrar una comisión para la construcción de cementerios formada por Mariano Marín Ruiz Dávalos y José Bernal Abellán.

⁸⁷⁷ A. M. Ci., A. C., 4 de agosto de 1804.

⁸⁷⁸ Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Sección Consejos, Leg. 1033.

⁸⁷⁹ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España* (Madrid, 1858), Ed. facsímil, Murcia, 1989, p. 94.

⁸⁸⁰ A. M. Ci., A. C., 11 de agosto de 1803. Citado por R. Sancho, *op. cit.*, p. 164.

⁸⁸¹ Archivo Municipal de Cieza (A. M. Ci.), Actas Capitulares (A. C.), 15 de agosto de 1803. Citado por R. Sancho, *op. cit.*, pp. 164-165.

⁸⁸² A. M. Ci., A. C., 3 de agosto de 1804.

Para la nueva construcción, en 1805 se destinó un terreno, erial y concejil, al noreste de la villa, sobre un cerro rodeado de olivos que contaba ya con un camino de acceso. El médico Lorenzo García Uría y el cirujano José García Bonillo certificaron su salubridad. Unos meses más tarde, el informe de los médicos⁸⁸³ y el proyecto del nuevo cementerio fueron enviados por el gobernador, Francisco Núñez Robres, a la corte, al Marqués de Fuerte-Híjar, comisionado del asunto para la diócesis de Cartagena⁸⁸⁴.

EL PRIMER CEMENTERIO PARROQUIAL *JUAN CAYETANO MORATA*

Como en el caso de Totana, otra villa de la Orden de Santiago, el proyecto del primer cementerio se encargaría al arquitecto neoclásico Juan Cayetano Morata (1771-1820)⁸⁸⁵. Nacido en Lorca, era hijo de otro profesional de la construcción, Vicente Morata. Estudió en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde recibió el título de maestro de obras en 1792 y el de arquitecto en 1798. Su participación en la construcción de cementerios en la región de Murcia, documentada ahora, se encuentra entre las primeras obras de su carrera y refleja el aprovechamiento que demostró como alumno en Valencia en donde, según Baquero, recibió algunos premios.

El título de arquitecto le fue concedido por el proyecto que presentó al 2º premio de arquitectura con el tema de una capilla circular dedicada a un santo mártir, con pórtico y habitaciones para dos eclesiásticos y sirvientes, cocheras, separadas

⁸⁸³ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. Acta ante notario, 4 de octubre de 1805.

⁸⁸⁴ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

⁸⁸⁵ Sobre este arquitecto: A. Baquero y Almansa, *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 2ª ed. 1980, pp. 331-332; J. Espín, *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, 1986, pp. 399-404; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y Urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, vol. VIII, p. 192; J. Bérchez y V. Corell, *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1846)*, Valencia, 1981, pp. 88-89 y 398. D. Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 77-79; M. C. López Martínez, "Un proyecto del arquitecto Juan Cayetano Morata para el Monumento a la memoria del General Martín de la Carrera en Murcia", en *Imafronte*, 1996-98, pp. 99-113.

éstas del edificio principal por medio de una calle para evitar los incendios⁸⁸⁶. Este complejo arquitectónico incluía tres construcciones independientes con una zona ajardinada central y revelaba la capacidad del joven Morata para enfrentarse a diseños de connotaciones simbólicas y con nivel de dificultad en lo funcional, características que también tendrían las construcciones cementeriales que abordaría en Murcia pocos años después. Anteriores a éstas se conocen sus trabajos en 1802 de la torre del reloj de Mula y el diseño de una feria elíptica para Murcia⁸⁸⁷, así como el informe que firmó en 1803 con otros arquitectos sobre el estado de la iglesia de San Francisco de esta misma ciudad⁸⁸⁸. Algunos de sus trabajos posteriores fueron elogiados por la Academia de Bellas Artes de San Fernando en sus informes de aprobación. Asimismo, realizó obras de arquitectura e ingeniería⁸⁸⁹.

El diseño de Juan Cayetano Morata está firmado el 28 de febrero de 1805 (fig. 1). A pesar de la simplicidad y economía requeridas se trata de un buen proyecto neoclásico, lejos ya de los resabios barrocos del realizado para Lorca, en 1804, por su paisano y quizá pariente Sebastián Morata⁸⁹⁰.

La planta es un cuadrado de 130 palmos de lado (11.800 m²). Contrariamente a la mayoría de las construcciones similares del momento, la capilla se sitúa en la fachada, ligeramente sobresaliente del recinto y con acceso a través de unas rampas que dan paso a un espacio titulado por el arquitecto como “atrio” ante la portada; ésta se compone de puerta de arco de medio punto entre dobles pilastras bajo un frontón triangular que soporta una espadaña para las campanas. A ambos lados, los vanos de los dos espacios auxiliares que flanquean la capilla son el único elemento que contrasta en la limpidez del muro perimetral.

La distribución del interior ubica también en la cara interna del muro de fachada, a ambos lados de la capilla, una galería porticada para enterramientos en nichos. A la derecha, se sitúa lo que Morata llama panteón de presbíteros y a la

⁸⁸⁶ J. Bérchez y V. Corell, *op. cit.*, pp. 88-89 y 398.

⁸⁸⁷ A. Baquero y Almansa, *ibídem*.

⁸⁸⁸ D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, p. 78.

⁸⁸⁹ D. Nicolás Gómez, *op. cit.*, p. 78. En 1800 obtendría en Cartagena el rango de capitán de Ingenieros.

⁸⁹⁰ Archivo Municipal de Lorca, Exp. Cementerios. Ver el capítulo sobre Lorca en este estudio.

izquierda, el panteón de sujetos de distinción. El resto de los enterramientos se realizarían, como era habitual, en zanjas en el suelo. En el centro del frente posterior hay una entrada para cadáveres y en las esquinas dos espacios auxiliares de planta cuadrada, uno de ellos para alojar la tartana en que se trasladaban los difuntos⁸⁹¹.

Los materiales reflejan la austeridad con la que solían realizarse en la región estas primeras construcciones cementeriales. Los muros, tanto de la cerca como de las distintas dependencias, eran de mampostería con verdugadas de ladrillo; también se empleaba este material en los pilares, cubiertos de yeso, de las galerías y no se utilizaban bóvedas en ninguna de las cubiertas, ni siquiera en la de la capilla⁸⁹².

El proyecto fue aprobado por la corte el 11 de octubre de ese año⁸⁹³, su costo ascendía a 30.471,28 reales, cantidad elevada en relación con otros proyectos del momento. Un año después, en 1806, el mismo Morata daría un presupuesto más ajustado para el cementerio de Totana, seguramente porque, como otros, aprovechaba para capilla una ermita anterior⁸⁹⁴. No obstante, se trataba de un proyecto de mayores dimensiones y más calidad que la mayoría de los realizados hasta entonces. Se preveía en su aprobación que sería sufragado por la Fábrica de la Iglesia y en el caso de que ésta no pudiese hacer frente a toda la cantidad, según el artículo V de la Real Cédula, prestarían ayuda los partícipes de diezmos a cuyo efecto el gobernador mandó a la corte una lista de los correspondientes a Cieza⁸⁹⁵.

No se han localizado datos del desarrollo de la construcción de este primer cementerio, por lo que desconocemos con qué grado de fidelidad se siguió el proyecto. En una de sus comunicaciones el gobernador aseguraba al comisionado de la corte: “*Se observará la mayor moderación y la forma que sea mas capaz de*

⁸⁹¹ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. Planta y fachada de un Cementerio que se intenta construir en la Villa de Cieza.

⁸⁹² A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. Informe y cálculo sobre la obra del Cementerio que se intenta construir en la Villa de Cieza.

⁸⁹³ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. Oficio del comisionado en la corte al gobernador de Cieza.

⁸⁹⁴ Archivo Municipal de Totana, A. C., 13 de junio de 1806.

⁸⁹⁵ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. Oficio del gobernador al comisionado sobre la forma de sufragar los gastos. Los receptores de diezmos eran: el Rey, el Obispo de Cartagena, el Deán y el Cabildo de la catedral, el Maestrescuela de la catedral, el Beneficio curado de la parroquial y la Fábrica de la misma.

conciliar la economía en el coste con el decoro exterior”⁸⁹⁶. De cualquier forma, se debió construir por aquellos años y era de propiedad eclesiástica. En 1850, Madoz afirmaba: “*hay un cementerio no muy apartado de la población, en terreno ventilado y que no perjudica a la salud de los moradores*”⁸⁹⁷.

Hasta finales de siglo Cieza haría uso de este primer cementerio fuera de poblado, pero en este momento la proximidad de la población, en próspero crecimiento, y las nuevas exigencias en materia funeraria de la burguesía le dejarían obsoleto. En 1884 y 1885 diferentes órganos de la villa aconsejarían su cierre⁸⁹⁸. Este último año, con ocasión de la epidemia de cólera, empezarían a efectuarse enterramientos en un nuevo cementerio que se había empezado a construir⁸⁹⁹. De todas formas la clausura se retrasaría hasta fines de 1889⁹⁰⁰. El recinto, cumpliendo la normativa, siguió existiendo durante veinte años y durante ese tiempo tuvieron que hacerse diversas reparaciones⁹⁰¹. En 1910 se aprobó su demolición⁹⁰² que no se realizó por diferentes problemas⁹⁰³, aunque el cementerio llevaba años cerrado. Finalmente el recinto desapareció en 1917⁹⁰⁴, cuando ya estaba en proyecto el ensanche de la ciudad que le incluía dentro del casco urbano, muy tarde si tenemos en cuenta que desde 1886 se consideraba desagradable su cercanía al Paseo que se

⁸⁹⁶ Idem.

⁸⁹⁷ P. Madoz, *op. cit.*, p. 94.

⁸⁹⁸ Circular de la Dirección General de Beneficencia y Sanidad, 22 de mayo de 1884; circular del Gobernador civil de 30 de mayo de 1884; circular de la Dirección General de Beneficencia y Sanidad, 14 de febrero y del Gobernador civil 20 de febrero de 1885.

⁸⁹⁹ A. M. Ci., A. C., 12 de julio de 1885.

⁹⁰⁰ A. M. Ci., A. C., 17 de octubre de 1889.

⁹⁰¹ Archivo Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cieza, Libro de Cuentas, 19 de octubre de 1895, 729,79 a D. José García Martínez por jornales y materiales para la rectificación de los muros del Cementerio Viejo.

⁹⁰² A. M. Ci., A. C., 16 de marzo de 1910. Se da cuenta del permiso del gobernador del día 10 de marzo con un plazo de 30 días para la monda. El permiso de ésta se vuelve a conceder por el gobernador en 26 de enero de 1911, con un plazo de 15 días. *El Eco del Segura*, 5 de febrero de 1911.

⁹⁰³ Archivo Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cieza, Memoria de la administración del cementerio 1908-1918. El valor de la monda hacía retrasar la clausura que se llevó a cabo, entre duras críticas, en 1915 y 1916; de ellas fue protagonista el concejal Peñapareja.

⁹⁰⁴ A. M. Ci., A. C., 17 de enero de 1917.

proyectaba en aquellos años⁹⁰⁵ y que el pueblo clamaba contra el proyecto de construcción de una fábrica de esparto junto al fúnebre recinto⁹⁰⁶.

En 1929 en el solar del antiguo cementerio, cedido por la Iglesia al Ayuntamiento, se construyó un grupo escolar⁹⁰⁷.

NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO, UN NUEVO CEMENTERIO MUNICIPAL: JUSTO MILLÁN

El siglo XIX duplicó la población de Cieza⁹⁰⁸. Desde los años 60 se iniciaron una serie de transformaciones: la primera locomotora del tren Albacete-Cartagena atravesaría la población en 1864 y por esos años se introduce la industria del esparto. En los 80 se detectaban signos de esta evolución en una serie de construcciones que iniciaban la modernización de la población, entre éstas se encuentra el nuevo cementerio; se levanta también una Casa Consistorial en 1884⁹⁰⁹, año que comienzan las obras de la nueva cárcel del partido⁹¹⁰; dos años después se proyecta un nuevo matadero⁹¹¹ y el paseo que se concluirá en 1888⁹¹². Todas estas construcciones serán diseñadas por el mismo arquitecto: Justo Millán, responsable en buena parte de la imagen arquitectónica de la villa en este momento. Su relación con Cieza comenzaría en 1879, cuando ocupó el cargo de arquitecto municipal y realizó una serie de reformas urbanas en la cuesta del río, reparaciones en el Hospital de San Pedro o la restauración de la ermita del Santísimo Cristo del Consuelo⁹¹³. La obra de Millán se

⁹⁰⁵ A. M. Ci., A. C., 4 de noviembre de 1886.

⁹⁰⁶ A. M. Ci., A. C., 17 de enero de 1917. La fábrica construida finalmente pertenecía a D. José García Silvestre. *Libertad*, 8 de abril de 1925.

⁹⁰⁷ A. M. Ci., A. C., 27 de octubre de 1928, 3 de agosto de 1929.

⁹⁰⁸ En 1900 contaba con 13.626 habitantes.

⁹⁰⁹ A. M. Ci., A. C., 22 de abril, 25 de mayo, 29 de junio de 1884.

⁹¹⁰ A. M. Ci., A. C., 31 de agosto de 1884.

⁹¹¹ A. M. Ci., A. C., 27 de marzo de 1886.

⁹¹² A. M. Ci., A. C., 28 de junio de 1888.

⁹¹³ C. Guardiola Vicente, *Justo Millán Espinosa, arquitecto (1843-1928)*, Murcia, 1987, p. 26.

inserta en la corriente ecléctica finisecular, progresando desde el historicismo hacia un estilo que enfatiza lo ornamental con un repertorio decorativo de variado origen y que avanza en la búsqueda de soluciones a las nuevas tipologías arquitectónicas⁹¹⁴.

El cementerio de Nuestra Señora del Consuelo se sitúa en esta primera fase de la transformación urbana de Cieza que tendrá un segundo momento en la planificación del ensanche del ingeniero Templado y con edificios significativos como la Plaza de Toros (1912) o el Mercado Público del arquitecto, activo en Madrid, Manuel Carrilero.

El nuevo proyecto: una iniciativa municipal

Las órdenes de clausura recibidas por el Ayuntamiento y la amenaza del cólera serían las causas que moverían al alcalde Antonio Miñano y Pay a iniciar las gestiones para la construcción de un nuevo cementerio. El 30 de junio de 1884, se formó una comisión con este fin, formada por tres concejales: Manuel Aguado, Francisco Martínez y José González, y dos representantes de la Junta de Sanidad, Francisco Jaén y José Pérez Mérida. La Iglesia, encargada del cementerio existente, no asistió al cabildo. El párroco de Nuestra Señora de la Asunción, que había sido convocado, se excusó considerando que el asunto no era de su competencia sino de la jerarquía eclesiástica⁹¹⁵.

La comisión actuó con diligencia: en un mes estaba elegido el terreno y encargado el proyecto a Justo Millán. Como en otros lugares, la pregunta a la Iglesia sobre si estaba dispuesta a la construcción retrasó las obras. Sin embargo, el alcalde continuó con las diligencias y recogió fondos de particulares. En septiembre de 1884, una comisión de concejales formada por Manuel Aguado, Francisco Martínez y Antonio Galindo era facultada para seguir con los trámites e incluso con la iniciación de la obra.

⁹¹⁴ Sobre este arquitecto, J. Espín, *Artistas y artífices levantinos*, op. cit., pp. 425-426; F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, p. 208; Idem, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, p. 494; C. Guardiola Vicente, op. cit.; D. Nicolás Gómez, op. cit., pp. 151-153.

⁹¹⁵ A. M. Ci., A. C., 30 de junio de 1884.

Enclave y características del proyecto

El lugar elegido para levantar el nuevo cementerio quedaba suficientemente alejado , al otro lado de la carretera que unía Murcia con Albacete, mostrando gran previsión sobre el futuro crecimiento de la población. Se trataba del sitio de los Alvares, propiedad de Gregorio Ruiz Sánchez⁹¹⁶, al este de la villa, en un terreno en ligera pendiente.

Justo Millán entregó su proyecto el 31 de agosto de 1884. Presentaba características similares al que dos años antes había diseñado para Totana, concluido ese mismo verano y todavía no inaugurado. La planta del recinto, según la copia del plano original de Millán realizada por José García Martínez en 1901 (fig. 2), era rectangular y la capilla, de planta basilical con crucero ligeramente sobresaliente, se situaba en el centro del mismo. Los enterramientos en panteones se reservaban a la vía en el eje central que iba desde la entrada a la capilla y a las parcelas que rodeaban a ésta, zona en la que se esperaba conseguir mayor monumentalidad. Los enterramientos en fosas-nicho se situaban tras los panteones, a ambos lados de la parte anterior del cementerio, dejándose la parte posterior para los enterramientos en el suelo y la fosa general. Las esquinas del recinto se reservaban para osarios de planta pentagonal.

El diseño, hasta aquí, era muy similar al de Totana salvo en la solución de la zona de servicios, fachada y diseño de la capilla. En Cieza, tanto los cementerios de no católicos y de niños sin bautizar como los pabellones de servicios quedan embutidos en la crujía de la fachada, tras la cerca. A ambos lados de la entrada se situaban la sala de autopsias y la casa del conserje y en los extremos, con planta rectangular y entrada independiente, los citados cementerios civiles.

La portada sigue la línea posterior de esta crujía, dejando un espacio cuadrangular ante la entrada. El proyecto, no localizado, permitiría analizar el diseño original de la portada, conservada tras la entrada actual, obra de una restauración reciente. A pesar de estar algo desfigurada, nos deja reconocer el estilo de Millán. La entrada de arco de medio punto, adornado por formas onduladas en el trasdós,

⁹¹⁶ Idem.

presenta un remate angular enmarcado por pináculos (fig. 3), solución algo forzada que definirá con más acierto en el diseño para Abarán al año siguiente, también desvirtuado en su ejecución (fig. 4). El diseño de la verja se adivina en la entrada actual que ha reutilizado o evocado el de la portada primitiva (fig. 5).

La capilla, recientemente restaurada también, permite ver el diseño de Millán con puerta adintelada y un rosetón enmarcado por un remate angular sobre formas apilastradas que se desdoblan en fachada, dando un ligero movimiento al muro (fig. 6). El interior, bastante desornamentado, sólo cuenta con una cornisa que le recorre en la línea de arranque de la cubierta abovedada y con cúpula sobre el crucero (fig. 7). El frente actualmente está decorado con una pintura de M. Juan Carrillo de 1944 (fig. 8), que simula un retablo clasicista presidido por el Crucificado al que señala un ángel apocalíptico. Previamente este lugar había estado ocupado por un gran Cristo tallado de Ildefonso Serra⁹¹⁷ y lienzos de Pedro Valch con alegorías de las ánimas del Purgatorio⁹¹⁸.

Desarrollo de las obras: la cerca

Conseguido el acuerdo municipal, se emprendió la construcción de la cerca que se realizó entre el 5 de septiembre y el 13 de diciembre de 1984. El interés puesto por el alcalde Antonio Miñano es indiscutible ya que estas obras se realizaron con anterioridad incluso a la aprobación del proyecto por el gobernador civil que no llegó a Cieza hasta el 30 de marzo de 1885, una vez consignados y remitidos los presupuestos exigidos por Murcia. Tras esta aprobación se celebró una sesión extraordinaria en la que, además de la corporación, el alcalde convocó a los mayores contribuyentes y a la Junta de Sanidad. En esta reunión el alcalde hizo partícipe a los asistentes de las obras y gastos realizados hasta el momento que ascendían a 22.406 pesetas de las que 19.519 se habían invertido en la construcción de la cerca y 962,44 en la compra del terreno. La aprobación de obras y gastos va seguida de la previsión

⁹¹⁷ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cieza. Libro de cuentas, 1 de noviembre de 1901.

⁹¹⁸ *Eco del Segura*, 25 de octubre de 1908.

de las construcciones que posibilitarían poner en uso el recinto en caso de necesidad: casa para el guarda, cercas de enterramientos de disidentes y puerta de entrada.

La titularidad del cementerio, el cólera y negociaciones con la Iglesia

La epidemia de cólera que se inició en junio de 1885 precipitó la necesidad del cementerio, definir su titularidad y lograr su bendición para comenzar a enterrar⁹¹⁹. Tras solicitar esta última a la diócesis, se celebró una nueva sesión extraordinaria con los asistentes de la del 20 de marzo y el cura ecónomo de la iglesia parroquial. Los asistentes, en número de treinta y nueve, no llegaron a ponerse de acuerdo sobre si el cementerio debía ser cedido al Ayuntamiento o a la Iglesia⁹²⁰. Por fin, en la sesión del día siguiente se decidió escriturarlo como municipal, dejando una serie de competencias a la Iglesia que serían estudiadas por Manuel Aguado quien, con Bartolomé Molina, se ocuparía de la redacción del reglamento⁹²¹.

En el mes de julio, cuando la epidemia de cólera assolaba la población y era perentorio poner en uso el cementerio, el obispo, Tomás Bryan, contestó a las demandas de bendición del recinto en términos seguramente semejantes a como se había pronunciado en la ciudad de Murcia. Consentía en la bendición parcial del recinto, posponiendo la definitiva a cuando se logaran los acuerdos. Así, el nuevo cementerio fue bendecido parcialmente el 12 de julio de 1885 por los presbíteros Enrique Camacho y José Aroca, contando con la asistencia de algunos concejales⁹²². El Ayuntamiento, no obstante, solicitó de nuevo, una semana más tarde, la bendición general⁹²³.

⁹¹⁹ A. M. Ci., A. C., 14 de junio de 1885.

⁹²⁰ A. M. Ci., A. C., 15 de junio de 1885.

⁹²¹ A. M. Ci., A. C., 16 de junio de 1885.

⁹²² A. M. Ci., A. C., 12 de julio de 1885.

⁹²³ A. M. Ci., A. C., 19 de julio de 1885.

Para comenzar a enterrar, el Ayuntamiento tuvo que realizar las obras necesarias: construyó dos casetas, abrió zanjas y puso una puerta provisional⁹²⁴. Los enterramientos tuvieron lugar hasta la terminación de la epidemia que se dio por concluida con la celebración de un Te Deum en la parroquia el día 27 de septiembre⁹²⁵.

Durante los dos años siguientes el asunto quedó paralizado. En 1886, se intenta abordar en julio⁹²⁶ y finalmente en diciembre se amplía la comisión para redactar el reglamento con cuatro nuevos miembros, entre los que se encuentra el propio alcalde⁹²⁷. Al año siguiente se sacan a subasta una serie de obras por 6.058 pts., que gana Isidro López Villa, el cual las culmina en octubre⁹²⁸; también se pagan las 2.000 pts. que se adeudaban al arquitecto por el proyecto⁹²⁹.

En 1888, el asunto se agiliza. Desde enero se trabaja sobre ello pero es en junio cuando finalmente el alcalde ofrece a la parroquia su terminación y la cesión del recinto en propiedad, con la condición de reservarse el derecho de marcar las tarifas de los enterramientos⁹³⁰. El acuerdo a partir del cual el cementerio pasaría a ser eclesiástico tuvo lugar el 21 de junio de 1888⁹³¹.

La decisión, tomada tras los sucesos que ensombrecieron con disturbios a la ciudad de Murcia el año anterior, debió ser meditada. El cambio de competencias hacía surgir tensiones con la Iglesia, solucionadas parcialmente en lugares como Cartagena o Murcia con indemnizaciones por las pérdidas ocasionadas por la clausura de los cementerios eclesiásticos⁹³². En Cieza, donde dominaba el partido conservador y urgía cerrar el antiguo cementerio, se optó por continuar dejando las competencias relativas a las sepulturas en manos eclesiásticas, decisión que Martínez

⁹²⁴ A. M. Ci., A. C., 19 de julio de 1885.

⁹²⁵ A. M. Ci., A. C., 27 de septiembre de 1885.

⁹²⁶ A. M. Ci., A. C., 15 de julio de 1886.

⁹²⁷ A. M. Ci., A. C., 30 de diciembre de 1886.

⁹²⁸ A. M. Ci., A. C., 12 y 26 de mayo y 17 de noviembre de 1887.

⁹²⁹ A. M. Ci., A. C., 20 de octubre de 1887.

⁹³⁰ A. M. Ci., A. C., 7 de junio de 1888.

⁹³¹ A. M. Ci., A. C., 21 de junio de 1888

⁹³² Ver los capítulos sobre ambos cementerios.

Pareja y otros concejales criticarían posteriormente⁹³³ pero que en su momento consiguió que la Iglesia donara al municipio el terreno del antiguo cementerio⁹³⁴.

Bendición del cementerio eclesiástico y continuación de las obras

Durante el año 1889 se ultimaron las negociaciones para la toma de posesión del cementerio por la Iglesia. El 23 de mayo tuvieron lugar los acuerdos definitivos por los que el párroco aceptó la distribución de los enterramientos y las tarifas presentadas por el Ayuntamiento, así como el nombramiento del alarife José García Martínez para el señalamiento de parcelas e inspección de la construcción de panteones y sepulturas, y se comprometió a clausurar el cementerio antiguo a la mayor brevedad y a la redacción del reglamento del nuevo⁹³⁵. Con estas condiciones el Ayuntamiento se aseguraba la dignidad y continuación de la construcción que, con tanto interés y con la aportación del pueblo, se había iniciado.

Pasado el verano el Ayuntamiento efectuó el deslinde y trazado del acceso al cementerio, que partía de la carretera general de Cartagena a Albacete y constaba de tres tramos. Los trabajos se efectuaron en los meses de septiembre y octubre⁹³⁶. Finalmente, la bendición del cementerio tuvo lugar el 21 de noviembre de 1889⁹³⁷.

Aparte de las obras propias de mantenimiento y la construcción de fosas-nicho, en 1897 y 1900 la Iglesia se ocupó de la edificación de osarios y, sobre todo, de la de la capilla que el Ayuntamiento no había comenzado. En 1890 habían hecho

⁹³³ A. M. Ci., A. C., 17 de enero de 1917. A las opiniones vertidas en esa sesión por el concejal citado se unían las de Amorós, Salmerón y Peñapareja.

⁹³⁴ A. M. Ci., A. C., 31 de enero de 1917. El obispo aprueba la donación, tras recibir un oficio favorable del párroco, José Marco Banegas.

⁹³⁵ A. M. Ci., A. C., 23 de mayo de 1889.

⁹³⁶ A. M. Ci., A. C., 14 y 26 de septiembre, 3 y 26 de octubre de 1889.

⁹³⁷ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cieza, Libro de Cuentas. Tras el nombre del cementerio aparece la fecha de la bendición. Resulta insólito que no se haga en las actas capitulares del Ayuntamiento ninguna referencia a dicha ceremonia.

los cimientos, pero las obras se llevaron a cabo por el alarife José García Martínez⁹³⁸ entre 1899 y 1901.

PANTEONES Y SEPULTURAS

En el cementerio de Cieza dominan los enterramientos en panteones. Desde el primer momento las parcelas se dividieron en tres tipos, atendiendo a su dimensión; posteriormente estas diferencias han desaparecido al unirse parcelas y levantarse panteones monumentales en zonas destinadas a sepulturas menores.

Algunos panteones sitúan los enterramientos en la cripta; otros, de grandes dimensiones, poseen una capilla central con nichos en dos cuerpos laterales. En conjunto predominan las construcciones de ladrillo con lejanas y variadas referencias historicistas, luciendo en ocasiones un brillante juego decorativo a partir del material latericio. Los interiores conservan a veces un rico mobiliario compuesto por altares, tallas y pinturas.

Los autores de los panteones de los que no se ha localizado documentación serían seguramente maestros de obras. Entre ellos debió jugar un papel destacado José García Martínez, a quien el Ayuntamiento nombra “*para que inspeccione las obras de panteones, nichos y sepulturas, procurando se realicen con sujeción al plano y evitando que desdigan de la seriedad y respeto que merece aquel religioso lugar*”⁹³⁹. Entre los artífices de las obras del cementerio también pudieron contarse los artistas activos por entonces en Cieza. Además de los maestros de obras, en la prensa se mencionan tallistas como Mariano López Molina, Manuel Carrillo o Sebastián Carrillo; pintores como Francisco Valch, Mariano López Molina o Manuel Martínez Mollá; o el famoso ebanista catalán José Izquierdo. La aspiración artística

⁹³⁸ Uno de los maestros de obras –junto a Isidro López Villa y Pascual Martínez Guardiola– activo en Cieza en estas fechas, unas veces se le cita como alarife y otras como perito. Como contratista realizó las obras de la Casa Consistorial. En 1886, se le menciona como alarife del Ayuntamiento, al pedírsele informes sobre la torre de la iglesia. Desde 1889 trabaja asiduamente en el cementerio.

⁹³⁹ A. M. Ci., A. C., 23 de mayo de 1889.

de la villa se detecta, por ejemplo, en la creación de una Escuela de Artes y Oficios inaugurada en 1902⁹⁴⁰.

1 - Panteones neogóticos

Como en la mayoría de los cementerios de la región, en el cambio de siglo e incluso en fechas más tardías abundan los panteones de estilo neogótico. En Cieza, a la derecha de la capilla destaca el de la familia Marín Yarza (fig. 9), de aire italianizante, como sacado de una pintura de Giotto. Más monumental y ecléctico, con interior clasicista, es el de la familia Marín Blázquez (fig. 10), en la calle Virgen de la Concepción. En una línea más arqueologista se encuentra el de Joaquín Perona, sito en la calle Virgen del Rosario (fig. 11). Construidos en piedra, alguno de ellos más tardío, se encuentran los de la familia Ruiz Jaén, Jerónimo Salmerón o Estanislao Mateu Albiñana (figs. 12 a 14).

2 - Panteones eclécticos en piedra y ladrillo

Entre los primeros panteones del cementerio hay un grupo de gran sencillez, todos ellos construidos en piedra, a veces con un aparejo de almohadillado rústico. La entrada es de arco de medio punto, en cuya rosca o en una lápida sobre ella se inscribe el nombre del titular. Se rematan con un frontón (fig. 15) o con una cubierta a cuatro aguas (fig. 16). Así es el del que fuera alcalde en el momento de la bendición del recinto, D. Antonio Miñano Pay, cercano a la capilla (fig. 17).

En el cementerio de Cieza dominan, como en otros, los panteones construidos en ladrillo. Se trata de una arquitectura que a veces tiene referencias a estilos históricos, clásicos (figs. 18 y 19) y góticos (figs. 20 y 21), incluso árabes (fig. 22), pero sobre todo desarrolla de forma imaginativa las posibilidades ornamentales del

⁹⁴⁰ *La Voz de Cieza*, nº 391, 19 de abril de 1902.

material, como se ve el de la calle de la Virgen de los Dolores (figs. 23 y 24) o en el de la Virgen de las Angustias (fig. 25).

En 1900 se construyen los enterramientos de las familias de M^a Elena Camacho Marín (fig. 26) y de Moxó-Aguado (fig. 27). Se trata de construcciones en ladrillo que, sobre un zócalo de piedra con el nombre del titular, albergan en fachada las embocaduras de los nichos, sólo resguardadas por un breve espacio ante ellas limitado con una pequeña verja. Salvando las distancias, tanto el perfil como los elementos ornamentales bajo las cubiertas de teja vidriada recuerdan las construcciones en ladrillo de baja época romana o prerrománicas.

Otras veces, los nichos se resguardan por un sencillo pórtico, como ocurre en el panteón de la familia Bardisa Ruiz, en la calle Virgen de la Asunción (fig. 28).

Tanto en estas construcciones como en las andanas de nichos de la calle del Buen Suceso, tras la capilla central, se conservan algunas lápidas de mármol de interesante iconografía (fig. 29).

3 - Un panteón neoegipcio

El neoegipcio está presente en los cementerios de la región, destacando especialmente, por el número de obras, el de Cartagena. Sin embargo, el primer panteón de este estilo es el de Diego Trigueros, en Cieza, obra de 1901 (fig. 30). Se trata de una sencilla capilla de ladrillo alzada sobre una escalinata. Tanto el muro como la puerta de entrada tienen la característica forma en talud y ambas se rematan con la típica gola egipcia. No existe en el panteón ninguna referencia iconográfica a la cultura faraónica: la verja de entrada muestra una estética coherente con las formas simples y estilizadas del país del Nilo pero como único motivo presenta una cruz latina. Sobre la puerta pudo ir instalado, por la forma del hueco, un escudo de la familia. El interior, hoy desnudo, tiene un único vano con el perfil agolado (fig. 31).

4 - Un panteón clasicista: José Planes

En la calle San Bartolomé, cercano a la iglesia se levanta el panteón de los señores de Cox y de la Condomina, quizá el más monumental del recinto (fig. 32), firmado en la parte posterior por José Planes⁹⁴¹, que llegaría a ser gran escultor de formas vanguardistas y estilizadas. Suponemos que el diseño de esta obra corresponde a la juventud del artista, ligado al taller de Anastasio Martínez.

El conjunto se concibe como una tribuna, de orden toscano, en la que se exponen los sarcófagos en piedra sobre pedestales. El acceso está constituido por una escalinata con pórtico central en cuyo frontón se sitúa el escudo de la familia.

Se trata de un ejercicio académico de cierto rigor (fig. 33) al que escapa la cúpula que remata el espacio central coronada por la cruz.

5 - El modernismo secesionista

También es una obra singular el panteón de la familia Torres, en la calle Virgen del Carmen (fig. 34), cuyos volúmenes y perfil, aun sin alcanzar la adecuada estilización, tienen referencias secesionistas. La puerta de entrada se enmarca por dos figuras femeninas angélicas que reclinan llorosas su cabeza sobre geometrizadas ménsulas (fig. 35) en la misma postura y ademán de la famosa obra “Desconsol” con la que fuera premiado en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Barcelona de 1907 el escultor catalán Josep Llimona. Como coronamiento, una contundente cruz latina de límpidas líneas descansa sobre una forma cupulada adornada con relieves de adormideras.

Lamentablemente, desconocemos la identidad del artista que la familia Torres, empresarios del esparto, eligió para la realización del diseño de este panteón

⁹⁴¹ Sobre este escultor: A. Oliver, *Medio siglo de artistas murcianos (1900-1950)*, Murcia, 1952; L. Núñez Ladeveze, *José Planes*, Madrid, 1973; J. L. Morales y Marín, *José Planes*, Murcia, 1974; A. Hernández Valcárcel, “Escultura”, en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia, 1980, pp. 300-307.

de referencias cultas que no hemos localizado en ningún catálogo al uso de ese momento.

LA VEGETACIÓN

No hemos localizado la normativa del Reglamento pero deducimos por la documentación que la vegetación fue siempre parte importante de la estética del recinto. En 1912, se conservan pagos por regar las plantas y el arbolado y en 1915, se realizaron 486 plantaciones, la mayoría de acacias y cipreses pero también cantidades estimables de casuarinas y árboles del paraíso, plantándose también algunas lilas, algodóneros y rosales. El cementerio continúa cuidando esta vegetación que incluso es más frondosa en las posteriores ampliaciones.

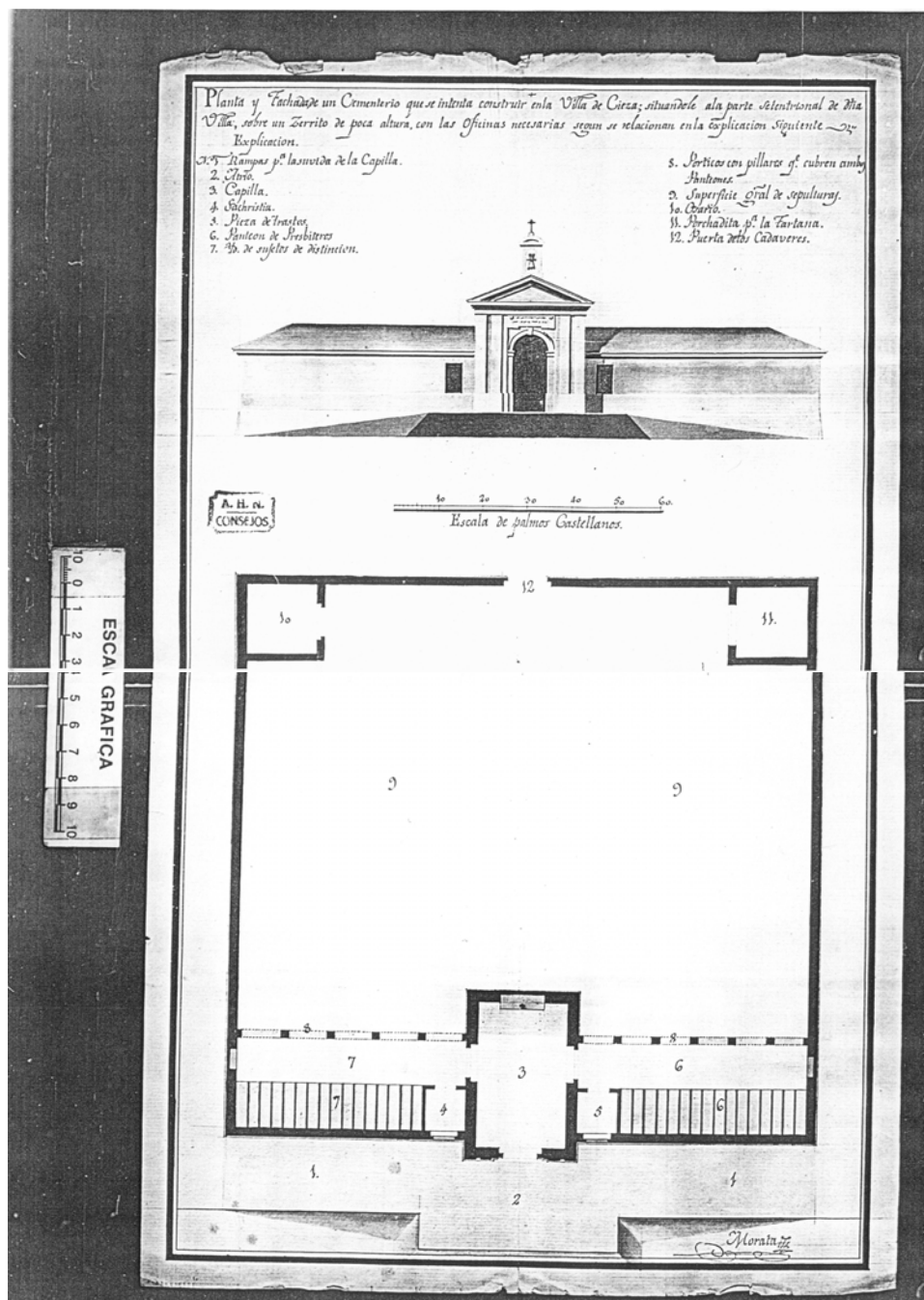


Fig.1 – Planta y fachada de cementerio para Cieza. Juan Cayetano Morata. 1806



Fig 2- Planta del cementerio de Justo Millán. (Copia del de 1884, de 1901)



Fig 3- Entrada al cementerio de Justo Millán



Fig 5- Entrada actual al cementerio



*Fig 4- Alzado de la entrada al cementerio de Abarán.
Justo Millán*



Figs.6 y 7 – Fachada e interior de la capilla





Fig.8.- Pintura del frente de la capilla. M. Juan Carrillo. 1944



Fig.9 – Panteón Marín Yarza

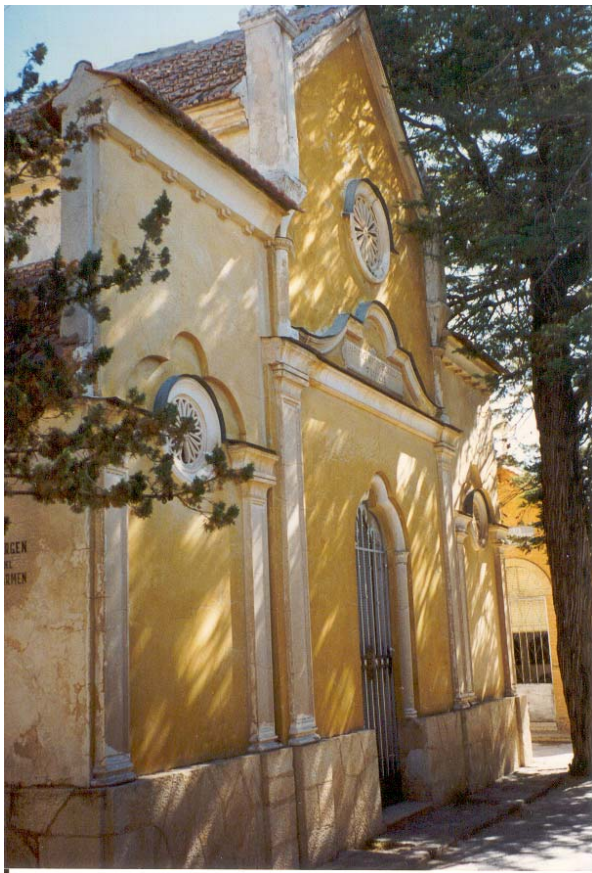


Fig.10 – Panteón Marín Blázquez



Fig.11- Panteón Joaquín Perona



Fig.12 – Panteón Vicenta Ruiz Jaen



Fig.13 – Panteón Jerónimo Salmerón



Fig.14- Panteón Estanislao Mateu



Fig.15- Panteón Marinao González Dodero



Fig.16 – Panteón Francisco González



Fig.17 – Panteón Antonio Miñano Pay



Fig.18-Panteón Moxó Ruano



Fig.19- Panteón P. S.



Fig.20 y 21 – Panteones neogóticos en ladrillo



Figs.22 a 25 – Panteones que desarrollan la ornamentación en ladrillo



Fig.26 – Panteón de Elena Camacho



Fig.27 – Panteón Moxó Aguadoz



Fig.28 – Panteón Bardisa Ruiz

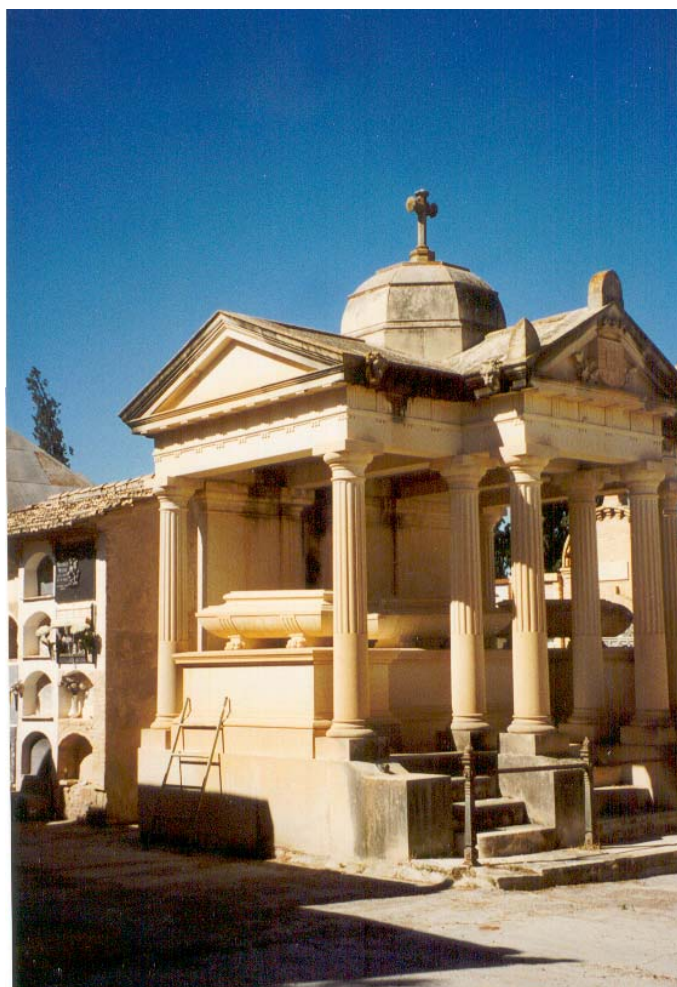


Fig.29 – Lápida de mármol



Figs.30 y 31 – Panteón Diego Trigueros





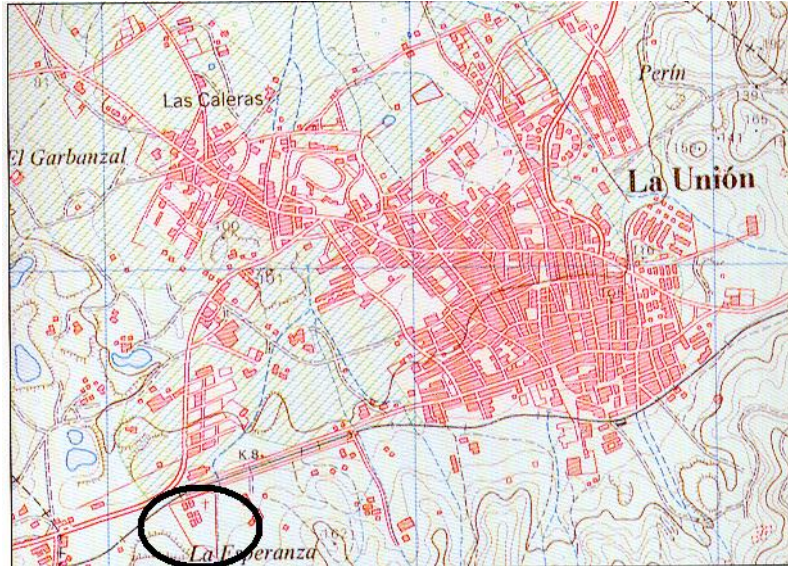
Figs. 32 y 33 – Panteón Srs de Cox y la Condomina. José Planes





Figs. 34 y 35 – Panteón Torres

CAPÍTULO X - LA UNIÓN



A comienzos del sexenio revolucionario, concretamente el 5 de noviembre de 1868, nació la villa de La Unión. Reunía las antiguas diputaciones de Cartagena, de El Garbanzal y Herrerías, que iniciaban una impredecible transformación debida al impulso que la minería tenía en la zona desde mediados de siglo⁹⁴². El crecimiento demográfico, económico y urbanístico de esta otra “California”⁹⁴³ se proyectará tanto en la necesidad de construir cementerios como en la fisonomía de éstos; así, en el de Nuestra Señora del Rosario se levantarán interesantes panteones y esculturas estrechamente relacionados con los erigidos en Cartagena, siendo además obra de los mismos artistas.

⁹⁴² Desde la geografía y la historia contemporánea, este tema ha sido tratado en numerosos estudios por parte de P. Egea Bruno, A. Gil Olcina, I. Olmos, F. Ródenas, D. Victoria y J. B. Vilar, entre otros.

⁹⁴³ A. Cegarra, en *La Unión, ciudad minera*, La Unión, 1920, fue el primero en comparar esta población murciana con el Oeste americano, comparación que ha llegado a convertirse en tópico.

LOS PRIMEROS CEMENTERIOS: “EL DUENDE”

Como en toda la región, los primeros camposantos de la diseminada población del Campo de Cartagena estuvieron ligados a la Iglesia. La administración eclesiástica se hallaba en esta zona muy centralizada, sólo algunas aldeas estaban constituidas como parroquias y de ellas dependían los enterramientos, de forma que sus habitantes debían realizar molestos traslados para dar sepultura en suelo bendito a sus familiares difuntos. A principios del siglo XIX los núcleos de Roche, Portman, El Garbanzal y Herrerías tenían que llevarlos al cementerio de Alumbres. De los dos núcleos que formarían La Unión, sería El Garbanzal, el más antiguo y densamente poblado en el momento, el que construiría su propio cementerio. Por alguna razón circunstancial, acaso una de las muchas epidemias que se desarrollaron en el XIX, existió un lugar de enterramiento en la zona denominada Camposanto Viejo, localizada hoy entre las calles Fray Luis de León y Rodríguez Barnuevo⁹⁴⁴; más tarde, la iglesia de Santa María construyó un cementerio en el paraje del Duende, cuya denominación adoptó⁹⁴⁵. Mediante un ensanche proyectado por José García, el mismo año de 1868 se convirtió en el primer cementerio de la villa de La Unión y en una de las primeras manifestaciones del lazo que venía a ligar las antiguas aldeas de El Garbanzal y Herrerías.

El cementerio de El Garbanzal era un pentágono irregular, con entrada en el lado sur y una sencilla capilla adosada a la cerca en el frente opuesto. En un informe de 1863 se le consideraba en terreno fuerte, llano, sin pendiente, en tierra colorada y distante de arroyos, manantiales o cañerías de agua que pudiese infectar –el pozo más cercano estaba alejado 220 varas (unos 167 metros)– y no muy alejado del caserío, como se deduce de las distancias que menciona de alguna de las construcciones del entorno⁹⁴⁶.

⁹⁴⁴ F. Ródenas Rozas, *Una iglesia en el camino: la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores en el Garbanzal (La Unión). Siglos XVIII-XX*, Cartagena, 1996, pp. 66-67.

⁹⁴⁵ Así se le cita en el Boletín Oficial de la Provincia, nº 196, 14 de febrero de 1885.

⁹⁴⁶ Archivo Municipal de La Unión, (A. M. U.), A.C., 3 de noviembre de 1863. Las distancias a las que nos referíamos son: 245 varas de la Iglesia; 48,6 de casas de los Sánchez; 7,10 de la tienda; 492 de los Castillos; 160 de José Conesa; 122 del Duende y 515 de Cristóbal Arredondo.

En 1868, el ensanche (fig. 1) realizado al norte del recinto dobló su extensión con el fin de enterrar a los difuntos de Herrerías⁹⁴⁷. La iglesia de Santa María costeó la compra del terreno, valorado en 750 pesetas⁹⁴⁸. Al año siguiente, el Ayuntamiento propuso llevar a cabo una serie de reformas –abrir zanjas y construir una casa para el sepulturero– que debieron ser sufragadas por el Municipio ante la queja de la Iglesia de excesivos gastos⁹⁴⁹, motivo por el cual el cementerio debió pasar a ser municipal⁹⁵⁰. En este momento, la construcción tenía forma de rectángulo irregular, ocupaba una superficie de 1.600 m², una tercera parte de la cual estaba dedicada a andenes y paseos⁹⁵¹. Los enterramientos, como era habitual en la época, se realizaban en tres tipos de sepulturas; las más de las veces se hacían en zanjas, colocando el cadáver directamente sobre la tierra, y las sepulturas de distinción eran de dos tipos: en nichos, contruidos en hilera, seguramente adosados a la cerca, o en panteones⁹⁵².

El espectacular aumento de población registrado en estos años –de 8.001 habitantes en 1860 se llegó 22.122 en 1877⁹⁵³– inutilizó el recinto en solo una década. Por un lado, se hicieron necesarias continuas ampliaciones, como las que se llevaron a cabo en 1871 y en 1873⁹⁵⁴, y por otro, el crecimiento urbanístico acercaba cada vez más el cementerio a los dos núcleos de los que surgía la ciudad. A pesar de la redacción de un reglamento en 1876⁹⁵⁵, en 1877 se decidió la construcción de uno nuevo, argumentando las malas condiciones del existente: en cuanto a situación –

⁹⁴⁷ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Anteproyecto de Cementerio Municipal. Carlos Mancha se refiere al existente en singular pero le define como “los dos pequeños cementerios llamados de Herrerías y Garbanzal”.

⁹⁴⁸ A. M. U., A. C., 23 de junio de 1869.

⁹⁴⁹ A. M. U., A. C., 23 de junio de 1869.

⁹⁵⁰ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente para la construcción de un Cementerio Municipal en el partido de Los Huertas. Certificado del acta de 23 de junio del Ayuntamiento sobre el mal estado del cementerio municipal.

⁹⁵¹ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Anteproyecto de Cementerio Municipal.

⁹⁵² A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente instruido para llevar a efecto la monda del cementerio situado en el paraje del Duende de esta ciudad, 1894.

⁹⁵³ A. Gil Olcina, *Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión*, Murcia, 1982, p. 206.

⁹⁵⁴ A. M. U., A. C., 26 de agosto de 1871, se adquiere a Pedro Calderón un trozo de tierra de 1.727 m²; 21 de mayo de 1873, compra de un terreno de 493 varas a D. Antonio Rincón de Soto para paso de la puerta de mediodía del Cementerio.

⁹⁵⁵ A. M. U., A. C., 16 de abril de 1876.

equidistante de El Garbanzal y de Herrerías a 200 m–, ventilación –ya que los miasmas eran arrastrados según la dirección del viento (SO o E) a una u otra de las poblaciones–, conservación –nichos destruidos y enterramientos inadecuados– y capacidad –sólo quedaban tres nichos libres–⁹⁵⁶. Finalmente, el cementerio sería clausurado el 30 de junio de 1878⁹⁵⁷. No obstante, en 1885 la Dirección General de Sanidad informó acerca de los problemas constructivos que ofrecía el nuevo recinto, proponiendo la ampliación y reapertura del antiguo que no llegaría a realizarse⁹⁵⁸. Incluso se aceleró su monda y demolición, ya que no se guardaron los veinte años exigidos por la ley. En 1886 fueron necesarias obras de reparación⁹⁵⁹ y en 1891 se planteó adelantar el proceso y proceder a su derribo. En 1892 fue concedido el permiso por el Gobierno Civil⁹⁶⁰, aunque por presiones de los familiares que allí tenían enterrados a sus deudos se retrasaron las mondas al año 1894⁹⁶¹. El valor del suelo era creciente y en 1899 se arrendó el terreno para su explotación minera⁹⁶².

UN NUEVO CEMENTERIO MUNICIPAL NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

La construcción de un cementerio de signo romántico fue una de las primeras reformas urbanas que hicieron de La Unión una pequeña ciudad-burguesa “belle-époque”. En 1877, el alcalde Antonio Canovas no dudó en encargar un proyecto al arquitecto municipal de Cartagena, Carlos Mancha, autor del cementerio de Nuestra

⁹⁵⁶ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Informe de la Junta de Sanidad, 11 de mayo de 1878.

⁹⁵⁷ A. M. U., A. C., 30 de junio de 1878.

⁹⁵⁸ *Boletín Oficial de la Provincia*, nº 196, 14 de febrero de 1885.

⁹⁵⁹ *Diario de Murcia*, 2 de diciembre de 1886.

⁹⁶⁰ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente para la monda parcial del Viejo, 1893.

⁹⁶¹ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente instruido para llevar a efecto la monda del cementerio situado en el paraje del Duende de esta ciudad, 1894.

⁹⁶² A. M. U., A. C., 26 de junio de 1899, arrendamiento a D. José Carlos Roca, del terreno donde estuvo el antiguo Cementerio en el Paraje de el Duende, para explotación de la mina “La veremos”.

Señora de los Remedios de aquella ciudad, quién alejándose de la simplicidad del diseñado para Canteras en 1870, optó por seguir una versión reducida del modelo cartagenero en donde los patricios unionenses pudieran proyectar con monumentalidad sus últimas moradas.

Al ponerse en evidencia que el antiguo cementerio del paraje del Duende no podía satisfacer las necesidades de la nueva población, se nombró una comisión que adjudicó el proyecto a Carlos Mancha en septiembre de 1877. La actuación del Ayuntamiento fue diligente y, a pesar de ciertas dificultades que ahora comentaremos, la obra se inauguró en un plazo de dos años, período brevísimo teniendo en cuenta la lentitud con la que se realizaron este tipo de obras en toda la región.

El primer proyecto de Carlos Mancha, en el paraje de Lo Ros

Unos meses más tarde, Carlos Mancha presentó el ante-proyecto de cementerio para La Unión⁹⁶³. Se trataba de una construcción de planta hexagonal con los pabellones de servicios en los extremos de la fachada, una glorieta central con cruz, eje distribuidor del espacio, y capilla de planta basilical, al fondo, frente a la puerta de entrada, con el depósito de cadáveres adosado a su cabecera. Fuera de la cerca, se situaban en uno de los lados, la casa del enterrador y en el otro, una zona de enterramiento para pobres y el cementerio civil, con entrada independiente (fig. 2).

El proyecto preveía su ubicación en el paraje de Lo Ros, al norte de la población, separado del camino de Perín por una alameda que, rodeando en dos ramales el caserío de los Cobachos, constituía la entrada del cementerio. La extensión era de 12.082 m² y el terreno pertenecía, casi en su totalidad, a Florentina Benzal. Aprobado el 4 de marzo⁹⁶⁴, no obtuvo el visto bueno de la Junta de Sanidad que consideró que, a pesar de ser adecuada la distancia de alrededor de 1 km que le separaba de la población, estar en paraje ventilado y alejado de aguas de riego, corría

⁹⁶³ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Anteproyecto de Cementerio Municipal.

⁹⁶⁴ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Particular de la sesión extraordinaria de 4 de marzo de 1878.

peligro de ser inundado en época de lluvias por la bajada de agua de la rambla de Porras y la fábrica Roma⁹⁶⁵.

El problema del suelo iba a ser especialmente importante para los cementerios de La Unión. Por un lado, el fenómeno de escorrentía crea cauces en épocas de lluvias en casi todo el término situado en la ladera de la sierra y por otro la explotación minera de casi la totalidad del terreno produce movimientos de tierras no deseados. En este caso el informe desfavorable de la Junta de Sanidad, no obstante haberse iniciado los trámites de expropiación, obligaría a abandonar esta localización, que debió sustituirse por otra más adecuada en el plazo de un mes.

Los Huertas, ubicación definitiva para el nuevo cementerio

El cementerio se construiría finalmente al sur de la población, junto al ferrocarril que desde 1859 unía la población con Cartagena, por tanto a la entrada de la ciudad, a 2,5 km de distancia de El Garbanzal y Herrerías, en un terreno arenoso y en declive que era aconsejable tanto estéticamente como por su ventilación. La Junta de Sanidad dio entonces su visto bueno, recomendando que se ampliase su extensión, añadiendo a la compra prevista de terrenos de Francisco Martínez los correspondientes a su hermano Eustasio⁹⁶⁶. Así se hizo el 11 de junio de 1878⁹⁶⁷, completando una superficie de 26.832 m².

El proyecto definitivo de Carlos Mancha

El proyecto definitivo de Carlos Mancha estuvo listo cuatro días después de efectuarse la compra y daba un presupuesto de 49.502 pesetas, incluido el terreno⁹⁶⁸.

⁹⁶⁵ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Informe de la Junta de Sanidad de 21 de abril.

⁹⁶⁶ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Particular de la sesión de 20 de mayo.

⁹⁶⁷ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Particular de la sesión de 8 de junio.

⁹⁶⁸ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente para la construcción de un Cementerio Municipal en el partido de Los Huertas, junio de 1878.

Desgraciadamente no se conservan los planos originales, pero sí la memoria y planos posteriores del cementerio. El diseño es básicamente el mismo que el realizado para el paraje de Lo Ros, acoplándose a la nueva localización. El arquitecto no es demasiado explícito en las memorias de ninguno de los cementerios respecto a criterios estéticos; sin embargo, parece compartir el mismo concepto que en la década anterior sostuvo en el de Cartagena, dando protagonismo a los monumentos funerarios ordenados por ejes en una ponderada dialéctica entre naturaleza y arquitectura.

En el exterior de la cerca se debía crear un espacio destinado a plaza o alameda; la fachada seguía fielmente el modelo del diseño realizado para Cartagena por Mancha en 1866: en el centro, clásicos pilares de sillería enmarcaban la verja de entrada que dejaba ver desde el exterior una perspectiva del conjunto. A ambos lados de la entrada se situaban los pabellones del capellán y del conserje.

El recinto, de mayor extensión que el del primer proyecto, es más alargado y va adquiriendo una forma pentagonal al abrirse los muros laterales que arrancan de la fachada; su anchura disminuye según se asciende en el terreno, para cerrarse en dos muros que se incurvan, juntándose en el vértice del frente opuesto a la entrada (fig. 3). Se crea así un eje de gran fuerza en la vía central, flanqueada por cipreses y panteones, que enlaza con una glorieta en el centro del cementerio en la que se alza una cruz y con la capilla, que nunca llegó a construirse, al fondo en un espacio semicircular.

Los enterramientos se distribuyen en distintas secciones. Fuera de la cerca se hallan los dedicados a pobres de solemnidad, epidemias y a los no católicos, con entrada independiente. En el interior de la cerca, los panteones se emplazan, como hemos dicho, a ambos lados de la vía central, de ocho metros de anchura, y alrededor de la glorieta circular en donde se sitúa la cruz. Los enterramientos directamente sobre tierra ocupan la zona más cercana a la capilla, al fondo del recinto, mientras que las fosas-nicho, tanto de adultos como de párvulos, se disponen en los laterales inmediatos a la entrada.

El desarrollo de las obras

Aprobado el proyecto de Carlos Mancha el 15 de junio de 1878, fue publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de 4 de julio. En sesión extraordinaria del 29 de este mes, se encargó a Carlos Mancha el pliego de condiciones facultativas para la subasta de la cerca. Como era habitual, la terminación de la tapia y una mínima infraestructura para iniciar los enterramientos supondría la inauguración del recinto, realizándose el resto de las obras con los réditos de la propia explotación.

A la subasta realizada el 2 de septiembre se presentaron sólo dos pujas, prueba de que todavía no había comenzado la fiebre constructiva que se desarrollaría unos años después. Las obras fueron adjudicadas, en 9.434 pesetas, al contratista Antonio Carrión Cánovas, natural de Fuente Álamo, que llevaría a cabo bastantes trabajos en La Unión⁹⁶⁹.

Aprobada la condición del remate el 16 de septiembre, las obras fueron recibidas el 27 de diciembre, tras una prórroga de treinta días concedida al contratista en razón de las lluvias y de las dificultades de abastecimiento de agua sufridas⁹⁷⁰.

De marzo a junio de 1879, Antonio Carrión realizaría el resto de las obras necesarias para la apertura del cementerio: fosas generales, dos parcelas para enterramientos en tierra de adultos y párvulos, otras dos para fosas-nicho, un cobertizo provisional para depósito de cadáveres, la puerta y la cruz central. Durante esos meses el ritmo de trabajo fue muy intenso, contando con una media de veinte obreros, que se incrementó en mayo y junio para poder finalizar las obras⁹⁷¹.

Algunos de los materiales se trajeron de fuera: desde Cartagena llegó la sillería de Carrascoy y la piedra y el mármol para la cruz, adquiridos directamente por el arquitecto Carlos Mancha. Algunos elementos, como una bola y vasija de

⁹⁶⁹ F. J. Pérez Rojas, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986, p. 191.

⁹⁷⁰ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente para la subasta de la cerca del nuevo Cementerio que ha de construirse en el partido de Los Huertas. Tal y como se preveía se realizó con una altura de 2,60 metros, en ligero talud en la cara exterior, con mampostería (excepto los ángulos), verdugadas a 0,83 cm de altura y aleros de ladrillo, base de una lomera de hormigón para crear la albardilla.

⁹⁷¹ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Cuaderno de la cuenta diaria de las obras del nuevo Cementerio ejecutadas por la administración municipal.

sillería , se adquirieron ya manufacturados a José Torralba. Los hierros fueron suministrados, como es lógico, directamente de La Unión, por Mariano Meca, y maderas y otros materiales de construcción por Miguel Cánovas⁹⁷².

Inauguración y problemas de los primeros años del cementerio

A partir del 1 de julio de 1879⁹⁷³, fecha en la que tendría lugar la bendición, en La Unión los enterramientos se realizarían en el cementerio de Nuestra Señora del Rosario. Las ordenanzas municipales promulgadas en 15 de octubre de ese mismo año dedican siete de sus artículos (64º al 70º) a temas de carácter funerario⁹⁷⁴.

En ocasiones la explotación minera de los alrededores del cementerio resultó un problema para la conservación del recinto. Sin embargo, no sabemos cuáles fueron las causas que llevaron a la Junta Provincial de Sanidad a ordenar su clausura el 22 de mayo de 1884, apenas cinco años después de ser erigido, revocada en 28 de abril de 1885⁹⁷⁵. Pudo ser simplemente por no cumplir todas las normas, ya que no se había construido la capilla, ni depósito de cadáveres, sala de autopsias, etc.

Como quiera que sea, unos años más tarde empezaron a surgir grietas en el terreno, ocasionadas por la explotación de la mina “La Escondida”, propiedad de Eduardo Aguirre, uno de los más importantes mineros de la zona. En noviembre de 1891, se abrió una gran grieta que llegaba desde el apartado de epidemias al centro mismo del cementerio; tras una reunión del propietario con Antonio Belmar, ingeniero enviado por el Gobierno Civil, se decidió excavar un pozo a través del cual se pudieran realizar las operaciones necesarias para resolver el problema⁹⁷⁶. En 1894,

⁹⁷² Idem.

⁹⁷³ A. M. U., A. C., 30 de junio de 1878.

⁹⁷⁴ A. M. U., Ordenanzas de 15 de octubre de 1879. Se prevé un reglamento, todavía no redactado, y se prohíbe la construcción de aljibes, pozos y edificios a menos de cien metros del cementerio.

⁹⁷⁵ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Informe de la Junta de Sanidad, 18 de julio de 1908. Reflejado también en el Boletín Oficial de la Provincia, nº 196, 14 de febrero de 1885.

⁹⁷⁶ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Documentación sobre el asunto entre 7 de noviembre de 1891 y 8 de enero de 1892.

se registraron de nuevo hundimientos por la misma causa⁹⁷⁷, pero los sucesos más dramáticos tendrían lugar en 1972, cuando una avalancha de un pantano cayó sobre la parte izquierda del cementerio, matando a una persona y cubriendo el recinto en algunos lugares con tres metros de lodo⁹⁷⁸.

Construcciones tras la inauguración

Aparte de los monumentos que pudieran levantar los particulares, como hemos comentado quedaban muchas obras por hacer en el recinto, algunas de ellas, como la capilla, nunca llegaron a iniciarse. Nada sabemos del tratamiento que le habría dado Carlos Mancha, que en el primer proyecto diseñó una planta basilical con cabecera redondeada, a la que iban adosados dos espacios auxiliares laterales y el depósito de cadáveres en el centro de la cabecera. En este proyecto lo único definido en la documentación es que debía estar construida en sillería y ladrillo; es probable que el arquitecto abandonase aquí el historicismo clasicista de su arquitectura civil y pensase emplear un léxico medieval más asociado a la arquitectura religiosa.

La cruz, reformas e incidentes

La cruz, elemento de gran carga simbólica, fundamental al no construirse la capilla, fue de las primeras obras que se llevaron a cabo. Diseñado por Carlos Mancha, dicho monumento se componía de tres gradas de piedra negra, pedestal y columna, sobre cuyo capitel se alzaba la cruz, labrada en mármol de Macael.

En 1891, con el fin de afianzar la solidez de la obra se recortó la columna de mármol y se planteó introducir elementos de hierro forjado. Los trabajos se encargaron a un maestro de la localidad, pero al no ser del agrado de la comisión de

⁹⁷⁷ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Informe de 1 de abril de 1894 de la comisión de obras y el maestro de obras municipal José Méndez y particular de la sesión de 7 de abril de 1894.

⁹⁷⁸ *El Noticiero*, 22 de octubre de 1972.

la que dependían acabaron encomendándose a Federico Albaladejo , perito agrónomo, empleado del Ayuntamiento. Se trataba de introducir en la cruz una espiga de 1,35 m y otros elementos de forja que asegurasen su estabilidad.

El coste de los trabajos, 477 pesetas, pareció abusivo a algunos concejales. Por ello, se inició un expediente en el que consta la intervención de dos arquitectos, ligados entonces a la ciudad. A demanda de los concejales, Julio Egea, más tarde arquitecto municipal, confeccionó un presupuesto que rebajaba el presentado por el perito y Tomás Rico Valarino, arquitecto municipal de Cartagena, llevó a cabo un informe que aprobaba la factura y coste de las obras. Este último fue decisivo y finalmente consiguió su aprobación⁹⁷⁹.

En 1972, el fango que inundó el cementerio arrastró “*la gran cruz central de mármol que presidía el camposanto*”⁹⁸⁰. La actual, de menores proporciones, se levanta sobre una escalinata de ladrillo y está compuesta con piezas de mármol de la primitiva construcción (fig. 4).

La sala de autopsias y el depósito de cadáveres de Julio Egea

A mediados de la última década del siglo, en un momento de auge constructivo y transformación urbanística de la ciudad, bajo el mandato de Jacinto Conesa, se retomarían las obras del cementerio. Sería en esa década cuando se proyectaría la iglesia homónima del cementerio, templo de grandes dimensiones acorde con la ciudad que la minería estaba creando, y el mercado, signo de los nuevos tiempos, planteado con la misma monumentalidad y ubicado en el corazón de la ciudad, junto al tren que unía a la ciudad con Cartagena.

Las reformas del cementerio quedaron en manos del arquitecto municipal, cargo creado en estos años de auge y ocupado durante unos pocos años por Julio

⁹⁷⁹ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Expediente sobre revisión de la cuenta de reparación de la cruz central del cementerio de Nuestra Señora del Rosario.

⁹⁸⁰ *El Noticiero*, 22 de octubre de 1972.

Egea⁹⁸¹, un joven arquitecto titulado en 1891 que se instaló en La Unión poco después⁹⁸². La obra ahora planteada incluía una sala de autopsias y un depósito de cadáveres. Para su realización fueron necesarios dos proyectos; el primero, aprobado el 15 de octubre de 1894 (fig. 5), obtuvo la aprobación de la corporación a pesar de encontrarlo demasiado caro. Quizá por esa razón, antes de acometer las obras, unos meses después encargó al arquitecto un nuevo proyecto que se llevaría a cabo tres años más tarde, en 1898.

Se trata de una sencilla construcción de una planta. El edificio, de planta rectangular de 100 m², se dividía en dos estancias gemelas, una para depósito y otra para sala de autopsias, separadas por un pequeño despacho para el médico con patio posterior. La fachada, enlucida de cal, presentaba una rítmica distribución de vanos alternando puertas y ventanas y se ornamentaba simplemente con molduras que subrayaban la horizontalidad a diversas alturas.

En julio de 1897, se retomó la construcción y en diciembre se publicaba en el Boletín Oficial de la Provincia. José Méndez, maestro de obras del Ayuntamiento, realizó el replanteo de las obras en enero. A la subasta, realizada el día 12, se presentaron ocho pujas, todas de naturales de La Unión, prueba de la fiebre constructiva de aquellos años. Fue Juan Perelló García quien realizó la obra, recibida por José Méndez el 21 de marzo del mismo año.

Proyecto de ensanche en 1906. José Méndez

El imparable crecimiento demográfico que, con algún altibajo, tenía la ciudad por estos años, hizo de nuevo necesario a principios de siglo retomar la cuestión del cementerio, ya que en 1900 se llegó a alcanzar la cifra de 35.000 habitantes⁹⁸³. Se intentó, en primer lugar, localizar terrenos para una nueva construcción, pero de nuevo el problema del suelo hizo desistir a la corporación que encargó un proyecto

⁹⁸¹ En 1897, cuando las obras de las que hablamos se llevaron a cabo, el replanteo lo haría ya José Méndez, que ocupaba el cargo de maestro de obras paralelamente.

⁹⁸² F. J. Pérez Rojas, *op. cit.*, p. 454.

⁹⁸³ A. Gil Olcina, *op. cit.*, p. 212.

de ensanche a José Méndez. Este maestro de obras, natural de El Palmar y titulado en Madrid en 1871, trabajó para el Ayuntamiento hasta 1908 y además de esta ampliación realizó, como veremos después, gran parte de los panteones del cementerio, interviniendo también en el de Nuestro Padre Jesús de Murcia.

La ampliación planteada por Méndez⁹⁸⁴ duplicaba la extensión del recinto hasta alcanzar los 53.702 m², absorbiendo los terrenos anejos, fundamentalmente al oeste y al sur (fig. 6). El proyecto únicamente pretendía la ampliación del terreno para enterramientos. Básicamente consistía en realizar algunas explanaciones conservando el declive original, elevar nuevos muros de cerca iguales a los antiguos y prolongar la fachada con zócalo de ladrillo visto y una entrada que repetía también el modelo anterior (fig. 7). Algunos de los inconvenientes que presentaba era la supresión de algunos caminos rurales y sobre todo la inclusión de una rambla que bordeaba por el oeste el cementerio pero que el maestro de obras pensaba colmatar con las explanaciones.

La Junta de Sanidad dio su visto bueno en 1908, pero el abandono de las obras y el estancamiento del crecimiento de la población harían innecesario abordarlo en toda su magnitud.

PANTEONES Y MAUSOLEOS

El hecho de no haberse llevado a cabo en su totalidad el proyecto original, la desfiguración de lo realizado en la catástrofe de 1972 y la restauración de 1980, dejan como único testimonio de la necrópolis romántica que diseñara Mancha las sepulturas, mausoleos y panteones, que dan idea de la riqueza y el empuje de la ciudad en aquellos años. El paseo central se convirtió en el trasunto de la calle Mayor, donde se levantaban las viviendas de los acaudalados de la época.

Entre los panteones y mausoleos de La Unión se cuentan ejemplares magníficos, algunos relacionados con los del cementerio de Cartagena, a los que es posible que en ocasiones sirvieran de modelo. También existen panteones que,

⁹⁸⁴ A. M. U., Leg. 8.02. Cementerio de Los Huertas. Proyecto de Ensanche, 26 de julio de 1906.

realizados por maestros de obras, continúan el ejemplo de los primeros o se ciñen a modelos trabajados en una línea más sencilla y popular.

a) Las últimas décadas del siglo XIX

Las parcelas se pusieron a la venta en octubre de 1879. Durante los años ochenta sólo se vendieron siete. A fines de la década, la administración del cementerio debió exigir, para el levantamiento de panteones, el plano de un arquitecto o maestro de obras. Seguramente por esta razón no existen planos de los panteones más antiguos. Al igual que en el cementerio de Cartagena y en otros muchos de la región, en este momento se generalizaron los enterramientos subterráneos en cripta, de tal forma que muchas de las construcciones sólo tienen por objeto iniciar el arranque de las escaleras, mientras que otras cuentan también con un espacio para capilla con un Cristo crucificado o pequeños retablos.

Panteón de Miguel Cánovas

En 1883 se construye el panteón de Miguel Cánovas (fig. 8), de planta cuadrada, realizado en sillería. De una desnudez sorprendente en este tipo de construcciones, la única ornamentación son las sencillas molduras que enmarcan los vanos, ángulos y alero de la edificación. La cubierta a cuatro aguas presenta un gran desarrollo y está realizada con una estructura de madera y cubierta metálica de formas imbricadas. Esa misma estructura es utilizada en otras construcciones realizadas en ladrillo, material constructivo característico de la zona.

El panteón de la familia de Pedro García

Este panteón-calvario, de un eclecticismo clasicista con algún rasgo modernista en la escultura, destaca en el arte funerario de la región (fig. 9).

Construido en sillería, su arquitectura sirve de soporte a la evocación de la Pasión, representada en esculturas y relieves. Sobre los muros, sus símbolos: a la

izquierda, la escalera y la cuerda (fig. 10) y a la derecha la esponja, la lanza y el escudo, con la cabeza de Medusa (fig. 11), exactamente los mismos temas que vimos en el panteón Conesa Calderón de Cartagena. Algunos otros elementos escultóricos se añaden en este panteón que no por ello pierde su carácter arquitectónico: dos cabezas aladas, simbolizando la Juventud y la Vejez, soportan a modo de ménsulas el frontón que corona la entrada, enmarcado por antefijas; a la izquierda de la Juventud pende el paño de la Verónica y a la derecha la Vejez sostiene una cartela con el INRI (figs. 12 y 13); la corona de espinas, muy deteriorada, se dispone perpendicularmente a la láurea que la enmarca.

Toda la fachada sirve de pedestal a las tres cruces que la debían coronar y de las que solamente quedan fragmentos; la de Cristo, en el centro, es rodeada por el brazo derecho de un ángel que, sentado con aires de matrona romana, gira su cabeza hacia la entrada y sostiene en su mano una corona de siemprevivas (fig. 14). Se trata de la aceptación de la muerte representada en la cruz y la victoria de la promesa del renacer a una vida eterna representada en la corona. Un completo programa iconográfico de gran contenido simbólico que convierte el cementerio en un ámbito sagrado que incita a la reflexión. El ciclo se completa con una escultura que alegóricamente tiene el mismo significado: la muerte, representada por una columna quebrada fajada por el sudario, es pedestal de una triunfante ofrenda floral que se recorta en el cielo (fig. 15).

Consideramos que este magnífico panteón, como atribuyó Ortiz Martínez, es obra del taller de Carlos Mancha y Francisco Requena⁹⁸⁵ y anterior al de la familia Conesa de Cartagena con el que existe una estrecha conexión

Mausoleo de Juan Roche

La familia Roche adquirió dos fosas-nicho entre las cuales situó, sobre un pedestal, una terracota alemana de la fábrica Villeroy Boch de Merzig, como el grupo de las analizadas en Cartagena, una escultura en serie de gran calidad (fig. 16).

⁹⁸⁵ F. Ortiz Martínez, *De Francisco Salzillo a Francisco Requena: la escultura en Cartagena en los siglos XVIII y XIX*, La Unión, 1998, p. 170.

Es la imagen de un doliente, un probable Jesús niño (fig. 17), modelo de la que comentamos en aquel recinto del mausoleo de la familia Moreno Calderón.

Al igual que en el panteón anterior, la figura representa la aceptación de la muerte como renacimiento a la vida eterna. Aquí, sobre la placa que en Cartagena está ocupada con el nombre de la familia, aparece una inscripción en alemán “GOOTT oeffnette mir das REICH der SEELIGKEIT ehe ich der erde leiden volles maas erfahren” (DIOS me abrió el REINO del ESPÍRITU antes de que yo experimentara en toda su medida los sufrimientos de la tierra). El texto revela que se trata de una escultura para la tumba de un párvulo pero aquí no es utilizada con esta finalidad, como tampoco en el caso de Cartagena, ya que se sitúan en sepulturas de familia.

Como el resto del grupo, refleja los recursos con los que contaba esta élite minera que acude a la importación cuando los artistas de la zona no tienen una formación acorde a sus expectativas.

Los primeros panteones de José Méndez

La mayoría de los planos que conserva el Archivo Municipal de La Unión pertenecen al maestro de obras José Méndez. En ellos se muestra como un diseñador versátil que utiliza diversos lenguajes, adaptándose al gusto de la clientela. Sus panteones se inspiran en modelos neogóticos o modernistas, tomando a veces un sesgo personal y popular por la elección libre de los motivos y por su sintaxis puramente ornamental.

En los últimos años del siglo XIX realizó el panteón de Diego Albaladejo, al que dio una solución muy personal que sigue más adelante. Del espacio de la cripta sólo destaca la puerta de entrada; la fachada, de ladrillo, utiliza los típicos recursos ornamentales de este material en la arquitectura civil: bandas en resalto o en esquinilla, como la franja que señala la línea de imposta del arco recorriendo toda la fachada (figs. 18 y 18-a).

De mayor interés es el mausoleo neogótico que realiza en 1899 para la familia de Juan Martínez Hernández, a la entrada del cementerio. Se trata de una de sus

obras más logradas, combinando piedra artificial y caliza en una grata policromía (figs. 19 y 19-a).

b) Las primeras décadas del siglo

A principios de siglo hay que destacar la intervención de Víctor Beltrí en el cementerio. El arquitecto catalán, instalado en Cartagena a fines del XIX, proyectó el mercado de La Unión y tomó así contacto con la población. Su arquitectura, de raíz catalana, introducirá el color y rasgos modernistas en la región; en el ámbito funerario será uno de los pocos que utilice el lenguaje neogipcio en sus panteones.

Víctor Beltrí

Panteón para la familia Salmerón

En 1906, Víctor Beltrí proyecta este espléndido panteón que ha llegado hasta nosotros muy bien conservado (figs. 20, 1-4). Situado a la izquierda de la calle central, se levanta tras una pequeña verja, elemento habitual en los cementerios de Cartagena y Murcia, que otorga una mayor privacidad a los edificios. La construcción, de planta rectangular, cobija una capilla que, como en el panteón Guirao Almansa de Murcia, obra de Pedro Cerdán, oculta tras el altar el acceso a la cripta en donde se encuentran los enterramientos.

Los elementos arquitectónicos se funden con claridad y acierto, en un eclecticismo creativo que satisface el afán de monumentalidad que la burguesía del momento requiere (fig. 21). En este panteón, Beltrí se muestra cercano a Cerdán, con el que colaborará durante estos años en La Unión.

Construido en sillería, integra con habilidad elementos constructivos y ornamentales. Los muros son recorridos por una banda de hojas de acanto finamente labrada que consigue cohesionar el tratamiento de los muros (fig. 22). La fachada es ocupada por una entrada adintelada a la que se superpone un vano apuntado de

descarga coronado por una cornisa angular con antefijas. El resto del muro se decora con relieves, como ocurría en el proyecto del mercado; lógicamente, aquí se trata de símbolos funerarios: palmas engarzadas en coronas de siemprevivas en la parte inferior y en la superior adormideras (figs. 23 y 24). Son relieves naturalistas pero ceñidos a líneas compositivas establecidas que enmarcan simétricamente la entrada.

Los muros laterales están ocupados por vanos adintelados geminados que iluminan la capilla y por tragaluces que, en el mismo eje, cumplen idéntica función para la cripta. La cubierta a cuatro aguas, formada por losas autoportantes, se remata en el vértice con una cruz.

El resultado es de una racional severidad; sólo algunos rasgos de la verja reflejan la influencia de la línea “golpe de látigo” modernista (fig. 25), diseño que no se encuentra en el proyecto, en el que este espacio aparece definido con una cadena. Por el contrario, en lo realizado los relieves se incluyen más académicamente en las molduras que los cercan, mientras que en el proyecto los vegetales adquieren una mayor sinuosidad, rebasando los marcos en un giro hacia un naturalismo de signo más modernista.

El panteón encuentra una réplica posterior, como comentamos anteriormente, en el cementerio de San Antón de Cartagena en una construcción de mayores dimensiones y menos acierto. En esta construcción se realizan algunos cambios, las esquinas achaflanadas convierten en octogonal la planta, la banda de hojas de acanto es sustituida por guirnaldas y la cubierta presenta una pequeña cúpula central. En la actualidad pertenece a C. Virtudes Espejo y es la más grandiosa del recinto.

En el cementerio de La Unión existen dos panteones que siguen, en ladrillo, la estructura de este panteón años más tarde: el de Gregorio Conesa, de 1916 (fig. 26), y el de Joaquín Victoria, de 1922 (fig. 27), traducciones del modelo al material más utilizado en la localidad.

El panteón Guijarro Huertas

Atribuido por Pérez Rojas a Víctor Beltrí, el panteón Guijarro Huertas, construido en 1912, es la solución con más referencias al modernismo del cementerio (fig. 28). Introduce, además, la policromía en una arquitectura que hasta este

momento era reacia a los elementos que restasen severidad. Piénsese que en el cementerio de Murcia el reglamento prohibía incluso el enlucido de los panteones. Sorprende por tanto el color verde azulado de los paños, que contrasta con las molduras y la ornamentación trabajada en piedra.

El esquema compositivo de la fachada está tomado de la arquitectura religiosa; el plano central más alto, donde se localiza un vano circular, se une a los extremos por aletones. Sin embargo la gramática de los elementos es nueva, en ella se reconocen rasgos modernistas tanto belgas como secessionistas, desde el heterodoxo capitel de sección triangular y formas vegetales sinuosas al esquematismo del resto de los elementos de raíz vienesa.

Existen varias réplicas de este panteón. En La Unión, el mismo año, José Méndez repitió en ladrillo el diseño de fachada para una construcción que recogía los enterramientos de dos fosas-nicho de José Martínez Solano y Juan Martínez Martínez (figs. 29 y 29-a). En sillería y añadiendo pináculos en los remates, sigue también este modelo el panteón de la familia Lafuente Vidal que se alza en la explanada ante la capilla del cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Cartagena (fig. 30). Los elementos más modernistas son, sin embargo, los empleados en algún panteón del cementerio de Jumilla, ciudad en la que también realizó algún trabajo Beltrí.

El panteón de Pío Wandosell

Otro de los mineros de La Unión elige para su última morada una tipología muy urbana, que se registra también en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Cartagena en el panteón de la familia Zaraus-Gómez de Salazar. El volumen de la cripta es cercado por una balaustrada decorada con jarrones (fig. 31). La entrada a la escalera de acceso es una puerta de arco de medio punto enmarcada por una cornisa angular rematada por una cruz, única referencia religiosa del conjunto (fig. 32). A Pío Wandosell le hizo su casa en La Unión el arquitecto Tomás Rico, que pudo ser el autor también del diseño de su panteón.

José Méndez

Hasta 1912, existe documentación de ocho panteones realizados por José Méndez; casi todos mantienen un aire más o menos académico pero de referencias clasicistas. El modelo más sencillo es el creado para Pedro García Ros en 1900, en donde el arranque de la escalera de bajada a la cripta es ocupado por un sencillo pabellón con cubierta piramidal y entrada de arco rebajado (fig. 33). En el mismo año, el de Antonio Paredes Martínez presenta un aire más italianizante (figs. 34 y 34-a) y en la misma línea se encuentra el de Francisco Calvache (figs. 35). El de la familia Plazas Martínez, de mayor empeño y dimensiones (figs. 36, 37, 38), seguramente es obra de Méndez; realizado en marmolina, con cubierta de losas autoportantes (figs. 39 y 40) como el de la familia Salmerón que en la actualidad está desmontado (fig. 41).

Interés especial por su originalidad, también realizado en marmolina, es el del empresario de maderas Teulón, de planta circular inserta en un cuadrado con enterramientos en fosas-nicho (fig. 42). El monumento es una cruz sobre un obelisco de proporciones algo toscas (fig. 43), que se alza sobre un pedestal con inscripciones de citas bíblicas y de los Padres de la Iglesia (figs. 44 a 46).

Sepulturas

Desde la primera época del cementerio las fosas-nicho son cuidadas con interés por sus propietarios, muchas de ellas conservan verjas de hierro o incluso pequeñas casetas con cubiertas de metal, típicas también del cementerio de Mazarrón, como la de Victoriano Castillo Olmos de 1909 (fig. 47). Por otro lado, son numerosos los calvarios, pequeños montículos de piedra artificial con una cruz de piedra de apariencia lígnea, evocación del Gólgota, que desde principios de siglo se repite en diferentes lenguajes (fig. 48). También son antiguas las tumbas cubiertas de azulejos blancos con una cruz realizada en negro (fig. 49), si el difunto es adulto, y en azul claro si se trata de un párvulo (fig. 50). En piedra artificial hay alguno de los modelos de capilla que se repiten en los cementerios de Cartagena (fig. 51).

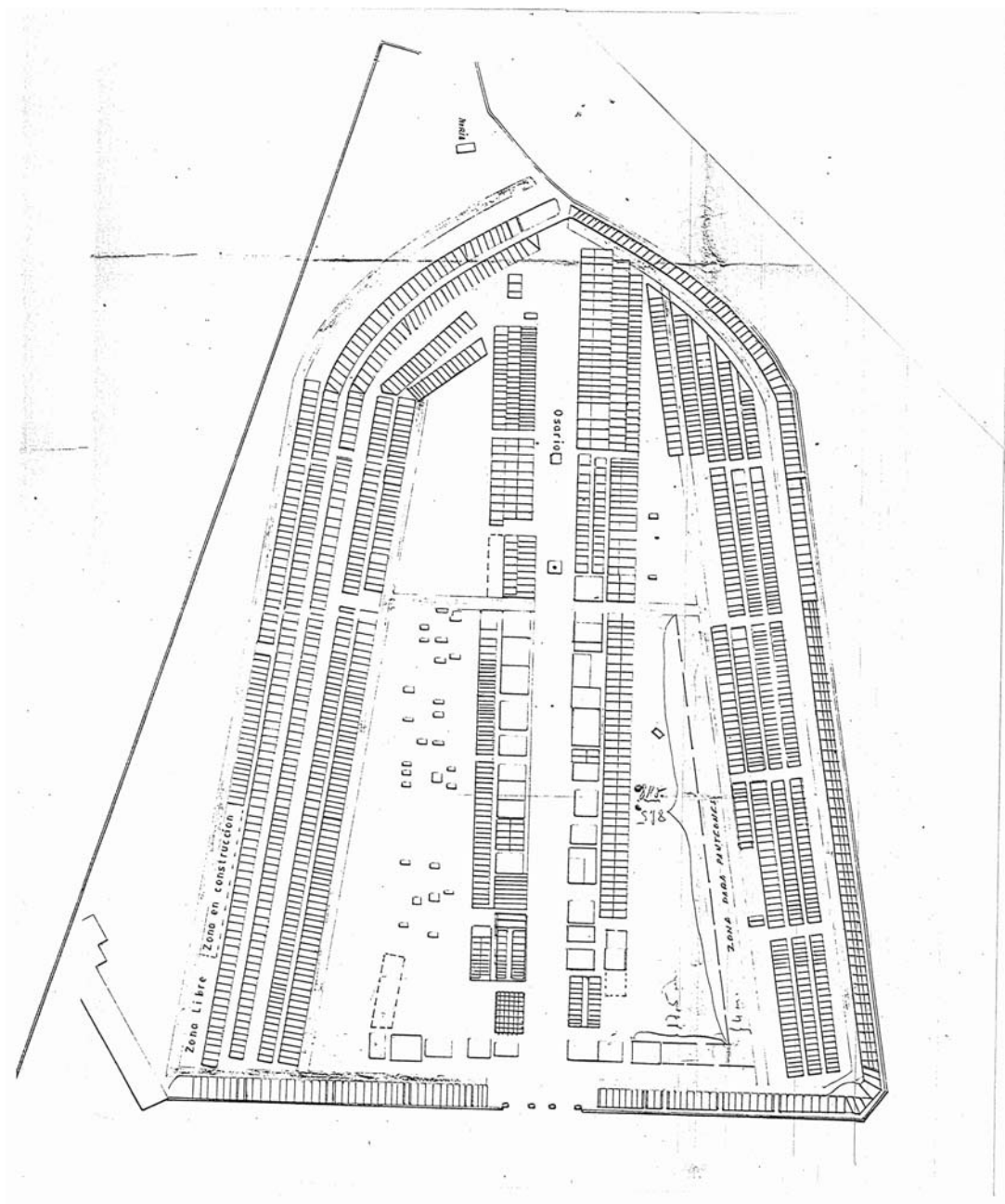


Fig. 3 - Plano del cementerio del Rosario

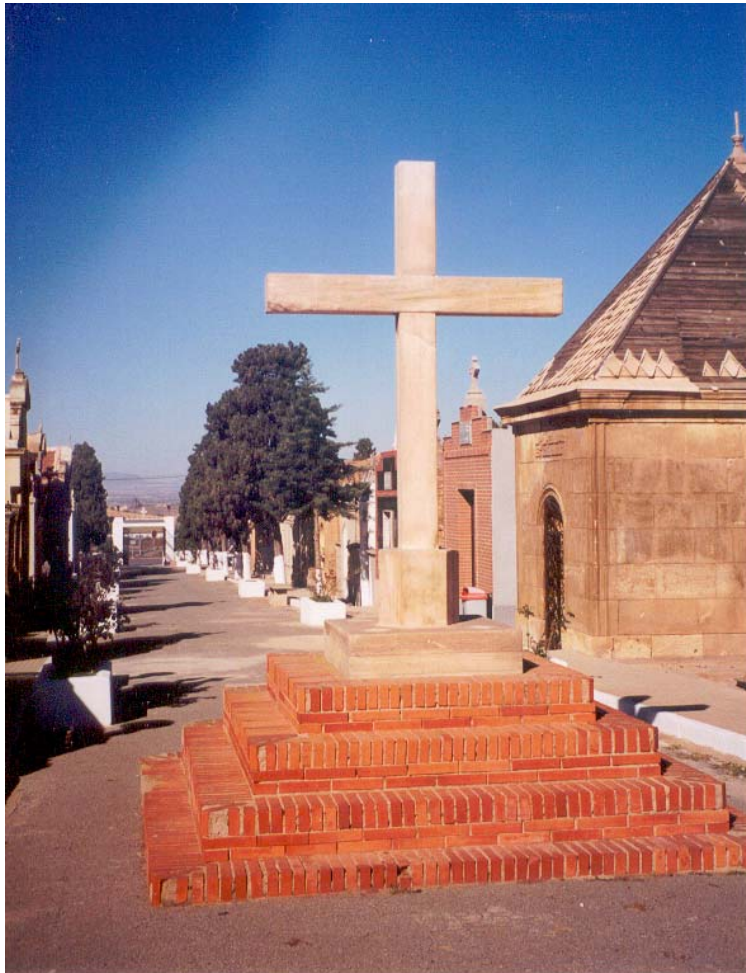


Fig. 4 – Cruz actual en el centro del cementerio

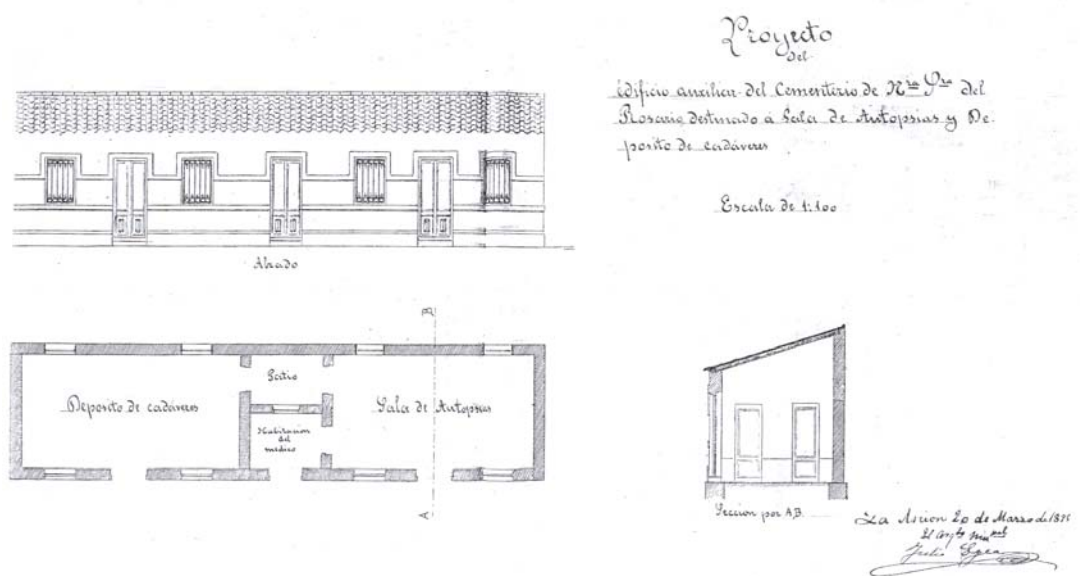


Fig. 5 – Proyecto de edificios auxiliares. Julio Egea

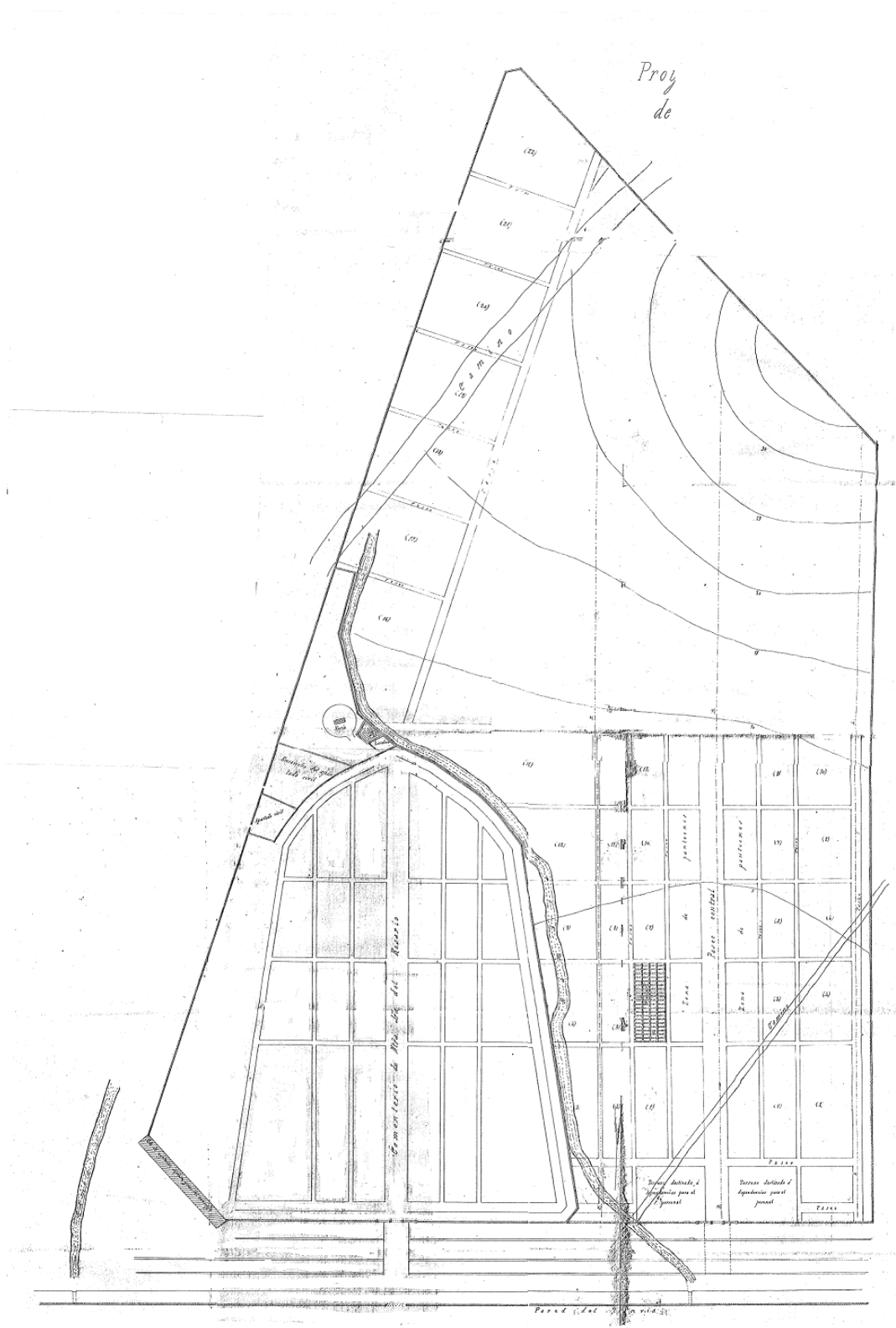


Fig. 6 – Proyecto de ensanche. Jose Méndez

Puerta de entrada del ensancho del cementerio de Nra. Sñ. del Rosario.



La Union 22 Julio 1868.
El Sr. D. Juan
Jose Mendez

Fig.7 – Fachada del ensanche



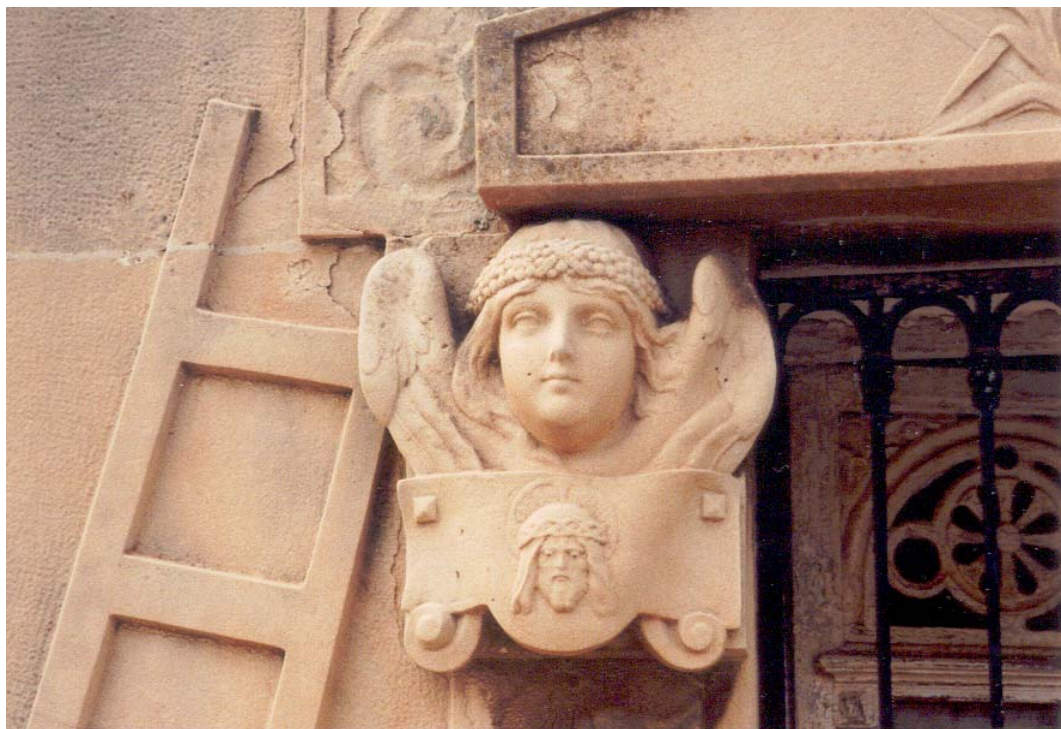
Fig 8 – Panteón de Miguel Cánovas



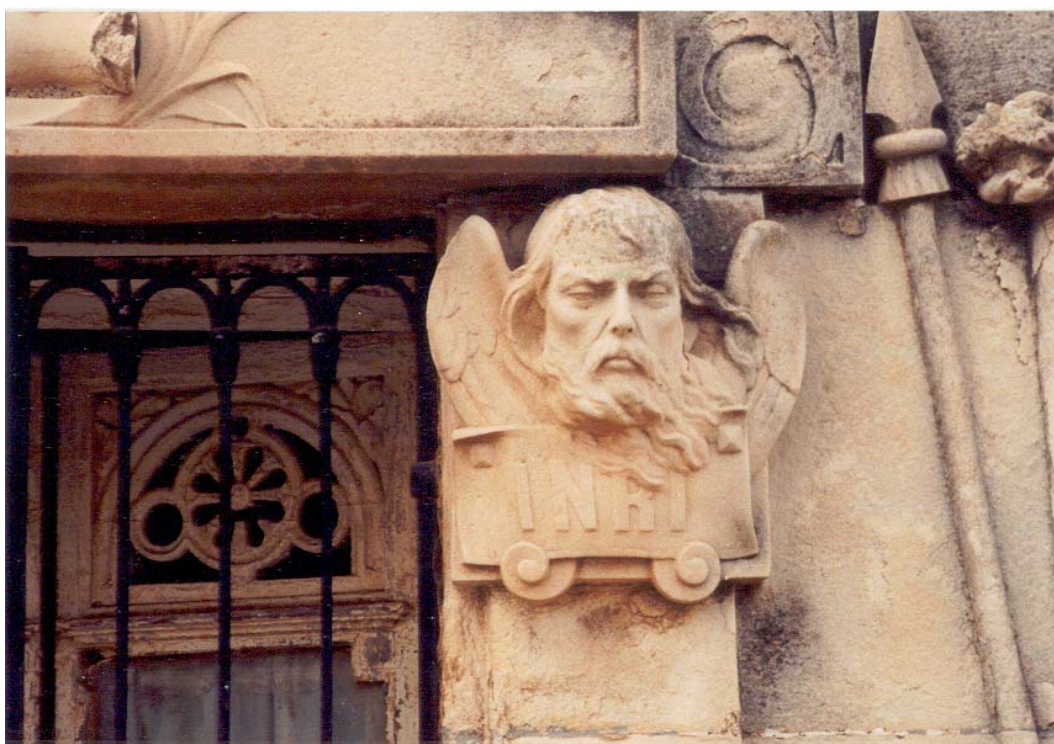
Fig. 9— Panteón de Pedro García



Figs.10 y 11- Detalles Panteón Pedro García



Figs.12 y 13- Detalles Panteón Pedro García

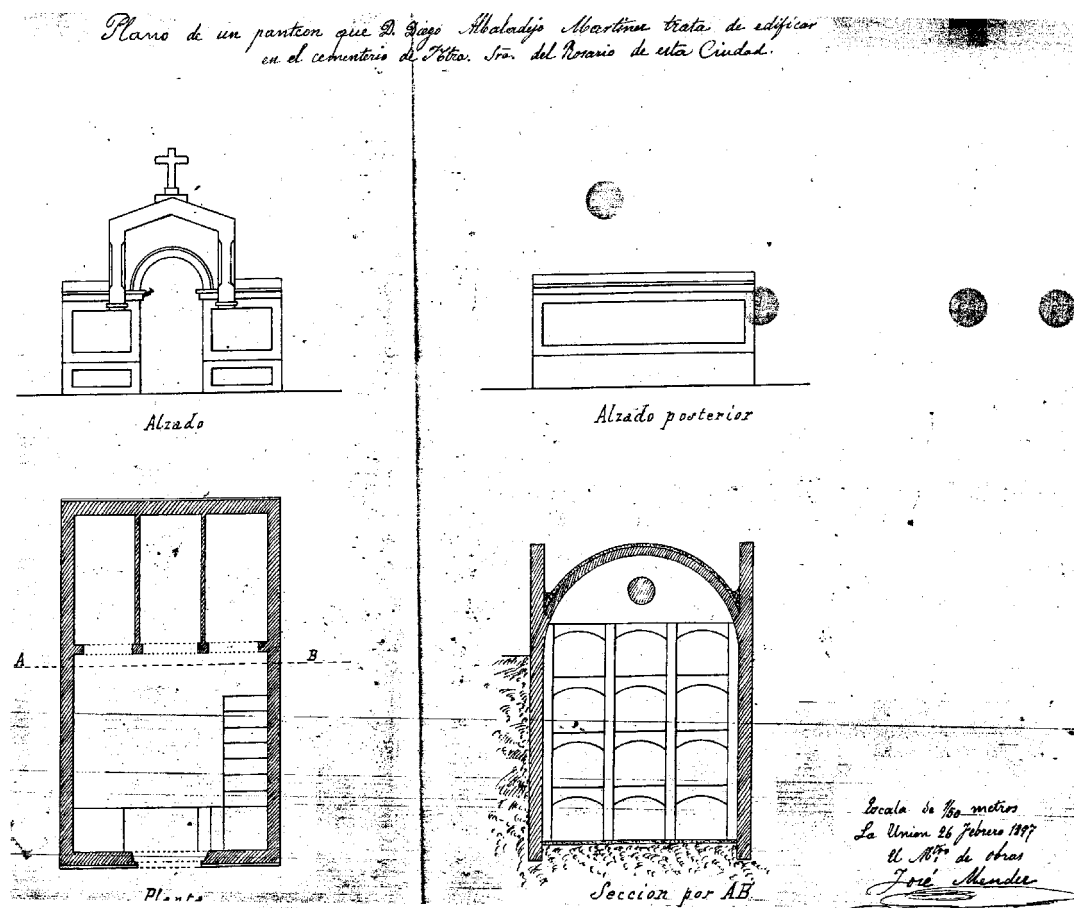




Figs.14 y 15 - Detalles Panteón Pedro García

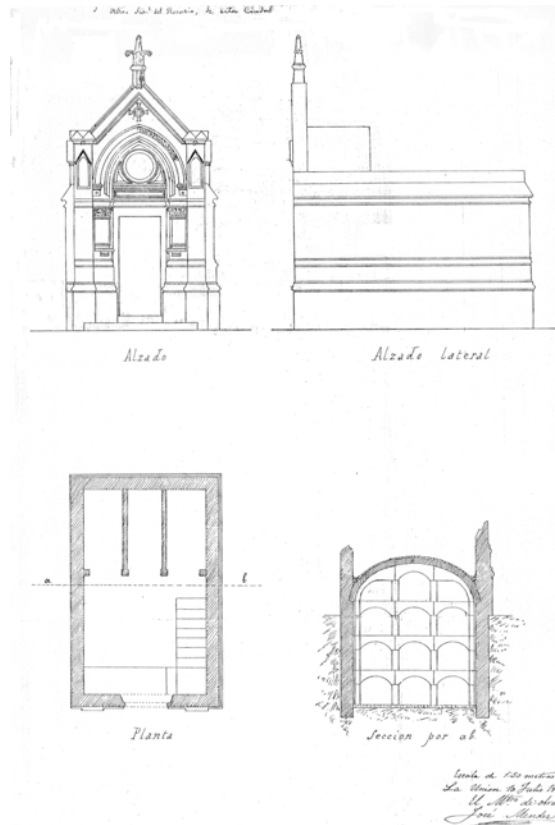


Figs. 16 y17 – Sepulturas de Juan Roche



Figs. 18 y 18a. Panteón de Diego Albaladejo. José Méndez





Figs. 19 y 19a – Panteón Juan Martínez Hernández. .José Méndez



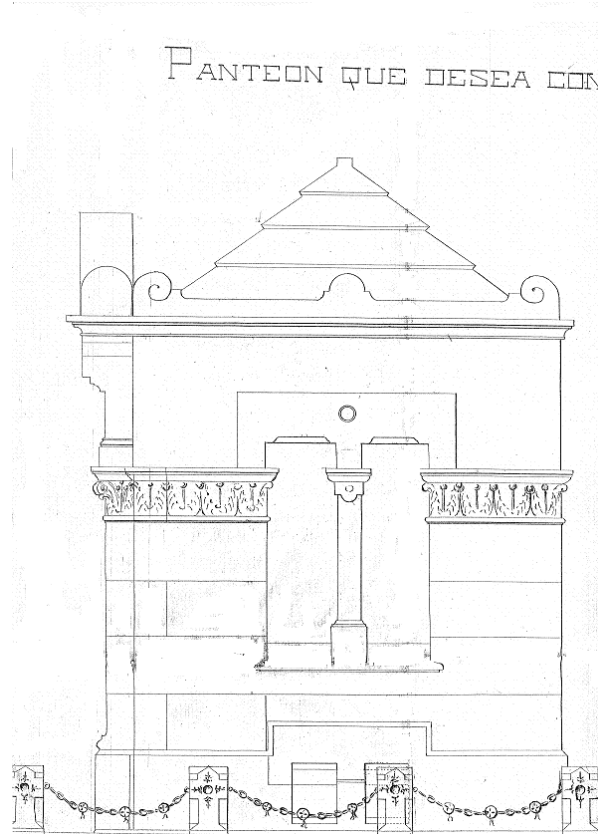
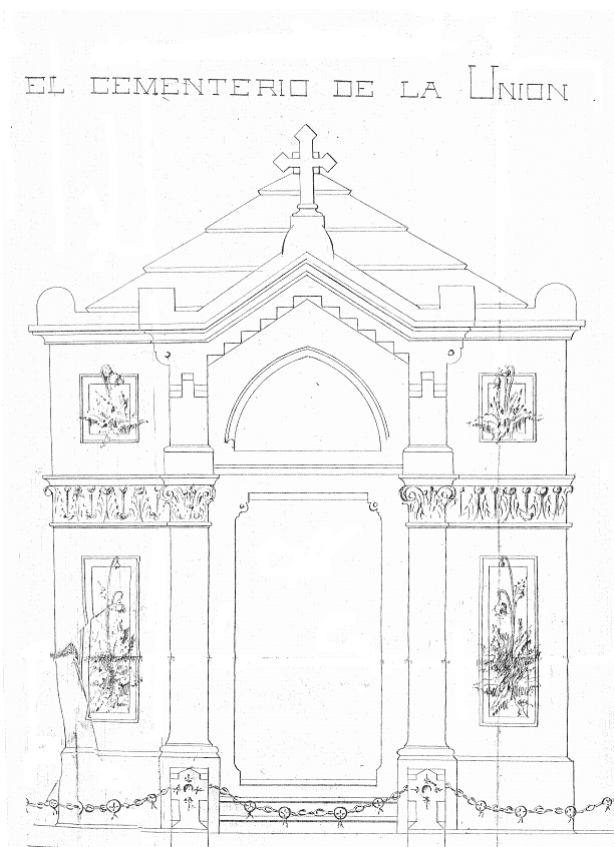


Fig 20 – Panteón de Manuel y Pedro Salmerón. Victor Beltrí



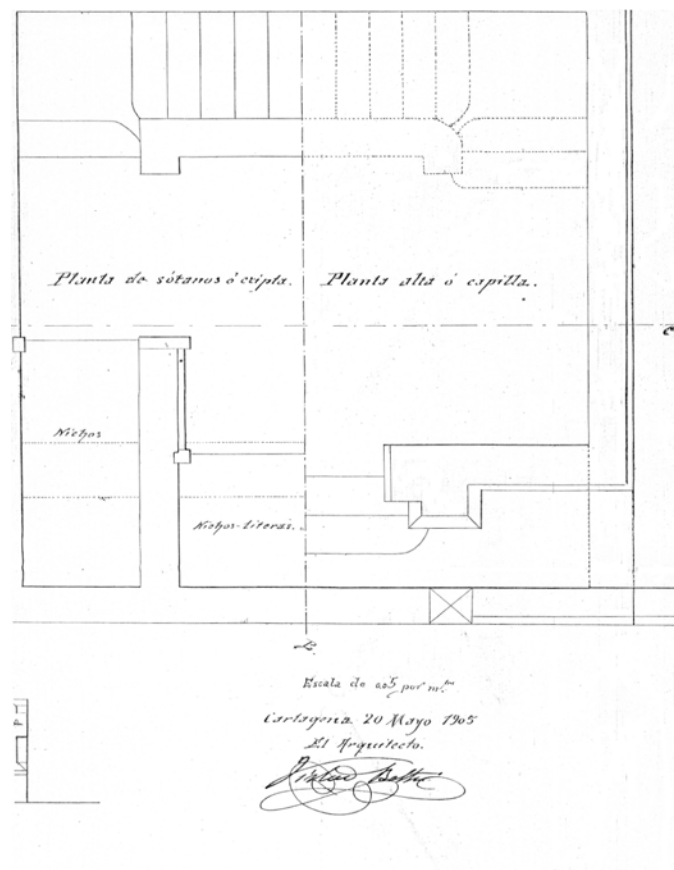


Fig 20 – Panteón de Manuel y Pedro Salmerón. Victor Beltrí

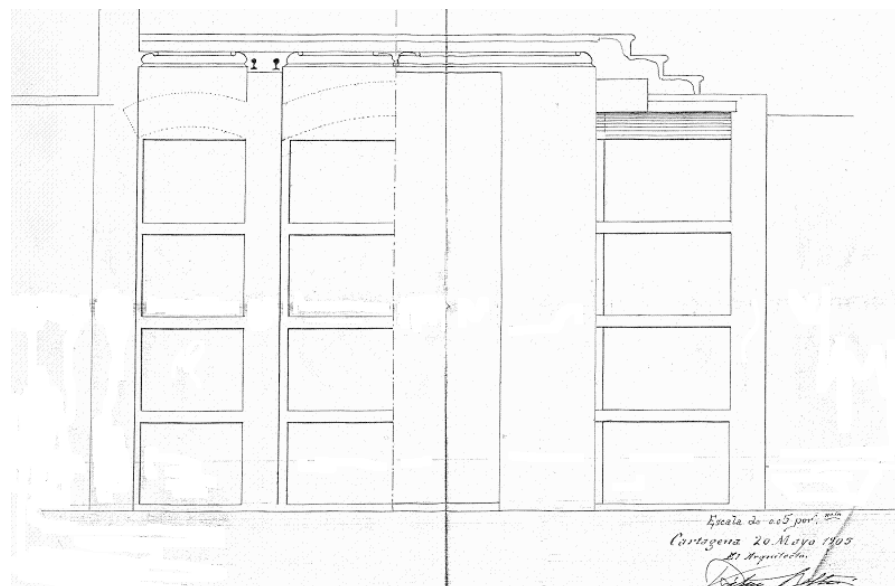




Fig.21 - Panteón de Manuel y Pedro Salmerón. Victor Beltrí



Fig.22 y 23 – Detalles. Panteón de Manuel y Pedro Salmerón. Victor Beltrí





Fig.24 y 25 – Detalles. Panteón de Manuel y Pedro Salmerón. Víctor Beltrí





Fig.26 – Panteón de Gregorio Conesa

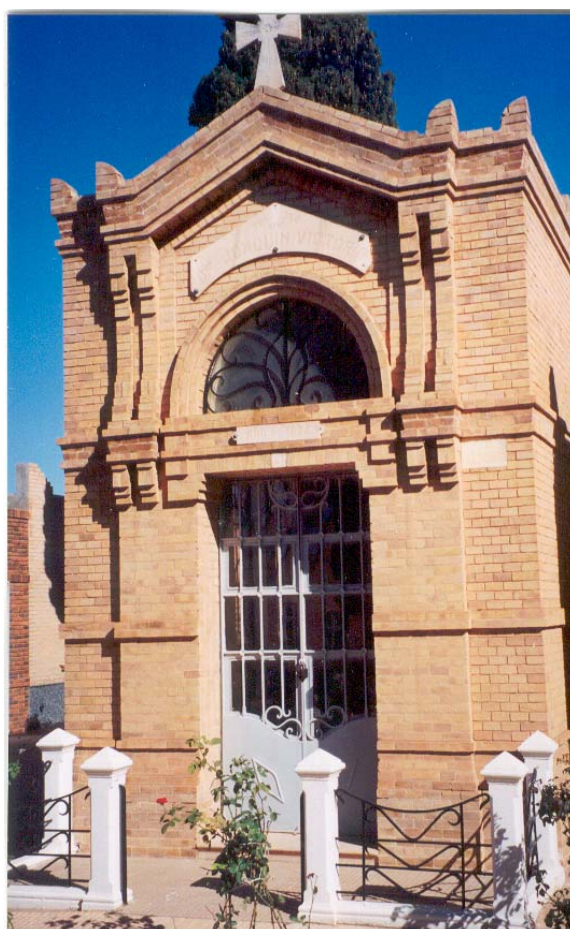
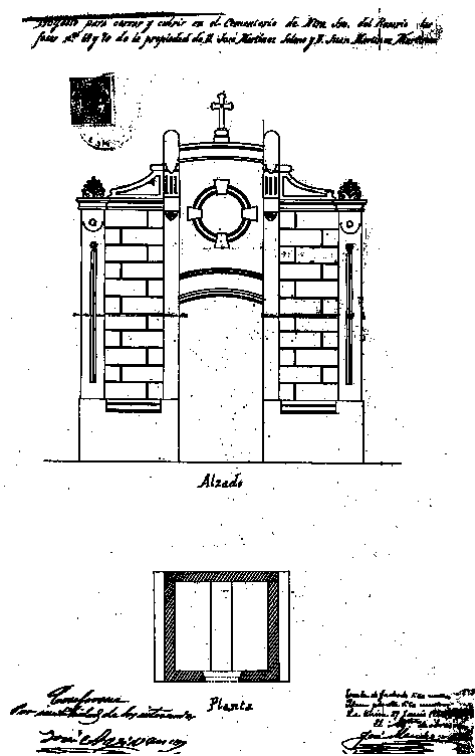


Fig.27 – Panteón de Joaquín Victoria



Fig. 28 – Panteón de Josefa Guijarro Huertos



Figs. 29 y 29a – Panteón de José Martínez Solano y Juan Martínez Martínez



Fig. 30 – Panteón Lafuente Vidal del cementerio de los Remedios de Cartagena



Figs. 31 y 32. Panteón Pio Wandosell



Fig. 33 – Panteón de Pedro García Ros



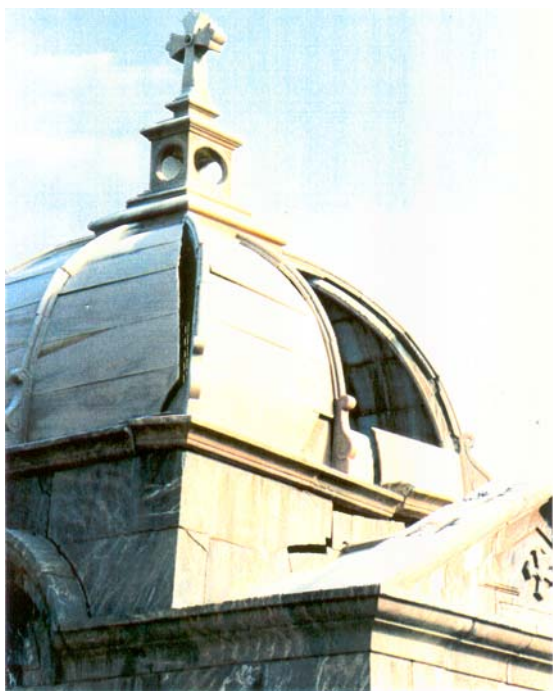
Fig. 35 – Panteón de Francisco Calvache





Figs. 36 a 38 – Panteón Plazas Martínez

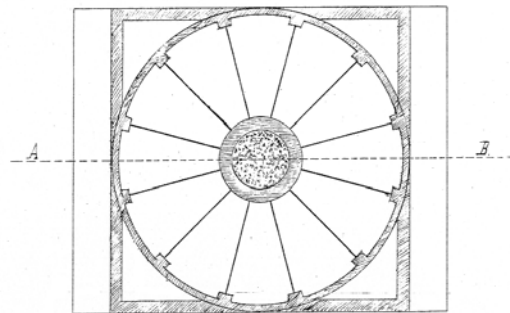
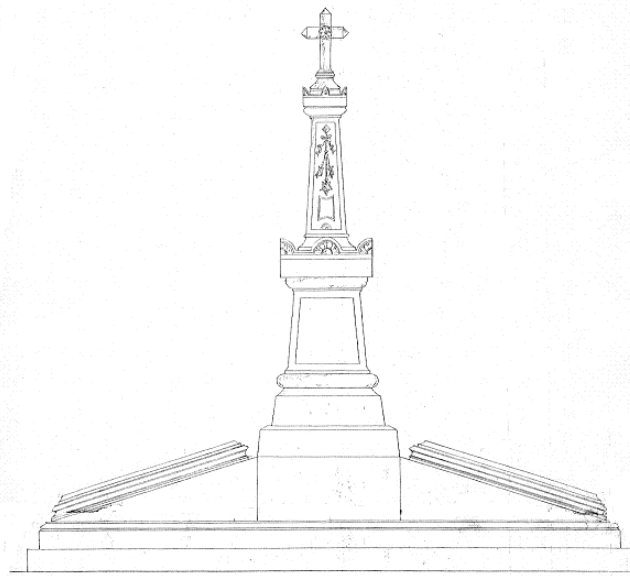




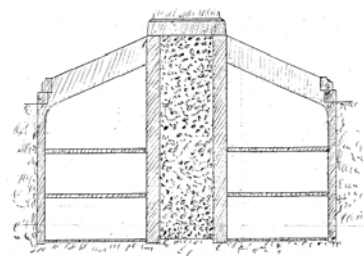
Figs. 39 a 41 – Panteón Plazas Martínez



Plano de un panteón que había de edificarse en el cementerio de Santa Cruz del Asario de esta Ciudad D. Andrés Teulón Viado



Planta



Sección por A.B.

Grado de estudio D. Manuel
 D. Manuel Viado
 D. Manuel Viado
 D. Manuel Viado

Fig 42 – Mausoleo Familia Teulón



Fig 43 – Mausoleo Familia Teulón



Figs 44 a 46 – Mausoleo Familia Teulón.





Figs. 47 a 51 – Diversos tipos de sepulturas

CONCLUSIONES

LA IMPLANTACIÓN DE CEMENTERIOS

En la actual región de Murcia, los cementerios fuera de poblado se implantaron en fechas relativamente tempranas. Por un lado, parece que la maquinaria ilustrada actuó con mayor eficacia que en otros lugares; por otro, las epidemias que asolaron Levante a principios del siglo XIX, favorecidas por el clima cálido y húmedo de la zona⁹⁸⁶, debieron hacer más necesario acabar con la antigua costumbre de enterrar en las iglesias. La mayoría de las poblaciones estudiadas cuentan ya con un cementerio extramuros en la primera década del siglo, a pesar de que en algunas de ellas la iniciativa suscitó reservas y en ocasiones franca oposición.

El papel ejercido por el Conde de Floridablanca, oriundo de Murcia, Secretario de Estado en el momento de la promulgación de la Real Cédula de 1787, no parece ir más allá del que jugó en el resto de España como principal autor y ejecutor de la nueva legislación, en total acuerdo con el Rey y desoyendo las fuertes reticencias expresadas por el Consejo⁹⁸⁷. Es lógico que gran parte de la ilustración murciana tuviese a Floridablanca como referente, pero su influencia en la implantación de cementerios extraurbanos se registra con la misma intensidad en la región de Murcia como fuera de ella⁹⁸⁸.

Cartagena muestra en este sentido un carácter anticipador, pues disponía de tres cementerios fuera de poblado antes de que entrara en vigor la Real Cédula de Carlos III. Desde el año 1726, en que se convirtiese en sede del Departamento del Mediterráneo, Cartagena sufrió una serie de transformaciones que no se darían por

⁹⁸⁶ J. Torres Fontes, *De historia médica murciana*, tomo II: Epidemias, Murcia, 1980.

⁹⁸⁷ C. Saguar Quer, *Mesonero Romanos y el otro Madrid: Los Cementerios*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2004, pp. 12-13.

⁹⁸⁸ Gracias al apoyo de Floridablanca, el alcalde de Santa Cruz de Mudela logró que, tras una epidemia, se construyese un cementerio en 1790. C. Saguar Quer, "La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el Cementerio", en IV Jornadas de Historia del Arte, *El arte en tiempos de Carlos III*, Madrid, CSIC, 1989, p. 211.

concluidas hasta 1782⁹⁸⁹. Además de las fortificaciones y el arsenal, se pretendía que la población contase con infraestructuras acordes al reformismo ilustrado. Entre las nuevas medidas de saneamiento adoptadas, los ingenieros militares planearon varios cementerios extramuros. Ya en 1759, entre los diseños de fortificación de la costa murciana Sebastián Feringan⁹⁹⁰ había proyectado un cementerio para una ciudadela en Águilas⁹⁹¹.

Esta situación hizo que la ciudad de Cartagena y los militares que allí trabajaban figuraran entre las primeras voces que llegaron a la Corte apoyando la construcción de cementerios fuera de poblado. Entre la documentación del expediente formado por el Consejo por Real Orden de 24 de marzo de 1781, para informar al Rey sobre este asunto, se encuentran los testimonios de Pedro Rosique, presidente de la Junta del Hospital de la Caridad de Cartagena, y de Alfonso Alburquerque, intendente de Marina, ambos fervientes defensores de la necesidad de sacar los cadáveres de los templos⁹⁹².

Esta postura avanzada y reformista no mostró el mismo ímpetu en el resto de la región. En lo que se refiere a la actitud de la Iglesia, el 31 de mayo de 1781 el obispo de la diócesis de Cartagena recibió el informe de los fiscales, recabando su opinión sobre la implantación de cementerios. En su erudita contestación de 7 de julio, D. Manuel Rubín de Celis se manifestó a favor de la medida e intentó, como el resto de los obispos, apoyar la iniciativa, señalando que la costumbre de sepultar en los templos era una desviación de la sabia y primitiva práctica de los primeros siglos del cristianismo. Sin las reservas de otros prelados de su tiempo, como Lorenzana⁹⁹³, cardenal arzobispo de Toledo, Rubín de Celis admitía que la ciudad de Murcia empezaba a sufrir severos problemas por esta perniciosa costumbre; no obstante,

⁹⁸⁹ F. Henares Díaz, “El siglo XVIII”, en VV. AA., *Manual de Historia de Cartagena*, Cartagena, 1996, p. 223.

⁹⁹⁰ Este ingeniero dirigió las obras del Real Arsenal, proyectó y dirigió las obras del Hospital Real de Marina y realizó otro tipo de trabajos, desde proyectos contra las inundaciones de Murcia y su huerta al informe sobre el estado de la fachada de la catedral.

⁹⁹¹ L. Díaz Martínez, *Cien años de nuestro cementerio*, Granada, 1996, p. 24.

⁹⁹² Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Sección Consejos, Leg. 1.032.

⁹⁹³ Véase C. Saguar Quer, “Problemas de salubridad pública. El vientre de Madrid: muladares y cementerios”, en *Carlos III, Alcalde de Madrid*, Catálogo de Exposición, Madrid, 1988, p. 539.

estimaba que el clero debía seguir enterrándose en las iglesias⁹⁹⁴ y no llevó a cabo ninguna acción para construir camposantos, si bien concedió su permiso para la ampliación del cementerio del Hospital de la Caridad de Cartagena al que colmó con su bendición e indulgencias⁹⁹⁵.

Cuando desde la Corte se empezaron a tomar medidas legales, la Real Cédula de 3 de abril de 1787 llegó puntualmente a las principales localidades de la zona: Murcia, Cartagena, Lorca, Caravaca, Moratalla, Totana y Cieza⁹⁹⁶. En Murcia, fue recibida simultáneamente por el obispo Manuel Felipe Miralles y el corregidor Francisco Moradillo. En el resto de las poblaciones, gobernadores y corregidores fueron los depositarios de la norma. Con motivo de su difusión debió hacerse la reimpresión de la Real Cédula en la imprenta de la Viuda de Felipe Teruel⁹⁹⁷. Sin embargo, no existe constancia en los archivos de ninguna acción inmediata encaminada a gestionar su cumplimiento. Sólo Lorca, donde parecen dominar actitudes ilustradas, acordó realizar tres camposantos de los que se conserva proyecto de dos de ellos⁹⁹⁸.

Los primeros cementerios fueron contruidos casi una década después de la promulgación de la Real Cédula, si exceptuamos el de la villa repoblada de Águilas, levantado en 1790⁹⁹⁹, dentro de las intervenciones en la línea del reformismo ilustrado que dirigía Antonio de Robles Vives, cuñado de Floridablanca. En 1796 se alzaron sendos cementerios parroquiales extramuros en Cartagena y Murcia. En la primera, las voces de protesta que venían oyéndose desde hacía una década consiguieron su objetivo. Se eliminaron los cementerios intramuros, el anejo a Santa María de Gracia y el llamado de San Miguel, próximo a ella. Con caudal de la Fábrica de Santa María, la única parroquia de la ciudad, se construyó un cementerio

⁹⁹⁴ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1.032. La contestación del prelado se incluye en el apéndice documental. Documento nº 1.

⁹⁹⁵ Archivo del Hospital de la Caridad de Cartagena, Leg. 4, Carpeta 9.

⁹⁹⁶ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 1.032. En este legajo se encuentra el recibí de todas estas localidades.

⁹⁹⁷ El ejemplar ha sido consultado en el Archivo Municipal de Lorca (A. M. L.). Sección Monográficos, Construcciones civiles y urbanas, Exp. Cementerios.

⁹⁹⁸ Archivo Histórico de Lorca (A. H. L.), Sección Monográficos, Construcciones civiles y urbanas, Exp. Cementerios.

⁹⁹⁹ L. Díaz Martínez, *op. cit.*, p. 24.

parroquial en el barrio de Santa Lucía¹⁰⁰⁰. En el caso de la ciudad de Murcia, la penosa situación de los enterramientos en la catedral, que ya denunciara Rubín de Celis, llevó al Cabildo a subvencionar en 1796 el primer cementerio de la ciudad, llamado por su situación de la Puerta de Orihuela¹⁰⁰¹.

En Murcia, las epidemias de principios del siglo XIX conseguirían lo que no habían logrado las autoridades. En Caravaca, villa perteneciente a la Orden de Santiago, Ayuntamiento e Iglesia mantuvieron durante varios años un duro enfrentamiento que llegaría a la Corte en 1803. Su análisis deja al descubierto las profundas implicaciones que encerraba este asunto. El Ayuntamiento intentó desterrar las sepulturas de la parroquia del Salvador y de la iglesia de Santa María de los Ángeles, chocando desde el primer momento con la oposición del vicario y de otros miembros del clero. Cuando en 1802 se desencadenó una epidemia, el Concejo publicó un edicto prohibiendo enterrar en las iglesias. Se llegó al extremo de que el sepulturero tuvo que elegir entre la cárcel a la que el edicto le condenaba y la excomunión impuesta por el vicario si no obedecía sus órdenes de seguir enterrando en los templos¹⁰⁰². Un dilema que pone en evidencia el enfrentamiento que se estaba produciendo entre el poder temporal y el religioso.

Las acciones a favor y en contra de la creación de cementerios se suceden en estos años. En 1803 fue inaugurado el cementerio de Villanueva de Segura, que había sido sufragado, al igual que la iglesia de la localidad, por el infante Don Francisco de Paula. El sermón que pronunció su párroco, D. Carlos Clemencín, con ocasión de la bendición del recinto constituye el primer texto impreso sobre cementerios de la región. Dicho sermón se divide en dos partes: en la primera el presbítero argumenta el carácter sagrado de los camposantos mediante la ceremonia de la bendición y en la segunda señala el valor moral del establecimiento, que ofrece la posibilidad de reflexionar sobre la fugacidad de la vida. Aunque en sus palabras de agradecimiento al Infante alaba su “*Determinación que al paso que es conforme á las*

¹⁰⁰⁰ Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, Bellas Artes, templos y edificios de Cartagena. Cementerio del Hospital Real, hoja 182. Publicado por A. Vicent y Portillo, *Biblioteca Histórica de Cartagena*, Madrid, 1889, p. 461.

¹⁰⁰¹ Archivo Catedral de Murcia (A. C. M.), Actas del Cabildo, 20 de octubre de 1794.

¹⁰⁰² Archivo Municipal de Caravaca, (A. M. Ca.), A. C., 13 de agosto de 1802.

santas ideas de una religión sólida, es también ventajosa para la salud pública”¹⁰⁰³, la línea general del discurso de Clemencín se aleja de los ilustrados defensores de los cementerios fuera de poblado como Azero, Bails o fray Ramón de Huesca, ya que por encima de la higiene y la salubridad destaca el carácter religioso y sagrado de los recintos, en un tono más ligado a la mentalidad del Antiguo Régimen y al *memento mori* propio de época barroca¹⁰⁰⁴. De hecho, es probable que este cementerio se situase inmediato a la iglesia, al igual que ocurrió en Yecla.

Ya en el reinado de Carlos IV se decidió desde la Corte dar un nuevo empuje al asunto. Con este fin se publicó la Circular de 26 de abril de 1804, de la que nos han llegado numerosos ecos en los archivos. Paralelamente, se resolvió centralizar el establecimiento de cementerios nombrando veinticuatro ministros comisionados en quienes recaía la responsabilidad de la gestión. Los elegidos recibieron su nombramiento el 17 de abril de 1804, siendo designado para el Obispado de Cartagena y el Reino de Murcia el Marqués de Fuerte-Híjar. A los comisionados les correspondía nombrar representantes en cada jurisdicción, seguir el avance de los acuerdos habidos entre la Iglesia y los Ayuntamientos, remitir a la Corte los proyectos e informar del progreso de las obras¹⁰⁰⁵.

Debe valorarse muy positivamente la actuación del Marqués de Fuerte-Híjar que, además de impulsar la construcción de los recintos, debía inspeccionar los ya edificadas y vigilar que todos los difuntos, incluido el clero, fueran enterrados en ellos.

Se promovieron numerosos proyectos, como Lorca (1804), Cieza (1805), Cehegín (1805), Fortuna (1805), Totana (1806) o Abanilla (1807). El logro de consenso por las partes implicadas a veces seguía un proceso largo y tortuoso. Particularmente difícil fue, por ejemplo, la implantación de cementerio en Abanilla,

¹⁰⁰³ C. Clemencín, *Sermón predicado en la bendición del nuevo Cementerio de la Villa de Villanueva de Segura el 24 de octubre de 1803*, Murcia, 1803.

¹⁰⁰⁴ En todo caso, la actitud de Clemencín no es contraria a la implantación de cementerios y se acerca a la de algunos teóricos franceses de mediados del siglo anterior. En 1745 el abate Porée, en sus *Lettres sur la sépulture dans les églises*, rechaza los enterramientos en los templos y, al igual que Clemencín, considera los sepulcros como “Escuelas de Sabiduría”, aunque no estén dentro de las iglesias. Ph. Ariès, *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983, p. 399.

¹⁰⁰⁵ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. La intervención del Marqués de Fuerte-Híjar se rastrea hasta la guerra de la Independencia.

villa perteneciente a la Orden de Calatrava, en donde el alcalde de Fortuna, Agustín Thosantos, comisionado del asunto en la Encomienda, trabajaba por conseguir el consenso desde 1804. Parecía imposible que el Ayuntamiento, el cura párroco y el administrador de la Encomienda se pusieran de acuerdo para elegir la ubicación del recinto entre las tres opciones propuestas: el osario junto a la iglesia, la ermita de San Sebastián y el huerto de Higueras. Se hizo necesaria la intervención del gobernador de Murcia, D. Martín de Garay, e incluso la fuerza moral del anterior Secretario de Estado, D. José Moñino, Conde de Floridablanca, retirado por aquel entonces en el convento de San Francisco de Murcia, su ciudad natal. El enfrentamiento oscurecía las mentes hasta el punto de que llegó a considerarse idóneo el terreno anejo a la iglesia, cuando lo que se pretendía era construir recintos alejados del casco urbano¹⁰⁰⁶.

La inspección de los nuevos cementerios fue demasiado flexible, como demuestra que se diera el visto bueno, por el momento, a algunos recintos levantados por entonces junto a templos parroquiales¹⁰⁰⁷. Así sucedió en Yecla, que lo había erigido en 1802 junto a la iglesia de la Asunción, y otro tanto debió ocurrir en poblaciones como la citada de Villanueva de Segura o en Alhama, en donde se había levantado un recinto anejo al templo parroquial en 1791, reservando un terreno en las faldas del Castillo para casos de epidemia¹⁰⁰⁸.

Conseguir que se utilizaran los cementerios construidos constituyó también un verdadero triunfo. Las noticias de las prevenciones sobre su uso llegaron a la Corte. En 1806, dos años después de que fuera construido el primer cementerio de la ciudad, D. Diego Pérez Ruiz, canónigo de la Colegiata de San Patricio de Lorca, se quejaba amargamente de que siguiera enterrándose en las iglesias: *“los contrarios á tan necesario y util establecimiento, van haciendo cunda el aborrecimiento de enterrarse en tan religioso lugar á las gentes ignorantes, alegando atentados de*

¹⁰⁰⁶ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

¹⁰⁰⁷ El *Diccionario* de Madoz refleja que, a pesar de la Real Cédula, algunos fueron construidos inmediatos a las iglesias, como el de Fernán Núñez (que cita como realizado en 1787, aunque el proyecto que describe nunca se llevó a cabo), el de Álora o el de Castro del Río. Véase F. Quirós, *El jardín melancólico, los cementerios en la primera mitad del siglo XIX*, Oviedo, 1990, p. 13.

¹⁰⁰⁸ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

varios Pueblos cometidos contra dichos establecimientos”¹⁰⁰⁹. En este sentido cabe señalar que altas personalidades de la Ilustración en Murcia, como Rejón de Silva o el propio Conde de Floridablanca, no adoptaron actitudes ejemplarizantes y fueron enterrados en templos. Rejón de Silva murió el 2 de diciembre de 1796, un mes más tarde de la inauguración del primer cementerio de la ciudad de Murcia, el de la Puerta de Orihuela, pero fue enterrado en la iglesia de San Nicolás¹⁰¹⁰. Floridablanca, fallecido en Sevilla el 30 de diciembre de 1808, fue sepultado en la iglesia de San Juan, cercana a su palacio y de la que era patrono, lo que legalmente le eximía de enterrarse en cementerio. En 1810 murió Lorenzo Alonso, arquitecto ligado a la Academia de Bellas Artes de San Fernando e introductor del neoclasicismo en Murcia, a quien se atribuye la construcción del primer cementerio de la capital, y recibió sepultura en la parroquia de San Juan Bautista¹⁰¹¹.

El clero estaba dividido no sólo en lo que se refiere a la creación de los recintos sino en cuanto al lugar de enterramiento de sus miembros. La Real Cédula obligaba a sepultar a los religiosos, tanto seculares como regulares, en los nuevos establecimientos; el incumplimiento de la norma fue perseguido, como se registra en Yecla cuando se condena al guardián del convento de franciscanos por haber enterrado a un fraile procedente de Albacete que había fallecido en la población en 1804¹⁰¹². No obstante, a raíz de las continuas quejas se dictaron órdenes, como la de 17 de octubre de 1805, que permitían a los religiosos crear sus propios camposantos, y otras, como la de 12 de septiembre de 1806, por la que los regulares podían acceder a los cementerios desde sus conventos, siguiendo su propio ritual y sin necesidad de pasar por la parroquia, como habían solicitado los franciscanos de Cehegín en enero de 1805¹⁰¹³. La flexibilización favoreció que muchas órdenes fueran autorizadas a construir sus panteones particulares dentro de los cementerios públicos, como se

¹⁰⁰⁹ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

¹⁰¹⁰ C. de la Peña, *Aspectos biográficos y literarios de Diego Antonio Rejón de Silva*, Murcia, 1985, p. 35. Rejón de Silva publicó interesantes obras de literatura artística y llegó a ostentar cargos de importancia en la Secretaría de Estado de los que fue alejado al final de su vida, época en la que vivió en la ciudad de Murcia ligándose a diferentes instituciones, desde el Ayuntamiento a la Sociedad Económica de Amigos del País.

¹⁰¹¹ A. Baquero y Almansa, *Los profesores de Bellas Artes murcianos*, Murcia, 1880-1883, p. 302.

¹⁰¹² A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

¹⁰¹³ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

registra en 1806 en Caravaca, donde con ese fin se unieron los religiosos y las religiosas de San Francisco y del Carmen Descalzo¹⁰¹⁴.

No es fácil seguir el papel y la postura de la jerarquía de la diócesis, dada la escasa documentación existente en el Archivo de la Catedral sobre este asunto. La construcción del cementerio de la Puerta de Orihuela, por parte del Cabildo, y del de la Albatalía, por parte del Obispo, fue motivada por razones imperiosas y muchos de los canónigos, como es comprensible, se resistieron a renunciar al tradicional enterramiento en la Catedral. En este sentido cabe citar que el único testamento que señala el cementerio de la Puerta de Orihuela como lugar de sepultura es el del canónigo fabriquero D. Francisco Rubín de Celis, a cuya gestión se debió la construcción el recinto¹⁰¹⁵.

Según la documentación conservada, el papel organizador o aglutinador de la diócesis fue escaso en los años previos a la guerra de la Independencia. Aun así, el obispo recibía comunicaciones sobre la necesidad de cementerios como la que refiere haber hecho D. Jesualdo José García, cura de la parroquial de Torre Pacheco, quien se dirige a Fuerte-Híjar buscando una aprobación que no había podido conseguir del obispo¹⁰¹⁶.

Parece que el papel del obispado en estos años fue el de mero asesor. Desde la Corte se continuaba haciendo consultas a los prelados. Así sucede con motivo de los problemas surgidos en la villa de Sisante sobre el ritual religioso que debía seguirse en los nuevos recintos. El obispo de Murcia, D. José Ximénez, opina que la intervención del clero en los ritos, tanto de los párrocos como de los religiosos

¹⁰¹⁴ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877.

¹⁰¹⁵ A. Alemán Illán, *Entre la Ilustración y el romanticismo: morir en Murcia, siglos XVIII y XIX*, Murcia, 2002.

¹⁰¹⁶ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 11.877. “Que con fecha del veinte y cuatro de Junio del año que rige, dirigí á su Reberendo Obispo, ya difunto, la representación que acompaña, la copia adjunta en que haze ver, la muy Urgente necesidad que tiene esta Parroquia de Cementerio, por las justas causas que en ella expone; y en conformidad a las muy sabias y reales ordenes que tratan de la materia. Y en atención, a no haver tenido el deseado efecto la suplica que menciona, por hallarse ia gravemente enfermo su dignísimo Prelado; pues no le queda duda, de que en otras circunstancias, su S. Y. hubiera dado las devidas providencias, que exige el propuesto objeto”, 24 de junio de 1805.

regulares, podía preservarse obligando a celebrar el culto en los templos, eliminando así la necesidad de capilla en los nuevos cementerios, lo que abarataría su coste¹⁰¹⁷.

La situación parece cambiar en el reinado de Fernando VII. La gestión de cementerios debió estar más vinculada al obispado, como se aprecia en expedientes abiertos en 1816 para la construcción de camposantos en Espinardo, Beniaján, Alcantarilla y El Palmar o, en 1817, para un segundo cementerio en Lorca¹⁰¹⁸. Lamentablemente, no se conserva documentación de los años anteriores. Durante la guerra de la Independencia se generalizaron los enterramientos extramuros¹⁰¹⁹; el elevado número de muertes y las epidemias obligaron a poner definitivamente la máquina en funcionamiento. Así ocurrió en Jumilla, Yecla, Totana, Mazarrón, etc.

Proyectos y realizaciones de cementerios ilustrados. Murcia

Los cementerios contemporáneos más antiguos de la región de Murcia eran construcciones de gran austeridad y reducidas dimensiones. La mayoría de ellos han desaparecido, embebidos en el crecimiento urbano y sustituidos en el mismo siglo XIX por otros de mayor monumentalidad. No obstante, a través de la documentación consultada y del análisis de los proyectos localizados, hemos podido deducir algunas de sus características.

Los primeros cementerios construidos en la región se levantaron en Cartagena impulsados por medidas higiénicas y adoptaron modelos inspirados en la arquitectura militar de la ciudad. El primer recinto destinado a los moros era, como acostumbra los cementerios musulmanes, un espacio delimitado por un murete de escasa altura. Los cementerios cristianos más tempranos estaban cercados por muros para evitar la profanación de las tumbas y disponían de capilla. Influidos por las construcciones

¹⁰¹⁷ A. H. N., Sección Consejos, Leg. 2.093, 24 de octubre de 1806.

¹⁰¹⁸ Archivo de la Catedral de Murcia, g. 95, n° 23, año 1817. Expediente sobre la construcción de Cementerios en los pueblos de este obispado.

¹⁰¹⁹ El primer cementerio de Madrid fue inaugurado en este período, el 20 de febrero de 1809. C. Saguar Quer, "La última obra de Juan de Villanueva: el Cementerio General del Norte de Madrid", en *Goya*, Madrid, 1987, p. 219. F. Quirós, *op. cit.*, verifica, a partir de Madoz, la construcción de cementerios en Lérida (1809), en Fuenterrabía, Vera y Santa Cruz de Tenerife (1810), en Córdoba y Puerto de la Cruz (1811) o en Las Palmas (1812).

militares que se realizaban por entonces en la ciudad, tomaron algunos rasgos de ellas. Así, tanto el cementerio castrense como el parroquial adoptaron la planta octogonal con muros en talud. Por lo que se deduce de algunas viejas fotografías, en las capillas se emplearon formas aún deudoras del barroco pero restringiendo la ornamentación.

En el resto de la región algunos recintos, aun dentro de su modestia, adoptaron el lenguaje neoclásico ligado a las academias. La estructura de todos ellos fue la establecida en la Real Cédula de Carlos III, reduciéndose a los muros de cerramiento, entrada, capilla, osario y en algunos casos pabellones de servicios.

Los proyectos conservados cuentan con capilla, si bien la emplazan en diferentes lugares del recinto. Mientras el primero de ellos, el de la Puerta de Orihuela en Murcia, construido en 1796, seguramente por Lorenzo Alonso, la sitúa en la entrada, como haría Juan Cayetano Morata en Cieza en 1805, otros la ubican al fondo del recinto, como ocurre en el de San José de Lorca, proyectado por Sebastián Morata en 1804, o en el de Abanilla, realizado por Francisco Bolarín en 1807 (fig. 1).

Las capillas son de extremada sencillez, excepto la del citado cementerio de Murcia que tiene planta de cruz latina con crucero y tres naves; el resto presenta planta longitudinal de una sola nave, con uno o varios tramos. Llama la atención la capilla del cementerio de Abanilla, con un reducido interior que se completa con una escalinata a la entrada desde la cual puede seguirse el culto. Todas ellas cumplen la normativa académica que prohibía los retablos de madera y cuentan con sobrios retablos de obra. Las fachadas, rematadas siempre por frontones, presentan entrada adintelada o de medio punto generalmente enmarcada por pilastras.

El acceso al cementerio, cuando no se realiza por la fachada de la capilla, se intenta dignificar mediante portadas realzadas con elementos clásicos. En Lorca, el cementerio de San José tiene portada de sillería con vano de entrada adintelado; en cambio, el de Abanilla presenta entrada de medio punto con un ático escalonado. Algunos recintos, sobre todo si la capilla se sitúa en fachada, poseen entradas secundarias, como en el caso de Cieza en el que existe una entrada posterior para los cadáveres.

Las cercas, habitualmente de mampostería encalada, mantienen la línea de sobriedad y limpieza del resto de las construcciones, reforzando las esquinas con sillería.

Los enterramientos se realizan en su mayor parte en el suelo, distribuidos en zonas de adultos y de párvulos. A partir de la Real Orden de 1804 se establecieron los enterramientos de distinción y desde entonces los proyectos incluyen nichos en el frente en que se ubica la capilla, con un pórtico sostenido por pilares en el caso de Cieza.

Los pabellones de servicios, exceptuando el del cementerio de la Puerta de Orihuela –que poseía casas para el capellán y el enterrador–, son reducidos o eliminados.

Aparte de estas construcciones de rasgos académicos, muchos de los cementerios que se realizaron a principios del siglo XIX estuvieron a cargo de alarifes que realizaron obras de escasa entidad arquitectónica. La Real Orden de 28 de junio de 1804 era flexible con el grado de cualificación de los constructores de cementerios, “arquitecto, maestro de obras o alarife”. Ante todo interesaba que los recintos pudieran comenzar a utilizarse cuanto antes; se permitía incluso que la capilla fuese sustituida por una cruz.. No podemos valorar como quisiéramos la calidad de estas construcciones, pues no han llegado hasta nosotros, pero en los proyectos conservados queda patente la pobreza de las soluciones y la ingenuidad de su resolución gráfica. Así se aprecia en el plano de situación y en la perspectiva realizada para el cementerio previsto para Cehegín en 1805 (fig. 2). Se trataba simplemente de un espacio cercado con pequeños apartados para los enterramientos de párvulos y clérigos. La entrada se realizaba por una sencilla puerta de madera y la única indicación de su uso la constituía una cruz erigida en el mismo muro de la cerca. Lo mismo ocurre en los tres proyectos –plano de situación, planta y alzado del previsto anejo a la iglesia– realizados por Antonio Verdú para la villa de Abanilla, que se reducen a simples espacios cercados (figs. 3, 4 y 5), tal y como debieron ser los numerosos cementerios que se construyeron en la región a principios del siglo XIX, exigidos por la diseminada población de la zona.

Al igual que en otros lugares, en Murcia se establecieron algunos cementerios en iglesias o castillos en ruinas¹⁰²⁰, imágenes románticas antes del romanticismo. Así ocurrió en Mazarrón donde, con permiso del obispo, la plaza de armas del Castillo de los Vélez fue convertida en cementerio, siendo bendecido el 15 de diciembre de 1810¹⁰²¹.

En lo que se refiere a arquitecturas proyectadas en las Academias, se conservan dos proyectos de cementerio para la ciudad de Murcia y, como es habitual en este tipo de ejercicios académicos, despliegan una monumentalidad completamente ajena a la realidad económica del lugar. Realizados en la segunda y tercera década del siglo XIX, evidencian una clara evolución: el proyecto de Navarro David, fechado en 1815, muestra un clasicismo aún enraizado en el barroco, mientras que el de Bolarín Gómez, de 1831, emplea un lenguaje más avanzado ligado al estilo Imperio.

¹⁰²⁰ C. Saguar Quer, en “La aparición de una nueva tipología...”, *op. cit.*, p. 211, menciona un proyecto de Manuel Antonio Ruiz de la Sierra para convertir en cementerio el castillo de Daimiel. Por su parte, C. Bermejo Lorenzo, en *Arte y arquitectura funeraria...*, *op. cit.*, p. 80, se refiere al cementerio de Elgoibar (Vizcaya), en las ruinas del monasterio de San Bartolomé de Olano; el de Villaluenga del Rosario en Cádiz, en una iglesia derruida en la guerra de la Independencia; y el de Álora, en Málaga, emplazado en un recinto fortificado. Todos ellos antecedentes del de Comillas, instalado posteriormente en unas ruinas góticas y con una estética ya deliberadamente romántica.

¹⁰²¹ “El Dr. D. Miguel Cabanellas, Médico honorario del Rey, Director de Epidemias de los Reinos de Valencia y Murcia, e Inspector de Cementerios y Enterramientos, al que comisionó la Suprema Junta de Sanidad de esta Provincia por instancias y suplicas que le hicimos los Curas; el dicho Dr. Cabanellas mandó restablecer y poner en practica las repetidas Ordenes Reales que hay expedidas para Establecimientos de Cementerios y Campos Santos, señalando en virtud el sitio de El Castillo que mira a la parte de Mediodía; a que hallándose la mayor parte sin cerca solida y de bastante altura para evitar la entrada de animales y personas que profanasen el sitio, se ha construido con perfección, se han levantado las gradas para decencia y habilitación del terreno, se construyo un camino de arrecife comodo y espacioso por la parte de Levante, para conducir los cadáveres de la Parroquia de San Antonio, se puso una puerta muy capaz, otra a la calle de San Andrés; y habiéndose colocado Vía Crucis grande con peana de gradas, se bendijo por mí el infrascrito Cura Párroco de San Antonio...”. Libro de Defunciones de la Parroquia de San Antonio de Mazarrón, tomo 3º, folio 215. Citado en A. Jorquera Zamora, *El patrimonio de la Iglesia de Mazarrón*, 1987 (trabajo inédito), p. 82.

LENGUAJES ARQUITECTÓNICOS: CEMENTERIOS ROMÁNTICOS Y MONUMENTALES EN LA REGIÓN DE MURCIA

Los nuevos cementerios: orígenes y concepto

El concepto de cementerio romántico, entendido como jardín de la melancolía, no comenzó a gestarse en la región de Murcia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. Fueron varias las razones que impulsaron la creación de nuevos cementerios. Por un lado, se trataba de cumplir las ordenanzas que desde el gobierno central y a través de las autoridades provinciales se repetían sistemáticamente. Dichas ordenanzas se basaban, como en la época ilustrada, en unas medidas higiénicas que habían ido transformándose en una sociedad de progreso. Por otro lado, los recintos existentes habían sido cercados por el crecimiento del casco urbano o quedaban excesivamente próximos a él; así sucedió en Murcia, Cieza, Totana, Mula, Lorca, Caravaca, etc. En cualquier caso, las deficientes condiciones de los cementerios contruidos a principios de siglo aconsejaban su sustitución, como en Cartagena, Yecla o Jumilla.

A estas razones se añadió que el cementerio se convirtió en una de las tipologías características de la ciudad burguesa que se comenzaba a industrializar. Al igual que las cárceles, los mataderos, los mercados o los teatros, los cementerios eran índice del progreso de la época.

Por entonces, el cementerio ya no se entendía tan sólo como una Arcadia fúnebre, al estilo de los cementerios paisajísticos anglosajones. Este concepto se intuye en algunos proyectos murcianos que se adaptan al declive de laderas próximas a las poblaciones considerando la naturaleza como un factor pintoresco integrante del diseño: así ocurre en Cartagena en el proyecto de Carlos Mancha que finalmente se llevó a cabo, en el que Marín Baldo proyecta para Jumilla (1873) o en el que Jerónimo Ros idea para la ciudad de Murcia en la ladera de los montes que circundan a La Alberca (1877). Pero ahora, pasado el meridiano del siglo, el concepto va cambiando, no se trata ya de crear un Elíseo, un jardín funerario, sino de construir “la

otra ciudad”, una necrópolis donde monumentalizar el recuerdo de los nuevos héroes de la sociedad industrial. Los cementerios reflejaban el nivel de crecimiento de la ciudad, al tiempo que expresaban el reconocimiento al esfuerzo colectivo de la nueva burguesía, al que cada familia contribuía de manera particular levantando imponentes mausoleos.

Así, se advierte el poder de la burguesía en la ciudad de Cartagena donde se erige el primer cementerio de la región con estas características (1866) y en donde los magnates de la minería y la navegación construyen suntuosos panteones. El mismo ímpetu de las fortunas mineras se registra en la nueva ciudad de La Unión, en donde en 1878 se inicia la construcción del cementerio, como había sucedido en Jumilla en 1873, enriquecida por el cultivo del esparto y la vid. Será necesario que transcurra una década para que otras ciudades menos industrializadas inicien las nuevas construcciones: Totana (1882), Cieza (1884), Murcia (1887), Mula (1888), Yecla (1892), Lorca (1896), Mazarrón (1899).

Iniciativas y promotores

Uno de los mayores problemas que dificultaba la construcción de estas nuevas necrópolis, tanto en la región como fuera de ella, era la diversidad de instancias implicadas. La complejidad del sistema venía dada por un nuevo orden social que no había tenido tiempo de asumir los cambios que se estaban registrando.

Por un lado, la Iglesia –que había tenido a su cargo los rituales de la muerte desde la Edad Media y era la propietaria de todos los cementerios construidos– se sentiría desposeída de su protagonismo y relegada a un papel subsidiario. Su posición era difícil: tras las desamortizaciones había perdido su hegemonía y carecía de medios económicos para renovar los recintos. En la región, sólo consiguió algún resultado en poblaciones como Caravaca, donde gracias al apoyo de particulares se pudo remodelar el cementerio en 1877; en Yecla, donde, tras arduo debate, se amplió el antiguo recinto en 1892; y en Lorca, donde se construyó el nuevo cementerio de San Clemente en 1896. En estas dos últimas ciudades todavía hoy los cementerios siguen siendo de titularidad eclesiástica.

No obstante, la Iglesia mantenía la administración de los ritos, tanto en lo que se refiere a la bendición de los recintos como a los enterramientos y no estaba dispuesta a que se la ignorara. Como hemos señalado, los obispos, sobre todo Tomás Bryan, lucharon por ser indemnizados por el cierre de los antiguos cementerios. La batalla más encarnizada se dio en la ciudad de Murcia, pero se conserva documentación de lo sucedido en Totana y otras ciudades, como hemos referido en su lugar. Asimismo se produjeron discusiones por la integración y posición de los miembros de la Iglesia en las Juntas, donde se podía ejercer un papel decisivo.

En el nuevo marco que se generaba para los cementerios figuraba el aumento de competencias al Estado a través de los Ayuntamientos. La ley municipal de 1866 confiaba la construcción, conservación y policía de estos establecimientos a los Ayuntamientos. La mayor parte de los cementerios murcianos son de titularidad municipal; sin embargo, los consistorios generalmente carecían de los recursos económicos necesarios para afrontar proyectos monumentales. Estas dificultades representaron el mayor obstáculo para las nuevas construcciones. No obstante se constata que, a pesar de intentar conseguir proyectos de bajo coste, las elecciones de los ediles fueron acertadas y se inclinaron por los de mayor calidad.

Con todo, los recortes económicos quedan bien patentes. Así, en Jumilla, por aprovechar parte del recinto primitivo no se adoptan las dimensiones necesarias y al poco de inaugurarse fue preciso ampliar el recinto. Los cementerios de Totana y Cieza fueron privados de la rica ornamentación ideada por Justo Millán, por no hablar de las penurias que pasó Pedro Cerdán durante la realización de la portada del cementerio de Nuestro Padre Jesús en Murcia.

La tercera instancia implicada, la burguesía, jugó un papel fundamental al constituirse, mediante la erección de panteones de familia, en coautora de la fisonomía de unos establecimientos en donde lo público y lo privado están absolutamente entrelazados. En unos casos son los propios grupos de individuos los que presentan sus sugerencias a los Ayuntamientos; en otros, suscitan las construcciones mediante donaciones de terrenos, como la que realizara el Marqués de Pinares en Murcia, José María Ródenas en Caravaca o el Marqués de Escombreras en la población homónima. Hay constancia incluso de ofrecimientos de la iniciativa privada para la construcción y explotación de estos recintos (tema de

cierto paralelismo con los tanatorios en la actualidad), si bien en la región nunca pasaron de propuestas. Así, recordamos la del ingeniero Riera en Lorca o las realizadas en la capital por un murciano anónimo en 1877 y por José Garrido en 1883.

La participación en los recintos de esta tercera instancia –la sociedad civil– se lleva a cabo a través de las Juntas de los Cementerios, que integraron a todos los sectores implicados y en las que los propietarios de parcelas y panteones alcanzaron gran poder de decisión. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los cementerios se subvencionaron con la venta de terrenos y los propios réditos de la explotación.

INGENIEROS, ARQUITECTOS, MAESTROS DE OBRAS

La construcción de cementerios en la región de Murcia es una página importante de la historia de la arquitectura local. La mayor parte de los proyectos son obra de arquitectos titulados por la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844) y de Barcelona (1875).

A mediados del siglo XIX, a excepción de las ciudades de Murcia y Cartagena, la arquitectura estaba en manos fundamentalmente de maestros de obras, lo que desató una encarnizada lucha de competencias. Los arquitectos fueron situándose en los puestos que iba creando la administración en su afán modernizador, si bien la mayoría de los Ayuntamientos mantuvieron maestros de obras en plantilla y no crearon plazas de arquitecto municipal hasta fechas muy tardías. Así sucedió en una ciudad grande como Lorca en donde intentaron conseguir la citada plaza Justo Millán en 1872 o Francisco Cachá Arcoya en 1890, mientras los titulares del Ayuntamiento eran maestros de obras como Lázaro Martínez Miñarro y Miguel Mondéjar. Algo similar ocurrió en La Unión, donde José Méndez fue maestro de obras del Ayuntamiento desde 1871 a 1908, si bien, de forma esporádica, entre 1894 y 1897, años de mucha construcción, se contrató como arquitecto municipal a Julio Egea. En Yecla, igualmente existía plaza de maestro de obras mientras la de arquitecto municipal no fue creada hasta 1925.

Como hemos visto, son numerosos los proyectos presentados por maestros de obras para la realización de cementerios: en 1872, Agustín Palencia Jiménez diseñó uno para Jumilla; en 1880, un maestro de obras de Alhama presentó otro para Totana; en 1892, Fernando Ros Azorín realizó el diseño de un nuevo cementerio para Yecla. Por diversas razones estos proyectos no se llevarían finalmente a cabo; hay que tener en cuenta que desde 1887 se había establecido que en poblaciones de más de 2.000 habitantes los cementerios debían ser construidos por arquitectos.

Por otro lado, la figura de los ingenieros también se rastrea en el diseño de los nuevos recintos. En 1880, Andrés Cayuela Cánovas, coronel de Ingenieros, presentó un proyecto para el cementerio de Totana que finalmente fue desestimado, sobre todo por su excesivo coste. Otro ingeniero militar afincado en Lorca propondría un diseño de cementerio para la ciudad en 1888. Sin embargo, sólo hemos localizado un cementerio construido por un ingeniero: el de San Ginés de la Jara, realizado por Ricardo Codorniú.

A pesar de los titubeos que hemos podido documentar en muchas localidades, en la mayoría de los casos fueron los arquitectos quienes diseñaron los recintos, apoyados por el prestigio de los puestos que ocupaban en la Administración. En las grandes ciudades de Murcia y Cartagena se apostaría por los arquitectos municipales. En Murcia, el proyecto acabará encargándose a Rodolfo Ibáñez, siendo Pedro Cerdán –con su portada y dirección de la construcción de panteones en los años en que ocupó el cargo de arquitecto municipal– quien marcará con su impronta la imagen del cementerio. Lo mismo sucederá en Cartagena con el también arquitecto municipal Carlos Mancha, que diseñará el nuevo cementerio de los Remedios y dejará su estilo en la dirección y construcción de muchos de los panteones.

En el resto de la región la elección de los arquitectos recae en el arquitecto provincial y diocesano. Jumilla, una de las primeras ciudades que decide renovar el antiguo recinto, realiza el encargo al entonces arquitecto provincial José Marín Baldo, tras desestimar los proyectos presentados por varios maestros de obras. Por otro lado, el arquitecto que más obras cementeriales realizaría en la región y por tanto creador del modelo más extendido fue Justo Millán Espinosa, arquitecto diocesano desde 1877 y provincial entre 1891 y 1897. En 1882, realizó el proyecto de la villa de Totana, el de Cieza en 1884, el de Abarán en 1885, en 1888 el de

Mazarrón, el ensanche de Yecla y el de Mula, en 1892 dirigió las obras del cementerio de Blanca y en 1896 estuvo involucrado en el proyecto para el cementerio de Lorca¹⁰²².

Solamente en una ocasión se llamó a un arquitecto foráneo para la realización de un cementerio y es el caso, ya muy tardío, de Caravaca que en 1927 eligió un arquitecto con estudio en Madrid, Manuel Muñoz-Casayús.

De todas formas, si los diseños de los recintos estuvieron en manos de arquitectos, la construcción e incluso la dirección de las obras quedó generalmente a cargo de maestros de obras que realizaban los ahorros que los Ayuntamientos o la Iglesia les exigía. Así, en Jumilla, Agustín Palencia Jiménez participó en la construcción del proyecto de José Marín Baldo y llevó a cabo, un año después de su apertura, una ampliación que duplicaba las dimensiones del recinto; Pedro Ballester dirigió la construcción del proyecto de Justo Millán para Totana; lo mismo hará Mariano Dato Martínez con la obra de Millán en Mula. En Lorca, la capilla será llevada a cabo en 1909 por otro maestro de obras, Lázaro Ruiz Lumeras, etc.

Las obras se realizaban por contratas previa subasta. A través de éstas se observan los movimientos en la construcción de cada localidad, el número de cuadrillas existentes, su procedencia y su cualificación. Así, en la subasta para levantar la portada del cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia, a la que se presenta un solo postor, reconocemos la falta de tallistas en piedra ya que la mayor parte de los trabajos de ornamentación de dicha obra se realiza con moldes.

En lo que se refiere a las construcciones particulares de panteones y mausoleos, se comprueba la participación de arquitectos y maestros de obras. Un Real Decreto de 8 de enero de 1870 permitía a estos últimos ocuparse de ellas; sin embargo, muchos de los reglamentos de cementerios, como el de Murcia, establecían que los planos debían ser trazados por arquitectos. Surgida la polémica, los arquitectos debieron someterse al Real Decreto, de rango superior. No obstante, en Murcia, Pedro Cerdán protagonizó un debate en contra de las atribuciones de los maestros de obras con motivo de la construcción del panteón de Pablo Martínez en el

¹⁰²² Archivo Familia de Justo Millán. Hellín.

cementerio de Nuestro Padre Jesús. Alertado de la competencia de estos profesionales, Cerdán realizó un informe negativo del proyecto de José Gallego.

En general, el trabajo de los arquitectos es de mayor calidad. De todas formas, existen panteones de gran empeño y otros realizados de forma rutinaria en los que abunda la repetición de soluciones. Desde el punto de vista creativo, destacan los panteones construidos en Cartagena y La Unión por los arquitectos Carlos Mancha y Víctor Beltrí o el de Guirao Almansa realizado por Pedro Cerdán en Murcia. Encontramos también obras de importantes arquitectos foráneos, como José Grases Riera, autor del proyecto del mausoleo de la familia Pagán en el cementerio de Murcia, así como realizaciones de ingenieros, normalmente diseñando sus propios panteones.

LENGUAJES ARQUITECTÓNICOS Y CEMENTERIOS ROMÁNTICOS EN LA REGIÓN DE MURCIA

Planimetría y distribución

Los cementerios de la región de Murcia se incluyen en el denominado tipo mediterráneo que da protagonismo a la arquitectura frente al dominio de lo paisajístico que caracteriza al modelo anglosajón. El cementerio tipo presenta planta rectangular, con enterramientos adosados a la cerca, bien sea con el sistema de nicherías o panteones. Los pabellones de servicio suelen situarse en la entrada y la capilla en el centro del recinto. Las sepulturas se distribuyen teniendo en cuenta su entidad arquitectónica. Los panteones de mayores dimensiones se emplazan en la avenida central y en torno a la capilla. En un primer momento, la parte posterior del recinto suele destinarse para los enterramientos de las capas más modestas de la población, los realizados directamente en el suelo y los osarios. Los cementerios civiles se ubican en los extremos de la fachada con entradas independientes. Este planteamiento es fijado por el arquitecto Justo Millán, que realizó el mayor número de cementerios en la región y se repite sistemáticamente en muchos de ellos.

Algunas construcciones presentan variaciones en la forma y distribución. Así ocurre en el cementerio de Jumilla, diseñado en 1877 por el arquitecto Marín Baldo, quien plantea la distribución en patios, habitual en Madrid y en otras zonas de España, y que sitúa el cementerio civil en un espacio semicircular adosado a la parte posterior del recinto. Destaca también por su trazado el tardío cementerio de Caravaca, con planta de cruz trebolada de doble travesaño.

Los recintos mantienen en conjunto una línea de marcada austeridad. Se construyen en fases y suelen ponerse en uso una vez construida la cerca. En la mayor parte de los cementerios las capillas se levantan con posterioridad a la inauguración del recinto, dado que no son imprescindibles para la apertura del mismo y que su construcción a menudo trae consigo considerables retrasos. Así ocurrió en Cartagena, donde la capilla se alzó en 1889, veinte años después de la inauguración del cementerio; en Lorca, que careció de ella hasta 1909, diez años más tarde de la puesta en funcionamiento del camposanto; en Yecla, donde no se levantó hasta 1929, casi treinta años después de la ampliación, etc. En algunos de estos recintos nunca llegaron a construirse las capillas proyectadas, como sucedió en Murcia, Mula o La Unión.

Los cementerios murcianos carecen de panteones de hombres ilustres, que en la época otorgaban un tono de distinción a estos fúnebres recintos. Sólo llegó a existir una demarcación con este fin en el cementerio de los Remedios de Cartagena, realizada en los años veinte del siglo pasado para acoger los restos del inventor del submarino, Isaac Peral, trasladados desde el cementerio madrileño de Nuestra Señora de la Almudena en 1927.

Historicismo y eclecticismo

El lenguaje arquitectónico de los cementerios de Murcia durante el período estudiado es el del eclecticismo historicista que caracteriza la arquitectura de las últimas décadas del siglo XIX. El modernismo apenas ha dejado muestras en los cementerios de la región: salvo algunas intervenciones escultóricas, generalmente de

talleres valencianos, tan sólo cabría citar un panteón diseñado por un artista lorquino y que nunca se llevó a cabo¹⁰²³.

En esta época en que el arte funerario alcanza una insólita relevancia, los mismos arquitectos que construyen las viviendas de los prohombres de la ciudad realizan sus últimas moradas en el cementerio. Un afán de cosmopolitismo les lleva a buscar modelos en los repertorios de panteones, sobre todo en lengua francesa, ilustrados con litografías. A veces se trata de réplicas fieles, como el de la familia Pedreño en Cartagena, inspirado en una litografía de Lasalle que representa el panteón Boode del cementerio del Père Lachaise. En otros casos se copia el diseño pero se lleva a cabo en otro material, como el panteón Peña Vaquero del cementerio de Murcia, también inspirado en un ejemplar de la célebre necrópolis parisina, o el de la familia Dorda, con detalles tomados de la *Architecture funéraire contemporaine* de César Daly. Más tardíamente, como ya señaló la profesora Dora Nicolás, el panteón Erades evoca, con su estructura de baldaquino gótico, el construido por Alexandre Lenoir en el Père Lachaise para cubrir la tumba de Abelardo y Eloísa.

A partir de estos divulgados repertorios, arquitectos, maestros de obras, escultores y marmolistas hacen sus propias elecciones según el concepto de la muerte y la idea de monumento que quieren plasmar en una arquitectura fundamentalmente simbólica.

En el último tercio del siglo XIX encontramos en el cementerio de los Remedios de Cartagena un clasicismo romántico que, utilizando elementos arquitectónicos del vocabulario clásico, evoca también su concepto de la muerte a través de una iconografía que, creada en el siglo XIX, parece tomada de la literatura clásica. Sin que existan grandes novedades frente a lo que se hace en otros cementerios, la obra de Carlos Mancha y Francisco Requena muestra una personalidad propia que hace de la necrópolis un melancólico canto a la fugacidad de la vida y al interés por el progreso de la ciudad en ese momento.

El lenguaje gótico¹⁰²⁴ es utilizado en todas las necrópolis por su contenido romántico y cristiano. Los primeros ejemplos surgen, de nuevo, en el cementerio de

¹⁰²³ F. J. Pérez Rojas, "Arquitectura y Urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, vol. VIII, Murcia, 1980, p. 330. El diseño es obra del pintor Tornero Escriña y se conserva en el Archivo Espín.

los Remedios de Cartagena, en el último tercio del siglo XIX; entre ellos sobresale el panteón Rolandi que, con su planta octogonal y su cubierta de crucería en piedra, gárgolas y contrafuertes, emula las capillas sepulcrales góticas del siglo XV. No obstante, donde asistimos a una utilización mayor del gótico es en panteones fechados entre 1900 y 1920. Se aprecia en este momento un abandono de la iconografía del clasicismo romántico decimonónico a favor de una simbología más marcadamente cristiana. Destacan especialmente algunos ejemplares tratados con rigor arqueologista en el cementerio de Lorca, como el panteón del Vizconde de Huertas o el panteón Casaldueiro; o el de la familia Manresa, en Murcia, probablemente extraído de algún repertorio pues encontramos otros muy similares en Hellín y Orihuela. Con mayores licencias, cabe citar los de las familias Gascón, Gómez Amador o el de Manuel Sierra, del mismo cementerio. Por su estilo gótico italianizante, único en la región, sobresale el panteón de la familia Yarza, en Cieza, en donde otros muchos presentan rasgos góticos como el de la familia Marín Blázquez o el de Joaquín Perona.

También se da la recuperación de otros estilos históricos de mayor exotismo. La arquitectura egipcia, especialmente el motivo de la pirámide, fue un referente de la arquitectura cementerial contemporánea que se identificó con el simbolismo de las formas egipcias en su anhelo de eternidad. De Boulée a Goya, pasando por todo el academicismo decimonónico, se hizo abundante uso de los modelos egipcios¹⁰²⁵. En la región de Murcia hay algunos ejemplos notables, comenzando con el panteón en forma de mastaba de Ramiro Trigueros, de 1901, en el cementerio de Cieza; pero los más importantes se encuentran en el cementerio de Cartagena, encabezados por el panteón Aguirre, obra de Víctor Beltrí de la primera década del siglo XX; al que

¹⁰²⁴ D. Nicolás Gómez, “El estilo neogótico a finales del siglo XIX en la arquitectura funeraria del Cementerio de Nuestro Padre Jesús y en otros cementerios del Municipio”, en *Murgetana*, n^o , Murcia, 1992, pp. 21-32.

¹⁰²⁵ C. Saguar Quer, “De la Vallée des Rois à la "Valle de los Caídos": pyramides, obélisques et hypogées dans l'architecture espagnole”, en actas del Coloquio Internacional *L'égyptomanie à l'épreuve de l'archéologie* (1994), Museo del Louvre, París, 1996, pp. 305-341; Idem, “La Egiptomanía en la España de Goya”, en *Goya*, 1996, n^o 252, pp. 367-381.

sigue el panteón de Celestino Martínez, quizá también de Beltrí, fechado en 1921, y el aún más tardío de la familia Hinojal¹⁰²⁶.

El estilo neoárabe, frecuentemente empleado en casinos, balnearios o viviendas particulares, apenas es utilizado en la arquitectura cementerial. En la región, la única excepción es el panteón de la familia Millán Sastre, de 1912, en el cementerio de Lorca.

El estilo neobarroco se muestra en dos versiones: una tendencia registrada en el cementerio de Lorca que emula los edificios barrocos de la localidad y otra de carácter más cosmopolita, propia del academicismo finisecular, que se aprecia en alguna de las obras de Cerdán o en el panteón Pérez de los Cobos en Mula.

Paralelamente a estos historicismos más o menos arqueologistas, encontramos una arquitectura ecléctica que, utilizando variados vocabularios, intenta crear un estilo moderno, culto, a veces cosmopolita y eminentemente burgués. Así se observa en las obras diseñadas por Justo Millán y Pedro Cerdán, ambos formados en Madrid, el primero más en la línea del estilo Villajos y el segundo en la de Velázquez Bosco. Justo Millán realizaría sus obras cementeriales desde 1880 a 1900 en un estilo en el que el elemento ornamental y su composición son fundamentales, tanto en el diseño de los recintos como en el de los panteones estudiados, a los que se pueden añadir otros como los realizados en Bullas para la familia Melgares¹⁰²⁷ (figs. 6 a 8). Pedro Cerdán producirá sus obras funerarias más interesantes en su juventud, cuando ocupaba el cargo de arquitecto municipal de Murcia, época en la que sus construcciones están ligadas al eclecticismo tanto en la portada del cementerio como en el panteón Guirao Almansa.

A pesar de que anteriormente señalamos la escasa presencia en los cementerios murcianos de manifestaciones arquitectónicas modernistas, advertimos rasgos de esta estética en un tipo de sepultura, eminentemente escultórico, que representa el Calvario y que se repite sistemáticamente con diseños de diferentes arquitectos, presentando un montículo de piedra natural o de rocas talladas sobre el

¹⁰²⁶ C. Saguar Quer, "Egiptomanía y arquitectura en España (1840-1940)", en *Goya*, 1997, nº 259-260, p. 393 y ss.

¹⁰²⁷ En el archivo de la familia de Justo Millán se conserva correspondencia sobre la realización de dos panteones para esta familia.

que se alza una cruz, rodeada de elementos vegetales y con pergaminos y calaveras al pie. Entre ellos, cabe señalar dos panteones, el de Simón García en La Unión y el de la familia Conesa en Cartagena, que monumentalizan el tema coronando la estructura arquitectónica con tres cruces y representando en la fachada, con talla evanescente, los símbolos de la Pasión. Por otro lado, aparecen rasgos modernistas, generalmente secesionistas, en algunos de los panteones de Víctor Beltrí, tanto en los interiores de los panteones Aguirre y Norte, en Cartagena, como en la composición de la fachada del panteón Guijarro Huertas de La Unión.

Escultura y elementos escultóricos

Si bien en los cementerios murcianos no abundan los monumentos escultóricos, se percibe la labor de numerosos profesionales de la escultura, sobre todo en tareas de ornamentación. Existen numerosos trabajos de talla pero dominan los métodos industriales, sobre todo la realización a base de moldes en escayola, piedra artificial o en metales, especialmente en hierro que, además de en verjas y cerramientos, se emplea en algunos monumentos tanto en Murcia, relacionados con la fundición Wenceslao C. Peña, como en Cartagena, donde es probable que se realizara el primer edículo de este material en el cementerio de San Antón.

A través del análisis de los trabajos escultóricos de las distintas localidades, hemos podido identificar una serie de talleres, como el de Francisco Requena en Cartagena en el último tercio del siglo XIX, autor de la mayoría de los trabajos escultóricos de los panteones diseñados por el arquitecto Carlos Mancha. Sus obras conviven en el recinto con las esculturas cerámicas importadas de Alemania, concretamente de la fábrica Villeroy Boch de Merzig, con interesantes ejemplos de escultura funeraria. En Lorca, a principios del siglo XX, trabaja Juan Dimas Morales. En Murcia, a fines del siglo XIX, la escasez de tallistas se refleja en los problemas de falta de propuestas para realizar la Portada del cementerio. Unos años después, encontramos al tallista García Riojal, que también dejó obras en el cementerio de Mula, o el taller de Anastasio Martínez, así como diferentes familias de marmolistas, como los Tortosa. Sin embargo, la gran cantidad de encargos que surgieron en este período atrajo a artistas foráneos, sobre todo valencianos. Así se rastrean trabajos de

Mariano Garrigós, J. Ríos o del taller de Tomás Rafael Ibáñez, instalado durante algunos años en Espinardo. En la comarca del Altiplano, al nordeste de la región, también se localizan piezas escultóricas notables, algunas de estética modernista, realizadas por talleres valencianos de Játiva y Monóvar.

Trascendencia y conservación de los cementerios murcianos

Los cementerios, al igual que ocurre en la ciudad, cuentan con obras de muy diferente calidad. Identificar las realizaciones más importantes y valorarlas adecuadamente es una tarea que requiere recorrerlos con detenimiento. No abundan en España observadores atentos de este patrimonio. En otros países, algunos cementerios poseen densa bibliografía y han entrado a formar parte, incluso, de los circuitos turísticos. Es fácil encontrar españoles que han visitado los cementerios de París, Génova, Milán o Buenos Aires, pero que desconocen los de su país.

El estudio de los cementerios murcianos refleja las concurrencias y la diversidad con las que la región afrontó dos momentos cruciales de la Historia Contemporánea: la Ilustración y los albores de la Industrialización. Su patrimonio testimonia el latido con el que palpitó en estos momentos cada localidad. De los primeros cementerios apenas quedan restos, pues fueron trasladados en el último cuarto del siglo XIX a las afueras de las ciudades en crecimiento. Son éstos, todavía, los actuales cementerios murcianos. Conservarlos y darlos a conocer es tarea de los profesionales de la cultura y modestamente espero que este estudio contribuya de alguna manera a su mejor conocimiento y valoración.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM LÓPEZ, J. L., *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia*, Cartagena, 2003.

ADELL ARGUILES, J. M., *Arquitectura de ladrillo del siglo XIX. Técnica y forma*, Madrid, 1986.

Actas del II Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 1978.

Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos. Una arquitectura para la muerte, Sevilla, 1993.

AGUADO, N., *Guía del Cementerio de Montjuïc*, Barcelona, 1993.

ALBISINI, P., *Il disegno della Memoria. Storia, rilievo e analisi grafica dell'architettura funeraria del XIX secolo*, Roma, 1993.

ALCOI PADRÓS, R., *El cementeri de Lloret de Mar. Indagacions sobre un conjunt modernista*, Gerona, 1990.

ALDANA, S., *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Historia de una institución*, Valencia, 1998.

ALEMÁN ILLÁN, A., *Entre la Ilustración y el romanticismo: morir en Murcia, siglos XVIII y XIX*, Murcia, 2002.

ÁLVAREZ BALBOA, J. L., BUTRÓN PRIDA, G., y ROMERO GONZÁLEZ, J., “Primeras aplicaciones de la legislación ilustrada sobre cementerios en la diócesis de Cádiz”, en *Una arquitectura para la muerte*, I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos, Sevilla, 1993.

ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A., *La iglesia de Santiago de Jumilla: arquitectura*, Jumilla, 2000.

ARBAIZA, S. y HERAS, C., “Arquitectura funeraria y conmemorativa”, en *Academia*, nº 77, Madrid, 1993.

ARBÓS Y TREMANTI, F., URIOSTE Y VELADA, J., *Memoria histórico-descriptiva del proyecto de Necrópolis del Este de Madrid*, Madrid, 1879.

ARRECHEA MIGUEL, J., *Arquitectura y romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX*, Valladolid, 1989.

ARGAN, G. C., *El pasado en el presente*, Barcelona, 1977.

ARIÈS, Ph., *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983.

El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785), Catálogo de la Exposición, Madrid, 1983.

AYALA, J. A., *Murcia en el primer tercio del siglo XX, Apéndice bibliográfico sobre Murcia en la Edad Contemporánea*, Murcia, 1989.

AUZELLE, R., *Dernieres demeures*, Paris, 1965.

AZERO Y ALDOVERA, Fr. M., *Tratado de los funerales y las sepulturas, que*

presenta al excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, Madrid, 1786.

BACINO, E., *I Golfi del Silenzio. Iconografie funerarie e cimiteri d'Italia*. Florencia, 1979.

BAILS, B., *Pruebas de ser contrario a la práctica de todas las Naciones y a la Disciplina Eclesiástica, perjudicial a la salud de los vivos, enterrar a los difuntos en las Iglesias y los Poblados*, Madrid, 1785.

———, *De la Arquitectura Civil*, 2 vols., ed. facsímil, Valencia, 1983.

BALDELLOU, M. A., *Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*, Guadalajara, 1989.

BALDELLOU, M. A. y CAPITEL, A., *Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, 1995.

BAQUERO, A., *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*, Murcia, 2ª ed. 1980.

BAROZZI, J., *Guide des cimetières parisiens*, París, 1990.

BARALLAT, C., *Principios de botánica funeraria*, Barcelona, 1885, ed. facsímil Barcelona, 1984.

BARBETA, A., “Els cementeris en la societat industrial: el cementeri municipal d’Alcoi”, en *Butlletí (Associació valenciana d’arqueologia industrial)*, Valencia, 1993.

BÉDAT, C., *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808): contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1989. 1993.

BELDA, C., *Murcia, catálogo de arte*, Murcia, 1981.

———, *Francisco Salzillo y el Reino de Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, 1984.

———, *Murcia: una mirada al arte del pasado*, Murcia, 1991.

———, *La “ingenuidad” de las artes en la España del s. XVIII*, Murcia, 1993.

———, *La ciudad en lo alto: Caravaca de la Cruz*, Murcia, 2003

BENEZIT, E., *Dictionnaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs et Graveurs*, París, 1976.

BERMEJO LORENZO, C., *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*, Oviedo, 1998.

BÉRCHEZ, J. y CORELL, V., *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1846)*, Valencia, 1981.

BERRESFORD, S., et alt., *Italian Memorial Sculpture 1820-1940. A Legacy of Love*, Londres, 2004.

BOHÍGAS, O., Los cementerios como catálogo de arquitectura, en *C.A.U.*, nº 17, enero-febrero, 1973.

BONET CORREA, A., “Les cimitières et l’architecture funéraire en Espagne et en Amerique Latine”, en *Atti del Convegno su Neoclassicismo*, Londres, 1971.

- , *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo en España (1498-1880)*, Madrid, 1980.
- et alt., *La polémica ingenieros-arquitectos en España*, Madrid, 1985.
- BRACCO, P., “Le cimetière du Père-Lachaise”, en *Monuments Historiques*, nº 124, 1982-1983.
- BUTTLAR, A. von, *Jardines del clasicismo y romanticismo. El jardín paisajista*, Madrid, 1993.
- CAMACHO MARTÍNEZ, R. “Moradas de la muerte en la Málaga contemporánea”, en *Arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos*. Sevilla .1993.
- CANDEL, F., *Familias genovesas en Murcia. Siglos XVII al XIX*. Murcia, 1979.
- CANICIO, V., “Marco Histórico de las Cofradías Jumillanas”, en *Jornadas de Temas Jumillanos*.
- CANO BENAVENTE, J., *Alcaldes de Murcia 1820-1885*, Murcia, 1977.
- , *Alcaldes de Murcia 1886-1939*, Murcia, 1985.
- CÁNOVAS COBEÑO, F., *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1895.
- CÁNOVAS MULERO, J. y MARTÍNEZ CAVERO, P., *La encomienda santiaguista de Aledo y Totana (ss. XIII-XIX)*, Totana, 2003.
- CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E., y MONCADA, O., *De Palas a Minerva, la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, 1986.
- CAPDEVILA, R. M., *Historia de Cieza*, Murcia, 1928.
- CASAL, F., *Leyendas, tradiciones y hechos históricos de Cartagena*, Cartagena, 1911.
- , *Estampas de Cartagena en el siglo XVIII*, Cartagena, 1971.
- CASUSO QUESADA, R. A., *Arquitectura del siglo XIX en Jaén*, Jaén, 1998.
- CEGARRA, A., *La Unión, ciudad minera*, La Unión, 1920.
- CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1988.
- CLEMENCÍN, C., *Sermón predicado en la bendición del nuevo Cementerio de la Villa de Villanueva de Segura el 24 de octubre de 1803*, Murcia, 1803.
- COLVIN, H., *Architecture and the after-life*, Yale University Press, 1991.
- CURL, J. S., *The Victorian Celebration of Death*, Newton Abbot, 1972.
- , *A Celebration of Death. An introduction to some of the buildings, monuments, and settings of funerary architecture in the Western European tradition*, London, 1980.
- , “Arquitectura y paisaje en los primeros cementerios británicos”, en *Una arquitectura para la muerte*, I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos, Sevilla, 1993.

———, *Kensal Green Cemetery. The Origins & Development of the General cemetery of All Souls, Kensal Green, London, 1824-2001*, Londres, 2001.

CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, 1970.

———, *Varia neoclásica*, Madrid, 1983.

DALY, C., *Architecture funéraire contemporaine. Spécimens de tombeaux, chapelles funéraires, mausolées, sarcophages, stèles, pierres tombales, croix, etc; choisis principalement dans les cimitières de Paris ...*, París, 1871.

DELICADO, F. J., “Yecla, ciudad y arquitectura”, en *Yakka*, nº 11, Murcia, 1989.

DÍAZ CASSOU, P., *Serie de los Obispos de Cartagena*, Madrid, 1895.

DÍAZ MARTÍNEZ, L., *Cien años de nuestro cementerio*, Granada, 1996.

DIÉGUEZ GONZÁLEZ, A., *Los cementerios de Cartagena. Breve Historia sobre la construcción de la Necrópolis de Nuestra Señora de los Remedios*, 1995 (estudio inédito).

ESCOBAR, F., *Varios. Arte en Lorca*, Lorca, 1919.

ESPÍ, A., *Las Bellas Artes y los artistas a través de las Exposiciones alicantinas del siglo XIX*, Alicante, 1972.

ESPÍN, J., *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, 1986.

ESTRADA MAURESO, M., *Guía de Cartagena*, Cartagena, 1902.

ETLIN, R. A., “L’Air dans l’urbanisme des Lumières”, *Dix-huitième siècle*, nº 9, París, 1977.

———, “Tra due mondi. Cemetery design 1750-1850”, *Lotus International*, nº 38, Milán, 1983.

———, *The Architecture of Death. The transformation of the Cemetery in Eighteenth-Century Paris*, Cambridge, Mass., 1984.

———, “El espacio de la ausencia”, en *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos*, Sevilla, 1993.

FERRÁNDIZ ARAUJO, C., *El Hospital de la Caridad de Cartagena*, Murcia, 1981,

———, *El Real Jardín Botánico de Cartagena*, Cartagena, 1990.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C., *Trinidad Cuartara, arquitecto de Almería, 1871-1912*, Almería, 1989.

FERNÁNDEZ DE VELASCO, R., *Naturaleza jurídica de cementerios y sepulturas*, Madrid, 1935.

FREIXA, M., “La escultura funeraria en el modernismo catalán”, en *Fragmentos*, nº 3, Madrid, 1984.

FRANCHINI, L., “Il Cimitero Monumentale di Milano nel dibattito sull’eclettismo nell’architettura funeraria”, en *Arte Lombarda*, nº 68-68, Milán, 1984.

Francisco Salzillo y el Reino de Murcia en el siglo XVIII, Catálogo de la Exposición, Murcia, 1983.

- FRAMPTON, K., *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, 1981.
- FUENTES Y PONTE, J., *Murcia que se fue*, Murcia, 1980.
- GARCÍA ANTÓN J., *Los planes para la defensa de Murcia en la Guerra de la Independencia*, Memoria de licenciatura inédita, Murcia, 1970.
- GARCÍA, N., “La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Murcia (1890-1900)”, en *Imafronte*, nº 15, Murcia, 2000.
- GIL OLCINA, A., *Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión*, Murcia, 1982.
- GILI, M. (ed.), *La última casa*, Barcelona, 1999.
- GIMÉNEZ SERRANO, C., “El aspecto neogótico del cementerio de San Isidro de Madrid”, en *Actas del II Congreso Español de Historia del Arte*, Valladolid, 1973.
- GINEX, G. y SELVAFOLTA, O., *Le Cimitero Monumentale de Milan, Guide historique et artistique*, Milán, 1996.
- GÓMEZ MORENO, E., *Pintura y escultura españolas del siglo XIX*, Madrid, 1999.
- GÓMEZ RUEDA, I., *El cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia*, Murcia, 1997.
- , “Ritos exequiales, no creyentes, no bautizados y suicidas”, en *Revista Murciana de Antropología*, nº 2, 1997.
- , *El arte y el recuerdo. Formas escultóricas de la muerte en los cementerios de Murcia hasta las primeras décadas del siglo XX*, Murcia, 1998.
- , “Evocando el pasado. Los cementerios de Cehégín”, en *Alquipir*, nº 2, Cehégín, 2000.
- GONZÁLEZ CASTAÑOS, J., *Síntesis de la historia de la ciudad de Mula*, Alicante, 1990.
- et al., *La prensa local en Murcia (1706-1939)*, Murcia, 1996.
- GONZÁLEZ DÍAZ, A., “El cementerio español en los siglos XVIII y XIX”, en *Archivo Español de Arte*, nº 171, Madrid, 1970.
- GRICE-HUTCHINSON, M., *El cementerio inglés de Málaga y otros estudios*, Málaga, 1989.
- GUARDIOLA, L., *Historia de Jumilla*, Murcia, 1976.
- GUARDIOLA VICENTE, C., *Justo Millán Espinosa, arquitecto (1843-1928)*, Murcia, 1987.
- GUTIÉRREZ, R., “Cementerios siglos XVIII y XIX. Notas sobre los cementerios españoles y americanos”, en *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, nº 19, Resistencia (Argentina), 1986.
- HENARES CUÉLLAR, I., y CALATRAVA, J., *Romanticismo y teoría del arte en España*, Madrid, 1982.
- HENARES DÍAZ, F., “El siglo XVIII”, en VV. AA., *Manual de Historia de Cartagena*, Cartagena, 1996.

- HERNÁNDEZ FRANCO, J., *La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Floridablanca*, Murcia, 1984.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, A., “Escultura”, en *Historia de la Región Murciana*, Tomo VIII, Murcia, 1980.
- HERNANDO, J., *Arquitectura en España 1770-1900*, Madrid, 1989.
- HERVÁS, J. M. y SEGOVIA MONTOYA, A., *Arquitectura y color*, Murcia, 1983.
- HITCHCOCK, H. R., *Arquitectura de los siglos XIX y XX*, Madrid, 1981.
- HONOUR, H., *El Romanticismo*, Madrid, 1981.
- , *El Neoclasicismo*, Madrid, 1982.
- IBÁÑEZ VILCHES, J. A., “Cambios del paisaje urbano en los siglos XIX y XX”, en *Lorca, pasado y presente, aportaciones a la Historia de la Región de Murcia II. Resistencias y transformaciones: evolución hacia la Lorca contemporánea*, Lorca, 1990.
- IGLESIAS ROUCO, L. S., *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y urbanismo (1813-1900)*, Valladolid, 1979.
- ISAC, Á., *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas, congresos, 1846-1919*, Granada, 1987.
- JIMÉNEZ LOZANO, J., *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*, Madrid, 1978.
- JORGE ARAGONESES, M., *Artes industriales cartageneras. Lozas del siglo XIX*, Cartagena, 1961.
- , *Pintura decorativa en Murcia. Siglos XIX y XX*, Murcia, 1964.
- KAUFMANN, E., *La arquitectura de la Ilustración*, Barcelona, 1974.
- , *Tres arquitectos revolucionarios: Boullée, Ledoux y Lequeu*, Barcelona, 1980.
- LARA RÓDENAS, M. J. de, “Cementerio y sociedad inglesa a fines del Antiguo Régimen. Muerte, ejército y sociabilidad en el Trafalgar Cemetery de Gibraltar (1765-1815)”, en *Una Arquitectura para la Muerte*, I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos, Sevilla, 1993.
- LASALLE Y ROUSSEAU, *Principaux monuments funéraires du Père-Lachaise et autres cimetières de Paris*, París, 1846.
- LATINI, L., “Cimitieri e giardini. Città e paesaggi funerari d’Occidente”, en *Quaderni di Progettare il verde*, nº 1, Florencia, 1994.
- LE CLERE, M., *Guide des Cimitières de Paris*, París, 1990.
- LE-NORMAND-ROMAIN, A., “Sculpture funéraire”, en *Monuments Historiques*, nº 124, 1982-1983.
- LEÓN TELLO, F. J., y SANZ SANZ, M. V., *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*, Madrid, 1994.

LINDEN-WARD, B., *Silent on a Hill. Landscapes of memory and Boston's Mount Auburn Cemetery*, Ohio State University Press, 1989.

LÓPEZ MARTÍNEZ, M. C., “Un proyecto del arquitecto Juan Cayetano Morata para el monumento a la memoria del General Martín de la Carrera en Murcia”, en *Imafronte*, Murcia, 1996-98.

LÓPEZ PAREDES, M., *Historia del Barrio de Santa Lucía de Cartagena*, Cartagena, 1970.

LÓPEZ VILLALBA, J., “Arquitectura funeraria de finales del siglo XIX en Guadalajara”, en *Wad-al-hayara*, nº 18, 1991.

LOUDON, J. C., *On de laying out, planting, and managing of Cemeteries and on the improvement of Churchyards*, Londres, 1843.

LOZANO, J. M., *Jumilla ayer: 1880-1935. Imágenes para la memoria*, Jumilla, 1994.

LLAGUNO Y AMIROLA, E., y CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, Madrid, 1829. Ed. facsímil, 1977.

MARTÍNEZ AZCOITIA, M., MEDIA VILLA, J., y CASAL F., *El libro de patrimonio de Cartagena y catálogo de los bienes propios del Excmo. Ayuntamiento, Cartagena*, 1924.

MARTÍNEZ IGLESIAS, M., *Historia de Caravaca y del aparecimiento de la Santa Vera-Cruz*, Murcia, 1847.

MARTÍNEZ MUÑOZ, J. M., *Cementerio de Totana. Año 1885-1985, "No te olvides de los tuyos"*, Totana, 1985.

MARTÍNEZ RIZO, I., *Fechas y fechos de Cartagena*, Cartagena, 1894.

MELENDRERAS GIMENO, J. L., *Escultores murcianos del siglo XIX*, Murcia, 1996.

MELENDRERAS GIMENO, J. L., *La escultura en Murcia durante el siglo XIX*, Murcia, 1997.

Memorial Ajustado del Expediente seguido en el Consejo, en virtud de orden de S. M. de 24 de marzo de 1781 sobre establecimiento general de cementerios, Madrid, 1786.

McMANNERS, J., *Death and the Enlightenment. Changing attitudes to death in Eighteenth-Century France*, Oxford, 1981.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Edición Región de Murcia de Consejería de Economía, Industria y Comercio, Murcia, 1989.

MELGARES GUERRERO, J. A., *Crónicas para la Historia de Caravaca*, Caravaca, 1991.

MEDINA, V., *La canción de la muerte*, Cartagena, 1904.

MERCK BAÑÓN, A., *Gregorio Bacas y el Jardín Botánico de Cartagena*, Valencia, 1948.

- MIGUEL LÓPEZ GUZMÁN L., *Oficios artísticos murcianos*, Murcia, 1985.
- MOLEÓN GAVILANES, P., *La arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso del proyecto*, Madrid, 1988.
- MORALES Y MARÍN, J. L., *José Planes*, Murcia, 1974.
- MORALES SARO, M. C., *Gijón 1890-1920. La arquitectura y su entorno*, Oviedo, 1978.
- , *Oviedo. Arquitectura y desarrollo urbano. Del eclecticismo al modernismo*, Oviedo, 1981.
- , “Paraísos de mármol. La imagen del ángel en la escultura funeraria modernista”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Madrid, Tomo II, nº 4, 1989.
- MORALES SARO, M. C., y LLORDÉN MIÑAMBRES, M., *Arquitectura de indianos en Asturias*, Colombres, 1987.
- MULA GÓMEZ, A. J., “La última ofensiva de la muerte en el Antiguo Régimen: las epidemias de fiebre amarilla (1811-1812)”, en *Seminario de temas lorquinos, Cuaderno Espín nº 2*, Lorca
- MUNUERA Y ABADÍA, J. M., *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Totana, 1916.
- MORENO ATANCE, A., “La construcción de cementerios en Totana durante el siglo XIX”, en *Homenaje a José María Munuera y Abadía*, Totana, 2000.
- , “Los cementerios en Lorca y su arquitectura”, en *Clavis*, nº 2 , Lorca, 2001.
- , “Los cementerios de Yecla y su arquitectura”, en *Yakka*, nº 12 , Yecla, 2002.
- , “La construcción de cementerios en Jumilla en el siglo XIX”, nº 7, Pleita, 2004
- NADAL I PLA, M. y PUJOL I FONT, J., *El Cementerio del Poblenou*, Barcelona, 2000.
- NAVASCUÉS PALACIO, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973.
- , “Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825)”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1975.
- , “Arquitectura”, en *Historia del Arte Hispánico*, Tomo V: Del Neoclasicismo al Modernismo, Madrid, 1979.
- , *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, 1997.
- NICOLÁS GÓMEZ, D., *Pedro Cerdán Martínez, arquitecto (1862-1947)*, Murcia 1987.
- , *Pedro Cerdán*, Madrid, 1988.
- , “El estilo neogótico a finales del siglo XIX en la arquitectura funeraria del Cementerio de Nuestro Padre Jesús y en otros cementerios del Municipio”, en *Murgetana*, nº 74, Murcia, 1992.

———, “Noticia sobre el autor y los planos del Cementerio de Murcia en el último cuarto del siglo XIX”, en *Archivo Español de Arte*, nº 257, Madrid, 1992.

———, “La Portada Monumental del arquitecto Pedro Cerdán Martínez: Memoria y planos originales del proyecto para el Cementerio de Murcia”, en *Academia*, nº 74, 1992.

———, “Una página en piedra donde estudiar el gusto de la época”, en *Una arquitectura para la muerte*, Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos, Sevilla, 1993.

———, “La tratadística sobre botánica funeraria y el arbolado en los cementerios de Murcia en el siglo XIX”, en *Verdolay*, Revista del Museo de Murcia, nº 3, 1992.

———, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993.

———, *La morada de los vivos y la morada de los muertos. Arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1994.

NORMAND, F., *Monuments funéraires choisis dans les Cimitières de Paris et des Principaux Villes de France Dessinés, Gravés et Publiés par Normand Fils*, París, 1832.

OLIVER, A., *Medio siglo de artistas murcianos (1900-1950)*, Murcia, 1952.

ORTEGA, N., *Callejero murciano*, Murcia, 1953.

ORTIZ MARTÍNEZ, F., *De Francisco Salzillo a Francisco Requena: la escultura en Cartagena en los siglos XVIII y XIX*, La Unión, 1998.

ORTUÑO PALAO, M., *La vida en Yecla en el siglo XVIII*, Murcia, 1980.

———, *Yecla, día a día*, Yecla, 1991.

———, “Los Ayuntamientos yeclanos durante la guerra de la Independencia”, en *Yakka*, nº 2, 1990.

OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1883-1884.

PANADERO PEROPADRE, N., “Arquitectura religiosa neomedieval del Madrid isabelino”, en *Goya*, nº 203, Madrid, 1988.

———, *Los estilos medievales en la arquitectura madrileña del siglo XIX (1780-1868)*, Madrid, Universidad Complutense, 1992.

PANOFSKY, E., *La sculpture funéraire de l’Ancienne Égypte au Bernini*, París, 1992.

PARDO CANALÍS, E., “Cinco cenotafios reales de 1819 a 1834”, en *Arte Español*, 1º y 2º cuatrimestres, 1949.

———, *Escultores del siglo XIX*, Madrid, 1951.

———, “Proyectos de monumentos conmemorativos en Madrid de 1820 a 1836”, en *Archivo Español de Arte*, nº 103, 1953.

———, *Escultura neoclásica española*, Madrid, 1958.

———, *Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815*, Madrid, 1967.

PATETTA, L., *L'Architettura dell'eclettismo. Fonti. Teoria. Modelli. 1750-1900*, Milán, 1975.

———, “Los revivals en arquitectura”, en G. C. Argan et al., *El pasado en el presente*, Barcelona, 1977.

PEVSNER, N., *Estudios sobre Arte, Arquitectura y Diseño*, Barcelona, 1983.

PEÑA VELASCO, C. de la, “Significado de un proyecto para un templo en la trayectoria profesional de Francisco Bolarín García”, en *Murgetana*, nº 66, Murcia 1984.

———, *Aspectos biográficos y literarios de Diego Antonio Rejón de Silva*, Murcia, 1985.

PÉREZ MOYA, F., *Historia de la villa condado de Santa Lucía*, Cartagena, 1991.

PÉREZ PICAZO, M. T., *Oligarquía urbana y caciquismo*, Murcia, 1979.

PÉREZ ROJAS, F. J., *Casinos de la Región Murciana, un estudio preliminar (1850-1920)*, Valencia, 1980.

———, “Arquitectura y Urbanismo”, en *Historia de la Región Murciana*, Vol. VIII, Murcia, 1980.

———, *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, 1986.

———, “Urbanismo y arquitectura en Lorca a fines del XIX”, en *Lorca, pasado y presente, aportaciones a la Historia de la Región de Murcia II. Resistencias y transformaciones: evolución hacia la Lorca contemporánea*, Lorca, 1990.

PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Murcia*, Madrid, 1975.

PITARCH, A. J., y DALMASES, N., *Arte e industria en España 1774-1907*, Barcelona, 1982.

PONZ, A., *Viaje de España*, Madrid, 1772.

PONZOA, F., *La iglesia catedral de Cartagena trasladada a Murcia. Apuntes y noticias*, Murcia, 1840.

PORTELA SANDOVAL, F. J., *Historia de la Escultura. Neoclasicismo y siglo XIX*, Madrid, 1973.

———, “Escultura. El siglo XX”, en *Historia del Arte Hispánico*. Madrid, 1978.

———, *La escultura madrileña en el reinado de Isabel II*, Madrid, 1993

———, *Escultura española del siglo XIX*, Madrid, 1984

PRAZ, M., *El gusto neoclásico*, Madrid, 1982.

PREVOT, P., y LASSERE, M., *Chants de morts. Guide des Cimitières de Bordeaux*, Burdeos, 1997.

PUCHE FORTE, J., “La fragua y la herrería en Yecla”, en *Yakka*, nº 6, Yecla, 1995.

QUINTANA, A., *La arquitectura y los arquitectos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)*, Madrid, 1983.

QUIRÓS LINARES, F., *El jardín melancólico. Los cementerios españoles en la primera mitad del siglo XIX*, Oviedo, 1990.

RAGON, M., *L'espace de la mort. Essai sur l'architecture, la décoration et l'urbanisme funéraires*, París, 1981.

RAMÍREZ, J. A., *Construcciones ilusorias, arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*, Madrid, 1983.

REDONDO, M. J., "Aproximación a la escultura funeraria española del siglo XIX", en *Actas del II Congreso Español de Historia del Arte*, Valladolid, 1978.

Reglamento del Cementerio de San Clemente de la ciudad de Lorca, Lorca, 1900.

Reglamento del Cementerio de la Ciudad de Mula, Mula, 1900.

Reglamento del Cementerio General de la Villa de Totana bajo la advocación de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora del Carmen, Murcia, 1887.

REDONET, L., "Enterramientos y cementerios", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXX, Madrid, 1947.

REPULLÉS Y VARGAS, E. M., *Panteones y sepulcros en los cementerios de Madrid*, Madrid, 1899, ed. facsímil, Ávila, 1991.

Reseña histórica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la Ciudad de Murcia, desde 1878 a fines de 1925, Murcia, 1926.

REYERO, C., "Arte funerario novecentista en el cementerio de Logroño" en *Cuadernos de Investigación Historia*, Tomo X, 1984.

———, *El arte del siglo XIX*, Madrid, 1992.

———, *La escultura conmemorativa en España: La edad de oro del monumento público, 1820-1914, la escultura del eclecticismo en España*, Madrid, 2004

REYERO, C., y FREIXA, M., *Pintura y escultura en España 1800-1910*, Madrid, 1995.

Ricardo Velázquez Bosco, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1990.

RIERA, C., *Els cementiris de Barcelona (Una aproximació)*, Barcelona, 1981.

RIQUELME, P., *Iglesia y liberalismo. Los franciscanos en el Reino de Murcia (1768-1840)*, Murcia, 1993.

RODRÍGUEZ BARBERÁN, F. J., "El plano del Cementerio de San Fernando, obra de Balbino Marrón y Ranero", *Archivo Hispalense*, nº 221, Sevilla, 1989.

———, "Introducción al análisis de los cementerios contemporáneos. Una bibliografía crítica", en *Los cementerios en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, 1990.

———, "*Loca Silentiis Apta*. Algunas reflexiones en torno a las necrópolis contemporáneas", en *Una arquitectura para la muerte*, I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos, Sevilla, 1993.

———, *Cementerios de Andalucía*, Sevilla, 1993.

———, *Los cementerios en la Sevilla contemporánea. Análisis histórico y artístico (1800-1950)*, Sevilla, 1996.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M., *Historia de la Región de Murcia*, Murcia, 1998.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. J., “Resumen histórico de los cementerios de Málaga en la época contemporánea”, en *Una Arquitectura para la Muerte*, I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos, Sevilla, 1993.

RÓDENAS ROZAS, F., *Una iglesia en el camino: la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores en el Garbanzal (La Unión). Siglos XVIII-XX*, Cartagena, 1996.

ROMERO VELÁZQUEZ, R., *Memoria sobre el contagio de la fiebre amarilla*, Jumilla, 1819.

ROSA, M. de la, *La prensa periódica en Cieza (1870-1970)*, Cieza, 1998.

ROSELLÓ, V. M., y CANO, G., *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975.

RUIZ MOLINA, L., “Documentos para el estudio de la obra del arquitecto Justo Millán en Yecla. La parroquia del Niño Jesús (1880-1888)”, en *Yakka*, nº 3, Yecla, 1991.

SÁEZ GARCÍA, A., *Letra y son de la muerte murciana*, Murcia, **fecha**

SAGUAR QUER, C., “La última obra de Juan de Villanueva: el Cementerio General del Norte de Madrid”, en *Goya*, nº 196, Madrid, 1987.

———, “El Cementerio General del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1987.

———, “Problemas de salubridad pública. El vientre de Madrid: muladares y cementerios”, en *Carlos III, Alcalde de Madrid*, Catálogo de Exposición, Madrid, 1988.

———, “Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado”, en *Fragments*, nº 12-13-14, Madrid, 1988.

———, “El cementerio de la Sacramental de San Isidro: un elíseo romántico en Madrid”, en *Goya*, nº 202, Madrid, 1988.

———, *Arquitectura funeraria madrileña del siglo XIX*, Universidad Complutense, Madrid, 1989.

———, “Una gran obra olvidada de Narciso Pascual y Colomer: el cementerio de la Sacramental de San Luis”, en *Academia*, nº 68, Madrid, 1989.

———, “La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el Cementerio”, en *El arte en tiempos de Carlos III*, IV Jornadas de Historia del Arte, Madrid, CSIC, 1989.

———, “El cementerio del Este de Barcelona: Antonio Ginesi y la crisis del vitruvianismo”, en *Goya*, nº 214, Madrid, 1990.

———, “Arquitectura modernista en los cementerios de Madrid”, en *Goya*, nº 217-218, Madrid, 1990.

- , “Arquitectura para soñar: el Cementerio Ideal de Teodoro Anasagasti”, en *Una arquitectura para la muerte*, I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos, Sevilla, 1993.
- , “El Cementerio Patriarcal de la Real Hermandad de Palacio”, en *Reales Sitios*, nº 118, Madrid, 1993.
- , “Un cementerio decimonónico desaparecido: la Sacramental de San Sebastián”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1993.
- , “Arquitectura del siglo XX en la Sacramental de San Isidro”, en *Anales de Historia del Arte*, nº 4-5, Homenaje al profesor Dr. D. José María de Azcárate y Ristori, Universidad Complutense, Madrid, 1993-94.
- , “Arquitectura Funerária Neomedieval na Europa do Século XIX”, en *O Neomanuelino ou a Reinvenção da Arquitectura dos Descobrimentos*, Catálogo de Exposición, Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico, Lisboa, 1994.
- , “El cementerio de la Sacramental de San Nicolás”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1994.
- , “Arquitectura funeraria neomedieval en la Europa del siglo XIX”, en *Goya*, nº 241-242, Madrid, 1994.
- , “Ciudades de la memoria. Proyectos de arquitectura funeraria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en *Academia*, nº 81, Madrid, 1995.
- , “El cementerio de la Sacramental de San Martín”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1995.
- , *La arquitectura de la Necrópolis del Este*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1996.
- , “De la Vallée des Rois à la "Valle de los Caídos": pyramides, obélisques et hypogées dans l'architecture espagnole”, en *Actas del Coloquio Internacional L'égyptomanie à l'épreuve de l'archéologie* (1994), Museo del Louvre, París, 1996.
- , “La egiptomanía en la España de Goya”, en *Goya*, nº 252, Madrid, 1996.
- , “El cementerio de la Sacramental de San Lorenzo”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1996.
- , “Egiptomanía y arquitectura en España (1840-1940)”, en *Goya*, nº 259-260, Madrid, 1997.
- , “Arquitectura y escultura en el cementerio de la Sacramental de Santa María”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1997.
- , “Un Père Lachaise para Madrid: el debate sobre los cementerios en el siglo XIX”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1998.
- , “El Cementerio Británico de Madrid”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1999.
- , “Teodoro Anasagasti: Poemas arquitectónicos”, en *Goya*, nº 274, Madrid, 2000.

———, “El cementerio de la Sacramental de San Justo: su historia y arquitectura”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 2002.

———, *Mesonero Romanos y el otro Madrid: los Cementerios*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2004.

SALA JUST, J., *Lorca 1895-1976*, Lorca, 1972.

SALVADOR PRIETO, M. S., *La escultura monumental 1875-1936*, Madrid, 1990

SAMBRICIO, C., “Arquitectura. El siglo XX”, en *Historia del Arte Hispánico*. Madrid, 1978.

———, “Influencia en España”, en *Arquitectura austriaca 1860-1930. Dibujos de la Secesión vienesa y su influencia en España*, Madrid, 1980.

———, *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986.

SÁNCHEZ MAURANDI, A., *Historia de Mula y su comarca*, 4 vols., Murcia, 1955-57.

ROMERO Y VELÁZQUEZ R, *Memoria sobre el contagio de la fiebre amarilla*, Jumilla, 1819

SANCHO, R., “Apuntes sobre la población ciezana en los siglos XVIII y XIX ”, en *Materiales de Historia local: Cieza, Abarán, Blanca. Ojos, Ricote, Villanueva de Segura, Ulea*, Cieza, 1999.

SOLER CANTÓ, J., *El Hospital Militar de Marina de Cartagena*, Cartagena, 1999.

SORIANO PALAO, J., “Las epidemias de cólera en Yecla durante el siglo XIX”, en *Yakka*, nº 6, Yecla, 1995.

SOTO CAVA, V., “El jardín romántico en la España ilustrada. Una visión en la literatura”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, 1993.

SUMMERSON, J., *El lenguaje clásico de la arquitectura*, Barcelona, 1978.

TAFURI, M., “Símbolo e ideología en la arquitectura de la Ilustración”, en *Arte, arquitectura y estética del siglo XVIII*, Madrid, 1980.

TOLIVAR, L., *Dogma y realidad del derecho funerario español*, Madrid, 1983.

TORRES, J. M., “El cementerio de Tudela proyectado por Fernando Martínez Corcín en 1805”, en *Príncipe de Viana*, nº 196, Pamplona, 1992.

TORRES BALBÁS, L., “La estética de nuestros cementerios”, en *Arquitectura*, nº 18, Madrid, 1919.

TORRES FONTES, J., *De historia médica murciana*, Tomo II: Epidemias, Murcia, 1980.

URRUTIA, Á., *Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, 1997.

VALCÁRCEL MAYOR, C., “Murcia de la Restauración a la Modernidad”, en *Murcia, ayer y hoy*, Murcia, 2000.

VARELA, J., *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990.

VERDÚ, A., “La ermita de Santa Catalina y sus imágenes”, en *El Picacho*, Jumilla, enero de 1989.

———, “Capillas del Vía Crucis hasta el cementerio”, en *El Picacho*, Jumilla, abril, 1994.

VICENT Y PORTILLO, A., *Biblioteca Histórica de Cartagena*, Madrid, 1889.

VILAR, J. B., *Un siglo de protestantismo en España. Águilas. Murcia 1893-1979*, Murcia, 1979.

———, “El Cementerio Británico de Cartagena, primera necrópolis protestante en la Región de Murcia (1846-1874)”, en *Anales de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, 1999.

———, *El proceso de vertebración territorial de la Comunidad de Murcia. De reino histórico a autonomía uniprovincial*, Murcia, 2003.

VV. AA., “La arquitectura en la ciudad de los muertos. Los cementerios de la Coruña y Vigo”, en *Brigantium*, nº 4, La Coruña, 1983.

VV. AA., *Jumilla: entre la modernidad y el progreso 1873-1930*, Murcia, 1995.

VV. AA., *Murcia, ayer y hoy*, Murcia, 2000.

VV. AA., *Arte y arquitectura funeraria (XIX-XX)*. Dublin, Genova, Madrid, Torino, Comunidad Económica Europea, 2000.

VV. AA., *Un tiempo, un proyecto, un hombre. Antonio Robles Vives y los pantanos de Lorca (1785-1802)*, Murcia, 2002.

VOVELLE, M., *Piété baroque et Déchristianisation. Les attitudes devant la mort en Provence au XVIII siècle*, París, 1973.

———, *La mort et l' Occident. De 1300 a nos jours*, París, 1983.

ZALVIDE, M., *Noticias del origen y progresión del Real Hospital de Caridad de Nuestra Señora de los Dolores*, Murcia, 1783.

ZAPARAÍN, M. J., *Los cementerios en la comarca arandina bajo el Reformismo Ilustrado*, Aranda de Duero, 1990.

ZARCO AVELLANEDA, J., *La Isla: resumen histórico de Santa Lucía*, Cartagena, 1981.

APÉNDICE DOCUMENTAL

MURCIA

Documento nº 1

Contestación del obispo de Murcia, D. Manuel Rubín de Celis a la consulta de la Corte sobre el establecimiento de cementerios fuera de poblado

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 1.032. Informes de los MM. RR. Obispos capitulares, sede vacante, colocados por el orden de sus metrópolis y diócesis.

Mui Sor mio: Con fecha de 31 de Mayo proximo pasado se sirvio V.S. prevenirme, que informase de orden del Consexo, sobre si convendrá variar la costumbre gral. de enterrar en las Iglesias, teniendo para ello presentes las Reales intenciones de S. M. comunicadas al Consexo por el Sor Conde de Floridablanca, y las reflexiones expuestas por los tres Señores Fiscales, con motibo de la epidemia, que hubo en la villa de Pasage, causada por el hedor intolerable de los Cuerpos Sepultados en su Iglesia Parroquial.

Y enterado del Real animo y piadosa consideracion de S. M. y de dichas reflexiones de los Señores Fiscales, con atencion a la Disciplina de la Iglesia, juzgo por conveniente, y aun nezesaria la variacion de la costumbre gral, y que se restablezcan las disposiciones eclesiasticas en el uso de los cementerios fuera de las poblaciones.

Haria notable agravio a la ilustracion de los Señores Fiscales, si dudase de los solido de sus reflexiones en esta parte, pues es constante que desde los primeros siglos de la Iglesia, los lugares que se destinaron para sepulturas, estaba fuera de los Pueblos, como consta de los muchos Cementerios, que habia en Roma; prohibiendo las Leyes Romanas, que, cuerpo alguno muerto, sin distincion de condicion se enterrase, ó quemase dentro de las Poblaciones.

Teodosio el Joven renobó la observancia de estas Leyes, cuyo uso en su tiempo habia decahido; y mandó que todos los Cuerpos, que ó reducidos a Cenizas estaban en Urnas, ó enteros en Sepulcros de Piedra, se colocasen fuera de la Ciudad,

ya para que sirviesen de exemplar á la humana fragilidad, ya tambien para conserbar la salud de los havitadores de los Pueblos .

Los primeros fieles observaron con la maior escrupulosidad tan justas disposiciones, pudiendo asegurarse, que con la Iglesia nació entre los Cristianos el uso de enterrar en Cementerios ó lugares separados de la Iglesia; Los Escritores Eclesiásticos hacen memoria de los sepulcros de los martires como que estaban fuera de las ciudades; y entre otros muchos habla S. Jerónimo de los Sepulcros de Sn Pedro y Sn Pablo, Sn Lorenzo, Sn Sixto y otros.

Y aunque es cierto que en el siglo quarto se dio sepultura dentro de las Iglesias a los Cuerpos de los Martires para conservar en ellas sus reliquias, y que después por una distinción debido a los Emperadores y Reyes, se colocaban sus cadaveres en los Atrios de dhas Iglesias, y que en el siglo Sexto se concedian privilegios de esta clase á algunos del Pueblo; tambien es igualmente cierto, que en estos mismos siglos clamaban la Leyes Eclesiásticas, y civiles contra el abuso que se iba introduciendo en esta parte.

Más en el siglo nono encontramos introducido el uso gral de enterrar dentro de las Iglesias sin distinción de Personas; y aunque esta practica existe en el dia, y que la Iga pudo variar la antigua Disciplina, su espiritu desea restablecer aquellos usos, que conducen a la majestad de los Templos, y a la salud publica de los Fieles.

Para comprobación de esto bastanos registrar muchos de los Concilios Provinciales celebrados en el siglo diez y seis, como son el de Reims, Burdeos, Maguncia y el Ritual Romano dispuesto en el tiempo de Paulo quinto.

San Carlos Borromeo, el restaurador de la Disciplina de la Iglesia en los concilios primero y quarto de Milan, exorta a los obispos al restablecimiento de las disposiciones, que prohíben enterrar indistintamente en las Iglesias, señalando ciertas reglas a los que hubiesen de tener sepulturas en ellas.

La formula de la bendición de la bendición de un Cementerio da bastante a entender el espiritu de la Iglesia que la gobierna en este punto.

Las bendiciones y oraciones en ellas se expresan, se dirixen a pedir al Señor que aquel lugar se santifique, y limpie para que los cuerpos que han de descansar en él, logren con sus Almas afortunadas en el día grande del juicio los consuelos eternos.

Esta es la prueba mas clara de que los Cementerios son los lugares destinados para Sepulturas Eclesiásticas, y no las Iglesias, y en la bendición , y consagración de ellas no se hace mencion alguna de cuerpos que se ayan de sepultar en su suelo.

Mas aunque el consexo no biese por conveniente tomar una providencia en este asunto, parece necesario tomarla para esta Catedral y Parroquia de la Ciudad.

Estando yo en la visita Personal de mi obispado, se vieron los Prebendados precisados de abandonar la Iglesia Catedral, y trasladarse a la Capilla de la Casa Episcopal, y celebrar en ella por muchos días los Divinos Oficios, huyendo del aire corrompido, que havia infestado la Catedral, con motivo de limpiar los Carneros, en donde se sepultan los mas de los difuntos de su Parroquia; que se compone de una dilatada Feligresia.

Como los mas de los sepulcros de esta ciudad estan en Bovedas, y el terreno es sumamente humedo por las muchas aguas, que pasan por ella, es mas difícil la consunción de la Corrupción y mas densos los vapores; y ha sucedido sufocarse dos ó tres personas al levantar la Piedra, que cubría el Carnero.

Por todo lo qual juzgo por necesaria una prompta providencia, que prohiba el uso de los entierros en las Iglesias, à excepcion de los Rdos Obispos, Prebendados, Curas Parrocos, Patronos de Iglesias, Monjas y demas de Regulares.

Para la execucion de este nuevo establecimiento no puedo proponer reglas generales, porque pueden no ser adaptables en todas las Payses y solo la prudencia de los executores, podra aliarlas con las circunstancias, que ocurriesen en los Pueblos.

El Consexo en vista de todo determine lo que sea mas de su agrado y ruego a V. se sirva ponerlo en su noticia.

Dios gue a V. S. mu. a.

Murcia, 7 de julio de 1781.

Man. Obpo de Cartagena.

Documento nº 2

Planes y decisiones del Cabildo catedralicio de construir un cementerio extramuros

Archivo Catedral de Murcia, Actas Capitulares.

6 de Noviembre de 1795, f. 118 b

Manifestó el Sr. Rubin que los Carneros de esta Iglesia se hallaban llenos de cadaveres sin haber donde sepultar mas; expresa las dificultades graves que ocurren para hacer la limpia de ellos y que no hallava otro remedio en el Dia p^a ocurrir a tan urgente necesidad qe facilitar que en las Bovedas de las Capillas de Patronato, que hay en esta dicha Sta Iglesia se sepulten por haora los cadaveres de su feligresia en el interin que otra cosa se dispone: en inteligencia de lo q. pareciendo al Cabildo muy conforme el medio propuesto por dicho Sr. Rubin Acordó que efectivamente y sin dilacion se efectue y practique asi, pasandose a los patronos de las respectivas Capillas la noticia de haverlo asi dispuesto por la urgente necesidad, que queda manifestada, sin perjuicio del derecho, que a dichos Patronos corresponde y sin que sea visto, que este acto pueda perjudicarles, ni oponerse a el que les asiste. Con este motivo se trato sobre la necesidad y urgencia, que de cada Dia se aumenta del Cementerio que esta mandado hacer y sobre que esta conferida la comision y facultades al Sr. Rubien en el espirital de 9 de enero de este Año; quien haviendo manifestado las diligencias que havia practicado al efecto, y las dificultades insuperables q. ofrecian algunos de los terrenos, en que pudiera pensarse p^a este fin no hallava otro medio, que hacer eleccion de algunas de las taullas propias de la Fabrica, o fundaciones y entre otros propuso por mas proporcionados y de menos dificultades las qe corresponderia las fundaciones del Sr. Her, Graso y Clavijo en el pago de Carabija, cuyo rento anual podria tomar la Fabrica a su cargo y haviendose conferenciado sobre ello aprovo el Cabildo dicha propuesta, y acordo que se construya el Cementerio en dho terreno con la posible brevedad en atencion a las actuales circunstancias, continuando el mismo Sr. Rubin en la indicada Comision, con todas las facultades que le estan conferidas asi p^a qe disponga qto contemple

conveniente a su ejecucion, pasando los correspondientes officios con nro Ilmo Prelado y demas que fueren necesarios como para la ejecucion de la Cerca y demas obras correspondientes y necesarias.

8 de Enero de 1796

El Sr Franco Rubin de Celis Canonigo de esta Santa Iglesia, Comisionado para la construccion del Zementerio presento al Cabildo dos planos que habia echo formar para idea de esta obra; el uno bajo el nº 1º con la demarcacion de la Iglesia, que ha de haber en el, Casas de Capellan Sacristan y Enterrador, fachada con tres Puertas, y un Sitio separado para depositar aquellos Cadaveres que se manden, ó asi convenga, y algunas Sepulturas con marco y Losa, que tengan alguna distincion; y tapias de Piedra y Mortero; y otro bajo el nº 2. con sola una Puerta Iglesia mas reducida y casas para dichos fines, exponiendo en la representacion, que Juntamente entrego la mayor utilidad y conveniencia que traeria haciendo dicha obra con arreglo al plan de dicho num 1º; la duracion y mayor subsistencia que tendrán las tapias de Cal y Piedra que las de Tierra y que el costo asi de estas como el de la Iglesia y fachada del citado nº 1º no será de mucho exceso á las del nº 2. por las razones qe dicho Sr. expuso, y manifestó; de todo lo qual inteligenciado el Cabildo, y con presencia de dichos Planos acuerdo se haga la precitada obra con arreglo al Plan nº 1 segun y como en el se demuestra, y en el modo y forma que lo ha propuesto dho Señor Rubin con las Tapias de Cal y Piedra; lo qual dispongo y mande ejecutar dicho Señor en uso de las facultades, y comision que le estan conferidas; para cuyo fin se le manden librar por la Contaduria las cantidades necesarias del caudal de Fabrica.

Documento nº3

Acuerdo de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos sobre la conservación de la Capilla del Cementerio de la Puerta de Orihuela

Archivo Catedral de Murcia. Leg. Cementerio de la Puerta de Orihuela.

Junta ordinaria del 10 de Diciembre de 1923, bajo la presidencia del Sr. D. Diego Gonzalez Conde.

Acuerdo:

El Sr. Ibañez manifestó que noticioso de la próxima demolición para la venta de los terrenos en que estuvo situado el Cementerio de la Puerta de Orihuela, se creyó obligado, en su calidad de legado Regio de Bellas Artes, para oficiar al Ilmo Cabildo, propietario del citado cementerio, a fin de que se sirviera dejar a salvo de la demolición el atrio y capilla de aquel piadoso recinto, obras ambas de carácter neo-clásico y de reconocido valor artístico. Lo que estimaba oportuno manifestar a la Junta por si ésta creía del caso mostrarse parte en esta tal gestion.

La Junta acogió la propuesta como enteramente conforme a los fines de esta Comision y en su virtud acordó se girara una visita al Cementerio para la cual designó a los académicos corresponsales de “S. Fernando” presentes en esta Junta Sres Sobejano, Perez Mateos; al arquitecto Sr. Cerdan y al autor de la mocion Sr Ibañez. A este efecto y como trámite previo que se dirija oficio al Ilmo Cabildo en ruego de que se sirva fijar día y hora para la visita . A la vez que se dirija oficio al Sr. Alcalde para que tenga oficialmente noticia de este acuerdo de la Comision.

Se redactaron los dos oficios en la fecha del acuerdo, y suscriptos por el Sr. Presidente de la Comision D. Diego Gonzalez Conde es secretario de Sobejano, los entrego al dependiente del Museo para su inmediata distribución.

Diciembre de 1923

Documento nº 4

Expediente instruido para la construcción de un nuevo cementerio. Año de 1883

Archivo Municipal de Murcia, Informe de Sanidad. Leg. 8

Uno hay situado al E. y otro al NO de la población en las afueras de las puertas de Orihuela y de Castilla respectivamente. La distancia que separa á ambos de la Ciudad es respecto del primero demasiado corta; y por lo que se refiere al segundo pudiera conceptuar suficiente si la disposición especial de las afueras de la Ciudad no invalidaran de todo punto esta pequeña ventaja, por hallarse dicho Cementerio radicado de habitaciones sin contar las que hay en construcción por el aumento considerable de población, cuya ultima circunstancia no es necesario tener en cuenta, atendida la primera, que la Junta piensa sin sustraerse aquellos vecinos de un peligro que, siendo inmediato para ellos, es mediato para todos los de esta Ciudad, razón por la cual nuestros cementerios por dicho esencial condicion se pueden declarar fuera de las normas higienicas. Otra circunstancia que viene a favorecer este dictamen es su orientación con respecto á la Ciudad situados, como ya se ha manifestado, uno al E. y al N.O. otro que son precisamente los puntos de donde soplan los vientos con mas frecuencia en nuestra vega, el primero casi constantemente en primavera y estio y el segundo en invierno y hallándose colocados dichos cementerios demasiado cerca de la población y mal situados con relacion a los precitados vientos dominantes la Comision considera esto suficiente para confirmarse en la opinión que ha emitido. Existe otro precepto higienico que está infringido por los dos cementerios de esta ciudad y es que estan alejados de las aguas destinadas para los usos de la vida pues es bien sabido que por cada uno de ellos corre una acequia pegada a sus tapias. Tambien los repetidos cementerios son incapaces para suministrar sepultura decorosa a todos los cadáveres inhumados en ellos, puesto que la mayoría son arrojados á la hoya comun, lo que auna de tener la desventaja de retardar mucho la putrefacción, es escandaloso para la moral que en el respeto a la sepultura para los que allí van a parar en repugnante promiscuidad obligados a desaparecer todos confundidos cuando la necesidad obliga a abrir una nueva fosa y la prueba de esto se nota a simple vista calculando las inhumaciones

hechas en algunos años, aun que esto sea aproximadamente sabiendo de antemano el terreno que debe ocupar cada individuo sepultado. En un solo juzgado de esta Capital aparecen muertos.

1874-1220

1875-1214

1876-1320

1877-1750

1878-1293

1879-1170

1880-1237

1881-1246

1882-986 (hasta 30 nov)

Estos datos que como queda dicho se refieren a un solo Juzgado, pueden precisarse todavía mas para probar que nuestro cementerios son insuficientes aun yendo a la fosa comun la mayor parte de los cadáveres inhumados desde primero de Enero de 1881 hasta el día 30 de noviembre o sea desde la instalacion del Registro Civil hasta el último dia dicho mes proximo pasado, aparecen muertos en el Juzgado de distrito de la Catedral 19.523 y en el de San Juan 15.314, de lo que se deduce que aun haciendo separación de los partidos del distrito municipal que tienen cementerios resulta un excesivo número de cadáveres inhumados en los de esta ciudad que lo hacen insuficientes y por lo tanto focos de infección continua capaces de perjudicar notablemente en vista de lo expuesto y adhiriéndose esta opinión mas generalizada, cree que los cementerios son una amenaza siempre constante aunque no todas las veces manifiesta, para la salud publica, puesto que en ellos existe un germen morbifico en determinadas circunstancias puede hacer sentir un pernicioso influjo, por lo que la higiene aconseja que aquellos se construyan todo lo mas lejos no solo de las poblaciones populosas si no tambien de todo paraje habitado. Algunos autores ven en los cementerios la causa probable de las desoladoras epidemias que de cuando en cuando tienen las poblaciones, sobre todo cuando los mismos son insuficientes o practicando grandes movimientos de tierra en las sepulturas o cuando se hacen muchas exhumaciones sin la exemplaridad higienica que el buen sentido aconseja; y en apoyo de esta opinión, la epidemia que reino por el año mil ochocientos veintitrés

en el Cairo y cuyo origen por las excavaciones que con un objeto industrial se practicaron en sepulturas antiguas y modernas viene desde luego a confirmarla. En 1819 hubo muchas enfermedades graves con motivo de las exhumaciones que practicaron en el cementerio de los Inocentes de Paris, según dijo antes de morir Thourit que era el que las dirigia. El doctor Landi da por seguro que la reaparición de una epidemia de cólera en Tafalla, fue debida a la influencia del Cementerio a pesar de que las inhumaciones se practicasen con todas las precauciones que el mismo aconsejaba; y paro ultimo recuerda la Comision que cuando en mi ocho ciento cincuenta y nueve se presento inesperadamente el colera en nuestra ciudad se penso en buscar su origen en que se habian movido algunos cadáveres procedentes de otras epidemias anteriores en el Cementerio de la Puerta de Orihuela, bastan estos datos tomados de la memoria presentados a la Real Academia de Medicina de esta Capital por el distinguido Licenciado dn Antonio Barrera en dos de diciembre de mil ochocientos setenta y uno, queda probado que los cementerios solo pueden ser causa de enfermedades; una vez admitido esto el deber de la Comision es indicar que la distancia interpuesta entre los Cementerios y centro, de población es el mas seguro escudo de defensa por lo tanto lo reclamara siempre como condicion primera para que dichos establecimientos sean en lo posible compatibles con la salubridad... Miguel Jimenez Baeza, Antonio Hernandez Ros, Antonio Barrera, Jerónimo Ros.

15 de enero de 1882¹⁰²⁸

¹⁰²⁸ En el apéndice documental no se adjuntan las memorias facultativas del cementerio de Nuestro Padre Jesús, publicadas ya por la profesora Dora Nicolás en *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, 1993, pp. 289-291.

Documento nº 5

Proyecto de cementerio publicado en La Paz de Murcia

7 de octubre de 1877

Con ánimo de satisfacer el deseo de algunos de nuestros suscritores, de conocer el proyecto de cementerio que en hoja suelta ha circulado por esta capital, lo insertamos a continuación.

A MIS PAISANOS

He leído con mucho gusto la polémica sostenida por todos los periódicos de esta capital en los días pasados, con motivo de la cuestión del Cementerio, y las excitaciones que en estos se siguen haciendo sobre el mismo tema. Y, no porque me agraden intestinas disensiones que siempre dividen los ánimos con perjuicio de los intereses del país, ó cuando menos los amortiguan, apagan y esterilizan, amenguando las fuerzas creadoras y el entusiasmo de que todos debemos estar poseídos para su fomento y adelanto: sino porque de una cuestión insignificante, de un hecho cometido por unos, seguramente por exceso de celo religioso y de autoridad; impugnado por otros, con sobra de amor de familia, y reclamado por todos con demasiado interés común; he venido á deducir una gran verdad unánimemente reconocida y confesada, cual es la necesidad perentoria de un Cementerio que tenga las circunstancias de situación, capacidad y demás que las leyes sanitarias prescriben, y de que carecen los dos hoy existentes, proporcionando á la vez á las familias la tranquilidad de saber que sus muertos no serán removidas, pues, los lugares que ocupan los poseen con el carácter de perpetuidad.

Como esta idea de construcción de un Cementerio bulle en mi mente desde hace muchos años, sin encontrar ocasión propicia para desarrollarla, hoy que la encuentro también en vuestro ánimo impresa, me apresuro á participaros la forma en que la tengo concebida, para que la modifiquéis y mejoréis según os parezca más conveniente, contribuyendo así á la realización del pensamiento.

La elección del sitio es la primera de las operaciones que hay que practicar, y para ello nos dan reglas fijas las leyes de salubridad pública. Hay que evitar que los miasmas, si alguna vez los hubiere, sean arrastrados á la ciudad por los vientos

Levante y Leveche que corren en los veranos. Hay que apartarse de los terrenos silíceos y elegir los calizos y arcillosos. Sobre este punto deberá deliberar Reunión general de interesados, si aceptado el pensamiento, hubiere necesidad de convocarla.

Sobre la extensión, temo decirlo mi parecer, pues de seguro lo juzgaréis exagerado, y os suplico suspendáis el juicio hasta que os entere de los detalles.

En el terreno que quede dentro de los muros que han de circundarlo, deben abrirse vías principales para el servicio general de todos los departamentos, y vías secundarias para el servicio interior de cada uno.

Deben haber varios edificios: una Iglesia, un anfiteatro, un depósito de cadáveres, una casa para el capellán encargado, un almacén de efectos fúnebres: y si los Cabildo eclesiástico y civil se unen también al pensamiento, un panteón de Sres. Canónigos y otro de Sres. Concejales que fallezcan dentro del tiempo en que ejerzan el cargo. Y como complemento deberá haber otro panteón destinado a los murcianos que adquieran gran celebridad en las artes, en las ciencias, en la milicia, ó cualquiera otros que hayan ejecutado grandes actos ó hayan conseguido grandes beneficios a favor de la ciudad, etc.

Debe haber un terreno destinado para el enterramiento en apartados. Otro para enterramientos en zanjas comunes. Otro para los que ocurran en tiempo de epidemias.

Debe haber el bastante para las plantaciones del arbolado que la calidad del suelo permita.

Y finalmente, debe haber una gran extensión para solares, capaces de que cada familia tomándolos a perpetuidad pueda hacer en ellos los enterramientos que, en el transcurso del tiempo vayan necesitando para sus individuos.

Las vías deben ser muy desahogadas, tanto las principales como las secundarias. La Iglesia y demás edificios referidos deben estar situados todos ellos en plazas, y principalmente la de la Iglesia necesita ser de grandes dimensiones, pues que su circunferencia debe formarse de solares privilegiados destinados á la erección de monumentos.

Los apartados se deben calcular de dos metros de longitud por uno de ancho para la bóveda; pero como á cada uno ha de quedar medio metro alrededor para que no se junte con el inmediato, resultarán tres metros por dos de anchura, ó sean seis

metros superficiales. Calculando 400 por año y de 50 años la duración resultarán 20.000 solares que ocupan una extensión de terreno de 120.000 metros.

Las zanjas comunes deben ocupar tanto terreno como los apartados: pues aunque una zanja coja muchos más cadáveres , los que se entierran en las zanjas son próximamente siete veces más en número.

El apartado de epidemias no debe ser tampoco mezquino ni escaso.

Tampoco debe ser corto el terreno destinado a plantaciones.

Los solares que hayan de darse a perpetuidad no pueden bajar de 4.000, ni de un área la superficie de cada uno.

De los datos consignados en cuanto á la extensión resulta lo siguiente:

Vías.....	14	hectáreas.
Plaza de la Iglesia.....	2	“ .
Id. Del anfiteatro.....	1	“
Id. Del depósito.....	1	“
Id. Para la casa del capellán encargado.....	1	“
Id. Del almacén.....	1	“
Id. Del panteón de canónigos.....	1	“
Id. Del de concejales.....	1	“
Id. Del de murcianos célebres.....	1	“
Apartados.....	12	“
Zanjas comunes.....	12	“
Apartados de epidemias.....	4	“
Plantaciones.....	9	”
Solares.....	40	”
Total.....	100	

Todo el terreno del cementerio deberá estar cerrado por una pared construida de piedra y cal, con la altura conveniente.

La Iglesia, según se juzgue bastante para el objeto.

El anfiteatro como aconseje la ciencia quirúrgica.

El depósito de cadáveres, capaz para contener el número de ocho, en habitaciones separadas e independientes provistas de estufas que puedan producir la temperatura que convenga.

Los panteones tal y como quieran construirlos las corporaciones para quienes sean destinados.

Los apartados circunscritos por un delgado adoquín de sillería, con un cubo de 20 centímetros de lado también de piedra que tendrá esculpido el número que le corresponda.

En la misma forma que los apartados se cerrarán y numerarán los solares perpetuos para que sus dueños puedan distinguirlos; siendo obligación de las personas que tomen los solares de ambos lados de la entrada principal y los de alrededor de la plaza de la Iglesia, levantar en ellos monumentos o mausoleos.

Finalmente, las plantaciones se harán de árboles adecuados al terreno y en la forma que aconseje la ciencia agrícola.

Habiéndose ya presentado mi castillo en el aire, voy á satisfacer la curiosidad que tendréis de saber con qué fondos se ejecutan obras tan costosas. Fácil es adivinarlo habiendo anunciado ya que han de haber 4.000 solares para darlos a perpetuidad. Cada familia que elija una extensión de terreno de 10 metros de lado, ó sea un área de superficie, que es lo que, constituye un solar, abonará mil reales por esta compra, para enterrar sus muertos en esta y sucesivas generaciones, sin abonar más cantidad después. Las que tomen solar privilegiado para hacer monumento, abonarán dos mil. Para comodidad de los suscritos, el abono del precio podrá hacerse por décimas partes.

Pocas, poquísimas habían de ser las suscripciones, para que no diesen lo suficiente para la compra del terreno y el cercado de la pared, únicas dos cosas que son perentorias: pues el levantamiento de los edificios se aplazaría para cuando hubiese más entrada; los solares se cercarían por sus dueños y los apartados igualmente por quien los tomare.

Lo dicho hasta aquí no es más que un pensamiento; pasaría á proyecto si el pensamiento fuese aceptado; y entonces, con la autoridad de una Junta nombrada, con un reglamento como ley que demarcase atribuciones, estableciese precios en los

servicios que compensasen los gastos, acordase el personal y estableciese la forma en la administración; estaría en breve todo realizado.

Los que estéis conformes con el pensamiento y tengáis interés en su ejecución, podéis dirigiros á la redacción de la Paz manifestándolo así, diciendo á la vez que os suscribís por uno ó mas solares de los comunes ó de los distinguidos, y estad seguros que aunque el numero de las suscripciones no llegue en muchísimo al de los solares numerados, el pensamiento se llevará a efecto.

Después de tantas palabras dichas no estampo al pié de ellas mi nombre, aunque nunca me gusta ocultarlo: pero lo hago por dejaros en este asunto toda la libertad posible: los nombres perjudican siempre al exámen libre de los pensamientos: porque las personas amigas del nombre, los aceptan sin deliberación y por solo las simpatías; así como sólo por antipatías suelen otros repelerlos. Si aceptáis este como os lo propongo, ya se os invitará á una reunión general para que como dueños del asunto, nombréis la Junta y procedáis á ejecutarlo de la manera que mejor os parezca.

Un murciano

CARTAGENA

Documento nº 1

Carta de Don Pedro Rosique, hermano mayor del Hospital de la Caridad de Cartagena, a la Corte sobre la implantación de cementerios fuera de poblado

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 1.032.

D. Pedro Rosique Maestrante de Valencia del orn de Santiago y Alg maior del Santo del Sto Oficio de Murcia residente en esta de Cartagena A L. R P de V M con el mas profundo respeto dice; Hace seis años le elixio el Publico de dha Ciudad, y lo a repetido en cada uno de ellos pr Hermº. Maior del RI Hospl de Caridad y Presidente de su Junta de Gobierno compuesta de Gen. y suxetos del maior Carácter de todas clases, q. dirixen la Economia del Citado Hosp. Y todos se dedican llenos de celo, y charidad a buscarse los medios para curar, alimentar, y asistir quantos pobres Emfermos, de ambos sexsos acuden necesitados; obra tanto mas agradable á Dios, quanto que esta vinculada unicamte en la limosna de los fieles y que a no haver serian los Pobres victima de su miseria y perezerian lastimosamente por las calles; Y persuadidos a que las obligaciones de Hermº maior y vocales de la citada Junta no se limitan a solo buscar p. mantener los enfermos (asumpto que en la actualidad es de la maior consideracion) sino q deven procurar quanto conduzga a su veneficio y ha hecho reflexionar la utilidad, y ventaxas adquiridas por el mismo Hosp. Con haver Establecido un Campo Santo, fuera de la Poblacion q. a no tenerlo huviera sido infectado los varrios vexinos y aun toda la Poblacion, por los muchos qe han muerto y mueren con motivo de la actual Epidemia q. aflixe a esta ciudad; Esto mismo Señor ha hecho conocer lo perxudicialisimo, que es a este Publico un Campo Sto que tiene para el publico en lo pral y mas vajo de esta Ciud, transito pª todos los habitantes de un Depto de Marina, Plaza de Armas, concurrida pr razon de su Pto y Ars de qtas Nazines tiene el orbe, q. no solo les causa horror, sino q. no bastando toda precauxion resulta una fetidez intolerable que seguramte es pta del motivo q. se atribuye la actual constelacion por todo lo qual = A. V. M. En nombre del citado Hosp.l y de su Junta tome en su R. Considera. P. a mandar se saque fuera de la

Ciudad Esta Pizina qe tanto perxuicio cauza a Imvitacion de lo dispuesto con el del
Depto. Sin embargo de no estar tan dentro de la Poblacion como el del Publico
nombrado de San Miguel adonde hay hta el abuso de traer los cadaveres del Campo a
Enterrarlos dentro de Poblado; como asi lo Espera de la Rl. Piedad de V. M. Sor.

Cartagena 15 de Nobre de 1785

Pedro Rosique

Documento nº 2

Carta de Don Pedro Rosique, hermano mayor del Hospital de la Caridad de Cartagena, a la Corte sobre la implantación de cementerios fuera de poblado

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 1.032.

Excmo Sor

Dn Pedro Rosique Gilabert, Cavro del orn de Santiago, y de la RI Maestranza de Valencia, Hermano maior del Sto y RI Hosp de la charidad de la ciudad de Cartag^a A. V. Ex. Con todo respto. Expone hizo recurso a S. M. por mano de V. Ex^a por Nobre del año passado, y lo recordó en En^o de Este año, diciendo; Que la divina Providencia q e tanto cuida de los Pobres Enfermos Impuxo a unos honrrados Patricios el Establecimto de un Hospl de Charidad en esta Ciudad, cuio fermento a crecido con el tpo y se conserva con la adbocacn de M^a Sma de los Dolors vaxo la RI Protecn se gobierna por sus constituciones y por una Junta de suxetos del maior Carácter, q. llenos de celo y charidad, por los Pobres se Dedican como yo a buscar los medios para su curacion y substento vinculada unicamte. En la limosna de los Fieles, siendo por lo mismo con publica admiracion el abrigo de todos los merecidos de ambos sexsos del Pais y de todas partes, que a no tener el asilo de esta Casa de Piedad serian victimas de su miseria y perecerian lastimosamente por las calles.

Seis años ha que tengo a mi cargo como Herm^o maior su Direccion Economica y el Estudio con la experiencia practica me hizo conocer, y reflexionar seriamente sobre el grave y de lo nocivo qe hera al mismo Hospl y al Pueblo el Campo Santo que estava unido a el: Pense y conseguí (aun que con mucha fatiga) Establecer un Campo Santo fuera de la Ciud en paraxe mui a proposito, con tales proporciones, y estencion que en el dia se mira con aplauso gral conociendo todos su utilidad, y que a no haverlo, hubiera sido el antiguo en este verano un putridez y Pestilencia, capaz de Infectar no solo a los varrios vezinos sino a toda la Poblacion por los muchos q. han fallecido de resultas de la calamidad que han tenido y tiene aflixido a este Pueblo sin vaxar de 300 los Enfermos Diarios de este Hospl. Que Infinitos entran ya moribundos; Esto mismo me ha hecho conocer lo perxudicial que es a este Pueblo el Campo Santo publico que tiene en lo pral y centro de la Ciudad,

de Manera que no solo causa orror sino que no vastando Como en verano todas las precauciones al Enterrar los Cadaveres resulta una fetidez intolerable que es la que de comun acuerdo han opinado los Medicos en la Junta gral q han tenido que causa la catelacion y aun se seguiran mas fatales Impresiones a la salud publica; Este interes y el q. tiene este Sto Hospl en evitar los males me a movido a mi como hermº maior, a hacerlo presente a la Elevada compreencion de V. Exª que con tanto celo eficacia y acierto ha promovido y promueve las ventaxas de la Nazion y de los Pueblos en Establecimtos utiles como es Notorio=

Suplicandole con el maior rendimto se digne con refleccion a quanto dexo expuesto mandar se Extermine dho Campo Sto que llaman de Sn Miguel, fuera del Pueblo, y que halli se conduzgan los Cadaveres, como se hace con los del Sto Hospl. De la Caridad q tengo a mi Cuidado, por cuio medio se Evitaran tantos perxuicios a la Salud Publica al Estado, y a la Causa Comun dando en el Particular qtas Providencias sean oportunas como lo Espera de su notoria prontitud u Justifn acreditada de V. Ex. Cartagena y Enº 31 de 1786 (...)

Pedro Rosique

Documento nº 3

Carta de Floridablanca a Campomanes sobre la petición de Don Pedro Rosique, hermano mayor del Hospital de la Caridad de Cartagena.

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 1.032.

Ilmo Sor.

Dn Pedro Rosique Gilabert, Hermano mayor del RI Hospital de la Caridad de la Ciudad de Cartagena, solicita en el memorial adjunto que en atencion á los perjuicios, que resultan á la salud de los habitantes en ella del Campo santo, que tiene, llamado de Sn. Miguel, se mande llevar fuera del pueblo: y de orden del Rey lo remito á V. I. para que el consejo tome la providencia correspondiente.

El Pardo, 26 de Febrero de 1786

El Conde de Floridablanca.

Documento nº 4

Carta de Don Pedro Rosique, hermano mayor del Hospital de la Caridad de Cartagena a la Corte sobre la implantación de cementerios fuera de poblado

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 1.032.

D. Pedro Rosique; her. Maior del RI Hospl de Charidad de Cartagena A. E. E. con todo Respto. Digo; que bien consta a su notoria justicia. Las istancias que tiene hechas en solicitud de la Exterminacion del Campo santo que llaman de San Miguel, q. se halla situado en el sitio mas proporcionado de la ciudad que infesta de toda la poblacion con sus alitos ocasiona la epidemia continua de forma que han fallecido enteramente, las familias Enteras lastimosamente y por lo mismo biendo esta catastrofe el Esponente transcendental a este Hospl de que es hermano maior no puede prescindir de bolverle a molestar para que sin atender al Expediente que en el consejo se esta sustanciando paulatinamente a imitacion de las Providencias dadas a Instancia de los demas Pueblos y ultimamente la villa de Sisante para la Exterminacion de Campo Santo se vea exterminado de Este Campo Santo de San Miguel por lo perxudicial que es a la salud publica a toda la Ciudad por tanto=

Al Ex^a rendidamte, por si y a nombre de la Junta de Gobierno de este Hospl de Charidad, se sirva dar la Providencia mas prompta y efectiva para que inmediatamente se traslade el Campo Santo nombrado de San Mig. De la Ciudad de Cartag^a fuera de la Poblacion a una proporcionada distancia, y en el Interin de el Ayuntamiento las Providencias oportunas para su construccion Entierren los cadaveres en el Cementerio propio del Hospl de Caridad que se hallan por Direccion del Supte fuera de la Ciudad a lo qe la Junta de Govierno esta annuente. Asi lo Espera de la Justif. De V. Ex^a. Madrid 13 de Maio de 1786

Excmo Sor
Envro de Comision
Juan Carrascosa

Documento nº 5

Memoria descriptiva del proyecto de construcción de un Cementerio de urgente necesidad para Cartagena

Archivo Municipal de Cartagena, Leg. 288

El arquitecto que suscribe la presente memoria, considera innecesario el detenerse á demostrar la conveniencia de la obra que se proyecta, por cuanto, desgraciadamente, és bien publico y notorio el estado deplorable en que se encuentra el cementerio civil de esta población, situado frente al barrio de Sta Lucia y á muy corta distancia del caserio, con perjuicio de la salud publica, en cuyo cementerio en vez de inhumaciones, puede decirse que lo que se hace és emparedar los cadáveres en nichos de tabique, mal contruidos, formando calles angostas de 2 metros escasos que no pueden cruzarse sin repugnancia á causa de la fetidez constante que allí se respira. Y considera aun menos necesario el detenerse á demostrar la conveniencia de la realizacion de este proyecto. No es el vecindario solo, ni sus autoridades, ni la superioridad de la provincia los que están convencidos de ello, sino que tambien lo está la Dirección General de Sanidad, como se desprende del oficio que aquel centro directamente dirigió sobre este asunto al Sr. Gobernador civil en 14 de Abril ultimo, y ha motivado la instrucción del expediente á que han de unirse los planos y presupuestos adjuntos. Los enterramientos hoy se hacen mal; el sitio donde se ejecutan és incapaz y demasiado próximo al caserio; y hora és yá de que semejante daño se corte; y a este fin va encaminado el proyecto de que nos ocupamos

La situación de los cementerios, és sin duda una de las cosas que deben estudiarse mas detenidamente, si han de precaver los perjuicios que a la salud publica puede originar aquel establecimiento en una época calamitosa. No basta que reuna capacidad bastante y en terreno calizo ó arenoso, para que las inhumaciones se practiquen en la tierra, como dicta la razon natural. Y como aconseja la experiencia, és preciso ademas que el punto que se elija se halle separado, bien separado, del caserio, y todas estas condiciones se hallan reunidas en el paraje llamado de Gallufo, barranco de la Escucha, hacienda de San Juan, diputación de Santa Lucia, á mas de 1500 metros del citado barrio del que le separa la sierra que cruza de P. á N., evitando así hasta el triste aspecto que presentan estos lugares, tanto á los transeúntes cuanto á los vecinos y con mayor razon a aquellos que depositen allí los restos que

amaron en vida y que lloraron después de su muerte.

Todas estas consideraciones son las que han inclinado al arquitecto que suscribe á elegir el sitio de que queda hecha mencion, del cual comprende en su proyecto un trozo de 6 fanegas o sean 4 hectareas, 2 áreas y 48 centiareas de tierra caliza y arenosa muy a propósito para el objeto. En este terreno, puede levantarse una cerca. Formando una figura regular de 8 lados, dejando la entrada principal por el del Levante; á derecha e izquierda de esta entrada, se construirán dos pabellones, uno para el sacerdote que haya de residir en el establecimiento y el otro para el conserje del mismo; en el centro del cementerio se erigirá una capilla con 4 frentes sobre una escalinata elevada lo suficiente para dejar espacio al depósito de cadáveres que estara bajo la capilla, este edificio quedará aislado por medio de una explanada de la cual partirán las alamedas que dividen 12 destinados a enterramientos: 4 de dichos cuarteles se destinarán á inhumaciones comunes en zanjás; otro 4 á inhumaciones en fosas abovedadas; y los otros 4 a mausoleos, obeliscos, capillas; según los deseos de aquellos que previa indemnización del valor del terreno, quieran construirlos para sus familias ó allegados, con sujeción á las reglas que se establecieren.

Para las fosas y zanjás, se señalan 2 metros de longitud por 90 centímetros de ancho y 1,40 de profundidad, como aparece en el plano que por duplicado se acompaña á esta memoria; y, como en el mismo se indica y detalla, las obras se reducen á la construcción de la cerca general; los pabellones del capellan y del conserje; y la capilla, las cuales ocasionarán un gasto de escudos 21.084 con 503 maravedies según se demuestra en el presupuesto que tambien va unido a esta memoria.

Como queda manifestado, la cantidad que habrá de emplearse en la obra, es bien insignificante si se atiende á la importancia de la mejora que se proyecta en beneficio de este vecindario, cada día mayor, y por ello el arquitecto abraza la esperanza de que la superioridad celosa por el bien de sus administrados y convencida de la urgente necesidad de cortar los males que se experimentan con los actuales enterramientos ó emparedamientos acordará su realización inmediata en los términos propuestos y en el sitio designado.

Cartagena, 2 de mayo de 1866. C. M.

LORCA

Documento nº 1

Condiciones de Sebastián Morata para la construcción del Campo Santo de San Cristóbal

Archivo Municipal de Lorca, Expediente Cementerios

Condicion. De la obra q. Se a de construir para Canpo Santo en la feligres^a de Sn Xpl (Cristóbal), de esta Ciudad de Lorca en la inmediacion de dha Parroq. En un pequeño monte que llaman Calvario Viejo y son a saber=

En lo mas alto de dho monte que se manifiesta en el Plano adjunto se a de formar un quadrado de cincuenta varas por cada lado, en el que se an de profundizar las zanjás o zimientos, dos varas para que a tiempo de abrir las sepulturas no queden las paredes colgadas, y se an de llenar y macizar de mamposteria de piedra y cal, de dos palmos y medio de grueso asta enrrasarlos con la superficie de la tierra; y de allí arriba se an de labrar las paredes de piedra y yeso de dos palmos de grueso, y de cal o mezcla por anbos lados, y su alzado de tres varas sin alvardilla que esta se a de sentar sobre dos hiladas de ladrillo una a cada lado dandoles tres o quatro dedos de buelo y sobre estos se formara dha alvardilla parada de palustre y esta devera seis ripios y cal= y tem= en uno de los angulos de dho quadro que por la parte de Oriente se labrara una Hermita llana sin orden de arquitectura alguna de catorze varas de largo, por quatro de ancho, o de luz , y sualzada se le dara su quadrado, formando un cielo Coche devaxo de la cubierta con una cornisa pequeña que frise toda su area, y bien amaestradas las paredes y en lucidas de blanco con una mesa de altar. Sin cubierta, de quarto de caña matiana y texa, y una cornisa al buelo de dho texado, puertas y ventanas según se manifiesta en dho plano; el pavimento Losa comun o Ladrillo= ytem se labrara otro cuadrado o quadrilongo según se manifiesta en dho plano descubierto en el Angulo opuesto al de la Hermita en la parte del Poniente que servira para osario siendo sus paredes de las mismas condiciones que las del el quadrado grande=

Las veredas y caminos que manifiesta el Plano para la subida a dho Campo yo se encuentran algo penosas para subir de cargado con los difuntos y así se hara preciso suabizarlas a lo menos para que comodante, suban y baxen por ellos=
Cuya obra con las referidas condiciones tendra de costo,(no encontrando tosca firme como se manifiesta por algunos lados de dho monte) la cantidad de diez y ocho mil reales poco mas o menos y para que conste lo firmo en Lorca a diez y nueve de enero de mil settecientos ochenta y ocho años=

Sebastian Morata

Documento nº 2

Condiciones de Juan de Lara para la construcción del Campo Santo de San Pedro

Archivo Municipal de Lorca, Expediente Cementerios

Juan de Lara Maestro Beedor de Alarife de esta Ciudad Lorca Zertifico el costo qe a de tener el Canposanto de el Señor San Pedro de esta Poblacion son seis mil quatro cientos y beinte rs, Vellon con todo Costo fuera de puertas Con las Condiciones que se espresaran

Es condicion qe se a de suvir las paredes de dho Canposanto quatro Vs, las paredes y de sus cimientos dos Vs qe se necesitan para los sepulcros= y an de quedar losados todos y la tierra sera de el salitre y el cañon qe sale de la yglesia sera cuvierto texado y toda la obra por dentro sera pasada de palustre y por fuera un sarro nevao con arena y todas las paredes seran de yeso solo y degan eso de dos palmos y medio el cemento de dho campo santo= y la puerta de la iglesia se ara un arco de ladrillo lo qe permita escalzano o medio punto que l a obra que se pudiere aprobechar se aprobechara y para qe conste doi el presente qe firmo en Lorca y Junio a 13 dias de 1788

Son 6420 rs vellon. Juan de Lara

Documento nº 3

Informe de Justo Millán sobre el proyecto del ingeniero Emilio Riera

Archivo Municipal de Lorca, Expediente Cementerios

Obras Civiles de la Provincia d Murcia Negociado de Cementerio.

El arquitecto que suscribe ha examinado detenidamente el proyecto formado por el Ingº Militar Don Emilio Riera, para Necrópolis en la Ciudad de Lorca = El proyecto consta de los documentos reglamentarios como son: Memoria: pliego de Condiciones, Cuadros de precios, Cubicaciones, presupuesto y planos; todos estos documentos se esponen perfectamente, tanto por su esmerada ejecucion, cuanto por los buenos materiales empleados en ella = En la memoria contenida en el documento nº 1 = se ocupa el autor del proyecto, del exámen de las condiciones necesarias que motivan el mismo, estensión del terreno, límites y emplazamiento de la Necrópolis, composicion geológica del terreno, aguas, espropiaciones, superficie necesaria para las inhumaciones, forma y distribución del emplazamiento, abastecimiento de aguas, edificios exteriores, materiales, capilla; replantio, desoiacion de la acequia de la Alberguilla, modo de ejecucion de las obras, pliego de condiciones, cuadro de precios y presupuesto; presentado en los 3 modelos restantes, varios de los particulares que antes se citan como son la distribucion y emplazamiento de los edificios exteriores, la capilla, precios y presupuesto, con los demás detalles y planos correspondientes, nos ocuparemos de estos particularmente. Ahora debo hacer notar, que aparecen 2 distintos presupuestos, el uno sin fecha día y mes, como todos los demás elementos del proyecto, y el otro de fecha 9 de Junio de 1888; asciende el primer proyecto á la suma total de 350.867 pesetas 56 centimos y el segundo aun cuando se dice ser copia á la de 268. 451 pesetas 93 centimos, existiendo por lo tanto una diferencia entre ambos presupuestos de 82.415 pesetas 65 centimos, motivada á que se relajan varios de los precios de mitad de obra, consignados en el primer presupuesto; además, el expediente se encabeza con una litud del Sr. Ingº Don Emilio Riera, en la que dice se le encargó el proyecto por el Ayuntamiento de Lorca y deja tambien en claro la fecha de ese encargo, expone á continuacion las

condiciones por las que se comprometerá á efectuar las obras, en mi sentir yo no debo informar, sobre este punto, pues de la exclusiva, competencia del Ayuntamiento y de la Superioridad, quienes resolverán si dichas condiciones se ajustan á lo que se preceptua 1º en la legislación agente de obras públicas, y demas disposiciones legales que siguen sobre la materia, 2º si estas obras dada su importancia y de forma en que se proyectan, responden á las necesidades locales, de higiene y comodidad del vecindario, lo cual no aparece demostrado en el proyecto: 3º ni las condiciones que propone el Ingº autor del proyecto para llevarlo á cabo por su cuenta son aceptables y convenientes á los intereses Municipales y si en el Ayuntamiento residen facultades para aceptar el pago de interés acumulado; 4º si dada la situación económica del Ayuntamiento, que a pesar de tener reconocido en su presupuesto los intereses de las láminas que hoy trata de aplicar á estas obras, no alcanza en recursos (como demuestran los hechos) para satisfacer sus gastos mas obligatorios y apremiantes; 5º si este proyecto, puede llevarse á cabo sin nueva consulta de la Autoridad eclesiastica dado que han transcurrido mas de 7 años que se le consultó y renunció por entonces á esta construcción por si en la actualidad se encontrase en condiciones de lo que entonces no le fué posible; 6º y finalmente, si se puede prescindir, de la formalidad de subasta para ejecutar estas obras contra lo terminantemente preceptuado en el R. D. de 4 de Enero de 1883 no reuniendo el servicio de que se trata la condición que expresa el nº 6º del artº 36 del mismo, ni tiene aplicación por lo tanto el artº 37 siguiente = Continuando, diremos, que el documento nº 2 contiene los planos del proyecto dibujados en seis hojas que son: la 1ª plano topografico, la 2ª perfiles la 3ª plano general, la 4ª plantas la 5ª fachadas y la 6ª Capilla. El documento numero 3 comprende el pliego de condiciones de consta de 4 capitulos; se describen las obras en el 1º = se indican las condiciones á que deben satisfacer los materiales y mano de obra en el 2º = metodo de ejecución de las obras en el 3º = y disposiciones generales en el 4º = En el documento nº 4 se ocupa de cubicación y presupuesto de las obras, haciendo estas operaciones en 7 presupuestos parciales, y un resumen que dá un total de 324. 426 pesetas 80 céntimos importe de obra presupuestada y expropiación, además se consignan el 3 p % para imprevistos y de este total el 5 p % para gastos de proyecto y dirección de las obras, siendo el total general de 350.867 pesetas 58 céntimos que es el 1º presupuesto que del principio de este informe se ha citado en el

presupuesto 1º se carece de partida correspondiente á interés ó beneficio industrial del contratista que está mandado se esponga en todo presupuesto; sin duda se carece aquí de dicha partida por que se fija un interés acumulado en las condiciones que propone el autor del proyecto para hacerse cargo de la ejecución de las obras = Visto y estudiado el espresado proyecto, debo informar 1º que seria conveniente estudiar adecuadamente la distribucion y emplazamiento de la Necrópolis, á fin de evitar el gran movimiento de tierras en los desmontes y terraplenes que se proyectan para disminuir el excesivo coste de estas obras con lo que si no quedaba toda la superficie de la Necrópolis en un solo plano resultaría en varios y con ellos se proporcionaria mejor percepcion, belleza é higiene á la citada Necrópolis: 2º los Cementerios Civil y protestante ó los no Católicos, los consideramos en el proyecto de superficie excesiva y desproporcionada al nº de los habitantes no Católicos en la Ciudad de Lorca: 3º en los edificios exteriores se carece de buena y conveniente distribucion no deberian estar unidas á estas las oficinas ó departamentos de salas de autopsia y depositos de cadáveres que carecen estos á una vez de Salas particulares para que permanezcan los cuerpos en observacion el tiempo que se crea necesario, tampoco se hallan casetas de vigilancia se sitúan 2 osarios debajo de la sala de autopsia uno y del deposito de cadaveres el otro á cuyos osarios han de verter los productos de la limpieza de dichas salas, además lo proximos que estan los osarios á la entrada de la Necrópolis, deben ser nocivos á la salud por los miasmas que de ellos se desprenden por ello seria necesario estudiar otra situacion mas conveniente y en mejores condiciones para el servicio ó lavor de toda la Necrópolis 4º Las vias que se establecen en los Cementerios se deben clarificar en 1ª, 2º y 3º orden dándoles anchuras en armonía con el servicio que han de prestar, pues en el proyecto solo se hacen pasos de 2 y 4 metros dimensiones son estas más convenientes para las vias de 3º y 2º orden debiendo aumentarse á estas ya citadas y tener por lo menos 7 metros las de 1º orden 5º será necesario clarificar las parcelas del proyecto dando distribucion, lugar y capacidad á las que se destinen á mausoleos de distintos órdenes, fosas nicho, para adultos y parvulos, igualmente que para fosas ó sepulturas de enterramientos temporales y perpetuos, enterramientos de caridad, fosas generales = 6º la Capilla situada en el fondo del Cementerio no parece el lugar mas propio para ella, pues debe estar inmediata á la puerta principal ó enclavada en el Centro de las

parcelas para panteones, que este seria el lugar preferente dandole la capacidad conveniente pues la proyectada parece pequeña y su arquitectura no es muy adecuada al objeto 7º el ornato de la fachada principal, resulta impropio del edificio que se trata seria conveniente tambien se hubiesen empleado porticos en la ante Necrópolis que sirvieran de vestibulo ó sala de espera: 8º en los precios y unidades de obra se nota que varios de ellos son escesivos sin embargo que en el 2º presupuesto (copia) ya se han rebajado, algun tanto pueden todavia bajarse mas puesto que en la localidad se estan empleando mucho mas bajas con lo que se conseguirá una vaja de consideracion en el proyecto, que unida á la que proporcionará el nuevo estudio de tasantes se estima el coste de la Necrópolis en un 50 p % menos proximately de lo que en el proyecto se consigna= Por lo que entiende el que suscribe, el proyecto de que se trata no responde como tal para las necesidades de la localidad ni se lograria tampoco el alto fin que se propone el Municipio= Es cuanto debo informar a V. S. para que se sirva comunicarlo al Sr. Gobernador, con devolucion del proyecto, en cumplimiento de lo ordenado por dicha autoridad y para dictar lo que corresponda.

Murcia 29 de Julio 1891. Justo Millan Sr. Vicepresidente de la Comision provincial.

Documento nº 4

Memoria del Proyecto de necrópolis para la ciudad de Lorca del ingeniero Emilio Riera

Archivo Municipal de Lorca, Expediente Cementerios

Año de 1888

Resumen de las condiciones á que deben de satisfacer las obras

La ciudad de Lorca perteneciente á la provincia de Murcia se compone de almas, distribuidas en el casco de la poblacion y en su estensa huerta, correspondiente (deja espacio sin ocupar) al primero y () á la segunda.

Facilmente se comprende por estas cifras la importancia de las obras que nos ocupan, y mucho mas si se tiene en cuenta su situacion en la peninsula Iberica y por sus condiciones climatológicas, que si bien en general gozan sus habitantes de buena salud en épocas normales, sabidas son las emanaciones palúdicas tan constante en la estensa cuenca del Segura y el sinnumero de victimas por ellas causadas, y si bien estas van siendo menores gracias á los adelantos de la ciencia médica, no dejan de figurar aun como factor muy importante en la cifra de la mortalidad anual. Si á esto se añade lo castigadas que han sido estas comarcas por el terrible huesped asiático en las diferentes épocas en que nos ha visitado, quedará demostrado suficientemente lo interesante del estudio de una nueva necrópolis en Lorca.

Por otra parte los aumentos incesantes de poblacion y las necesidades de la vida moderna exijan que estas mansiones de los que fueron, se construyan en condiciones especiales y á cierta distancia de los vivos. Así lo comprenden los gobiernos como lo prueba la legislacion vigente en la cual está apoyado el proyecto presente.

Deducido de lo espuesto la necesidad de una necrópolis, quedan aun otras razones á cual mas poderosa que reclaman su construccion.

Lorca posee hoy dos cementerios del sistema antiguo; el primero y principal de la poblacion se halla en su extremo O. contiguo á la carretera de Almeria, con una

superficie total de 4810 mts. cuads., incluso los edificios y á unos 60 metros de las casas del barrio de San José último de la ciudad por esta parte. Dicho se está sin seguir adelante que es imposible el desarrollo de poblacion en la citada region y que ademas resultan inhabitables los edificios cercanos sobre todo en los meses de estio.

Esto es tanto mas sensible, cuanto que el único ensanche de poblacion en Lorca es dicha direccion, pues por el S. y El se halla limitada por el rio Guadalentin y rambla de Tiata y por el N. y N. O. con la escarpada sierra del caño.

El segundo cementerio situado al N. del barrio de San Cristobal tiene una estension total de 1106 metros cuads, y está dedicado á los sepelios de dicho barrio por hallarse este separado del rio, cuyas crecidas en tiempos anteriores á la construccion reciente del Puente hacia imposible la comunicación entre el barrio y la Ciudad y hubiera retrasado los enterramientos.

La R. O. de 17 de Febrero de 1886 dicta las disposiciones que han de regir en la construccion de nuevas necrópolis con arreglo á las cuales se ha redactado el presente proyecto.

Estension del terreno. Limites

Según las prescripciones 3ª y 9ª el emplazamiento ha sido escogido á 2000 mts del perímetro de la poblacion en que se hallan las casetas de consumo á la derecha de la carretera de Lorca á Almeria al S. O de la poblacion. Dicho terreno separado de esta por una pequeña estribacion cubierta de arbolado protege á la poblacion de los miasmas de la proyectada necrópolis, teniendo en cuenta ademas que la direccion de los vientos reinantes en la localidad son del tercer cuadrante desde S. O. al O., soplando á menudo con extraordinaria violencia y observandose que los ponientes duran algunas veces muchos dias seguidos en la primavera y el Otoño. En verano suelen seguir el curso del sol barriendo el valle con fuerza creciente desde las 10 de la mañana hasta la cuatro de la tarde, y caen al anohecer, siendo sustituidos durante la noche por frescas brisas del N al EN.

En invierno suelen reinar los vientos del primero y segundo cuadrante; siendo los primeros frios y claros y los segundos nebulosos.

De esto se desprende que en ningun caso de los ordinarios dejará la poblacion de estar protegida de los miasmas desprendidos y arrastrados por los vientos, cumpliendo con la principal condicion de las marcadas para esta clase de construcciones.

Por otra parte la particularidad de hallarse dichos terrenos al pié de la sierra, hace que se hallen en lo que caben en una poblacion de las condiciones de Lorca, separados de todas las viviendas, pues si bien estas se hallan muy esparcidas en su estensa vega no salen de la zona regable, en cuyo perímetro se encuentra el terreno escogido para la necrópolis.

Composicion geológica del terreno

Toda la cuenca del Guadalentin con las montañas que la circundan se compone de pizarras talcosas y calizas cristalinas constituyendo una formacion de grandisimo desarrollo que ha sufrido una gran accion metamórfica, perteneciendo según unos geólogos á la formacion mas antigua de la época primaria y según otros el resultado de la trasformacion cristalina de las rocas triásicas que aparecen en grandes manchones intercalados entre las pizarras metamórficas.

De esto se desprende la formacion enteramente caliza de los terrenos de la cuenca y por lo tanto del que nos ocupa, según se comprueba de los análisis hechos y de los cortes del terreno en los barrancos colindantes, que proporcionan bancos de roca caliza aprovechable en la construccion ademas y resultando por otra parte el terreno con las condiciones necesarias para los enterramientos.

Aguas-

Por último la particularidad de lindar los terrenos de que se trata con la rambla llamada de Mellado ó de los Peñones, donde existe un pequeño manantial resuelve la cuestion de proporcionar aguas al cementerio para los diversos usos.

Expropiaciones

La superficie de expropiar la constituyen 79337 (e número escrito con posterioridad con otra tinta) hectareas en la cual se comprenden

5.467 mts cubs de tierra de riego.

29.439 id. id. id, con aguas turbias.

44.431 id. id. tierras de secano

con cuya estension se obtiene según los planos todo el terreno necesario para la construccion así como el lindante con el cementerio y la rambla que servirá para plantaciones de eucaliptus y cuya tasacion preliminar arroja un costo total de 6.057'26 pesetas.

Superficie necesaria para las inhumaciones

De los datos proporcionados por la Comision Municipal, resulta necesaria según la prescripcion 7ª de la R. O. de 17 de Febrero de 1886 una estension de 41000 metros cuadrados, los cuales se han distribuido en 48 parcelas de 28 metros para el cementerio católico y 8 parcelas rectangulares de 21' 46 mts para los cementerios civil y protestante; con cuya superficie resulta holgadamente la necesaria para las necesidades de la poblacion, teniendo en cuenta ademas que en el cálculo hecho por la comision municipal entra como factor muy importante la mortalidad epidémica por haberse calculado dicha cifra por la mortalidad de los decenios anteriores en los cuales ha habido epidemia.

Forma y distribucion del emplazamiento

El emplazamiento según indica la hoja 3ª del documento numº 4 es de forma rectangular. Paralelamente á la carretera de Lorca á Almeria se forma un estenso parque de 350 metros de longitud por 25 de latitud y á la misma rasante que la carretera, cuya superficie que resultará terraplenada por lo tanto según indican los perfiles longitudinales se destinara á plantaciones que hermoseen el exterior y eviten la triste vista de a mansion de los muertos, así como las emanaciones.

A la distancia dicha de 25 mts se halla el cerramiento principal compuesto de las fachadas principales de los edificios exteriores, entre los cuales se halla la puerta de hierro pero enrasando con el paramento interior de los edificios, puesto que resultará la verja y puerta á 35 metros de la carretera. Esto tiene por obgeto dejar fuera del recinto todas las habitaciones para que este dependa unicamente del Conserje del cementerio en cuyo poder deben estar las llaves.

A continuacion de los edificios y enrasando con los paramentos exteriores sigue la verja de cerramiento hasta el límite del cementerio católico, cuyo frente es en total 250 metros.

Unida á los extremos de las verjas siguen los cerramientos de tapias de los cementerios civil y protestante, cuyo frente es de 50 metros cada uno y en su centro se halla una puerta de hierro semejante á la principal.

El contorno restante del cementerio está limitado por cerramiento de tapia de mamposteria con su albardilla y con la altura marcada en los planos suficiente para protegerlo.

El cementerio católico se halla, como hemos dicho, en 48 parcelas cuadradas de 28 metros de lados, resultando al exterior ademas de los edificios 4 parcelas rectangulares de 28 metros por 8.

La distribucion de las parcelas ha dado lugar á tres paseos longitudinales de cuatro metros de anchura incluso las cunetas y otros tres trasversales de las mismas dimensiones que daran acceso á carruages fúnebres, existiendo ademas otros paseos longitudinales y trasversales de 2 metros de ancho incluso las cunetas que permiten el acceso á todas las parcelas.

En los cementerios civil y protestante hay dos paseos centrales de cuatro metros de ancho y los del contorno de dos metros de anchura.

En todas las intersecciones de los paseos de cuatro metros se proyectan glorietas circulares de las dimensiones indicadas en los planos con el obgeto de poder dar vueltas los carruages y de colocar bancos de piedra que permitan descansar á los visitantes de los difuntos.

Abastecimiento de aguas

Proximamente en el angulo posterior contiguo á la rambla de Mellado se construirá un estanque ó balsa para depósito de las aguas necesarias á los usos del cementerio, la cual se distribuirá por cunetas y cañeras á los puntos necesarios, construyendose la toma conveniente en la rambla y limpiando el manantial que ella existe.

Edificios exteriores

Estos edificios de planta simétrica ambos tienen por objeto la vivienda del Capellan y de los encargados de la custodia y administracion del cementerio y su programa es el siguiente

El edificio S. consta de habitaciones para el conserje y dos sepultureros, cuadra y cochera para coche fúnebre municipal; depósito de herramientas y útiles, sala de depósito de cadáveres y un osario. La habitacion del conserje tiene acceso por la fachada lateral proxima á la verja de entrada y consta de 11 habitaciones con dos ventanas á la fachada lateral y cinco en la exterior, sin ninguna al interior del cementerio. Tiene ademas un pequeño pátio con acceso por la cocina y un pozo negro bajo el piso del patio; las viviendas de los sepultureros se componen de cuatro habitaciones cada una con ventanas y entrada por la fachada principal y un pequeño patio, comun á las dos viviendas; la cuadra es capaz para cuatro plazas y la cochera para dos carruages, aprovechandose el bajo cubierta para pajar. El acceso á la cuadra y cochera se halla en la fachada principal. En convinacion con la cochera se halla una habitacion destinada á depósito de herramientas y útiles; toda esta parte de edificio es solamente de planta baja, construida á la altura de la rasante de la carretera. Del centro del edificio y por la parte interior del cementerio, arranca un cuerpo de edificio de 4'50 metros de anchura de dos pisos destinados el inferior á osario con acceso con el piso superior y luces directas por ventanas colocadas á la altura del terreno. El piso superior elevado á un metro sobre el terreno y con acceso por el interior del cementerio por medio de una escalinata de dos ramas es el destinado á depósito de cadáveres, proyectandose mesas formadas por tableros de marmol de

forma conveniente para poder colocar 28 cadáveres; estas mesas tienen labradas canales y sumideros para su limpieza, así como llevan colocados el suficiente número de grifos, en comunicación con las tuberías de aguas: también se proyecta la instalación de timbres eléctricos que pongan en comunicación el depósito de cadáveres con la habitación del sepulturero. Este cuerpo de edificio termina á la misma altura que el principal y va cubierto como este con armadura á las aguas y teja ordinaria, terminando el principal en las fachadas laterales por 2 faldones y en el centro solo la puerta cochera por un ático.

El edificio Norte, simétrico del anterior consta de habitaciones para el Capellán y dos sepultureros, sala de autopsias con sus dependencias y un osario. La planta y número de pisos es la misma que en el anterior, así como las habitaciones del Capellán y sepultureros y el osario; destinándose las habitaciones centrales para la Oficina, salas de médicos y Juzgado de Instrucción etc. y la habitación superior al osario destinada á sala de autopsias con comunicación interior análoga á la del depósito de cadáveres y comunicación con las salas del Juez de Instrucción etc. que á su vez la tienen con el exterior por la puerta central. En la sala de autopsias se proyectan dos mesas de mármol con sumideros para las operaciones, así como grifos y aguamaniles.

Materiales

En la construcción de estos dos edificios se empleará para muros y cimientos la mampostería, empleándose el ladrillo para jambas y dinteles y para tabiques de espesor menos de 30 centímetros. Las fachadas se revocarán con arreglo á los planos respecto á molduras y del color que á su debido tiempo se designe

Capilla

La capilla situada en el extremo del paseo central es de planta octogonal regular con un apéndice rectangular y su interior se compone de la capilla propiamente dicha y la Sacristía. La puerta de entrada da frente á la puerta principal del cementerio y tienen su escalinata de mármol; en los cuatro lados siguientes á la

puerta, tiene otras tantas ventanas y el frente opuesto á dicha puerta se halla la de la sacristia que queda oculta por el altar. Dicha sacristia recibe luces de una ventana en su testero opuesto.

La capilla está rematada por una cubierta en forma de pirámide octogonal de pizarra con un fronton en cada una de las caras de la pirámide en dos de las cuales á uno y otro lado de la puerta se colocaran las campanas. La cubierta de la sacristia será sencilla á dos aguas. El interior de la capilla tendrá la forma de bóveda ogival con aristones.

Materiales

El material que se empleará será la piedra silleria en zocalos, angulos cornisas y aristones; mamposteria para cimientos y ladrillo prensado al descubierto para entrepaños. La bóveda interior será según se ha dicho con aristones de silleria y los intervalos de bóveda de ladrillo tabicado.

El estilo arquitectonico de este edificio es una combinacion del ogival y bizantino.

Replanteo

El replanteo, una vez aprobadas las obras se determinara con arreglo á los planos y tomando por base la rasante de la carretera á la cual deben sujetarse principalmente los edificios N. y S. y los cerramientos interiores.

Respecto á las rasantes del terreno del cementerio, como los movimientos de tierra solo tienen por obgeto en esta obra rellenar el espacio comprendido entre la carretera y que resulta mas bajo que esta podrían modificarse si así conviniera sin ningun otro inconveniente, pudiendo llegar á no efectuar ningun desmonte, siempre que se estrageran tierras de otro lado para el obgeto citado; y solo quedaria reducido el movimiento de tierras al necesario para la regularizacion de paseos, cuya pendiente dada la del terreno es aceptable.

Desviacion de la acequia de la Alberquilla

Existiendo en el terreno elejido una parte de riego de aguas claras que lo proporciona la acequia de la Alberquilla, la cual atraviesa la carretera para dichos riegos, volviendo despues á atravesarla y no quedando otra tierra de dicho riego al lado de la carretera del proyectado cementerio, se comprende la necesidad de conservar dicho riego al citado lado, el cual por otra parte no puede servir para los usos del cementerio por hallarse bastante bajo como se observa en los planos y perfiles, me inclinan á proponer la suspension de dicha acequia, de acuerdo con el Sindicato de Riegos de Lorca y la Jefatura de obras públicas de la provincia para que ésta de permiso para que con cargo á estos presupuestos se construya un trozo de acequia revestida en el lado opuesto á la carretera en la base del terraplen de la misma y que una las dos tageas de entrada y salida que hoy existen.

Modo de ejecucion de las obras

Siendo esta obra de carácter permanente municipal, al Ayuntamiento corresponde determinar si de hacerse por administracion ó contrata, creyendo por mi parte conveniente el segundo procedimiento, reservandose el Ayuntamiento la direccion é inspeccion de la obra, nombrando al efecto una comision que en union del Ingeniero cumpla este cometido.

Pliego de condiciones

En el pliego de condiciones se marcan las generales facultativas y administrativas sin perjuicio de fijar durante la construccion de la obra cuantas condiciones sean precisas tanto para la eleccion y deshecho de materiales, cuanto para la buena ejecucion de las mismas.

Cuadro de Precios

El cuadro de precios se ha calculado por los precios corriente de la localidad en jornales y materiales y por los precios calculados y aprobados por la Superioridad en la localidad en condiciones análogas.

Presupuesto

El presupuesto cuya cifra asciende á 350. 867 pesetas 58 centimos se ha calculado según la comunicacion y los precios fijados anteriormente, calculando por un tanto alzado aquellas partidas que por su índole no pueden tener canida den los cuadros de precios y que por otra parte pueden ser obgeto de condiciones y precios especiales estipulados á su debido tiempo con las casas constructoras. En dichos precios va incluido en la precision de hacerse las obras por contrata el beneficio industrial y el interes del dinero adelantado. Tal es el resumen el conjunto de este modesto proyecto en el cual me he atenido á las indicaciones de la Corporacion Municipal u á las necesidades presentes a la poblacion, contando de antemano que la ilustracion de las personas facultativas, á quienes debe someterse para su aprobación, indulgente con el autor de este insignificante trabajo, sabrá suplir las deficiencias que involuntariamente adolezca.

Lorca , 1888

El ingeniero

Emilio Riera

CARAVACA

Documento n° 1

Proyecto de cementerio en Caravaca. Manuel Muñoz Casayús. Junio 1927

En virtud del encargo del Excmo. Ayuntamiento de Caravaca por mediación de su Alcalde Don Francisco Martínex Carrasco, según carta /../ del de 1927, ha procedido el que suscribe a estudiar el proyecto de Cementerio sobre el plano del solar que me fue designado por esa digna Corporación y situado entre la Carretera de /../ y el camino de/../

Los problemas que plantea la muerte, tanto en el seno de la familia, como en el Hospital, en la calle, etc. Deben ser atendidos con servicios públicos adecuados que se han de desarrollar en el interior del Cementerio, quedando como servicio exterior la conducción del cadáver, por consiguiente, además de la inhumación, servicio esencial del Cementerio, quedan los de depósito, exhumación e intervención del público.

Claro está que al señalar en la población un sector en el que se ha de establecer el Cementerio, hay que tener en cuenta las funciones que en ellos se cumplan y las necesidades actuales y venideras que esas funciones plantean, disponiendo al efecto las construcciones adecuadas a estos servicios y a la vialidad interior y exterior que exijan en su tráfico y en su unión con la urbe de donde proceden.

Trazado.- No obstante existir excelentes tratados en donde se han conseguido grandiosos efectos plásticos que han dado celebridad a las poblaciones (Génova, Milán, Viena, Hannover) creemos que lo mas acertado es una vez designado el terreno sobre el que se ha de desarrollar el cementerio, tratar de sacar el mayor

partido de la topografía del terreno con el minimun de gastos adoptando una disposición no exenta en ningún modo de efectos artísticos.

La aplicación, pues, a la superficie del terreno de un trazado en que se armonicen la unidad de conjunto con la variedad de aplicaciones que los distintos servicios imponen, ha sido nuestra preocupación primera y a la que dedicamos la principal atención.

No se deben imponer tipos que pugnan con nuestros usos y costumbres, aquí mas que en clase alguna de construcción, la colaboración con el público es inexcusable imposición.

Por tanto, ni el sistema uniforme de los cementerios suizos, ni la libertad de los cementerios-parques americanos, ni el Museo en que se constituyen los cementerios italianos podemos creer que sea la base de nuestro trazado y el efecto que se persiga.

Una vez realizada la inspección ocular y apreciadas la forma, dimensiones y situación topográfica del terreno mi pensamiento fue dotar a Caravaca de un Cementerio en el que se perpetuase el Símbolo al cual dedican sus hijos los mas delicados sentimientos y mas profundo fervor: la Santísima Cruz y en torno a ella puse todo mi interés por conseguir estuviese claramente definida y que a través del desarrollo del Cementerio con la ejecución de sucesivas construcciones se perpetuase su forma.

A este fin se consiguió separar y definir dentro de su recinto las distintas clases de enterramientos designando zonas con la suficiente extensión y fácil acceso quedando resuelta la planta en la forma objeto de mis aspiraciones, todo lo mejor que me fue posible dentro de mis limitados conocimientos en la distribución.

Aprovechamiento del solar.- Dejando una primera zona para el fácil acceso desde la carretera de la que se pueden desviar los carruajes y para comodidad del

público se presenta un frente en el que a un lado queda el Depósito, sala de autopsias y para de Santidad a otra las viviendas de capellán y conserje y unidos ambos por la verja de cierre; en el arranque propiamente dicho de la Cruz se emplaza la Capilla y seguidamente se inicia un paseo o avenida Central de 10 metros de anchura y delimitada por la plantación de cipreses que se continua durante todo su trazado que conserva la misma anchura a excepción de los cinco extremos de la cruz (dos de cada avenida transversal y uno del trazo principal) en los cuales se disponen unos ensanchamientos en forma de trebol que dejan lugar espacioso para el emplazamiento de los panteones de preferencia que en número 5 mas dos correspondientes al cruce de la avenida central con los dos transversales dan un total de 7 panteones destinados a las familias mas pudientes.

En todo el contorno de la avenida antes descrito se dispone una zona de 6 metros de fondo para panteones y cuya fachada puede ser de 2,75, 3m. ó 3,25 que es la dimensión más generalmente adoptada, limitando esta zona se distribuye lateralmente todo el terreno en zona general de enterramientos en el suelo, dividido en parcelas y en sus avenidas centrales de 5 metros de anchura y calles laterales.

En la parte mas elevada de la Cruz y formando sectores (uno a cada lado) se distribuyen los enterramientos en nichos temporales o a perpetuidad, circundándose estas zonas por un paseo de 5 metros de ancho y a continuación se disponen la zona de enterramientos de Caridad y finalmente y en su parte mas elevada y alejada, pero con acceso independiente y directo desde la carretera se situa la parte de Cementerio civil y de suicidas.

AFORO.

Panteones 7 de preferencia con un minimun de 6 enterramientos.....42

Zona general de enterramientos con una superficie de 2x1.....16,749

Zona general de panteones (superficie 3 x 6).....2,988

Zonas de enterramientos de caridad con una superficie de 2 x 1.....	3,715
Zona de enterramientos en nichos con un espacio de 0,85 x 2m. y 6 en altura...	10,188
	33,682

Teniendo en cuenta el dato estadístico de que en Caravaca suele suceder una defunción diaria, lo que dá 365 al año vemos que sin renovar ni exhumar es decir a perpetuidad podría durar 92 años el nuevo cementerio: este aforo se amplía con el hecho de la temporalidad o exhumación periódica.

Considerando a perpetuidad los panteones de preferencia y la zona general de panteones y aplicando la renovación solamente a la zona de nichos y a un 50 % de la zona general de enterramientos en el suelo (que entre las dos dan una capacidad de 26,937) y haciendo el cálculo usual de los cementerios de considerar 3 cuerpos por hueco con el terreno que actualmente se destina a cementerio se dispondría (sumando a este total los datos anteriores de panteones la mitad de la zona general de enterramientos en el suelo, a perpetuidad, id de caridad) de un total de 95,930 que representarán las necesidades cubiertas del cementerio durante 263 años.

En todos estos cálculos para nada se ha hecho uso de la zona de cementerio civil y suicidas que representan unos 2000 metros cuadrados y por lo tanto 1000 enterramientos a perpetuidad y 3000 con temporalidad o exhumación periódica.

Vemos por tanto que con la extensión dedicada a Nuevo Cementerio se da mas que cumplida solución al problema desde el punto de vista de la distribución.

Con el exámen de los planos se podrá formar una idea mas exacta y complementaria de esta descripción respecto a los emplazamientos, distribuciones pabellones servicios que en ellos se atiende, vialidad dentro del recinto y con relación a los caminos que lo delimitan.

Presupuesto de las obras.- Examinados los distintos servicios que atender y las obras a realizar arrojan un total de pesetas 116,087,30 pesetas, incluyendo en ellas solo las obras de cerramiento y pabellones, Capilla etc, sino también las de

explanación, replanteo, apertura de hoyos y plantación de árboles, esto es, dejar el terreno en condiciones de un aprovechamiento inmediato.

Amortización.- Precisa ante todo establecer con arreglo a las condiciones, número de habitantes, etc una escala de valores para los terrenos, ya sea de uso temporal o a perpetuidad, pero para llevar al ánimo la seguridad que desde el punto de vista del Municipio, es de un resultado positivo y seguro, basta fijarse en que siendo la superficie de cada panteón la de 18 metros cuadrados y fijado un precio de 50 pesetas al m. para la perpetuidad lo que dan un precio a cada parcela de 900 pesetas siendo su número de 498 darán un ingreso de 448,200 pesetas, esto es 3,6 veces el importe de las obras.

Si por el contrario nos fijamos que el número de parcelas de enterramientos en el suelo (de 2 m. X 1 m.) es de 16,749 y aplicamos a la perpetuidad el canon de 50 ptas al metro cuadrado o sea 100 ptas por parcela, la suma total de lo que representaría la renta de estas zonas sería la de 1.674,900 ptas y considerando que no se hicieran inhumaciones, esto es, a perpetuidad, en cuyo caso su duración sería 92 años representaría un ingreso anual de 18.300 ptas, o lo que es lo mismo, que solamente con esta zona quedarían amortizados antes del 7º año de su fundación todas las obras que se proyectan, quedando durante estos 7 años libre todo lo que se obtuviera de la venta de panteones de preferencia y de la zona general de panteones y a partir del 8º año una fuente de ingresos muy considerable aun teniendo en cuenta los gastos de entretenimiento, capellan conserje y construcción de nuevos nichos para las probables demandas.

Deber por tanto procederse a hacer por la Sección correspondiente y de acuerdo con los datos establecidos en la actualidad y el aumento consiguiente, la escala de precios de los terrenos según las clases en que se han subdividido.

La modificación de las condiciones de la perpetuidad, que es una limitación de la propiedad individual y colectiva, se estudia y se persigue no con el fin de coartar la libertad de los que quieran librar sus restos y los de sus deudos de la confusión y desaparición, sino todo lo contrario, de dirigir esta tendencia por otro camino, facilitando al efecto la iniciativa privada en construcciones particulares, en las cuales pueden lograr fáciles ventajas que el Ayuntamiento no puede dar en las

construcciones ordinarias que pone la venta y de evitar, por otra parte, el abandono que llega para esas sepultura y queda tan triste aspecto a los viejos cementerios.

Al Ayuntamiento no le conviene en modo alguno vender a perpetuidad las sepulturas, nichos etc. Que fabrica, de no poner un canon (en función del coste) que resultaría excesivo para la generalidad, de ahí que se haga el cálculo de tres cuerpos por hueco. Por eso decimos que la limitación de la perpetuidad tiende a respetar la idea en que se basa este deseo de la perpetuidad que es: la no desaparición de los restos en osario general.

A este fin se establecen las galerías de columbarios, pequeños nichos que se construyen adosados a los muros del cementerio. Siendo estos muros de cerramiento de sólida construcción, se le adosa unas andanadas de huecos muy pequeños, capaces solo de una urna cineraria la cual se embute en el hueco, se maciza y viene a reforzar con un segundo muro al primero. Así, cuando se observa que el abandono de una tumba es irremediable, y compromete la seguridad o es de mal aspecto para las demás, se trasladan sus restos a columbarios y se la reedifica habiéndose evitado la confusión y desaparición de estos restos.

Descrito a grandes rasgos creo haber dado idea solo de la magnitud del problema sino y principalmente de la ordenación con que se debe llevar su ejecución sucesiva para que redunde en beneficio general, como corresponde a todo servicio municipal bien planteado, después de cubrir con creces los desembolsos, intereses y amortizaciones que son obligados en todo estudio económico.

Madrid, junio de 1927

El Arquitecto

Manuel Muñoz

El Alcalde

Franco M. Carrasco.

YECLA

Documento nº 1

Informe sobre el estado del camposanto de Yecla con motivo del pleito que tiene lugar al ser enterrado un franciscano en el convento existente en la población

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 11.877.

M. P. S.

Cumpliendo con lo que V. A. me ordena en su decreto de 8 de Mayo de 1805, en que se sirvió mandar, se me devolviese la respresentacion del Alcalde mayor de la Villa de Yecla, de fha de 28 de Abril ultimo, en la que manifiesta lo ocurrido con el Guardian del Convento de Francos descalzos de la Villa de Yecla, sobre dar sepultura al Cadaver de un Religioso observante que falleció en ella, para que informase á V. A. las disposiciones que haya dado para la construccion de Cementerio en la Villa de Yecla, estado en que se hallare, y lo demas que se me ofreciere, y pareciere, sobre lo que se expone, y se solicita por el referido Alcalde mayor, debo informar, que ninguna disposiciones he tenido que dar, para la construccion del Cementerio de la Villa de Yecla, pues este se hallaba ya construido antes del 10 de Octubre de 1802; en cuio día se bendijo con licencia del Ordinario Eclesiastico, y con grande solemnidad, y concurrencia del Pueblo: que dho Cementerio tiene un numero proporcionado de nichos, para depositar en ellos, los Cadaveres de los Eclesiasticos con mucha decencia, y la mayor precaucion, para que no se comuniquen los vapores putridos: que, en otro costado al Norte del Cementerio, hay otra considerable porcion de nichos con igual decencia, y precaucion para las personas de calidad, que quieren tener esta distincion; y se trata de continuar esta obra para darle mayor capacidad: y que tiene mas que la que

necesita este Campo Santo para enterrar los Cadaveres de los que fallecen un año con otro, regulado por quinquenio á razon de dos personas mayores por sepultura, y a seis parvulos en cada una de las destinadas a estos, quedando el hueco suficiente para ir renovando los enterramientos todos los años hasta el numero de tres, al fin de los quales se pueden extraer los huesos de los que se sepultaron en el primero. Tiene este Cementerio ademas una Capilla en que se dice Misa diariamente; y en su concepto, nade le falta de lo que es esencial en un edificio de esta clase.

Que es quanto puedo informar en razon si lo que expresamente me pregunta V. A. ; sin que se me ofrezca otra cosa, que acriminar la conducta del Guardian, la qual pide una demostracion muy severa para correccion del mismo, y escarmiento de otros que puedan tentarse a proceder con la malicia, con la insubordinacion, y groseria de dho Guardian; y ademas creo indispensable que se extraiga el cadaver del Religioso, y se traslade al Cementerio, pues no debe consentirse que subsistan los efectos de un atentado, y se permita que continúe, y se consume la violacion de una Ley General, tan conforme con la Religion, con la politica, y con la moral; cuia observaciòn tiene derecho a reclamar el menor de los Ciudadanos. Que es quanto me ocurre exponer á V. A. cuia vida guarde Dios muchos años. Santo Domingo de la Calzada 3 de Agosto de 1805.

Sin firma.

Documento nº 2

Informe sobre del alcalde y médicos de Yecla sobre las necesidades del camposanto de la población

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 11.877.

Que visto y reconocido el espediente formado sobre construccion de Cementerios en cumplimto de ordenes Superiores en que se halla una declaracion de los fisicos y una dilig^a de cotejo, es de reconocimiento y liquidacion qe dicen como sigue

Declaracion de los Medicos

En la Villa de Yecla y dho día, que fue el veinte y quatro de Julio del año pasado, comparecieron ante el Sor Alcalde maior de ella por S. M. Dn Juan Llorca Dn Franco Roman y Dn Dimas Muñoz medicos titulares de dha Villa y vaso de Juramento que en toda forma de dro hicieron,

Dixeron: Que en cumplimto del auto que se les ha notificado practicarse el reconocimiento del Cementerio que se halla construido en la unica Parroquia de esta Villa; e inspeccionaron con toda exactitud y esrupulosidad el sitio electo para Campo Santo, se conformaron en que es lugar capaz y muy proporcionado para separar del pueblo todos los alitos, ó miasmas putridos que despiden los cadaveres, por hallarse extramuros, y en donde se ventilan, sin la menor intromision por no haber obstaculo alguno que lo impida, y que se halla muy distante de las aguas potables.

Diligencia de reconocimiento

Que haviendo pasado al Zementerio de esta Iglesia Parroquial y reconocidos los Nichos o basos, he hallado que en la parte exterior ai cinco ordenes de a quince

vasos, ò nichos cada, que componen setenta y cinco: a la parte interior quatro tambien de á quince componen sesenta y en la Capilla del mismo destinados para sacerdotes treinta y dos, que en todos hacen ciento sesenta y siete.

Liquidación

Del informe dado por el Cavallero Parroco que obra al folio sexto de este espediente resulta, que el numero de difuntos al año regulado por quinquenio es de ciento veinte y cinco adultos, y ciento quarenta y un parbulos.

Por consiguiente enterrandose dos Cadaveres de los primeros en cada sepultura con arreglo a la Jurisdiccion, se necesitan para ello al año sesenta y tres sepulturas.

Computandose tres parbulos por un adulto y enterrandose consiguientemte á esto seis de aquellos en cada sepulcro se necesitan al año veinte y quatro sepulturas Segun este calculo se necesitaria a el año para enterrar los cadaveres de adultos y parbulos de esta Villa ochenta y siete sepulturas

Sepulturas

De la medicion del Pavimto hecha por el Perito Agrimensor Pedro Ant^o Perez, que obra al folio nueve y sig de este espediente resulta aver en el doscientas noventa y quatro sepulturas para cadaveres adultos.

Ai ademas en el mismo, y en su capilla ciento sesenta y siete nichos, o vasos; mas como estos no puedan admitir de cada vaso, sino un cadaver, -----84

Y su total es el de trescientos setenta y ocho-----378

Mas como deba dexarse para cada uno el hueco de tres años, solo puede servir en cada un año la tercera parte, que es ciento veinte y seis-----126

Cuio numero conferido con el de las ochenta, y siete que se necesitan---087

Resultan sobrantes treinta y nueve sepulturas en cada un año-----039

Y como en cada una puedan enterrar dos cadaveres, se sigue, que en cada ñao se puedan enterrar extraordinariamente setenta y ocho cadaveres-----78

Que multiplicados por los tres años de hueco resulta por consiguiente que en cada trienio en una ocurrencia extraordinaria pueden enterrarse en dho cementerio doscientos treinta y quatro cadaveres adultos -----234.

Cuio numero se aumentara a proporcion, que se retarden semejantes ocurrencias: y P^a que conste en cumplimto del que

Yecla a dos de Marzo de mil ochocientos cinco= Dn Martin Lorenzo

Copia del treinta de Junio de 1805

TOTANA

Documento nº 1

Carta de Fernando Velez, cura vicario de la Orden de Santiago al comisionado en la cuestión de cementerios para Murcia, Marqués de Fuerte Hijar

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 11.877.

Señor

El Dr. D. Fernando Velez de la Camara de la Orn de Santiago, electo Capellan de honor del Rey ntro Señor, Cura Vicario Juez Ecclo de la Villa de Totana en el Reino de Murcia a V. S. con el debido respeto: Dice: q. e ha recibido con fha de 21 de Junio proximo pasado la Rl Orden del Rl y Supremo Consejo de Castilla, prescribiendo las reglas Q. deven dirijir en la construccion de Campos Santos, q. S. M. ha mandado hacer en todos los Dominios de Su Monarquia

Señor desde mi venida à este Pueblo trate e insinue varias veces la indispensable necesidad q. ay en el, de sacar de la unica Parroq. la corrupcion q. originan los enterrantos en ella, siendo esta Poblacion de Dos mil y quinientos vecinos sin mas q. unas seiscientas sepulturas en dha Iglesia; yo he manifestado varias veces el orror q. me causaba ver convertida una Casa de Dios, y destinada á su culto, en lugar inmundo, y capaz de producir las mas funestas consecuencias, he visto con el mayor dolor de mi corazon retraerse los fieles de su legitima, y unica parroquia solamte p. precaverse, y no ser trastornados con los olores pestiferos q. ocasiona la continua exalacion de miasmas corrompidos; yo en fin he ablado sin cesar de los ejemplos funestos q. han ocurrido en diferentes Iglesias, sin otra causa q. esta hediondez, tolerada en los mas Pueblos p. una Piedad mal entendida.

Satisfho ya q. en esta Villa no encontraria la mar. Preocupación, trate de hacer Cementerio en el año pasado, y convinieron en efecto conmigo el Cavallero Corregidor, y el Administrador de la Encomienda propia de S. M. el Sr. Rey de

Etruria, en su construccion, obligandose el primero a. q.e los Vecinos condujesen los materiales, y el segundo pagar la mitad de manufacturas, dando yo la otra mitad de los Caudales de fabrica siempre q. no excediesen de seis o siete mil . r. q. con cuidado iba reserbando a este efecto aunq. con algun detrimto de la Iglesia que es sumamente pobre: al tiempo de la ejecucion me fue necesario pasar á esa Corte, y con este motivo no tubo efecto mi deseado proyecto, y a mi regreso, ó poco tiempo despues se despidieron de S. M. y del Rl Consejo las Reales Zedulas de la Materia.

Parece que en vista de estos antecedentes no deviamos encontrar dificultad alguna, pero ha sido al contrario, y sera la maior Compasion que otros proiectos impracticables destruian el principal muy asequible. En virtud de la Rl . Orn. sali con el Corregidor, Administrador de la Encomienda, Capitulares, y facultatibos Medicos al reconocimto de terreno en q. concurren las qualidades q. ordena el reglamto.; vimos uno q. nada dejaba desear al parecer p. su distancia del Pueblo, grande ventilacion, capacidad, y demas, pero mandada hacer una excavacion se halló un terreno pedregoso, y arenisco hasta bastante profundidad ademas de su desigualdad de consigte inutil d. p. la consumpcion, ó desecacion de cadaveres, era necesario havilitarlo con tierra de calidad, estraiendo la inmensidad de piedras q. contiene y solo pueden sacarse con picos; sin emvargo de este inconveniente, y el gran cost q. presentaba lo referido lo menos de sesenta, á ochenta mil r. no desmayé hasta q. el Corregidor nos dijo q. de los fondos pp.os no podia facilitarse un quanto; en cuy caso se hacia impracticable p. falta de medios. Pasamos a reconocer otro terreno q. es atrio de la hermita de los Stos Medicos, y un sitio alto, y ventilado en la orilla del Pueblo aunq. no muy distante de las ultimas casas p. aquella parte, y haviendome contestado varias veces los facultatibos q. podia allí ejecutarse sin peligro alguno, me incline a el c. la ventaja de estar hecha la Hermita, el terraplen, y la cerca que solo necesitaba levantar y reparar: Con este motivo, mande se hiciese excavacion p^a registrar la calidad de la tierra, y al dia siguiente me paso el Corregidor un Oficio poniendo grandes dificultades, y concluyendo con q.e no daria su permiso p^a hacer alli el Campo Santo; le contesté no tener en el particular empeño, ni otro interes q. el de q.e se verifique la Construccion del Cementerio, y q. no queden iludidas las Savias Orns de S. M. i que para ello convenia en que se examinase otro sitio de calidad en q. con arreglo a los fondos conq. podemos contar pueda ejecutarse: en este estado llamo a

los dos facultativos Medicos titulares de esta Villa, y les pidio Certificacion (sin contar conmigo) de q.e el primer sitio era el preferible; la dieron en efecto. aunq.e me persuado, aq. callarian la calidad de la tierra, ó espresarian ser ella inutil c. su aspereza, y mucho vasto q. seria necesario p.a ponerla corriente y servible. Este paso del Corregidor juntam.te con no havernos citado me manifiesta ser su animo recurrir a la Superioridad facilitando la ejecucion del Campo Santo en aquel terreno, y al mismo tiempo me he inclinado a informar yo à V. S p^a q.e me sorprenda su relacion y acaso se comunique alguna Orden que aseguro no podria llevarse a efecto; C. q. Señor i no dicen todas las ordenes q. se faciliten aquellos sitios q. sean menos costosos atendiendo q. los escesivos gastos serian obstaculo p.a la ejecucion i no ha sido el animo de S. M. proporcionar medios y remover lo q. puede impedir su resolucion tan piadosa y necesaria en este Pueblo pues puede asegurarse q. en Totana no se hará Cementerio sino se elige un terreno en q. a poca costa pueda ejecutarse p. q. como he referido los caudales de fabrica son cortisimos, y ningunos si antes se remedian las necesidades de la Iglesia, como se previene en la Orden del año de 87; fondos pp.cos no existen segun el informe del Corregidor; el unico perceptor de Diezmos aunq. Contribuya sera quando se trate de hacer el Cementerio con economia y sin escesivos gastos, conq. unicamte, queda el remedio de obligar al Pueblo a, ó imponer arvitrios; pero no juzgo yo q. el real y Supremo consejo admita estos medios en un año tan calamitoso q. los labradores apenas podrán sobreponerse, y los restantes vecinos se veran en las maiores necesidades sobre aumentarse p. ellos la odiosidad delas gentes á los Cementerios

De todo lo dicho se infiere q. el Campo Santo tan preciso en esta Villa no tendrá efecto, si V. S. como encargado de este territorio no espide Orn p. que se haga y construya en Sitio q. no sea muy costoso. Juzgo seria lo mejor se hiciese en el atrio de la Hermita referida siempre q. los facultativos certifiquen de su buena proporcion y calidad como han manifestado, y q. a ello se les obligue c. V. S. en este caso brevemente tendriamos Campo Santo c. hallarse hecho lo principal; y en el q. a dhos facultativos parezca otro mejor lo informen tambien, y se elija siendo proporcionado, y q. no tenga la nulidad q. el proyectado c. el Corregidor.

Suppco a V. S. tenga la bondad de tomarse el mayor interes sobre este pueblo c. ser de los mas necesitados de Cementerio y q. me Comunique las Ornes de su

agrado p. q- yo tenga el Consuelo antes de mi proxima marcha en Servicio de S. M.
de ver a mis Parroquianos entrar á la Casa de Dios con livertad y sin el perjuicio, y
peligro q.e hasta aqui.

Ntro Señor que a V. S. su importante vida m. a.

Totana y Julio 16 de 1804

Fernando Velez

Documento nº 2

Memoria del Proyecto para la construcción de un nuevo Cementerio en la villa de Totana

Archivo Municipal de Totana. Legajo 872. Cementerios siglo XIX

Conveniencia y necesidad de la obra

El estado deplorable en que se encuentra el actual cementerio, la poca estension que tiene para abrazar una superficie capaz de contener el número de enterramientos que pueden acumularse con el sistema que está mandado observar, y las malas condiciones que reúne para asegurar la salubridad pública, ya por la situacion poco ventilada, como por la aproximacion á las casas del Pueblo ha despertado en el ánimo de sus habitantes la idea de construir otro nuevo y la Municipalidad participando de los mismos deseos ha tomado por su cuenta la realizacion del pensamiento y con anuencia de la superioridad se propone ponerlo en planta.

Situacion mas conveniente

La primera cuestion que ha tenido que resolver el Municipio ya por los conocimientos propios sobre el particular ya consultando á personas peritas en la materia, ha sido cual deber ser la situacion del nuevo cementerio y la capacidad que deba darse para satisfacer no sólo á las necesidades del presente si no las probables del porvenir, en el caso, como es muy natural que la poblacion tenga mayor desarrollo; y se ha fijado con preferencia en el sitio llamado de la Costera en el termino del Pueblo á la vista del Cementerio que hoy existe pero en punto más dominante que el actual.

Capacidad que debe darse

Respecto á la capacidad, como el terreno por el sitio marcado tienen muy poco valor, y se debe contar como hemos dicho, que la Poblacion reciba incremento cuando se realicen varias de las obras Públicas que se proyectan, como son, la prolongacion del ferrocarril de Murcia, las Carreteras de Cartagena y el Puerto de Mazarron, la reconstruccion del Pantano de Lorca y alguno de los antiguos proyectos de canales para riego, se ha considerado preferible excederse en vez de quedarse cortos para evitar en lo sucesivo tener que andar variando; en tal concepto se ha fijado como suficiente tres fanegas de tierra teniendo en cuenta la clase de enterramiento que está prevenido, evitando la acumulacion de cadáveres en un mismo sitio, y pudiendo vender á particulares para construir panteones de familia como sucede en los principales cementerios de España.

Descripcion y linderos del Solar elegido con su orientación

El solar que tiene mas aceptacion en el sitio ya nombrado de la Costera tiene forma rectangular de 89 m de ancho por 237 de largo cuya propiedad pertenece a los herederos de d. Alfonso Alarcon, Dn. Wenceslao Miralles, y d. Faustino Garcia, lindando por con este ultimo y D Alfonso Canovas Mediodia con este mismo, Poniente tierra que se indemniza de Faustino Garcia y Herederos de D. Alfonso Alarcon, Norte dichos Herederos, Dn. Juan José Carlos y herederos de Miralles.

La puerta del cementerio deberá situarse en uno de los lados menores del rectángulo que mira á Poniente, como el mas próximo á la poblacion y al que da frente á terrenos francos para establecer con comodidad el camino de servicio desde el Pueblo al Cementerio.

Propiedades excelentes del solar

Las propiedades geológicas de éste terreno son aceptables para el objeto indicado y su distancia está dentro de las disposiciones vigentes pudiendo asegurar

que los vientos reinantes de la localidad siempre retirarán en vez de acercar las miasmas que puedan desprenderse

Circunstancias que deben tener éstas clases de constucciones, para sujetarse a la ley

Determinado ya el solar del Cementerio habra que sujetarse á las disposiciones vigentes para estas clases de obras, prohibiendose por las mas modernas el uso de los nichos que hasta hace poco estaban permitidos, de suerte que los enterramientos han de verificarse precisamente debajo de tierra procurando evitar la acumulacion de cadáveres en un sitio reducido. En tal concepto las sepulturas aisladas por medio de fábrica de ladrillo y los panteones de familia que se construyan adquiriendo el terreno para varios cadáveres, deben ser á cargo de las familias los gastos de construccion debiendo considerarse como sepultura general la que se verifica en el terreno sin fábrica de ninguna clase y en zanjas de antemano preparadas. La forma de las sepulturas aisladas están representadas en el plano para que sirvan de norma, y nada se indica de los panteones que pueden hacerse á gusto de las familias con tal de que los cadáveres queden debajo de tierra; La fosa general consistirá en zanjas paralelas cuyo ancho debe ser el largo de una persona separados unas de otras por paseos que permitan el servicio de entrada y salida y la colocacion del número á que corresponde al enterramiento.

Descripcion del proyecto

Queda pues reducido el proyecto y presupuesto del cementerio á lo que se relaciona con la compra del terreno para el mismo, que el Ayuntamiento puede adquirirlo sencillamente si los dueños se prestan á venderlo, ó bien acudiendo en caso contrario á los tramites sabidos para la espropiacion forzosa por utilidad pública.

Suponiendo adquirido ya el terreno por cualquiera de los medios espuestos hay que cercarlo con un muro que tenga la solidez necesaria y la elevacion suficiente para que no sea fácil salvárla dejando en uno de los lados la entrada al Cementerio

por una puerta de buenas condiciones para el objeto, y que esté decorada sencillamente con un fronton.

A derecha é Izquierda de ésta puerta por la parte interior se colocan dos pequeños Edificios como se vé en el plano uno destinado á vivienda del Guarda Enterrador con depósito de material de servicio, y el otro simétricamente colocado esta destinado á depositar los cadáveres en observacion y hacer las auptosias necesarias.

La Capilla se proyecta en el céntro del rectángulo como sitio mas conveniente para el servicio y puesto que al principio ha de ser suficiente la primera mitad del cementerio puede dividirse con un muro en la prolongacion de la fachada de la Capilla dejando dos puertas á derecha é Izquierda de comunicacion.

La Capilla de forma circular inscrita en un cuadrado como se vé en el dibujo, es de construccion sencilla a pesar de tener su frontón sostenido por pilastras.

Toda la obra puede hacerse con los operarios de la localidad y aun de la poblacion con materiales que son abundantes en el pais y que los están gastando todos los días en obras particulares.

Los cimientos se harán de mamposteria con mezcla de cal y arena todas las fábricas sobre el terreno pueden hacerse con yeso en vez de mortero por las buenas condiciones que tiene el material empleandolo igualmente en guarnecidos y blanqueos.

Finalmente se representan en el plano delante de la planta de la Capilla la proyeccion horizontal de los enterramientos aislados con tabicones de ladrillo de medio pié cubiertos con una losa y á la derecha el perfil en mayor escala á fin de formar ida de su construccion. Los rectángulos de mayor capacidad representan los terrenos propios para panteones inmediatos á la Capilla, por cuya razon serán mas indemnizados.

Con el valor de estos terrenos para construir panteones de familia, el que se le asigna igualmente á las sepulturas aisladas segun sean por tiempo limitado, ó de perpetuidad y otros recursos que puedan obtenerse de los vecinos, podrán producir bien administrados, para la plantación de arbolados y jardines que darán mejor aspecto al Campo Santo, sin perjuicio de que se atienda á la conservacion de las construcciones con la parte que se le designe en el presupuesto de cada año.

Documento nº 3

Proyecto de un Cementerio para la Villa de Totana por el arquitecto Justo Millán Espinosa

Archivo Municipal de Totana, Leg. 875.

1882. Proyecto de cementerio

Memoria

El Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Totana, se ha servido encomendar al Arquitecto que suscribe por acuerdo tomado el diez y siete de Abril proximo pasado la formacion del proyecto, (planos, memorias y presupuesto) de un Cementerio, para dicha Villa, que se ha de construir en terreno ya adquirido, situado en el prado de la Costera, y cuyo terreno ha sido reconocido y aceptado como conveniente por la Junta local de sanidad por informe de 18 de Marzo próximo pasado, en el que se esponen las razones que motivan la clausura del Cementerio que hoy existe y las condiciones favorables del terreno elegido para construir el que se proyecta, segun se manifiesta detalladamente en el espediente formado al intento por el Ilustre Ayuntamiento.

Idea general sobre la derivacion de los Cementerios, condiciones que han de satisfacer y solucion del que se proyecta.

La palabra Cementerio, de origen griega, lugar en que se duerme, se ha aplicado sin duda alguna á los lugares destinados á las sepultura pública, porque en el sentido alegórico de los antiguos la muerte era considerada como hermana del sueño. Las sepulturas de los antiguos se hallaban diseminadas por los caminos, bosques y demas lugares, como lo justifican los restos de sepulcros antiguos hallados á las inmediaciones de los Caminos de Roma y otros pueblos, de los cuales tomaron algunos sus nombres. Cerca de las ruinas de Menfis, se dice que estaba el mas antiguo Cementerio que se ha conocido en una llanura de cuatro leguas de diámetro y de figura circular, llamandose el Campo de los muertos.

Los Egipcios tenían el mayor interés en evitar la destrucción de los cadáveres, fundados en la máxima supersticiosa de que mientras los cuerpos no se corrompían, el alma era inmortal.

Los Griegos y los Romanos se contentaban en sepultarlos ó quemarlos para guardar sus cenizas, manifestando en ello no hacer gran caso de su conservación.

Los muchos mártires que la persecución hizo en los primitivos tiempos de nuestra religión, aumentó considerablemente el número de los cadáveres, introduciendo la costumbre de recojerlos momentaneamente hasta poderlos por la noche depositar según algunos, en las catacumbas, que no eran otra cosa de cavidades subterráneas destinadas á la sepultura de los muertos, con lo cual evitaban la irrisión é insultos de sus perseguidores.

Algunos romanos piadosos conociendo que dichos sitios no eran ya suficientes para contener gran número de mártires, y mucho mayor el de fieles cedieron alguna de sus posesiones á objeto tan hermoso. Tal fué el origen de los muchos cementerios que hubo alrededor de Roma y cuyos nombres se conservan en la historia eclesiástica.

El emperador Constantino fué el que adornó y convirtió muchos Cementerios en templos particulares cuando abrazó nuestra religión.

En tiempo de Gregorio el Grande se enterraba en las Iglesias, cuya práctica desusada y que en los primeros tiempos por los grandes daños que ocasionaba, volvió la costumbre de enterrar en los Cementerios rurales. Los Cementerios se embellecían plantando árboles, particularmente el ciprés, siendo los Turcos y los Chinos los que más han procurado hacer agradables estos sitios, pues hasta plantas oloríficas cultivaban.

Entre los Cementerios más célebres lo es el Camposanto de Pisa, de figura rectangular con suntuosos pórticos y estatuas de los más célebres artistas.

El aspecto filosófico de los Cementerios consiste ó tiende á determinar el medio más apropiado de conservar, transformar ó hacer desaparecer rápidamente los restos de los que fueron nuestros semejantes, sin perder el respeto debido á sus cadáveres, sin herir las prácticas y sentimientos piadosos que en este particular han tenido y tienen todos los pueblos atendiendo muy particularmente á no dañar la salud de los vivos. Hay en el hombre un deseo, un sentimiento innato de la inmortalidad,

que en su loca fantasia y escesiva vanidad quiere aplicar a la materia sin considerar que esta se halla sujeta á continuas transformaciones que modifican su forma segun las Leyes eternas que á su Criador plugo darle; y existe á la vez otro sentimiento íntimo de respeto, de gratitud y de cariño á los que nos dieron el ser, á los que reportaron grandes veneficios á la humanidad ó á su patria, y á los que en vida compartieron con nosotros sus alegrías y trabajos, ayudandonos con su leal y buena amistad. Al primer sentimiento son debidos los diferentes procedimientos ideados para conservar los cadáveres, y esos sobervios monumentos en los que han pretendido los poderosos del mundo perpetuar su memoria en montes de granito, porfido ó marmol, (vano alarde contra la mano destructora del hombre y la mas demoledora, aunque mas lenta del tiempo): del segundo han nacido esos otros medios mas humildes y acaso mas cariñosos de enterrar los muertos con el posible decoro, ó de quemarlos para conservar sus cenizas. Las creencias religiosas y los afectos de familia ó de nacionalidad han influido siempre y continuarán influyendo en la manera de proceder en este asunto; pero en los paises civilizados no serán estas circunstancias las unicas en cuya atencion haya de resolverse el problema, pues á su lado se hallan disputandoles el campo y con justicia las exigencias de la salubridad pública y privada y del espacio reservado á los vivos.

Por eso la situacion de un Cementerio se elige en terrenos secos y ventilados, con preferencia á los bajos y humedos, pero es indispensable que sean suficientemente estensos para evitar que una fosa que haya servido de enterramiento, tenga que abrirse de nuevo antes de la completa descomposicion del cuerpo; condicion que en la mayor parte de los Cementerios no se cumple, ya porque estaban establecidos de antemano con malas condiciones ya tambien porque en muchos casos se construyen sin consultar á las Juntas de Sanidad.

Sin embargo, considerando que no puede ni debe tomarse en grande exceso el terreno útil á los vivos para la morada de los muertos, se hace necesario modificar el trabajo de descomposicion de los cuerpos.

Si bien es cierto que debemos evitar que la humedad se encargue de esta descomposicion y lo mismo la temperatura, debemos por lo tanto buscar en la naturaleza del terreno mismo, elementos propios para verificarla, de modo que permita de tiempo en tiempo utilizar nuevamente los distintos sitios de un

Cementerio, la naturaleza química de los terrenos ejerce efectivamente una influencia importante sobre la destrucción de los cadáveres.

La acción de los terrenos arcillosos es menos enérgica que la de los calcáreos, tienen los primeros el inconveniente de que forman con los cadáveres una masa tan compacta que secándose rápidamente no permite sino con gran dificultad ser penetrada por los insectos, por los fluidos acríformes y por la humedad, elementos propios para la descomposición.

Los terrenos calcáreos son pues los que consumen los cuerpos con estremada rapidez.

En nuestro sentir, el paraje en donde se ha de situar el Cementerio que proyectamos, además de estar á distancia conveniente de la población satisface á las condiciones de ser ventilado y el terreno por su calidad es apropósito para absorber los miasmas pútridos y facilitará la pronta consunción ó desecación de los cadáveres; dicho sitio está también exento de filtración ó comunicación con las aguas potables de la población. Al hacer la elección del sitio se ha tenido presente la topografía del terreno con relación á las influencias meteorológicas respecto de la población, pues sabemos que los vientos llevan los miasmas pútridos sobre los sitios habitados que están en su dirección y es preciso impedir este transporte ó al menos disminuir lo posible sus efectos, lo que se consigue por hallarse situado el Cementerio al Norte de la población á conveniente distancia y á mayor altura de ésta; con lo que se modifica el curso del viento, y disemina los miasmas que el aire pueda arrastrar en aquella dirección.

La naturaleza del suelo es una de las circunstancias que mayor influencia ejercen sobre los fenómenos que producen la descomposición de los cuerpos inhumados, la constitución física y naturaleza química del terreno, puede influir sobre la marcha de la putrefacción

Ya indicamos antes que la humedad es un elemento esencial de la descomposición de los cuerpos; sin embargo esta marchará mas lentamente en proporción que la elevación, la pendiente del terreno, la temperatura y los vientos á que se halla espuesto, le tengan en un estado mas constante de sequedad. Por el contrario en los terrenos bajos, destinados a recibir las aguas de los que le rodean al abrigo de los vientos, mas próximos á las capas é infiltraciones de aguas que se

reunen en muchos puntos á cierta profundidad, la putrefaccion será muy rápida. Mr. Vingtrinier en su famosa relacion sobre los Cementerios de Rouen y sus cercanias, despues de reseñar la desastrosa influencia de las emanaciones de los cadáveres sobre la poblacion aglomerada, insiste sobre la importancia de la buena eleccion del terreno. Es necesario, dice, evitar con todo esmero que no reciba las aguas de los terrenos superiores y las trasmita á los inferiores, pues estas aguas acarrearían materias animales en putrefaccion, cuyos olores infecto. Por otro lado, si el agua no pasa y queda en el terreno del Cementerio, le hace húmedo hasta tal punto, que los cadáveres pueden llegar á ser levantados hasta la superficie del terreno y algunas veces llegar á descubrirse.

Todo Cementerio debe se cerrado porque es lugar sagrado para la Ley, santo para la religion, respetable para todo hombre, sean cualesquieran sus opiniones, disponiendo al efecto una tapia tan fuerte y resistente, tan bella y rica, cuanto consienta y pueda la riqueza de la poblacion. El obgeto pues de este cerramiento es evitar la profanacion del lugar y conseguir la absoluta inviolabilidad de las sepulturas, tanto de la abaricia humana cuanto de los animales fieros. Tambien deberán quedar al descubierto mediante una berja ó reja los puntos de vista mas bellos que contenga el Cementerio. En estos lugares conseguida la seguridad y salubridad, lo capital es disponer tumbas, rejas, panteones, paseos, sepulturas, arboles, etc. de tal modo y en tales condiciones que manifiesten al animo, no lo que la muerte tiene de repugnante, sino lo que el reposo eterno de los muertos encierra de sagrado y melancólico, á fin de que estas perspectivas lleguen al alma fatigada de la lucha y contrariedades de la vida, con la seguridad de tener despues de la muerte un poético descanso para el cuerpo lacerado, y una dulce esperanza para el alma ardiente que contiene el impalpable y tambien imperecedero fuego del pensamiento.

De sentir es, que sin embargo de las bellezas y perspectivas que antes indicamos, como convenientes á todo Cementerio, no podamos proyectarlas y llegar á su realizacion, en lo que concierne en berjas y otros detalles interesantes, pues su coste se hacia excesibo y los fondos con que la municipalidad cuenta no son suficientes para levar á cabo esta obra en tales condiciones ni la poblacion se encuentra en circunstancias á sufragarlos, por lo que renunciamos á ello, concretandonos puramente á las obras mas esenciales y necesarias, no sin que por

esto dejen de tener el ornato y riqueza que reclama y se merece la poblacion que tal obra trata de realizar.

En nuestro proyecto el Camposanto lo distribuimos en zonas y cuadros, mediante grandes vias, paseos, sendas y encrucijadas, procurando que esta distribucion satisfaga al buen gusto, al par que á la severidad que debe regir en este género de obras.

Poco tenemos que añadir mediante lo espuesto anteriormente toda vez que se acompañan planos detallados, presupuesto y pliegos de condiciones en los que se manifiesta claramente nuestro pensamiento, solo nos resta que esponer, que habiendo de servir al Cementerio que proyectamos, no solamente para las necesidades que hoy reclama la poblacion, sino tambien para las que exigirá caso de aumentar esta el número de almas en un doble de las existentes y ademas previsto el caso de una epidemia. Asi pues siendo hoy el número anual de defunciones como termino medio el de 342 si la poblacion se duplica sera de 684 por consiguiente; en cinco años habrian de ocuparse 3420 enterramientos y en la eventualidad de una epidemia en uno cualquiera de ese numero de años, que suponiendo fallezcan una tercera parte del total anterior ademas del número que corresponde al año, resultaria de 4560 el número de enterramientos ocupados en un quinquenio, que es el tiempo que debe estar ocupada una fosa pasado el cual ya puede sin riesgo abrirse y depositar en ella otro cadaver, llevando los antiguos restos á los osarios.

En su consecuencia, é aqui el número de plazas ó enterramientos que se proyectan en el Cementerio:

30 panteones de familia ó sean grandes parcelas situadas en la via central capaces para 12 enterramientos cada una hacen 360.

16 panteones de familia ó medianas parcelas formando manzanas con las fosas nichos dispuestas en la 1ª parte del Cementerio y a ambos lados; capacidad 8 fosas cada una que representan 608 plazas.

128 panteones de familia menores adosados á la tapia general de cerramiento en el patio principal y en la parte correspondiente á las parcelas antes citadas, á 4 plazas cada una 512 enterramientos.

168 id. en galeria en la parte posterior del patio central á 3 cuerpos cada uno 504 plazas.

258 fosas nicho para adultos situadas entre los panteones de familia, siendo una mitad de aquellas para dos cuerpos y la otra mitad para uno: componen 387 enterramientos.

200 fosas para niños en iguales condiciones que las anteriores colocadas en la parte media del Cementerio, hacen 300.

464 sepulturas para adultos colocadas en la parte superior del patio principal para un cuerpo cada una 464.

420 sepulturas para niños establecidas entre las anteriores y las fosas nichos de niños igualmente capaces para un solo cuerpo 420.

Fosa general en un patio y á la parte posterior del Cementerio que pueden darse colocacion á 2160 cuerpos.

Resumen

402 Panteones que pueden contener 1984 plazas.

458 Fosas nichos id. id.

Sepulturas id, id. 884 id.

Fosa general id. id. 2160 id.

Capacidad total 5715 plazas.

Resulta el Cementerio capaz para 5715 cadáveres número mayor al calculado en 155 enterramientos y suficiente á satisfacer las necesidades del proyecto que nos ocupa.

Con lo expuesto damos por terminado esta memoria, consignando en las condiciones facultativas las obras, clase de materiales y demas circunstancia que han de llevar las que se proyectan

Hellin, 9 de Junio de 1882. El Arquitecto. Justo Millán Espinosa.

JUMILLA

Documento nº 1

Memoria facultativa de un cementerio. Agustín Palencia Jiménez. 1872

Archivo Municipal de Jumilla. Cementerios

Pliego de condiciones facultativas

Jumilla a veinte de noviembre de mil ochocientos setenta y dos.

Consideraciones Generales

Feliz el país que naturaleza ha dotado con medios propios de vida y que pone capitales e inteligencias emprendedoras que saben utilizar los grandes recursos que aquella nos facilita de un mil y mil productos y variaciones.

Se toca la grande ventaja de egecutar un edificio de esta naturaleza de una considerable satisfaccion para la humanidad. Todos los dias se están construyendo tan envidiables recursos y el país gana con ellos por mil conceptos y sino, ved muchos pueblos y ciudades hoy ya de una gran importancia por los monumentos que acogen en su seno.

Así se ha comprendido tambien por los legisladores y si bien en esta materia nos falta algo que andar, sin embargo en lo poco que tenemos se ve la tendencia marcada al fomento y desarrollo de esta clase de edificios que da via e importancia a toda Corporacion a quien esta encargada de velar por el bien de la poblacion á que pertenecen.

El cementerio pues que se trata de construir no nezesita sino apoyar en estas mismas leyes y al efecto se presentan los trabajos que las mismas exigen

Situación

El cementerio estará situado en el mismo local ocupado hoy por el antiguo al pie de las faldas (por el Poniente) del cerro del castillo de la villa de Jumilla Ayuntamiento de la misma, partido judicial de Yecla en la provincia de Murcia

Análisis del edificio

El cementerio proyectado consta de dos secciones. La primera compuesta de dos crugias consta de zaguan al centro de la misma cubierto con bóveda elíptica. En la parte de zaguan correspondiente a la primera crugia hay abiertos dos huecos o puertas, una de entrada a la capilla situada a la derecha y la otra a departamentos del sepulturero lo mismo acontece en la segunda crugia con la diferencia de que el uno es de entrada a la sala de observacion y el otro á la de dirección. En el interior de la capilla y al pie del altar hay una puerta de entrada a la sacristia. En el muro de fachada posterior hay abiertos dos huecos o puertas correspondientes la una a la sala de observacion y la otra a la de direccion dando vistas á la segunda seccion que es la que se compone de hurnas. El departamento del sepulturero contiene cocina, despensa, dormitorio y tenera, gozando este departamento de cuatro luces, dos al Mediodia y tres al Saliente. Este local esta cubierto con cielo raso. La capilla está cubierta con bóveda elíptica adornada por las correspondientes pilastras que hay practicadas en los estribos; pilastras, del orden orden de Arquitectura Romana Los arranques de las bóvedas descansan sobre cornisamiento del referido orden. En el frente y al centro de la capilla se halla el altar adornado por su frente de unas molduras serias. En cada costado de la referida capilla hay practicados tres nichos para la colocación de imágenes. Goza este departamento de dos luces al Saliente y dos al Norte. La sacristia goza de dos luces al Norte y esta cubierta con cielo raso; lo mismo que las salas de observacion y direccion. Toda esta obra esta cubierta por una serie de arcos Que al efecto van colocados en las crugias con una clavazon de madera sobre ellos y despues de teja. La fachada principal se compone de tres cuerpos, dos salientes y uno entrante. Los salientes son dos piramides señaladas en el plano con la letra F, formando en su superficie un tablero saliente y en cuyo centro hay esculpido

un craneo. El cuerpo entrante contiene la puerta principal decorada con su jamba correspondiente dos ventanas a cada costado tambien con sus correspondientes jambas rematando el muro en cuestion por su parte superior en una cornisa y un cuerpo elevado en el centro compuesto de molduras, una lapida para alegorias y un angel con la cruz en la mano y la trompeta en otra. El pie del altar estará elevado de la superficie de la capilla cincuenta centímetros y con su correspondiente grada. En el muro de fachada posterior hay tambien practicadas dos ventanas una en la sala de direccion y otra en la de observacion.

Segunda Sección

La segunda seccion consta de un cuerpo de hurnas en los costados y frente estando adaptada a las mismas una galeria uniforme a todo en derredor escepto en la parte que corresponde a la fachada posterior de la primera seccion que se sustituye por una verjita de hierro. La fachada de la galeria la forma un intercolumnio del orden romano rematado por su parte superior dicha fachada por un cornisamento del mismo orden. En cada angulo de esta seccion hay practicado un nicho para la colocacion de una estatua y en la parte superior del nicho esculpido un craneo. Esta galeria lleva su pavimento de ladrillo y cubierta con cielo raso. El todo sea cubierto esactamente igual que lo ya sentado en la primera seccion con respecto a cubiertas.

En esta misma seccion queda un patio bastante capaz, para sepultura de los cadáveres. La primera seccion esta mas elevada que la segunda en un metro facilitandose la comunicaci3n por medio de unas gradass.

Empleo de materiales en las diferentes obras:

Cimientos

Como quiera que esta clase de materiales han de estar espuesta a la humedad y reuniendo la cal hidraúlica para ello las condiciones nezesarias se empleara esta mezcla con mampuestos bien regulares.

Mamposteria ordinaria

Toda clase de muros se egecutaran al efecto con buenos mampuestos mezclados con yeso y lo mismo sucede con el intercolumnio escepto los arcos que son de ladrillo.

Ladrillo

Toda la fábrica de ladrillo como arcos, bóvedas y tabiques se mezclaran con yeso.

Baldosas

En todo pavimento las baldosas se recibiran con yeso escepto en los puntos en que no puedan sanearse de la humedad que tendran que recibirse con cal hidráulica.

Pisos

Los pisos para la preparacion del pavimento se harán con cascote y yeso.

Cornisas

Las cornisas se practicaran con mampuestos menudos mezclados con yeso preparando de este modo a la tongada a que se ha de adaptar para manipular la terraja.

Cielos rasos

Los cielos rasos están formados por cañizos sugetos a los maderos del piso por medio de clavazon e hilo de cañamo. El cañizo presenta una superficie aspera á la que se adapta una capa de yeso comun o moreno (como el vulgo llama)

Jambas

Las jambas se practican con yeso solamente

Pisos

Como quiera que sobre estos no se ha de habitar bastara con simples maderas con el objeto de formar cielo raso.

Cubiertas

Los cabrios que han de cubrir se colocaran en sentido transversal a lo largo de las crugias formando sobre ellos una clavazon de tabla y sobre ella la teja.

En la primera seccion la cubierta se compone de tres faldones á Poniente, Saliente y Mediodia.

En la segunda seccion hay tres baldosas de las cuales el uno vierte las aguas al mediodia, otro a Poniente y el otro al Norte advirtiendole que en esta seccion vierten todas las aguas fuera del edificio.

El muro posterior de la segunda seccion tiene que sostener tierras y por lo mismo se quiere bastante solidez. Este edificio llevará sus aguas cornisa pendientes para facil salida de las aguas llovedizas.

En el coronamiento del muro de fachada principal va un corralon de silleria que recibira las aguas de todo el faldon y las bomitaran unas cabezas de angel practicadas al efecto en el paramento de la fachada.

Todo va enlucido con yeso escayola ó blanco como el vulgo le llama.

Agustin Palencia Jimenez

Profesor de Arquitectura

Maestro de Obras.

Documento nº 2

Memoria facultativa para la construcción de un cementerio. José Marín Baldo

Archivo Municipal de Jumilla. Cementerios

Encargado por el municipio de la villa de Jumilla del proyecto que va inserto a esta memoria, debo ante todo hacer constar el programa o sean las instrucciones verbales recibidas de la comision de aquel ayuntamiento que me acompaño al terreno destinado para llevar a cabo estas obras, y condiciones del terreno disponible.

Existe al Norte de Jumilla y como á unos seiscientos metros de distancia de las últimas casas de su población, un recinto cercado por una tapia de poca altura, el cual como se representa en los planos bajo la denominación de cementerio actual, afecta la forma de un rectángulo de 68,25 metros por 25,50 que se halla situado en una de las laderas del cerro del castillo, siendo su linea de máxima pendiente la que sigue el eje longitudinal y hallandose próximamente á nivel todas las secciones transversales ó sean perpendiculares á este eje. Este recinto hace pocos años fue reedificado y ensanchado ó mejor dicho prolongado sobre lo que de mas antiguo constituia el cementerio, que era solo una mitad próximamente de la que hoy abraza con sus muros de cerca.

Algunos restos ruinosos ó arruinados de las antiguas obras, se elevan todavia formando grupos de nichos en los que se encuentran mas ó menos reservados los cadáveres contenidos, habiendo no pocos al descubierto y en las peores condiciones asi por lo que respecta á la higiene publica como por cuanto pueda relacionarse con la parte moral y la idea religiosa que se tiene del respeto debido á los restos humanos.

El desnivel absoluto que existe en toda la extensión ó sea en el eje longitudinal de este recinto, es de siete metros con diez y siete centímetros; y los dos muros laterales ó tapias paralelas á dicho eje, se hallan construidas siguiendo esta misma inclinacion, y conservando su altura constante de 2 metros. La misma altura mide la tapia del fondo, y la que constituye la fachada principal tiene 3 metros de elevacion, con alguna decoracion de no buen gusto, y mala construccion, hallándose bastante deteriorada sin embargo de lo reciente de su fecha.

El terreno en general es bueno y adecuado para los enterramientos por su calidad de calizo-arcilloso, y según las noticias tomadas del mismo de los prácticos, resulta que proxima á la fachada ó sea en su parte mas alta, se encuentra la roca de uno á dos metros de profundidad y crece el espesor de la capa de tierras siguiendo la inclinación de la ladera, hasta esceder con mucho á las necesidades de las mayores escavaciones antes de llegar á la mitad ó la tercera parte de su extension á partir del punto mas alto ó sea de la linea de fachada.

Tales son las condiciones del terreno y sus dimensiones generales debiendo unirse lo posible á la conservacion de lo existente y procurando satisfacer á las necesidades siguientes

1. Proyecto general de enterramientos en sepulturas o fosas destinadas á la clase pobre.
2. El mayor número de nichos vendibles á perpetuidad ó por cierto número de años, haciendo algunas clasificaciones en su categoria y precio.
3. Algunos espacios destinados á la construccion de monumentos funerarios que pueden enagenarse á perpetuidad y servir de enterramiento para familias que de su cuenta edifiquen los panteones ó capillas.
4. Casa habitacion del sepulturero y su familia
5. Sala de autopsia y gabinete de los Jueces.
6. Deposito de cadaveres antes de su enterramiento.
7. Almacen de efectos funerarios.
8. Capilla.
9. Hosarios.
10. Recinto separado para enterramiento en caso necesario de los no Católicos.

Con semejante programa, seguido de la condicion precisa de la mayor conveniencia el presupuesto, y encerrado en tan estrecho recinto y escasa superficie, no era posible pensar en un proyecto de arte, y solo si en vez de satisfacer del mejor modo posible á las necesidades materiales determinadas en el mismo.

Según los datos oficiales adquiridos en la localidad, el número de defunciones anuales de la villa de Jumilla se eleva á la considerable suma de 400, pudiendo contarse mas de una tercera parte de parvulos en esta cifra.

Los 400 cadáveres se pueden clasificar por calculo aproximadamente en la forma siguiente 360 mayores y menores de ambos sexos que son pobres y deben enterrarse en las sepulturas ordinarias.

10 Que pueden costear nichos por un cierto período de tiempo.

20 Que pueden adquirir nichos á perpetuidad

10 Que pueden adquirir terreno en los panteones ó capillas de propiedad particular para familias que construyan de su cuenta estos enterramientos especiales.

No pueden estos cálculos ser muy exactos pero hay que suponer una division prudencial del nº total de defunciones, que yo acepto tal y como se me ha presentado, si bien lo considero muy crecido con relacion á la población de Jumilla.

Empezando por los cadáveres de los pobres, si hubiesemos de practicar las sepulturas para no ser removidas en un periodo de diez años y tratásemos de habrir las fosas como es lo mas conveniente, una para cada cadáver en este caso el número de cadaveres en los diez años, seria de 3.600 que a uno y medio metros superficiales ocuparian todas 5.400 metros, sin contar los paseos ó caminos de circulacion, espacio ocupado por la capilla, los pabellones de edificios, las galerias de nichos y espacios destinados á la venta de solares. Es decir, que siguiendo una marcha semejante en los cálculos de cementerio, se necesitarian por lo menos diez mil metros cuadrados de solar para su establecimiento.

La superficie total del recinto cercado que se nos ofrece, no siendo mayor de 1.743 metros fuera del espacio ocupado por los muros de recinto, desde luego nos hace comprender que no es posible proceder con tanta largueza y que debemos reducir considerablemente las pretensiones de este proyecto, aun cuando sea necesario incurrir en defectos mas ó menos graves que procuraremos evitar en lo posible.

En primer lugar, fijamos en 5 años el periodo de la remocion de sepulturas, lo cual puede aceptarse atendida la naturaleza del terreno calizo, arcilloso en que han de practicarse; la seguridad de la atmósfera y las condiciones topográficas del suelo, colocado en una ladera donde la evaporacion y desecacion es rápida, no calando demasiado las aguas lluvias que tienen una corriente considerable, todo lo cal favorece á la pronta desaparicion de los jugos en putrefaccion ó sea en el periodo de la fermentacion que es perniciosa á la salud y la higiene pública.

En segundo término aceptaremos las fosas de tres metros de profundidad media destinadas á recibir hasta cinco cadáveres superpuestos, lo cual se halla muy en uso en lo general de nuestros cementerios por mas que no lo considere nocibo y desventajosos á las buenas condiciones de los enterramientos.

Con estas modificaciones resulta:

360 cadáveres durante cinco años = 1.800

1800 cadáveres colocados á cinco en fosa necesitan 360.

360 fosas á 1,50 metros cuadrados una = 540 metros superficiales, lo cual es ya un número que se puede aceptar puesto que se representa menos de una tercera parte de la superficie total que disponemos.

Hecha la distribucion, según aparece en los planos, Hoja nº 1, resulta que en el primer recinto, despues de dar su emplazamiento á la capilla, pabellones ó dependencias, paseos y galeria de nichos adosados al muro de separación con el segundo patio, nos queda todavia espacio suficiente para la excavación de 422 sepulturas, que debiendo contener por término medio, cinco cadáveres cada una; elevan el número de estos á 2110, este número escede al calculado antes como necesario en 310 que es lo bastante á responder á toda la actualidad por el presente.

Tenemos además de estas sepulturas en el mismo primer recinto 130 nichos de tercer orden como son los que hemos considerado vendibles por cierto periodo de años y de los cuales suponiendo por término medio la venta de diez anuales se podrian vender durante 13 años de esta clase de panteones o nichos sin contar con las vacantes de los que fuesen desalojando otros cadáveres al vencimiento de su plazo.

El segundo recinto contiene:

426 nichos de segunda clase, vendibles á perpetuidad ó temporalmente.

53 Id. De primera en los cuatro pabellones angulares.

32 Espacios de 2 metros superficiales cada uno para ser enagenados á familias que sobre ellos quieran construir sus enterramientos especiales colocando encima algun pequeño monumento.

4 Idem de 5 metros superficiales cada uno para poder construir capillas funerarias con cripta para una familia.

Todo lo cual, suponiendo un término medio de diez cadáveres en cada uno de los enterramientos de familia, eleva el número de los que puede contener el segundo recinto á 852 como minimun, pues en los nichos de primer orden, y en las fosas o criptas pueden colocarse mas número del que hemos supuesto.

Resumiendo el cálculo que venimos haciendo sobre la cabida de todo este cementerio, antes de remover ninguna fosa, ni estraer de los nichos temporales restos que deban pasar a los hosarios, pueden contenerse entre todos los enterramientos

1° Sepulturas.....2110

2° Nichos del 1° recinto.....130

3° Id. Del segundo.....492

4° Fosas y criptas de id.....350

Suma 3092

Los dos pabellones de la entrada, contienen el de la derecha cuatro oficinas destinadas como se lee en la planta y en su respectivo lugar á deposito de cadáveres; almacén de efectos funerarios; sala de jueces y sala de autopsia; y el de la izquierda casa del sepulturero y su familia.

Entre estos dos pabellones, se halla un espacio de por metros destinado á jardín o pórtico de entrada.

Al centro del primer recinto se encuentra la capilla de la cual se dan detalles en mayor escala en la hoja nº 2 de los planos y de ella nos ocupamos mas adelante.

El osario que existe construido en el centro próximamente del actual cementerio, es el que se conserva parra tal destino, pudiendo abrir otro cuando las necesidades lo demanden en todo el espacio que hay disponible por delante de la fachada principal de la capilla proyectada.

Tal es la distribución general del terreno, la cual mejor que toda descripcion la da á conocer el plano en que se halla representado graficamente.

La disposicion en que se encuentra el terreno, cuyo desnivel según queda dicho alcanza a ser de 7,17 metros en toda la extension del eje longitudinal, no seria desventajoso y antes por el contrario favoreceria el proyecto de un cementerio

pintoresco y monumental como lo son los de algunas grandes capitales de Europa, si no tuviesemos necesidad de reducirnos á tan estrechos limites en el espacio y en el presupuesto, debiendo aglomerar los nichos adosados á los muros de cerca, tanto por aprovechar espacio cuanto por la economia que nos preside.

El aprovechamiento de las tapias existentes que llevan la misma inclinacion del terreno y que para adosar á ellas construcciones á cubierto, es necesario nivelar su coronacion, hace que el estudio de rasantes se practique como se ha procurado hacerlo, con todo detenimiento, así en el perfil longitudinal, como en los trasversales que se acompañan estableciendo un movimiento de tierras facil y económico que no altere considerablemente la base de estas tapias, y que nos permita sin embargo obtener sin grandes elevaciones sobre lo que aparece construido, lineas de nivel en las partes donde sea necesario, dejando con su inclinacion la coronacion de estos muros en donde hallan de quedarse, aislados o sirviendo solo de cercado, tal y como sirven en la actualidad.

Asi pues, en el primer recinto empieza por desmontarse 0,50 en lo exterior al centro, y se entra en el pequeño jardin colocado entre ambos pabellones bajando tres escalones muy suaves que suponen otros 0,50 metros de desmonte el cual se reduce á cero para combertirse en terraplen al llegar al centro precisamente del primer recinto.

Debe notarse sin embargo que estas cotas de desmonte y terraplen no existen mas que para el perfil longitudinal ó eje pues las disecciones trasversales A. B. Y C. O. Nos hacen ver que dichas cotas se reducen á cero en sus estremidades viniendo al terreno natural á sea á respetar la base de los muros existentes para no tener que hacer obra ninguna en su coronamiento

Para entrar en el segundo patio ó sea donde las construcciones de nichos requieren la nivelacion de los muros, se ha procurado evitar en lo posible los crecimientos de obra superior ó inferior á las alturas que hoy tienen las tapias y para conseguir este resultado no hay mejor medio que el de emplear una escalinata que desciende 2,70 metros y que según aparece en el perfil longitudinal nos ofrece la ventaja de venir á establecer una nueva rasante para este nuevo recinto, la cual vuelve á tener su linea de paso con el terreno natural la centro próximamente de su longitud.

Todo este procedimiento mas ó menos artificial es hijo del estudio á que nos obliga la mayor conservacion de lo que existe construido y el menor gasto ó aumento de obra nueva en los muros de cercado y si no podemos prescindir en absoluto de hacer algunas modificaciones en las lineas de nivel ó coronamientos de los muros que solo fueron construidos como tapias de cerca y que hoy vienen á recibir otro destino, al menos hemos procurado que estas alteraciones sean lo mas facil y lo mas economico posible.

Todo el movimiento de tierras que exige el establecimiento de las nuevas rasante es solo de 292,00 metros cúbicos de desmonte compensado con igual número de terraplen, que dadas las circunstancias del terreno, su naturaleza y la distancia de los arrastres, opino que deberá practicarse con el auxilio de la trajilla y una ó dos juntas de buelles, empleando muy poco ó nada los picos y azadones para esta remocion de tierras, como se dicen en el pliego de condiciones al tratar de la esplanacion.

Dada á conocer la disposicion general de la planta, su distribucion y perfiles para el establecimiento de las nuevas rasantes, pasemos a tratar de las obras en particular y consideradas aisladamente

Fachada

La fachada principal no es otra cosa que los dos pabellones de entrada ligados entre si por una berja de hierro y unos pilares de silleria, como aparece en el detalle correspondiente de la hoja nº 3 en escala de 1/50

Esta fachada sera construida con aprovechamiento de alguna parte del muro existente, demoliendo el centro que ocupan las berjas, que será todo de nueva construccion.

La grande escala en que se halla dibujado este detalle y las acotaciones que lo acompañan, nos releva de hacer una descripcion minuciosa de sus formas y dimensiones, remitiendonos al presupuesto cuadro de cubicacion y pliegos de condiciones para todo lo que hace relacion á la clase de fábrica ó materiales de que se ha de construir.

Pabellones de fachada

El pabellon de la derecha, igual en su forma y dimensiones generales con el de la izquierda, se compone de crugias ó nabes paralelas divididas en cuatro departamentos como se representa en la planta general de la hoja nº 1.- Estos departamentos son: Depósito de cadáveres, sala de autopsia, gabinete de jueces y almacenes de efectos funerarios.

El de la izquierda, se halla destinado á casa habitacion del sepulturero y su familia.

Ambos pabellones tienen un pavimento elevado sobre la rasante del jardincito que forma el portico o entrada del cementerio, debiendo subir dos escalones para ingresar en sus oficinas, evitando asi mayor desmonte y proporcionando mejor condicion higienica á sus habitaciones.

La seccion vertical que se acompaña en la hoja nº 3 de uno de estos pabellones, da perfecto conocimiento de las alturas correspondientes y disposicion y forma de los cielos rasos que sirviese de techo.

Capilla

Lo escaso del terreno; lo escaso del presupuesto y la importancia secundaria que se la en nuestro programa á esta parte del edificio general que nos ocupan, debiendo subordinar mi criterio á las instrucciones recibidas de la administracion que costea los gastos de tales obras, no me han permitido desarrollar un proyecto de capilla funeraria, tal y como hubiese deseado presentarlo, dándole mayores dimensiones y mas carácter adecuado á su objeto, haciendo una cripta capaz de contener los hosarios de todo el cementerio.

Bajo el punto de vista cristiano, que predica la igualdad y caridad evangélica, este habria sido favorable á los intereses de la clase pobre, que no pudiendo adquirir enterramientos á perpetuidad, vendrian sus restos despues de la exhumacion de las sepulturas á descansar bajo las bobedas sagradas de un templo católico.

No siendo posible nada que pueda encarecer nuestro proyecto, y debiendo únicamente satisfacer á las necesidades materiales del cementerio, colocando ante

ellas la necesidad moral de las preces de los difuntos católicos, la capilla proyectada es tan reducida como puede permitirlo la colección de un cadáver sobre la mesa, rodeado de antorchas y dejando un metro de paso por cada uno de sus costados. Así pues el ancho entre pilastras de la sección transversal no es mas que de 3,25 metros y la longitud, fuera del presbiterio de siete metros.

No tiene esta capilla sacristia ni portal ni campanario ni parte ninguna accesoria hallándose enteramente reducida á un pequeño espacio destinado a decir misa. El celebrante deberá revestirse en el presbiterio para lo cual existen dos armarios ó alacenas á derecha é izquierda del altar uno destinado á guardar los vasos sagrados y otro para las ropas ó vestiduras del sacerdote.

Sin embargo de todo lo dicho respecto de esta capilla funeraria, no he podido prescindir en absoluto de darle algun carácter de arquitectura cristiana y sin perder de vista la condicion de su economia he procurado en lo posible darle un aspecto adecuado á su destino adoptando el arte romano bizantino que indudablemente es propio y menos costoso que el género gótico ó el renacimiento.

Los planos de la hoja nº 2 representan en escala de 1/50 la planta, fachadas y secciones de la capilla, cuyo emplazamiento se encuentra en la hoja nº 7 en la escala de 1/100

Sepulturas y nichos del primer recinto

El primer recinto según queda dicho al tratar de la distribución general del cementerio, contiene 422 sepulturas ó fosas para enterramiento general de pobres las cuales se supone que habrán de habrirse por hiladas ó zonas paralelas alternando, ó sea dejando entre una y otra sepultura el macizo que mas tarde habra de combertirse en fosa; de manera que el orden de apertura será siguiendo los numeros 1. 2. 3. 4. etc. Hasta concluir en todas las de ambos cuarteles á derecha é izquierda del eje longitudinal y empezando luego con las a-b-c-d-e- etc. Hasta concluir para recomenzar otra vez con el nº 1 que según los cálculos presentados vendrá á removeirse del quinto al sexto año de tiempo transcurrido desde su apertura y ocupación primera.

Los 130 nichos de tercer orden que se hallan dando frente á este primer recinto, con los destinados á la venta por cierto número de años o sea temporalmente y de ellos nada tienen que decir sino que su construccion como la de todos será de bóvedas tabicadas dobles, apoyándose en muros divisorios de medio ladrillo de grueso ó sean 15 centímetros, cubiertos en general por tejado arabe sin armadura alguna de madera recibiendo su apoyo directamente el relleno de las bóvedas de los nichos superiores y la coronacion de los muretes divisorios.

Estos nichos varían de los del segundo recinto en que no tienen alero volado sobre la cornisa de coronacion que tienen aquellos.

Segundo recinto

Las necesidades del establecimiento de nuevas rasantes en armonia con el terreno y obras construidas, motivan la escalinata que desciende al segundo recinto según queda manifestado al tratar de la distribución general y conforme aparece en los planos y perfiles de la hoja nº 1.

Debo hacer constar para evitar dudas en lo futuro, que no habiendo practicado el reconocimiento debido en las obras existentes creo de buena fe que las tapias de cercado, construidas recientemente y que aparecen con buenos aplomos y suficiente espesor serán de bastante resistencia y podrán aprovechar para las nuevas obras recibiendo la carga del merecido recrecido proyectado sobre todo con los refuerzos que le han de proporcionar las intestaciones de los muretes divisorios de las galerías de nichos á estas tapias adosadas. En tal concepto solo se presupone la otra nueva del aumento de altura y hago estas observaciones porque ya en otro caso análogo, muros que se hallaban en circunstancias semejantes y que se me ofrecían como de buena y reciente construccion de mamposteria con mortero, llegado el momento de su utilizacion resultaron ser de piedra y barro y hubo necesidad de rehacer los presupuestos y toda su fábrica á partir desde los cimientos que no los tenían las dichas paredes. No creo que en el caso presente se halla cometido con la administracion al uso semejante; pero bueno es hacer constar esta circunstancia contra toda eventualidad.

Las obras del segundo recinto, consisten en cerrar un patio cuadrado del ancho mayor que permite el perfil transversal del recinto general del cementerio, rodeándole de galerías de nichos según aparece en la planta de la hoja nº 1 de los planos dibujada en la escala 1/100

No he querido aceptar el sistema de galería cubierta para el paso por delante de las nabes de los nichos, tanto por lo que perdía de terreno con esta construcción, cuanto por lo que el presupuesto debería aumentar con los pilares, arcos, bóvedas y cubiertas de estas galerías ó claustro. Así pues, solo se diferencian estas galerías de nichos que clasificamos de un orden superior a los del primer recinto en que estos tienen un alero bolado á la altura de su cornisa general, el cual se apoya en cartelas salientes lo bastante para que sirva este alero de cubierta y defensa de las lluvias sobre el paso ó acera que se halla por delante de los nichos. De esta construcción se ofrece un detalle especial en grande escala y con sus correspondientes acotaciones el cual con presupuestos y pliegos de condiciones para las obras dá perfecta idea de cómo habra de construirse esta parte del edificio que nos ocupa.

Para aprovechar los espacios angulares ó sean los cuatro rincones que habian de producir los encuentros de las galerías de nichos, se ha proyectado dar una entrada que podrá tener su berja de hierro, no presupuestada por deber en su caso costearla los propietarios de los nichos de primer orden, que lo son los que se construyen en estos espacios á cubierto.

Estos nichos según queda dicho mayores que los demas y de otro modo dispuestos, son los que se consideran de primer orden y de ellos se contiene 30 en los dos gabinetes contiguos al primer recinto y 36 en los otros dos entendida la mayor altura que resulta por causa de lo que desciende la rasante general del perfil longitudinal, que permite establecer seis rangos en vez de los cinco, que constituyen lo general de las galerías.

Cuatro cuarteles divididos por un camino en cruz griega se hallan destinados á la venta de solares á perpetuidad para familias que quieran construir algun monumento fúnebre ó capillita con enterramientos subterráneo, y la distribución que presento de estos espacios es como tipo que pudiera seguirse aun cuando en la práctica se varíe según la demanda de los compradores y la conveniencia mayor de los intereses de la administración.

3º Recinto

Sin embargo de que el cementerio proyectado se construye para una poblacion cristiana y que no conoce otra religion que la de nuestra iglesia Católica, como pudiera ocurrir algun caso de defuncion de quien no profese nuestra religion y para evitar el disgusto que pudiera ocasionar su enterramiento, materia de la que no debo ocuparme, y que mas de una vez ha producido gravisimos conflictos entre los párrocos y las autoridades locales, tomando parte en ellos toda la poblacion y el público y la prensa y hasta el gobierno de la Nacion, se ha convenido redactar el programa de este proyecto en la construccion de un tercer recinto adosado á el muro de fondo del cementerio, el cual como se ve en la planta general no tiene comunicaci3n con lo demás y dispone de su entrada especial debiendo destinarse á los enterramientos de los que mueren profesando otra religion que no sea la religion cat3lica.

Nada mas creo deber a3adir á lo dicho en esta memoria descriptiva del proyecto que se acompa3a cuyos documentos segundo, tercero y cuarto completan el mas exacto conocimiento de las obras que se pretende realizar con el mismo.

Murcia 21 de Junio de 1873

El Arquitecto

Jose Marin Baldo.

CIEZA

Documento nº 1

Informe y cálculo sobre la obra del Cementerio que se intenta construir en la Villa de Cieza. Juan Cayetano Morata

Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 11.877.

Como por lo regular en la Villa de Cieza y casi todo este continente se tiene observado que los aires reinantes son los de Levante y Poniente; teniendo al mismo tiempo presente que por Rs Ordenes está prevenido se situe esta clase de edificio en los sitios mas ventilados, con el fin de que no se comuniquen á las poblaciones los miasmas que exhalan los cadaveres, ó la tierra mezclada con ellos; son circunstancias que se han tenido presentes en dha villa para determinar la situacion del Cementerio que se intenta construir acia la parte del N. E de la misma sobre un pequeño cerco de poca altura; rodeado de olibos; cuyo sitio es el mas proporcionado y ventajoso que se puede apetecer por la ventilacion, y por la circunstancia de estar á una proporcionada distancia de la poblacion, y haber un camino comodo y espacioso así para persona como para el preciso carruage, en que se han de conducir los cadaveres.

El citado edificio segun se demuestra en el plano, que acompaña á este escrito, está reducido a un quadrado de 130 palmos, en el que se manifiestan las Oficinas necesarias, y son las siguientes: La pequeña Capilla ó Hermita, dos piezas chicas á los lados, la una para Sacristia, y la otra para custodiar los enseres necesarios. Dos Galerias cubiertas con pilares con arcos o enjazenados con destino a formar dos Panteones el uno para los Sacerdotes, y el otro para las personas de distincion, en donde cada uno podrá tomar sitio pagandolo, y labrarse su bobeda con arreglo al mismo Plano; con la circunstancia de que en este sitio separado podran colocarse en cada lado tres filas de nichos, unos sobre otros. Las dos piezas de los números 10 y 11 son destinadas para hosario, y custodiar la Tartana que ha de haber para el fin ya insinuado. Por ultimo la puerta nº 12, es destinada para la entrada general de los cadaveres, que no haya necesidad de depositar antes de enterrados: y

es quanto contiene el referido plano. Por lo que hace al corte de dha obra, se hace patente el siguiente.

Murcia el 28 de Febrero de 1805.

LA UNIÓN

Documento nº 1

Anteproyecto de un Cementerio en la Villa de la Unión. Carlos Mancha

Archivo Municipal de la Unión. Servicios Sanitarios. Cementerio Los Huertas. 1878

El proyecto arranca del Camino llamado de Perin, de un tramo paralelo que en forma de arco se adosa a él, dejando dentro Los Cabachos. Del centro de esta via surgen una alameda, que deja a la izda. propiedades de Maria Cabachos y Salvador Lopez, a la dcha. enfrente: Simon Angosto. El trazado, deja a la izda, la Rambla, es de forma trapezoidal, cruzada por dos andenes perpendiculares en forma de cruz, en el centro, se señala una cruz y una capilla al fondo de la construccion, rematada en abside y con espacios adosados . La casa del Capellan, Conserge, enterrador y deposito se situan adosadas al muro en la cerca de entrada, en los extremos de este, la del enterrador y deposito en el angulo izquierdo y con desarrollo fuera de la cerca. En el lado derecho y tambien fuera de la cerca, está la fosa comun y el lugar para enterramientos no catolicos. Alrededor de la construccion aparecen nombres de propietarios: Josefa Perez, Miguel Cabachos y Josefa Perez, en estos terrenos hay zona señalada para expropiar.

Cartagena, el 23 de Febrero de 1878. Carlos Mancha.

Documento nº 2

Memoria descriptiva del proyecto de construccion de un nuevo cementerio para la villa de la Union que comprenda las Diputaciones de Herrerías, Garbanzal y Roche del termino municipal de dicha Villa de la Union. Junio de 1878

Archivo Municipal de la Unión. Servicios Sanitarios. Cementerio Los Huertas. 1878

La población de la Villa de la Union esta formada de las Aldeas de las Herrerías y Garbanzal y por los caserios que las rodean situados unos de otros por cortas distancias; esta nueva poblacion está en el termino parroquial del curato de los Alumbres y dista de él unos seis kilometros; tiene en su termino municipal tres Ermitas pequeñas adyutrices de la parroquial, un pequeño cementerio enclavado en el centro de la poblacion y en la parte mas baja del caserio.

Por orden del Señor alcalde, pasé a visitar el Cementerio de esta poblacion y mi animo se contristó profundamente al conocer el estado de abandono de aquel venerado asilo consagrado por la religion á la memoria de los muertos.

Allí no encontré nada que me diese á conocer el cuidado y esmero que la administracion ó la Iglesia debiera tener en este Templo en que se guardan los restos mortales de los que fueron nuestros padres, nuestros hijos, nuestros deudos, parientes ó amigos.

Observé no sin asombro una pequeña zanja abierta á poca profundidad por la que asomaban por entre las tierras, varios craneos que habian sido divididos por el azadon al mover la tierra y tambien noté con estrañeza y pesar que los enterramientos en tierra se hacen en la superficie y casi sin ahondar el terreno cubriendo el cadaver con una pequeña cantidad de tierras en forma de loma sobre la superficie, esta tierra se abre en grietas con la descomposicion del cadaver quedando al aire libre espuestos á la profanacion mas completa, todo alli esta dispuesto de tal modo, que el animo desfallece al considerar la situacion del Cementerio.

Por otra parte el Cementerio no esta ni con mucho á la distancia legal de las casas que lo rodean, que la naturaleza del terreno no es silicia ni calcárea para que la putrefacion sea mas rapida y las exalaciones de los muertos no infesten la atmosfera comprometiendo la salud publica y haciendo tambien en casos de epidemias mas

asoladora su intensidad; y a mi me ha parecido que ni con mucho este recinto puede contener los enterramientos que se producen en un solo año, por falta de superficie que solo mide 1600 metros cuadrados en su total, de los cuales una tercera parte esta imbertida en los pasos y andenes.

El Señor Alcalde Don Antonio Canovas en su carácter de activa y previsor que demuestra por la buena administracion de sus administrados acude siempre diligente a cortar el mal alli donde lo encuentra atenuando en lo posible sus consecuencias que pueden ser funestas faltaria el que suscribe á la confianza que esta digna autoridad ha hecho en mi con encargarme la formacion de un nuevo proyecto de cementerio que pueda hacerse en desvio de los males que hoy se experimentan. A este fin y deseo del mejor acierto he formado el siguiente proyecto.

Situacion del Cementerio

La situacion del cementerio és sin duda una de las circunstancia que mas merecen un detenido estudio á fin de precaver los perjuicios que á la salud pública puede orijinarse principalmente en las epocas calamitosas pues no basta que reuna una capacidad bastante y sea situado en termino calizo ó arenoso para que las inhumaciones se practiquen como dicta la razon aconseja la apariencia y se disponen en las leyes, sino que és preciso ademas que el punto que se elija se halle en lo posible completamente separado de todo caserio.

Despues de haber reconocido varios terrenos de las inmediaciones de esta poblacion acompañado del Señor Alcalde y concejales componentes de la Comision se encontro un terreno que reúne todas las condiciones precisas y necesarias para esta clase de edificios que está situado al Sur del camino y via ferrea de Cartagena á la Villa de la Union paraje que llaman de los Huertas de la propiedad de los señores Dn Francisco y Dn Eustasio Martinez Perez equidistantes de la Poblacion de Herrerias y el Garbanzal unos dos y medio kilometros y unos cien metros de la casa mas proxima en cuyo termino se hicieron en varios puntos calicatas de unos dos metros de profundidad resultando que el terreno en su formacion es calizo y arenoso a proposito y conveniente para los enterramientos, hallandose en pendiente conveniente, en paraje ventilado y á una altura bastante superior de los caserios ó Poblacion antes

citada, este terreno és en la opinion del que suscribe el lugar unico que reune las condiciones necesarias para la ejecucion del cementerio evitandose el triste aspecto que siempre ofrecen estos lugares.

Cabida del cementerio

El sitio elejido para el cementerio es una trozo de tierra que comprende una cabida de dos hectareas sesenta y ocho areas, treinta y dos centiareas equivalentes á cuatro fanegas tierra caliza y arenosa muy apropiado para el objeto á que se destina y linda por Norte carretera de Herrerías, Este servidumbre pública, y Sur y Oeste Voquera o ramblizo de Doña Josefa Orrutia.

Distribucion del cementerio

En dicho terreno se proyecta la construccion de un muro de cerca de circumvalacion de figura como se representa en los planos que cierran cuatro espacios ó departamentos destinados el principal á los enterramientos de paga y de propiedad, el segundo á los enterramientos de pobres de solemnidad, el tercero destinado para en casos de epidemias y el ultimo pequeño recinto destinado á enterramientos no católicos.

El primero de este departamento consta de la portada de entrada al cementerio á derecha e izquierda dos pabellones para habitaciones del Capellan y conserje del centro parte una alameda que en su centro forma un glorieta en la cual se colocará una cruz terminando esta alameda en la pared del Sur, en otra glorieta de forma semicircular y en su centro de la curva esta situada la Capilla y detrás de esta el deposito de cadaveres, en la parte mas culminante del terreno; de esta alameda parten andeles ó paseos que van separando los distintos departamentos en que esta dividido en parcelas ó cuarteles diez marcadas con la letra T. que se destinan á enterramientos en tierra; ocho de los mismos señalados con la letra A que se destinan á fosas nichos para adultos; cuatro marcados con la letra N tambien destinados á fosas nichos para parvulos y otros cuatro marcados con la letra P. destinados para la construccion de Panteones de familias; en la parte circular hay tambien dos fajas de terreno marcadas

con la letra M. destinadas tambien á panteones de familia y otra faja tambien circular marcada con la letra P. destinados á monumentos aislados y por ultimo todo el recinto de este departamento hay una faja en toda su estension destinados á fosas de perpetuidad; á la parte del Oeste donde estan los enterramientos de pobres se situa la habitacion del sepulturero; en el frente de la entrada se deja un espacio grande destinado á plazas o álameda; y a la parte del oeste se proyecta un pozo para las necesidades del departamento; En los terrenos que quedan francos contiguos al deposito de cadaveres se construiran los osarios enbovedados

Las fosas en tierra se construiran de dos metros de longitud y 1'50 metros de profundidad separados entre sí por un espacio de tierra de 0'56 cent. de tierra.

Las fosas nichos se construiran de dos metros de longitud por ochenta y tres centímetros de latitud y un metro cincuenta centímetros de profundidad, sus muros mamposteria ordinaria con verdugadas de ladrillo, estas resaltaran dos pulgadas y tendran de altura desde ellas á la superficie tres pies ó sean ochenta y tres centímetros en esta se colocará las pizarras ó tapas de las fosas y el espacio que queda hasta la superficie se rellenaran de tierra

Las fosas para los enterramientos de pobres seran de cuatro metros de longitud por noventa de latitud y cuatro de profundidad.

Medidas de las construcciones

Los muros de cerca se construirán sobre un cimiento de un metro de fondo y de setenta centímetros de espesor rellenos de mamposteria con mortero de cal y la altura de la cerca será de dos metros sesenta centímetros, cuarenta y dos centímetros de espesor, de la misma mamposteria con el dicho mortero, terminando con una guardilla ó lomera con vuelo de ladrillo.

La portada de entrada se construira de silleria de Carrascoy ó de Novelda.

Los pabellones se construiran de fabrica de mamposteria y cubiertas de tejado.

La cruz sera de marmol. La capilla y deposito de cadaveres se construiran de silleria y ladrillo.

Todas estas construcciones se harán conforme aparecen en los planos adjuntos.

Todas estas obras importan la cantidad que marca el presupuesto de cuarenta y cinco mil cuatrocientos sesenta y tres pesetas, cinco céntimos que unidas á las cuatro mil treinta y nueve pesetas que á costado el terreno importan un total de cuarenta y nueve mil quinientas dos pesetas cinco centimos.

Arancel Tarifas

Para el sostenimiento y conservacion de este establecimiento se estableceran los precios siguientes, para la concesion de terrenos á perpetuidad para panteones de familia una parcela de tres metros cincuenta centímetros, por 5.60 vale á perpetuidad, comprendiendo una superficie de diez y nueve metros cincuenta cént. la cantidad de trescientas setenta y cinco pesetas. Por una fosa nicho para adultos por cinco años cincuenta pesetas y por cada año que quiera renovar cinco pesetas. Por una fosa de dos metros cincuenta y por un metro cuarenta de ancho setenta y cinco pesetas. Otra fosa nicho de parbulos tambien por cinco años treinta pesetas y cada año de renovacion tres pesetas. Por una sepultura de adultos en tierra dos pesetas. por un Ydem de niños cincuenta centimos de peseta, por cada traslado de cadaveres del cementerio viejo al nuevo cinco pesetas y por Idem de otros cementerios de esta Provincia diez pesetas. Por cada enterramiento en las fosas nichos en las de perpetuidad y en los panteones de propiedad se le abonaran al sepulturero tres pesetas y ademas los gastos de material para los enterramientos.

Este es el proyecto que tengo el honor de someter á la aprobacion de ese Ayuntamiento en cumplimiento á lo ordenado por el Señor Alcalde Presidente.

Villa de la Union Junio de mil ochocientos setenta y ocho.

Carlos Mancha.

ABARÁN

Documento nº 1

Proyecto para un cementerio en la villa de Abarán. Justo Millán Espinosa

Archivo Familia de Justo Millán. Hellín.

El Ayuntamiento Constitucional de la villa de Abarán, se ha servido encomendar al arquitecto que suscribe por comunicacion de 31 de Enero del corriente año, la formacion del proyecto planos, memoria y presupuesto de un cementerio que se ha de construir en dicha villa y en el sitio que al efecto tiene ya elegido el Ayuntamiento y Junta de Sanidad; reuniendo las condiciones que exige la Ley segun se manifiesta en el expediente que al indicado objeto se tramita.

La palabra cementerio, de origen griego, lugar en que se duerme, se ha aplicado sin duda alguna á sitios destinados á las sepulturas públicas, porque en el sentido alegórico de los antiguos la muerte era considerada como hermana del sueño.

Las sepulturas de los antiguos se hallaban diseminadas por los caminos, bosques y demas lugares, como lo justifica los restos de sepulcros antiguos hallados en las inmediaciones de los caminos de Roma y otros pueblos, de los cuales tomaron sus nombres.

El aspecto filosófico de los cementerios consiste ó tiende á determinar el medio mas apropiado de conservar, transformar ó hacer desaparecer rápidamente los restos de los que fueron nuestros semejantes sin perder el respeto debido á sus cadáveres ni herir las prácticas y sentimientos piadosos que en este particular han tenido y tienen todos los pueblos atendiendo tambien muy particularmente á no dañar la salud de los vivos.

Hay en el hombre un deseo, un sentimiento innato de inmortalidad que con su loca fantasia y excesiva vanidad quiere aplicar á la materia sin considerar que esta se halla sujeta á continuas transformaciones que modifican su forma segun las leyes eternas que su Criador plugo darle; y existe á la vez otro sentimiento íntimo de respeto, de gratitud y de cariño á los que nos dieron el ser, á los que reportaron

grandes beneficios á la humanidad ó á su patria, y a los que en vida compartieron con nosotros sus alegrías y trabajos, ayudandonos con su leal y buena amistad.

Al primer sentimiento son debidos los diferentes procedimientos ideados para conservar los cadáveres, y esos soberbios monumentos en los que han pretendido los poderosos del mundo perpetuar su memoria en montes de granito, porfido ó mármol (vano alarde contra la mano destructora del hombre y la mas demoledora aunque mas lenta, del tiempo); del segundo han nacido estos otros medios mas humildes y acaso mas cariñosos de enterrar los muertos con el posible decoro, ó de quemarlos para conservar sus cenizas.

Las creencias religiosas y los afectos de familia ó de nacionalidad han influido siempre y continuarán influyendo en la manera de proceder en este asunto: pero en los países civilizados no serán estas circunstancias las únicas en cuya atencion haya de resolverse el problema pues á su lado se hallan disputándose el campo y con justicia las exigencias de la salubridad publica y privada y del espacio reservado a los vivos.

En nuestro proyecto el Campo-santo lo distribuimos en zonas y cuadros, mediante grandes vías paseos sendas y encrucijadas, procurando que esta distribucion satisfaga el gusto al par que á la severidad que debe regir en este género de obras.

Poco tenemos que añadir mediante lo expuesto anteriormente toda vez que se acompañan planos detallados, presupuesto y pliego de condiciones en los que se manifiesta claramente nuestro pensamiento solo nos resta que exponer, que habiendo de servir el cementerio que proyectamos no solamente para las necesidades que reclama la poblacion, si no tambien para las que exigirá caso de aumentar el número de almas en un doble de las existentes y ademas previsto el caso de una epidemia; así pues siendo hoy el número anual de defunciones como termino medio de setenta y seis, que si la poblacion se duplica sera de ciento cincuenta y dos, por consiguiente en cinco años habian de ocupar setecientos sesenta enterramientos y en la eventualidad de una epidemia en uno cualquiera de ese número de años, que suponiendo fallezcan una mitad del total anterior, ademas del número que corresponde al año, resultaria de mil ciento cuarenta el número de enterramientos ocupados en un quinquenio, que és el tiempo que deber permanecer el cadaver en

una posa pasado el cual, ya puede sin riesgo abrirse y depositar en ella otro cadáver, llevando los antiguos restos á los hosarios.

En su consecuencia he aquí el numero de plazas ó enterramientos que se proyectan en el cementerio.

Ocho panteones de familia ó sea grandes parcelas situadas en la via ó paseo central, capaces para ocho enterramientos cada una hacen sesenta y cuatro plazas.

Diez y ocho idem o medianas parcelas, situadas á derecha é izquierda en las vias ó paseos trasversales de la entrada y extremos de los anteriores capaces para seis enterramientos cada unos; hacen ciento ocho plazas.

Treinta y dos idem pequeñas parcelas para cuatro enterramientos, hacen ciento veinte y ocho plazas. situadas á los costados del cementerio.

Ochenta y ocho fosas-nichos para adultos situadas entre los panteones de familia siendo la mitad de aquellos para dos cuerpos y la otra mitad para uno, componen ciento treinta y dos enterramientos.

Sesenta fosas-nichos para niños en iguales condiciones que las anteriores y situados á la parte posterior de las medianas parcelas hacen noventa enterramientos.

Doscientos ochenta y ocho sepulturas para adultos, situados á la espalda de la Capilla.

Ciento noventa y dos idem para niños colocadas entre las fosas de adultos y las fosas-nicho de niños.

Trescientos cincuenta enterramientos en la fosa general dispuesta al extremo del cementerio.

Resulta pués que el cementerio és capaz para mil trescientas cincuenta y dos plazas, número mayor al calculado y suficiente á satisfacer las necesidades de este proyecto.

Con lo expuesto damos por terminada esta memoria consignada en el presupuesto y condiciones facultativas, las obras, clases de materiales y demas circunstancias que han de llenar las que se proyectan.

Murcia, 1º de Marzo de 1885

ÍNDICE DE ARQUITECTOS, ARTISTAS, INGENIEROS Y MAESTROS DE OBRA

ABELLÁN CARCELÉN, A., contratista, 495
ALBALADEJO, F., périto agrónomo, 587
ALBAREDA, L., arquitecto, 37, 256
ALBIÑANA, F., maestro de obras, 434
ALCÁNTARA, ingeniero, 347, 377
ALONSO, L., arquitecto, 57, 479, 480, 482, 633, 636
ARBÓS, F., arquitecto, 83, 260, 411, 653
BAGLIETTO, S., escultor, 63
BALANZA, M., contratista, 91
BALLESTER, P., maestro de obras, 465, 642
BAUTISTA, M., maestro de obras, 425
BELANDO P., périto agrónomo, 53, 83, 87, 90, 94, 129, 144
BELTRÍ, V., arquitecto, 108, 220, 239, 254, 255, 256, 257, 259, 261, 319, 372, 468, 514, 593, 594, 595, 609, 610, 612, 613, 614, 645, 648, 649, 650
BEREA, A., arquitecto, 199
BERENGUER, R., arquitecto, 479, 481, 482, 494, 496, 497
BERNABÉ VIDAL, J., escultor marmolista, 499
BLONDEL, J.F., arquitecto, 27, 28
BOLARÍN GARCÍA, F., maestro de obras, 58, 60, 66
BOLARÍN GÓMEZ, F., arquitecto, 62, 67, 69, 137, 138, 638
BOLINCHES, J., escultor marmolista, 499
BOULLÉE, E.L., arquitecto, 30, 657
BRAVO VILLASANTE, F., ingeniero, 124, 184
BRONGNIART, A.T., arquitecto, 36, 226, 282
CACHÁ ARCOYA, F., arquitecto, 353, 369, 643

CÁNOVAS, F., herrero, 465

CAPRON, arquitecto, 29

CARPENA VICENTE, J., maestro de obras, 436

CARPENA, J., agrimensor, 421, 422, 436

CARRILLO, S, escultor, 556

CARRIÓN CÁNOVAS, A., contratista, 585

CASTILLO, R. DEL, arquitecto, 105

CAYUELA CÁNOVAS, A., ingeniero, 458, 644

CERDÁN, P.,arquitecto, 64,72, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 105, 108, 109, 110, 111, 113, 117, 118, 119, 121, 122, 145, 146, 147 149, 156, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 177, 366 , 367, 371, 383, 384, 529, 593, 641, 643, 644, 645, 649, 660, 661

CODORNIÚ, R., ingeniero, 264, 336, 643

DALY, C., arquitecto, 239, 299, 656

DELAFOSSÉ, J.CH., arquitecto, 30, 490, 761

DESPREZ, L.J., arquitecto, 28, 30

DÍAZ GAMONES, arquitecto, 32, 39

DORADO BRISA, J., escultor, 115

EGEA, F., maestro de obras, 263, 334

EGEA, J., arquitecto, 587, 588, 599, 642

ENRÍQUEZ Y FERRER, F., arquitecto, 37, 43, 77

ESCRIBANO, J.M., ingeniero, 113, 124, 162

FERRER BURGOS, S., arquitecto, 199

FONTAINE, P., arquitecto, 30

FUGA, F, arquitecto, 29

GALLEGO, J., maestro de obras, 100, 104, 105, 106, 111, 112, 149, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 437, 645

GARCÍA RIOJAL, P., escultor, 117, 530, 531, 542, 650

GARCÍA SÁNCHEZ, A., contratista, 94

GARRIDO, J., marmolista, 127

GARRIGÓS, M., escultor, 115, 651

GAUDÍ, A., arquitecto, 123, 256

GILABERT, N., Herrero, 98

GONZÁLEZ VELÁZQUEZ, I., arquitecto, 62, 70

GRASES Y RIERA, J.,arquitecto, 117, 645

GUIMBARDA, W.de, pintor, 232, 288

HERNÁNDEZ CRESPO, director de obras, 17, 85, 86, 87, 88, 90, 94

HUERTAS, J., escultor, 98, 147

IBAÑEZ, R., arquitecto, 81, 82, 83, 85, 87, 90, 101, 127, 139, 140, 141, 143, 144, 354, 643

IBAÑEZ, T.R., escultor, 120, 651

ILLESCAS, F., constructor, 203

JARA, F., contratista, 98

JOMARD, J.N., arquitecto, 31

KENT, W., arquitecto, 35

LABRIÈRE, A.L., arquitecto, 33

LARA, J., de, maestro de obras, 343, 344, 693

LASALLE, litógrafo, 237, 238, 295, 647, 658

LEDOUX, C.N., arquitecto, 30, 658

LEQUEU, J.J., arquitecto, 31, 658

LLIMONA, J., escultor, 559

LÓPEZ MOLINA, M., escultor, 556

LÓPEZ VILLA, I., contratista y maestro de obras, 554, 556

MANCHA, C., arquitecto, 77, 214, 221, 224, 225, 226, 227, 229, 230, 231, 234, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 244, 245, 246, 254, 255, 262, 263, 264, 281, 282, 283, 285, 290, 334, 335, 339, 419, 427, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 586, 589, 591, 597, 639, 643, 645, 647, 650, 747, 752

MARÍN BALDO, J., arquitecto, 66, 73, 79, 92, 93, 95, 99, 100, 101, 105, 150, 479, 482, 483, 486, 487, 488, 496, 497, 499, 501, 502, 503, 639, 643, 644, 646, 733

MARRÓN, B., arquitecto, 37, 43, 77, 663

MARTÍNEZ ALBALADEJO, G., arquitecto, 124

MARTÍNEZ DE LARA, G., maestro de obras, 337

MARTÍNEZ MIÑARRO, L., maestro de obras, 353, 364

MARTÍNEZ MOLLÁ, escultor, 556

MARTÍNEZ, A., herrero, 465

MÉNDEZ, J., maestro de obras, 105, 113, 124, 162, 206, 229, 586, 588, 589, 592, 595, 596, 607, 608, 642

MILLÁN, J., 17, 20, 86, 105, 106, 107, 108, 111, 151, 152, 153, 154, 353, 354, 357, 358, 359, 360, 361, 369, 372, 386, 392, 429, 430, 433, 434, 435, 436, 437, 441, 453, 460, 461, 462, 463, 464, 468, 469, 518, 521, 522, 523, 526, 529, 544, 549, 550, 551, 552, 562, 563, 641, 642, 643, 644, 645, 649, 657, 664, 693, 721, 729, 753

MOLINA, J. M., maestro de obras, 350

MOLINA, M., arquitecto, 32

MOLINOS, J., arquitecto, 31

MONDÉJAR, Miguel, maestro de obras, 353, 364

MONTIGNY, arquitecto, 31

MORALES, J. D., escultor, 371, 650

MORATA, S., maestro de obras, 342, 344, 345, 374, 375, 376

MORATILLAS, F. de, arquitecto, 480

MOREAU, J.M., arquitecto, 30

MORENO ROCAFULL, J., ingeniero, 121, 178, 337, 354

MORENO, A., maestro de obras, 400, 401

MOYA KETTERER, J., escultor, 261

MUÑOZ CASAYÚS, M., arquitecto, 394, 407, 408, 411, 414

MUSSOT Y VEYÉS, F., arquitecto, 436

NAVARRO DAVID, José, arquitecto, 67, 69, 136, 638

OGLIANICO, G., arquitecto, 33

OLIVER ROLANDI, A., arquitecto, 231, 254

ORTÍZ DE VILLAJOS, A., arquitecto, 81, 82, 362, 649

PALENCIA JIMÉNEZ, A., maestro de obras, 484, 485, 486, 487, 493, 494, 495, 496, 498, 508, 643, 644, 728, 732

PALENCIA MUÑOZ, contratista, 493

PASCUAL Y COLOMER, N., arquitecto, 77, 82, 487, 492, 664

PATTE, P., arquitecto, 32, 40

PÉREZ CHIRINOS, J., maestro de obras, 350
 PÉREZ, I., contratista, 229, 230,
 PISTOCCHI, arquitecto, 31
 POLO, J., arquitecto, 216
 PRAT, A., ingeniero, 350
 PREFUMO, litógrafo, 62
 QUIJANO, A., arquitecto, 95
 REDMÜLLER, escultor, 249
 REJÓN DE SILVA, D. A., teórico de arte, 633, 662
 REQUENA, F., escultor, 218, 225, 234, 236, 237, 238, 240, 241, 244, 245, 246, 248, 254,
 290, 591, 647, 650, 661
 RICO VALARINO, T., arquitecto, 264, 587, 595
 RIERA SANTAMARÍA, ingeniero, 124, 353, 354, 357, 358, 359, 360, 377, 378, 379,
 642, 694, 695, 698, 707
 RÍOS, J., escultor, 116
 RÓDENAS, B., contratista, 493
 RÓDENAS, F., arquitecto, 17, 109, 128, 156
 RODRÍGUEZ, J.A., arquitecto, 93, 98, 100, 105, 121, 176, 178, 179, 359, 360
 RODRÍGUEZ, Ventura, arquitecto, 32, 40, 653
 ROS AZORÍN, F., maestro de obras, 430, 431, 643
 ROS, J., arquitecto, 56, 72, 75, 79, 81, 82, 85, 86, 128, 143, 639, 677
 ROS, L., arquitecto, 259
 ROUSSEAU,arquitecto, 237, 658
 RUBIO MARCO, F., maestro de obras, 425
 RUÍZ LUMERAS, L., maestro de obras, 365, 366, 642
 SALINAS, C., arquitecto, 213
 SCHNAVE, escultor, 251
 SEGURA, A., marmolista, 465
 SERRA, I., escultor, 552
 SIMONE, G. DE, arquitecto, 29
 TORRALBA, J., comerciante productos artísticos manufacturados, 585

TORRES PIÑERA, J., contratista, 410
TORTOSA, S., escultor y marmolista, 125, 126, 186, 187, 256, 650
URIOSTE, J., arquitecto, 83, 411, 653
VALCH, P., pintor, 552
VALDÉS, F., marmolista, 127, 189, 190
VALLMITJANA, V., escultor, 232
VELÁZQUEZ BOSCO, R. Arquitecto, 96, 109, 122, 649, 663
VERDÚ, A., maestro de obras, 637
VILAPLANA, E., arquitecto, 405
VILASECA, J., arquitecto, 256
VILLANUEVA, J. de, arquitecto, 13, 24, 55, 56, 70, 256, 337, 543, 630, 631, 632, 635, 655, 660, 664, 666
VILLAR Y LOZANO, F., arquitecto, 123
VILLAR, J., arquitecto, 105, 123, 182, 183
VITRUBIO, arquitecto, 226
WAGNER, O., arquitecto, 257